

# CENTRO AMERICA 2

SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA

MARIO  
MONTEFORTE  
TOLEDO

UNAM



46984

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO







# **CENTRO AMERICA**

**SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

# CENTRO AMERICA

## **SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA**

VOLUMEN 2

MARIO MONTEFORTE  
TOLEDO

*Colaboraron:*

**Gérard Pierre-Charles**

**Catalina Gougain de Contreras**

**Rolando Collado**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO. MEXICO 1972





INVESTIGACIONES  
SOCIALES

Primera edición: 1972

DR © 1972, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

**CAPITULO VIII**  
**LOS FACTORES POLITICOS**

1. Antecedentes e importancia	9
2. Instituciones políticas	11
A. La legislación	11
B. Estructura de poder	12
3. Los partidos políticos	17
A. Marco histórico de la posguerra	17
B. Los partidos socialdemócratas	21
C. Los partidos socialcristianos	40
D. Los partidos de derecha	44
E. Los grupos de izquierda	56
4. Crisis de las instituciones políticas centroamericanas	67

**CAPITULO IX**  
**LAS ELECCIONES**

1. Niveles de participación política	69
2. Los procesos electorales	72

**CAPITULO X**  
**EL SECTOR LABORAL**

1. Importancia del sector	101
2. Composición de los trabajadores	111
A. Sector obrero urbano	111
B. Sector obrero del campo	114
C. Sector campesino	117
D. Los grupos marginales	118
3. Las organizaciones laborales	122
A. Antecedentes	122
B. Las organizaciones laborales a partir de 1944	126
4. Huelgas	141
5. Relaciones laborales con otros grupos sociopolíticos	147
6. Legislación laboral	155
7. Condiciones del mercado de trabajo	158
A. Influencia de las desigualdades y la política	158
B. La integración centroamericana y el trabajo	161
C. Salarios	162
8. Evaluación sociopolítica del sector laboral	165

**CAPITULO XI**  
**LOS MILITARES**

1. Antecedentes	177
2. Los movimientos democráticos	181
3. La guerra fría y el "anticomunismo"	185
4. El interregno de distensión	188
5. Consecuencias de la revolución cubana	190
6. El aparato militar regional	196
7. Semejanzas y diferencias entre las fuerzas armadas del istmo	198
8. Composición, valores y actitudes de las fuerzas armadas	198
9. La política militar de los Estados Unidos en Centroamérica	206
10. Evaluación política de las fuerzas armadas	216



	<b>CAPITULO XII</b>	
	<b>LAS IGLESIAS</b>	
1. Ponderación de los datos censales		221
2. Características de la religiosidad		223
3. La Iglesia Católica		227
4. Agencias de la Iglesia		236
5. Las iglesias protestantes		238
6. Aspectos políticos de las religiones		243

	<b>CAPITULO XIII</b>	
	<b>LA VIOLENCIA</b>	
I. Antecedentes		253
II. Las guerrillas		256
1. Las guerrillas en Guatemala		257
A. Desarrollo militar y político		257
B. El conflicto ideológico interno		263
2. Las guerrillas en Panamá		265
3. Las tentativas en Nicaragua		266
4. Las tentativas en Honduras		267
III. Evaluación sociopolítica de la lucha armada		268
1. La revolución cubana y las guerrillas de Centroamérica		268
2. Composición social de las guerrillas		269
3. Factores determinantes de las guerrillas		272
A. Causas económicas		272
B. Causas políticas		272
C. Causas sociales		273
D. Causas psicológicas		274
E. Causas internacionales de violencia		277
4. Factores determinantes para el malogro de las guerrillas		278
5. Consecuencias del movimiento armado		281

	<b>CAPITULO XIV</b>	
	<b>CONCLUSIONES</b>	
1. Categorías de explicación para las estructuras		283
A. El medio físico		283
B. La población		284
C. El cambio social urbano y rural		285
D. El agro		286
E. La industria		290
F. Factores políticos		290
G. El sector laboral		292
H. Las iglesias		293
I. Las fuerzas armadas		294
J. El imperialismo		294
2. Conclusiones		297
I. La crisis social		298
II. El desarrollo desigual y combinado		300
III. La dependencia		302
IV. Perspectivas		304
<b>BIBLIOGRAFIA</b>		<b>305</b>
Indice de cuadros estadísticos		317

## SIGLAS MAS USADAS EN ESTA OBRA\*

ALPRO	Alianza para el Progreso*
BCIE	Banco Centroamericano de la Integración Económica (Tegucigalpa, Honduras)
BID	Banco Interamericano de Desarrollo*
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento*
CAIS	Central American Integration Scheme (hoy Central American Integration Program)
CELADE	Centro Latinoamericano de Demografía (Santiago, Chile)
CEMLA	Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CIA	Central Intelligence Agency*
CIAP	Comité Interamericano de la ALPRO*
CIDA	Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola
CIDOC	Centro de Investigación y Documentación (Cuernavaca, Morelos, México)
CIES	Comité Interamericano Económico y Social*
CSUCA	Consejo Superior de Universidades de Centroamérica (San José, Costa Rica)
DEC	Dirección de Estadística y Censos (nombre de la dependencia en algunos países)
DGE	Dirección General de Estadística –que a veces incluye “y Censos” (nombre de la dependencia en algunos países)
E. U.	Estados Unidos
EXIMBANK	Export Import Bank*
FCE	Fondo de Cultura Económica (editorial, México)
FERES	Federación de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales y Socioreligiosas (Bogotá)
ICAITI	Instituto Centroamericano de Investigación Tecnológica Industrial
ICSPS	Institute for the Comparative Study of Political Systems (Washington, D. C., E. U.)
ILPES	Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Santiago, Chile)
IRCA	International Railways of Central America
ODECA	Organización de Estados Centroamericanos (San Salvador, El Salvador)
OEA	Organización de Estados Americanos
OECEI	Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (Buenos Aires, Argentina)
OIT	Oficina Internacional del Trabajo
OPS	Oficina Panamericana de la Salud

\*Las organizaciones con esta marca son dependencias del gobierno de los Estados Unidos. Sus siglas en la bibliografía indican que las obras respectivas se publican en Washington, D. C., Estados Unidos, en la imprenta de dicho gobierno.

Las capitales centroamericanas se mencionan sistemáticamente sin el país al que respectivamente pertenecen.

Omitimos la explicación de siglas referentes a partidos políticos y organizaciones sindicales, por usarse casi siempre la primera vez que se menciona la organización correspondiente con su nombre completo.

<b>ORIT</b>	<b>Organización Regional Interamericana de Trabajadores</b>
<b>ONU</b>	<b>Organización de Naciones Unidas</b>
<b>PEA</b>	<b>Población económicamente activa</b>
<b>PIB</b>	<b>Producto bruto interno</b>
<b>ROCAP</b>	<b>Regional Office for Central America and Panama*</b>
<b>UFCO</b>	<b>United Fruit Company</b>
<b>UNAM</b>	<b>Universidad Nacional Autónoma de México (México, Distrito Federal, México)</b>

## CAPITULO VIII

### LOS FACTORES POLITICOS

#### 1. *Antecedentes e importancia*

La desmesurada importancia de los factores políticos en la región centroamericana, no obstante el peso creciente de los factores económicos y sociales, se debe a tradiciones y a causas de atraso hondamente arraigadas en las estructuras de la sociedad.

Las instituciones trasplantadas del exterior al declararse la independencia no eran congruentes con la realidad. La pronunciada asimetría social excluyó desde un principio a la mayor parte de la población no sólo de los centros que decidieron adoptar las instituciones republicanas sino de los beneficios de éstas. Ni siquiera la élite, a cuyo ámbito se limitaban el poder y su ejercicio, estaba formada por elementos dentro del mismo tiempo histórico; frente a la burguesía avanzada y los intelectuales de la pequeña burguesía, para los cuales el liberalismo y el capitalismo eran sinónimos de modernidad, se alzaba la oligarquía agropecuaria, renuente a los cambios y a perder sus privilegios.

Los diversos grupos dominantes crearon el mito de la ley, que en el fondo trasladaba al orden republicano la sacralización de origen canónico y se empeñaron en inculcarlo al resto de la sociedad. Para los liberales los avances de la ley *equivalían* al progreso en el orden socioeconómico y político; para los conservadores el objetivo era mantener la coincidencia entre las normas religiosas y las laicas, como garantía del *statu quo*. De ahí que desde entonces las Constituciones hayan reflejado menos la evolución histórica que los intereses del grupo dominante en el gobierno al momento en que se emiten,<sup>1</sup> y de ahí también la correlación entre el número de Constituciones y de sus reformas, y el grado de estabilidad política. Pocas regiones en el mundo se han dado más leyes fundamentales, sustantivas y procesales que Centroamérica. Desde la derrota del conservatismo, sin embargo, o sea a partir del último cuarto del siglo XIX, la legislación y la organización del Estado no se han salido del marco del liberalismo, por la sencilla razón de que los intereses de liberales y conservadores se fundieron, dentro de un nuevo enfrentamiento dialéctico, con las fuerzas populares.

En el Partido Liberal predominaban la clase media y la pequeña burguesía, y en el Conservador, la oligarquía terrateniente y los sectores católicos tradicionales. Carentes de toda politización, las masas secundaban a uno u otro de estos grupos históricos, incluso como carne de cañón en las guerras civiles. Tal estructura motivaba la debilidad de ambos partidos y de los gobiernos que controlaban, debilidad que sólo pudo superarse con la

<sup>1</sup> Mijangos, Adolfo, "La Constitución guatemalteca de 1965", *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Guatemala, 1967, núms. 3-6, p. 13.

dictadura y el ejército regular. Al mismo tiempo resultaba, como paradoja, un factor de estabilidad política porque permitía que los grupos opuestos se alternaran frecuente y periódicamente en el poder y no dispusieran de fuerza ni de tiempo necesarios para profundizar cambios estructurales.

La fusión de las clases dominantes hizo obsoletos los partidos históricos. Donde sobreviven por sus nombres —por ejemplo el Partido Liberal en Honduras, y el Liberal y el Conservador en Nicaragua—, ya no responden a su primitiva composición clasista ni a sus viejos programas. Ocurre, incluso, que en Nicaragua una rama del Partido Conservador es más avanzada que el Liberal, ya que aspira a dinamizar un orden de intereses creados bajo el monopolio del primero desde hace casi cuatro décadas. Para toda la derecha y para muchos partidos de centro de la región centroamericana, el liberalismo ha llegado a ser la única ideología posible; la contradicción interna principal de la burguesía se plantea entre el grupo empresarial moderno y el oligarca agropecuario. La pequeña burguesía intermedia divide sus lealtades entre estas dos fracciones, y en sus filas se recluta la inmensa mayoría de los que ejercen directamente el gobierno desde hace más de un siglo. La pequeña burguesía ha logrado arraigar el mito de su indispensabilidad para este ejercicio; por ello las masas continúan mostrando en política inclinaciones personalistas y mesiánicas.

El gobierno refleja la contradicción principal interna de la burguesía y sólo ocasionalmente ha conseguido una independencia relativa que le permite actuar en función de los intereses nacionales con prioridad sobre los minoritarios. Mas a pesar de su enajenación, el gobierno acapara gradualmente poder como promotor y contralor de la economía global, patrono y distribuidor del crédito. Aunque es verdad que en último término desempeña esas funciones al servicio de la burguesía, algunos beneficios llegan necesariamente al resto de la población.

De ahí la enorme importancia que se atribuye a las elecciones y la persistencia con que se sigue fundando partidos con el objeto de intervenir en ellas. La proliferación de estos partidos efímeros, no obedece a matización ideológica de fondo sino a la esperanza de obtener beneficios de grupo a través de los residuos que se deja a las minorías. El absentismo respecto a las urnas procede de la marginalidad y sólo en número muy escaso puede tomarse como posición política deliberada. La historia —sobre todo la reciente— demuestra que los procesos electorales difieren de las alternativas de lucha cívica, por radicales y vastas que parezcan; de ahí que el poder real los use como una política de preservación del orden constituido, ya que paradójicamente, las elecciones en Centroamérica dividen más que unifican a la oposición.

Influencia decisiva sobre la vida política en general tienen las características de la estructura social: sobrevivencia de instituciones precapitalistas y de grupos con una cultura tradicional prehispánica, clases en atrasada etapa de formación, obreros enajenados dentro del proceso desarrollista, grandes núcleos marginales. A esto hay que añadir otros fenómenos anejos al subdesarrollo: el tránsito de la cultura rural a la urbana, el peso descomunal de las capitales como centros del poder y de las principales actividades económicas y administrativas, las relaciones de colonialismo interno. Y como inexorable fuerza externa, el imperialismo, a la vez causa y efecto de la situación sociopolítica local, según se explica en el capítulo final.

Únicamente a la luz de este contexto global, cuyos antecedentes más significativos hemos mencionado, se hacen comprensibles los rasgos, los límites y la influencia de los factores políticos dentro del conjunto de la sociedad centroamericana.

## 2. *Instituciones políticas*

### A. *La legislación*

No obstante la disgregación de las entidades federativas que se produjo hace casi siglo y medio, todas las leyes de los países centroamericanos son, en lo fundamental, muy semejantes y lo han sido a lo largo de la vida republicana, por las siguientes causas:

a) La similitud ecológica y de estructuras socioeconómicas, especialmente pronunciada a nivel de las clases dominantes, dentro de la evolución de un modelo común de subdesarrollo;

b) La influencia recíproca de la evolución institucional, sobre todo en el terreno declarativo y desde la segunda guerra mundial;

c) El movimiento de integración, uno de cuyos postulados iniciales es unificar las normas jurídicas;

d) La influencia de los mismos factores exógenos: la sujeción a una misma metrópoli durante el coloniaje español, la imitación de modelos extranjeros iguales al producirse la independencia y más tarde el separatismo, el proceso de la reforma liberal —fenómeno común a casi todos los países del occidente—, el condicionamiento producido por el imperialismo norteamericano, el ejemplo de la revolución mexicana, la evolución hacia el neoliberalismo —fenómeno también común a casi todos los países del occidente— y las incorporaciones populistas y socializantes.

A partir de 1930 las Constituciones empezaron a incorporar límites a los derechos absolutos, atribuciones promotoras y rectoras de la economía al Estado, y conceptos de función social como fundamento de la política interna. Sin embargo, siguen siendo básicamente liberales, con algunas reformas elaboradas durante los años más rígidos de la campaña “anticomunista” (1955 a 1965). Independientemente de las ideologías, estas reformas sólo pueden evaluarse como un retroceso en el orden democrático, para beneficio exclusivo de las minorías dominantes nuevas y viejas, sobre todo con respecto a los avances logrados de 1943 a 1954 en Costa Rica y Guatemala.

En efecto: sin representación de sectores populares, los Constituyentes revelan las contradicciones internas de la burguesía y en primer término, sus posiciones comunes. Se regatean los derechos sociales, se limitan los individuales, se suprimen las normas para la defensa de los intereses nacionales y la reforma agraria queda en mera declaración teórica, entrabada por una maraña de bastiones protectores de la gran propiedad rural. La Iglesia recupera terreno no sólo en el orden político y educativo sino en el económico, acercándose inexorablemente a los privilegios de que gozaba antes de la reforma liberal, y los militares consolidan y legitiman su hegemonía.

Tal origen, así como el de las leyes derivadas de la Carta Magna, privan a ésta del respaldo moral y de la confianza pública. Si la legislación liberal estaba lejos de la realidad socioeconómica por exceso, la legislación “anticomunista” lo está por defecto. La amplitud de la brecha constituye un indicador exacto del grado de democracia de un régimen.<sup>2</sup>

De ahí que la legislación centroamericana no sea institucional sino eminentemente po-

<sup>2</sup> Alexander, Robert J., *Latin American Politics and Government*, Nueva York, N. Y., E. U., Harper & Row, 1965, p. 171-3.

lítica y mediatizada a las circunstancias. No han faltado Constituciones que se derogan sólo para que desaparezca uno de sus artículos: el que prohíbe la reelección del presidente de la república. Como veremos, las leyes electorales constituyen un armazón para la defensa del gobierno; por ende, cuando éste cambia no es usual que se deroguen.

Son dignos de mención los siguientes rasgos diferenciales:

a) La Constitución de Costa Rica (1949) tiene la mayor influencia religiosa; se inicia con una invocación a Dios, establece como religión oficial el catolicismo y obliga a un juramento de tipo canónico a los funcionarios al tomar posesión de sus cargos. Al mismo tiempo otorga las mayores libertades y garantías contra el abuso de poder;

b) La Constitución de El Salvador —que data de 1886— es la que ha sido reformada menor número de veces: una en 1938, con el objeto principal de facilitar la reelección del entonces presidente Hernández Martínez; otra en 1950, para incluir las garantías sociales, y otra en 1962, que amplió dichas garantías y redujo el periodo presidencial de 6 a 5 años. La Constitución salvadoreña es también la que menos sistemáticamente ha ido retrocediendo en el orden democrático, al menos en el aspecto formal;

c) La Constitución de Honduras (1957) concede a los militares la mayor ingerencia en la vida del Estado;

d) La Constitución de Guatemala (1965) es la que con mayor celo salvaguarda las estructuras tradicionales y las inversiones extranjeras. Al mismo tiempo, es la única que sobre el modelo portugués, establece el Consejo de Estado como poderoso centro corporativo de decisiones, formado por representantes de todos los grandes grupos patronales.

## *B. Estructura de poder*

En todos los países centroamericanos el clásico sistema de los tres organismos del Estado independiente y con poderes teóricamente equilibrados, no ha funcionado nunca en la práctica y está en vías de cambiar en el plano institucional. Esta evolución se encamina hacia el régimen presidencialista y a la vez semiparlamentario, con autonomía del organismo judicial en todos los órdenes, salvo en el político, y hacia una coincidencia cada vez mayor entre el poder real y el jurídico. En la dirección integrada y centralista, se ventilan los conflictos entre las clases dominantes, los cuales suelen producir choques sólo para dirimir la sucesión por la vía electoral o por la violencia. En Guatemala, debido a la composición étnica y la supervivencia de las jerarquías tradicionales, y en Costa Rica por la mayor participación política de las clases medias en la provincia, opera también la escala de poder local, con una influencia mayor para evitar los cambios estructurales que para provocarlos.

Dentro de la estructura económica actual el Estado cumple funciones esenciales que no tuvo ni podía tener en los albores del industrialismo en la mayoría de los países de occidente. La burguesía aún es demasiado débil para asumir toda la carga del desarrollo; el Estado no sólo suple esta deficiencia sino que asume gran cantidad de tareas. Acometido por las clases medias y progresivamente por los sectores populares, sin autonomía para convertirse en el centro de las decisiones de beneficio nacional, y presionado por la metrópoli externa para acelerar el progreso capitalista dentro del marco de la dependencia, el Estado debe enfrentarse a los problemas socioeconómicos más diversos, y darles soluciones sin doctrina fija, procurando alguna planificación al menos a mediano plazo. Su situación se ve comprometida por dos fuerzas opuestas: la evolución del capitalismo y la evolución de la clase trabajadora; de ahí que sus funciones de policía y “defensa nacio-

nal” no se cumplan en el orden civil sino en el militar, imponiendo una violencia que permite el desarrollo desequilibrado de aquellos dos factores. “En tales condiciones, el Estado se convierte en el centro de las fuerzas que se oponen, se alían o se toleran, sin otra solidaridad que el no poder gobernar solas.”<sup>3</sup>

La política externa de la región se halla totalmente sujeta a la del imperio; la interna, en cambio, dispone de cierto margen de autonomía, sobre todo para asuntos donde la contradicción entre las clases dominantes locales y la metrópoli exterior se resuelve a favor de las primeras. Un ejemplo de esta solución fue la derrota de las metas reformistas de la Alianza para el Progreso por la oligarquía tradicional —en coincidencia involuntaria con las izquierdas nacionalistas, contrarias a todo el plan. La política interna se origina en necesidades específicas de ciertos grupos; de ahí que resuelva un problema momentáneamente, sólo para crear o agravar otro.<sup>4</sup> Este carácter inmediatista de la política oficial da la impresión de que las clases dominantes se conforman con vivir al día, conservando sus privilegios hasta donde sea posible y sin pensar —por voluntad o por ineptitud— en los cambios históricos que amenazan las bases de su poder.

No hay que confundir el fortalecimiento del Estado como propietario, patrono, empresario, director de la economía y tutor de la población trabajadora, con inclinación alguna de tipo marxista o revolucionario.<sup>5</sup> La tendencia hacia la nacionalización de servicios públicos, infraestructuras y bancos, igual que el abandono del esquema liberal del Estado-gendarme, obedece fundamentalmente a los intereses de la burguesía y al esquema del desarrollo contrahecho que se realiza en su ventaja. Ni siquiera puede inferirse que a pesar de la expansión del sector público, exista en ningún país de Centroamérica algo parecido al capitalismo de Estado.

Ahogada la experiencia revolucionaria de Guatemala y excluidos los sectores populares del gobierno de Costa Rica desde que el grupo empresarial tomó el poder en 1948, Centroamérica se debate menos entre la dictadura y la democracia que entre la dictadura y la anarquía. “Sin educación cívica, sus pueblos requieren de una dirección ‘experta y fuerte’ que los oriente hasta que alcancen la madurez, experiencia y conocimientos propios de la mayoría de edad política. . . Con estas ideas gobiernan los capitalistas, a veces directamente, a veces a través de ‘hombres fuertes’. . . En tales condiciones aparecen el comunismo y el *slogan* del anticomunismo. . . La salvación contra el desorden para estos gobiernos está en el mito de la dictadura. . . que no sólo se explica por la influencia de los Estados Unidos sino que tiene causas más profundas.”<sup>6</sup>

La solución del gobierno fuerte, o sea el mito de la dictadura, está cundiendo peligrosa-

<sup>3</sup> Mercier Vega, Luis, *Los mecanismos del poder en América Latina*, Buenos Aires, ed. Sur, 1967.

<sup>4</sup> Needler, Martin, *Latin American Politics in Perspective*, Nueva York, N. Y., E. U., D. Van Nostrand Co., Inc., 1963. La política se origina en las necesidades de grupos específicos, muchas veces con independencia de la cultura local o de la opinión pública; las instituciones que la realizan son sus instrumentos (p. 160). Sin embargo, “uno de los hechos más sorprendentes de la fase actual de la historia latinoamericana es que al embarcarse en programas de desarrollo económico, los gobiernos de todos los tipos encuentran que, prescindiendo de sus orientaciones ideológicas y de sus preferencias políticas, los requerimientos del desarrollo imponen ciertos imperativos propios a la dirección de la política” (p. 163).

<sup>5</sup> Alexander, *op. cit.*, p. 156-7.

<sup>6</sup> Delgado, Jaime, “El mundo político del Caribe 1930-1959”, *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, 1959, nov.-dic., p. 147-78.



mente entre vastos sectores de la población; no sólo la burguesía sino el campesinado —en general reaccionario—, los artesanos y no pocos obreros. Los mecanismos de la dependencia en lo interno realizan esta idea aun a través de las elecciones, como veremos. La dictadura encuentra campo abonado por la tradición india del cacicazgo, el militarismo, las peculiaridades de la estratificación social, la incapacidad de la reforma liberal para crear un sistema democrático burgués y la huella que dejó el ejemplo del nacistismo europeo.<sup>7</sup>

Por otra parte el sector dominante —y en primera fila los Estados Unidos— se obstina en ofrecer como disyuntiva de la dictadura una democracia *política* sin democracia *económica*; aun la primera sólo se ofrece deformada por controles que autorizan la participación del centro a la derecha, o sea de quienes aceptan el desarrollo desigual como fundamento del orden, la seguridad y el progreso.

La respuesta de algunos sectores marginados es la violencia, y la de otros, una actitud extralógica y negativa contra las instituciones representativas del poder. Estas posiciones son más *rebeldes* que *revolucionarias* y equivalen, frente a la dictadura de clase alta, a una contrapartida anarquizante que a su vez aprovecha el poder para justificar, expandir y profundizar su violencia.

La estructura real del poder político conspira contra la separación entre los organismos del Estado. Es normal la acumulación de facultades legales, extralegales e ilegales en el presidente de la república. En vista de los lazos efímeros que unen a los partidarios del gobierno en las elecciones, la fuerza del presidente no procede de un partido mayoritario, enraizado en la multitud de comunidades que integran a la nación, sino de la renuncia que de sus propias atribuciones y facultades ponderativas hacen a su favor los demás elementos del grupo dominante. Su hegemonía procede también de una especie de liderazgo mágico-religioso y su posibilidad real de gobernar, del aparato que él mismo arquitecta y del respaldo que le presta el ejército.<sup>8</sup> De una manera paradójica, la importancia del presidente crece cuando los partidos gobiernistas son varios y no uno solo, capaz de imponerle disciplina por la cohesión entre sus directivos.<sup>9</sup> Una extensión de este mismo planteamiento aclara que en los breves periodos del gobierno progresista —como el de Calderón Guardia y Arévalo en la década 1940-50—, el jefe del Ejecutivo haya acrecentado su poder a pesar de la considerable participación efectiva de partidos y sindicatos amigos del régimen; ello se debe, ante todo, a que en tales circunstancias el ejército se ve ponderado por las fuerzas civiles y el presidente puede maniobrar para equilibrarlos.

El temor al abuso del poder presidencial crea una actitud defensiva permanente que, según los lugares y circunstancias, se manifiesta en disposiciones antirreeleccionistas, ponderaciones al arbitrio personal, descentralización administrativa a través de organismos autónomos o presiones de los partidos para distribuir entre ellos curules, ministerios y puestos claves. Mas como el vicio inicial es la composición minoritaria del gobierno, estos sistemas de control no están respaldados por fuerzas políticas significativas; de ahí que en la práctica no consigan su objeto.

Para comenzar, el gabinete es un mero apéndice del presidente. Aunque sus titulares se

<sup>7</sup> Delgado, *op. cit.*, p. 155-9.

<sup>8</sup> Tannenbaum, Frank, *América Latina: revolución y evolución*, Madrid, Ediciones CID, 1965, p. 237.

<sup>9</sup> Alexander, *op. cit.*, p. 23.

denominen “ministros”, son en realidad “secretarios” con muy escasa autonomía. Los ministerios políticos son Gobernación y Defensa; en los países donde existe Guardia Nacional, como Nicaragua y Panamá, el jefe del cuerpo es el verdadero jefe de las fuerzas armadas. El ministro de Educación tiene la posición más frágil dentro del gabinete, por los conflictos que supone el trato con los maestros —el grupo organizado más numeroso de la burocracia. El canciller carece de enemigos y gracias a sus propios méritos puede acumular prestigio; sin embargo, y precisamente por su falta de contacto con los sectores políticos internos, rara vez llega a la presidencia. Lo normal es que el ministro de la Defensa y el de Gobernación sean los candidatos más viables para la sucesión presidencial. Durante las elecciones la campaña del oficialismo se concentra en eximir a esos candidatos de la responsabilidad que tienen en los errores del gobierno anterior, con la dificultad inherente de presentarlos como reformistas sin que esto implique una crítica al régimen saliente.

Las asambleas legislativas centroamericanas son unicamerales, excepto la de Nicaragua, donde hay diputados y senadores. Sus miembros se eligen por representación proporcional, que garantiza el funcionamiento de una minoría parlamentaria más o menos significativa; en Nicaragua son senadores por ley el candidato presidencial del partido que obtuvo el segundo lugar y los expresidentes de la república. Es en Costa Rica donde las curules se encuentran siempre repartidas entre el mayor número de grupos políticos: en los últimos veinte años, varias veces se ha visto que un partido o una alianza electoral gane la presidencia de la república y esté en minoría en la legislativa, lo cual podrá significar un avance de la democracia burguesa, mas no una condición favorable para la obra del Estado. Tal vez esto último sea lo que persigan los ciudadanos costarricenses, tan amigos de sus libertades individuales y de conservar las estructuras existentes.

El Legislativo es el organismo político por excelencia; ahí se consolidan los líderes locales y se forman los nacionales, y se generan núcleos dirigentes que llegan a pesar como ningún otro en el seno de los partidos; sólo en los partidos oficiales es menos influyente el bloque de los legisladores, pues el poder supremo recae por lo general en el presidente de la república, compartido a lo sumo y hasta cierto punto con los representantes de los grandes intereses. Las fuentes de poder del Legislativo son la iniciativa de ley y de reformas a la misma, la aprobación de empréstitos y de grandes contratos, la gestación de normas para la política interna y externa, la suspensión de las garantías constitucionales, la aprobación del presupuesto nacional y, sobre todo, el veredicto en materia de reelección presidencial y de elección de segundo grado, cuando ningún candidato ha logrado mayoría absoluta. La fuerza de la Cámara, empero, tiende a disminuir, no sólo por el crecimiento del ascendiente presidencial sino porque las necesidades del desarrollo obligan a concebir las leyes con un criterio más técnico que político. Es el Ejecutivo el que dispone de los expertos, los asesores y los fondos. Por otra parte, la adecuación de muchas dependencias públicas a ese mismo desarrollo exige estructurarlas de una manera bastante precisa, que no admite enmiendas de fondo sino a riesgo de estropear su unidad. Todo ello va dejando al arbitrio de los legisladores el estrecho campo de las declaraciones y de las leyes de carácter estrictamente político, que no son muchas.

El Ejecutivo, por otra parte, goza de superioridad institucional respecto al Legislativo. El presidente de la república es electo a escala nacional y el diputado sólo a escala provincial. Su veto contra las leyes de iniciativa parlamentaria es muy difícil de neutralizar, ya que para ello se requieren los dos tercios de los votos de toda la Cámara.

Además, puede emitir decretos gubernamentales o reglamentos capaces de modificar las leyes, siempre que guarde las apariencias de respetar los límites de la autorización

constitucional que al respecto tiene; los intentos de crear una corte para conocer sobre la inconstitucionalidad de las leyes —como el introducido en la Constitución guatemalteca de 1965— no funcionan porque dichos procedimientos están supeditados a la razón de Estado y a la solidaridad del grupo que lo dirige. Los casos de indecisión entre los poderes de los organismos Legislativo y Ejecutivo han sido rarísimos e invariablemente se resuelven por golpe de Estado, disolución de la Cámara y remoción del propio presidente, o bien en la conservación del *statu quo*, que en última instancia es de lo que trata la burguesía.

Todas las Constituciones centroamericanas colocan al organismo judicial en pie de igualdad con los otros que componen el Estado, en el supuesto de que es autónomo y apolítico. La realidad es otra. El gobierno como tal, sus dirigentes y sus puntales políticos en provincias se ven envueltos en numerosos conflictos; la protección a sus colaboradores es una de las mejores armas electorales del oficialismo. Por otra parte no existe carrera judicial con garantía de inamovilidad y los nombramientos de jueces y magistrados suelen hacerse entre los adictos al régimen. Esta serie de compromisos y mediatizaciones presiona al organismo judicial hacia la politización. Ha habido casos en que la asamblea legislativa destituye a magistrados de la Suprema Corte de Justicia por sentenciar contra el gobierno en asuntos de trascendencia política.<sup>10</sup> Con mayor razón, la Corte Suprema de Justicia carece de poder real para aplicar la ley contra una dictadura o un gobierno surgido de cuartelazo; por lo general se pliega a los regímenes *de facto*, con honrosas excepciones.

El presidente de la república nombra a los gobernadores de Provincias, de preferencia entre militares de alta graduación. Legalmente éstos dependen del ministerio del Interior; pero en la práctica también obedecen órdenes del ministerio de la Defensa. La red de poder más eficaz, fuera de la capital, está en manos de los “comisionados militares” o “comandantes locales”, que ejercen estricto control sobre su jurisdicción y movilizan grandes contingentes de trabajadores rurales y campesinos a favor del gobierno durante las elecciones. Sólo Costa Rica está a salvo de este viciado mecanismo.

A nivel local, el gobierno está desempeñado por las municipalidades, institución vieja y arraigada tanto por sus orígenes precolombinos como por la colonia española. Los cabildos han jugado papel importante a lo largo de la historia centroamericana; sus pronunciamientos han contribuido a provocar grandes cambios institucionales y políticos. Hasta la segunda guerra mundial los “notables” dominaban las municipalidades, tanto porque les interesaba para controlar los aspectos tributarios de su administración como en obediencia a la jerarquía social basada en el prestigio y la riqueza. Este patrón se rompió con la organización de partidos y la actuación de la pequeña burguesía a escala nacional. Amplios sectores están hoy interesados en la vida del municipio; a esta participación se debe que, en creciente número, las fuerzas independientes o de la oposición, con candidatos de clase media, ganen los puestos edilicios en la justas electorales, sobre todo en la capital y en las ciudades más importantes.

El poder del municipio, sin embargo, tiende a disminuir porque el precio de la autonomía es la crónica falta de fondos, que hace insustituible la ayuda del gobierno nacional.

<sup>10</sup> La Ley de Reforma Agraria emitida por el gobierno de Arbenz en Guatemala no admitía recurso de amparo contra las resoluciones en ella basadas; al concederlo a favor de un terrateniente expropiado, la Corte Suprema de Justicia fue destituida en pleno por la Asamblea Legislativa, que designaba a sus magistrados según la Constitución. La admisión del recurso de amparo habría sentado precedente capaz de paralizar todo el curso fundamental de aquella reforma.

Además, sólo donde la riqueza y el poder político están repartidos puede una autoridad —municipal o nacional— crear impuestos de acuerdo con la riqueza y la renta de cada persona;<sup>11</sup> hasta ahora, ninguna municipalidad, por progresista que sea, ha podido u osado transgredir esta norma consuetudinaria.

Por último, hay que considerar dentro del poder local a las autoridades comunales de los poblados indios en Guatemala, aprovechadas por la Iglesia a través de un estatuto de “auxiliares”. La estructura de poder entre los indios guatemaltecos está basada sobre la edad, el patriarcado, el prestigio social y cierta riqueza que permita hacer frente a los gastos del cargo —que es gratuito. El régimen republicano no hizo sino continuar este sistema de integración, que había ideado el imperio español, y los gobiernos modernos también lo han respetado porque incorpora la autoridad india al sistema de poder de todo el país y da a la masa rural la sensación de participar en la vida pública, todo lo cual contribuye al equilibrio social. Este poder comunitario, empero, se ve minado gradualmente por el proceso capitalista, la mengua de la religiosidad, el proceso de aculturación y la emergencia de una juventud india que se rebela contra la autoridad tradicional. En todo caso puede decirse que autoridad nacional y autoridad local son cosas aparte, y que hay pocos canales para transitar de la una a la otra; la ciudad, y especialmente la capital, son todavía verdaderas entelequias para la gran masa india.

“Acaso el papel exagerado del gobierno nacional para satisfacer las ambiciones de todos los sectores del país, explique en parte el elemento de violencia de la política regional.”<sup>12</sup>

### 3. Los partidos políticos

#### A. Marco histórico de la posguerra

A raíz de la segunda guerra mundial el proceso histórico experimenta gran aceleración en Centroamérica bajo el estímulo de factores ya analizados en esta obra (*cf.* capítulos “La Industria” y “La Integración Centroamericana”), y se producen cambios cualitativos que abren una nueva etapa en la vida política: la eclosión de la pequeña burguesía asalariada e independiente y de la clase trabajadora, y el inicio del capitalismo moderno, la integración regional y el neocolonialismo. Todos estos fenómenos tenían sus antecedentes, desde luego; mas por primera vez actuaban juntos.

La propaganda democrática difundida por los aliados durante la guerra se hizo sentir en la pequeña burguesía, “a la cual confirió una ideología, es decir un elemento aglutinante en torno al cual se agruparon todos aquellos. . . que no tenían posibilidad de ascenso social y económico, a pesar de contar —según su propia apreciación— con la educación necesaria para ocupar los puestos de mando. Esa pequeña burguesía sabía que los límites de su ascenso estaban marcados por la alta burguesía (poseedora de tierra) y por los monopolios extranjeros, íntimamente ligados a la segunda”.<sup>13</sup> Tan pronto llegó al poder

<sup>11</sup> Powelson, John P., *América Latina: la revolución económica y social actual*, Madrid, ed. Del Castillo, 1964, p. 292.

<sup>12</sup> Alexander, *op. cit.*, p. 42.

<sup>13</sup> Guzmán Böckler, Carlos y Herbert, Jean-Loup, *Guatemala: Una interpretación histórico-social*, México, Siglo XXI Ed., 1970, p. 171.

—casi siempre por la violencia—, aquélla empezó a adquirir intereses de clase media y a preocuparse por fundar el nuevo orden sobre bases teóricas. Estas bases eran crear la conciencia de grupo gobernante y proyectarla como valor nacional, emprender los cambios estructurales dentro de las normas del capitalismo y unificar a todos los sectores afectados contra el colonialismo interno y externo.

El marco histórico dentro del cual evolucionan los partidos desde 1944 a la fecha puede dividirse en tres periodos: de 1944 a 1954, hasta la caída del gobierno de Arbenz en Guatemala; de 1954 a 1959, hasta el triunfo de la revolución cubana, y desde entonces a la fecha.<sup>14</sup>

El primero se caracteriza por la fundación de partidos progresistas y de sindicatos, las tendencias nacionalistas traducidas principalmente en el fortalecimiento de una burguesía local y en la revisión de las viejas concesiones a empresas norteamericanas, y un impulso democrático que aspiraba al goce de amplias libertades para todos los sectores sociales. Desaparecen las dictaduras militares de Guatemala, El Salvador y Honduras, y en su lugar se implantan gobiernos que en mayor o menor grado tratan de modernizar las instituciones introduciendo reformas burguesas y capitalistas, y de responder a las aspiraciones colectivas, e influyen en el resto de la región. “Todos los partidos incorporan a sus programas los temas de la reforma agraria, la industrialización, la justicia social y el desarrollo económico de conjunto. Sus organizaciones se vuelven más permanentes y eficaces para actuar dentro o fuera del gobierno. La membresía se busca entre todas las clases sociales, para formar entidades de extensión nacional. . . Se rechazan meticulosamente los aspectos totalitarios. . . y se inician contactos con agrupaciones extranjeras afines. Los partidos de izquierda son los más articulados en cuanto a programas reformistas. . . El marxismo influye en sus planteamientos. . . y se produce una marcada diferencia entre los partidos de tendencias socialistas (que son los más numerosos) y el partido Comunista”, que comienza a ejercer cierta influencia entre los trabajadores y los círculos intelectuales. “Dialécticamente, la derecha se vuelve más congruente; no sólo procura conservar lo que tiene sino que aprovechando las enseñanzas fascistas, los planteamientos de los grandes partidos de tipo liberal que operan en los países anglosajones y los principios socialcristianos menos avanzados, dinamiza sus programas y sus tácticas.” Por el número de sus afiliados y por las condiciones democráticas imperantes, la derecha no puede ganar elecciones; “de ahí que busque y encuentre apoyo en las compañías extranjeras, el clero y los militares” para recuperar el gobierno por la violencia.<sup>15</sup> La guerra fría pesa decisivamente sobre la vida política centroamericana a partir de 1948; las banderas contrapuestas son el antiimperialismo y el anticomunismo y, a escala local, adaptándolas a los intereses de clase y de grupo, las toman la izquierda y la derecha, respectivamente. Es la era del macartismo y de la política desembozada de dominio que representó el canciller Foster Dulles (ver capítulo

<sup>14</sup> Cf. Monteforte Toledo, Mario, *Partidos políticos de Iberoamérica*, México, UNAM, 1961, p. 30-41. Los términos “izquierda” y “derecha” se emplean innumerables veces a lo largo de esta obra, siempre —salvo cuando se indica lo contrario— con la acepción propuesta por Monteforte Toledo y Villagrán Kramer, Francisco, en *Izquierdas y derechas en Latinoamérica*, Buenos Aires, ed. Pleamar, 1968: “Izquierda. . . es el sector político categorizado por su posición y su actuación antiburguesa, antiimperialista, y partidario de la implantación del socialismo en la sociedad a que pertenece” (p. 17); “Derecha es el sector político caracterizado por sostener un sistema de economía y mercado libres, basado en la propiedad y la iniciativa privadas, dentro de la estabilidad política, y en asociación. . . con el clero, el militarismo o el imperialismo” (p. 74).

<sup>15</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Partidos políticos en Iberoamérica*, op. cit., p. 31-4.

lo "Dominación y Dependencia"); en toda la América Central se produce una regresión en el orden democrático, salvo en Panamá y destacadamente en Guatemala, donde la revolución de 1944 se fue profundizando. El caso de Guatemala se vuelve vital para los Estados Unidos y se resuelve en la invasión armada; este cambio cancela el periodo reformista y democrático en el istmo, y disuelve o reduce a mínima expresión a las organizaciones populares y de izquierda.

El segundo periodo es esencialmente contrarrevolucionario. Las derechas gobiernan sin oposición y se agudizan sus conflictos internos a medida que el dinamismo alimentado durante el periodo anterior va derrotando las viejas fórmulas administrativas que tratan de revivirse. Entre 1957 y 1958 son asesinados Castillo Armas, Somoza y Remón, y muere Foster Dulles. El sector capitalista moderno exige el fomento del desarrollismo y de la integración, con cierta flexibilidad política que contribuye a ampliar la participación y los mercados. El gobierno de Eisenhower favorece la nueva política de combatir el "comunismo" con la prosperidad y no con la fuerza. Hacia 1958 las izquierdas se reorganizan; mas sólo encuentran como campo de acción las capas medias, porque los norteamericanos han hecho organizar a los obreros, y los campesinos están amedrentados por las represiones.

El triunfo de la revolución cubana en 1959 inicia el tercer periodo. La campaña "anticomunista" asume las proporciones de empresa común de los gobiernos mesoamericanos bajo la dirección de los Estados Unidos. Los militares vuelven al gobierno, excepto en Costa Rica. La oclusión del ejercicio democrático y la violencia oficial provocan en la izquierda la indiferencia política o las guerrillas. La síntesis del choque es la participación controlada en partidos y elecciones, a fin de mantener un mínimo de libertad que no obstaculice la integración y el desarrollismo en acelerada marcha desde 1960. En estas condiciones, hacia 1970, las derechas, incluso con candidatos militares, pueden ganar el gobierno por elección y los partidos de izquierda dejan de actuar en la vida política; en su lugar se abre un panorama muy favorable a los partidos de centro, empeñados en sacudir la inercia de las masas y en conquistar el gobierno para promover reformas.

Todos los partidos centroamericanos son multclasistas, están dirigidos por miembros de las capas medias y constituyen para éstas el vehículo más eficaz de movilidad social. Desde 1954 sus programas se han vuelto incongruentes: los de la izquierda, para que el poder no los vete; los de la derecha, por mezclar principios desarrollistas con el conservatismo tradicional y el liberalismo económico, y los de centro porque tratan de ser desarrollistas sin situarse en la derecha, y progresistas y reformistas sin situarse en la izquierda. Esta deformación programática, que a la larga no puede menos de influir en las ideologías, es el resultado de veinte años de campaña "anticomunista" y de su final concreción en gobiernos minoritarios, dentro de un sistema de hecho y de derecho donde no existe ni siquiera la vieja democracia burguesa. Tales condiciones estrechan el espectro de los partidos y dificultan su identificación con base en los principios; hasta por su propia composición, todos están vertebrados en torno a la clase media y todos cuentan con sectores populares.

Son los grupos sin registro los que tienen una posición teórica más definida y, al mismo tiempo, la membrecía y la eficacia menores. Unos tienden al oportunismo y otros al dogmatismo; ciertamente, los aceros debates entre las diversas corrientes revolucionarias no contribuyen a unificarlos y fortalecerlos, señaladamente por el hiato que media entre el nivel teórico en que se mueven y el nivel de politización de las masas trabajadoras.

De ahí que en la vida política centroamericana se note desde hace una década una depresión de intensidad, una imantación hacia la extrema derecha del centro —valga la

sutileza. Los partidos así ubicados son urbanos y el hecho de que vayan sobreviviendo, a menudo con profundas disensiones internas, es significativo. Al sobrevivir, dan continuidad a la política y forman una contrafuerza de la institución del personalismo, rasgo histórico en la escena política latinoamericana. "Además, gracias a la influencia de estos partidos, el gobierno se ha vuelto gradualmente más pluralista, los gobiernos centrales han crecido a expensas de los gobiernos estatales y locales, y el Estado ha ampliado su responsabilidad social en un ancho frente y asumido principal responsabilidad para articular intereses."<sup>16</sup>

Los partidos centristas tienden a conservar lo menos posible y a reformar lo menos posible. Para lograrlo se aprovechan del vacío del poder, de la crisis o la total decadencia de los partidos históricos y de la política yanqui que busca grupos capaces de presentarse ante el electorado como moderados y a la vez como modernos. El liderazgo de estos partidos típicos del decenio 1960-70 en la región es pluralista; por lo cual ofrecen o parecen ofrecer diversas alternativas. En rigor no son partidos sino aparatos de poder, o en eso se convierten apenas llegan al gobierno.

Mas a pesar de las fachadas pluralistas, casi todos los partidos duraderos de Centroamérica siguen siendo personalistas, respondiendo a la característica de la vida política en los países pequeños y atrasados; en ellos este rasgo es normal y no demuestra una crisis, como cuando aparece en los países desarrollados. "La lealtad a las personas llena el vacío que deja la continuada ausencia de instituciones u organizaciones que debieran inspirarla."<sup>17</sup> La evolución política precipitada desde la última guerra mundial da lugar a que los partidos se compongan a la vez de factores personalistas y no personalistas, en incómoda coexistencia.<sup>18</sup> Pueden citarse muchos ejemplos: desde los partidos llamados revolucionarios de la Guatemala de 1944-54 —que eran de centroizquierda— hasta una rama del Partido Conservador de Nicaragua.

Donde la participación política efectiva se reduce a minorías el partido personalista puede no ser sino una camarilla en torno a una figura política prominente. Con prescindencia de su tamaño, este tipo de partidos carece de ideología o tiene una pseudoideología. Lo que resalta es la necesidad de un conductor, la encarnación en éste de la imagen nacional. Por su parte, el caudillo atrae partidarios en los dos extremos de la composición política, porque habla a las masas en palabras que quieren oír, y a los conservadores promete la defensa de lo que hay; respecto al centro, sin embargo, el caudillo deja abierta la duda de que podrá auspiciar cambios, siempre que sean beneficiosos "para todos".<sup>19</sup> Una vez que llega al poder el caudillo —"el hombre", como suele llamársele épicamente en Mesoamérica— no puede gobernar solo, como los dictadores de preguerra, sino que necesita un equipo tecnócrata y organizaciones de masas, y ahí se produce una contradicción insoluble: tener un partido único y conservarlo dócil y sin dirigencia propia independiente; de ahí que, pese a estas veleidades, el caudillo vuelva invariablemente a la solución de varios partidos en cuyo ápice se conserve su figura.

<sup>16</sup> Needler, *Latin American Politics in Perspective*, op. cit., p. 107.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Id.*, p. 108-11.

<sup>19</sup> *Ibid.*, aclara bien la diferencia entre el mero jefe militar o el dictador, y el gobernante "providencial" con arraigo popular.

El personalismo se extiende a la lucha política, dentro de la cual no se respeta la vida privada. Los órganos de comunicación de masas son los primeros en oponerse a la emisión de leyes limitativas de estos abusos, a veces por cuestión de principio y no porque ellos mismos los cometan.<sup>20</sup>

Estudiaremos los partidos según composición clasista, organización, relaciones internas de poder, liderazgo, ideología, actitud frente a los problemas cruciales y ubicación respecto al gobierno, partiendo del esquema definitorio de Duverger,<sup>21</sup> aunque sólo como punto de referencia y no taxativamente, debido a falta de datos disponibles. Sólo nos ocuparemos de las organizaciones más representativas, aprovechándolas para hacer breves referencias a otros partidos y a las situaciones políticas globales de cada país. Así se llega a la siguiente tipología, en orden de importancia dentro de la región:

- a) Partidos socialdemócratas;
- b) Partidos socialcristianos;
- c) Partidos de derecha;
- d) Grupos políticos de izquierda.

## B. Los partidos socialdemócratas<sup>22</sup>

Este grupo de organizaciones políticas es el más importante del istmo. Se ha dicho que corresponden a una etapa atrasada dentro del mundo occidental; a escala centroamericana, empero, son la expresión y el instrumento más cabales y eficientes del desarrollismo, la clase media, la alta burguesía empresarial en ascenso, las minorías que se benefician con la integración regional y los actores dominantes dentro de las modernas relaciones de dependencia (por ejemplo la Alianza para el Progreso).

La burguesía más conservadora se opone a los partidos socialdemócratas por considerarlos "comunistas"; la izquierda revolucionaria también, por considerarlos burgueses y proimperialistas. Esta coincidencia suele generar contra ellos curiosos frentes electorales o de gobierno, en los cuales participan, más o menos desembozadamente, la reacción y los comunistas, como ha ocurrido en Costa Rica.

Acaso no existen partidos que den de sí mismos una imagen más refinada con sus actuaciones. Por ello, la tipología que se propone a continuación incorpora forzosamente el contenido programático y su confrontación con la realidad.

Los rasgos comunes a los partidos socialdemócratas son:

- a) Composición mayoritaria de clase media;
- b) Dirección mayoritaria de pequeña burguesía intelectual, cerrada y continuista;
- c) Organización vertical, con muy limitada participación de las bases;
- d) Tendencia a fraccionarse en alas, con un centro que sólo es fuerte cuando están en el poder;

<sup>20</sup> La terminología política deprecatoria en Centroamérica carece de barreras; los insultos se extienden a toda la familia de los políticos. Como una reminiscencia patriarcal, a la mujer que descuella en política se la ataca con particular saña.

<sup>21</sup> Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México, FCE, 1945.

<sup>22</sup> Bodenheimer, Susanne, *The Social Democratic Ideology in Latin America: The Case of Costa Rica's Partido Liberación Nacional*, 1969, ms., trabajo teórico e investigación de campo de primer orden, es referencia obligada de esta parte del capítulo.



- e) En lo económico sus programas concuerdan exactamente con los principios y sobre todo con las prácticas del desarrollismo. Proponen reformas; pero no afectan las estructuras existentes. Propugnan la ampliación de las funciones promotoras y directoras del Estado; pero sólo en los campos en que lo requieran la iniciativa privada y particularmente los empresarios. Por último, favorecen la ayuda oficial y la inversión extranjera, otorgando a ésta máximas garantías.

Ideológicamente son partidos neoliberales que combinan la necesidad de planificar con la libre empresa, y la necesidad de introducir cambios con la conveniencia de conservar el *statu quo*. La democracia que practican es representativa, no participatoria, y no funciona en el seno mismo del partido. Son anticomunistas activos y pretenden estar situados entre el capitalismo y el socialismo, o bien en una posición *sui generis*, sin precedentes históricos, constante y válida lo mismo para una época que para otra. Según su retórica representan los intereses y aspiraciones de todos los sectores y a todos les prometen algo. Cuando están en el gobierno se vuelven moderados y cautelosos y sirven bien a los grupos patronales y al imperialismo; cuando están en la oposición radicalizan su lenguaje y, por una parte, tratan de ganar el favor de los sectores populares y nacionalistas y, por la otra, siguen tácticas oportunistas para no merecer el veto del ejército y de las oligarquías. Su permanencia en el gobierno agudiza sus contradicciones internas, los debilita y sobre todo los obliga a un género discursivo para ocultar la disparidad entre sus programas y sus prácticas; desde la oposición ejercen su mayor influencia en el medio, porque se distinguen por su capacidad crítica y su habilidad para ofrecer soluciones viables y capitalizar los errores del gobierno. "Es sólo como crítica que la social-democracia en América Latina permanece fiel a su ideología; una vez en el poder ya no puede oscurecer tras el velo de la retórica las contradicciones fundamentales e inherentes a ella, que resultan de su renuencia a admitir, y de la simultánea imposibilidad para superar, su propia base clasista."<sup>23</sup>

Su política refleja "no las aspiraciones emergentes de las clases bajas sino la creciente seguridad y complacencia de la clase media".<sup>24</sup> De ahí que para lograr el apoyo de las masas despiertan en ellas una falsa conciencia, basada en una especie de entelequia que llaman "bien común", "interés general" o "bienestar de la nación". Esta entelequia subraya el consenso, la armonía entre los intereses "de todos", que a manera de divinidad, exige y merece sacrificios. El "bien común" es compatible con las libertades y los derechos individuales. La sociedad es el medio al través del cual el individuo alcanza sus fines; por ende, no hay contradicción entre bien individual y bien común.<sup>25</sup> Desde luego el partido fija el contenido y los límites del "bien común"; por lo tanto, éste coincide fundamentalmente con la cosmovisión del sector de clase media que controla a aquél;

- f) En lo social desconocen cuidadosamente su composición clasista. La lucha de clases no entra en su terminología; influidos por el behaviorismo y el funcionalismo, creen que los elementos dinámicos de la sociedad son las tensiones y las interdependencias, y que su avenimiento son los consensos y la cooperación. Según esta interpretación los obreros resultan socios de los patronos. No simpatizan con los movimientos laborales independientes y combativos, y prefieren vincularse —aunque no de

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

manera orgánica— con los sindicatos mediatizados. Subsanan su incapacidad para organizar trabajadores —o el rechazo de que son objeto por parte de éstos— a través de su alianza con la ORIT, con cuya política coinciden plenamente. Respecto a los trabajadores, en general, hacen concesiones en materia de salarios y prestaciones, y sostienen la seguridad social y los planes de bienestar público paternalmente, con triple objeto: repartir los beneficios del crecimiento económico, no la riqueza existente; elevar el nivel de vida de un sector más amplio de consumidores y evitar que se exasperen las condiciones para los movimientos revolucionarios;

- g) En lo internacional siguen fielmente la línea de los Estados Unidos y se consideran parte del bloque occidental. Están por la autodeterminación de los pueblos; pero a menudo cooperan en acciones bilaterales con los Estados Unidos o en grupos multilaterales auspiciados por éstos, contra gobiernos revolucionarios y hasta simplemente progresistas. Se pronuncian contra la dictadura y los cuartelazos; pero cooperan con los militares cuando no tienen la oportunidad de gobernar solos. Abiertamente consagran a los Estados Unidos como líder de la “democracia”; a cambio les reclaman “ayuda” como parte de su responsabilidad en el “desarrollo”. Aspiran a que se reduzcan las desigualdades entre las naciones, por la vía de la asistencia de las ricas a las pobres; aunque denuncian los abusos de los fuertes contra los débiles y reclaman la acción jurídica colectiva para corregirlos, nunca han tenido o secundado iniciativas contra los actos de intervención de los Estados Unidos.

Por orden del peso político que ejercen en sus respectivos países, los partidos socialdemócratas más importantes de Centroamérica son: Liberación Nacional, de Costa Rica; Conciliación Nacional, de El Salvador; Revolucionario, de Guatemala; Liberal, de Honduras y en mucho menor escala, el Liberal Independiente de Nicaragua. Hay algunos otros grupos o partidos en vías de ascenso cuyos programas, en el fondo, coinciden con la ideología socialdemócrata; hasta ahora no han tenido mayor éxito porque no pueden evitar disputarle el electorado a partidos que, con mayor experiencia y organización, tienen iguales métodos y objetivos.

Los partidos socialdemócratas forman parte de una especie de internacional que, aun sin estatuto constitutivo, viene operando desde hace casi veinte años. Integran esta alianza, aparte de los centroamericanos, Acción Democrática, de Venezuela; el APRA, de Perú; el Partido Radical Tradicional, de Chile; el Popular Democrático, de Puerto Rico; el Febrerista, de Paraguay y el Colorado, de Uruguay. El Movimiento Nacionalista Revolucionario, de Bolivia y el Partido Revolucionario Dominicano hasta la caída de los presidentes Víctor Paz Estensoro y Juan Bosch, respectivamente, también formaron parte de esta virtual unión. El Partido Revolucionario Institucional, de México, tiene con ella muchas coincidencias, y no pocos contactos.

a) *El Partido Liberación Nacional, de Costa Rica*<sup>26</sup>

Durante muchos años y salvo breves periodos de agitación, Costa Rica se distinguió por

<sup>26</sup> El estudio de Bodenheimer es el mejor que conozco sobre el PLN de Costa Rica; en él se basa casi toda la información sobre el partido. Algunas interpretaciones son mías. El APRA del Perú y el PLN de Costa Rica parecen modelos ideales para la mayoría de los sociólogos norteamericanos que se ocupan de Latinoamérica; ningún otro partido de la región ha sido objeto de mayor número de monografías y referencias entre dichos autores.

su democracia política de corte liberal en una región donde prevalecían las dictaduras más reaccionarias. Era ya de rutina que los presidentes fuesen patriarcas que se turnaban en el poder sin soltar la mano de la oligarquía cafetalera ni modificar en absoluto las relaciones de dependencia, protagonizadas en primer término por la United Fruit Company. Orgullosos de sus libertades, de tener más maestros que soldados y de sus elecciones sin fraudes, los costarricenses no se daban cuenta de que el país estaba en un estancamiento tipificado por la conservación de las estructuras básicas del siglo XIX, sin cambios adecuados a su desarrollo social ni correlativos a los del resto de Centroamérica.

La última guerra estimuló a la pequeña burguesía emergente para romper el estatismo. Al amparo de la democracia política surgieron grupos de intelectuales y organizaciones de trabajadores que reclamaron participación en el gobierno. El periodo del doctor Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-44) marca la incorporación de Costa Rica a la vida moderna, el rompimiento de la vieja maquinaria de poder y la inauguración de un reformismo traducido en notables progresos: la seguridad social, el Código de Trabajo, las cooperativas de productores y trabajadores, alguna distribución de tierras entre los desposeídos del campo y cierta actitud nacionalista contra el monopolio de la UFCO. El Partido Comunista adquirió gran importancia como organizador del movimiento laboral, y los jóvenes progresistas imprimieron dinamismo a la administración pública. En tiempos de Calderón Guardia se realizó, incuestionablemente, una revolución pequeñoburguesa.

Fue entonces cuando germinaron los grupos que iban a formar el Partido Liberación Nacional: el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, fundado por profesores y estudiantes de la Universidad, bajo el liderazgo de Daniel Oduber; el Partido Acción Democrática, con José Figueres y Francisco Orlich a la cabeza de otros miembros de la alta burguesía, y *Rerum Novarum*, federación sindical organizada por el padre Benjamín Núñez con jóvenes católicos de la alta burguesía, bajo la supervisión del batallador arzobispo metropolitano, monseñor Víctor Sanabria. Las consignas comunes a los tres grupos eran el anticomunismo y la lucha contra la corrupción gubernamental. Ningún resabio conservador aparece en sus manifiestos y programas; más bien se apoyaban en principios neoliberales y socialcristianos.

El sucesor de Calderón Guardia, Teodoro Picado (1944-48), radicalizó el reformismo. Dialécticamente la oposición se hizo más unida y enconada; en 1948, su candidato, Otilio Ulate, director del *Diario de Costa Rica* y conservador a ultranza, ganó las elecciones; pero la Asamblea Legislativa, dominada por el oficialismo, las anuló, rompiendo una tradición de sufragio efectivo que hasta entonces había mantenido la estabilidad política. La reacción nacional fue la violencia. Con la ayuda del gobierno del doctor Juan José Arévalo y de la Legión del Caribe,<sup>27</sup> Figueres depuso por la fuerza al régimen de Picado —que a su vez recibió ayuda de Anastasio Somoza— y tras encabezar una junta provisional durante 18 meses, entregó la presidencia a Ulate a fines de 1949.

En esta época, caracterizada por la represión contra todas las organizaciones populares (políticas y laborales), el Centro de Estudios y Acción Democrática se fundieron en el Partido Liberación Nacional, teniendo como agencia en el campo laboral a *Rerum Novarum*.

El PLN ha estado en el poder dos veces con Figueres (1948-49 y 1954-58) y una vez con Orlich (1962-66), y ha perdido dos elecciones nacionales: en 1958 y en 1966, con

<sup>27</sup>Ver "La Legión del Caribe" en el capítulo "Los Militares".

Orlich y Oduber como candidatos, respectivamente. En 1970 llevó de nuevo a la presidencia a Figueres, para una administración que terminará en 1974. Hay, pues, antecedentes para juzgar su ideología, sus programas, su obra y sus hombres, tanto desde la oposición como desde el gobierno. De ahí que pueda afirmarse, incuestionablemente, que es el arquetipo más cabal de la socialdemocracia en la América Latina.

El PLN ocupa el centro de la política costarricense. Por sus orígenes y su trayectoria, tiene poca simpatía entre los sectores populares organizados, y por abrazar el desarrollismo y aceptar la Alianza para el Progreso se le separó su primitivo aliado, la oligarquía agropecuaria. Al confrontarse con la realidad dinámica del país se ha ido dividiendo en tres fracciones: la de Figueres y Orlich, que representa el ala derecha; el centro cuyo liderazgo ocupa Oduber, y la izquierda, con tendencias que representan Luis Alberto Monge (línea de la ORIT) y el padre Núñez (línea socialcristiana, la menos anticomunista del partido), ambas formadas por la juventud y grupos de trabajadores.

La izquierda es la fracción más débil, en primer lugar porque no constituye la vía de acceso para nuevos miembros, dada la poca confianza que inspira a los trabajadores de la ciudad y del campo y, en segundo lugar, porque sus aspiraciones son cada día más incompatibles con los intereses que defiende el partido.<sup>28</sup> Al procurar el respaldo de las masas acentuando sus discrepancias con el ala derecha, el centro pierde más votos liberacionistas de los que gana entre los independientes; a ello se debió en el fondo la derrota de Oduber en las elecciones de 1966. De manera irremisible el PLN tiende a gravitar hacia la derecha, no sólo por su evolución clasista normal sino porque en torno a aquéllas se logra la única unidad posible, bajo el liderazgo supremo de Figueres.

En los 10 años que ha estado en el gobierno el PLN tiene a su favor la nacionalización de la banca (1949), que independizó financieramente al sector público de la oligarquía; la campaña para diversificar la producción, aliviando el peso del monocultivo cafetalero; el aumento de la ayuda crediticia y técnica a los agricultores, la creación de varios organismos autónomos para hacer más eficaz la administración y, en general, la modernización del aparato institucional. A la influencia del PLN se debe también el abandono del aislacionismo provinciano de Costa Rica y su apertura hacia la integración con el resto de Centroamérica. Todo ello significa un progreso importante; pero no equivale a una revolución de especie alguna, ni siquiera una revolución democrático-burguesa. Las principales instituciones modernas del país ya estaban hechas por el régimen calderonista hace casi treinta años.

Los aspectos negativos del PLN son aún más numerosos. Nada ha emprendido para modificar sustancialmente las estructuras socioeconómicas de base. Con el pretexto del anticomunismo la vida política ha caído bajo el control del Estado; la izquierda está ilegalizada y el movimiento laboral independiente se ve forzado a actuar en la clandestinidad, sobre todo en el campo. En cambio Orlich toleró el movimiento profascista llamado Costa Rica Libre, que a la luz pública manejaba armas y ejercía represión contra las izquierdas. La dependencia llega a su nivel más alto, a través del alza descomunal de la deuda pública externa y del acaparamiento de industrias y otros negocios por los norteamericanos; cuando el gobierno de los Estados Unidos obligó a la UFCO a someterse a las

<sup>28</sup> Bodenhimer destaca al respecto la diferencia ideológica y sobre todo táctica entre dos documentos en los cuales el PLN se define mejor a sí mismo: el *Manifiesto de Patio del Agua*, de 6/1/1968 –posición actual– y la *Carta fundamental*, de 1951 –posición original.

leyes *antitrust* en 1958, Figueres salió en defensa del monopolio asegurando que era “de interés público” para Costa Rica.

Es en política internacional, sin embargo, donde los principios del PLN están más reñidos con sus prácticas. Orlich y especialmente Figueres violaron multitud de veces la no intervención ayudando materialmente a los exiliados para invadir Nicaragua y Cuba. Orlich aprobó oficialmente la ocupación yanqui en la República Dominicana y envió un contingente militar simbólico para “reforzarla”; además hizo participar a Costa Rica en la CONDECA, la regional militar centroamericana supeditada a la estrategia de los Estados Unidos;<sup>29</sup> la misión militar yanqui sigue en el país y la vigilancia de los agentes de la CIA es manifiesta incluso en el aeropuerto internacional de San José. Durante los gobiernos del PLN el voto de Costa Rica en los organismos internacionales se ha precipitado siempre a favor de la política norteamericana.

Así como el aporte del PLN al progreso social no resiste una confrontación con el régimen de Calderón Guardia, tampoco su vigilancia de los intereses nacionales la resiste frente a la política de los gobiernos donde ha predominado la derecha. Por ejemplo, fue el presidente conservador José T. Trejos el que retiró a Costa Rica de la CONDECA: Trejos y Echandi (otro conservador) aumentaron los impuestos a la UFCO y nacionalizaron la empresa eléctrica de propiedad norteamericana. El muy oneroso contrato con el consorcio norteamericano que explotará los yacimientos de bauxita fue aprobado en abril de 1970 gracias al voto de la mayoría del PLN en la Asamblea Legislativa y cuando ya Figueres, como presidente electo para el periodo 1970-74, no podía menos que ejercer una influencia determinante en una decisión de tal naturaleza.

Cabe preguntar, entonces, por qué el PLN sigue siendo el partido más fuerte de Costa Rica. A nuestro modo de ver, se debe a tres razones: la ideología conservadora de la clase media que lo respalda, cuyo porcentaje es alto dentro de la población costarricense; el programa desarrollista que sostiene, el más articulado para encauzar el crecimiento económico y demográfico del país, y las insalvables contradicciones entre la derecha y la izquierda que se le oponen. En tal sentido el PLN es cada vez menos un partido y cada vez más un instrumento político para la realización del capitalismo dentro del subdesarrollo y la dependencia, típicos de la América Latina en la etapa actual de su historia.

#### b) *El Partido Conciliación Nacional, de El Salvador*

Todas las clases dominantes de la América Latina sueñan con implantar un régimen unipartidista basado en un gran aparato político permanente, análogo al Partido Revolucionario Institucional de México. Casi nadie lo ha logrado hasta hoy, por dos causas principales: la falta de un proceso previo de liquidación de las fuerzas opositoras —una revolución o una represión violenta de grandes proporciones— y la falta de intereses comunes entre las clases dominantes *superiores* a sus contradicciones.

No constituyen excepción los casos de Nicaragua, Haití o Paraguay, donde una familia o una persona se perpetúan con más fuerza que maña. Porque no es sólo el monopolio del poder lo que caracteriza a un régimen unipartidista, sino la realidad —o la apariencia suficientemente creíble— de una participación más o menos amplia de sectores sociales *den-*

<sup>29</sup> Ver la referencia a CONDECA, la central militar norteamericano-centroamericana, en el capítulo “Los Militares”.

tro del aparato estatal, y el traslado a éste de una parte de la lucha interclasista, aliviada por el consenso en torno a algunos puntos fundamentales de la política y el desarrollo.

La incompatibilidad entre los intereses de la pequeña minoría dominante y los del resto de la población, y su pertenencia a dos etapas históricas bastante apartadas entre sí, impiden toda concordancia entre los dos sectores. En tales condiciones, no es la política sino la violencia oficial la que permite conservar la estabilidad, invariablemente precaria.

En la región centroamericana, El Salvador es el único país donde concurren las condiciones objetivas favorables al predominio de un partido oficial:

1. El genocidio realizado bajo las órdenes del general Maximiliano Hernández Martínez en 1932 generó una depresión política que aún dura entre el campesinado y buena parte del obrerismo urbano;

2. Desde entonces, los militares surgieron como grupo dominante sin el cual ni la oligarquía ni la burguesía empresarial se atreven a gobernar, por temor a otro “levantamiento comunista”;

3. Estos tres grupos chocan constantemente entre sí; pero tienen múltiples canales de consenso y a él llegan normalmente.<sup>30</sup> La oligarquía conserva el veto contra el desarrollismo y los cambios estructurales; la burguesía empresarial, contra las reformas demasiado populistas y los intentos de la clase media de volverse hegemónica, y los militares monopolizan la presidencia de la república y algunos ministerios claves (Defensa, Interior y por lo general Trabajo) y el derecho de imponer, como mal menor, medidas de interés nacional que responden a las presiones de los gobernados, cuando se hacen suficientemente fuertes;

4. Cada cinco años se produce una renovación casi total en los cargos principales del régimen. La alternabilidad en el poder abre dos posibilidades que concurren para estabilizar el sistema: la llegada de gobernantes militares más dóciles a la presión de la alta burguesía, y la oportunidad de los jefes y líderes personalistas del ejército de ocupar el sitio de los salientes;

5. Los militares incorporan a la administración pública a miembros de la clase media, en particular profesionales y técnicos capaces de servir bien al sistema. Una enorme burocracia, en parte móvil, que excede de las 40 000 personas, prueba no sólo esta incorporación sino la existencia de los contingentes políticos más seguros de que dispone el gobierno;

6. El gobierno tiene aseguradas las elecciones nacionales porque dispone de los siguientes recursos: la maquinaria oficial, los comandantes militares —que literalmente controlan el campo—, los reservistas —5 000 individuos de tropa que se vienen licenciando cada año desde 1910— y los cadetes de la Escuela Militar que no terminan su carrera —entre 30 y 50 cada año— y permanecen como suboficiales y agentes del partido gobiernista en las zonas rurales. En éstas no pueden actuar los partidos de la oposición y, muy especialmente, los de izquierda; la barrera está defendida por pretextos “legales” o por vías de hecho. Además el poder dicta las leyes y las ejecuta a la medida de sus intereses, lo cual en el orden político se traduce en ilegalización de partidos y en fijación de normas electorales inequitativas para la oposición. Ni siquiera mencionamos el fraude, que por cierto ha disminuido considerablemente en El Salvador durante la última década;

<sup>30</sup>Villagrán Kramer, *Izquierdas y derechas en Latinoamérica*, op. cit., p. 107 y s. Cf. también su obra *Integración económica centroamericana*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1967.

7. Con tales seguridades, la oposición es permitida; incluso la de la izquierda, salvo cuando amenaza ganar las elecciones. Muchos grupos marxistas —estudiantiles, intelectuales y obreros— no son clandestinos sino más bien extralegales: se reúnen, hacen propaganda abierta y periódicamente intervienen en las elecciones a través de partidos “democráticos” o “progresistas” que suelen morir pronto;

8. No es la izquierda marxista, sin embargo, la que bajo esta “democracia controlada” constituye el mayor peligro electoral para el oficialismo, sino el centro-izquierda representado por la Democracia Cristiana. Este partido ha ido creciendo paulatinamente hasta ganar diputaciones, la alcaldía de la capital y la de algunas otras ciudades;

9. Todo ello abre buen número de vías de participación política a los diversos sectores sociales —salvo el campesinado—, tanto dentro del oficialismo como en la oposición.

El marco político dentro del cual surgió en El Salvador el partido oficial es como sigue:

a) El antecedente inmediato es la organización Pro-Patria, creada por el dictador Hernández Martínez. Terminó con él; pero muchas de sus bases pasaron a los nuevos partidos oficiales;

b) Entre 1950 y 1956 gobernó el coronel Oscar Osorio. Su política fue contradictoria. Por una parte y favorecido por el auge del café, hizo buena obra pública y modernizó la administración; actuó con cierta independencia respecto a Estados Unidos, en defensa de la burguesía nacional y sin prestarse a intervenir en la campaña para el derrocamiento de Arbenz. Por otra parte, vinculó estrechamente el gobierno con la derecha en general y defendió sus intereses a través de medidas represivas para impedir que el proceso revolucionario de Guatemala repercutiera en el país. Osorio había vivido en México y sobre el modelo del PRI organizó el Partido Revolucionario de Unificación Demócrata (PRUD). Los tres calificativos carecían en absoluto de base; por ejemplo, “revolucionario” aludía al movimiento cívicomilitar de 1948 que derrocó al general Castaneda Castro, abriendo esperanzas renovadoras; a la simpatía popular hacia la junta de gobierno surgida del golpe se debió la elevación de Osorio —miembro de ella— a figura nacional. La “revolución” del 48 fue largamente explotada por los militares salvadoreños con el fin de usurpar una posición ideológica;

c) Osorio otorgó elecciones relativamente libres, garantizando previamente el triunfo de su candidato, el coronel José María Lemus (1956-60), gracias al PRUD. A este origen debió Lemus cierta legitimidad y un potencial de simpatía popular correspondido por él al principio, derogando las leyes represivas de Osorio y emitiendo otras a favor de los trabajadores, y algunas reformas impositivas y agrarias. Mas ya a mediados de su periodo se encontró en una situación que no pudo resolver: la baja del café indujo a los finqueros a recortar salarios y prestaciones; los militares vetaron la limitación contra estos abusos. Aprovechando la distensión política, las clases medias ejercieron presión para ampliar las libertades y romper el monopolio de los militares en la presidencia de la república; la Universidad se hizo eco de estas demandas y de las populares. La Iglesia contribuyó a empeorar el conflicto: mientras se pronunciaba a favor de reformas agrarias y laborales, condenaba los avances del “comunismo”, que en realidad significaba la creciente participación de las masas en la vida política. Osorio, contando con un grupo adicto en el ejército y la confianza de la oligarquía, se separó del oficialismo y fundó el PRUD Auténtico, lo cual debilitó al partido del gobierno. Cuando se vio atacado por todos los sectores sociales, Lemus trató de sostenerse con la violencia y hubo varios muertos y heridos. Para desvincular su suerte de la del presidente, el ejército lo derrocó, implantando una Junta

Cívicomilitar donde figuraba el doctor Fabio Castillo, líder máximo de la izquierda;

d) En sus tres meses de vida la junta restableció la libertad y prometió reformas que le granjearon la simpatía popular, el odio de la derecha y la sentencia de muerte de los Estados Unidos. Fue derrocada y sustituida por un Directorio que concedió elecciones nacionales en 1961. La figura militar más destacada del régimen provisional fue el coronel Julio Adalberto Rivera quien, a semejanza de Osorio, se dio cuenta de que necesitaba un partido; acto seguido fundó el PCN, sobre los escombros del PRUD. La oposición se negó a participar en elecciones que tachaba de amañadas, y Rivera asumió la presidencia en 1962;

e) Aprovechando el alza del café y la ayuda norteamericana, Rivera hizo una gestión eficiente y emprendedora, perfeccionando la “democracia controlada” y siguiendo una política híbrida y posibilista que le dio indiscutida autoridad y fortaleció al gobierno. El PCN se convirtió en un instrumento poderoso con más de 200 000 afiliados, capaz de ganar en buena lid a la oposición de izquierda —muy dividida— y a la de centro —la Democracia Cristiana, en ascenso. La ALPRO no pudo realizar en El Salvador su plan piloto de reformas para Centroamérica, debido a la triple oposición de la oligarquía —contra las reformas—, la burguesía empresarial —contra la infiltración del capital yanqui— y los sectores nacionalistas —contra el imperialismo en general. Sin embargo, Rivera incrementó sensiblemente la dependencia del país, con dos efectos principales: la aceleración del desarrollismo y el debilitamiento de la burguesía nacional frente al capital extranjero y al poder políticomilitar;

f) En 1967 la influencia norteamericana en El Salvador ya era tan decisiva que determinó la selección del coronel Fidel Sánchez Hernández como candidato del PCN (y de los Estados Unidos) a la presidencia. Sánchez triunfó sobre la oposición más fuerte que había tenido hasta entonces ningún otro candidato oficial. Al principio su política fue indecisa; pretendió, incluso, adoptar la línea primigenia de la ALPRO, designando varios ministros conocidos por sus ideas reformadoras; mas al poco tiempo los reemplazó, cediendo a la presión de la derecha. Los norteamericanos se conformaron con participar en gran número de empresas mixtas sustentadas por el Mecomún regional, y con la prosecución de la “democracia controlada”. Al crecimiento de la oposición, cada vez mejor articulada, ha respondido el PCN perfeccionando su organización y clarificando su programa desarrollista, hasta volverse el partido oficial más eficiente de Centroamérica. El conflicto con Honduras fue hábilmente explotado por el régimen para articular en torno a los militares la “unidad nacional” formada por el PCN, la Democracia Cristiana, el Partido Popular Salvadoreño, el Movimiento Nacional Revolucionario, la Federación Universitaria Sindical Salvadoreña, las principales organizaciones obreras y todos los sectores patronales. A nombre de la lucha “patriótica” contra Honduras se han inhibido la politización, la concienciación y todos los impulsos reformistas.<sup>31</sup> Como consecuencia de ello el PCN no tuvo mayor dificultad para ganar las elecciones legislativas y municipales de 1970. Falta ver si el chantaje del “patriotismo” se impondrá con igual comodidad en las elecciones presidenciales de 1972 sobre una oposición alertada y desilusionada.

Aparte de servir como aparato oficial para asegurar la sucesión en el gobierno, el PCN tuvo al momento de su creación los propósitos de legitimar el mando de los militares y el

<sup>31</sup> Nunfio, Obdulio, *El conflicto entre Honduras y El Salvador*, ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 1970 (en prensas en la UNAM).



de Rivera en particular, presentar a El Salvador como una democracia política grata al legalismo norteamericano y especialmente al presidente Kennedy dentro del esquema de la ALPRO, y reforzar el pacto con la oligarquía y los grupos empresariales.<sup>32</sup> Compuesto por clases medias y dirigido por la tecnocracia política de profesionales y líderes locales, el partido sólo actúa con todo su caudal durante las elecciones; el resto del tiempo se reduce a una cúpula y a una extensa red de casas identificadas por un escudo —muy semejante al nacional— y casi siempre fuera de uso.<sup>33</sup> La organización interna y las rivalidades entre los núcleos dirigentes previenen que el PCN tenga la menor oportunidad de imponerse a la jefatura militar y económica como organismo supremo. Habrá que ver si estas contradicciones, agravadas por la fuerza ascensional de la oposición, no originan a plazo más o menos corto el predominio del sector político;<sup>34</sup> esto depende, en última instancia, del tiempo que los militares puedan retener la unidad que ayuda a convertirlos en árbitros de la vida nacional.

### c) *El Partido Revolucionario, de Guatemala*

La gestación y la trayectoria del PR son inseparables del proceso revolucionario que hubo en Guatemala de 1944 a 1954. Limitaremos sus antecedentes al estudio de los partidos oficiales de aquella época.

Las elecciones nacionales de marzo de 1945 aceleraron el alineamiento político entre la amorfa y masiva oposición que había derrocado a los dictadores Ubico y Ponce el año anterior. La burguesía tomó cauce en los partidos de derecha, y la pequeña burguesía, con apoyo popular, en los de izquierda. Este enfrentamiento obligó al presidente Arévalo a ocupar el centro, en difícil equilibrio entre los militares, que gradualmente se identificaban con la derecha, y los partidos oficiales, cuya base popular los impulsaba a radicalizarse.

Los estudiantes y los jóvenes profesionales formaron el Frente Popular Libertador (FPL) y los maestros y los amigos personales de Arévalo, Renovación Nacional (RN). La ideología común quedó plasmada en la Constitución de 1945; bajo la influencia de la Constitución mexicana de 1917 y del populismo, practicado durante el gobierno del presidente Cárdenas, la nueva Constitución guatemalteca fijó normas nacionalistas y reformistas y un amplio articulado sobre garantías sociales, dentro de un marco básicamente neoliberal.

El FPL y RN llevaron al congreso y a las alcaldías a sus propios candidatos, quedando en mayoría el primero; mas apenas tomó posesión de la presidencia Arévalo, se fundieron en el Partido Acción Revolucionaria (ver gráfica núm. 51). Un año después éste se escindió no sólo en sus primitivas fracciones sino en una tercera, que siguió llamándose PAR.

Aunque orgánicamente separados, RN y el PAR constituyeron en lo sucesivo una alian-

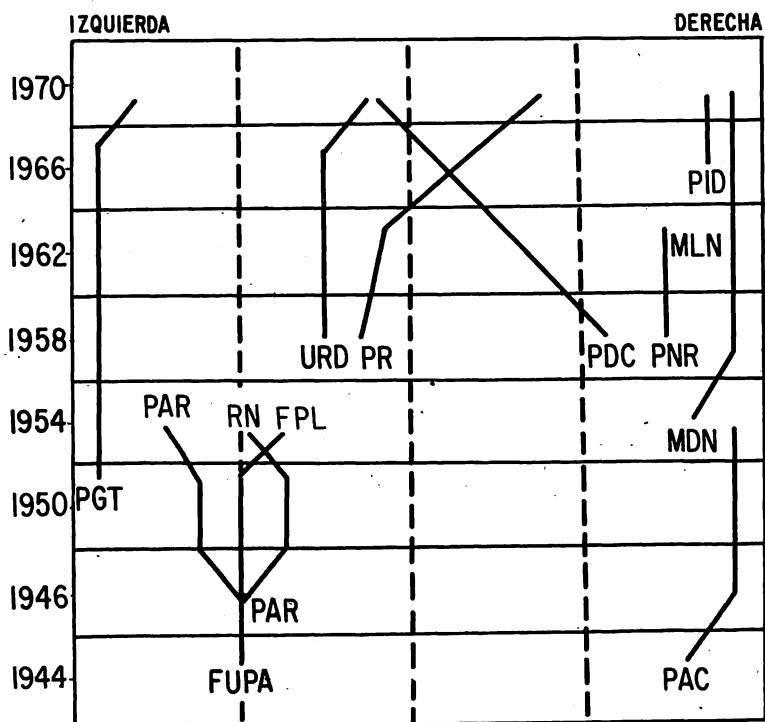
<sup>32</sup> Gitlitz, John Stephen, *La Democracia Cristiana en Latinoamérica — Chile, Colombia, El Salvador*, San Salvador, s. e., 1966, p. 49. y s.

<sup>33</sup> *Id.*, p. 52.

<sup>34</sup> Un grupo de diputados del PCN, en alianza con los de la oposición, derrocaron a la mesa directiva de la Asamblea Legislativa a principios de 1970, como culminación de un proceso en que el bloque parlamentario del partido aprobó varias leyes reformistas de importancia que luego fueron vetadas por el presidente de la república. La pugna ideológica y táctica, que involucra el control político, está planteada en el interior del PCN.

**Cuadro 1**  
Guatemala: Ubicación ideológica de los partidos/  
y grupos políticos principales según su posición  
real en política interna y externa, 1944-1970

(Estimación)



- PGT Partido Guatemalteco del Trabajo (Comunista).
- FUPA Frente Unido de Partidos Arevalistas (compuesto por Frente Popular Libertador, Renovación Nacional y pequeñas organizaciones).
- PAR Partido Acción Revolucionaria (fusión de FPL y RN, que posteriormente actúa como partido individualizado).
- URD Unión Revolucionaria Democrática.
- PR Partido Revolucionario.
- PDC Partido Demócrata Cristiano.
- PNR Partido Nacional Democrático de Reconciliación Nacional (también llamado Redención).
- PID Partido Institucional Democrático.
- PAC Partidos y organizaciones de diversas gamas derechistas, y desde 1948, alianza de partidos "anticomunistas".
- MDN Movimiento Democrático Nacional.
- MLN Movimiento de Liberación Nacional (nuevo nombre del MDN).

za para contrarrestar la supremacía del FPL y éste, a su vez, se dividió en dos alas, cada vez más moderada la una y más radical la otra.

Estos fenómenos tuvieron las siguientes causas:

1. La revolución de Guatemala era fundamentalmente pequeñoburguesa y reflejaba no sólo las contradicciones internas y las limitaciones ideológicas de la mayoría de esa clase sino el abismal subdesarrollo del país. Para la mayor parte de los dirigentes el cambio era un problema cuantitativo: *mejorar* las estructuras históricas y *ampliar* la participación democrática a ritmo gradual y "moderado";

2. La pequeña minoría que se fue radicalizando e identificando con los movimientos de masas, se vio neutralizada por tres factores: la presencia del ejército, que cambió de mandos, pero no de tendencias políticas reaccionarias; la presión de los Estados Unidos, en alianza con la Iglesia y la derecha locales, y la incorporación de un grupo de militares y dirigentes oportunistas a la burguesía empresarial y agropecuaria, para quienes "dar contenido económico a la revolución" estribaba en implantar el desarrollismo capitalista y beneficiarse de él;

3. Las condiciones subjetivas agravaron y diversificaron los conflictos ideológicos. En el divisionismo de los partidos jugó rol importante la rivalidad entre líderes, su solidaridad fraccionalista y sus lealtades para con el presidente de la república o los caudillos principales del ejército: el jefe de las fuerzas armadas, coronel Francisco J. Arana, y el ministro de la Defensa, coronel Jacobo Arbenz. De hecho estos tres personajes se alineaban respectivamente con las diversas tendencias del movimiento político: el centro, la derecha y la izquierda.

Desde el punto de vista militar la revolución tuvo tres periodos: de 1944 a 1948, con predominio del coronel Arana; tras el asesinato de éste en julio de 1949, predominio del coronel Arbenz, hasta mediados de su régimen (*circa* 1952), y de entonces a 1954, compactación de casi todo el ejército contra el progreso revolucionario y colusión con la derecha externa. Estos periodos corresponden, en términos generales, a la hegemonía de tres sectores políticos: el FPL, el PAR y posteriormente la unidad de la izquierda radical y jacobina, elementos jóvenes de la burguesía empresarial y oportunistas de todas las extracciones y, por último, el Partido Comunista, manipulando la cúpula de las organizaciones sindicales.

Para la mayoría de los guatemaltecos el doctor Arévalo era el símbolo de todas las conquistas duraderas de la revolución, y de una capacidad personal para consolidarlas y ampliarlas;<sup>35</sup> aunque en menor grado —por lo que comprenderlo significa de abstracción y de criterio político racional—, también compartían esta preferencia los líderes que en su tiempo desempeñaron papel de estabilizadores y no de vanguardistas.

Más de tres lustros de campaña anticomunista, el ejemplo de la forma como los líderes cubanos han defendido su revolución y un juicio simplista sobre las causas del fracaso del movimiento del 44, se conjugan para que la mayoría de los guatemaltecos encarne en

<sup>35</sup> Las obras más importantes cumplidas durante la administración de Arévalo fueron: la Ley de Seguridad Social, el Código de Trabajo, la creación del Instituto de Fomento a la Producción, el otorgamiento de la autonomía a la Universidad, la profundización y ampliación de la instrucción pública, la publicación de casi medio millón de libros por la Editorial de Educación, la expropiación de los bienes que pertenecían a los nazis como consecuencia de la Ley de Liquidación de Asuntos de Guerra, la Ley de Arrendamiento Forzoso de Tierras a los campesinos, y una obra pública de gran envergadura.

Arbenz, el PC y algunos dirigentes de su gobierno, quizá no todo lo negativo del proceso revolucionario, pero sí la responsabilidad directa en su derrumbamiento.

Entre 1954 y 1957 todas las organizaciones políticas y sindicales, así como las bases de la reforma agraria y del desarrollo autónomo fueron eliminadas. Para darse cuenta del significado histórico de esta contrarrevolución hay que recordar que hubo 1 072 asilados en nueve embajadas, 17 300 presos<sup>36</sup> y más de 10 000 refugiados de hecho en Belice, El Salvador, Honduras y principalmente México. Semejante exilio abarcaba líderes, profesionales con conciencia social, técnicos y administradores modernos, campesinos y obreros politizados, militares progresistas, intelectuales y artistas; es decir, toda una generación que empezó la modernización integral del país. Los comunistas y sus *ad lateres* no representaban acaso ni el 10 % de ella. El impacto que produjo la decepción, y el terror entre las masas y los sectores medios que aprobaban el gobierno democrático, se expresó en pasividad y desconfianza, y en predisposición a conformarse con el mal menor en las contingencias electorales. Es ahí también donde hay que rastrear los orígenes de la marginalización sociopolítica y la violencia recientes.

El asesinato de Castillo Armas hizo resurgir alguna actividad política independiente, sobre todo después del descalabro del MLN en las elecciones presidenciales de 1957 tras la campaña del develamiento contra la corrupción de su régimen. Es entonces cuando comienza a organizarse el Partido Revolucionario.

El motor principal del reordenamiento fue Mario Méndez Montenegro, líder de la lucha contra Ubico y Ponce, miembro prominente del gobierno de Arévalo, fundador del FPL y jefe de su ala derecha. Cuando por diversos motivos los dirigentes políticos retiraron su firma del documento secreto en que se habían comprometido a apoyar la candidatura del coronel Arana como sucesor de Arévalo,<sup>37</sup> Méndez, ya expulsado con su grupo del FPL, se mantuvo fiel al compromiso, promovió la formación de un partido arañista y se alzó en armas al ver asesinado a su jefe; buena parte de la ciudadanía vio esta revuelta como la búsqueda del curso reformista, moderado y anticomunista para la revolución. Los sectores revolucionarios no compartían este criterio; pero sacrificaron sus disidencias ante la perspectiva de volver a influir en la política nacional a través de un partido.

La membresía del PR creció aceleradamente; aunque el gobierno sólo le concedió la inscripción legal pocas semanas antes de la elección de enero de 1958, Méndez obtuvo el 27 % de los votos.

A fines del 58 se produjo la primera fractura en el partido, con la purga de un núcleo de intelectuales de centroizquierda que *ipso facto* organizaron la Unión Revolucionaria Democrática (URD) bajo la jefatura del licenciado Francisco Villagrán Kramer. En lo sucesivo el PR siguió una trayectoria sinuosa, aliándose con el MLN o con la Democracia Cristiana contra Ydígoras y obteniendo algunos puestos electivos.

<sup>36</sup> Osegueda, Raúl, *Operación Guatemala OK*, México, ed. América Nueva, 1954, para un documentado análisis del cambio ocurrido en junio de 1954.

<sup>37</sup> No cumplía aún su primer año de gobierno el doctor Arévalo cuando sufrió un accidente de tránsito que lo puso al borde de morir. En esas condiciones, el temor de que los militares aprovecharan las crisis que provocaría su desaparición para tomar el poder por la fuerza, indujo a los líderes más importantes de los partidos revolucionarios a firmar un compromiso (que se llamó desde entonces el Pacto del Barranco) de apoyar como candidato a la presidencia de la república para el siguiente período al coronel Arana, entonces jefe de las fuerzas armadas. Este pacto operó como una especie de aval contra el cuartelazo y, de uno u otro modo, tuvo influencia sobre la vida política guatemalteca hasta 1949.

En 1962 estalló un gran movimiento popular dirigido por los estudiantes universitarios para exigir la renuncia de Ydígoras. Aprovechando el descontento de parte del ejército contra la corrupción imperante, se precipitaron las condiciones favorables para que actuasen todos los sectores, incluso la extrema izquierda. Cuando el gobierno estaba a punto de caer se planteó la cuestión de un programa y un equipo capaces de sustituirlo, pues los estudiantes se daban cuenta de que no podían asumir la responsabilidad solos. En la disyuntiva de integrar un régimen revolucionario y abierto a la libre participación de la izquierda, o procurar la colaboración militar para su propio triunfo en el futuro, el PR retiró públicamente su apoyo al movimiento, gracias a lo cual Ydígoras logró consolidarse.

A finales de 1962 comenzó a agitarse el ambiente político con las próximas elecciones presidenciales. Indisputada y aglutinante, surgió la candidatura del doctor Arévalo, despertando una adhesión multitudinaria. Al procurar que el PR apoyase dicha candidatura, toda el ala izquierda fue expulsada y formó el Partido Revolucionario Ortodoxo. Cuando sobrevino el cuartelazo del coronel Enrique Peralta para prevenir el triunfo de Arévalo en 1963, el PR, al igual que el MLN y la extrema derecha en general, le dio su aprobación. Desde entonces, su estrategia se centró en torno a un objetivo: llegar al poder a cualquier costo, incluso prescindiendo de sus principios retóricos, colaborando con la derecha y plegándose a los intereses norteamericanos y a las condiciones del ejército. En la elaboración de la Constitución de 1965 —que, como dijimos, marca un flagrante retroceso institucional en Guatemala—, colaboró no sólo con el MLN sino con el PID, que era el partido del gobierno *de facto*.

Pocos días antes de que se abriera el proceso electoral, Mario Méndez fue encontrado muerto en su casa; para unos fue suicidio y para otros asesinato. Objetivamente las posibilidades de su triunfo eran muy escasas: la izquierda ya no apoyaba al PR, el MLN había lanzado a su propio candidato y el gobierno al suyo (ver capítulo siguiente).

La sustitución de Mario Méndez por su hermano Julio César cambió radicalmente los cálculos de probabilidades. Este representaba todos los aspectos positivos de la revolución, se había retirado de la política por completo desde 1948 para no entrar en conflicto con la posición de su hermano y gozaba de la simpatía de los estudiantes por su actuación universitaria, y de los trabajadores, a quienes había servido como abogado. Sobre su hermano tenía la ventaja de no haber entrado en pugna con el simbólico Arévalo y de no hacer profesión de fe anticomunista. Era, incuestionablemente, un candidato blanco y ganó las elecciones contra el oficialismo y la derecha independiente. En el primer discurso que pronunció al asumir la presidencia pudo decir —y la mayoría de los sectores populares lo creyeron— que inauguraba “el tercer gobierno de la revolución”.

Pero Julio César Méndez recibió el gobierno en condiciones por completo enajenantes. El PR no tenía de revolucionario sino el nombre; capitalizar para sí las conquistas del 44 era imposible, después de su derivación constante hacia la derecha y de sus pactos con la reacción; la postura nacionalista era imposible, ante el peso de los intereses norteamericanos que se habían consolidado en el país desde 1954; ni siquiera el modesto reformismo de la Alianza para el Progreso era factible, bajo la presión de la oligarquía local; la campaña antiguerrilla había dado al ejército no sólo su tradicional poder de veto sino el verdadero control político del país. Representando todos los intereses negativos, los jefes militares sólo permitieron que Méndez Montenegro gobernara después de hacerlo firmar un pac-

to de rendición a su tutela.<sup>38</sup> Méndez terminó un gobierno emprendedor; logró equilibrar al ejército con las fuerzas económicas y políticas, hasta el punto de que permitiera elecciones libres, y dio notable empuje a la burguesía empresarial. Pero hipotecó al país con los mayores empréstitos y los contratos más gravosos que se habían otorgado hasta entonces a las empresas norteamericanas; no acometió una sola reforma estructural, impidió la organización de la izquierda y usó contra ella —no sólo contra los guerrilleros— la violencia militar y policíaca. La consecuencia inevitable de esta política fue que el PR malograra su base popular.

La muerte del canciller Emilio Arenales, cuya personalidad y su ideología fundamentalmente “desarrollista” le habían ganado la simpatía de todos los sectores oficiales, del ala moderada de la democracia cristiana y de los socialdemócratas en general, dejó al PR al garete en materia de candidato presidencial. Como hombre de transición entre sus camarillas y facciones escogió al abogado Mario Fuentes Perucini, cuya identificación con la línea conservadora que presentaba Mario Méndez lo hizo poco atractivo para las mayorías.

El plan de gobierno que el PR ofreció para 1970-74 fue un prototipo de socialdemocracia y desarrollismo muy bien concebido desde el punto de vista técnico. No tenía una sola mención nacionalista y las reformas que proponía eran ampliaciones de la promoción

<sup>38</sup> Se reproduce este documento hecho público por uno de sus signatarios, Clemente Marroquín Rojas, quien se distanció del presidente Méndez desde el principio del periodo: “1. El ejército garantiza la entrega del poder y la permanencia del nuevo gobierno durante el periodo 1966-70 siempre que éste cumpla las condiciones del pacto; 2. Los que salgan electos cumplirán la Constitución de 1965 y las leyes que proscriben las actividades comunistas, individuales y colectivas, así como las actividades que tiendan a fomentar esa ideología en el país; dichas leyes no podrán derogarse; 3. Continuación de la lucha contra los grupos y facciones subversivos. En ningún caso y bajo ningún pretexto entrará el nuevo gobierno en entendimientos o pactos con tales grupos, y dará al ejército toda la colaboración necesaria para eliminarlos; 4. Se constituirá un gobierno de unidad nacional, dando participación en el mismo a elementos capaces, aunque no pertenezcan al partido que los postuló, haciendo exclusión absoluta de elementos comunistas, afines al comunismo o proclives a esta ideología; 5. El gobierno respetará y protegerá la persona y los bienes de todos los funcionarios civiles y militares del actual régimen. En tal virtud ninguno de ellos será objeto de acción represiva alguna, administrativa, judicial o de cualquiera otra índole, por los actos ejecutados con motivo de sus funciones. El respeto y la protección a que se refiere esta cláusula se extienden a los familiares de dichos funcionarios; 6. El ejército continuará con la composición que tiene en el actual gobierno y mantendrá autonomía plena en su integración, organización y administración. La designación del ministro de la Defensa Nacional será hecha por el presidente de la república, a propuesta de los otros miembros del Alto Mando del ejército y el del jefe del Estado Mayor del ejército será nombrado a propuesta del ministro de la Defensa Nacional. Los jefes y oficiales integrantes del Estado Mayor de la Guardia Presidencial serán seleccionados por el presidente entre los cuadros de jefes y oficiales actualmente de alta en el ejército. Ningún general, jefe u oficial especialista del ejército que se encuentre de baja, causará alta, salvo que por necesidades del servicio lo considere conveniente el ministro de la Defensa; 7. El ejército mantendrá su apoliticidad institucional y el gobierno constitucional respetará ese carácter y evitará toda ingerencia política en el mismo; 8. El Congreso de la república, con anterioridad a la toma de posesión del presidente y vicepresidente, emitirá un decreto otorgando amnistía por todos los actos que, en represión de actividades subversivas o conexas con ellas o en represión de actividades tendientes a atacar, vulnerar o destruir el sistema democrático en que se basa la vida institucional de la nación, hubieran realizado los miembros del ejército o de los policías del Estado. Este decreto será emitido de acuerdo con proyectos redactados a satisfacción del ejército; 9. Se integrará una comisión con personas que representen ambas partes, para formular los detalles necesarios a la ejecución del pacto.” Firman el pacto en marzo de 1966 los comparecientes: coroneles Enrique Peralta, ministro de la Defensa Nacional; Oliverio Cahueque, jefe del Estado Mayor del Ejército, y varios comandantes con mando de tropa; Julio César Méndez Montenegro y Marroquín Rojas, candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la república por el PR, el coronel e ingeniero Juan de Dios Aguilar y Gustavo Mirón Porras, candidatos a iguales cargos, por el PID y los secretarios generales de ambos partidos.

capitalista realizada durante el periodo de J. C. Méndez, del que se declaraba continuador —acaso como “el cuarto gobierno de la revolución”.<sup>39</sup>

No obstante los recursos oficiales, su buena organización y su activa campaña, el PR perdió las elecciones de 1970; pero conserva aún en la asamblea legislativa y en los municipios una importante minoría. Su porvenir oscila entre una radicalización para recuperar a la masa que ha perdido —cosa bastante improbable— y las alianzas oportunistas con el MLN, del cual en el fondo no difiere mucho ya a esta hora por su composición pequeño burguesa, la limitación de sus líderes o por sus bases ideológicas reales. Ni siquiera le es útil ya a la burguesía empresarial e integracionista, cuya lealtad a los partidos no es ideológica sino mediatizada al servicio que le prestan desde el poder.

#### d) *El Partido Liberal, de Honduras*

La dictadura del general Tiburcio Carías Andino, cuya duración fue de 16 años, redujo la vida política de Honduras a la hegemonía de un aparato burocrático de poder, llamado Partido Nacionalista, y a una lucha constante, pero inútil, de todos los grupos de la oposición. Por lo demás, en ninguna otra parte las compañías bananeras norteamericanas gozaban de un dominio tan absoluto.

Juan Manuel Gálvez, brazo derecho y exministro del dictador, lo sustituyó en 1949 y, contrariamente a lo que se esperaba, inició un gobierno semidemocrático que toleraba la resurrección de los partidos. El temor a la vuelta de Carías a través de un cuartelazo mutilaba la libre acción de los grupos políticos; pero Gálvez organizó sus propias fuerzas en el Movimiento Nacional Reformista, con los saldos menos reaccionarios del viejo Partido Nacionalista, la nueva burocracia oficial y sectores de la clase media emergente, y logró controlar al ejército por medio de jóvenes oficiales a quienes encargó los puestos con mando de tropa. En 1954 no intentó reelegirse; todavía en 1957 el MNR obtuvo algunos diputados en la Constituyente; grupo personalista, al fin, acabó esfumándose, absorbido por las otras corrientes políticas.

Fue en tiempos de Gálvez cuando el Partido Liberal resurgió como entidad socialdemócrata, sin más ligas con el liberalismo histórico que el nombre. Lo jefaturaban intelectuales muy influidos por la revolución guatemalteca de la etapa del doctor Arévalo, entre ellos el médico Ramón Villeda Morales y los abogados Modesto Rodas Alvarado, Oscar Flóres y Francisco Fajardo.

El PL ofreció una oposición moderada al gobierno, adoptó un programa muy prudente para no concitarse la antipatía de los norteamericanos ni el veto del ejército, y concentró sus esfuerzos en llevar a la presidencia de la república a Villeda Morales. Mas su peligrosidad para los intereses creados no procedía tanto de sus programas cuanto de su composición. Ilegalizado el Partido Demócrata Revolucionario por “comunista”, la izquierda y sobre todo el combativo y poderoso movimiento laboral de la Costa Norte —feudo de las empresas bananeras— se volcaron en el PL convirtiéndolo en la fuerza política incontrovertible del país.

Villeda Morales, en efecto, ganó las elecciones del 54; pero el ejército lo envió al exilio, instalando en el poder a Abraham Williams, exvicepresidente de Carías. Poco después lo sucedió Julio Lozano, quien gobernó dictatorialmente por dos años, hasta que en 1956

<sup>39</sup> El “plan de gobierno” del PR se publicó profusamente en los diarios guatemaltecos; por ejemplo *Prensa Libre*, 30/V/1969.

fue depuesto por la oficialidad joven formada por Gálvez. Los amos del país se dieron cuenta de que era imposible resucitar al carisma o crear algo parecido como solución para la estabilidad, y tuvieron que entenderse con los liberales a cambio de ciertas garantías a sus intereses. Con estas seguridades, aceptaron el nuevo triunfo de Villeda Morales, quien empezó su mandato en 1957.

La dinámica de la democracia fue radicalizando al partido, cuya ala izquierda logró imponer la candidatura de Rodas Alvarado como sucesor del prudente Villeda. Mas el ejército, inspirado por los norteamericanos y asesorado por el embajador de Guatemala, ni siquiera permitió las elecciones y asumió el mando por medio de una Junta en 1963; su jefe, el coronel Oswaldo López Arellano, tras un proceso electoral del que la oposición estuvo virtualmente excluida, tomó posesión de la primera magistratura, rompiendo una tradición según la cual el ejército daba cuartelazos, pero nunca asumía directamente el poder.

Maltrecho por el fraccionalismo de tipo personal y por las contradicciones entre los moderados, los oportunistas y los radicales, el PL ya no pudo ser factor preventivo contra estas soluciones. Incluso tuvo que expulsar a 23 de sus miembros porque aceptaron la diputación contra sus consignas; fue éste un caso de conflicto entre la disciplina de partido y el mandato constitucional que sanciona a los parlamentarios si no desempeñan su cargo.<sup>40</sup>

En la actualidad el PL sigue perdiendo fuerza a medida que el gobierno le arrebatara la bandera del desarrollismo y su ala derecha, dirigida por los viejos líderes, brega por evitar la radicalización programática para conservarse elegible.

El PL sintetiza su posición ideológica en dos artículos de sus estatutos, aprobados en 1953. Dice el primero: "El Partido Liberal de Honduras es una entidad política de funciones permanentes, constituida para promover el bienestar del pueblo hondureño mediante la justicia social y la independencia política y económica de la nación." Añade el artículo tercero: "Son objetivos del partido: a) Hacer conciencia en el pueblo hondureño para lograr la efectividad de los principios esenciales del sistema democrático y republicano de gobierno; b) Estimular el amor a la patria, defender su integridad y la majestad de su soberanía; c) Llegar al poder público para asegurar un régimen que garantice el establecimiento de una democracia funcional."<sup>41</sup>

No hay ningún otro "principio" enunciado en los estatutos, lo cual demuestra que el PL no se especializa en definirse, o bien que dadas las condiciones del país donde funciona, no ha querido comprometerse enjuiciando críticamente las estructuras socioeconómicas o las relaciones de dependencia, ni ofreciendo superarlas. En la práctica, en cambio, ha dejado testimonios más constructivos. Fueron sus diputados los principales autores de la Constitución de 1957 que, dentro de las limitaciones de la socialdemocracia, puede calificarse de progresista. El gobierno de Villeda Morales introdujo reformas como leyes a favor de los trabajadores, la seguridad social y la ley agraria, que aún sin ser aplicadas hasta sus últimas consecuencias, significaron un paso importante para la vida institucional de Honduras. En materia de descolonización el avance fue mucho menor; sin embargo, las empresas bananeras perdieron el control omnímodo sobre el gobierno y se sentaron las bases

<sup>40</sup> *El Día*, Tegucigalpa, 27/V/1968.

<sup>41</sup> Partido Liberal de Honduras, *Estatutos y programas del Partido Liberal de Honduras*, s. e., s. l., 1953.



infraestructurales para el desarrollo de varias zonas del país, lo cual alivió la dependencia de éste respecto a la Costa Norte. Resulta difícil prever el futuro del PL; lo más probable es que haya terminado su papel histórico, a menos que dando un salto equivalente al que dio a principios de la década 1950-60, se transforme en el partido de las clases explotadas. Este cambio cualitativo no es fácil mientras haya condiciones de represión política en el país, y mientras subsista como símbolo de unidad del partido su viejo liderazgo.

e) *El Partido Liberal Independiente, de Nicaragua*<sup>42</sup>

Hay en Nicaragua una enconada lucha entre los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, los cuales solían alternarse en el poder unas veces por triunfo electoral y otras después de verdaderas guerras civiles. Al principio se diferenciaban, como todos los partidos históricos centroamericanos, por su ideología; mas por lo menos desde la primera guerra mundial este distingo dejó de existir. Los dos grupos representan intereses de la oligarquía; la presencia de sectores de clase media en ambos no modifica su posición real.

El general Anastasio Somoza García llegó a la presidencia sin partido, apoyado por la Guardia Nacional bajo sus órdenes y por los norteamericanos. Poco después, sin embargo, lo rodeó el Partido Liberal; desde entonces, los conservadores representan la oposición permanente contra la dinastía, y los liberales el oficialismo. (ver gráfica núm. 53).

Ambos partidos se fraccionaron. Del Conservador han surgido juventudes disidentes, algunas bastante progresistas, en rebelión contra la vieja dirigencia sin ideas; a veces se organizan en partidos, ninguno de los cuales ha prosperado. Subsisten dos fracciones: el Partido Conservador Nacionalista, que está inscrito y compite en casi todas las elecciones, obteniendo la representación oficial minoritaria en las dos Cámaras legislativas, y el Partido Conservador Tradicionalista, que ha colaborado temporalmente con el somocismo. Los liberales se dividieron en Partido Liberal Nacionalista, que a lo largo de los años ha sido el aparato oficial, y el Partido Liberal Independiente, que siempre ha estado en la oposición.

El PLN fue fundado por los mejores intelectuales con que contaba el liberalismo: Carlos Pasos, Enrique Lacayo, Hernán Robleto, Leonte Herdocia, Enoc Aguado, etcétera, que han envejecido en la lucha: dentro del país, aprovechando los lapsos de relativa tolerancia que permiten los Somoza y sus personeros en la presidencia, o en el exilio la mayor parte del tiempo. Otros intelectuales más jóvenes los han ido sustituyendo como líderes del partido.

El PLI es el grupo socialdemócrata de Nicaragua y ha mantenido contacto con la "internacional" de esa ideología, especialmente con los partidos afines de Centroamérica. Está formado por clases medias y unos cuantos grupos obreros y artesanales. Su posición, invariablemente extralegal, lo ha obligado a buscar alianzas con la oposición de derecha o de centro, tras inútiles esfuerzos para unificar a todo el liberalismo contra la dinastía gobernante. Individualmente, el régimen permite la actuación de algunos líderes del PLI, con el doble objeto de dividir a sus enemigos y de dar la apariencia de un juego democrático.

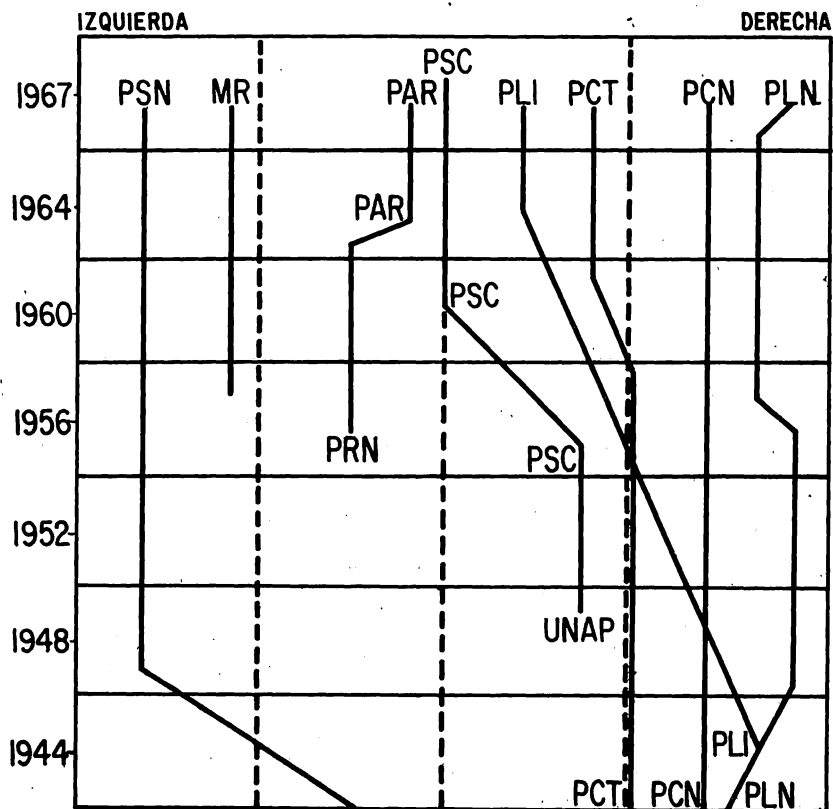
El Partido Conservador Nacionalista ha recogido la mayoría de las consignas socialde-

<sup>42</sup> Córdova Boniche, José, *Aspectos fundamentales de la reforma agraria en Nicaragua. Ensayo político, económico y social*, México, Costa-Amic Editor, 1963, para el estudio del marco estructural del país.

Cuadro 2

Nicaragua: Ubicación ideológica de los partidos y grupos políticos principales según su posición real en política interna y externa, 1944-1967

(Estimación)



- PSN Partido Socialista Nicaragüense (Comunista).
- MR Movilización Republicana.
- PRN Partido Renovación Nacional.
- PAR Partido Acción Revolucionaria.
- PSC Partido Social Cristiano.
- UNAP Unión Nacional de Acción Popular.
- PLI Partido Liberal Independiente.
- PCT Partido Conservador Tradicionalista.
- PCN Partido Conservador Nicaragüense.
- PLN Partido Liberal Nacionalista.

mócratas del PLI y buena parte de los descontentos lo acuerpa en las elecciones. La lógica del desarrollo nacional y el surgimiento de la izquierda —aunque atomizada en grupúsculos sin eficacia— están completando la derrota del PLI como prospecto político.

### C. Los partidos socialcristianos

#### a) Antecedentes

Desde que bajo el impulso de las revoluciones liberales la Iglesia fue desprovista de sus privilegios, ha hecho varios intentos de intervenir en política a través de algún partido.

En un comienzo sus intereses estuvieron totalmente identificados con los partidos conservadores; mas conforme la posición y hasta la mera existencia de éstos se volvía obsoleta, no sólo por quedar fuera de la historia sino por la desaparición del enfrentamiento fundamental con el liberalismo y el surgimiento de una pugna dialécticamente más racional entre izquierda y derechas, la Iglesia buscó nuevos vehículos, adaptados a los tiempos.

Las encíclicas progresistas de León XIII la proveyeron de la base teórica para alimentar movimientos artesanales y sindicales tipo “Jesús Obrero” y movimientos políticos tipo “Cristo Rey”. Corría la década 1930-40, con sus grandes conmociones sociales generadas por la depresión, el auge del nacistismo y la inquietud por el socialismo entre las masas trabajadoras y los intelectuales.

No era nada fácil, sin embargo, convencer de pronto a los pueblos latinoamericanos de que la Iglesia había roto su alianza cuatro veces centenaria con el poder y la oligarquía. Bajo el papado de Pío XII, la institución parecía monolítica, sin fisura alguna entre los jerarcas y el bajo clero. Procediendo de un Vaticano aristocratizante, cuyas relaciones con Hitler y Mussolini eran cuando menos dudosas, una encíclica como *Quadragesimo Anno*, emitida en 1932, aunque reiteraba los términos de la *Rerum Novarum*, carecía de verosimilitud.

Por otra parte, las iglesias locales, que siempre han sido mucho más reaccionarias —con recientes excepciones— que el propio Vaticano, estaban en muy buenos términos con las dictaduras militares centroamericanas. El origen político de éstas, así como el del ejército con el cual se confundían, era liberal; pero habían llegado con el clero a un arreglo mutuamente satisfactorio, dos de cuyas premisas eran el aislamiento del conservatismo tradicional y la no intervención eclesiástica a favor de la oposición.

En estas condiciones, los esfuerzos partidistas y sindicalistas de la Iglesia en el decenio anterior a la última guerra mundial estaban destinados al fracaso.

A partir de 1944 (y un poco antes en Costa Rica), las perspectivas para la Iglesia mejoraron. La lucha frontal entre el capitalismo y socialismo produjo un alineamiento completo de las respectivas fuerzas; el lugar de la Iglesia estaba junto al primero, y lo ocupó. Su rol, y particularmente el de los arzobispos, fue destacado dentro del frente “anticomunista”, o sea contra los regímenes de Calderón Guardia, Arévalo, Arbenz y Picado.

La Iglesia se hizo pagar esta colaboración recuperando privilegios de hecho y de derecho (ver capítulo “Las Iglesias”). Algunos partidos, como el de Liberación Nacional de Guatemala o el Conservador de Nicaragua, tratan de presentarse como aprobados por el clero, y aunque éste no los desmiente, de vez en cuando suele reiterar que permanece alejado de la política activa; lo cual no es óbice para que ataque a los partidos de izquierda tan pronto se vuelven peligrosos.

La corriente socialcristiana comenzó poco antes de la guerra como inquietud de jóve-

nes de la clase alta e intelectuales de la clase media, que durante algunos años en nada se distinguieron de los “anticomunistas”. Dos hechos lo condujeron a lograr identidad: la solapada rebeldía de los cleros locales respecto a la nueva política progresista del Vaticano y el creciente éxito de los partidos democristianos en Venezuela y Chile. Ya en el último decenio el desarrollo ideológico, programático y organizativo de estos partidos en el istmo no puede segregarse de aquellos modelos; buen número de jóvenes —estudiantes, profesionales y algunos obreros— fueron a estudiar *in situ* los delicados problemas que debe resolver un grupo de esta índole para aspirar al gobierno en regiones tan agitadas y poco propicias a la acción política del catolicismo como Centroamérica. Es probable que el gobierno socialcristiano de Alemania Federal haya contribuido materialmente al sostenimiento de estas labores proselitistas y organizativas.

Los partidos democristianos se han enfrentado a un complejo de factores contradictorios para su desenvolvimiento. Los negativos son:

a) La radicalización política, que cada día con mayor virulencia contrapone a la derecha reaccionaria y a la izquierda revolucionaria, planteando al centro un difícil equilibrio del que desconfían igualmente los que quieren conservar el *statu quo* y los que quieren modificarlo;

b) La desconfianza de los obreros y de los trabajadores rurales hacia cualquier intento de organizarlos, cuando parte de un núcleo político no claramente desvinculado de la iglesia, sin liderazgo significativo de trabajadores y además en oposición al gobierno, lo cual desde un punto de vista práctico obstaculiza las reivindicaciones inmediatas de clase (cf. capítulo “El Sector Laboral”);

c) La dificultad de que las masas capten principios nodales del PDC como el “pluralismo”, el “solidarismo” y el “personalismo”, y especialmente la posibilidad de armonizar una concepción del mundo basada en el amor y el “orden natural”, con la lucha casi feroz a la que está irremisiblemente obligado un movimiento reformista contra un sistema defendido por la violencia, el fraude y la intervención extranjera;

d) La ambigüedad conceptual y programática a la que indefectiblemente se ve orillado el partido para situarse en la izquierda sin volverse inaceptable al ejército y a los Estados Unidos, y para ofrecer alternativas reformistas a las clases explotadas, que en su mayoría sólo se plantean el futuro dentro de alternativas revolucionarias;

e) La presión disgregadora a la que somete el medio político al PDC, determinando su tendencia a dividirse en tres sectores: dos alas dispuestas a coincidir estratégica y tácticamente con los reaccionarios y los marxistas, respectivamente, y un centro proclive al oportunismo y a una “moderación” que a la postre mitiga el reformismo social hasta nulificarlo;

f) Todos estos factores se conjugan para hacer la trayectoria de los democristianos poco firme: al empezar su evolución se asemejan a los partidos socialdemócratas y procuran no salirse de las pautas “oficiales”; luego se radicalizan para hacer competencia a los marxistas entre la clientela popular y de la pequeña burguesía; a medida que vislumbran la posibilidad de ganar las elecciones se presentan como desarrollistas y reformistas “atinados”, para lograr el apoyo de los sectores empresariales, y una vez en el poder, tienden a adoptar la política de su centro, con menoscabo de los cambios estructurales que para el país ofrecieron. La experiencia de Venezuela y sobre todo la de Chile parecen confirmar hasta ahora estas hipótesis.

Los elementos favorables para el triunfo electoral de la Democracia Cristiana en Centroamérica son:

a) La presión interna y externa a que se encuentran sometidos los grupos dominantes para dar una apariencia democrática al sistema, tolerando al menos partidos que en el fondo no se proponen la destrucción de las estructuras capitalistas;

b) La conveniencia que ve el poder de que exista un canal legalista para la oposición, comprometido a no recurrir a la violencia para cambiar el sistema ni corregir sus abusos;

c) Los compromisos internacionales de la política "anticomunista", que no le permiten ilegalizar a un movimiento declaradamente cristiano y pese a su retórica reformista, atacado por todos los marxistas tanto o más duramente que la derecha extrema;

d) El papel moderador que desempeña el PDC dentro de las alianzas de izquierda, el cual, si no en lo ideológico al menos en lo estratégico y lo táctico, al considerarse la perspectiva de una victoria electoral del grupo tiende a convertir los proyectos revolucionarios en prácticas reformistas.

Hecho el balance de los factores, positivos y negativos, la Democracia Cristiana resulta aceptable para los Estados Unidos y para gran parte de la burguesía local, por considerársele lo bastante avanzada para impulsar el "desarrollismo" con reformas "prudentes", y lo bastante burguesa para no romper los moldes del capitalismo. También buena parte de la izquierda puede aceptar a la Democracia Cristiana, cuando menos mientras no existan partidos revolucionarios legalizados.

Hay organizaciones democristianas en todos los países de Centroamérica; pero sólo son importantes la de Guatemala y aún más la de El Salvador, a la cual vamos a referirnos.

#### b) *El Partido Demócrata Cristiano, de El Salvador*<sup>43</sup>

La ideología del PDC se resume en el principio inicial de su declaración: "Creemos en la dignidad de la persona humana, en sus derechos inalienables y en su destino trascendente. Por ello repudiamos por igual la explotación del hombre por el hombre en la sociedad liberal capitalista, y la liquidación brutal de la libertad humana por el Estado absoluto y totalitario."<sup>44</sup> La misma búsqueda de un "justo medio" se advierte en todos los demás principios del programa: el PDC no es capitalista ni comunista, liberal ni marxista; reconoce la lucha de clases, pero se propone abolirla fomentando una clase media única; observa una severa posición crítica contra el régimen burgués, mas no por los defectos estructurales del mismo sino por sus métodos, etcétera. En resumen, el PDC es fundamentalmente un partido socialdemócrata modernizado en sus términos, populista en sus programas, práctico y articulado en su actuación, y sólo *en parte* fundamentado en las encíclicas de carácter social como *Pacem in Terris* y *Populorum Progressio*.

En teoría el PDC salvadoreño "está altamente descentralizado, comenzando con pequeños grupos en un nivel de vecindad muy íntimo. En la práctica las decisiones son altamente centralizadas y, por una cantidad de razones sobre las que sólo puedo especular, los grupos locales no tienen gran voz"<sup>45</sup>. Cada unidad tiene una convención —especie de asamblea general— y un concejo, hasta llegar a las autoridades nacionales máximas, que

<sup>43</sup> Gitlitz, *op. cit.*, p. 23 y s.; Partido Demócrata Cristiano, *Declaración de principios y objetivos*, Santa Ana, El Salvador, Tipografía Nueva, 1962.

<sup>44</sup> Partido Demócrata Cristiano, *Declaración de principios y objetivos*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>45</sup> Gitlitz, *op. cit.*, p. 59.

son la convención nacional (formada por 146 delegados) y el concejo ejecutivo (11 miembros titulares y unos 200 más, que suelen asistir a sus deliberaciones). El cargo individual superior es el de secretario general. Hay otros secretariados para ocuparse de organización, finanzas, ideología; asuntos juveniles, femeninos, laborales, de acción social, etcétera.

Pregona el PDC que no es un partido de personalidades sino de ideas. Sin embargo, desde su fundación en 1960 hay varios líderes incuestionables que se rotan en los puestos directivos o que, aun fuera de ellos, ejercen influencia decisiva. Son ellos los ingenieros José Napoleón Duarte y Mario Pacheco, y los abogados Roberto Lara Velado y Abraham Rodríguez. Estos hombres, bastante jóvenes, se complementan y colaboran estrechamente entre sí. Duarte, un verdadero líder carismático, es el alcalde de la capital; Rodríguez es el teórico y todos son excelentes organizadores. Pertenecen a la clase media y son graduados universitarios.

Los cuadros medios son gente más joven aún; por ejemplo Salvador Bonilla, estudiante de últimos años de la Facultad de Filosofía de la Universidad.<sup>46</sup> La base es en su gran mayoría de clase media independiente. El único sindicato católico es la UNOC; hay también algunos núcleos de pequeños y medianos propietarios del campo organizados por el PDC. Es incuestionable, no obstante, que vota con el partido la mayoría de los maestros y una gran cantidad de obreros afiliados a las grandes federaciones dominadas por el gobierno directamente o a través de la ORIT, y aun de los que tienen influencia comunista o socialista; de otra manera no se concibe el triunfo reiterado del PDC en San Salvador, ciudad donde se concentra la mayor parte de la industria del país.

El PDC sigue una estrategia a mediano plazo, confiada en su unidad, en el crecimiento de la clase media independiente —su principal campo de operación—, en la evolución de la democracia que eventualmente abrirá la acción proselitista libre en el campo, y en el debilitamiento de las clases dominantes, minadas por sus contradicciones y su ineptitud para resolver a fondo los problemas nacionales. Estas esperanzas son más que hipotéticas y parecen confirmarse lenta, pero fatalmente. La unidad del partido sólo se ha visto amenazada una vez, cuando sus líderes y fundadores decidieron formar un frente unido con el PAR —grupo de izquierda— para las elecciones de 1961; la fracción conservadora que quiso posesionarse de la dirección a raíz del fracaso electoral fue expulsada. Los censos y los estudios de campo demuestran el crecimiento rápido de la clase media; una continua presión social, además de la necesidad de adecuar la política a la marcha del desarrollismo, tiende a liquidar a la oligarquía latifundista, rebajar la omnipotencia de los militares y liberalizar los métodos de gobierno; por otra parte, el régimen se ve cada día en mayores apuros para mantener las estructuras tradicionales ante el embate del crecimiento demográfico, el desempleo y la estrechez del mercado de consumo monopolizado por la diná-

<sup>46</sup> Los alumnos de la Universidad de El Salvador están organizados en la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), con los comunistas y los marxistas de extrema izquierda; el Movimiento de Izquierda Democrática (MID), formado también por una izquierda definida, y el Movimiento de Estudiantes Socialcristianos (MESC). En la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, uno de los grupos de presión más fuertes del país, hay 6 delegados de la AEU, 6 del MID y 4 del MESC; en la Asamblea General Universitaria, integrada por iguales partes por estudiantes y profesores, la representación estudiantil tiene 3 de la AEU, 3 del MID y 2 del MESC. Esta composición revela una sensible baja de la clientela política del MESC respecto a los años anteriores, y aún disminuyó en 1970 cuando la izquierda revolucionaria se apoderó de todos los centros de decisión de la Universidad, removiendo no sólo a los profesores "indecisos" sino hasta al propio rector.

mica clase empresarial. Todo ello conspira a favor del PDC, según puede comprobarse en el progreso continuo de sus cuotas de votos.

Su meta es ganar las elecciones nacionales de 1972. Aún es temprano para augurar si lo conseguirá; el obstáculo, siempre probable en cualquiera de los países centroamericanos —excepto Costa Rica—, es el cuartelazo preventivo; pero hasta dicha eventualidad depende de la interacción de todos los elementos del proceso socioeconómico y político, sin excluir el factor internacional: el arbitraje norteamericano.

#### D. *Los partidos de derecha*

##### a) *Costa Rica*

Costa Rica es el país de mayor actividad política permanente, caudillista y ideológica del istmo, a pesar de la elevación de niveles que a este respecto ha traído consigo la actuación del PLN. El sello cuantitativo más característico es la división de las fuerzas cívicas entre el PLN, por un lado —con 40 a 50 % del voto efectivo— y los demás partidos, lo cual implica que a éstos sólo les es posible llegar al gobierno a través de alianzas donde figura todo el espectro político de la nación, y que el sector ganancioso sólo obtiene mayorías muy reducidas. A veces el triunfador consigue la presidencia y no la mayoría legislativa; sobreviene entonces un equilibrio de fuerzas que, como ya explicamos, inhibe cualquier posible cambio estructural y en el fondo complace a la mayoría de los costarricenses, partidarios del orden establecido. Además del PLN, ya tratado, los partidos de Costa Rica son:

*El Republicano.* Activo desde 1930, llevó a su líder, Calderón Guardia, a la presidencia para el periodo 1940-44. El gobierno provisional de Figueres lo proscribió en 1948, encarceló a muchos de sus dirigentes y exilió a otros. En 1953 aún prevalecían algunas condiciones represivas y el PR no pudo reorganizarse para intervenir en las elecciones. En 1958 y con el retorno de Calderón Guardia, el PR cobró nueva fuerza, participó en las elecciones legislativas y municipales y obtuvo el 20 % del voto. El PR tiene una composición y una ideología poco homogéneas: no sólo sus miembros pertenecen a todas las clases sino que por ser el único partido importante de la oposición con apertura de la izquierda al que desde 1958 se le concede registro, es aprovechado tanto por los comunistas como por los grandes propietarios de la tierra. El PR ha dejado de ser un partido político; se parece más a la central organizadora de un frente de oposición que se manifiesta durante las elecciones y en la vida parlamentaria.

*Unión Nacional.* Se organizó en torno a Otilio Ulate en tiempos de Calderón Guardia e hizo a éste y a su sucesor, Picado, enconada oposición. En 1948 ganó para Ulate la presidencia y tras el fraude electoral, la revuelta de Figueres y el interinato de éste, Ulate fue investido por cuatro años. En 1953 el PUN no presentó candidato, se amalgamó con el Partido Demócrata —fundado en 1942 por Fernando Lara Bustamante y Eladio Trejos, abogados— y perdió frente a Figueres. En 1958 toda la oposición rodeó al PUN y obtuvo la presidencia para su candidato, Mario Echandi. En 1962 volvió a aspirar a la primera magistratura Ulate y sólo obtuvo el 14% del voto, debido especialmente a la defección de los elementos jóvenes del PUN. Este se ha ido extinguiendo desde entonces, aunque Ulate conserva cierto ascendiente sobre la opinión pública a través de su periódico. El PUN siempre fue un partido de extrema derecha, parroquial y mal organizado; la clase media independiente y la mayoría del artesanado le dieron sus triunfos.

*Partido Unión Republicana Auténtica.* Fue una desmembración del Partido Republicano de Calderón Guardia en 1962, promovida por el expresidente Mario Echandi; continúa actuando dentro de las coaliciones contra el PLN como grupo pequeño, caudillista y sin ideología definida.

*Unión Cívica Revolucionaria.* Fue organizado por Frank Marshall Jiménez para las elecciones de 1958 y como único triunfo logró elegirlo como diputado por San José; intervino en las elecciones del 66, sin mayor peso. Refleja la personalidad de su caudillo, un rico hombre de negocios que se distinguió como comandante en la revuelta de Figueres y como director de seguridad nacional (policía-ejército) en el gobierno de éste. Marshall se separó luego del PLN y no tiene más línea política que un violento "anticomunismo"; conserva parte de las armas utilizadas en la revuelta del 48 y de hecho jefatura una especie de grupo represivo de extrema derecha que los gobiernos no han podido o no han querido liquidar.

Cinco o seis pequeños partidos provinciales aparecen y desaparecen en cada elección. No tienen más fuerza cohesiva que sus líderes; pero restan votos al frente opositor contra el PLN. Algunas veces obtienen cargos electivos, especialmente a nivel edilicio.

#### b) *El Salvador*

El proceso político de El Salvador es único, no sólo en Centroamérica, sino en la América Latina, debido a lo siguiente:

1. El desmesurado poder de la oligarquía, incluso por la marcada superioridad de sus recursos respecto a la inversión extranjera;
2. La capacidad política de los militares que controlan el gobierno, aun considerando que el presidente (militar desde 1932) debe renunciar a su grado antes de ser electo y que la gran mayoría de los que integran todos los poderes del Estado son civiles;
3. La eficacia del partido oficial, cuyo aparato se va perfeccionando aunque cambie de nombre;
4. Los rígidos controles que reducen la actividad partidista y sindicalista exclusivamente al medio urbano, reservando a la población rural como coto político del gobierno;
5. Una vigencia más amplia del régimen capitalista, que al originar una burguesía y un proletariado bien definidos en casi todos sus aspectos socioeconómicos, da lugar a un discernible enfrentamiento de clases, por mucho que trate de impedirlo, desviarlo o desnaturalizarlo el sector dominante.

Con pocas excepciones, "los partidos políticos han surgido en El Salvador, tradicionalmente, ante el hecho de las elecciones de nuevo gobierno. Han sido, pues, más que partidos políticos, grupos electoreros de ocasión".<sup>47</sup> Y como desde 1944 a la fecha ha habido en el país 25 elecciones nacionales, es de suponer la cantidad de ellos que aparecieron y se extinguieron sólo en ese cuarto de siglo.

A pesar de esta abundancia, los frentes electorales son raros en El Salvador; la gran ansia de expresión política y el débil gregarismo de las clases medias se manifiestan más bien en la búsqueda de soluciones propias. A través de los grupos se consigue la ilusión de participar; mas el individualismo llega hasta el punto de arriesgar la pérdida del voto por

<sup>47</sup> Dalton, Roque, *El Salvador, el istmo y la revolución*, La Habana, col. Tierra de Ideas, s. f.



falta de registro de los partidos en ciernes. A última hora, los miembros de las pequeñas organizaciones engruesan a los partidos inscritos rompiendo la consigna del abstencionismo.

El *Partido Popular Salvadoreño* fue organizado en 1965 por líderes del ala derecha disgregada de los fundadores del PAR, de lo que había sido el partido oficial en tiempos de los presidentes Osorio y Lemus y por algunos miembros del PCN descontentos con la línea reformista de la Alianza para el Progreso que éste había adoptado. Desde entonces participa en todas las elecciones nacionales con candidatos propios, obteniendo algunos cargos legislativos y municipales. El PPS está financiado por la oligarquía, carece de ideología propiamente dicha y sus "principios" se reducen a un vago nacionalismo, la ayuda al capital nacional y extranjero para el desarrollo, la procura de armonía entre el capital y el trabajo y un pronunciamiento a favor del cooperativismo. Su compatibilidad con el PCN ha hecho pensar a los demás partidos que ambos se fundirían o se aliarían para cualquiera elección si los opositores tuviesen oportunidad de ganar.

El *Movimiento Nacional Revolucionario* (MNR) dio la sorpresa en las elecciones de 1968 ganando una minoría apreciable de votos. Dirigido por jóvenes profesionales comenzó a organizarse como un grupo de estudios políticos desde principios del gobierno de Lemus (1956). Con gran paciencia ha ido decantando su programa hasta convertirse en un partido registrado, centrista y similar a los socialdemócratas. El rasgo más notable del MNR es su supervivencia de tres lustros y su penetración gradual entre los trabajadores de grandes empresas agropecuarias. Entre el PDC y la izquierda, carece de oportunidad de convertirse en un partido mayoritario; pero es posible que continúe y hasta amplíe la clientela por ahora lograda.

El *Partido Republicano de Evolución Nacional* se fundó en 1965 y los pocos elementos que le dieron un diputado en las elecciones del año siguiente se han ido disgregando. Era un grupo personalista configurado en torno al coronel Luis Roberto Flores, cuyo programa estaba sobrecargado de profesión de fe en la Constitución vigente como marco ideal para la vida del país. Hablaba también de oponerse a "la penetración de fuerzas extremistas de cualquiera naturaleza", de dar "seguridades" a las inversiones y de "estimular el crecimiento de la clase media".<sup>48</sup>

Cabe mencionar también al *Partido Auténtico Constitucional*, grupo privado del coronel Carranza Amaya para aspirar a la presidencia en 1956, y el *Partido Social Demócrata*, que se organizó en 1960 en procura de la reelección del coronel Osorio y cuyo programa coincidía prácticamente con el del viejo partido oficial.

Como fuerza represiva contra los núcleos revolucionarios funciona la Organización Democrática Nacional (ORDEN), réplica de la Mano Blanca y demás cuerpos terroristas de extrema derecha creados en Guatemala para combatir a los guerrilleros y a las izquierdas. ORDEN es una dependencia paramilitar cuya dirección se atribuye al coronel José A. Medrano, jefe de la Guardia Nacional y aspirante a la presidencia de la república. Aunque ya se han producido algunos asesinatos políticos entre la oposición izquierdista, hasta ahora el terrorismo de extrema derecha en El Salvador ha desempeñado más bien una misión preventiva.

<sup>48</sup> "Principios y objetivos del Partido Republicano de Evolución Nacional", *Memoria de las labores realizadas por el Consejo Central de Elecciones durante el período comprendido entre abril de 1965 y marzo de 1968*, San Salvador, Imprenta Nacional, s. f., p. 183.

### c) Guatemala

Los rasgos distintivos de la vida política actual de Guatemala son:

1. La alineación de todos los sectores sociales en dos órdenes contrapuestos: el de la revolución de 1944-54 y el de la contrarrevolución de 1954. Entre ambas hay un campo de síntesis, pues la primera tiende a hacerse menos radical, para que el poder público le otorgue beligerancia institucional, y la segunda tiende a hacerse menos reaccionaria, bajo la presión del desarrollismo. Casi todos los líderes han actuado y actúan dentro de una u otra de dichas líneas;

2. Toda la vida política institucional está desplazada hacia la derecha; en los extremos opuestos, los sectores tienden a comportarse como grupos de presión con tendencias subversivas: el uno para precipitar la revolución socialista y el otro para retardar la pérdida de sus privilegios y la evolución capitalista integral;

3. La violencia impera como método de gobierno y de lucha contra él. Una especie de consenso mayoritario autoriza al poder a emplearla como mal inevitable para mantener el orden y sin más límites que el repudio ante los excesos. Los rebeldes alzados en armas son muy pocos (*cf.* capítulo "La Violencia") y carecen del respaldo de casi la totalidad de la izquierda; pero afectan en cierto grado la vida política;

4. El ejército es el primer factor político del país y asume el desideratum sobre participación de las organizaciones partidistas y sindicales, así como el de aceptar los escrutinios y autorizar la sucesión presidencial;

5. En Guatemala los cambios violentos de gobierno no son signos de inestabilidad sino precisamente lo contrario: medios para conservar la estabilidad del poder político y económico y de las estructuras tradicionales. Entre 1954 y 1970 el país ha tenido once gobiernos, seis de ellos provisionales.

6. Los Estados Unidos someten al país a la más estricta relación de dependencia; éste es uno de los marcos condicionantes de la vida nacional en todos los órdenes. Su razón de ser es la imposibilidad de que prospere un término medio entre las líneas políticas contrapuestas; el temor a una vuelta a la línea revolucionaria, inevitablemente más próxima al socialismo que la de 1944-54; la certeza de que este cambio se proyectará al resto de Centroamérica, y la protección de los inmensos intereses norteamericanos en el país —considerablemente ampliados desde 1954.

Los principales partidos de Guatemala son:

El *Movimiento de Liberación Nacional*, formado en 1955 bajo el nombre de *Movimiento Democrático Nacional* por las huestes del coronel Castillo Armas: jóvenes de la burguesía media como sus líderes; agricultores medianos y pequeños como sustento económico, artesanos y algunos grupos campesinos y obreros. Sus consignas centrales eran el "anticomunismo" y la defensa de la iglesia; muchos de ellos tomaron parte activa en la lucha contra el régimen de Arbenz —incluso en la invasión de 1954— y algunos procedían de la extrema derecha de los partidos revolucionarios. Nunca se había deteriorado un partido en el gobierno tan rápidamente como el MDN. A la muerte de su jefe en 1957, trató de mantenerse en el poder a través del fraude electoral y de dos jefaturas de Estado provisionales. Cuando subió Ydígoras en 1958, el MDN sufrió el desprendimiento de un grupo decidido a colaborar con el gobierno; en estas condiciones se encontraba para las elecciones legislativas de 1961, donde colocó sólo un diputado. Ya bajo el nombre de *Movimiento de*

Liberación Nacional se disponía a intervenir en la campaña presidencial de 1963 cuando se produjo el cuartelazo de Peralta; inmediatamente lo aprobó, considerando como mal mayor el posible retorno del doctor Arévalo. Para las elecciones constituyentes de 1964 se formó una sola planilla, previo reparto de las curules entre el PID del gobierno (60), el PR (10) y el MLN (10); éste obtuvo la más alta votación (42.6%). El MLN proporcionó al régimen *de facto* su concurso en la campaña antiguerrillera y antiizquierdista, y siguió proporcionándolo al ejército para el mismo fin en tiempos de Méndez Montenegro; mas le retiró su respaldo político por no haber logrado para su hombre, el coronel Ponciano, la investidura de candidato oficial. El MLN creció hasta ganar las elecciones presidenciales de 1970, por varios motivos: se le considera el sucesor de la línea dura de Peralta, el responsable de la única ideología que tiene buena parte de los jefes militares, y la organización política mejor capacitada para defender a la extrema derecha; comprendiéndolo así, el MLN abandonó su fraseología "democrática" y centró sus consignas en torno al orden, la energía y la defensa de la propiedad y de las empresas. No hay en Centroamérica otro partido de la reacción tan poderoso, cuya ideología coincida mejor con sus actos.

El *Partido Institucional Democrático* es creación de un grupo de oligarcas y militares, secundados por burócratas y liberales de viejo cuño que en 1965 resolvieron sostener la candidatura del coronel Juan de Dios Aguilar apenas se volvió semioficial. El año anterior habían recibido ya muestra de su escasa penetración popular: en las elecciones de constituyentes obtuvieron el 20.7% de los votos; sólo el 40% del electorado inscrito asistió a las urnas y aún así hubo que anular 22% de los votos depositados. Sin embargo se obstinaron en sostener candidato propio en las elecciones presidenciales de 1966, dividiendo a la derecha y llevándola al fracaso. El golpe fue bien asimilado y tuvo como derivación la unidad entre el PID y el MLN y su triunfo en la campaña presidencial de 1970. El PID es el refugio lógico de los grandes terratenientes, así como el MLN lo es de los medianos y pequeños; la tierra, pues, resulta el más poderoso vínculo entre estos dos sectores de la burguesía.

Por motivos electoreros, y rodeando a candidatos militares, han surgido organizaciones efímeras como el *Partido Social Guatemalteco*, del mayor Jorge Lucas Caballeros, exministro de Hacienda de Peralta (el PSG se disolvió cuando el PDC nominó como su candidato a Caballeros en 1970); el *Movimiento Nacional Reformista*, del coronel Cruz Salazar (1962) y el *Partido Auténtico Democrático* (1961), vehículo del candidato crónico a la presidencia coronel Roberto Barrios Peña. Todos estos grupos amorfos y otros de izquierda y centro salieron vulnerados por la reforma a la ley electoral que elevó de 10 000 a 50 000 el mínimo de ciudadanos para formar un partido político. Sólo el MLN, el PID, el PR y los democristianos han podido llenar el requisito.

El *Partido Demócrata Cristiano* es el fenómeno más nuevo del panorama político guatemalteco. Procedente de la derecha y hoy desplazado hacia el centro, sufre un conflicto interno entre sus dos alas y a diferencia del PDC de El Salvador, no ha contado hasta hoy con el soporte de masas, aunque sí de un sector de la izquierda (URD) que le permitió ganar más de la quinta parte del voto, diputaciones y algunos municipios importantes en 1970. Su mayor fuerza está en la Universidad y entre las clases medias urbanas, y su porvenir depende de la tendencia que dentro de él prevalezca y de la política que siga el gobierno de Arana respecto a la oposición. Si continúa la "apertura a la izquierda" y el aumento de la membrecía de jóvenes progresistas en el PDC, por una parte, y por la otra la represión y la ilegalización contra la izquierda, es posible que ésta lo acuerpe decididamente en las próximas elecciones.

#### d) Honduras

La vida política de Honduras se da en un marco socioeconómico bastante complejo, acaso por la envergadura de sus contradicciones:

1. Alto grado de subdesarrollo;
2. Un proceso industrial incipiente, sujeto a presiones contradictorias: producir para la construcción de infraestructuras, para sustituir la importación y para exportar al Mercado Común Centroamericano con el objeto de obtener divisas;
3. La tajante división del país en dos fracciones casi independientes entre sí y en momentos históricos distintos: la Costa Norte, imperio de las compañías bananeras con todas sus ramificaciones empresariales, y el resto del país, dividido a su vez en un centro que constituye la nación propiamente dicha y una periferia nororiental y oriental marginada y des poblada;
4. Una riqueza natural que facilita la supervivencia de su población —muy poco densa— a niveles modestos, pero suficientes para eliminar la miseria como factor dinámico de cambio;
5. La división integral del país genera una composición clasista muy heterogénea y asimétrica. En la Costa Norte la pirámide social está compuesta por una burguesía capitalista moderna, en su mayor parte representada por los empresarios norteamericanos; un sector medio de empleados y agricultores vinculados al enclave extranjero, y de comerciantes y pequeños industriales que se nutren del fuerte mercado de consumo local; un sector de obreros del campo con grandes tradiciones de lucha y la mejor organización sindical rural del continente, y una nueva clase de campesinos colectivistas y cooperativistas, surgida del sector proletario de la misma zona y dinamizado por la reforma agraria, especialmente a lo largo del último quinquenio. En el resto del país, la clase alta está compuesta por la oligarquía más débil de Centroamérica, un núcleo industrial reciente y poco numeroso, un sector intermediario también pequeño, y unos cuantos jefes militares y políticos; la clase media acaso no llegue ni al 15% y la clase baja cuenta con pocos grupos obreros y con una masa rural donde hay asalariados, pequeños campesinos y cierto número de semiproletarios (medieros, aparceros, semioocupados, etcétera).
6. La falta de comunicaciones, principalmente, genera socioeconomías aisladas propicias al cacicazgo y al colonialismo interno, a la vez que una dependencia relativa del poder central hacia el poder local;
7. Las fuerzas armadas, con un armamento excesivo —sobre todo aviones—, disponen de arbitrio total sobre la vida política y desde 1964 tomaron directamente el gobierno por medio de uno de sus jefes, el coronel López Arellano;
8. No obstante su poder incontrovertido, el gobierno militar ha permitido cierto ejercicio democrático y ampliado, dentro del marco de la Alianza para el Progreso, las reformas y la promoción del desarrollo industrial que comenzó el régimen de Villeda Morales (1957-62).<sup>49</sup>
9. El “desarrollismo” encuentra en Honduras condiciones excepcionalmente favorables: primero por falta de una oligarquía y de un proletariado urbano capaces de oponerse al capitalismo integral o a la consolidación de una burguesía moderna, respectivamente, y

<sup>49</sup> Anderson, Charles W., en Needler, Martin C. *et al.*, *Political Systems of Latin America*, Nueva York, N. Y., E. U., D. Van Nostrand Co., Inc., 1964, p. 76.

segundo porque puede acometerse al mismo tiempo que la apertura de zonas donde todo está por hacer y no hay estructuras tradicionales. La formación de clases y estratos interesados en ese tipo de desarrollo es más viable que en el resto del istmo. A todo ello se debe el acelerado crecimiento económico del país en el último decenio, la decadencia de los partidos históricos que arrastraban el lastre de sus limitaciones para planificar y ejecutar, y la estabilidad del gobierno basándose más en la política que en la violencia. Dentro de tal marco económico y social, nada tiene de extraño que se abran canales de participación y posibilidades de cambio.

El *Partido Nacional Hondureño* es hoy día la organización política más fuerte del país —seguida del Partido Liberal, que ya estudiamos. Fue fundado por elementos jóvenes del viejo Partido Nacional del dictador Carías, restos de los grupos vitalizados por el presidente Gálvez, técnicos apolíticos y elementos decepcionados de todos los partidos. Su líder es Martín Agüero, alto funcionario del gobierno; pero quien lo maneja en realidad es Ricardo Zúñiga Agustinus, miembro del gabinete y aspirante a suceder a López Arellano. El PNH ha sido el aparato electoral de éste y sin duda seguirá siéndolo para su reelección o para llevar a la presidencia al continuador de su línea. No se ve cómo pueda ganar la oposición en las próximas elecciones.

El *Movimiento Nacional Reformista* fue organizado por el general Abraham Williams también con saldos del carisma, y desapareció prácticamente al concluir aquél su gestión como presidente provisorio. Tanto él como Carías Andino conservan cierta influencia, el primero como parte de los grupos capitalistas que encabeza y el segundo a través de los antiguos caciques de la provincia; el exdictador ha abandonado sus manejos subversivos —que lo convertían en permanente amenaza para todos los gobiernos que lo sucedieron— en vista de que los militares controlan la situación del país.

Este cuadro político, bastante pobre, no lleva visos de mejorar, a menos que las próximas elecciones nacionales originaran un repunte organizativo del PL como centro de un frente nacional de oposición. Los poderosos sindicatos de la Costa Norte no parecen interesados en servir de base a partido alguno, embargados como están en reivindicaciones de clases y en organizar grupos para explotar tierras dentro del marco de la reforma agraria. Es posible que López Arellano, fortalecido por la corta guerra con El Salvador y al igual que los militares de ese país, siga en condiciones de gobernar, reprimiendo a la izquierda y dando libertades que los otros grupos políticos aprovechan para hacer una oposición ineficaz, debido a sus conflictos internos.

#### e) *Nicaragua*

La vida política de Nicaragua se individualiza por los siguientes factores:

1. La continuidad del esquema desarrollista y de poder diseñado hacia 1945 por el general Anastasio Somoza García,<sup>50</sup> que se basa en un grupo de alta burguesía en cuya

<sup>50</sup> El general Anastasio Somoza García es el arquetipo del caudillo latinoamericano moderno, heredero de los que Ezequiel Martínez Estrada señala como constructores de la institucionalización y de las nacionalidades hacia mediados del siglo XIX. Sólo él fue lo bastante perdurable para establecer dinastía y fórmula de gobierno en un país centroamericano. La estructura económica y sociopolítica de Nicaragua no se entiende sin conocer su personalidad, cuya descripción no resistimos.

Éra vulgar, cínico, vanidoso, con grueso sentido del humor, partidario de la acción directa y no del pensamiento abstracto, poco amigo de intelectuales y sin embargo abierto a la colaboración de jóvenes técnicos, cruel hasta la vesania con sus enemigos y leal hasta la munificencia con sus amigos, hábil

cumbre están la familia Somoza, un partido oficial bien disciplinado y organizado verticalmente y una Guardia Nacional —policía y ejército (cf. capítulo “Los Militares”)— que impone las decisiones políticas y defiende al sistema contra sus numerosos y belicosos adversarios;

2. Una clase media calculada en 16 % de la población,<sup>51</sup> en buena parte dependiente del gobierno dentro de la burocracia o por estar relacionada con sus recursos, satisfecha de su situación aun al precio de renunciar a su autonomía política;

3. Una pequeña clase obrera, privilegiada con relación al resto de los trabajadores y en su mayoría mediatizada a través de organizaciones que controla directa o indirectamente el gobierno (cf. capítulo “El Sector Laboral”);

4. Una masa de trabajadores rurales cuyas condiciones de vida son muy bajas, desorganizada, casi marginal y con empleos que la gran cantidad de desocupados y semioocupados hace inseguros;

5. Una clase alta compuesta por la burguesía tradicional y por intelectuales pertenecientes a ella, en irreconciliable pugna con la burguesía político-empresarial, que nutre partidos opositores y movimientos subversivos.

Tomando en cuenta esta estructura social, no es de extrañar que el régimen político de Nicaragua sea virtualmente unipartidista —más aún que el de El Salvador— y que la oposición reciba dentro de él dádivas y no derechos. El unipartidismo está asegurado no sólo de hecho, a través del control del registro y de la represión contra la izquierda, sino por las leyes; los partidos sólo pueden proponer candidatos si pertenecieron a la planilla de los dos partidos con mayor número de votos en la elección anterior, o si acompañan una petición firmada por un mínimo de 5 % del total de votos recabados en dicha elección. Sólo hay tres partidos registrados: el oficial, el Conservador de Nicaragua y el Social Cristiano; los dos últimos y especialmente el segundo sirven de plataforma electoral a algunos grupos extralegales y a miembros aislados de los clandestinos.

El *Partido Liberal Nacionalista*, al que ya mencionamos, es el órgano del somocismo y posee todas las características de un aparato oficial bajo una dictadura. Somoza García ejerció sobre él un control absoluto del que no han gozado ninguno de sus hijos; dentro

administrador y buen conocedor de su pueblo. Como político dosificaba la libertad para dar cauce inofensivo al descontento y explotaba las debilidades de todos los hombres; proyectaba su imagen del “pícaro” de humilde origen que a nombre de los desheredados humillaba a los “señores” hasta por haber casado con una de las hijas de éstos. A los de arriba exigía adulación o neutralidad y a las masas, endiosamiento y fe en su demagogia. Daba siempre apariencia legal a sus actos, usando como instrumentos las leyes amañadas, el control electoral, el partido oficial y el Congreso, en el que una mayoría obsecuente prevalecía sobre los minoritarios desesperados. Esta apariencia democrática tenía el doble propósito de ofrecer el mejor modelo de gobierno en Centroamérica —a cuya evolución estaba siempre atento por considerarla un poco suya— y un buen ejemplo de gobierno amigo de los Estados Unidos. Paradójicamente, sus relaciones con los yanquis fueron menos serviles que las de otros presidentes de Centroamérica, lo cual no era óbice para que tributara a Franklin D. Roosevelt un culto verdaderamente wagneriano, y para que usara a los embajadores de Washington como amigos y socios. “Paz y progreso” fue su divisa. Era, en realidad, defensor efectivo del interés nacional, al que más que ningún otro caudillo llegó a confundir con su propio interés.

El secreto de su proyección a través de una éstirpe radica en haber responsabilizado a sus hijos desde niños, como un monarca, en las tareas de dirección de los instrumentos de poder, y haber neutralizado a todos los posibles líderes de su grupo pagándoles la renuncia a la ambición política con la participación económica y social en la cumbre de Nicaragua.

<sup>51</sup> Icaza Tijerino, Julio, *Composición de las clases sociales en Nicaragua según el censo de 1963*, ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 1970, para un intento de cuantificación de las clases sociales en Nicaragua.

de él hay grupos de presión tan poderosos como la familia Sacasa, que en varias ocasiones ha impuesto sus términos a la familia gobernante.

El *Partido Conservador Tradicionalista* surgió poco después de 1940 a consecuencia de una fractura del conservatismo histórico. Estaba formado por dos alas: una dirigida por el general Emiliano Chamorro, que se negaba a cooperar con el gobierno y otra dirigida por Carlos Cuadra Pasos, partidario de formar una "oposición leal"; fue la primera la que prevaleció en el partido. Hacia 1950 Chamorro, cansado de hacer una infructuosa oposición, aceptó colaborar hasta cierto punto con Somoza a cambio de algunas concesiones para el PCT; el pacto fue roto en 1954, cuando Chamorro organizó una subversión contra el régimen. Desbandado el PCT se reorganizó para las elecciones de 1956; pero las represalias tomadas a causa del asesinato de Somoza volvieron a someterlo a la persecución. En 1959 la estructura del partido se desmanteló tras la fracasada revuelta procedente de Costa Rica. El liderazgo de los jóvenes conservadores logró vitalizarlo en torno a la candidatura del doctor Agüero; mas hacia 1963, decepcionados por la timidez ideológica y el personalismo del nuevo líder, muchos jóvenes entraron en actividad. Agüero favoreció en lo sucesivo la tesis del boicot electoral, lo que aprovechó el Partido Social Cristiano para obtener registro y la magistratura vacante en el Tribunal Electoral. Desde 1966 Agüero cambió de táctica y ayudó a estructurar una coalición de opositores.

El *Partido Social Cristiano* tiene su origen en la Unión Nacional de Alianzas Populares, que funcionó entre 1949 y 1955 sin lograr constituir partido; al desintegrarse ésta, sus miembros se unieron al PCT o fundaron el PSC en 1957, que creció al año siguiente con la fracción del PCT distanciada de Agüero. El PSC fue atrayendo a casi todo el conservatismo joven y a los empleados y las clases medias que componen a sus congéneres en otros países. Su participación en la Unión Nacional Opositora (UNO) fue significativa; aunque le falta liderazgo de primer orden, tiene visos de crecer y convertirse en una apreciable fuerza política.

Entre los grupos no registrados hay que mencionar al *Partido Conservador Nicaragüense* (PCN) y al *Partido Acción Revolucionaria* (PAR), cuyo programa es socialdemócrata. El PCN comenzó como un grupo oportunista con los favorecidos de la docilidad hacia el gobierno que se separaron del PCT hacia 1940; no fue sino hasta 1957 cuando formaron partido, a instancias de Luis Somoza, que no quería salir electo sin oposición, aun a costa de retribuirla con algunas garantías y curules en la Legislatura; por su tamaño y el ruido que hacía el PCN recibió el mote de zancudo, aunque según la ley viene a ser el segundo partido de Nicaragua.

El PAR procede de la desmembración del *Partido Renovación Nacional*, que fue el primero en surgir como organización distinta de liberales y conservadores y con una ideología socialdemócrata. Aunque sin registro, participó en las elecciones de 1963 y 1967.

#### f) Panamá

Panamá es un caso aislado y distinto del contexto latinoamericano; ninguna de sus estructuras ni de sus manifestaciones políticas se entiende sin situar el análisis en este punto de partida.

Bajo la soberanía de Colombia, hasta principios del siglo actual, la región panameña permaneció segregada de esa metrópoli durante la colonia, y a lo largo del siglo XIX evolucionó sobre la implantación urbana en la faja de tránsito interoceánico, con la selva del Darién al sureste y la incompatibilidad socioeconómica respecto a Centroamérica como

muralla al noroeste. Una estructura agraria, minera, esclavista y condicionada por el colonialismo interno tipificaba a la nación colombiana. En Panamá no había grupos socialmente cohesionados, ni un sistema agropecuario que generara estratificación desde la oligarquía hasta los braceros; la geografía abierta a hombres de todos los confines, el comercio y el contrabando, la necesidad de medrar por iniciativa propia y una prosperidad derivada de los inevitables contactos que en todas las épocas tenían que mantener a través de su territorio las grandes naciones, dio a la región su manera de ser y su destino: su sentido práctico, su predisposición a la modernidad y al cambio, el optimismo racionalista ajeno al trascendentalismo de las colonias españolas, el individualismo de sus concepciones, una inclinación liberal y esencialmente laica para el desarrollo de las iniciativas personales y para la organización política, que reducía la necesidad del poder a una mera agencia política sin majestad ni verdadera raigambre política.<sup>52</sup> Desde la independencia colombiana la provincia panameña cobró mayor identidad que durante la colonia española. Más adscritos a la actividad comercial que a la agropecuaria o a la minera, los negros afluyeron a las ciudades y dieron pie a un vasto mestizaje que fue confundiendo con la clase asalariada o que en su mayoría generó grupos marginales. En la cumbre el comercio, la especulación y el control del poder originaron una burguesía criolla con un sentimiento más local que nacional. Poco después nacieron precarias industrias cuya actividad no se encontraba constreñida por el mercantilismo de las dos metrópolis, aunque sí por la hegemonía del comercio de exportación, la red de sus leyes sin proteccionismo alguno y la estrechez del consumo interno. Surgió también un sector burocrático con toda la agilidad que demandaban la rapidez y la complejidad de las transacciones, y un sector de eficientes abogados, contadores y otros profesionales que han desempeñado papel muy importante en la vida política al servicio de los mercaderes.<sup>53</sup> Otro factor diferencial de Panamá es la inmigración bastante cuantiosa que recibió entre mediados del siglo pasado y mediados del actual, especialmente a raíz de la apertura del canal.

En el siglo XX, y ya como república, Panamá evoluciona de forma bastante paralela a Cuba y por motivos comunes; fundamentalmente, el carácter de plataforma de tránsito y la dependencia hacia los Estados Unidos, con distingos importantes: en Cuba siempre hubo una estructura agraria esencial, mientras que en Panamá todavía hoy la tercera parte de la población vive, a lo largo del canal, de actividades terciarias, y el resto cuenta muy poco dentro de la vida económica y política del país. Aunque sólo la sexta parte del ingreso nacional procede de los pagos oficiales por el uso de la franja canalera, la actividad mercantil que engendran el tránsito y la presencia de los empleados y militares norteamericanos en la zona representa mucho más que eso.<sup>54</sup> Siguen en orden de rendimiento el banano, el camarón, la ganadería y el azúcar.

Una copiosa bibliografía científica y política ha señalado cómo afecta a Panamá la vecindad del mayor enclave imperialista en el continente (cf. nuestro capítulo "Dominación y Dependencia"). Sólo cabe mencionar, en relación con la estructura social y la actividad política, algunos factores de particular relevancia. Panamá nunca ha podido librarse del marco que le impuso el canal desde su construcción; su economía no ha terminado de

<sup>52</sup> Soler, Ricaurte, *Formas ideológicas de la nación panameña*, Panamá, Imprenta Cervantes, 1964, 2ª ed., p. 18 y s.

<sup>53</sup> *Id.*, p. 27.

<sup>54</sup> Goldrich, Daniel, en Needler, *Political Systems of Latin America*, op. cit., p. 132-3.



integrar a los descendientes de los negros y a los hindúes que se llevaron con tal propósito. El complejo de condiciones que impide el desarrollo normal de la agricultura y la industria, genera una masa de desocupados y semioocupados en desesperada búsqueda de alguna forma de sobrevivir. Los niveles de la zona estimulan, por otra parte, una política social que eleva la instrucción pública, los medios de comunicación de masas y la salud; en el orden de la enseñanza superior egresan profesionales y se forman intelectuales que exceden a la oferta de empleos. La muy alta concentración de la riqueza en pocas familias nutre a una burguesía omnipotente.<sup>55</sup> Por otra parte, el Estado tiene que asumir una abrumadora carga de funciones, incluso absorber permanentemente a través de la burocracia al menos a una cuota de la clase media, para aliviar la presión contra el orden establecido. Todo ello acarrió hasta 1968 las siguientes consecuencias políticas:

1. Una masa dispuesta a seguir a los demagogos y a los partidos que se forman en torno a los miembros de la alta burguesía con fines electoreros;
2. Una capa media sin mejor solución para subsistir que el escalamiento político;
3. Una alta burguesía para la cual la política se reducía a medio de controlar el gobierno en beneficio de sus particulares intereses y como fuente para retribuir las adhesiones electorales;
4. Un gobierno a la vez débil, por falta de sustento popular, y fuerte como agencia de la oligarquía y como tutor de los demás sectores sociales;
5. Un conjunto de medios de comunicación modernos y extremadamente influyentes, tanto por su capital cuanto por su poder de penetración. Casi todos pertenecen a familias de la oligarquía y sirven sus intereses políticos;
6. Un hondo resentimiento contra los Estados Unidos a todos los niveles sociales, incluso entre algunas de las familias oligárquicas;
7. Gran influencia de los sectores intelectuales, especialmente del estudiantado universitario, como orientadores del nacionalismo y de los asistemáticos anhelos de cambio;
8. La permanente utilización del tema de las reivindicaciones sobre el canal por los grupos dominantes, tanto para ganar prestigio político como para desviar hacia el exterior el descontento;
9. Las libertades cívicas, salvo cortos y escasos periodos de represión, han sido casi iguales a las de Costa Rica; sin embargo, ningún sector social las ha aprovechado para organizar verdaderos partidos ni para acabar con el monopolio político y la corrupción, y mucho menos para cambiar las estructuras socioeconómicas;
10. Los Estados Unidos fomentan o toleran esta situación, convencidos por 67 años de experiencia de que ningún gobierno afecta sus intereses fundamentales en la zona porque hasta ahora todos ellos representan a cualquiera de los grupos de la oligarquía —la cual no arriesga negocios por excesos nacionalistas—, o están jefaturados por los militares. A fin de no exponerse a sorpresa alguna los norteamericanos sustentan a la Guardia Nacional, con poder omnímodo para aceptar, sostener o cambiar gobiernos;
11. La actividad política llegó a tal grado de deterioro que no se explica cómo pudo durar la superestructura del poder. Dos veces en los últimos veinte años los jefes de la Guardia Nacional han llenado el vacío de autoridad asumiendo directamente el gobierno:

<sup>55</sup> Para un riguroso estudio de la oligarquía panameña, por familias, grupos de poder, empresas que controla, capital de sus inversiones, impuestos que paga y proyecciones políticas, cf. Gandásegui, H., Marco A., "La concentración del poder económico en Panamá", *Tareas*, Panamá, agosto, 1967, núm. 18, p. 5-69.

una a raíz de la segunda guerra mundial y otra en 1968, a través de los cuartelazos de los coroneles Remón y Torrijos, respectivamente. Ambos sobresalen por haber introducido reformas modestas, pero superiores a las acometidas por ninguno de los regímenes civiles. Remón fue asesinado en 1955; Torrijos, desde su gobierno *de facto*, ya ha puesto en marcha cambios significativos, particularmente en el orden agrario y en materia fiscal y de planificación del desarrollo.

Muy pocos grupos políticos de Panamá se asemejaron a un partido. En vísperas de elecciones brotaban, entraban en alianzas, acababan indefectiblemente apoyando a uno de los candidatos más fuertes y desaparecían. Sólo a título de curiosidad damos una lista de los grupúsculos que existieron entre 1948 y 1968; Alianza Popular, Acción Nacional, Movimiento de Liberación Nacional, Acción Democrática, Partido Nacionalista, Partido Popular de Panamá, Partido Progresista Nacional, Partido del Pueblo, Partido Reformista Nacional, Partido Renovador, Partido Republicano, Partido de la Resistencia Civil, Partido Socialista. Hubo algunas organizaciones de tipo nacional más estables, cuya continuidad derivaba no tanto de programas e ideologías cuanto de la influencia personal de los líderes. Pasamos a examinarlas.

El *Partido Panameñista* (PP), órgano de Arnulfo Arias, último caudillo del país, en quien hasta cierto punto se reúnen las aspiraciones y ambiciones de la burguesía nacional nacionalista. No hacía mucho que había ganado la presidencia en elecciones cuando los norteamericanos lo derrocaron en 1941 acusándolo de nazi. En realidad y a su manera, Arias es nacionalista y ha hecho punto de honor la revisión del contrato canalero y la protección a ciertos grupos de la burguesía nacional. Una de sus humoradas fue expropiar 7 000 almacenes de chinos que constituían peligrosa competencia para los comerciantes panameños; y prohibir los rótulos en inglés. Arias ha sido candidato en todas elecciones presidenciales desde 1948 y podrá reconstituir su partido mayoritario —o muy cerca de serlo— mientras viva. Sólo la fuerza de las armas consiguió arrebatárle la presidencia en 1948 y 1968; esa última vez se asoció con las izquierdas para organizar guerrillas (ver capítulo “La Violencia”). El PP nunca tuvo programa; cuando Arias trató de dárselo en 1964, moderando su postura antiyanqui para neutralizar el veto de la Guardia Nacional, perdió las elecciones. Los rasgos populistas del PP pierden vigencia si se toma en cuenta que lo apoyan varios consorcios oligárquicos para sus propios fines: los Chiari (canal 2 de TV), la más fuerte red periodística (*Estrella de Panamá* y otros ocho diarios), varias cadenas de radio, una editorial, el magnate cervecero Alemán, etcétera.

El *Partido Liberal* nació como prolongación del grupo histórico colombiano del mismo nombre, con el cual siempre tuvo contacto. Lo jefaturó casi invariablemente el candidato presidencial más fuerte; apoyó a Chiari en 1960, a Robles en 1964 y a Samudio —perdido contra Arias— en 1968. Sus grupos de presión adictos eran los Eleta (canal 4 de TV), Roberto Alemán —hijo del zar cervecero—, los Vallarino, los Samudio, algunos miembros de la familia Arias y seis de los principales periódicos. Lo respaldaban también las mayores organizaciones sindicales: la Confederación de Trabajadores de Panamá, y las Locales 907 y 900 de la Zona del Canal —las tres relacionadas con la ORIT. Auspició la Alianza para el Progreso y fue adaptando a ella un programa desarrollista con asesoría de buenos técnicos; podría decirse que el PL se asemejaba a un partido socialdemócrata cuando se produjo el cuartelazo de 1948.

*Coalición Nacional Patriótica*, organizada por el coronel Remón cuando ya era presidente, creció pronto con la simpatía que entre las masas llegó a despertar aquél. Al morir Remón llevó a De la Guardia a la presidencia (1956-60); luego entró en rápido proceso de

disolución, perdiendo a los oportunistas en favor de los liberales y a los nacionalistas en favor de Arias.

Por último, el *Tercer Partido Nacionalista* fue, más que un partido, un movimiento intelectual de centro formado por catedráticos y estudiantes de la Universidad y por algunos núcleos de la pequeña burguesía. Sin embargo, también lo formaban miembros de la oligarquía vieja, como un hijo del expresidente Harmodio Arias —dueño del poderoso diario *Panamá-América*— y Abraham Pretto, inmigrado reciente que amasó fortuna.

### E. Los grupos de izquierda

Al estudiar el PR nos referimos a los partidos revolucionarios de Guatemala —excepto los comunistas—, todos los cuales se disolvieron orgánicamente a mediados de 1954 dejando el rastro de una ideología que, dispersa entre intelectuales y sectores populares, aún es factor de la vida política en aquel país. Esta sección se ocupa de los demás partidos de izquierda, en los cuales pueden encontrarse algunos rasgos comunes.

Son las organizaciones políticas que se proponen expresa o tácitamente la transformación profunda de las estructuras socioeconómicas, la implantación del socialismo y la liberación nacional respecto al imperialismo norteamericano. Todos están dirigidos por intelectuales de la pequeña burguesía, en pugna con su propia clase, y formados por miembros de la capa media, estudiantes universitarios, maestros, campesinos pobres, obreros agrícolas, trabajadores y semiproletarios urbanos; esta gama multclasista corresponde al corte de través de los sectores explotados de la sociedad. Todos usan el término “democracia” en el sentido de integración política, o sea de participación permanente e institucional en el gobierno de los sectores dominados, unos pensando en la supresión de los grupos ahora privilegiados y otros en una competencia más amplia que incluye a la burguesía; en el mismo sentido utilizan el término “libertad”. Y todos incorporan a la democracia el aspecto económico, o sea el que se refiere a la tenencia y a la distribución de la riqueza. Todos son extralegales o clandestinos. A veces, sacrificando la retórica revolucionaria y adaptándose al modelo reformista burgués, logran registro durante algún tiempo; mas invariablemente lo pierden cuando empujados por sus bases o por sus líderes más avanzados, expresan su ideología y sus programas fundamentales, o antes de que terminen las elecciones donde llevan visos de ganar mayorías o significativas minorías. Su única oportunidad de aprovechar sus votos es dentro de alianzas con los partidos burgueses minoritarios y moderados; por lo general, esta colaboración les rinde poco en términos de progreso en los programas de sus aliados y de cuota en los puestos electivos, y se rompe pronto, cuando cada grupo adopta la posición congruente con sus principios e intereses. Su organización es muy cerrada en los cuadros superiores y controlada en los demás; sin embargo, dan la impresión de poseer democracia interna por la sensibilidad con que los directivos plantean los problemas de las bases. La dialéctica les sirve para justificar sus virajes estratégicos y tácticos, a los cuales se ven obligados por las circunstancias adversas en que se mueven. Tienen el mismo potencial de membrecía y de clientela, lo cual, unido a las discrepancias teóricas entre los pensamientos revolucionarios a escala internacional, los hace dividirse, subdividirse y chocar —a veces violentamente— entre sí. La evaluación de la fuerza real de estos partidos no coadyuva para llegar a conclusiones sobre la estratificación política de las sociedades centroamericanas, porque el complejo represión-enajenación-dependencia deforma la lucha de clases e impide a éstas sus manifestaciones de conciencia *para sí*; en muchos países subdesarrollados se ha visto, sin embargo, que la izquier-

da es el sentimiento, la ideología y la práctica de las grandes mayorías apenas se dan condiciones libres para que actúen. Este fenómeno nada tiene que ver con el “borreguismo” que le adjudican los teóricos funcionalistas de la burguesía. Tampoco es válida la tipología que usan para clasificar a estos partidos —socialrevolucionarios, nacionalrevolucionarios, jacobinos, izquierda democrática, etcétera—, pues obedece a matices y énfasis en determinados aspectos de programa y tiende a prescindir de su posición dialéctica esencial.

A lo sumo, puede clasificarse a los partidos de izquierda en comunistas y “nacionalistas” o no comunistas. Es así como vamos a estudiarlos.

#### a) *Los partidos comunistas*

Los partidos comunistas no superaron fácilmente la posición tomada durante la lucha antifascista y la segunda guerra mundial.<sup>56</sup> En el lapso que precedió a la guerra fría, la consigna nodal de la URSS era la paz, que en último término significaba coexistencia con los Estados Unidos y manos afuera de la América Latina, su coto privado. Precisamente en esa época se produjeron los movimientos revolucionarios de la pequeña burguesía, con respaldo de masas, que derrocaron a las dictaduras militares e iniciaron una política reformista y nacionalista. Los comunistas no jugaron papel alguno en ellas, primero por seguir su consigna internacional y segundo porque las izquierdas les desconfiaban, en vista de sus tesis apaciguadoras, incluso hacia los dictadores por el hecho de que habían formado parte del frente antifascista.

Al percibir que el cambio era irreversible, y aprovechando además las condiciones democráticas, el PC lanzó en Centroamérica la fórmula de la “unidad nacional revolucionaria”; hacia 1948 la cambió por “unidad nacional democrática”, para dar cabida a la burguesía considerada entonces como antiimperialista. El segundo problema estratégico que tuvo el PC fue tomar partido respecto a las reformas que llevaban a cabo los nuevos gobiernos. Por una parte, tales reformas eran de tipo capitalista y probaban que había una alternativa distinta al socialismo para transformar a la sociedad tradicional; por la otra, los obreros y los campesinos demandaban y apoyaban esas reformas, lo cual no dejaba al PC más caminos que unirse o malquistarse con las clases necesarias para su propio afianzamiento. Con retraso de casi una década, resolvió unirse, y comenzó a desempeñar valioso rol como organizador de masas y promotor de cambios progresistas, especialmente en Guatemala de 1949 a 1954.

La campaña “anticomunista” dañó menos al PC que a los demás partidos de la izquierda; su propaganda dio pábulo a la generalizada creencia de que el PC era una gigantesca legión continental responsable de todas las ideas y acciones nocivas para la derecha y el imperialismo. El PC cultivó esta leyenda y pudo esquivar la persecución, diestro como era en adoptar formas clandestinas; el resto de la izquierda, en cambio, era vulnerable, carecía de tal experiencia y fue muy golpeado.

Los conflictos intermarxistas, incluyendo el rompimiento chinosoviético, afectaron poco a los partidos comunistas centroamericanos que siguieron fieles a la línea de Moscú. El ajuste a la delicada situación los benefició en el sentido de obligarlos a tomar decisiones

<sup>56</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Partidos políticos de Iberoamérica, op. cit.*, p. 108 y ss. Documentos mimeografiados y publicaciones de los Partidos Comunistas centroamericanos.

propias, no sólo por las condiciones extremadamente adversas en que actuaban al recomenzar la vida de las izquierdas en 1958 —partidos y sindicatos, declaradamente no comunistas para que se les permitiera vivir—, sino para no duplicar la experiencia del internacionalismo que los había separado del tiempo sociológico ambiental.<sup>57</sup>

La revolución cubana sacudió profundamente a las izquierdas centroamericanas. Era difícil aparentar una posición revolucionaria que no coincidiera con aquella línea. La mayor parte de la pequeña burguesía se refugió en partidos socialdemócratas; otros, de plano, se pronunciaron por la violencia, aunque sólo unos cuantos, en realidad, fueron a la montaña. Los obreros se dejaron organizar por la ORIT, se desvincularon de los partidos progresistas y limitaron su acción a las reivindicaciones económicas de clase. En su inmensa mayoría, los campesinos y los obreros agrícolas hicieron lo mismo, atemorizados por las represiones.

En estas condiciones los partidos comunistas siguieron líneas distintas. El de Guatemala, la lucha armada; el de El Salvador radicalizó su trabajo en la ciudad; el de Honduras quedó excluido del gran movimiento laboral de la costa norte y comenzó una política vacilante; el de Nicaragua procuró ampliar su ingerencia en los sindicatos, sin éxito; el de Costa Rica creó un eficiente sistema de penetración clandestina en el movimiento laboral del campo, y el de Panamá se embargó en una campaña discursiva violenta en la ciudad, centrada en el antiimperialismo, descuidando la organización de masas.

Las limitaciones y los errores del PC no se pueden juzgar sin tomar en cuenta la debilidad del proletariado y la escasa cultura política del medio centroamericano, donde la dependencia no sólo hay que referirla al imperialismo sino a la supeditación ideológica, estratégica y táctica hacia metrópolis extranjeras. Es innegable, no obstante, que la influencia del PC ha sido y es positiva para el avance político y socioeconómico del istmo, por las siguientes contribuciones: a) despertar una actitud crítica para el estudio de la realidad en perspectiva histórica; b) inducir a que los partidos se vuelvan expresiones de clase y a que se libren del verbalismo confuso que heredaron de la época liberal; c) diversificar dialécticamente el espectro de los partidos, situando a los otros sectores de la izquierda en posición más *tolerable* para la opinión pública —tan retrasada en materia política— o en un punto extremo en el que prevalece el desinterés por la legalidad y, por ende,

<sup>57</sup> Incluimos dos estimaciones sobre la membrecía del PC en Centroamérica, la primera de especial significación, dada la fuente:

Países	Nombre del Partido	1957 <sup>a</sup>	1966 <sup>b</sup>
Costa Rica	Vanguardia Popular	1 000	300
El Salvador	Partido Comunista Salvadoreño	1 000	500
Guatemala	Partido Guatemalteco del Trabajo	1 000	1 300
Honduras	Partido Comunista de Honduras	500	400
Nicaragua	Partido Socialista de Nicaragua	500	200 a 300
Panamá	Partido Popular	500	300 a 500
Total		4 500	3 000 a 3 300

Fuentes: <sup>a</sup> U. S. House Committee on Foreign Affairs, *Mutual Security Act of 1957, Hearings*, 85th. Congress, 1st. sess., pt. 5, Washington, D. C., E. U., ed. del gobierno de los E. U., 1957, p. 941; <sup>b</sup> Rosarios, Ottocar, *América Latina: Veinte repúblicas, una nación*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1966, p. 288.

el marginalismo deliberado respecto a la vida institucional;<sup>58</sup> d) avivar la conciencia de que las premisas básicas del progreso integral y de la efectiva independencia son la destrucción de las estructuras precapitalistas y la manumisión respecto al imperialismo. “Sin su acicate, a veces demagógico, pero casi siempre efectivo, los partidos de la izquierda tienden a desplazarse hacia el centro y pierden concisión y agresividad en lo tocante a reivindicaciones de los sectores populares y a los planteamientos nacionalistas que son necesarios en la etapa actual de nuestro desarrollo.”<sup>59</sup> A la desaparición del PC como grupo extralegal y, posteriormente, a su pronunciamiento a favor de la lucha armada, con la consecuencia de eliminarlo como factor concreto dentro del proceso político legal, se debe en buena parte el desplazamiento de todos los partidos de centro e izquierda hacia la derecha en el último decenio.

El *Partido Comunista de Costa Rica* “fue fundado por Manuel Mora en 1929. Activo entre 1930 y 1940, jugó prominente rol en el gobierno durante la administración de Calderón Guardia (1940-44). En 1943 adoptó el nombre de *Partido Vanguardia Popular* (PVP) y así siguió operando hasta su ilegalización por la junta revolucionaria de 1948. Aun sin *status* legal, todavía existe y Mora continúa como su secretario general. El liderazgo del PVP está orientado hacia Moscú; pero algunos de sus miembros más jóvenes y militantes se inclinan hacia Pekín”.<sup>60</sup> El partido está decididamente a favor de la revolución cubana; pero rechaza la violencia y busca, por el contrario, todos los medios posibles para actuar dentro de la política institucional de Costa Rica. Esto le ha ganado una especie de estatuto extralegal bajo la tolerancia del gobierno. Su táctica es participar a través de partidos inscritos, varios de los cuales han sido prohibidos con base en la Ley Electoral por “subversivos”. En las elecciones de 1962, sin embargo, el *Partido de Acción Popular Democrática*, con candidatos comunistas, concurrió a las urnas y obtuvo sólo el 0.9% de los votos válidos para la presidencia y el 2% para la legislativa y los municipios, ganando un diputado (Julio Suñol). El PADP no correspondía exactamente al PVP y en 1963 expulsó a Suñol porque comprometía su independencia. En 1964 los comunistas, por medio de Marcial Aguiluz, trataron de registrar al *Partido Alianza Popular Socialista* para competir en las elecciones de 1966; mas no se les permitió. Desde entonces su principal actividad es la organización de estudiantes, maestros y masas campesinas. Su mayor campo de acción está en la capital y entre los obreros de las empresas bananeras, cuyo movimiento se mezcla con la trayectoria del partido (ver capítulo “El Sector Laboral”); pero esta influencia no se traduce correlativamente en votos a su favor.

El *Partido Comunista de El Salvador* (PCS) se fundó en 1929, acaso con mayor base obrera que los demás de Centroamérica. Su primer secretario general, Farabundo Martí, dirigió el levantamiento campesino de 1932 con una concepción política y militar tan errónea que el saldo fue la masacre varias veces mencionada en esta obra. “Esta profunda derrota, cuyo análisis no ha sido efectuado correctamente por las organizaciones revolucionarias de El Salvador, ha presidido durante décadas las concepciones organizativas y de

<sup>58</sup> Con excepción de los Partidos Comunistas de Costa Rica y El Salvador, los demás de Centroamérica se pronunciaron por la lucha armada poco después de 1960, perdiendo su rol como polaridad dentro de la lucha política. Desde 1968 parece que tratan de rectificar su posición, unos con más claridad que otros.

<sup>59</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Partidos políticos de Iberoamérica, op. cit.*, p. 113 y s.

<sup>60</sup> ICSPS, *Costa Rica, Election Factbook*, 1966, p. 25.

ligazón con las masas del Partido Comunista” y “ha significado de hecho una seria ruptura entre la tradición revolucionaria de nuestro pueblo y su perspectiva de poder”.<sup>61</sup> En lo objetivo fue la base material para la construcción de un aparato de poder oligárquico de gran eficiencia como defensor del sistema, no sólo contra una lucha armada sino para impedir la resurrección eficaz de las fuerzas ideológicas que lo orientaron a fecha tan temprana como 1932. El PCS, sin embargo, ha logrado sobrevivir en la clandestinidad, aprovechando todas las contingencias que provocan las contradicciones de las clases dominantes y los momentos de crisis política. En estas condiciones nada tiene de raro que carezca de una estrategia definida, como no sea el aprovechamiento de los partidos progresistas para actuar en las elecciones y procurar la radicalización de sus programas, y que su conocimiento objetivo de la realidad sea defectuoso. A partir de la revolución cubana, el PCS padeció de una fiebre izquierdista que puso de nuevo en peligro su paciente organización. Hacia 1962 su base ya no era obrera sino de jóvenes de la pequeña burguesía, muchos con menos de un año de antigüedad en sus filas. La discrepancia entre la dirección y las bases se reflejó en deserciones, debilitamiento de la actividad práctica, tendencias a la política de alianzas, electoralismo y economicismo en las células obreras.<sup>62</sup> Para las grandes huelgas de 1966, 1967 y 1968 supo aprovechar, no obstante, las oportunidades que ofrecía el frente abierto de lucha y prestó una colaboración valiosa. Las divergencias intramarxistas del último decenio han pesado sobre el PCS más que sobre ninguno de sus congéneres en el istmo; su efecto más nocivo se registra en la Universidad y entre los intelectuales, acremente divididos en núcleos pequeños y sin contacto de masas. El PCS oficial, aunque menguado, enfrenta esta crisis sustituyendo la idea por ahora utópica de elaborar una “línea concreta hacia el poder” dentro de un frente único —tal como lo planteaba en 1959—,<sup>63</sup> por un trabajo proselitista, organizativo y de penetración ideológica más realista.

El *Partido Comunista* surgió en Guatemala alrededor de 1928,<sup>64</sup> la dictadura de Ubico lo aplastó completamente y algunos de sus líderes huyeron a México, donde se adiestraron en organización sindical. De vuelta a Guatemala, éstos y algunos centroamericanos trataron inútilmente de infiltrarse en el FPL y RN; unos se refugiaron en el PAR y los más activos en los sindicatos. Hacia 1948 los comunistas rodearon al coronel Arbenz y apenas éste llegó a la presidencia en 1951 ascendieron a su apogeo: se les dio registro legal bajo el nombre de *Partido Guatemalteco del Trabajo* y llegaron a controlar la cúpula de las federaciones obreras, buena parte del movimiento campesino y puestos claves en la administración, especialmente en los órganos de la reforma agraria y en los de difusión cultural. Sin embargo, cuando presentaron candidatos propios en las elecciones de 1953 sólo ganaron cuatro diputados, lo cual debió hacerles comprender que su fuerza política efectiva emanaba del apoyo presidencial y que las masas trabajadoras no estaban con ellos. En la época de la revolución guatemalteca los comunistas no auspiciaron programas extremistas;

<sup>61</sup> Dalton, *op. cit.*, p. 10.

<sup>62</sup> *Id.*, p. 12 y s.

<sup>63</sup> Conde Salazar, Pablo “El Salvador, 1967”, *Cuadernos Americanos*, México, núm. 6, 1967, p. 20 y s., sobre “la línea concreta hacia el poder” que planteaba el PC salvadoreño hacia 1959.

<sup>64</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala — Monografía sociológica*, México, UNAM, 1965, 2ª ed., p. 314 y s.

ni siquiera participaron en la creación de las reformas más importantes como el Código de Trabajo, la Ley de Seguridad Social y la de Reforma Agraria, aunque sí —y activamente— en la ejecución de la primera y de la tercera; su concepto del cambio “democrático” incluía a la que llamaban “burguesía progresista” que, por lo demás, estaba bien representada en el gobierno de Arbenz. Al producirse la contrarrevolución de 1954 el PGT —que tenía unos 4 000 miembros con carnet— no supo que hacer: su única actuación se había desarrollado bajo un gobierno tolerante y dentro de un gobierno amigo; carecía de redes clandestinas y de verdadera organización de base,<sup>65</sup> casi todos sus líderes se fueron al exilio y todas las estructuras políticas y sindicales previas fueron dispersadas y perseguidas; su énfasis en las tesis internacionalistas sólo había prendido entre los intelectuales<sup>66</sup> y las reformas socioeconómicas no se habían profundizado; por otra parte, en el consenso general estas reformas eran obra del conjunto de la llamada “Revolución de Octubre” y no de partido en especial. Hasta 1958 el PGT fue tan sólo un núcleo radicado en México, que publicaba documentos y los hacía circular esporádica y dificultosamente en Guatemala. Cuando las elecciones de 1958 y los primeros años de Ydígoras abrieron algunas posibilidades para la izquierda, los sindicatos ya estaban totalmente dominados por la ORIT, los campesinos no querían saber nada de política y los partidos progresistas aislaban al PGT para no comprometer su propio trabajo y por las razones ideológicas que después se mencionan. Se hallaban los comunistas en pleno proceso de autocritica y de reorganización partidista cuando triunfó la revolución en Cuba. Poco después empezaron a actuar las guerrillas, pronto infiltradas por los trotskistas; los estudiantes, los obreros agrícolas y los campesinos con ideas revolucionarias estaban a favor de la violencia. Por primera vez en su historia el PGT se vio forzado a tomar una decisión contraria a la línea soviética y se lanzó a la lucha armada; en esta decisión pesaron sin duda tres consideraciones: un cálculo erróneo sobre las probabilidades del triunfo, el temor de que la línea pekinista y los trotskistas ganasen el control ideológico del movimiento, y la conveniencia de cumplir con uno de los principios esenciales del partido, o sea ocupar la vanguardia del proletariado. La evolución militar e ideológica de esta lucha será analizada (cf. capítulo “La Violencia”); de ella sale el PGT en condiciones adversas para reanudar su labor organizativa y política, a lo cual parece inclinado con preferencia a continuar la lucha armada. Sin embargo, nunca había tenido mayor experiencia de clandestinidad ni conocimiento más objetivo de la realidad nacional que ahora; aunque también es cierto que nunca han estado la burguesía y el imperialismo mejor capacitados para defender sus intereses, no sólo contra el PGT sino contra toda la izquierda.

El *Partido Comunista de Honduras* es el único en Centroamérica más vinculado al movimiento obrero rural que a los sectores urbanos; la doble característica de clase y de relación con el imperialismo de los trabajadores en la Costa Norte condiciona y favorece tal posición desde sus comienzos. Mas el PCH nunca ha controlado aquel movimiento, cuya dirigencia sale de las propias bases e imprime una tónica clasista e independiente a sus programas y a sus tácticas. Desde 1955 el PCH orienta su trabajo hacia las ciudades y principalmente la capital; por falta de una base obrera susceptible de organización, gra-

<sup>65</sup> Pearson, Neal, *The Peasant Union Movement in Guatemala, 1944-1954*, Florida, E. U., Miami University Press, 1966, encuesta entre 267 campesinos presos políticos durante el primer año de gobierno del cor. Castillo Armas de Guatemala, sobre la penetración del PC.

<sup>66</sup> Osegueda, *op. cit.*, p. 76.



dualmente se convirtió en partido pequeño burgués, cuyos componentes más numerosos son estudiantes, maestros e intelectuales. Apenas comenzaron las guerrillas en Guatemala, dos de los dirigentes principales del PCH convencieron al III Pleno del comité central —celebrado fuera de Honduras— de la tesis de la lucha armada, en colaboración con jóvenes del Partido Liberal, enardecidos por el cuartelazo preventivo de los militares contra la sucesión de Villeda Morales en 1963. La aventura fue un fracaso. Un documento de auto-crítica emitido por el IV Pleno del partido en enero de 1967, dice: “No tuvimos en cuenta la correlación de fuerzas y nos trazamos una táctica falsa que expresaba nuestra voluntad, pero nada tenía que ver con la medida política de la lucha de clases.” El movimiento guerrillero era “la copia entusiasta y pueril de experiencias que habían triunfado, hacía poco tiempo, en otro país, pero teniendo condiciones materiales y subjetivas que correspondían a aquellas actividades de la llamada guerra del pueblo. . . Estábamos frente a un gobierno de golpe de Estado que utilizaba la violencia más criminal para deshacerse de todos sus enemigos. Esto es un hecho innegable. Pero no podemos dejar de calificar aquí que nuestra conducta política de partido tenía que ser superior a la pura indignación sentimental por el exabrupto de los golpistas. Esta confusión política produjo la táctica falsa que nos llevó a toda clase de actividades izquierdizantes y aventureras hasta los primeros meses del año 65, cuando surgieron las discrepancias en la dirección del partido, porque unos camaradas insistían en aquellas actividades y otros en la necesidad de un cambio enérgico de la táctica que nos retornara a las posiciones de clase. . . y a la elaboración de una línea política que nos orientase acerca del periodo que vivíamos. . .”<sup>67</sup> De nuevo el PCH se lanzó a una acción de fuerza mal calculada, al excitar a una huelga general de los trabajadores contra el régimen *de facto* de López Arellano, con el fin de interrumpir las elecciones en que éste se lanzaba como candidato a la presidencia de la república. Añade el documento a este respecto: “El partido no tenía condiciones de organización, cantidad de miembros y vínculos periféricos como para que aquel llamamiento fuese comprendido por los trabajadores. . . En el llamamiento de huelga, en su organización que no pudo acordarse. . . se encuentran, otra vez, las concepciones que más tarde han venido a desembocar en las discrepancias y en las actividades liquidacionistas y desorganizadoras del movimiento comunista hondureño.” Por último, el documento citado critica la política de alianzas en las que sin experiencia frentista se embarcó el PCH para luchar contra el régimen militar, y señala sus defectos como causas de su fracaso: “1. La debilidad orgánica del Partido Comunista; 2. Sus escasos vínculos con el proletariado; 3. La falta de unidad en el movimiento obrero y sindical, y 4. La desorganización del campesinado.” El IV Pleno del PCH hace referencia a las pugnas internas del comunismo internacional y reitera su adhesión a la línea soviética, expresada en las declaraciones de 1957 y de los 81 partidos en Moscú en 1960.

El *Partido Comunista de Nicaragua* nació en 1944 con el nombre de Partido Socialista Nicaragüense y obtuvo registro legal por mediación de Vicente Lombardo Toledano. Sorprendería grandemente este origen si se desconocieran las circunstancias por las que atravesaba el país en aquella época. Los movimientos contra las dictaduras del resto del istmo, el curso negativo de la guerra para el nacifascismo y la propaganda democrática que hacían los aliados en todo el mundo, concurrieron para agitar al pueblo nicaragüense con-

<sup>67</sup> Partido Comunista de Honduras, *Informe del Comité Central*, núm. 7, s. 1., enero, 1967, mimeografiado, p. 5-10 y 23.

tra su propia dictadura. Casi la mitad de los liberales —el único grupo político que lo sostenía— se unió a los conservadores para exigir la renuncia de Somoza. Este se sostuvo por la sorpresiva adhesión del sector militar del expresidente Moncada, mas al precio de reformar la Carta Magna prohibiendo la reelección y de halagar a los intelectuales de izquierda y a las masas populares con algunas medidas democráticas. No sólo emitió el Código de Trabajo sino que aparentando colaborar con el plan de coexistencia que Lombardo proyectaba mantener, incluso en la paz, tuvo la audacia de invitarlo a Nicaragua y de reconocer oficialmente a los comunistas, cosa que sólo el gobierno de Calderón Guardia había hecho en Costa Rica antes y que no realizó ni siquiera el gobierno de Arévalo en Guatemala. La organización del PSN sirvió al dictador para identificar a todos los integrantes de la izquierda marxista, y para reprimirlos violentamente tan pronto dio el cuartelazo contra Argüello en 1947, instalándose de nuevo en la presidencia. El PSN nunca pudo reponerse de este golpe; reducido a un pequeño núcleo y con la mayoría de sus líderes en el exilio, se declaró partidario de la línea de Moscú hasta 1967, año en que tras la purga de su primitiva dirigencia, comenzó a auspiciar la línea dura de la lucha armada.<sup>68</sup>

Los comunistas panameños fundaron poco después de 1940 el *Partido Socialista de Panamá*, bajo el liderazgo de Demetrio Porrás, hijo de un expresidente y, por lo tanto, de familia oligárquica. Jugó durante la guerra un papel de cierta importancia, tolerado por el gobierno porque siguiendo la consigna de toda la izquierda latinoamericana, sacrificaba la lucha de clases y la lucha contra el imperialismo yanqui en aras de la campaña antifascista. Ya en 1950 se había dividido; Porrás se retiró de la política y las bases del partido se redujeron a grupos de intelectuales y a estudiantes que si bien tomaban parte en todas las manifestaciones contra los Estados Unidos, dedicaban sus esfuerzos especialmente a una acción intrauniversitaria. En 1960 los comunistas fundaron el *Partido del Pueblo*, disimulando su verdadera ideología tras un programa de aspiraciones democráticas y reformistas para obtener el registro legal; pero no lo consiguieron. Desde entonces el PC panameño se confunde con el amorfo pero activo movimiento nacionalista que centra sus baterías contra la presencia de los norteamericanos en la Zona del Canal. En 1968 el PP decidió participar en las elecciones dentro de los siguientes límites: no apoyar a ninguno de los tres candidatos presidenciales, votar por los candidatos a diputados y concejales que diesen garantía de oponerse a los nuevos tratados canaleros y a la hegemonía de los oligarcas, instar a toda la ciudadanía a fortalecer el Comité de Defensa de la Democracia y a constituir un frente de lucha contra las causas de la desocupación, la escasez de viviendas, los bajos salarios y el alza de los precios.<sup>69</sup> Buena parte de los que compusieron el *Partido del Pueblo*, así como de la izquierda en general, apoya las reformas iniciadas por el gobierno de Torrijos.

#### b) *La izquierda nacionalista*

Es ésta, sin duda, la corriente más caudalosa de la izquierda centroamericana. Pese a estar violentamente reprimida desde hace quince años se mantiene latente como ideolo-

<sup>68</sup> Mendieta Alfaro, Roger, "Panorama político nicaragüense", *Combate*, San José, III/IV/1961, núm. 15, p. 49.

<sup>69</sup> Partido del Pueblo, *Manifiesto electoral*, Panamá, Imprenta Urraca, 1968.

gía, como mínimo de aspiraciones concretas de cambio y como catalizador de los intereses de la pequeña burguesía y otros estratos de la clase media y de los trabajadores. Constantemente activos, sus grupos más politizados —estudiantes y profesionales— se reorganizan tras las persecuciones, buscando alguna fórmula para actuar dentro de la ley. Tienden a funcionar en torno a un núcleo amplio; pero durante los procesos electorales disponen siempre de líderes que de inmediato atraen la confianza de gran número de electores.

La izquierda nacionalista ha ido evolucionando con la dinámica social y económica del istmo. De ella salen los estudios críticos más serios sobre la realidad y los proyectos más concretos para solucionar los problemas, ya que en lucha por la supervivencia sus organizaciones tratan de no caer bajo la sanción del “anticomunismo”. Esta búsqueda del equilibrio legal es el mayor riesgo del sector, pues en el ínterin lo acechan el oportunismo y el halago fácil de la solución socialdemócrata.

No obstante, el momento crucial para la izquierda nacionalista es cuando llegue al poder o adquiera dentro de él oportunidad de decisión; es entonces cuando sus fuerzas pueden liberarse y se confrontan los principios con los actos. La experiencia de la revolución de Guatemala, el régimen de Calderón Guardia en Costa Rica y los efímeros gobiernos progresistas que ha habido en Honduras y El Salvador, demuestran que en esos momentos se produce la desertión de los “izquierdistas” que daban a la revolución un contenido puramente político y al cambio socioeconómico un límite reformista y burgués. El grueso de los partidos, sin embargo, es receptivo a la propulsión de los sectores populares y tiene capacidad revolucionaria, como siempre ocurre con la pequeña burguesía que se identifica con dichos sectores.

Aunque abundan los grupos adscritos a esta línea de la izquierda, vamos a referirnos a los que en la actualidad parecen más articulados y con mayores perspectivas de permanecer y evolucionar: el Partido Acción Renovadora, de El Salvador, y Unidad Revolucionaria Democrática, de Guatemala; de paso mencionaremos a algunos otros grupos similares en los mismos países.

El *Partido Acción Renovadora* (PAR) es el más antiguo del país. Fue fundado en 1944 por jóvenes civiles y militares, líderes de la huelga de brazos caídos y de la repulsa general que derrocó al dictador Hernández Martínez. En su primera fase (1944-50) no pasaba de ser un grupo personalista para llevar a la presidencia a uno de sus jefes, el coronel José Ascensio Menéndez; ideológicamente era entonces socialdemócrata, con algunos postulados reformistas. Durante su segunda fase (1951-64) llegó a ser por antonomasia “la oposición”, con la misma ideología y una diferencia: dejó de ser personalista y estuvo dirigido por un grupo de profesionales. Los gobiernos siempre buscaban su participación electoral para ofrecer la fachada de una competencia democrática; mas por falta de garantías el PAR sólo aceptó ese reto seis veces. A partir de 1964 la vieja dirigencia del partido fue eliminada por jóvenes que lo inclinaron a la izquierda y le dieron un programa bastante radical: esto lo convirtió hacia 1967 en una plataforma atractiva para los grupos progresistas aislados y aun para marxistas de diversos matices. La derecha empezó una furiosa acometida contra el PAR y el arzobispo de San Vicente llegó hasta el punto de amenazar con la excomunión a quien lo acuerpara. No necesitó más el gobierno para ilegalizarlo por “comunista” y con el pretexto de que su programa de reforma agraria era inconstitucional; por tal motivo ya no pudo intervenir en las elecciones de 1968 y entró en liquidación. Sin embargo, su líder principal, el doctor Fabio Castillo, exrector de la Universidad y

candidato a la presidencia en 1967, aún es la figura más destacada de la izquierda y su programa la meta de gran parte del sector popular.<sup>70</sup>

El PAR ha procurado subsistir a través del *Partido Revolucionario*, que está en formación desde 1968 en torno a una ideología con énfasis en la reforma agraria. Se define como “nacionalista”, “constitucionalista” y “antiimperialista”. En las elecciones municipales de 1968 hizo alianzas con el MNR, el PDC y el PREN, para aprovechar su registro; el ganancioso fue el PDC, que de continuar como va puede absorber a fracciones de la izquierda, cansadas de perder el voto.

Buena parte de la izquierdista está pulverizada en grupos bastante sectarios, lo cual impide su unificación; carece, por otra parte, de programas compatibles con los controles “jurídicos” y sus nexos con los comunistas la exponen a una permanente ilegalización. En 1960 formó el Frente Nacional de Orientación Cívica, cuya relación con la Junta de Gobierno sirvió de pretexto toral para el cuartelazo y la implantación del Directorio Cívico-militar en 1961.<sup>71</sup> Ante la desbandada de la izquierda nacionalista el PC constituyó el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), que no ha pasado de ser una pequeña minoría, pese a su bien estructurado programa reformista.

Hacia 1961 la izquierda nacionalista trató de organizar el *Partido Radical Democrático*, que rechazaba la participación electoral y se pronunciaba a favor de una revolución burguesa y antiimperialista. Su programa abarcaba prácticamente todas las aspiraciones de los sectores explotados. Por diferencias con el PC, el PRD no salió en defensa de la Junta de Gobierno que había reemplazado a Lemus y algunos de sus miembros colaboraron con el Directorio.<sup>72</sup>

Los órganos principales de la izquierda nacionalista en la actualidad son el PR —extra-legal—, la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña y el Frente de Unidad Popular, surgido como respuesta a la “unidad nacional” que auspicia el gobierno para cosechar políticamente el conflicto con Honduras. Pero tradicionalmente, el baluarte principal de las fuerzas progresistas es la Universidad de El Salvador, donde pese al divisionismo entre las izquierdas, el PDC ha ido perdiendo terreno.

*Unidad Revolucionaria Democrática* (URD) es “la nueva generación revolucionaria”, continuadora de la pequeña burguesía que fundó y dirigió los partidos izquierdistas de Guatemala entre 1944 y 1954, más algunos profesionales y estudiantes que por su juventud comenzaron a actuar en política hasta alrededor de 1960. Las diferencias entre la “vieja guardia” y la “nueva generación” son las siguientes —prescindiendo de elementos excepcionales que no salieron del país y de unos cuantos intelectuales que vivieron en el exilio bajo la dictadura:

La primera era más pobre, había vivido en contacto estrecho con los sectores explotados y procedía en buena parte de la provincia, cuyas ciudades tenían más caracteres rura-

<sup>70</sup> El doctor Fabio Castillo fue el único líder destacado de El Salvador que tuvo la visión clara sobre las verdaderas causas socioeconómicas y políticas de la guerra entre su país y Honduras, y el valor cívico de denunciarlas en público, jugándose, incluso, su popularidad y su porvenir como jefe más importante de las izquierdas.

<sup>71</sup> Conde Salazar, *op. cit.*, p. 21.

<sup>72</sup> Partido Acción Revolucionaria: materiales de la Comisión de Estudios, documentos presentados al Consejo Central de Elecciones de El Salvador promoviendo el registro oficial del partido y la revocatoria de las resoluciones que se lo han vedado; ms. y mimeografiado.

les que urbanos; se formó en el ambiente depresivo de la dictadura, con falta casi total de información escrita sobre las ideas y los movimientos revolucionarios; carecía de experiencia política y su sola actuación pública se reducía a la vida estudiantil en la Universidad o la Escuela Normal de Maestros; su ideología era una mezcla de populismo y de materialismo rudimentario, con influencia del APRA, fundamentalmente idealista; el énfasis de sus programas originales radicaba en la libertad y la democracia política, y sólo posteriormente adoptó el reformismo económico con una conciencia social en perspectiva histórica.

La segunda, mucho más homogénea, tiene niveles de burguesía media y no ha convivido con las clases bajas; es típicamente urbana —casi toda de la capital—; se formó en el ambiente de libertad y controversia de la época revolucionaria, cuando aún la gente muy joven tenía acceso a buen número de centros de decisión; su nivel académico es bastante alto y ha aprovechado todas las fuentes de información sobre ideas y movimientos revolucionarios del mundo; comenzó a actuar en política desde su época estudiantil dentro de los partidos revolucionarios y posee una opinión crítica sobre el proceso histórico dentro del que actúa; su enfoque de la realidad es científico y su proyecto para cambiarla, planificado; si reclama el mantenimiento de la legalidad es sólo como condición indispensable para funcionar políticamente.

Además están los factores exógenos; de los que Centroamérica ha dependido más que antes desde 1958: la guerra fría, la integración centroamericana, las crisis del capitalismo y del socialismo, el neoimperialismo, la influencia de Cuba, y un rigor más estricto de las izquierdas para dar contenido teórico a la palabra revolución. Hacia 1950 la izquierda se consideraba revolucionaria por tomar posición contra el conservatismo y el liberalismo históricos, y por aspirar a la democracia burguesa; hoy la izquierda no resulta sólo de una situación relativa en cuanto a la llamada reacción, sino que se ve forzada a ubicarse y definirse en el contexto dialéctico de la lucha de clases a escala universal.

URD empezó a formarse como una aglutinación de los jóvenes intelectuales progresistas que se sentían obligados a actuar contra el régimen de Castillo Armas. Hacia 1958 ya habían estructurado un programa posibilista que les permitió formar un partido en las circunstancias —de cualquier manera estrechas— abiertas por las elecciones nacionales. El caudillismo de la vieja dirigencia moderada de la época del 44 que controló al PR obligó a la URD a aislarse y a dar por sí sola su batalla contra el régimen corrupto de Ydígoras. Esta labor paciente y crítica elevó al líder más destacado del grupo, el doctor Francisco Villagrán Kramer, a figura nacional, hasta el punto de otorgarle el segundo lugar —con muy corta diferencia abajo del candidato independiente que ganó— en las importantes elecciones municipales de la capital en 1962. Villagrán fue electo diputado y desde ese cargo, como jefe de un pequeño grupo de independientes, hizo una peligrosa oposición al gobierno ydigorista. La mayor parte de las tesis que ahora defiende la URD maduraron entonces, en grupos de estudio y simposios abiertos en la Universidad.

En 1962, por inexperiencia o por indecisión ideológica, URD no asumió la jefatura del movimiento estudiantil que estuvo a punto de derrocar a Ydígoras. Influyeron en ese hecho sus diferencias —ya insalvables— con el PR y con los grupos jefaturados por otros líderes de la época de Arévalo. Varios líderes de URD fueron exiliados por el gobierno del Coronel Peralta; al regresar al país durante la campaña electoral de 1966 el grupo observó una neutralidad benevolente hacia la candidatura de Méndez Montenegro —igual que la mayoría de izquierda. URD no logró obtener registro como partido bajo ese régimen y en 1970 entró en alianza con los democristianos, obteniendo algunas curules; con sus propias fuerzas apoyó a uno de sus líderes, el licenciado Manuel Colom Argueta, hasta ganar por

confortable y sorpresivo margen la alcaldía de la capital, en competencia con doce candidatos que representaban prácticamente a todos los sectores políticos.<sup>73</sup>

El programa de URD plantea la reforma de las estructuras socioeconómicas vigentes —y en especial la del agro, con reparto de las tierras e inafectabilidad de las explotaciones que cumplen con su función social—, el desarrollo del país con recursos propios y recursos extranjeros si no reciben privilegios ni comprometen la independencia, la nacionalización de los servicios públicos —fuentes de energía, transportes y puertos—, la economía dirigida por el Estado con aprovechamiento de la iniciativa privada, la libertad política a todos los partidos y la utilización de los mecanismos del poder con sentido humanista, o sea para beneficio y libertad del hombre.<sup>74</sup>

URD se encuentra ahora donde se encontraba en 1963: ante la disyuntiva de consolidarse en el centro izquierda del espectro político o de echarse a la derecha para hacerse aceptable a los militares con la meta de llegar al gobierno a través de elecciones.

#### 4. Crisis de las instituciones políticas centroamericanas

Lo estudiado en este capítulo lleva a la conclusión de que la superestructura política centroamericana está en plena crisis, generada por el hecho de que las instituciones son ya inadecuadas para responder a las necesidades del proceso social (*cf.* capítulo final). Dichas instituciones no pueden evolucionar porque están concebidas, controladas y orientadas por sectores dominantes dispuestos a no abandonar sus privilegiadas posiciones.

Todos los aspectos de la política están involucrados en esta crisis: la legislación, la estructura de poder, el proceso electoral, los partidos y, en general, las relaciones entre gobernantes y gobernados. El *statu quo* se sostiene por la fuerza y/o mecanismos que excluyen la participación autónoma de las mayorías. Los únicos partidos autorizados para funcionar son los que se adaptan a los controles impuestos por el sistema de poder, dentro del cual figura el imperialismo; la consecuencia es un franco desplazamiento de ellos hacia la derecha en el espectro de cualquiera de los países de la región, sobre todo desde 1960 a la fecha.

Los factores económicos tienen peso decisivo sobre la génesis y la irreversibilidad de la crisis, puesto que también sufren la suya y por causas históricas similares (*cf.* capítulo final). La aceleración del “desarrollismo” tiene como premisas concomitantes la sobreprotección del sector patronal y el supercontrol de los trabajadores y de las izquierdas en general. Los beneficios del “progreso”, precarios pero largamente anhelados por las grandes mayorías, suelen tomarse como compensación por la renuncia al ejercicio real de los derechos políticos.

Por último, los partidos políticos, al menos en la condición a que han llegado, carecen de la eficacia de los grupos económicos para dirigir la planificación “desarrollista”, y de la fuerza que se necesitaría para reorientarla.

<sup>73</sup> ICSPS, *Guatemala, Election Factbook*, 1966, p. 25.

<sup>74</sup> Villagrán Kramer, Francisco, *Unidad Revolucionaria Democrática. Por Guatemala y la revolución, unidos venceremos*, Guatemala, ed. Luz, 1964; Unidad Revolucionaria Democrática, *Cartilla cívica núm. 1. Propósitos y principios ideológicos de URD*, Guatemala, s. e., s. f.

Paradójicamente, el sistema capitalista y el tipo de desarrollo existentes en Centroamérica han creado la contradicción que conspira contra su propia estabilidad y el proceso evolutivo que han tenido en los países industriales; esta contradicción se manifiesta en la falta de democracia burguesa, o sea la marginalización de las grandes mayorías capaces de presionar a favor de un reparto más equitativo de la riqueza, como base para un mercado de consumo susceptible de nutrir con vigor a aquel sistema.

## CAPITULO IX

### LAS ELECCIONES

#### 1. *Niveles de participación política*

En todos los países centroamericanos el término "política" se entiende en el lenguaje corriente como una actividad oficial, necesariamente ajena a la ética, con algo de magia profesional y dos formas de exteriorización: la lucha interna por el poder entre grupos y personalidades, y el uso de subterfugios verbales o formales para disimular actos u omisiones que de alguna manera perjudican a los gobernados.

Normalmente la vida política tiene un nivel personalista y virulento confinado a la cultura oral, y se manifiesta de manera articulada en grados según la amplitud democrática imperante. Sólo las personalidades o las pequeñas élites intelectuales —por ejemplo los estudiantes universitarios— suelen expresar opiniones más o menos enjundiosas o científicas sobre los actos o las relaciones de poder. En todos los países hay también dos o tres periodistas que son portavoces de la posición anarquizante y siempre negativa de la clase media contra el sistema de poder, y de las clases altas más recalcitrantes. Carácter continuo tiene, en cambio, la participación de los grupos patronales, casi siempre en posición defensiva y muy raras veces proponiendo cambios o planes de interés general. Sólo los hechos de política interna de extrema trascendencia generalizan el debate, en el cual la izquierda dispone de los peores canales de expresión. El gobierno nunca sostiene una decisión a la que se oponga la minoría dominante con algún empeño. En suma, la participación normal en la vida política cotidiana es muy minoritaria y no refleja una verdadera *opinión pública* de tendencia alguna.

La gran mayoría de los partidos permanecen como organizaciones latentes y sólo cobran vida plena con motivo de las elecciones. Nuevos grupos de centro y derecha surgen, más para la eventual colocación de sus líderes en el futuro gobierno que con el objeto de influir en él programática o ideológicamente; sólo la izquierda suele proponerse esas finalidades, y la de esperar alianzas o contingencias excepcionales que le franqueen el acceso al poder. Ciertos grupos de izquierda no tienen otro interés que hacerse presentes en espera de un hipotético cambio revolucionario, a cualquier plazo.

El registro de ciudadanos y el voto son obligatorios; pero el abstencionismo es tan alto que el gobierno nunca ha hecho efectivas las sanciones correspondientes. El sufragio efectivo no llega en promedio sino a la tercera parte del electorado urbano y ni siquiera a la cuarta parte del electorado rural. En Guatemala el mayor abstencionismo se registra entre los indios y, de éstos, entre los campesinos minifundistas o comuneros.

Una extensa literatura sociológica lleva estudiada la marginalidad como característica de los países latinoamericanos y especialmente de los menos avanzados. Centroamérica no carece, por cierto, de ninguno de los factores propios de tal fenómeno (ver capítulo "El Sector Laboral"), tan bien definido por sociólogos europeos como Myrdal. Si en lo



económico y lo social llega a los extremos ya estudiados en capítulos anteriores, en lo político se concentra el marginalismo en todos sus aspectos activos y pasivos; es decir como consecuencia de la férula de las clases dominantes y como consecuencia de la enajenación de las clases dominadas.

En su primer aspecto el poder económico y político impide de derecho o de hecho la participación en organizaciones políticas, y por ende en las elecciones, a todos los sectores que amenazan transformar sus bases o controlar los instrumentos oficiales que las protegen. El mecanismo represivo inmediato comienza por establecer zonas vedadas a la propaganda y el proselitismo de los partidos de izquierda y hasta de los partidos burgueses que se radicalizan como reformistas y nacionalistas. El segundo paso es la ilegalización de los partidos, en aplicación del modelo "comunista" y "contrario a las instituciones sociales". El tercero es la manipulación de los escrutinios. Cuando la agitación popular y el incremento esporádico de la participación política motivados por factores internos o externos no permiten aplicar los dos primeros métodos, hay otro subterfugio para detener perentoriamente el proceso electoral: el cuartelazo preventivo, seguido de un periodo de represión dictatorial y de elecciones minuciosamente controladas. A lo largo de la última década, dicho expediente se ha empleado en varios países del istmo, y sobre todo en Guatemala y Honduras. Por último, el poder sostiene la marginalidad excluyendo a miembros de los sectores "indeseables" de los centros de decisión y de los cargos administrativos importantes; hasta los partidos políticos coadyuvan en el mismo sentido, bloqueando su dirección por medio del esquema vertical, el centralismo y el continuismo de sus líderes.

En lo que respecta a actitudes políticas emanadas de los propios grupos marginales, hay que considerar por el orden de su importancia numérica a la mujer, los campesinos y los obreros.

El voto de la mujer, que existe en toda la región, se considera como una conquista democrática. El poder siempre lo ha sopesado cuidadosamente antes de otorgarlo: la derecha le temió como factor de politización y porque el mayor número de mujeres capaces de usarlo está constituido por las obreras; la izquierda le temió por la influencia que entre el sector femenino conserva el clero. A la postre, la mujer no ha modificado gran cosa con su voto los resultados electorales: primero por el escaso número en que asiste a las urnas y segundo porque en cifras gruesas, y por su escaso grado de politización, sólo constituye un coadyuvante del voto del hombre con quien está vinculada por familia. En todos los países centroamericanos se ha comprobado esta hipótesis.

El sector rural es bastante inerte. El potencial que representa —el más numeroso de la región— siempre ha sido codiciado por todos los partidos; de ahí que se conceda el voto incluso al analfabeta en casi todos los países.<sup>1</sup> La izquierda cree poder capitalizarlo con sus consignas reformistas o revolucionarias, y la derecha a través de mecanismos inductivos que movilizan a los trabajadores de sus empresas agropecuarias. El grupo en el poder —excepto en Costa Rica y Panamá— es el más interesado y por lo general el mejor benefi-

<sup>1</sup>El voto se ha concedido o negado a los analfabetas en todos los países centroamericanos según las contingencias políticas; la regla es que los gobiernos de derecha lo supriman cuando acaban de reemplazar a un régimen de izquierda o de centro, y luego lo otorgan a medida que se sienten capaces de controlar a las masas. En varios casos se rodea a ese tipo de sufragio de ciertos requisitos: que sea oral y no secreto, que se emita sólo a los 21 años cuando el resto de la ciudadanía vota a los 18, que se limite a los hombres, que sea voluntario, etcétera. Sólo en Costa Rica, donde el porcentaje de iletrados no es problema político, se sostiene desde hace varias décadas el voto como prerrogativa de los que saben leer y escribir.

ciario de este caudal, a través de la organización militar y de las dóciles autoridades comunitarias; desde 1955, sin embargo, ha habido sorpresas en este sentido: en Guatemala, por ejemplo, el general Miguel Ydígoras Fuentes (1958) y el licenciado Julio César Méndez (1966) fueron electos con la sustancial ayuda del voto de los trabajadores del campo, a pesar de que ambos representaban a la oposición. Precisamente estas dos elecciones refrendan la idea de que el sector rural carece en su enorme mayoría de formación cívica —ya no digamos ideológica—, puesto que Ydígoras era candidato de la derecha y Méndez de un centro comprometido con los militares y con los Estados Unidos.

El sector indio muestra gran interés por los partidos en las muy escasas ocasiones en que se llega a convencer de que el gobierno permite la libre actividad política. Esto ha ocurrido una sola vez en Centroamérica: durante la década 1944-54 en Guatemala. Sólo las zonas muy apartadas permanecieron al margen de la contienda, que dividió en grupos antagónicos hasta a los pueblos chicos, rompiendo el sistema tradicional de lealtades e incorporando nuevos estratos a las instituciones políticas nacionales. Los indios trasladaron al ámbito de la lucha política casi todos sus conflictos: agrarios, religiosos, rivalidades entre barrios, odios entre pequeñas minorías lingüísticas (no siempre por motivos económicos), enfrentamientos generales, descontento contra el orden jerárquico y explotador de las cofradías y, significativamente, enfrentamientos clasistas entre ricos y pobres. Tomaban los programas de los partidos con escepticismo o a lo sumo en función de los problemas inmediatos de su pequeña comunidad; los partidos les importaban como instrumentos para sus propios y concretos fines, y su lealtad hacia ellos dependía de su eficacia y de la confianza personal que les inspiraban los líderes. Nunca entendieron los matices ideológicos entre los partidos de la misma línea; a la ferocidad con que se los disputaban como caudal político, respondían astutos respaldando a quien más les daba. Sin embargo, la incipiente formación de clases y las motivaciones socioeconómicas repercutieron en enfrentamientos dialécticos: de un lado estaban la juventud, los inclinados a los cambios, los explotados a escala local y las minorías protestantes, y del otro los viejos, los tradicionalistas, los ricos a escala local y los que entre los indios se llaman católicos. La estructura de castas, en suma, se vio minada rápidamente por el surgimiento de las clases. En algunos pueblos, empero, el corte no era tajante: entre los partidos gobiernistas y los de la oposición, los grupos conservadores apoyaban a los primeros por una servidumbre cultural no exenta de temor que les viene de un colonialismo finisecular. Para los indios colonos o asalariados de las empresas agrícolas la politización fue determinada más nítidamente por la lucha de clases, como parte del proletariado rural que cobraba conciencia de sí: buen número de ellos se distinguió en el activismo, usando incluso canales de comunicación que pertenecían a las antiguas tradiciones.

El régimen “anticomunista” de Castillo Armas liquidó todos estos procesos de integración nacional alimentados por la democracia política. Los indios volvieron a caer en el marasmo, el miedo y la desesperanza. Nadie ha podido interesarlos de nuevo masivamente en la vida pública, ni en partidos o elecciones. La movilización oficial realizada por medios más o menos compulsivos no implica participación sino por el contrario, marginalidad mediatizada. Precisarían condiciones excepcionales para que esta situación cambiara dentro de la democracia burguesa. Este vuelco político es rasgo inseparable del subdesarrollo, dentro del cual no todos los procesos de formación de clase son acumulativos ni progresan linealmente. Tres retrocesos sociopolíticos masivos abonan esta tesis: el de El Salvador tras la matanza de 1932, el de Costa Rica después de Calderón Guardia y el de Guatemala desde la contrarrevolución de 1954.

La masa obrera no vota todavía con conciencia de clase, lo cual hace fluctuar su inclinación de manera imprevisible. La causa de ello no es sólo el estado de enajenación en que se encuentra sino las limitadas alternativas de que dispone para seleccionar partidos y candidatos, ilegalizada, reprimida y fraccionada como está la izquierda en general. En estas condiciones los obreros dividen su preferencia entre el gobierno, el candidato menos malo —cuando además tiene oportunidad de ganar— y el abstencionismo. Sólo cuando la izquierda o el centro progresista han estado en el poder los trabajadores responden como bloque sólido a su favor, aun conservando sus simpatías por uno u otro de los partidos oficiales; ello prueba que en Centroamérica uno de los factores de mayor peso para la enajenación es el sistema político, puesto que aun bajo aquellos regímenes han continuado intactas las estructuras socioeconómicas de base.

La masa marginal urbana participa en política, aunque de manera aún más errática que la de cualquier otro grupo social, como consecuencia de las fuerzas contradictorias a que está sujeta: la tendencia anárquica propia de todo *lumpen*-proletariado, la tendencia emocional propia de todos los fanáticos religiosos, la herencia de la estructura paternalista de la hacienda que por tradición los hace buscar un jefe o caudillo, la desesperación que los hace buscar cambios inmediatos y respaldar a los líderes o a los partidos que más les ofrecen, el escepticismo ante las reformas moderadas que prometen casi todos los partidos, y la falta de interés en los asuntos nacionales.<sup>2</sup> Por eso el *lumpen* participa sobre todo en las elecciones locales, en las que además está consciente del peso de su número.

La técnica, que avanza en todas las ramas de la economía, es inexistente en el orden político, aun para las campañas electorales, lo cual sorprende en vista de la trascendencia que se les confiere. La sociología política no se enseña en Centroamérica y apenas se practica en el campo de la investigación. Semejante negligencia, que no es casual, se debe a que los gobiernos, casi siempre minoritarios, mantienen ocultos o inexplorados ciertos datos —no sólo políticos sino económicos y hasta demográficos— para dejar abierta la puerta al fraude o para no divulgar elementos de crítica contra las iniquidades fiscales o de distribución de la riqueza. Las ciencias políticas y señaladamente su aplicación empírica tienen algo de subversivo según las clases dominantes centroamericanas. Para emprender este tipo de estudios, de otro lado, las universidades carecen de recursos y de personal especializado, y las izquierdas no disponen de fuentes y desde luego de medios, o bien no se colocan en una posición objetiva para que sus aportes sean científicamente confiables. Casi todos los estudios políticos de la izquierda centroamericana son esquemáticos, simplistas, están influidos por la toma de bandos dentro de sus contradicciones ideológicas y de hecho forman parte de su estrategia de lucha.

Para analizar partidos y elecciones recientes, utilizamos algunos estudios rigurosos, que se identifican en el texto.

## 2. Los procesos electorales

El sistema de partidos puede anteceder al sistema electoral y condicionarlo a través de la preparación de la ley y de la orientación política del gobierno. Este —y no el inverso—

<sup>2</sup>Giusti, Jorge, "Rasgos organizativos en el poblador marginal urbano latinoamericano", *Revista Mexicana de Sociología*, México, 1968, núm. 1, p. 53 y ss.

## Cuadro 3

## Centroamérica: Métodos legales de elección presidencial y legislativa a/

1970

País b/	Presidente			Diputados c/			
	Años del período	Mínimo de votos para ser electo (%)	Modo de decidir de no obtenerse el mínimo	Número	Años del período	Mínimo de habitantes para elegir diputados	Reelección
Costa Rica	4	40	Nueva elección entre los dos primeros	57	4	30,000 o fracción de más de 15 000	Sí, después de un período
El Salvador	5	51	Decide el Legislativo	52	2	1 por Depto. y 1 más por 50 000 o fracción de más de 15 000	Sí
Guatemala	4	51	Decide el Legislativo entre los dos primeros	55	4	2 por distrito; 1 más por cada 50 000 habitantes o fracción de más de 25 000	Sí
Honduras	4	Mayoría simple	-	64	6	30 000 o fracción de más de 15 000	No
Nicaragua	5	Mayoría simple	-	54	5	30 000 o fracción de más de 15 000 por Depto.	Sí

Fuentes: Constituciones y leyes electorales vigentes en los seis países.

a/ Hay algunos otros funcionarios electos en varios países.

b/ En Panamá está suspenso el régimen constitucional por existir un gobierno de facto desde 1968.

c/ El único sistema bicameral es el de Nicaragua.

es el caso típico de Centroamérica, donde la ley —que en parte alguna *crea* la democracia— y los mecanismos electorales suelen ser expedientes del poder económico y político contra la oposición.<sup>3</sup>

El sistema electoral no sólo está mediatizado para la defensa de las estructuras básicas sino también por las contingencias inmediatas. Las oportunidades de lucha democrática suelen ser mayores cuando no están en juego para el futuro gobierno grandes intereses como empréstitos o contratos con empresas extranjeras; la inminente caducidad de las concesiones otorgadas a los norteamericanos a principios de siglo, por ejemplo, fue una de las causas de la entronización y el continuismo de las dictaduras militares a lo largo del decenio 1930-40.

Como es lógico, el sistema electoral depende también de la correlación de fuerzas políticas: mientras más débil es un partido gobernante —y siempre que cuente, como es de rutina, con el apoyo de los militares—, menos generosas son las condiciones que otorga a sus opositores. No es lo mismo que los cargos a debate sean uno o varios, o que el oficialismo sea más o menos fuerte en el Legislativo: a mayor riesgo para él, menos ampliamente permitirá la competencia. En los últimos años, a medida que la lucha por el poder se circunscribe a los partidos de derecha, las garantías electorales han aumentado, porque no es grave que gane la oposición. La representación proporcional, en todo caso, es una especie de dádiva otorgada por los regímenes que saben asegurado su triunfo en los comicios.

Estudiaremos, por países, las elecciones más significativas (cuadro núm. 3).

#### a) *Costa Rica*

Los datos de la situación electoral de Costa Rica aparecen en el cuadro núm. 4. En él se observa que la Provincia de San José, con la tercera parte de la población nacional, contiene más de la mitad de los trabajadores industriales y el 40 % del electorado, y que Alajuela le sigue, con el 18 % del electorado. Ello significa que la suma de los votos de las dos Provincias puede decidir la elección nacional. La mayor carga dentro de ese electorado la tiene el sector urbano, puesto que allí se encuentra la capital y, además, porque Costa Rica cuenta con los mayores porcentajes de población en ciudades de 10 000 a 19 999 habitantes (más del doble del promedio centroamericano) y en ciudades de 100 000 y más habitantes (60.8 %, sólo abajo de Panamá).<sup>4</sup>

Por otra parte, el sector de la población de 18 a 64 años está dividido en 72 % para lo rural y 16 % para lo urbano (43 % en 1960), igualando el mínimo del istmo con Honduras; ambos grupos bajaron respecto a su peso en 1950 (era entonces de 30 y 18 %, respectivamente). Vale decir que aun en las Provincias de San José y Alajuela el voto rural es significativo.<sup>5</sup>

Los datos relativos a la elección nacional de 1962 (cuadro núm. 5) indican que sólo en San José y Heredia los votos vertidos excedieron del tercio de la población local (las proporciones mínimas está en Puntarenas y Guanacaste, donde a la vez se hallan las máximas proporciones de población rural). Es notable el porcentaje de votos vertidos respecto a los

<sup>3</sup> Needler, Martin, *Latin American Politics in Perspective*, Nueva York, N. Y., E. U., D. Van Nostrand Co., Inc., 1963, p. 112 y s.

<sup>4</sup> Ver cuadro núm. 38, capítulo "Demografía".

<sup>5</sup> Ver cuadro núm. 52, capítulo "Demografía".

Cuadro 4

Costa Rica: Datos básicos de la situación electoral según provincias, 1966

Provincias	No. de Can- tones	Superficie (%)	Pobla- ción (%)	Trabajado res agrí- colas (%)	Trabajado- res indus- triales (%)	Electora do (%)	Número de Diputados a/
San José	20	10	34	20	52	40	22
Alajuela	12	19	19	21	18	18	11
Cartago	8	5	12	13	11	12	7
Puntarenas	7	21	21	16	5	10	6
Guanacaste	9	21	21	17	5	9	6
Heredia	9	5	5	6	7	7	3
Limón	3	18	18	7	2	4	2
Totales na- cionales	68	100 b/	100	100	100	100	57

Fuente: ICSPS, Costa Rica. Election Factbook, 1966, p. 4-7 y 11.

a/ La Constitución de 1961 elevó el número de diputados de 45 a 57.

b/ Se ajustan las fracciones.

Cuadro 5

Costa Rica: Votos registrados y votos vertidos  
por provincias, 1962

( En porcientos )

Provincias	Pobla- ción	Votos re- gistrados	Votos vertidos	
			% de pobla- ción local	% de regis- trados
San José	34	40	36	82
Alajuela	19	18	30	84
Cartago	12	12	30	85
Puntarenas	12	10	21	66
Guanacaste	12	9	22	78
Heredia	6	7	36	86
Limón	5	4	24	75
Total	100	100	-	-

Fuente: ICSPS, Costa Rica. Election Factbook, 1966, p. 15.

registrados: en cuatro Provincias pasan del 80% y sólo en Puntarenas y Limón bajan al 66 y 75 %, respectivamente. Si se considera que en esas dos Provincias se hallan las mayores concentraciones de trabajadores agrícolas del país, resulta que el mayor abstencionismo electoral se produjo entre ellos.

Costa Rica ha tenido ocho presidentes entre 1944 y 1970. En las cuatro últimas elecciones (exceptuando la de 1970), los presidentes han ganado con los siguientes porcentajes de los votos válidos: Figueres, 65 (1953), Echandi 46 (1958), Orlich 50 (1962) y Trejos 45 (1966); el único que contó con la mayoría parlamentaria fue Figueres. La mayor proporción del electorado que se registró y el mayor porcentaje de la población que votó aparecen en 1962 (81 y 30 %, respectivamente).<sup>6</sup>

La distribución de las curules en la Cámara por partidos fue así:

Cuadro núm. 6

*Costa Rica: Distribución de las diputaciones por partidos en 1953, 1958 y 1962*

Partidos	1953	1958	1962
Liberación Nacional	30	20	29
Unificación Nacional	1	10	9
Demócrata	11	—	—
Republicano	—	11	18
Independiente	—	3	—
Unificación Cívica Revolucionaria	—	1	—
Acción Democrática Popular	—	—	1
Partidos provinciales	3	—	—
<b>Total</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>57</b>

*Fuente: ICSPS, Costa Rica, Election Factbook, op. cit., p. 31.*

El análisis de estos procesos electorales lleva a las siguientes conclusiones:

1. Costa Rica goza de la mayor estabilidad política de Centroamérica;<sup>7</sup>
2. Contrasta el grado de su democracia política con el atraso de sus instituciones socioeconómicas;
3. Desde 1948 a la fecha el enfrentamiento entre el partido mayoritario (PLN) y la alianza de casi todos los demás partidos es muy reñido, con fuerzas parejas;
4. La tendencia a que la oposición domine el poder Legislativo es constante y acarrea dos consecuencias principales: la relativa debilidad del presidente de la república frente a

<sup>6</sup>ICSPS, *Costa Rica, Election Factbook*, 1966, p. 14.

<sup>7</sup>Costa Rica ha tenido 40 gobiernos desde 1824; de ellos 9 subieron por la fuerza (el último en 1948). En lo que va de este siglo sólo uno de sus presidentes fue dictador, Federico Tinoco (1917-19), y sólo uno de sus gobiernos, el provisional de José Figueres (1948-49), no respetó parte de las libertades individuales y casi todas las garantías sociales.



**Cuadro 7**

**El Salvador: Porcentajes de votos y número de funcionarios  
obtenidos por los partidos en las elecciones 1950-1960**

<b>Año de la elección</b>	<b>Tipo de la elección</b>	<b>Candidatos y partidos, y datos relevantes</b>	<b>Voto (%) y no. de di- putados y alcaldes</b>
1950	Presidenciales	PRUD: Oscar Osorio PAR: José Ascensio Méndez PRUD: todas las diputaciones	57% 43% 54
1952	Legislativas Municipales	PRUD: todas las diputaciones PRUD: todas las alcaldías + La oposición se abstuvo	54 260
1954	Legislativas Municipales	PRUD: todas las diputaciones PRUD: todas las alcaldías + La oposición se abstuvo	54 260
1956	Presidenciales	PRUD: José María Lemus PAC: Rafael Carranza Amaya PAR: Enrique Magaña Menéndez + Ilegalizados los demás parti- dos. Al PAC y al PAR se les permitió votar en el último momento	94% 3% 3%
	Legislativas	PRUD: todas las diputaciones PAN: sin mínimo para obtener diputados + No participó ningún otro par- tido	54
	Municipales	PRUD: Número de alcaldes Oposición + Abstención casi total de par- tidos opositores	258 2
1958	Legislativas Municipales	PRUD: todas las diputaciones PRUD: alcaldías PAR: alcaldías + El PAR sólo participó en las elecciones municipales. Los demás partidos de oposición, ilegalizados, o se obstuvie- ron	54 254 6

Sigue cuadro 7

Año de la elección	Tipo de la elección	Candidatos y partidos, y datos relevantes	Voto (%) y no. de diputados y alcaldes
1960	Legislativas Municipales	PRUD: todas las diputaciones PRUD: alcaldías PAR: alcaldías * Abstención total o ilegalización de la oposición en las elecciones legislativas. El PAR ganó la alcaldía en las 4 ciudades mayores, incluso la capital	54 250 10
1961	Legislativas Municipales	PCN: diputados Unión de Partidos Democráticos (PAR, PDC, PSD) PCN: alcaldías Oposición: alcaldías * Ilegalizados varios partidos pequeños de izquierda. Abstencionismo casi total de la oposición en las elecciones municipales	37 17 255 5
1962	Presidenciales	PCN: Julio Adalberto Rivera Oposición: votos en blanco * Período presidencial bajó a 5 años Muchos partidos ilegalizados. Al negar el gobierno supervisión de la OEA para elecciones, la oposición se abstuvo de votar	92% 8%
1964	Legislativas Municipales	PCN: diputados PDC: diputados PAR: diputados PCN: alcaldes PDC: alcaldes * El número de diputados bajó a 52. El ejército intervino menos que nunca en el proceso electoral. Por primera vez desde 1931 la oposición obtuvo importante minoría parlamentaria. El PDC ganó al PAR y obtuvo alcaldías importantes, incluso la de la capital	32 14 6 223 37



Concluye cuadro 7

Año de la elección	Tipo de la elección	Candidatos y partidos, y datos relevantes	Voto (%) y no. de diputados y alcaldes
1966	Legislativas	PCN: diputados	31
		PDC: diputados	15
		PAR: diputados	4
		PREN: diputados	1
		PPS: diputados	1
	Municipales	PCN: alcaldes	167
	PDC: alcaldes	83	
	Otros: alcaldes	10	
		+ Por primera vez hubo representación proporcional. Notable crecimiento del PDC, que ganó de nuevo la alcaldía de la capital	
1967	Presidenciales	PCN: Fidel Sánchez Hernández	54%
		PDC: Abraham Rodríguez	22%
		PAR: Fabio Castillo	14%
		PPS: Alvaro E. Martínez	10%
1968	Legislativas	PCN: diputados	27
		PDC: diputados	19
		PPS: diputados	4
		MNR: diputados	2
	Municipales	PCN: alcaldes	173
		PDC: alcaldes	78
	PPS: alcaldes	9	
		+ La mayoría de los diputados que obtuvo el PCN sobre los de la oposición sumados, es la más pequeña registrada a favor de un partido oficial desde 1944.- Respecto a las elecciones de 1966, el PDC aumentó 4 diputados, pero disminuyó 5 alcaldes; un cambio, ganó en 6 de las cabeceras municipales, y en casi todas las ciudades principales, incluyendo la capital.	
		El MNR sacó más votos que el PPS en 19 municipios; pero no logró ganar ni una sola alcaldía.	

**Fuentes:** ICSPS, El Salvador. Election Factbook, 1967, p. 27 y s., para los datos hasta las elecciones de 1960.- Memoria de las labores realizadas por el Concejo Central de Elecciones durante el período comprendido entre abril de 1965 y marzo de 1968, San Salvador, Imprenta Nacional, s. r., p. 61-4, 116, 124-9, 133-47, para los datos de las elecciones de 1966, 1967 y 1968. Las elaboraciones son nuestras.

la Cámara de Diputados<sup>8</sup> y un equilibrio de fuerzas capaz de paralizar toda política de cambio —fenómeno al que ya hicimos mención—;

5. La participación creciente del electorado en las votaciones;

6. El peso decisivo del voto urbano, y muy señaladamente de la clase media, en los resultados electorales.

#### b) *El Salvador*

Entre 1950 y 1970 ha habido en El Salvador cinco elecciones presidenciales, diez legislativas y diez municipales, todas ellas ganadas por el partido oficial: primero el PRUD y luego el PCN (cuadro núm.7). La característica del primer decenio es el abstencionismo de los partidos de oposición y la de ambos, la sistemática ilegalización de los partidos cuando son de izquierda. El gobierno nunca ha obtenido menos de la mitad más uno de votos para presidente; desde 1961 la oposición va aumentando su minoría de diputados y alcaldes; en 1968 el partido oficial apenas logró mayoría en la Legislativa y, por primera vez, sólo sacó un voto de ventaja al segundo partido (el PDC) y obtuvo menos alcaldías que la oposición sumada. Las minorías más importantes de todo el periodo las ha logrado el PDC; dentro de un desarrollo normal de los acontecimientos es de preverse que la confrontación entre el PDC y el PCN será decisiva en 1972.

En El Salvador la participación electoral no muestra una tendencia regular porque cada elección depende de contingencias que afectan todos sus factores. Hay tres, sin embargo, que permiten cierta comparabilidad: las de 1964, 1966 y 1968 (cuadros núms. 8 y 9); en ellas se observa:

a) La capital reúne aproximadamente la cuarta parte del voto registrado y vertido, con tendencia a aumentar su proporción;

b) Los votos vertidos representan más o menos la tercera parte de los registrados, prueba de un crecido abstencionismo; el estudio de los partidos, empero, evidencia una alta participación electoral de sus miembros. Correlacionando las dos variables se llega a la conclusión de que el abstencionismo se localiza fundamentalmente entre la ciudadanía que no pertenece a los partidos; dicho de otra manera, éstos se extienden tan sólo a una minoría de la población y el resto está marginalizado o desinteresado en la vida política;

c) El voto válido representa un porcentaje muy alto de los votos vertidos y es mayor en los Departamentos predominantemente urbanos.<sup>9</sup> La observación que se desprende de este hecho es que el fraude en los escrutinios no es significativo en El Salvador; los procedimientos antidemocráticos del gobierno para eliminar votos en su contra ocurren a lo largo del proceso electoral, impidiendo el proselitismo de los partidos entre ciertos sectores —el rural, especialmente— o negándoles el registro.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Busey, James L., en Needler, Martin *et al.*, *Political Systems of Latin America*, Princeton, Nueva Jersey, E. U., D. Van Nostrand Co., Inc., 1965, p. 113 y s.

<sup>9</sup> Ver cuadros núms. 24, 26, 28, 30, 32 y 34 del capítulo "Demografía".

<sup>10</sup> Para negar el registro a los partidos de izquierda, el Consejo Central de Elecciones de El Salvador se ha apoyado varias veces en esta "norma", que en el caso concreto del PAR expresó así: "Nuestra Constitución. . . desde que prohíbe la propaganda de doctrinas anárquicas y. . . contrarias a la democracia que ella reconoce, no permite la propagación de doctrinas y por consiguiente la organización de partidos políticos que las propaguen. . . entre las cuales el inc. 2<sup>o</sup> del Art. 20 de la Ley Electoral" señala el comunismo. *Resoluciones del Consejo Central de Elecciones, 1965-1968*, San Salvador, Imprenta Nacional, s. f. (subrayados nuestros).

Cuadro 8

El Salvador: Votos registrados y votos vertidos, por Departamentos, 1964 y 1966  
(En porcientos)

Departamentos	Población respecto al país	1964		1966	
		Votos re-gistrados	Votos vertidos % del país registrados	Votos re-gistrados	Votos vertidos % del país registrados
Ahuachapán	5	4.2	4	4.1	4
Santa Ana	10	10.7	9	10.6	10
Sonsonate	7	6.8	5	6.8	6
Chalatenango	5	4.4	5	4.3	5
La Libertad	9	9.7	9	8.7	8
San Salvador	19	24.5	26	24.7	29
Cuscatlán	4	4.4	5	4.3	5
La Paz	5	4.9	4	4.9	4
Cabañas	4	3.2	3	3.2	3
San Vicente	4	3.7	3	3.7	3
Usulután	8	7.1	9	7.3	7
San Miguel	9	7.8	8	8.2	7
Morazán	5	3.8	5	4.0	4
La Unión	6	4.9	5	5.2	5
Total	100	100.0	100	100.0	100

Fuente: ICSPS, El Salvador. Election Factbook, 1967, p. 15.

Cuadro 9

El Salvador: Votos vertidos y votos válidos en las elecciones legislativas de 1968 por Departamentos  
( En porcientos )

Departamentos	Población respecto al país a/	Votos vertidos % del total b/	% del total b/	Votos válidos % de los vertidos b/
Ahuachapán	5	4.2	4.1	87.5
Santa Ana	10	10.5	10.4	90.0
Sonsonate	7	5.6	5.6	90.6
Chalatenango	5	3.7	3.8	92.8
La Libertad	9	9.1	8.4	85.3
San Salvador	19	28.4	29.4	93.6
Cuscatán	4	4.2	4.2	89.2
La Paz	5	4.9	4.6	85.1
Cabañas	4	3.3	3.3	90.5
San Vicente	4	3.8	3.8	90.8
Usulután	8	5.0	4.8	86.2
San Miguel	9	7.9	8.2	94.5
Morazán	5	4.3	4.3	90.2
La Unión	6	5.1	5.1	90.0
Total	100	100.0	100.0	90.6

Fuentes: a/ ICSPS, El Salvador. Election Factbook, 1967, p. 15 (datos relativos a 1966.-  
b/ Memorias de las labores realizadas por el Consejo Central de Elecciones durante el período comprendido entre abril de 1965 y marzo de 1968, San Salvador, Imprenta Nacional, s. f., p. 133-47 (para los datos electorales).

Lo extraño es que pese a la continuidad del partido oficial y de los militares en el poder, así como de estas condiciones de "democracia controlada", el orden constitucional del país sólo se haya turbado una vez durante los últimos veinte años: en 1961, con el derrocamiento del presidente Lemus. Esto no significa, ni con mucho, que la falta de ejercicio democrático no haya puesto "en constante peligro la estabilidad del régimen, por no haber sido capaz de medir adecuadamente los virajes importantes en la actitud de los principales factores de poder".<sup>11</sup>

El grupo de 18 a 65 años de edad en El Salvador representaba la mitad de la población en 1950, por lo cual, proporcionalmente, era el más alto de Centroamérica; en 1960 bajó a 46%, quedando por debajo sólo de la proporción del grupo en Panamá. La cuota urbana permaneció estacionaria en la década (19%) y la rural bajó de 30 a 27%. De lo cual se infiere que la mayor carga de la ciudadanía —y por ende del voto— se encuentra en el sector urbano, con cierta tendencia a decrecer.<sup>12</sup>

### c) Guatemala

Las elecciones de 1945 marcan por muchos conceptos un hito en la historia política de Guatemala (cuadro núm. 10). Fueron las primeras en que participaron *todos* los sectores sociales con plena libertad, incluso los grupos que sustentaban a la dictadura del general Jorge Ubico, revivida por su sucesor, el general Federico Ponce Vaides, depuesto por el movimiento revolucionario de octubre de 1944. Los partidos tuvieron la oportunidad —y la aprovecharon— de organizarse a todos los niveles de la sociedad, incluso los obreros y la población rural, hasta entonces marginados y manipulados por el gobierno. El viejo liberalismo y los grandes terratenientes se dividieron entre varios partidos; mas los escrutinios revelan que aunque hubiesen participado en una sola plataforma habrían sido derrotados ampliamente por la poderosa alianza donde figuraban las masas y diversas capas de la pequeña y la mediana burguesías.

El voto a favor del doctor Arévalo *representó ante todo la búsqueda de condiciones de libertad política*, tanto en lo individual como en lo social. El fantasma de la dictadura pesaba en todos los ánimos y no sólo el voto sino la Constitución del 45 y no pocas leyes emitidas en los primeros tiempos del régimen revolucionario estaban orientadas, por el temor a que volviera, hacia una política que garantizara la democracia y controlara al poder. El voto del 45 reflejaba también un anhelo muy vago de cambio en el orden económico, sin ideas claras sobre su contenido, pero con acertada intuición sobre sus posibilidades. El esquema normativo que para tal cambio establecía la nueva Constitución era del conocimiento tan sólo de las élites; la campaña electoral fue demasiado corta y no hubo tiempo de darle un contenido conceptual o ideológico, dominado como estaba el ambiente por factores emotivos y personalistas. Arévalo sólo era conocido entre muy reducidos grupos intelectuales; sin embargo, su figura carismática redujo la adhesión a su favor a un mecanismo caudillista y mesiánico, propagado con rapidez increíble si se toman en cuenta el muy bajo grado de politización popular y los escasos medios de comunicación de masas de que se disponía.

<sup>11</sup> Anderson, Charles W., en Needler, *Political Systems of Latin America*, op. cit., p. 67.

<sup>12</sup> Ver cuadros núms. 51 y 52, capítulo "Demografía".

No sólo por lo expuesto es interesante la elección general de 1945 sino por la apreciable minoría de obreros, trabajadores del campo y campesinos que votaron por las derechas. Fue preciso que transcurrieran varios años de vida democrática para que los partidos adquiriesen una verdadera composición clasista; ya en las elecciones legislativas de 1947 el voto tuvo una fuerte base socioeconómica e ideológica, que se fue incrementando conforme se profundizaba el proceso revolucionario.

Para las elecciones de 1950 los campos políticos y socioeconómicos ya estaban claramente definidos. La derecha era muy poderosa; mas carecía de oportunidad de reunir una opinión mayoritaria. Aunque existieron plena libertad durante la campaña y control de los escrutinios para la oposición, el gobierno dispuso del aparato oficial de movilización y de su notable trayectoria reformista para captar el sufragio de los sectores populares, que habían sido organizados por los partidos revolucionarios. No todos éstos estaban de acuerdo con la candidatura de Arbenz, especialmente porque era militar o por sus estrechas ligas con los comunistas; sin embargo, lo apoyaron o en reducida minoría (el Frente Popular Libertador) le hicieron una oposición simbólica.

En las elecciones de 1950 votó por primera vez la mujer alfabetada, lo cual contribuyó a casi duplicar el electorado respecto a 1945; sin embargo, sólo poco más de la mitad hizo uso de tal derecho. La distribución de los votos públicos de los analfabetas muestra una gran superioridad a favor del coronel Arbenz, candidato oficial; pero éste habría ganado de todas maneras con los votos de los alfabetados, que fueron secretos. La elección del 50 se caracterizó por la posición ideológica y programática muy bien delineada de los candidatos: Arbenz en la izquierda, Ydígoras en la derecha y García Granados en el centro.

Los datos oficiales relativos al plebiscito de 1954 no reflejan en lo más mínimo el sentimiento nacional. Para comenzar, hubo un masivo abstencionismo de obreros y especialmente de campesinos; el total de votos, empero, aparece 20 % mayor que el de 1950; aunque el movimiento revolucionario había perdido muchas simpatías desde antes de su caída, contaba aún con gente de sobra para que el pronunciamiento contra Castillo Armas fuera muy superior al 0.1 %.

El fraude se repitió en 1957, con la variante de que ya existían otro partido de derecha y otro candidato (Ydígoras), dispuestos a pelear. Apoyándose incluso en los sectores populares e izquierdistas que no habían concurrido a las urnas, Ydígoras consiguió la anulación de las elecciones que oficialmente se daban por ganadas al candidato del MDN.

Las elecciones de 1958 fueron libres y la votación, notablemente alta y circunscrita a la ciudadanía alfabetada, según la Constitución del 56. Esta vez no hubo reparto ideológico claro; tanto el PDR como el MDN eran de derecha, y la clase media distribuyóse entre esos partidos y el Revolucionario, que acababa de organizarse. Ydígoras ganó la capital, casi todo el oriente —Departamentos ladinos, con alto porcentaje de medianos y pequeños propietarios— y casi todos los Departamentos donde predominan los indios. La votación a favor de Cruz Salazar fue errátil, con mayorías sólo en tres Departamentos indios y en El Petén. Méndez Montenegro obtuvo sus mayores sufragios en las zonas de obreros agrícolas, los mismos que habían constituido puntos fuertes del sindicalismo en la época revolucionaria. Como ninguno de los contendientes obtuvo el mínimo de 51 % de los sufragios, correspondió la elección de segundo grado a la Asamblea Legislativa, la cual, con el paro de un grupo de diputados que desertaron del MDN, otorgó el triunfo a Ydígoras.

Por primera vez era presidente de Guatemala un candidato de oposición. Mas no sólo a esto se debe la importancia histórica de la elección del 58 sino a que indica un régimen de *integración política controlada*, con los siguientes perfiles:



## Cuadro 10

Guatemala: Elecciones presidenciales entre 1944 y 1970, con  
los votos válidos por partidos y candidatos a/  
 (En porcientos)

Año de la elección	Votación total	Candidatos	Partidos	Votos se gún can- didato
1945	b/	Juan José Arévalo	Frente Unido de Partidos Areva- listas	85
		Manuel María Herrera	Frente de Derecha	15
1950	366 321	Jacobo Arbenz Guzmán	Frente Unido de la Izquierda	63
		Miguel Ydígoras Fuentes	Frente de Derecha	18
		Jorge García Granados	Partido del Pue- blo	7
		Otros 7 candidatos	Varios	12
1954 c/	485 900	Carlos Castillo Armas	A favor En contra	99.9 0.1
1957 d/		Miguel Ortiz Pasarelli	Movimiento Democrático Nacional	62.0
		Miguel Ydígoras Fuentes	Partido Demo- crático de Re- conciliación	38.0
1958 e/	492 274	Miguel Ydígoras Fuentes	Partido Demo- crático de Re- conciliación	38.8
		José Luis Salazar	Movimiento De- mocrático Na- cional	28.1
		Mario Méndez Montenegro	Partido Revolu- cionario	27.0
		José Enrique Ardón		1.2

Concluye cuadro 10

Año de la elección	Votación total	Candidatos	Partidos	Votos se gún can- didato
1966 f/	430 118	Julio César Méndez Montenegro	Partido Revolu- cionario	44.4
		Juan de Dios Aguilar	Partido Insti- tucional Demo- crático	31.7
		Miguel Angel Ponciano	Movimiento de- Liberación Na- cional	23.9
1970 g/	234 625	Carlos Arana Osorio	Movimiento de- Liberación Na- cional y Parti- do Institucio- nal Democráti- co	42.9
		Mario Fuentes Perucini	Partido Revolu- cionario	35.7
		Lucas Caballeros	Partido Demó - crata Cristiano	21.4

**Fuentes:** ICSPS, Guatemala. Election Factbook, 1966; Johnson, Keneth F., The Guatemalan presidential election of March 6, 1966: An analysis, ICSPS, 1967.- Tribunal Electoral, boletín de prensa, 1o. de marzo, 1970, Guatemala, para las cifras de 1970.

- a/ No se toman en cuenta los votos nulos.
- b/ Cifras no disponibles.
- c/ Plebiscito nacional a favor o en contra de que continuara como presidente constitucional el coronel Castillo Armas, quien ya era jefe de Estado.
- d/ Bajo la presión de los partidos opositores que denunciaron el fraude en los escrutinios, la Asamblea Legislativa tuvo que anular la elección.
- e/ Ninguno de los candidatos reunió el 51% de los votos requeridos para ser electo; decidió la Asamblea Legislativa, a favor del general Ydígoras Fuentes.
- f/ Id. La Asamblea Legislativa decidió a favor de Méndez Montenegro.
- g/ Id. La Asamblea Legislativa decidió a favor de Arana Osorio..

a) Garantía de participación total a los partidos de derecha y relativa a los partidos de centro;

b) Proscripción de las izquierdas;

c) Tendencia al crecimiento de un frente progresista organizado en torno a la Democracia Cristiana;

d) Tendencia a la división de los sufragios de suerte que ninguno de los partidos obtiene la mayoría del 51%, por lo cual la elección de segundo grado corresponde a la Asamblea Legislativa, habilitando gran capacidad de maniobra a la derecha;

e) El ejército se reserva de hecho la facultad de imponer sus condiciones a cualquier partido opositor que haya ganado las elecciones, y de no entregarle el gobierno si no las acepta.

En la Asamblea Constituyente formada en mayo de 1964 el MLN y el PR obtuvieron 42.4 y 36.7% de los sufragios, respectivamente, y 7.7% más en planilla conjunta. Más que ninguna otra, la derecha cuidó esta elección para evitar hasta el menor riesgo de que la nueva Carta Magna no correspondiera a sus intereses. La respuesta nacional fue masiva: sólo el 40% de los ciudadanos registrados votó, provocando uno de los abstencionismos mayores que registra el proceso político de la república; por mutilaciones deliberadas se tuvo que anular el 13% de las boletas de sufragio. En abril de 1965 los diputados del PR renunciaron como protesta contra la resolución de la Constituyente de permitir que fuesen candidatos presidenciales los autores del cuartelazo militar de 1963. La Constitución de 1964 es un instrumento uniclasista que rompe tradiciones jurídicas fundamentales de Guatemala.<sup>13</sup>

Las elecciones presidenciales de 1966 llevaron al registro a gran número de ciudadanas;<sup>14</sup> tan elevada cifra se debió a que fue autorizado el sufragio de la mujer analfabeta. Alrededor de la mitad de ellos votó, o sea el 11% menos que en 1958, en números absolutos.<sup>15</sup> El 44.4% de los votos que dieron el triunfo al PR tuvieron como origen el interés de las mayorías por el candidato Méndez Montenegro —en quien se vio al heredero de los ideales de la revolución de 1944-54— y el carácter militar de los otros dos candidatos. Si se interpreta ese resultado como un triunfo de la izquierda, de cualquier modo hay que tomar en cuenta que los dos grupos de derecha sumados (PID y MLN) obtuvieron 55.6% de los votos, o sea 11.2% más que el PR, de lo cual se infiere que los sectores populares se dividieron entre la izquierda y la derecha.

El PR obtuvo casi la mitad de sus votos en la capital, San Marcos y Escuintla, o sea

<sup>13</sup> Mijangos, Adolfo, "La Constitución guatemalteca de 1965", *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Guatemala, 1967, núms. 3-6.

<sup>14</sup> La prensa guatemalteca estimó que se inscribieron entre 800 000 y 900 000 a lo largo del proceso electoral de 1966; puesto que el total de sufragios válidos fue de 545 688, resulta que de 254 312 a 354 312 se abstuvieron de concurrir a las urnas, o sea más de los que votaron por el triunfador, coronel Arana (234 625). Esto significa que el nuevo gobierno estará respaldado por la voluntad de 28.2 o a lo sumo 31.8% de la ciudadanía, confirmando nuestra tesis de que casi todos los gobiernos centroamericanos son y han sido minoritarios. Los porcentajes resultarían menos que los citados si se calcularan no sobre los ciudadanos inscritos, sino sobre los que están en edad de votar y ni siquiera se inscriben; se recuerda que 1 887 300 guatemaltecos tenían de 18 a 64 años según el censo de 1964 (ver cuadro núm. 52 del capítulo "Demografía").

<sup>15</sup> Johnson, Kenneth F., *The Guatemalan Presidential Election of March 6, 1966: An Analysis*, ICSPS, 1967, p. 6.

respectivamente el centro urbano de más alta politización —y de inclinación opositora al gobierno por excelencia—, el Departamento donde mejor se combinan los campesinos indios y los asalariados mestizos, y el Departamento con el mayor porcentaje de asalariados agrícolas que formaron el contingente rural más dinámico en el periodo 1944-54. Los datos relativos a todos los demás Departamentos no son relevantes desde el punto de vista de la participación por clases; porque indistintamente dieron caudal a los tres partidos. En general, puede decirse que el PID dominó en las zonas indias más atrasadas y el MLN en las zonas de pequeños y medianos propietarios, así como en un tercio de la capital de la república. Aplicando el índice de Spearman se observa una correlación inversa entre el grado de urbanización y el voto a favor de los militares. No es fácil establecer las diferencias ideológico-clasistas entre los contingentes electorales de los dos candidatos militares, porque ambos eran de derecha; tampoco es seguro que de haber ido ésta unida habría ganado, como lo afirmaron sus líderes para rebajar el éxito del PR, porque el MLN atrajo clientela política tanto por ser de derecha y “anticomunista” a ultranza cuanto porque era un partido de oposición contra el gobierno y su partido. Lo que por el contrario cabe señalar es que los votos del PR y del MLN equivalen a la victoria de *todos* los demás sectores políticos contra el oficialismo y los del PR equivalen a la victoria del único grupo orientado hacia cierto reformismo, contra los que se proponen conservar el *statu quo*.

Para terminar —y aunque los informes son incompletos— haremos un breve análisis de las elecciones nacionales de 1970, cuyas cifras se resumen así:

Cuadro núm. 11

*Guatemala: Elecciones nacionales de 1970*

Votos registrados	Votos vertidos Total	Votos válidos	% de ver- tidos so- bre re- gistrados	% de vá- lidos so- bre ver- tidos	Nulos	Abstenciones Total	% so- bre re- gistrados
1 210 019	596 288	546 288	45.0	91.6	50 000	614 731	50.8

*Fuente: Excelsior, México, 3/III/1970. La elaboración es nuestra.*

Resaltan tres hechos: el alto número de ciudadanos inscritos —el mayor registrado hasta la fecha—; el alto número de abstenciones y de votos nulos, y la baja proporción de los votos válidos respecto a los registrados. Aun considerando que el crecido abstencionismo es normal en Guatemala, en este caso buena parte de él, así como de los sufragios nulificados por haberse depositado en blanco, obedecieron a una consigna política desde el centro a la izquierda.

Es probable que la distribución del voto según clases sociales, grupos étnicos y Departamentos haya sido similar a la de la elección de 1966, puesto que las condiciones objetivas y subjetivas no cambiaron gran cosa. La diferencia estriba en que la victoriosa fue la extrema derecha y el perdedor más significativo, el partido del gobierno. La génesis de tal viraje se encuentra en la violencia. Desmedrada la bandera del “anticomunismo”, incon-

cebibles los programas conservadores y quietistas en esta hora del mundo, la extirpación de la violencia fue el compromiso galvanizador de la opinión mayoritaria a favor de la derecha coaligada; la violencia es un estado social, pero también una anécdota permanente, de esas que movilizan al voto medio capaz de decidir elecciones. El rapto del canciller Fuentes Mohr y la violación de una niña, llevaron a las mayorías a dos conclusiones: la incapacidad del gobierno y de su partido, y las condiciones inmejorables del coronel Arana —pacificador del oriente y jefe principal de la sangrienta represión contra los guerrilleros— para restablecer el orden (ver capítulo “La Violencia”). Por otro lado, el régimen de Méndez Montenegro, desde el punto de vista del juego democrático y del nacionalismo, defraudó a la izquierda; esto significa la cancelación definitiva del sector más moderado del movimiento del 44 —el único que podía intervenir en política, en las condiciones de dependencia impuestas sobre Guatemala— como núcleo partidista. El PDC cometió el grave error de proponer un candidato militar, lo cual le restó buen número de votos; sin embargo, surge ya como apreciable fuerza progresista y como serio rival de la derecha en las próximas elecciones; su alianza con la URD enuncia la formación de un frente amplio de interesantes perspectivas. URD por último, confirma su atractivo para las clases medias urbanas con el difícil triunfo personal de uno de sus líderes, Manuel Colom, como alcalde de la capital (ver capítulo precedente).

#### d) Honduras

De la población de Honduras, el 33 % del grupo de 18 a 64 años de edad —o sea el electorado— está en el medio rural y el 11 % en el urbano; estas proporciones eran, respectivamente, la mayor y la menor de Centroamérica en la época de los censos del 60-64<sup>16</sup> y tienden a invertirse porque Honduras registra la más alta tasa de crecimiento urbano (4.53 al año).

No es mucho lo que se puede decir del proceso electoral hondureño; nos limitaremos a dar los datos más significativos. Las elecciones de 1948 fueron boicoteadas por los liberales infructuosamente, ya que de todos modos el candidato oficial, Gálvez, subió a la presidencia. Las condiciones creadas por el nuevo régimen, según ya explicamos, activaron la vida política y así pudo haber una reñida competencia entre el PL, el Partido Nacionalista y el Movimiento Nacional Reformista en 1954; Villeda Morales obtuvo 121 000 votos, el expresidente Carías 78 000 y Williams 53 000; en vista de que el triunfador no reunió el 51 % de los sufragios y de que la Constitución no preveía el procedimiento a seguir en tales casos, el presidente interino Julio Lozano se hizo fuerte en el poder. Siguió un período turbulento que exigía alguna salida legal y Lozano ingenió un fraude demasiado grueso en 1957, para ganar dentro de una fórmula de coalición oficialista que obtuvo 370 318 votos; siguió Villeda Morales con 41 724 y el PN con 2 003; la mejor prueba de este fraude es que las mismas fuerzas compitieron para integrar la Constituyente de 1958, correspondiendo a los liberales 36 diputados, 18 a los nacionalistas y 4 al MNR. A raíz de las elecciones del 57 los militares, por primera vez desde hacía mucho tiempo, dieron un cuartelazo y —cosa extraña en Centroamérica— traspasaron el poder al doctor Villeda Morales.

El golpe de Estado de 1962 ya tuvo la característica regional de romper el proceso democrático, que habría dado el triunfo electoral al PL y al doctor Alvarado, el más pro-

<sup>16</sup>Ver cuadro núm. 52 del capítulo “Demografía”.

gresista de sus líderes. Corresponde ese golpe "preventivo" al que descargaron los militares de Guatemala en el mismo año para impedir la reelección de Arévalo.

El resto del proceso, hasta la fecha, ya los hemos esbozado: el principal jefe del ejército hondureño, coronel López Arellano, asumió el mando provisorio y luego se hizo elegir en 1966 prácticamente sin competencia, pues antes liquidó a las organizaciones de izquierda. El viejo nacionalismo de Carías ya no existe y el PL perdió toda eficacia a causa de sus disensiones internas, uno de cuyos temas inmediatos era aceptar el nuevo orden y colaborar con el gobierno, o declararle un boicot en espera de las próximas elecciones.

#### e) Nicaragua

Nicaragua cuenta con el grupo de 18 a 64 años de edad más pequeño de Centroamérica respecto a su población (47 % en 1950, 43 % en 1960-64); sólo está por debajo de Panamá en lo que respecta a diferencia entre la parte urbana y la rural de ese grupo, y a tasa de crecimiento del sector rural; por otro lado, de la comparación entre los dos últimos censos se desprende que la tasa de crecimiento de su sector urbano es la más alta del istmo. Esto significa que la ciudadanía urbana tiene en el país gran peso, lo cual se comprueba no sólo en la participación electoral sino con sus demás manifestaciones políticas.

Es muy difícil hacer una evaluación de las elecciones en Nicaragua; las cifras oficiales no son de fiar, la acusación de fraude *total* que les hace la oposición tampoco es exacta y el debate sobre ideologías está sofocado por la virulencia de la lucha política,<sup>17</sup> la cual se parece más a una guerra civil que a un proceso democrático.

La primera elección habida desde que Somoza García se transformó de jefe de la Guardia Nacional en presidente de la república en 1937, fue la de 1947 (cuadro núm 12). El único partido opositor que aceptó participar en ella fue el PLI, cuyo candidato, Enoc Aguado, pese a haber recibido un masivo apoyo de la ciudadanía, apareció en los escrutinios con sólo 38 % de los votos; el triunfador fue Leonardo Argüello, del partido oficial (PLN), derrocado como ya se indicó.

Somoza se reeligió por "abrumadora" mayoría en 1951. La oposición no hizo el menor esfuerzo a favor de su candidato, conformándose con el tercio de los puestos en el Congreso bicameral y de los municipios que se había concedido de manera *institucional* a la minoría opositora partícipe de las elecciones. Tal fue el resultado del pacto celebrado por el dictador con el caudillo del PC, Emiliano Chamorro, para dar a su elección una apariencia democrática.

Esta fue la misma motivación que impulsó a Luis Somoza a pactar con un grupo que improvisaron algunos miembros del ala colaboracionista del PCN, por entonces casi deshecho tras la persecución subsecuente a la muerte de Somoza García. Nunca ha habido en el país una elección rodeada de mayor indiferencia que la de 1951. Eran tan pocos los cuadros de la oposición que ni siquiera pudieron designar miembros para completar el tercio de los cargos a sus órdenes. El mayorazgo del dictador ganó en proporción de 8 a 1.

No habían existido en los 30 años anteriores circunstancias relativamente tan favorables para una lucha política legal como en 1963. Bajo fuerte presión, Luis Somoza aceptó reformas legales en el sentido de prohibir la reelección y la elección de los parientes del presidente, permitir el funcionamiento de un tercer partido y otorgarle una de las magis-

<sup>17</sup> ICSPS, *Nicaragua, Election Factbook*, 1967, p. 29.

Cuadro 12

Nicaragua: Sucesos políticos más importantes y cambios de presidentes entre 1944 y 1970

Año	Hechos relevantes y cambios de presidentes
1944	El Gral. Somoza García se tambalea ante el movimiento nacional dirigido por su excorreligionario, el Gral. Carlos Pasos; lo sostiene la coalición del liberalismo y la abierta presión de los Estados Unidos. Se desencadena una dura represión.
1947	Bajo la influencia de los cambios democráticos ocurridos en la postguerra en el istmo y persuadido por los norteamericanos, Somoza García abandona la presidencia y permite elecciones. Las gana el líder liberal Dr. Leonardo Argüello; a los 25 días, Somoza lo derroca por no encontrarlo suficientemente dócil, e instala a su propio tío como provisorio.
1948	Somoza García pacta con el Dr. Cuadra Pasos y elimina de este modo a la oposición más fuerte que tenía.
1950	Somoza García pacta con el Gral. Emiliano Chamorro, caudillo del partido Conservador, y queda libre para reelegirse.
1951	Somoza García vuelve a la presidencia de la república para un término de 6 años, tras escandaloso fraude electoral.
1954	Un grupo de revolucionarios de izquierda, entre ellos varios miembros de lo que fuera la Legión del Caribe (cf. capítulo <u>Los militares</u> ), entraron clandestinamente en el país y se alzaron en armas en el Departamento de Granada. El frente interno de los Conservadores Tradicionalistas, que los había auspiciado, no respondió. Fusilamiento de la mayoría de los conjurados y prisión de los demás.
1956	El 21 de septiembre, el poeta Rigoberto López Pérez ejecuta al dictador en León. Asume el poder el presidente del Congreso, Luis Somoza Debayle. Extensa persecución de Conservadores, bajo estado de sitio.
	El artículo constitucional que en 1955 estableció la reelección para abrir un nuevo período presidencial a Somoza García, fue derogado bajo la presión de la ciudadanía.

**Sigue cuadro 12**

Año	Hechos relevantes y cambios de presidente
1957	<p>Luis Somoza es electo presidente de la república; los Conservadores propusieron como candidato a Edmundo Amador.</p> <p>El propio día en que tomaba posesión del cargo Somoza Debayle, tropas hondureñas ocuparon Mokorón en la franja disputada entre los dos países desde el laudo de Alfonso XIII de España en 1906. Fueron rechazados.</p>
1959	<p>Inspirándose en la revolución cubana, un grupo de jóvenes Conservadores e izquierdistas invaden el país con el propósito de establecer un foco guerrillero. Denunciados por campesinos, casi todos se entregaron; otros fueron muertos o capturados cuando huían hacia Costa Rica. El gobierno atribuyó la preparación de este grupo subversivo a Figueres, expresidente de Costa Rica, y al Dr. Pasos, emigrado en dicho país.</p>
1960	<p>Surge en Granada la Juventud Conservadora como movimiento político organizado, bajo la dirección de José Joaquín Cuadra Cardenal, con la divisa "Una sola patria unida y libre, bajo la bendición de Dios, en el orden y en la justicia".</p> <p>La juventud Conservadora gana la convención del partido Conservador y elige como presidente de éste al Dr. Fernando Agüero Rocha.</p> <p>La OEA expulsa de su seno a la República Dominicana por la responsabilidad de su eviterno dictador Trujillo en el atentado contra el presidente Betancourt, de Venezuela. Se debilita la posición de la dinastía Somoza con este veredicto internacional contra uno de sus mejores amigos.</p> <p>Jóvenes Conservadores asaltan los cuarteles de Carazo y ocupan el Instituto Pedagógico de Diriamba. Sus padres intervienen para suavizar contra ellos las penas máximas.</p> <p>Exiliados izquierdistas se preparan a invadir Nicaragua y son capturados por el ejército hondureño en Chaparral. Esta muestra de "colaboración" mejora las relaciones entre los gobiernos de los países.</p>
1961	<p>La Corte Internacional de Justicia refrenda el laudo</p>



**Sigue cuadro 12**

Año	Hechos relevantes y cambios de presidentes
	de Alfonso XIII y otorga la franja <b>límitrofe</b> en disputa a Honduras.
	Las <b>pláticas</b> promovidas por el presidente Somoza con todos los partidos para configurar una especie de gobierno nacional, se rompen ante su negativa de separar de la jefatura de la Guardia Nacional a su hermano, Gral. Anastasio Somoza Debayle.
1962	Nueva convención del partido Conservador y división interna por desacuerdo sobre la abstención en el inminente proceso electoral.
	La OEA readmite a la República Dominicana en su seno por haber cambiado de gobierno.
	Se produce el mayor levantamiento ocurrido hasta la fecha contra el régimen somocista. Unos 130 hombres de todos los partidos toman los cuarteles de Jinotepe y Diriamba; pero son derrotados por una fuerza de 500 Guardias Nacionales después de 48 horas de combate. Boinas verdes de E.U. y técnicos del Estado Mayor Combinado, de la Zona del Canal de Panamá, participan en el encuentro. Un portaviones norteamericano fondeó en Puerto Cabezas listo para entrar en acción. El alzamiento fracasó principalmente por mala coordinación de los conjurados en el resto del país.
1963	Luis Somoza termina su período y fue electo, prácticamente sin oposición, su colaborador y leal funcionario de la familia, Dr. René Shick Gutiérrez.
	Se reforma la Ley Electoral introduciendo el voto secreto y la institucionalización minoritaria de la oposición en el Congreso bicameral.
	El partido Liberal Independiente y el Partido Conservador Nicaragüense rechazan los ministerios que les ofreció Shick para formar un gobierno de coalición nacional.
	Una extensa huelga de los obreros portuarios de Corinto demostró que las promesas del nuevo gobierno de respetar los derechos de los trabajadores eran vanas: la huelga fue reprimida por la Guardia Nacional.

**Sigue cuadro 12**

<b>Año</b>	<b>Hechos relevantes y cambios de presidente</b>
1964	<p>Vasta represión contra los estudiantes y las izquierdas que hacían manifestaciones de apoyo al movimiento nacionalista de Panamá contra la presencia yanqui en el Canal.</p> <p>Shick asciende a general a Anastasio Somoza Debayle, jefe de la Guardia Nacional, e integra a Nicaragua a la CONDECA (cf. Capítulo <u>Los militares</u>)</p> <p>Fracasa una invasión de guerrilleros de izquierda.</p> <p>El gobierno fija a los E.U. como condición previa para discutir la apertura del canal interoceánico en territorio nicaraguense la derogatoria del tratado Bryan-Chamorro. El delegado yanqui, Thomas Mann, no acepta, y el interés norteamericano en la obra se orienta en lo sucesivo hacia territorio panameño.</p>
1965	<p>Shick envía tropas nicaraguenses, a pedido de la OEA, para colaborar en la ocupación de la República Dominicana.</p> <p>Se reforma el artículo constitucional extendiendo a 5 años el período presidencial y estableciendo la educación religiosa en el país. Esto último privó al partido Liberal de su vieja tradición laicista.</p>
1966	<p>Muerte del presidente Shick. Lo substituye como interino el Dr. Lorenzo Guerrero, leal servidor del somocismo en altos cargos.</p>
1967	<p>El gral. Anastasio Somoza Debayle, de 39 años de edad, graduado en West Point, E.U. y comandante de la Guardia Nacional desde 1955, renuncia a esta jefatura para presentarse como candidato a la presidencia.</p> <p>Se abre la campaña electoral. La candidatura del Dr. Fernando Agüero Rocha, presidente del Partido Conservador Tradicionalista, propuesta por la Unión Nacional Opositora, llena las calles con inmensas manifestaciones. El nuevo jefe de la Guardia Nacional, cor. Gustavo Montiel, se negó a desalojar a Somoza del poder y ordenó ametrallar a una manifestación opositora en Managua. Esta masacre -unos 300 muertos- es la peor de la historia nicaraguense. La indignación popular creció; Somoza ya estaba en el aeropuerto con su familia, listo para abandonar el país. Finalmente el gobierno controló la situación, empleando sus tradicionales métodos.</p>
1967	<p>El Gral. Somoza Debayle es electo presidente de la república para el período 1967-72.</p>

**Fuente:** Cole Chamorro, Alejandro, 145 años de historia política-Nicaragua, Managua, Editora Nicaraguense, 1967. Investigaciones de campo.

traturas del Tribunal Electoral. Todo ello despertó gran entusiasmo entre la ciudadanía. El tercer partido fue el PCT, dirigido por el doctor Agüero, un líder agresivo y carismático, que a última hora decidió abstenerse por haber rehusado el gobierno la supervisión de la OEA en las elecciones. Quedaron en la palestra el PCN y el partido oficial, cuyo candidato, doctor Schick, resultó tras los cómputos con una mayoría de 10 a 1. La oposición obtuvo sus mejores porcentajes en Managua y Masaya, y los peores en todas las zonas rurales (cuadro núm 13).

Las elecciones nacionales de 1967 (para presidente y vicepresidente, total de 54 diputados y 16 senadores, y todos los munícipes) tuvo la habitual violencia y algunas variantes especiales. Al anunciarse desde el año anterior que el general Anastasio Somoza Debayle sería el candidato del oficialismo, los partidos antisomocistas depusieron sus viejos agravios y constituyeron la Unión Nacional Opositora en León, ciudad donde hace más de un siglo liberales y conservadores cerraron filas para luchar contra los filibusteros de William Walker. Al principio se pensó en incorporar al MR, a través del cual se habría integrado toda la izquierda anuente a participar en elecciones, y al PLI, que habría atraído al centro laico y a buen número de gente progresista; mas los programas reformistas del MR resultaban inadmisibles para liberales y conservadores —todos los cuales son de derecha— y el PLI fue rechazado por sus exigencias, muy superiores a sus fuerzas. De este modo la UNO se redujo al PCT, el PLI y el PSC, que de cualquier modo es un conglomerado político fuerte inclinado al centro y capaz de atraer gran clientela y acaso a toda la oposición legalista.

Como era de esperarse fue declarado triunfador en las elecciones de 1967 el general Somoza Debayle, contra quien actúan, más enconada que nunca, la acostumbrada oposición y grupos guerrilleros de extrema izquierda. Los métodos represivos del gobierno se han hecho cada vez más duros; opera hasta una organización paramilitar semejante a las de Guatemala, la AMROC, que desde los meses preelectorales comenzó a amenazar y agredir físicamente a líderes opositores.

Todos los grupos políticos nicaragüenses están conscientes de que las elecciones de 1972 revisten la importancia trascendental de marcar el fin de la dinastía somocista. Es temprano para saber si la violencia será empleada para impedirlo o para realizarlo.

#### f) Panamá

El grupo de 18 a 64 años de edad representaba el 49 y el 45 % de la población panameña en 1950 y en 1960-64, respectivamente. La proporción rural de dicho grupo no varió entre los dos censos; pero la urbana bajó de 21 a 17%, lo cual puede acusar un resurgimiento del campo que, por lo demás, se ha activado desde 1968 por las reformas agrarias del gobierno militar, con posibles repercusiones sobre la vida política; porque es lógico suponer que el electorado rural tiende a ser nuevo, vale decir libre de las corruptelas tradicionales de la ciudad y, acaso, de la férula de los grupos oligárquicos. Es verdad que Panamá tiene la tasa de crecimiento rural más baja de Centroamérica, y la segunda en cuanto a población urbana; pero esto se explica por la elevación proporcional de los grupos de edad inferior y superior al de 18-64 y por emigración de miembros de este último grupo al campo.<sup>18</sup>

<sup>18</sup>Ver cuadros núms. 7, 51 y 52 del capítulo "Demografía".

**Cuadro 13**  
**Nicaragua: Distribución de la población y el voto en las elecciones**  
**presidenciales de 1963**

Departamentos	Población (censo 1963)	Votos vertidos			% de la po- blación que votó	Distribución porcentual del voto por partidos	
		Total	% s. po- blación	% de regis- trados		PLN	PCN
Boaco	71 615	14 337	5	3	20	90.2	9.8
Carazo	65 888	19 684	4	4	30	89.8	10.2
Chinandega	128 624	38 205	8	8	30	91.4	8.6
Chontales	75 575	19 218	5	4	57	85.2	14.8
Estelí	69 257	20 615	5	5	30	96.3	3.7
Granada	65 643	21 706	4	5	33	90.7	9.3
Jinotega	76 935	20 170	5	4	26	91.1	8.9
León	150 051	52 587	10	12	35	98.3	1.7
Madrid	50 229	14 456	3	3	29	99.3	0.7
Managua	318 826	83 276	21	18	26	86.6	13.4
Masaya	76 580	21 781	5	5	28	84.9	15.1
Matagalpa	171 465	40 520	11	9	24	85.5	14.5
Nueva Segovia	45 900	12 675	3	3	28	87.6	12.4
Río San Juan	15 676	9 007	1	2	57	87.5	12.5
Rivas	64 361	16 964	4	4	26	85.6	14.4
Zalaya	88 963	45 863	6	10	52	95.0	5.0
<b>Total</b>	<b>1 535 588</b>	<b>451 064</b>	<b>100</b>	<b>99</b>	<b>-</b>	<b>90.5</b>	<b>9.5</b>

**Fuente: ICSPS, Nicaragua. Election Factbook, 1967, p. 17 y 31.**

Las cifras relativas a las elecciones de 1964 (cuadro núm 14)<sup>1</sup> indican una muy alta proporción de votos emitidos y de votos válidos respecto al electorado, equivalentes a la mayor participación y al mejor control legal del voto en Centroamérica. Los votos sumados de la oposición sobrepasaron a los del oficialismo; mas, con respecto a los dos frentes opositores, las fuerzas del gobierno ganaron y subió a la presidencia Robles.

En 1968 casi todas las rutinas de la vida política panameña hicieron crisis. Por primera vez se sintió el peso numérico y cierta madurez de conciencia entre obreros, campesinos, estudiantes y capas medias. La reacción nacional frente a tres nuevos tratados que, sobre la apertura de un canal a nivel y sobre relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, negociaba el gobierno de manera no muy clara, era inusitadamente vigorosa y articulada. Las contradicciones entre la oligarquía eran más hondas que nunca; la industria emergente, apoyada por los obreros, exigía reglamentación de las importaciones, afectando los viejos privilegios de los comerciantes; los planes desarrollistas del gobierno hacían impostergable una reforma tributaria que afectara a los grandes intereses. Este era el marco electoral de 1968.

Las contradicciones entre la burguesía trazaban ya el objetivo de mantener privilegios dentro del *statu quo*; por primera vez la formación de bloques políticos reflejaba concepciones incompatibles de programa. El oficialismo representaba al sector desarrollista y reformista de clase media, a los industriales modernos y al obrerismo organizado; su candidato era Samudio, exministro de Economía y buen técnico. La oposición de derecha no logró unificarse; su más grueso bloque, sin embargo, rodeó al caudillo Arnulfo Arias, apoyado por grupos de presión oligárquicos y por una abigarrada gama clasista. Arias logró la mayoría por tres motivos: el voto de muchos nacionalistas que confiaban en el caudillo para defender los intereses del país contra el prospecto de los tratados sobre el canal a nivel, el lanzamiento de candidato propio por la Democracia Cristiana y la campaña abstencionista que hizo la izquierda, cuyos resultados fueron especialmente positivos entre los estratos indecisos que por lo general votan con el oficialismo.

El gobierno y varios grupos oligárquicos cometieron el grave error de buscar a la Guardia Nacional como árbitro de la situación, presentando a Arias como una amenaza común; estas gestiones deterioraron el proceso institucional y pusieron de relieve la incompetencia de todos los elementos civiles más o menos organizados para resolver la crisis y conducir al país por los rumbos que exigía. Los militares, en efecto, dieron el golpe; mas no al servicio de las clases dominantes, sino para realizar por cuenta propia los planes de desarrollo y de reforma ya trazados con base en la Alianza para el Progreso. El coronel Torrijos eliminó al más radical de los coautores del cuartelazo, el coronel Martínez; pero continuó una política inspirada en la revolución militar del Perú, aunque atemperada por las condiciones de extrema dependencia que sufre Panamá. En cierto sentido la tarea es más fácil porque el imperialismo no está representado en Panamá por grandes inversiones directas —como no sean algunos servicios públicos, una gran refinería de petróleo y la UFCO—, y el enemigo a golpear es una oligarquía criolla que carece de papel histórico dentro de una alternativa de Estado capitalista integral y moralmente saneado. Los sectores medios y los populares bajo un liderazgo independiente parecen dispuestos a colaborar en esta transformación. Si continúan tal base clasista y la política iniciada por el gobierno, es posible que se realice el esquema de Maquiavelo: un ejército politizador y factor de cambio, como única respuesta *viable* a la crisis de una estratificación social atascada por sus rutinas y deshecha por la contradicción entre los intereses privados de sus dominadores y los del conjunto de la sociedad.

**Cuadro 14**

**Panamá: Población electoral, votos emitidos y válidos, y distribución por partidos en las elecciones nacionales de 1964**

<u>Electorado a/</u>	<u>Votos emitidos</u>			<u>Votos válidos</u>			<u>Distribución porcentual por partidos b/</u>		
	Total	%-1	%-2	Total	%-1	%-2	PL	ANO	UNO
486 420	326 401	67.1	317 171	65.2	98.4	43.9	40.9	15.2	

**Fuente: DEC, Panamá en cifras. Compendio estadístico 1961-65, p. 79.**

a/ De 21 y más años.

b/ PL, Partido Liberal y otras fuerzas oficialistas; ANO, Alianza Nacional de Oposición (6 partidos); UNO, Unión Nacional de Oposición (8 partidos).

%-1, respecto al electorado.

%-2, respecto a votos emitidos.



## CAPITULO X

### EL SECTOR LABORAL

#### 1. *Importancia del sector*

La fuerza laboral latinoamericana está compuesta por unos 95 millones de personas, de las cuales 5 090 700 (5.3%) se encuentran en Centroamérica. De los trabajadores del istmo pertenecen al medio rural 2 969 000 (58.3%) y al urbano 2 121 700 (41.7%). Casi la tercera parte del total se encuentra en Guatemala y la quinta parte en El Salvador; en Panamá, en cambio, sólo se registra el 8.7% (cuadro núm. 15).

La fuerza de trabajo ha crecido en Centroamérica a un promedio de 3% al año durante los últimos dos decenios, con la máxima en Costa Rica (3.6) y la mínima en Panamá (2.9). Este incremento es 8.5% menor que el de la población, lo cual significa por lo menos dos hechos graves para el desarrollo integral: en la región no hay en práctica mecanismos para convertir en productivo a un número cada vez mayor de la población dependiente, y la proporción de ésta es cada vez mayor con respecto a los que trabajan (cuadro núm. 16).

Conforme se ve en el cuadro núm. 15, los trabajadores sumaban 2 990 000 en 1950 y 3 898 200 en 1960-64; aunque los del sector rural siguen siendo más numerosos que los del urbano, la brecha disminuye continuamente, tendencia que por lo demás coincide con la relación entre los incrementos de la población de la ciudad y del campo. El único país del istmo donde en términos absolutos los trabajadores urbanos son desde hace varios años más numerosos que los rurales es Panamá; es probable que dicha proporción se estanque y hasta se invierta relativamente pronto, si continúa activándose la reforma agraria en ese país (cuadros núms. 17-22).

El 84% de la fuerza de trabajo está formada por hombres y el 16% por mujeres; la máxima proporción de hombres se da en Guatemala (87.5%) y la mínima en Panamá (77.5) (ver capítulo "Demografía", cuadro núm. 11). En general, se observa que a mayor grado de urbanización, mayor es la cuota de mujeres que trabajan, de donde se desprende que esta cuota tiende a subir más que la masculina. Dichas cifras deben tomarse con reservas: la proporción de mujeres que trabajan es más alta en la realidad, sobre todo en el medio rural; lo que ocurre es que los censos computan a buena parte de ellas entre el trabajo doméstico no remunerado.

Los censos de 1960-64 revelan que entre la mitad y el 70.3% de la población económicamente activa de cada país se ocupa en el sector primario; entre el 13.6 y el 18.7% en el sector secundario y entre 19.4 y 35.5% en el terciario. La máxima y la mínima dentro de cada sector se registran: para el primario, en Honduras y Costa Rica; para el secundario, en Costa Rica y Honduras, y para el terciario, en Panamá y en Honduras, respectivamente. Los porcentajes más altos de todos los países se inscriben en el sector primario y los más bajos en el secundario (cuadro núm. 23).



Cuadro 15

Centroamérica: Fuerza de trabajo total, rural y urbana, y tasa anual de incremento  
1950, 1960-64 y 1970 Z/  
 (En miles y porcentajes)

País	Edad base	1950			Total	Año	1960-64			1970		Tasa anual de aumento 1960-80
		Rural	Urbano	Total			Rural	Urbano	Total	Rural	Urbano	
Costa Rica	12	173.4	98.6	271.9	1963	249.1	146.2	395.3	243.1	279.6	522.7	3.6
El Salvador	10	401.9	251.5	653.4	1961	480.3	326.8	807.1	608.0	449.4	1 057.4	3.0
Guatemala	7	704.6	263.2	967.8	1964	855.2	461.9	1 317.1	1 047.0	583.9	1 630.9	3.0
Honduras	10	-	-	504.4	1961	425.9	142.1	568.0	511.1	271.6	782.8	3.3
Nicaragua	10	215.0	115.0	330.0	1963	285.5	189.5	474.9	364.1	287.2	651.3	3.0
Panamá	10	-	-	262.6	1960	159.4	176.4	335.8	195.6	250.0	445.6	2.9
Centroamérica	-	-	-	2 990.0	1960-64	2 455.4	1 442.9	3 898.2	2 969.0	2 121.7	5 090.7	-

Fuentes: Censos de población.- Para 1970 y para la tasa, CEPAL, Aspectos de las interrelaciones entre tendencias del desarrollo económico y los recursos humanos de México, Centroamérica y Panamá, México, 1968, mimeo.

Z/ El término "Fuerza de trabajo" está usado en el mismo sentido que "Población económicamente activa". Las cifras relativas al apartado "Rural" no coinciden necesariamente con las relativas a "Agricultura, Silvicultura, caza y pesca" que aparecen en los cuadros de "Población económicamente activa", capítulo Demografía, de esta obra. Para fines comparativos, equiparamos los términos "Población económicamente activa" agrícola y "No agrícola" que aparecen en la obra citada de CEPAL, a "Rural" y "Urbana", respectivamente.

**Cuadro 16**

Centroamérica: Proyecciones para 1980 del  
número de personas en edad no productiva por  
cada 100 personas de 15 a 69 años

<b>País</b>	<b>Total</b>	<b>Menores de 15 años</b>	<b>De 70 o más</b>
Costa Rica	102	98	4
El Salvador	100	96	4
Guatemala	87	84	3
Honduras	94	91	3
Nicaragua	93	89	4
Panamá <sup>a/</sup>	87	83	4

Fuente: CEPAL: Aspectos de las interrelaciones entre tenden-  
cias del desarrollo económico y los recursos huma-  
nos de México, Centroamérica y Panamá, México, 1968,  
mimeo., p. 40.

a/ Excluye la Zona del Canal y la población indígena.

## Cuadro 17

Costa Rica: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980  
(Miles de personas)

Población	1960	1965	1970	1975	1980	Distribución (porcentaje)		1980 como porcentaje de 1960	Porcentaje anual de aumento 1960-80
						1960	1980		
<b>Total:</b>	<u>1 235.8</u>	<u>1 488.5</u>	<u>1 805.0</u>	<u>2 205.7</u>	<u>2 709.9</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	219	4.0
Urbana	423.9	516.5	635.4	789.6	991.8	34.3	36.6	234	4.3
Rural	811.9	972.0	1 169.6	1 416.1	1 718.1	65.7	63.4	212	3.8
<b>Económicamente activa</b>	<u>273.4</u>	<u>439.8</u>	<u>522.7</u>	<u>628.8</u>	<u>755.4</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	202	3.6
Hombres	315.3	369.2	434.2	517.6	617.1	84.4	81.7	196	3.4
Mujeres	58.1	70.6	88.5	111.2	138.3	15.6	18.3	238	4.4
<b>Agrícola</b>	<u>188.2</u>	<u>212.9</u>	<u>243.1</u>	<u>282.3</u>	<u>328.6</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	175	2.8
Hombres	184.8	209.1	238.7	277.2	322.7	98.2	98.2	175	2.8
Mujeres	3.4	3.8	4.4	5.1	5.9	1.8	1.8	174	2.8
<b>No agrícola</b>	<u>185.2</u>	<u>226.9</u>	<u>279.6</u>	<u>346.5</u>	<u>426.8</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	230	4.3
Hombres	130.5	160.1	195.5	240.4	294.4	70.5	69.0	226	4.2
Mujeres	54.7	66.8	84.1	106.1	132.4	29.5	31.0	242	4.5

Fuente: CEPAL: Aspectos de las interrelaciones entre tendencias del desarrollo económico y los recursos humanos de México, Centroamérica y Panamá, 1968, mimeo., p. 34.

## Cuadro 18

El Salvador: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980

(Miles de personas)

Población	1960	1965	1970	1975	1980	Distribución (porcentaje)		Porcentaje anual de aumento 1960-80
						1980 como porcentaje de 1960		
						1960	1980	
<b>Total</b>	2 491.1	2 902.8	3 422.3	4 073.0	4 881.7	100.0	100.0	3.4
Urbana	956.6	1 143.7	1 382.6	1 694.4	2 094.2	38.4	42.9	4.0
Rural	1 534.5	1 759.1	2 039.7	2 378.6	2 787.5	61.6	57.1	3.0
<b>Económicamente activa</b>	805.8	916.9	1 057.4	1 229.3	1 449.9	100.0	100.0	3.0
Hombres	669.2	756.1	864.3	996.7	1 163.6	83.0	80.3	2.8
Mujeres	136.6	160.8	193.1	232.6	286.3	17.0	19.7	3.8
<b>Agrícola</b>	486.7	541.0	608.0	687.2	787.3	100.0	100.0	2.5
Hombres	472.1	524.8	589.8	666.6	763.7	97.0	97.0	2.5
Mujeres	14.6	16.2	18.2	20.6	23.6	3.0	3.0	2.5
<b>No agrícola</b>	319.1	375.9	449.4	542.1	662.6	100.0	100.0	3.7
Hombres	197.1	231.3	274.5	330.1	399.9	61.8	60.4	3.6
Mujeres	122.0	144.6	174.9	212.0	262.7	38.2	39.6	3.9

**Fuente:** CEPAL: Aspectos de las interrelaciones entre tendencias del desarrollo económico y los recursos humanos de México, Centroamérica y Panamá, 1968, mimeo., p. 35.

## Cuadro 19

## Guatemala: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980

(Miles de personas)

Población	1960	1965	1970	1975	1980	Distribución (porcentaje)		Porcentaje anual de aumento 1960-80
						1960	1980	
<b>Total</b>	3 955.1	4 586.0	5 276.0	6 129.4	7 190.7	100.0	100.0	3.0
Urbana	1 313.1	1 573.1	1 862.4	2 225.0	2 689.3	33.2	37.4	3.6
Rural	2 642.0	3 012.9	3 413.6	3 904.4	4 501.4	66.8	62.6	2.7
<b>Económicamente activa</b>	1 226.0	1 409.4	1 630.9	1 893.2	2 189.8	100.0	100.0	3.0
Hombres	1 077.3	1 238.0	1 427.3	1 651.6	1 904.7	87.9	87.0	2.9
Mujeres	148.7	171.4	203.6	241.6	285.1	12.1	13.0	3.3
<b>Agrícola</b>	814.1	918.9	1 047.0	1 196.5	1 359.9	100.0	100.0	2.6
Hombres	794.6	896.8	1 021.9	1 167.8	1 327.3	97.6	97.6	2.6
Mujeres	19.5	22.1	25.1	28.7	32.6	2.4	2.4	2.6
<b>No agrícola</b>	411.9	490.5	583.9	696.7	829.9	100.0	100.0	3.6
Hombres	282.7	341.2	405.4	483.8	577.4	68.6	69.6	3.7
Mujeres	129.2	149.3	178.5	212.9	252.5	31.4	30.4	3.4

Fuente: CEPAL: Aspectos de las interrelaciones entre tendencias del desarrollo económico y los recursos humanos de México, Centroamérica y Panamá, 1968, mimeo., p. 36.

## Cuadro 20

Honduras: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980

(Miles de personas)

Población	1960	1965	1970	1975	1980	Distribución (porcentaje)		1980 como por ciento de 1960	Porcentaje anual de aumento 1960-80
						1960	1980		
<u>Total</u>	<u>1 847.3</u>	<u>2 182.2</u>	<u>2 582.7</u>	<u>3 069.2</u>	<u>3 661.6</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	3.5
Urbana	424.9	534.6	671.5	844.2	1 058.2	23.0	28.9	249	4.7
Rural	1 422.4	1 647.6	1 911.2	2 225.7	2 603.4	77.0	71.1	183	3.1
<u>Económicamente activa</u>	<u>565.1</u>	<u>662.9</u>	<u>782.8</u>	<u>920.2</u>	<u>1 085.1</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	3.3
Hombres	493.7	576.9	678.1	795.4	936.9	87.4	86.3	190	3.3
Mujeres	71.4	86.0	104.7	124.9	148.2	12.6	13.7	208	3.7
<u>Agrícola</u>	<u>376.4</u>	<u>436.9</u>	<u>511.2</u>	<u>595.4</u>	<u>694.5</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	3.1
Hombres	373.0	433.0	506.6	590.0	688.2	99.1	99.1	185	3.1
Mujeres	3.4	3.9	4.6	5.4	6.3	0.9	0.9	185	3.1
<u>No Agrícola</u>	<u>188.7</u>	<u>266.0</u>	<u>271.6</u>	<u>324.2</u>	<u>390.6</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	3.7
Hombres	120.7	143.9	171.5	205.4	248.7	64.0	63.7	206	3.7
Mujeres	68.0	82.1	100.1	119.5	141.9	36.0	36.0	209	3.8

Fuente: CEPAL; Aspectos de las interrelaciones entre tendencias del desarrollo económico y los recursos humanos de México, Centroamérica y Panamá, 1968, mimeo., p. 37.

Cuadro 21

Nicaragua: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980

(Miles de personas)

Población	1960					1970		1975		1980		Distribución (porcentaje)		1980 como porcentaje de 1960		Porcentaje anual de aumento 1960-80	
	1960		1965		1970		1975		1980		1960		1980		1960-80		
<b>Total</b>	1 489.9	1 744.8	2 023.7	2 375.9	2 825.2	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	190	190	3.3	
Urbana	588.5	727.6	886.4	1 090.5	1 356.1	39.5	39.5	48.0	48.0	230	230	4.3	4.3	230	230	4.3	
Rural	901.4	1 017.2	1 137.3	1 285.4	1 469.1	60.5	60.5	52.0	52.0	163	163	2.4	2.4	163	163	2.4	
<b>Económicamente activa</b>	486.2	561.4	651.3	764.4	893.3	100.0	100.0	100.0	100.0	184	184	3.0	3.0	184	184	3.0	
Hombres	395.9	453.6	522.3	605.6	701.6	81.4	81.4	78.5	78.5	177	177	2.7	2.7	177	177	2.7	
Mujeres	90.3	107.8	129.0	158.8	191.7	18.6	18.6	21.5	21.5	212	212	3.8	3.8	212	212	3.8	
<b>Agrícola</b>	298.5	327.9	364.1	408.2	458.3	100.0	100.0	100.0	100.0	154	154	2.1	2.1	154	154	2.1	
Hombres	283.6	311.5	345.9	387.8	435.4	95.0	95.0	95.0	95.0	154	154	2.1	2.1	154	154	2.1	
Mujeres	14.9	16.4	18.2	20.4	22.9	5.0	5.0	5.0	5.0	154	154	2.1	2.1	154	154	2.1	
<b>No agrícola</b>	187.7	233.5	287.2	356.2	435.0	100.0	100.0	100.0	100.0	232	232	4.3	4.3	232	232	4.3	
Hombres	112.3	142.1	176.4	217.8	266.2	59.8	59.8	61.2	61.2	237	237	4.4	4.4	237	237	4.4	
Mujeres	75.4	91.4	110.8	138.4	168.8	40.2	40.2	38.8	38.8	224	224	4.1	4.1	224	224	4.1	

**Fuente:** CEPAL: Aspectos de las interrelaciones entre tendencias del desarrollo económico y los re-cursos humanos de México, Centroamérica y Panamá, 1966, mimeo., p. 38.

**Cuadro 22**

**Panamá: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980**

(Miles de personas)

Población	1960	1965	1970	1975	1980	Distribución (porcentaje)		1980 como por cien- to de 1960	Porcentaje anual de aumento 1960-80
						1960	1980		
<b>Total</b>	1 021.4	1 194.3	1 400.1	1 646.2	1 940.4	100.0	100.0	190	3.3
Urbana	449.4	556.5	688.8	851.1	1 051.7	44.0	54.2	234	4.3
Rural	572.0	637.8	711.3	795.1	888.7	56.0	45.8	155	2.2
<b>Económicamente activa</b>	338.7	387.2	445.6	516.8	602.0	100.0	100.0	178	2.9
Hombres	266.6	302.6	345.5	396.0	457.7	78.7	76.0	172	2.8
Mujeres	72.1	84.9	100.1	120.8	144.3	21.3	24.0	200	3.6
<b>Agrícola</b>	159.9	176.3	195.6	218.6	244.4	100.0	100.0	153	2.2
Hombres	154.9	170.8	189.5	211.8	236.8	96.9	96.9	153	2.2
Mujeres	5.0	5.5	6.1	6.8	7.6	3.1	3.1	152	2.1
<b>No agrícola</b>	178.8	211.2	250.0	298.2	357.6	100.0	100.0	200	3.6
Hombres	111.7	131.8	156.0	184.2	220.9	62.5	61.8	198	3.5
Mujeres	67.1	79.4	94.0	114.0	136.7	37.5	38.2	204	3.7

**Fuente:** CEPAL, Aspectos de las interrelaciones entre tendencias del desarrollo económico y los recursos humanos de México, Centroamérica y Panamá, 1968, mimeo., p. 39.



Cuadro 23

Centroamérica: Población económicamente activa según rama de actividad económica

(Porcentajes)

País	Año del censo	P.E.A. por sectores		
		Primario	Sesundario	Terciario
Costa Rica	1963	50.1	18.7	31.2
El Salvador	1961	60.9	17.2	21.9
Guatemala	1964	65.9	14.2	19.9
Honduras	1961	70.3	10.3	19.4
Nicaragua	1963	60.6	15.3	24.1
Panamá	1960	50.9	13.6	35.5

Fuente: CEPAL, El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. El cambio social y la política de desarrollo en América Latina, 1969, p.22-3.

Las estimaciones del número de laborantes sindicalizados en la América Latina varía entre 14 millones según la CLASC y 28 millones según Sidjanski.<sup>1</sup> Las estimaciones sobre los trabajadores sindicalizados en el istmo centroamericano son aún más dispares. Barria da las siguientes cifras: Costa Rica, 24 000; El Salvador, 25 000; Guatemala, 15 000; Honduras, 24 000 y Panamá 15 000.<sup>2</sup> Informes proporcionados por tres fuentes distintas de los mayores grupos sindicales en cada país, reducidos a promedio, arrojan los siguientes números: Costa Rica, 30 000; El Salvador, 28 000; Guatemala, 60 000; Honduras, 25 000; Nicaragua, 8 000 y Panamá, 19 000. El primer total sería 103 000, sin Nicaragua, y el segundo 170 000. Varios expertos de la OIT coinciden más o menos en las proporciones de los sindicalizados por país, no así en las cifras absolutas: a las del medio urbano les rebajan estimativamente un 20 % cuando los datos proceden de las organizaciones laborales —que tienden a inflar su membresía— y a las del medio rural les aumentan según el país, porque el sindicalismo del agro funciona de modo extralegal en casi toda la región y con notorias excepciones, el que funciona dentro de la ley también está sujeto a presiones gubernamentales de hecho. Como veremos, el movimiento laboral en el campo es mucho más importante de lo que informan los gobiernos. De cualquier modo resalta que, mientras la fuerza laboral centroamericana representa el 5.3 % de la latinoamericana, sus trabajadores organizados representan 0.5 % y en el mejor de los casos poco más de 1 %.

Para completar la visión de la fuerza de trabajo conviene tener en cuenta que cierto número de miembros de la familia, y muy señaladamente en el medio rural, trabaja sin remuneración y no suele computársele dentro de la población económicamente activa (ver cuadro núm. 24). Este rasgo, característico del subdesarrollo y de la marginalidad social, explica en parte que pueda sobrevivir la familia de los trabajadores del campo, para cuyas necesidades —aun las congruas— el salario del padre es manifiestamente deficitario.

## 2. Composición de los trabajadores

### A. Sector obrero urbano

Poco más de dos millones de personas trabajan en Centroamérica en el sector no agrícola. De ellas la mitad se encuentra en El Salvador y Guatemala; en los demás países su número oscila entre 250 000 y 280 000. En 1970 este grupo laboral casi se duplicó respecto a lo que era en la época de los censos de 1960-64; el mayor incremento se registró en Costa Rica y Honduras y los menos significativos en El Salvador y Guatemala, que desde el punto de vista industrial ya eran hace diez años los países menos atrasados del istmo.<sup>3</sup>

Hacia 1960-64 trabajaban en la industria manufacturera 424 000 personas, más de la mitad de ellas en Guatemala y El Salvador; en todos los demás países el número no llegaba a 56 000 y en Panamá sólo había 25 000. El incremento mayor durante esa década lo tuvieron Costa Rica y Nicaragua, y el menor, Honduras y Panamá.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Rioseco, Alberto, *Actitudes de las organizaciones de trabajadores frente a la integración latinoamericana*, ms., 1970, p. 6.

<sup>2</sup> Barria, cit. por Rioseco, *op. cit.*, p. 6.

<sup>3</sup> Ver capítulo "Demografía", sección "Población económicamente activa".

<sup>4</sup> Ver capítulo "La Industria", introducción.

**Cuadro 24**

**Centroamérica (excepto Guatemala): Trabajadores familiares no remunerados respecto a la población económicamente activa dedicada a la agricultura, 1960**

**(En porcientos)**

País	Trabajadores familiares no remunerados, respecto a la PEA total	PEA dedicada a labores agropecuarias a/
Costa Rica	9.5	56
El Salvador	12.9	64
Honduras	38.0	76
Nicaragua	6.5	70
Panamá	15.1	55

**Fuente: OEA, América en cifras, 1960.**

**a/ Se trata, sin duda, de proyecciones. No coinciden, necesariamente, con las cifras de los censos de 1960-64 (N. del A.)**

La inmensa mayoría de los obreros de cada país radica en la capital, que es donde se aglomera la industria; ésta tiende a repartirse mejor a medida que van surgiendo fábricas que procesan materia prima local de origen agrícola o minero. Las fábricas con mayor tiempo de funcionar, como las de cemento y cerveza, han producido ya la concentración de las viviendas obreras en sus propios terrenos o en las cercanías; los demás trabajadores viven esparcidos en la periferia de la ciudad, mezclados con artesanos y parte del *lumpen*-proletariado, con la consiguiente influencia sobre su actitud social y sus organizaciones. La tendencia hacia la dispersión se acrecienta con la plusvalía del terreno y según éste va quedando fuera de las posibilidades de los obreros. En ninguna parte de Centroamérica los planes de vivienda patrocinados por el Estado tratan de regular esta situación ni la resuelven de manera sustancial; buena parte de las urbanizaciones proyectadas para obreros —sobre todo las realizadas antes de la última década— acabaron beneficiando a empleados públicos de cierto nivel de ingresos o a la pequeña burguesía independiente. El problema de la vivienda, pues, tiene una repercusión de importancia en la estructura de la clase obrera.

Un estudio reciente practicado por la OIT consigna valiosos datos sobre la estructura laboral en varias ramas de la industria.<sup>5</sup> La rama de alimentos representa, en casi todos los países del istmo, cerca de la mitad de la producción industrial, y debido a que está formada por empresas modernas y artesanales es la más heterogénea. El cultivo de café y caña de azúcar explica que haya tantas empresas semiindustriales destinadas al procesamiento de esos artículos; los beneficios y los ingenios emplean números muy variables de obreros, según las necesidades del calendario agrícola. La actividad es de tipo más manufacturero en las pequeñas y medianas empresas que constituyen la mayoría de las dedicadas a la rama alimenticia; dichas empresas, de creación bastante reciente, ocupan como máximo 50 personas poco calificadas, pues éste es el nivel que basta para su considerable grado de mecanización.

La rama de bebidas está dominada por un número escaso de grandes negocios —en su mayoría fábricas de cerveza— que emplean más de 100 personas. Casi todas las cervecías centroamericanas comenzaron a operar hace varias décadas; pertenecen a sociedades familiares locales y trabajan paternalmente con obreros que suelen permanecer en ellas de una a otra generación. Otro poderoso sector de esta rama es el de bebidas alcohólicas, origen de rápidas y grandes fortunas y centro de verdaderos consorcios que vinculan a muchas empresas —productoras de materia prima, transportes, fábricas de envases, etcétera—; sin embargo, sus trabajadores —numerosos y sin calificación especial— sólo están organizados en sindicatos de empresa y tienen poca libertad de acción, porque contra sus demandas suele presionar el Estado, de cierta manera socio de la industria por obtener de ella altos impuestos.

La rama textil es una de las más importantes de la región; comprende hilatura, tejidos y despepitadoras de algodón. Los países más avanzados en este sentido son Guatemala y El Salvador, con fábricas que ocupan centenas de operarios. Una de las características de este sector laboral es su alto porcentaje de mujeres.

La industria del tabaco también está acaparada por reducido número de grandes socie-

<sup>5</sup>OIT, *Informe a los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá sobre el costo de la mano de obra en la industria*, 1966, p. 5.

dades anónimas; pero en el inicio del proceso de producción intervienen multitud de modestos establecimientos satélites.

Casi todas las fábricas de vestidos y calzado son pequeñas y ocupan entre 10 y 20 personas. Es corriente en esta rama el pago a destajo y la labor doméstica, lo cual impide la asociación entre los operarios y los convierte en uno de los grupos obreros tradicionalmente explotados y desprotegidos.

Más se acercan al sistema artesanal que al propiamente industrial los trabajadores en muebles, papel y sus derivados, imprenta, productos químicos minerales metálicos y no metálicos, aparatos eléctricos, implementos domésticos, etcétera. En cualquier caso, estas ramas —casi todas de reciente creación— ocupan poca gente y en buena parte especializada o semicalificada.

Hay también —excepto en El Salvador— industrias extractivas del medio rural, como la madera, el caucho y el chicle, que por su estructura se asemejan a las empresas agropecuarias; todas contratan gente por temporadas y en cantidad variable, dependiendo del régimen de lluvias.

Huelga decir que la demanda de trabajo sólo exige especialización o calificación en muy limitado número; la masa obrera no es calificada, circunstancia que se halla en la base de la escala de salarios y de los problemas organizativos. A ello se debe, como veremos, una gran distancia entre los altos y los bajos niveles de ingresos, lo cual constituye factor disociativo de clase y rasgo inequívoco de atraso en el desarrollo industrial.

## B. Sector obrero del campo

La división natural del medio físico, con sus tipos de cultivo y sus relaciones de producción diversos, orienta el estudio de los obreros del campo en tres zonas: la costa norte, la costa sur y la zona interior.

### a) Costa Norte

El cultivo dominante es el banano, con régimen de plantación y empresas de propiedad estadounidense. En el *hinterland* hay otras plantaciones de oleaginosas y ganadería, así como minifundios productores de alimentos. Aprovechando el sistema hidrográfico, principalmente, trabajan las empresas madereras. Algunos puertos y ciudades de la zona reúnen condiciones urbanas y proyectan gran influencia sobre las plantaciones cercanas.

El cultivo del banano no es una explotación agrícola tradicional sino una verdadera industria del campo, que exige especialización del trabajo y su integración en equipos, así como una fuerte disponibilidad permanente de hombres para iniciar el proceso de exportación desde que la fruta alcanza el grado de madurez necesario. Todas las fases del negocio, desde las puramente agrícolas hasta el transporte y el embarque, están unificadas por una eficaz administración e íntimamente vinculadas entre sí, pues la fruta no permite almacenamiento ni retardos en su corte.

Las compañías bananeras (Standard Fruit Co. y United Fruit Co.) se establecieron con extensas concesiones privilegiadas desde principios del siglo actual en esa zona, cuyo des poblamiento y malas condiciones sanitarias y climáticas las obligó a atraer mano de obra con salarios y niveles de vida más altos que los del interior.

La gran mayoría de los trabajadores de la zona proceden de familias residentes desde hace varias décadas; son negros en su minoría, y mulatos y mestizos de blanco e indio por

completo aculturados, en su gran mayoría. Mientras la zona era abierta al cultivo, sus elementos demográficos primordiales fueron los inmigrantes varones, en su mayoría jóvenes, oriundos de la costa sur o de la zona agrícola pobre que colinda con la costa norte hacia el interior. Esta inmigración ha cesado totalmente a las plantaciones, ya saturadas por la técnica y la mano de obra existentes; pero continúa hacia los puertos y las ciudades, que están en rápida expansión.

El grado de alfabetismo de los obreros rurales del norte es más alto que el de los campesinos, como resultado del género de su trabajo y por influencia del medio social. El grado de religiosidad, en cambio, es el más bajo de Centroamérica.

Varias condiciones estimulan el desarrollo autónomo de los trabajadores bananeros: la experiencia de la colaboración en empresas cerradas y desvinculadas del resto del país; la participación en un proceso industrial donde cada tarea está relacionada íntimamente con las demás; el contacto estrecho con los trabajadores portuarios, que a la vez lo tienen con los marineros, cuyos niveles sindicales corresponden a los países más desarrollados; su integración a una producción que pertenece fundamentalmente a la economía externa, y la naturaleza colonialista de su patrono.

Todas estas condiciones generaron organizaciones y conciencia de clase desde una época en que el resto del país se hallaba muy atrasado en materia de relaciones laborales. A ello se añade el conocimiento de que la empresa extranjera goza de amplísimo margen de negociación y transacción, dados el monto de sus ganancias y los privilegios que garantiza su estatuto. Por otra parte, el gobierno y la opinión pública de la metrópoli consideran normal que las empresas norteamericanas se aprovechen hasta el máximo de los países semicolonias donde operan, porque ello forma parte de la lógica del capitalismo; pero no muestran la misma lenidad al tratarse de la explotación de los trabajadores más allá de ciertos límites, o de medidas represivas contra sus demandas laborales. De ahí que *las empresas bananeras hayan tenido, de modo predominante, relaciones colonialistas tradicionales con los gobiernos y relaciones capitalistas modernas con sus empleados.*

El conjunto de estas condiciones objetivas creó un marco homogéneo temprano para el movimiento laboral desde Puerto Barrios en Guatemala hasta Puerto Limón en Costa Rica. Esa continuidad y esa intercomunicación se hacen claras al comprobar que la táctica, la estrategia y la orientación ideológica de los movimientos laborales son comunes. Pese a las tendencias confederativa y federativa, y centralizadora de la dirección de los trabajadores en torno a los organismos de la capital, el movimiento de los obreros del campo en la costa norte conserva buena parte de sus rasgos autónomos, particularmente en Honduras. La escasez de estos rasgos en Guatemala y Costa Rica se analiza más adelante.

#### b) *Costa Sur*

Las actividades agrícolas predominantes en esta zona son el café en la falda andina; la caña, la ganadería, el algodón, el maíz, el arroz y los frutales, hasta la orilla del mar.

Hay cuatro enclaves bananeros de la UFCO o de sus subsidiarias en esta zona: el de Tiquisate en Guatemala, los de Quepos y Golfito en Costa Rica y el de Chiriquí en Panamá. En Costa Rica y Honduras opera además desde hace algún tiempo un sistema parecido al del Ecuador: pequeños y medianos productos independientes que venden al consorcio exportador; esto, desde luego, no mengua la influencia de las grandes empresas sobre la socioeconomía de la región.

Casi toda la economía agrícola de Panamá y Nicaragua, y más de una tercera parte de la de El Salvador y Guatemala pertenecen a la costa sur. En Honduras, por el contrario, tal economía está concentrada en la Costa Norte.

Como ya hemos dicho, la costa sur es la zona típica del latifundio nacional, con régimen de plantaciones; también comprende la pequeña y especialmente mediana propiedad, con variantes en el régimen de producción. A esta complejidad se añade la de los sistemas de trabajo, todo lo cual produce una mezcla de proletarios, semiproletarios y campesinos, mezcla más intrincada en Guatemala que en los demás países del istmo.

Sin olvidar la fuerte migración de tipo familiar e individual que conmuta entre el altiplano y la costa con motivo de la demanda de trabajo temporal en las fincas, puede decirse que la mayoría de la población costeña está compuesta por viejos residentes, oriundos de las minas, los obrajes y las haciendas coloniales; otro importante sector se ha venido asentando desde que se iniciaron allí nuevos cultivos de exportación hace poco menos de un siglo.

Toda esta gente tiene una experiencia proletaria, y unida a la que trabaja en las empresas bananeras, constituye la masa en donde puede localizarse al grupo de obreros del campo.

Desde el punto de vista étnico ésta es la zona de las mezclas más activas y prolongadas. Los mulatos abundan en Costa Rica y especialmente en Panamá. En Guatemala, sin embargo, queda aún una considerable minoría de indios bilingües. En Guatemala y El Salvador es apreciable el peso de la tradición india sobre las relaciones de producción de las fincas, aun aquellas donde impera el capitalismo moderno. Tal influencia se acentúa, por ejemplo, en los sistemas de enganche de trabajadores y en los niveles de vida.

La diferencia en grado de alfabetismo entre los obreros del campo de esta costa y los campesinos sólo es discernible en Guatemala, y a favor de los primeros. En general, la religiosidad en toda la zona es menor que en el altiplano.

Cuatro condiciones han impedido el desarrollo autónomo de las organizaciones de obreros agrícolas en la costa sur:

1. La interdependencia entre su economía y la del altiplano, en donde se encuentra la clase dominante que ejerce sobre ella un verdadero colonialismo interno;
2. La cercanía y la fácil comunicación entre ella y las ciudades del interior;
3. Como consecuencia, la función apéndice de sus sectores de trabajo con respecto a las centrales de la capital;
4. La incidencia directa de los movimientos obreros en la estructura de poder, incluyendo la estructura agraria, por lo cual dichos movimientos tienden indefectiblemente a hacerse políticos.

Estas condiciones, unidas a la heterogeneidad del grupo laboral que interviene en las relaciones de producción, han retardado la actividad organizativa y la conciencia de clase, bajo el peso de la represión de la clase gobernante, cuyo prurito es negar o regatear a ese sector del trabajo los beneficios de la legislación laboral.<sup>6</sup>

### c) *La zona central*

Esta es la tierra de los cereales y de diversos productos alimenticios y de consumo para

<sup>6</sup> Alexander, Robert, *El movimiento obrero en América Latina*, México, ed. Roble, 1967.

las ciudades; hay también fincas de café. En Nicaragua la zona equivale a la costa sur de los demás países, por ocuparla la gran economía agrícola, con la diferencia de que también se encuentran allí las ciudades principales; por lo tanto le es aplicable el mismo análisis. Este contacto inmediato —integrado, pudiéramos decir— ha contribuido a convertir casi totalmente a los trabajadores en obreros del campo y, a la vez, a crear una fuerza de trabajo trashumante y aún más móvil que en El Salvador.

En los demás países la zona central es la que tiene menor número de obreros del campo, con menor conciencia de clase y mayor dependencia de las centrales obreras urbanas. Sus movimientos son emotivos, circunstanciales y efímeros; los resabios de la formación artesanal hacen a este sector poco apto para la asociación y propenso a un extremismo casi aventurero, a la vez que renuente a la técnica moderna de trabajo.<sup>7</sup>

El grupo ha estado siempre sujeto a dos presiones: por una parte, la de la socioeconomía campesina tradicional, y a medida que su hábitat se aproxima a las ciudades, a la acción de los grupos políticos, religiosos y sindicales. Todo ello concurre a desorientarlos ideológicamente, a fraccionar sus organizaciones y a inclinarlos por las tendencias anarcosindicalistas.

Si a esto añadimos que las relaciones de producción de las fincas cercanas a los centros urbanos —aunque en menor grado en las cafetaleras— se hacen muy complejas como consecuencia de los cultivos múltiples que exige el mercado de consumo, se completan los factores para la debilidad y dependencia del sector obrero agropecuario en la zona central.

### C. Sector campesino

Clasificamos como campesinos pobres a los que explotan los minifundios y las unidades subfamiliares por sí mismos, usualmente con la ayuda de miembros de su familia no remunerados y sin emplear asalariados.

Hacia 1950 sumaban 627 921 y en la época de los censos agropecuarios de 1960-66, 834 258, lo cual significa un incremento de 32.8%.<sup>8</sup> En el cuadro núm. 11 se ve que la gran mayoría de los campesinos está formada por los explotadores de unidades subfamiliares y que con respecto a éstos, los minifundistas tienden a disminuir.

Más del 40% de los campesinos viven en Guatemala y poco menos de la cuarta parte en El Salvador. En el periodo intercensal su número se hizo tres veces mayor en Nicaragua y se duplicó en El Salvador.

Los campesinos pobres pertenecen a la economía de subsistencia; pero también participan de la economía de mercado con sus excedentes de granos y otros alimentos, en especial los de las zonas cercanas a las ciudades. Esta relación es la principal causa de su dependencia, pues los precios oficiales de las mercancías se fijan de acuerdo con los intereses de las clases dominantes.

Si se compara el ingreso personal con las necesidades familiares, es explicable que casi

<sup>7</sup> Santos de Morais, Clodomir, *Algunas consideraciones en torno de las organizaciones campesinas en Latinoamérica*, ponencia al seminario sobre participación social en Latinoamérica en El Colegio de México, México, X/1969, mimeografiado.

<sup>8</sup> Hay discrepancia en los criterios para fijar tamaño de minifundios y fincas subfamiliares en los censos centroamericanos; por lo tanto, los datos sobre "campesinos" —o sea los explotadores de ambos tipos de fincas— deben tomarse con las debidas reservas para fines comparativos.



todos los campesinos pobres se dediquen a actividades secundarias remuneradas, y que en ellas participe la familia entera, incluso los niños. Por lo menos los dos tercios trabajan como asalariados durante algunos meses del año, aprovechando la demanda de brazos en las fincas medianas y grandes dentro del calendario agrícola.

Esta interdependencia genera la corriente migratoria estacional interna a que ya nos referimos.

El campesinado es una de las clases más viejas de Centroamérica. Se origina, por una parte, en las comunidades indias de las zonas pobres del altiplano y en las encomiendas coloniales, y, por otra, en los asentamientos de españoles pobres que se vieron forzados a abrir tierras al cultivo en zonas más o menos apartadas de haciendas y obrajes, trabajando por sí mismos, pues en ellas no había indios. Al difundirse la propiedad privada, y particularmente a lo largo de la reforma liberal, los primeros tendieron a adueñarse de parcelas individuales; sin embargo, en las zonas de refugio sobrevivieron tradiciones de ayuda mutua y un sentimiento etnocéntrico y comunitario que hasta cierto punto ha servido a los campesinos para defenderse contra la explotación de las clases dominantes. Este tipo de campesino es en su mayoría indio en Guatemala y parte de El Salvador y Honduras. El otro grupo está estrechamente identificado con el país donde vive y su actitud social depende de la riqueza de la tierra que posee; en Honduras y especialmente en Costa Rica, obtiene casi todos sus ingresos de la tierra y por sus intereses pertenece a la pequeña burguesía rural. En Guatemala abunda al oriente, desde la montaña hasta la tierra costeña, zona erosionada y empobrecida que va quedando al margen de la modernización; este campesino, como ya vimos, ha sido y es proclive a la violencia.

El campesinado centroamericano tiene una débil conciencia de clase, gran confusión ideológica y poco sentido de organización; a todo ello, sumado a su precaria situación económica, se debe su impredecible alineamiento político y las contradicciones que lo separan del proletariado, así como la facilidad con que brinda su apoyo al gobierno a cambio de unas cuantas mejoras económicas.

Una larga experiencia habilita al campesinado para sobrevivir junto a la empresa agropecuaria moderna y al proceso de urbanización; mas por otro lado, los límites económicos de la tierra que trabaja, la dificultad de escalar otros estadios de la estructura social y la constante proletarianización de sus nuevas generaciones, da a esta clase un alto grado de estratificación. Acrece únicamente en las zonas donde las plantaciones tienden a disolverse, o donde los sistemas de transformación agraria tratan de abrir nuevas zonas al cultivo; por ejemplo Honduras y Panamá, y en algunos antiguos enclaves de las empresas bananeras norteamericanas —norte de Honduras, sur de Guatemala y costas de Costa Rica.

#### D. *Los grupos marginales*

Hay en Centroamérica buen número de personas marginadas de las estructuras de dominación y de los centros de decisión de la sociedad, a la cual sin embargo pertenecen —*pues también en lo que respecta al sector de trabajo negamos la posibilidad de una sociedad dual.*

Esta gente, mayor de 7 años y muy distinta del proletariado *lumpen*, está total, parcial o temporalmente incorporada a la fuerza de trabajo. Carece de organización, pero casi siempre se siente representada por ciertos líderes surgidos de sus propias filas, por ejemplo durante los conflictos con otros grupos sociales o con el poder. Su rasgo permanente es la inseguridad, motivada por la total desprotección; no obstante, carecen de ideologías revo-

Cuadro 25

Centroamérica: Número de microfincas y explotaciones subfamiliares, 1950-52 y 1960-66 (\*)

País	Microfincas			Subfamiliares			Total			
	Año	Total	Año	Total	Año	Total	Año	Total	1960-66	
Costa Rica	1950	-	1963	-	1950	18 976	1963	27 925	18 976	27 925
El Salvador	1950	70 416	1961	107 054	1950	34 121	1961	100 245	104 537	207 299
Guatemala	1950	74 269	1964	85 083	1950	233 804	1964	279 796	308 073	364 879
Honduras	1952	15 394	1965-66	-	1952	101 709	1965-66	120 441	117 103	120 441
Nicaragua	1951-52	-	1963	2 258	1951-52	17 943	1963	49 678	17 943	51 936
Panamá	1950	-	1960	4 959	1950	61 280	1960	56 819	61 289	61 778
Centroamérica	1950-52	160 079	1960-66	119 354	1950-52	467 842	1960-66	634 904	627 921	834 258

Fuente: Censos agropecuarios.- Honduras (para 1965-66), CEPAL, Características generales de la utilización y distribución de la tierra, 1968, mimeo.

(\*) Ver cuadro 13 del capítulo El Agro sobre criterios que se siguen en cada uno de los países centroamericanos para fijar la superficie tipo de microfincas y explotaciones subfamiliares.

lucionarias, se proponen ingresar al sistema social sin transformarlo y se oponen al "desorden", durante el cual peligran sus ingresos, siempre eventuales y los más bajos de la escala.<sup>9</sup>

La población marginal puede dividirse en rural y urbana, asalariada y poseedora, desocupada y subocupada. La tipificación no es fácil, porque muchos de sus elementos están escondidos por las estadísticas oficiales; pero se dispone de algunos estudios recientes y esclarecedores.

El 82% de la población que vive de la producción agropecuaria está formada por campesinos pobres (60%) y por asalariados sin tierras (22%) (ver cuadro núm. 25). Tanto por los escasos rendimientos de su tierra como por la temporalidad de su trabajo en las fincas ajenas, *los campesinos pueden considerarse como subocupados*. Hay otro grupo de campesinos marginales que tiende a aumentar, y es el de los ocupantes de hecho, o precaristas; producto del régimen de tenencia de la tierra, la falta de reformas agrarias auténticas y la presión demográfica, este grupo lleva una existencia extralegal, pero suele organizarse en defensa de derechos que considera adquiridos.

Las formas dependientes de uso de la tierra tienden a generar también una población campesina marginal. Esto se ve reflejado en un aumento gradual del arrendamiento, el colonato y el subarrendamiento de tierras comunales y ejidales. Las formas dependientes de tenencia de la tierra en Costa Rica, por ejemplo, aumentaron de 40% en el total de las explotaciones registradas por el censo de 1952, a 62% en 1961; en el resto de Centroamérica el promedio subió en el periodo intercensal de 48 a 55%. Casi el 90% de estas formas se encuentra en las fincas subfamiliares y su correlación es directa con el aumento de la población.<sup>10</sup>

Otra correlación indica que a mayor extensión de la finca, más bajo es el rendimiento de la mano de obra, o sea que *el latifundio genera el subempleo permanente, así como el minifundio genera el subempleo temporal*. Esto último se esclarece al estudiar otro grupo de marginales: la fuerza de trabajo familiar.

La fuerza de trabajo familiar es casi tan numerosa como la de los trabajadores regularmente remunerados. Las propiedades más pequeñas sólo absorben menos del tercio de ella, por lo cual embozan un verdadero desempleo; el excedente, colocado siempre de manera efímera en los latifundios, es una de las fuerzas de mayor marginalidad ocupacional y de efectos más nocivos sobre el salario, la organización de los trabajadores y la tendencia hacia la tecnificación de la agricultura. La oferta de mano de obra dentro de estas condiciones siempre es mayor que la demanda, aun en las épocas de mayor presión dentro del calendario agrícola.

En el total de la población económicamente activa los trabajadores familiares *no remunerados* figuraban hacia 1960 así: Costa Rica, 9.5%; El Salvador, 12.9; Honduras, 38.0; Nicaragua, 6.5 y Panamá, 15.1 (cuadro núm. 24). Es posible que estas proporciones hayan subido en el curso del último decenio, debido a la concurrencia de tres factores: el aumento del número de niños menores de 10 años respecto al resto de la población (ver pirámide de edades en capítulo "Demografía"), el aumento en el costo de vida (ver cuadro núm.

<sup>9</sup> CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina*, 1969, p. 1.

<sup>10</sup> CIDA-CAIS, *Sector agropecuario y organización campesina en Centroamérica*, ponencia en el seminario sobre organización social campesina, Guatemala, 1969, mimeografiado.

Cuadro 26

Centroamérica: Variaciones en los precios  
al consumidor, 1963-1969

Países	Incremento (%)	Tasa anual
Costa Rica	11	1.8
El Salvador	5	0.8
Guatemala	4	0.7
Honduras	18	2.8
Nicaragua	14 a/	3.3
Panamá	8	1.3

Fuente: Fondo Monetario Internacional (con base en cifras oficiales), International Financial Statistics, VII/1970.  
a/ 1963-1967.

25) y la congelación del salario real de los trabajadores del agro, según se informa más adelante.

En la ciudad existe gran cantidad de personas de uno y otro sexo, mayores de 7 años, que lustran zapatos, venden periódicos, cargan bultos, desmontan aceras y venden por las calles pepitas y mercancías de muy bajo precio; hay también un fuerte número de costureras y trabajadores a destajo que sólo logran ocuparse con irregularidad y por ínfimas retribuciones. Los ingresos de este grupo, en su conjunto, tienen niveles que van de 1 a 4, lo cual acusa en él cierta movilidad vertical.

Los censos califican como industrias aun a las pequeñas empresas artesanales con menos de 5 trabajadores; por ello es necesario no caer en el error de creer que la estructura de todos los obreros urbanos es la misma. En Centroamérica, los obreros ocupados en industrias con más de 5 laborantes no llegan probablemente al 7% de la población urbana económicamente activa. En las artesanías los obreros adolecen de no pocas características de subocupación y, desde luego, de marginalidad, aunque no fuese sino por sus niveles de ingresos, la inseguridad en el empleo y la falta de organización.

El desempleo urbano está vinculado a la estructura de la industria y al subdesarrollo económico en general. Como veremos más adelante, la industria, *con todo y su expansión*, no ha sido capaz de bajar su tasa. Los censos levantados a principios de la década 1960-70 revelan que la mano de obra disponible con respecto a la ocupada es de 131% en El Salvador, 36% en Nicaragua y 5% en Costa Rica. En Panamá la población desocupada con respecto a la ocupada bajó de 33% en 1960 a 7% en 1966; mas en 1967 el subempleo en el sector urbano representaba el 81.8% de la población ocupada. En Guatemala, el número de desocupados aumentó en un 37% entre 1950 y 1962.<sup>11</sup>

En su conjunto el porcentaje de población marginal es más elevado en Guatemala que en ninguna otra parte de Centroamérica; el mayor desempleo se registra en El Salvador; en cuanto al subempleo podemos concluir que depende directamente de los siguientes factores: la relación latifundio-minifundio, el nivel de salarios reales y de ingreso personal en el campo; el desarrollo industrial y la desproporción entre oferta y demanda de trabajo. Dada la estructura agraria, puede decirse que en Centroamérica la gran mayoría de los trabajadores del campo y de los campesinos pobres está subempleada.

### 3. Las organizaciones laborales

#### A. Antecedentes

##### a) Costa Rica<sup>12</sup>

Las primeras organizaciones laborales del país fueron de artesanos. A fines del siglo pasado se inicia la lucha obrera. En 1889, con motivo de una violenta campaña electoral

<sup>11</sup> Censos de población, DEC, *Algunas características de la mano de obra estimadas mediante muestras de lugares en Panamá*, Panamá, 1967; Cárdenas, Bernardo, *Prensa Libre*, Guatemala 24/XI/1964; Maturana, Sergio, *Algunos aspectos socioeconómicos de los productores y trabajadores agrícolas*, FAO/CAIS, 1964, mimeografiado.

<sup>12</sup> Buena parte de los datos en González Muñoz, Antonio, *Necesidad de un fuero sindical en Costa Rica*, San José, ed. de la Universidad de Costa Rica, 1966, mimeografiado.

entre dos candidatos a la presidencia de la república, la presión de los jornaleros rurales llegó a sentirse tanto que indujo a la Iglesia a organizarlos en el Partido Unión Católica. En 1893 el episcopado emitió una pastoral "Sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos, y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna"; dicha pastoral se inspiraba en las encíclicas populistas de León XIII, especialmente la *Rerum Novarum*.

En 1905 se fundó la Federación de Artesanos, Panaderos, Trabajadores de la Construcción y Carpinteros, y en 1908 la Sociedad Mutualista de Tipógrafos, que ya tenía una composición predominantemente obrera.

En la segunda década del siglo actual nació la Confederación General de Trabajadores, fuertemente influida por las ideas anarquistas de los inmigrantes europeos. Esta organización promovió en 1921 una huelga general que logró la implantación de la jornada de 8 horas y un aumento de 40% de los salarios en todo el país.

Hacia 1929 un exsacerdote, Jorge Volio, fundó el Partido Reformista, definido como grupo de clase por su programa social-cristiano; logró atraer a casi todos los trabajadores organizados y a muchos otros del sector rural.

En la década 1930-40 cundió un fuerte impulso organizativo entre obreros y sobre todo entre campesinos, que desde el principio tuvo como meta la unidad de clase. El promotor de este movimiento fue el Partido Comunista, cuya influencia se mantuvo hasta 1944. En 1940 la United Fruit Company ya aceptaba la organización extralegal de sus obreros y firmaba con ellos pactos colectivos de trabajo.

El doctor Rafael Angel Calderón Guardia, que subió a la presidencia en 1942, rompió la tradicional sujeción del gobierno a la oligarquía latifundista y emprendió las primeras reformas socioeconómicas modernas en el país; entre otras el sistema llamado de garantías sociales, que incluía el Código de Trabajo y el régimen de Seguridad Social.

La fuerza que dentro de la alianza gubernamental tenían Vanguardia Popular (el Partido Comunista) y la masa obrera, fue disputada por el sector católico, que fundó la Confederación Costarricense de Trabajo *Rerum Novarum*. Aunque no dependía propiamente de la Iglesia, su líder era el padre Benjamín Núñez y su principal orientador, el arzobispo metropolitano, monseñor Víctor Manuel Sanabria, que ya había organizado la Juventud Obrera Católica. En 1945 la *Rerum Novarum* adoptó una franca posición anticomunista, y se afilió a la CIOSL y a la Confederación Obrera Centroamericana, que acababa de patrocinar la ORIT.

#### b) *El Salvador*<sup>13</sup>

Aunque la agrupación de trabajadores también comenzó entre los artesanos, la primera organización gremial poderosa fue la Sociedad de Empleados de Comercio, establecida en 1910. Cuatro años después se fundó la Confederación de Obreros de El Salvador, con la participación de algunos grupos proletarios. Apenas terminó la primera guerra mundial los trabajadores iniciaron una lucha por reivindicaciones más amplias; comités respaldados por bases activas dirigieron huelgas entre varios gremios, teniendo como demanda principal la jornada de 8 horas.

<sup>13</sup>Datos de Alexander, *op. cit.*, entrevistas con viejos líderes sindicales y políticos, y datos de Conde Salazar, Pablo, "El Salvador, 1967", *Cuadernos Americanos*, México.

En 1921 el presidente Jorge Meléndez, que buscaba la reelección, fundó la Liga Roja, cuyo programa demagógico despertó mucha simpatía popular.

Entre 1923 y 1924, en un clima de gran agitación social, se crearon los primeros sindicatos obreros en la ciudad y en el campo que, a falta de leyes laborales, funcionaban de hecho. Estos sindicatos integraron la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) y en 1925 se afiliaron a la Confederación Obrera Centroamericana ya mencionada.

La FRTS jugó notable papel en su época; en sólo tres años planteó el reparto de la tierra entre los campesinos, creó la Universidad Popular para obreros y organizó gran número de sindicatos rurales y urbanos. El 1º de mayo de 1929 hubo manifestaciones en todas las ciudades importantes de la república; sólo en la capital, que a la sazón tenía 100 000 habitantes, desfilaron más de 70 000 personas.

Hacia 1930 la FRTS, con 82 000 afiliados, concentraba su presión sobre el presidente Pío Romero Bosque para que se emitiera un Código de Trabajo. El gobierno reprimió todas las manifestaciones; pero no liquidó por completo a los organismos laborales.

En 1932 se agudizó la depresión como consecuencia de la crisis mundial; hubo masivos desahucios de ocupantes de tierras, cuantiosa cesantía y gran pobreza entre la mayoría de la población. El líder universitario José Farabundo Martí, secundado por intelectuales pequeño burgueses y bajo la influencia de delegados del Partido Comunista Mexicano, levantó a las masas campesinas con el objeto de establecer en El Salvador un régimen socialista. El general Maximiliano Hernández Martínez asumió la jefatura de la represión y, con la ayuda de terratenientes armados, sofocó el movimiento en una semana, con saldo de muertos que según diversos informes oscila entre 15 000 y 20 000 personas. La historia latinoamericana no registra una masacre igual.

Estos hechos tuvieron en El Salvador repercusiones que aún duran. Por doce años desapareció toda acción sindical y, aunque fue reanudada en algunas ciudades a la caída de la dictadura de Hernández Martínez, los trabajadores del campo permanecieron muchos años al margen de toda actividad política y sindical, bajo la vigilancia de una guardia creada *ad hoc*. Los militares se posesionaron directamente del gobierno, presentándose como los garantes imprescindibles de las instituciones capitalistas, y la burguesía ha logrado detener el progreso social más que en ninguna otra parte de Centroamérica. En oposición a esta política el movimiento obrero salvadoreño es el más radical del istmo.

También en los países vecinos trajo escuelas el levantamiento campesino de El Salvador. La necesidad de un orden basado en la violencia fundamentó las dictaduras militares en Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde se hizo muy dura la represión contra los movimientos laborales, estudiantiles y de la oposición en general.

### c) Guatemala<sup>14</sup>

Curiosamente la preocupación por las garantías sociales no empezó desde abajo, sino a nivel de gobiernos como el del doctor Mariano Gálvez, cuya visión moderna y progresista

<sup>14</sup> Datos de Gutiérrez, Víctor Manuel, *Breve historia del movimiento sindical de Guatemala*, México, s. e., 1964; Pearson, Neal, J., *The Peasant Union Movement in Guatemala, 1944-1954*, Florida, E. U., Miami University Press, 1966; Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía sociológica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1965, 2ª ed.

estaba muy por encima de la realidad social en los primeros años de la vida republicana.

En el auge de la reforma liberal, hace ya casi un siglo, bajo la influencia de los masones se organizaron varios grupos artesanales en forma mutualista, que subsistieron aun bajo la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1900-21). En 1894 se constituyó El Porvenir de los Obreros, que asociaba a miembros de diversos gremios y hasta a parte de los escasos sectores proletarios de la época. Todas estas organizaciones se reunieron en la Federación Obrera de Guatemala para la Protección Legal del Trabajo (1914). Hacia 1918 dicha entidad se afilió a la Confederación Panamericana del Trabajo, auspiciada por la AFOL, de los Estados Unidos.

En 1920 se produjeron las primeras huelgas: la de los telegrafistas y la de los ferrocarrileros. Este movimiento nutrió a la Unificación Obrera Socialista, que fue suprimida en 1921; algunos de sus miembros fundaron en 1920 un partido al que llamaron Comunista.

Casi todos los artesanos y los obreros colaboraron con el Partido Unionista para el derrocamiento de Estrada Cabrera en 1921. Poco después y al igual que los demás sindicatos del istmo, constituyeron una regional de trabajadores que se afilió a la Confederación Obrera Centroamericana.

Durante los cuatro años siguientes se promovió la organización de algunos sectores de obreros agrícolas y hubo varias huelgas importantes, entre otras la de los trabajadores de la empresa bananera en el norte y la de los ferroviarios.

En 1926 se constituyó la Federación Regional de Trabajadores de Guatemala, que llegó a tener 13 sindicatos y más de 2 000 miembros; su ala derecha formó el Partido Laborista, que en 1926 pudo elegir a varios diputados.

A lo largo de esta década la Universidad Popular —fundada por jóvenes intelectuales unionistas— fue un activo elemento de politización de los obreros que en ella estudiaban y sirvió para estrechar los vínculos entre el estudiantado y el obrerismo de la capital. El acercamiento aumentó con motivo de la “revolución universitaria” de 1929-30, en la que tomaron parte como líderes muchos centroamericanos más tarde identificados con los movimientos revolucionarios de sus respectivos países, incluso el alzamiento campesino de El Salvador en 1932.

Esta efervescencia sindical y política fue truncada cuando se entronizó la dictadura del general Jorge Ubico (1931). La palabra “obrero” fue sustituida por “empleado” en todas las leyes. El gobierno instituyó el trabajo forzoso a favor de los finqueros y del Estado bajo el disfraz de las Leyes de Vagancia y de Vialidad; en los conflictos entre los patronos y sus empleados domésticos prevalecía lo que aquéllos declarasen en el tribunal “bajo su palabra de honor”; la muerte ocasionada por un finquero a cualquier invasor de su tierra merecía la absolución “por causa legítima”. Todas las organizaciones laborales fueron disueltas, excepto las sociedades mutualistas y los pequeños grupos que lograban organizar los curas (escuelas “Jesús Obrero”, etcétera).

#### d) *Nicaragua*<sup>15</sup>

La revolución liberal de 1893 despertó la inquietud de los artesanos y de los pocos

<sup>15</sup> Lorío, Juan, *Hacia la alianza de los obreros y los campesinos en Nicaragua*, Managua, Editorial Central, 1965; Memorias y documentos mimeografiados del V Congreso de la Federación de Trabajadores de Managua, II/1962; Mendieta Alfaro, Roger, “Panorama político nicaragüense”, *Combate*, San José, III/IX/1961, núm. 15.



obreros que había en el país, los cuales hicieron sus primeras organizaciones, mutualistas y de esparcimiento; por ejemplo El Recreo, que data de 1904 y La Moderna, algo posterior. Con el tiempo estas dos sociedades se volvieron rivales y originaron grupos políticos antagónicos.

Los sindicatos surgieron después de la primera guerra mundial, con influencias socialistas y anarquistas.

En 1916 Sofonías Salvatierra dirige en Managua el periódico *El Obrero Organizado*. En 1920 se funda en León la Federación de Trabajadores Liberada y se inicia la celebración del 1º de mayo.

La primera actitud antiyanqui de parte de los trabajadores fue presentar un frente común hasta que lograron que se derogara la Ley de Tránsito, emitida por el gobierno al servicio de la ocupación yanqui.

En 1931 se fundó el Partido del Trabajador Nicaragüense, con propósito de unificación política de clase; pero un año después hay un sisma en el movimiento sindical, que repercute en el orden político. Se funda entonces el nacionalsindicalismo, contra el obrerismo organizado.

En 1935 el gobierno de Juan Bautista Sacasa disuelve por la fuerza la manifestación del 1º de mayo acusándola de simpatizar con la República Española, y deporta a los dirigentes a prisiones de las islas. La República Española fue por excelencia el símbolo de la democracia para los pueblos latinoamericanos.

Un año después la Confederación de Trabajadores de Managua establece varios núcleos sindicales agrícolas en la zona del Pacífico. Un año después se constituye la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (CTN), bajo cuyos auspicios queda formado un comité para promover la confederación general de los trabajadores del país.

En 1940 la CTN ya tenía 18 sindicatos, con 3 000 miembros, incluyendo una Liga Campesina. En 1944 se creó la Liga Nacional de Motoristas, que por involucrar a todos los transportes a motor, se expandió a la república entera adquiriendo mucha fuerza dentro de los límites que le permitía la dictadura.

## B. Las organizaciones laborales a partir de 1944

### a) Costa Rica<sup>16</sup>

Poco después del triunfo de la insurrección dirigida por José Figueres en 1948 fue nombrado ministro del Trabajo el padre Benjamín Núñez y se desencadenó una represión que disolvió casi todas las cooperativas, a 163 sindicatos y a la propia CTCR. La Constitución de 1949, sin embargo, reafirmó las garantías sociales y los comunistas reorganizaron 29 sindicatos y 4 federaciones, todos los cuales formaron en 1953 la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC), que se afilió a la FSM y a la CTAL, y lanzó un

<sup>16</sup>U. S. Department of Labor, *Labor Law and Practice in Costa Rica*, Washington, D. C., E. U., editorial del gobierno, 1962; CIDA-CAIS, *op. cit.*; Romualdi, Serafino, *Presidents and Peons. Recollections of a Labor Ambassador in Latin America*, Nueva York, N. Y., E. U., Funk & Wagnalls, 1967, p. 260-4. Citamos profusamente a Romualdi en este capítulo no por malicia, sino porque su testimonio es irrecusable sobre la intervención de los Estados Unidos en el movimiento laboral centroamericano, de cuya instrumentación como "Embajador del Trabajo" parece enorgullecerse.

programa orientado fundamentalmente hacia lograr la reforma agraria. La CGTC incluyó a los trabajadores bananeros y fabriles y a muchos artesanos.

En 1962 los sindicatos bananeros rompieron toda liga con el PC y se unieron a la Federación Internacional de Trabajadores de Hacienda, adscrita a la red de CIOSL-ORIT.

La Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CCTD), antigua *Rerum Novarum*, llegó a ser la principal entidad obrera en 1949; mas apenas restablecida la democracia sindical al emitirse la Carta Magna de ese año fue perdiendo influencia aceleradamente. Golpe casi decisivo le dio la defección de los sindicatos de la UFCO, que, como ya dijimos, se unieron a la CGTC poco después de 1950 durante las grandes huelgas que en parte ganaron los obreros.

El movimiento socialcristiano ha hecho inútiles esfuerzos por recuperar su predominio. En 1964 constituyó la Federación de Obreros y Campesinos Cristianos Costarricenses, compuesta principalmente por campesinos; su base obrera fue el sindicato de ferrocarrileros. Actualmente es la más débil de las federaciones.

Apenas un poco mayor es la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, compuesta en gran parte de obreros; opera bajo la influencia del Partido Comunista.

Un tanto más fuerte es la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos. La dirige Luis Alberto Monge, miembro prominente de ORIT (a la cual pertenece el grupo) y del Partido Liberación Nacional (PLN), fundado por Figueres. Se compone casi completamente de empleados públicos nombrados por el PLN mientras ha estado en el poder y, pese a ello, inamovibles según el Código de Trabajo costarricense. Tal circunstancia otorgó a la CCTD la curiosa dualidad de fortalecer la oposición contra el gobierno conservador del presidente Trejos y predominar en la burocracia oficial.

Contrastando con este sindicalismo obrero, tan débil respecto a la fuerza de trabajo industrial, funciona el movimiento de los trabajadores y pequeños propietarios del campo, acaso el más paciente, sólido y eficaz de Centroamérica. Está organizado en uniones de pequeños productores (7 000 miembros, 300 comités), ligas campesinas (1 000 miembros; especialmente en la parte oriental de la república), comités agrarios (unos 6 000 miembros), y numerosas Juntas Progresistas integradas por campesinos, pequeños comerciantes y artesanos. El PC tiene influencia en todo este movimiento, cuya organización es casi celular, o familiar, y supone una intensa participación de cuadros medios y particularmente de bases; está diseñado para entrar en la clandestinidad ante cualquier amenaza de represión oficial. Las uniones campesinas están representadas y coordinadas por un Consejo Nacional, fundado en 1967; las Juntas Progresistas se conglomeran en una Federación Nacional.

Además debe citarse la Federación Campesina Cristiana, individualizada en 1967; sigue la línea política del socialcristianismo, pero coopera con las demás organizaciones de trabajadores y pequeños propietarios rurales en todos los asuntos de interés común.

Los asalariados agrícolas se agrupan en sindicatos pertenecientes a una de las tres centrales: el Sindicato de Trabajadores de la Compañía Bananera (Puntarenas), el Sindicato Industrial de Trabajadores Agrícolas de Alajuela (plantaciones cañeras) y las federaciones cristianas. Hay registrados 21 sindicatos agropecuarios que, incluyendo a las uniones de trabajadores, dan un total de 16 000 asalariados agrícolas organizados.

La UFCO ha empleado diversos medios para disolver o debilitar a su sindicato de 6 000 obreros; hace poco éstos acusaron ante la OIT a la empresa por violar los convenios internacionales 87 y 98, que prohíben a los patronos obstaculizar las labores sindicales en sus propiedades.

b) *El Salvador*<sup>17</sup>

Los trabajadores salvadoreños, quizá en mayor grado que los del resto de Centroamérica, han colaborado invariablemente en todos los movimientos políticos contra las dictaduras. En 1944 prestaron su concurso en la serie de acciones dirigidas por estudiantes e intelectuales que culminaron con el derrocamiento de Hernández Martínez. Aprovechando la política renovadora del nuevo gobierno formaron con base obrera la Central de Unificación Sindical, afiliándola a la CTAL.

Una vez que se cerraron las posibilidades de un cambio político semejante al de Guatemala, el movimiento laboral salvadoreño actúa dentro del marco incierto y bastante estrecho que han permitido los sucesivos gobiernos militares, primero con organizaciones obreras de hecho y hasta hace pocos años, al amparo de las leyes del trabajo. En el agro el sistema represivo de la dictadura de Martínez se mantiene, apenas suavizado, prohibiendo la organización de campesinos y asalariados. Sin embargo, el movimiento laboral ha logrado progresos continuos.

En 1945 el presidente Castaneda Castro autorizó el funcionamiento de la Central de Unificación Sindical y fomentó las mutualidades, cuya actividad se parece a la de los sindicatos gremiales. En 1948 el presidente Oscar Osorio amplió considerablemente la legislación laboral. Los comunistas trataron de actuar en el campo por medio del Comité de Reorganización Obrera Salvadoreña (1951); pero el gobierno liquidó con prontitud estos núcleos y entregó la promoción del movimiento obrero a la ORIT. El PC continuó sus labores en la clandestinidad.

Apenas subió a la presidencia el coronel José María Lemus (1956), el gobierno redobló sus esfuerzos para eliminar del sector de trabajo a los comunistas y a la izquierda en general; los obreros con ese auspicio perdían todas las demandas —según una conocida táctica oficialista. Finalmente los sindicatos más poderosos se separaron de la Confederación General de Trabajadores y fundaron la Confederación General de Sindicatos (1958), afiliada a la ORIT, que en 1963 ya reunía dos tercios de los trabajadores organizados del país, con 63 sindicatos y casi 20 000 miembros; más de la mitad de ellos pertenecía a la rama de la construcción. La CGS sigue siendo la central más poderosa; recibe ayuda de la AID y tiene diputados y uno que otro alto funcionario en el gobierno.

La CGTS, fundada en 1957, se sostuvo con parte de sus fuerzas hasta 1960 (unos 4 000 miembros, 11 sindicatos); mas luego recibió todo el peso de la represión oficial, por sus vinculaciones con el partido izquierdista Abril y Mayo.

Las dos juntas de gobierno que hubo tras el derrocamiento de Lemus en 1960 extendieron los beneficios de la legislación laboral a favor de los trabajadores. Estos progresos no han sido anulados; pero se neutralizan por medio de la represión de hecho o de la maniobra política.

En 1962 asumió la presidencia el coronel Julio Rivera quien, a través de una serie de reformas socioeconómicas, obtuvo el apoyo de la mayoría de la CGS. Había entonces casi una centena de sindicatos registrados; la mayoría eran de empresa, pero los más numerosos eran de industria (dos de ellos con más de 1 000 miembros). En esa época también los comunistas recuperaron algún terreno, sobre todo entre los sindicatos independientes, que

<sup>17</sup>U. S. Department of Labor, *Labor Law and Practice in El Salvador*, Washington, D. C., E. U., editorial del gobierno, 1964; CIDA-CAIS, *op. cit.*; Romualdi, *op. cit.*, p. 247-54.

representaban el 25 % de los trabajadores organizados. Se fundó también la Federación de Sindicatos Católicos y la Unión de Obreros Católicos, la cual ha llegado a tener 15 pequeñas ligas campesinas con unos 5 000 afiliados. Ambas organizaciones pertenecen a la CLASC y refuerzan los contingentes del Partido Demócrata Cristiano de El Salvador.

Las condiciones de relativa distensión creadas por el presidente Rivera continuaron bajo el gobierno del coronel Fidel Sánchez Hernández, que lo sucedió, y fueron aprovechadas por la izquierda para ganar posiciones dentro del movimiento sindical, en menoscabo de los grupos afiliados a la ORIT. Las grandes huelgas de obreros y maestros que hubo entre 1967 y 1968 mostraron sin lugar a dudas esa orientación política. La inquietud entre los trabajadores del agro por organizarse se acentúa cada día más y presiona al gobierno para que suscriba la convención internacional 11 de la OIT, que autoriza la libre sindicalización en el campo.

Contra este vigoroso movimiento reaccionan los grandes terratenientes secundando al coronel José Alberto Medrano en la organización de un fuerte cuerpo represivo que coadyuva con la Guardia Nacional. Medrano —jefe de esa guardia— aspira a la presidencia de la república; pretende disponer de una reserva de 40 000 hombres, muchos de ellos armados y listos “contra la penetración comunista”. Este instrumento, así como los comandos que operan en el medio urbano, son copia de las fuerzas paramilitares que han empleado los gobiernos de Guatemala para luchar contra los revolucionarios armados y contra la oposición de izquierda en general. ...

### c) Guatemala<sup>18</sup>

A mediados de 1944 un movimiento de sectores medios dirigido por estudiantes y maestros derrocó a Ubico y tres meses después al general Federico Ponce, que intentaba sucederlo. La participación obrera en ambas jornadas fue mínima y nula la del campesino, como consecuencia de la enajenación total sufrida por la clase trabajadora durante catorce años de dictadura. Pero dicha clase reaccionó con vigor apenas se abrieron las condiciones democráticas. El 1º de octubre de 1944 se fundó la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CGT) y a partir del triunfo de la revolución el 20 de octubre, proliferó el movimiento laboral.

Ponce había prometido la entrega de tierras a los campesinos para lograr su apoyo electoral. Durante el ejercicio de la Junta Revolucionaria de Gobierno (octubre del 44 a marzo del 45), algunos de estos grupos se alzaron en Patzún (Suchitepéquez) y entraron a degüello en la población. Las víctimas fueron ladinos de todas las edades y los ejecutores hordas de indios exasperados por la explotación y la miseria. El gobierno provisional se dio cuenta del peligro que entrañaba este brote para las instituciones burguesas y lo reprimió brutalmente con el ejército. Se ignora el número de muertos que hubo en Patzún entre los dos grupos étnicos.

A fines de 1944 ya se habían sindicalizado trabajadores de fincas en las costas y en algunas fábricas de la capital; surgió el Sindicato de Acción y Mejoramiento de los Ferrocarriles (SAMF), cuyo papel ha sido nodal desde entonces, y estallaron las primeras huelgas.

<sup>18</sup> Las mismas fuentes citadas en la nota núm. 14 *ut supra*, y además: U. S. Department of Labor, *Labor Law and Practice in Guatemala*, Washington, D. C., E. U., editorial del gobierno, 1962.

A principios de 1945 comunistas salvadoreños fundaron en la capital la escuela Claridad, cuya orientación produjo el rompimiento entre los trabajadores. Diez de las más poderosas organizaciones se separaron de la CGT y fundaron la Unión Sindical de Guatemala (USG) en torno al SAMF (1946). Poco después el gobierno de Arévalo clausuró la escuela Claridad y desterró a varios líderes comunistas.

A fines de 1945 se celebró el primer congreso de unidad sindical, que respaldó al gobierno y adhirió a la FSM y a la CTAL. La unidad no se consolidó: la CGT y la USG chocaban en todos los ámbitos del país. Sin embargo, presentaban frente único en defensa de la revolución y en los procesos electorales; así llegaron a tener hasta 16 diputados, de un total de 64.

El 1º de mayo de 1947 entró en vigor el Código de Trabajo, dentro de cuyo marco tutelar se aceleró el movimiento laboral. Desde entonces uno de los objetivos permanentes de los sindicatos fue reformar el Código a su favor.

Esa ley conservó siempre serias limitaciones a la organización campesina, acaso porque los dos gobiernos democráticos no pudieron librarse de la influencia de la alta burguesía ni del respeto a la estructura tradicional de la tierra como cimiento de la sociedad. Tampoco el régimen de seguridad social se extendía a todo el sector agrario.

Los trabajadores urbanos se fueron sensibilizando contra estas discriminaciones. En 1948 Víctor Manuel Gutiérrez, líder de la CGT, declaró que “la mitad del esfuerzo” de esa central se destinaría a organizar al campesinado;<sup>19</sup> esta política obtuvo el registro de la Federación Regional Central de Trabajadores (FRCT) al año siguiente, con predominio de obreros del campo.

Los líderes no comunistas disputaron pronto la masa rural a la CGT y la FRCT. En 1950 Leonardo Castillo Flores y Amor Velasco hicieron la Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG), que llegó a tener 1 700 organizaciones con un cuarto de millón de afiliados —la mayor organización de trabajadores rurales que ha habido en Centroamérica. Incluía líderes del Partido Acción Revolucionaria entre sus directivos; pero siempre se esforzó por ampliar la participación a todos los niveles, inclusive la de los indios.

Durante el gobierno de Arbenz hubo cambios significativos en la estructura y orientación del movimiento laboral. Al realizarse la consigna de unidad revolucionaria, las contradicciones se redujeron a pugnas entre grupos dirigentes y personalidades, y el Partido Comunista cobró gran influencia. Todos los sindicatos se fundieron en la CGT, incluyendo la CNCG; aislada —y hostilizada por el régimen— quedó la pequeña Unión Nacional de Trabajadores Libres (UNTRAL), dependencia de la ORIT y la AFOL.

Pero la unidad sindical no pasó de la apariencia; producto de decisiones en la cumbre, desplazó valiosos líderes de extracción popular y provocó desconfianza y apatía entre las bases, que no eran comunistas. Esta disociación se debió a una conciencia de clase que apenas se estaba formando, a la burocratización de los líderes, a consignas que por su carácter internacional no interesaban a las masas y a la estructura vertical del movimiento. En el ápice, Arévalo y Arbenz adquirieron poder decisivo sobre los sindicatos y lo usaban para acomodarlos a las contingencias de la política global, no pocas veces reñida con los intereses de la clase trabajadora.

Tanto la dirección política como la sindical se veían forzadas a radicalizarse: la prime-

<sup>19</sup> *El Imparcial*, Guatemala, VIII/1948.

ra, ampliando la legislación laboral y la ingerencia de los representantes laborales en el poder, para asegurar votos, y la segunda, apoyando las demandas masivas, para fortalecer su presencia en la cumbre o para fomentar la conciencia proletaria. Pero los sindicatos dependían económicamente del gobierno y esto les vedaba autoridad y determinación para ejercer, respecto a él, una función crítica y respecto al movimiento revolucionario, una función propulsora y orientadora.

La reforma agraria de Arbenz movilizó poderosamente a las masas, haciendo ganar a sus movimientos horizontalidad y autonomía y abriendo su enfrentamiento directo con los latifundistas. A la vez agudizó en el campo los conflictos entre las organizaciones dominadas por los comunistas y las que surgían espontáneamente desde abajo.

Estas debilidades y contradicciones explican la pasividad de las masas cuando se produjo la invasión de 1954, y la facilidad con que fueron desmantelados por el régimen contrarrevolucionario todos los progresos democráticos.<sup>20</sup> Algunos obreros del campo y muchos campesinos —no sólo la gente de la UNTRAL— colaboraron con el “anticomunismo” y hasta en el llamado “ejército de liberación”.<sup>21</sup>

El régimen de Castillo Armas disolvió 92 % de los sindicatos, subrogó con un estatuto anodino la Ley Agraria y el Código de Trabajo con uno nuevo que, de hecho, entrababa el movimiento sindical y marginaba a los trabajadores del campo. La ORIT monopolizó el movimiento obrero y fundó la Federación Sindical de Guatemala (FSG) y el Consejo Sindical Nacional (CSN), con algunos núcleos del agro.<sup>22</sup> Por su parte, el abogado clerical José García Bauer<sup>23</sup> estructuró una federación que luego, ya sin su fundador, se convirtió en Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA).

Después del asesinato de Castillo Armas en 1957 hubo cierta liberación para la vida política y obrera, y resurgió la izquierda. Las centrales existentes sindicalizaron a los trabajadores de la UFCO (SETUFCO); los democristianos de la CLASC comenzaron a movilizarse y líderes que habían militado en el centro y el ala derecha de los partidos oficiales entre 1944 y 1954, fundaron el Partido Revolucionario, bajo cuya asesoría se movilizaron muchos trabajadores.

El presidente Miguel Ydígoras Fuentes (1958-62) siguió casi la misma política obrera de Castillo Armas; con prebendas y puestos públicos corrompió a muchos dirigentes y por medio de la lideresa Leticia Navarro de Flores fundó sindicatos oficialistas y minó a las demás organizaciones (excepto a la FASGUA y a algunas otras). El nuevo Código de Trabajo prohibió expresamente la sindicalización en el agro. Transcribimos el juicio de Romualdi: “La mayor dificultad era. . . el hecho de que los patronos de Guatemala —inclu-

<sup>20</sup> Romualdi, *op. cit.*, ofrece ejemplos de la índole de esta contrarrevolución, y especialmente en p. 245: “. . . Castillo Armas dio algunos pasos para llevar a la práctica su política de sindicalismo libre; pero las fuerzas reaccionarias acabaron por imponerse cuando lo presionaron para emitir, en febrero de 1956, un decreto reformando el Código de Trabajo de manera que hacía mucho más difícil que un sindicato operase y existiese.”

<sup>21</sup> Romualdi hace la revelación a p. 244, *op. cit.*

<sup>22</sup> *Id.*, p. 244 y s.

<sup>23</sup> García Bauer fue líder político y dirigente obrero al comienzo de la revolución del 44; se separó de ella al acentuarse la hegemonía de la izquierda laica y desde entonces ha sido diputado en casi todas las asambleas legislativas. Fue por ocupar ese cargo que tuvo que desatender a la FAS en la época de Castillo Armas. La actuación organizada de la Democracia Cristiana en el campo laboral acabó por desplazarlo de la solitaria posición que ocupaba.

yendo algunos norteamericanos—, influyentes periódicos, altos asesores del gobierno, funcionarios públicos de zonas apartadas y algunos miembros del propio gabinete, no comprendían la absoluta necesidad de que existiera un movimiento sindical libre, independiente, fuerte y democrático, como prerrequisito esencial para la reconstrucción de una sociedad democrática.”<sup>24</sup> Tuvo que haber sido hartamente evidente la situación para que la haya advertido hasta un “sindicalista” con las vinculaciones de Romualdi. No es de extrañar la participación obrera en el movimiento de marzo y abril del 62, cuyo objeto era derrocar al gobierno; tampoco el entusiasmo de los trabajadores por la candidatura del doctor Arévalo para las elecciones de 1963.

A partir de 1961 las sindicales urbanas se impusieron la tarea de organizar a los trabajadores del campo y fundaron cuatro pequeñas federaciones. La que tuvo mayor éxito fue la CLASC, al estructurar la Federación Campesina de Guatemala (FCG) a base de ligas, comunidades indias y cooperativas; esta variada tipología se escogió para facilitar la obtención de personería jurídica, que el Estado regateaba.

El régimen *de facto* surgido del cuartelazo contra Ydígoras (1963) con el propósito de impedir las elecciones y el triunfo del doctor Arévalo en ellas, emitió la Carta Guatemalteca del Trabajo, refrendando casi en su totalidad la anterior; ilegalizó a la FASGUA por “comunista” y confirmó la patente organizativa de la ORIT y el vínculo oficial con su mayor afiliada, la Confederación Sindical de Guatemala (CONSIGUA). Fueron clausurados los sindicatos de casi todas las empresas norteamericanas (la fábrica de llantas GINSA, la de pinturas PINCASA, la de sacos de henequén PROKESA, etcétera). En esa época cobró impulso el sindicalismo cristiano, que se atrevió a organizar campesinos.

En 1963 la FASGUA y la CONSIGUA integraron la Federación Central de Trabajadores de Guatemala (FCTG), con un programa moderadamente reformista en lo político, pero bastante amplio en cuanto a reivindicaciones socioeconómicas. Repitiendo la posición de los sindicatos “izquierdistas” de la zona central, la FCTG se opone a la “supermecanización” de varias empresas —por ejemplo en construcción y calzado— porque origina la cesantía de los trabajadores. En 1964 la FCTG se solidarizó con la lucha independentista del pueblo panameño y se adhirió a la unidad sindical latinoamericana proclamada en el congreso del Brasil, que trataba de reemplazar a la desaparecida CEPAL.

Los asesores laborales del gobierno y los organizadores del movimiento sindical anticomunista entre 1954 y 1965 fueron Romualdi (ORIT, AFOL), Daniel Benedict (CIO), Raúl Valdivia (CTC de la Cuba batistiana) y los Agregados Laborales de la embajada norteamericana como Robert Frank y Edward Neff. Este tipo de liderazgo hace comprensible la enajenación de la mayor parte del sindicalismo guatemalteco.

Sin embargo, las filiales de la ORIT han ignorado varias veces las directivas políticas de esa internacional. Un congreso nacional en el que participaron la CSG, la FECETRAG, la Federación de Obreros Textiles y el SAMF, se pronunció duramente contra la represión oficial; es verdad que también reafirmó su posición anticomunista y su elogio a la ALPRO. Los democristianos suscribieron la mayoría de las declaraciones de este congreso unitario, no así las de índole anticomunista; por su parte el PGT denunció a la reunión como engendro yanqui e hizo un llamamiento a la unidad del proletariado sobre otra base: colaborar con el movimiento guerrillero.

Existen en Guatemala 180 sindicatos urbanos y 97 de obreros agrícolas; 34 de aquéllos

<sup>24</sup> Romualdi, *op. cit.*, p. 246.

son independientes y los demás pertenecen a 12 federaciones. Tres de éstas integran la Confederación de Trabajadores de Guatemala y 4 la Confederación Sindical de Guatemala. Hay además 5 federaciones independientes.<sup>25</sup>

Por disposición estatutaria, la CTG no puede pertenecer a ninguna organización internacional; sin embargo, sus sindicatos son libres de afiliarse a ellas. Su federación más fuerte —y una de las más numerosas del país— es el Consejo Sindical de Guatemala (CSG), perteneciente a la ORIT y muy estrechamente ligado al gobierno; reclama 50 000 afiliados, pero no tiene arriba de 16 000. Los sindicatos más importantes del país están en la CTG; entre ellos el SAMF, la sólida organización de los ferrocarrileros.

El CSG tiene mayor número de trabajadores afiliados que la otra confederación y los más fuertes sindicatos rurales; por ejemplo los trabajadores bananeros de Escuintla e Izbabal y algunas ligas campesinas. Hace oposición al gobierno; pero, curiosamente, desde un punto de vista conservador.

Las dos confederaciones y varias federaciones y sindicatos independientes han tratado de unificarse. Hasta ahora los obstáculos para ello son de tipo ideológico o político; se interponen también rivalidades entre los líderes.

La FCG sigue siendo una de las mayores centrales en el país. Desde 1967 logró el registro de casi todas sus organizaciones, entre otras la Federación de Comunidades Agrícolas e Indígenas de Guatemala y la Federación de Cooperativas Diversas. El Partido Demócrata Cristiano interviene en este movimiento; pero durante los últimos dos años ha tenido fuertes defecciones de campesinos. Los democristianos sostienen una escuela de preparación sindical, dependiente de la CLASC.

Los comunistas dirigen algunos sindicatos independientes y movilizan a elementos del partido entre muchos otros, incluso los adscritos a las confederaciones; mas en conjunto su influencia en el sector del trabajo, especialmente en el campo, es reducida.

Resulta la ORIT, sin duda, la mayor contralora del movimiento obrero y campesino de Guatemala.

#### d) Honduras<sup>26</sup>

El movimiento revolucionario de Guatemala (1944-54) tuvo marcada influencia sobre la ideología y la estrategia de los trabajadores en la Costa Norte de Honduras; no tardó en surgir la clara conciencia de que la UFCO era el patrono común y que, por lo tanto, los obreros del banano en ambos países debían actuar de consuno.

Mas las condiciones políticas eran muy distintas. Hasta 1954 Honduras era el único país del continente sin organizaciones legales de trabajadores. Uno de los objetivos primordiales de éstos era precisamente obtener registro para sus sindicatos. La gran huelga de 1954 logró ese objetivo, además de otras conquistas socioeconómicas. El gobierno de Juan Manuel Gálvez tuvo que detener la brutal represión contra ella, gracias a la intervención de la ORIT y especialmente de las poderosas confederaciones laborales norteamericanas.

<sup>25</sup> Datos recabados de las organizaciones laborales, cotejados con los registros oficiales del Ministerio del Trabajo de Guatemala y ponderados por observaciones de campo.

<sup>26</sup> Martínez, Amanda G., *et al.*, *El movimiento laboral en Honduras*, Tegucigalpa, ed. de la Escuela de Servicio Social, 1965; U. S. Department of Labor, *Labor Law and Practice in Honduras*, Washington, D. C., E. U., 1961; CIDA-CAIS, *op. cit.*



nas. El Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Co. (SITRATERCO) adquirió personería jurídica a fines del 54 y el de los trabajadores de la Standard Fruit Co. pocos meses más tarde. A partir de entonces la ORIT gozó del monopolio oficial para organizar a todos los trabajadores del país, con la ayuda decisiva de los Estados Unidos. Todos los líderes sindicalistas de izquierda fueron desplazados y sustituidos por jóvenes, previo entrenamiento en las escuelas especiales de Puerto Rico.<sup>27</sup>

En 1956 se desenvolvió en la Costa Norte simultáneamente una vigorosa acción contra la empresa bananera y un vasto movimiento político a favor del candidato liberal doctor Ramón Villeda Morales. Nuevamente las tropas ocuparon la zona. Tras un proceso político de fraude y violencia, los militares entregaron la presidencia a Villeda, quien la había ganado en dos elecciones.

En 1959 fue emitido el Código de Trabajo, con resultados contradictorios: por una parte aumentaron los sindicatos en membresía y número y por otra, los despidos y los subterfugios de los empresarios —sobre todo de la UFCO— para evadir sus responsabilidades. La UFCO cambió el sistema de cultivo directo por el de alquiler de fincas a pequeños empresarios nacionales; éstos pagaban sueldos más bajos y empleaban menos de 30 trabajadores, evitando que se reuniera el mínimo legal para formar sindicato. Tras dura presión el SITRATERCO consiguió que el gobierno prohibiera estos abusos. La Standard Fruit siguió operando normalmente y como de costumbre, en mejor armonía con sus sindicatos.<sup>28</sup>

Mientras tanto la ORIT se hacía fuerte en la Costa Norte. En empresa conjunta con la AFOL-CIO y el gobierno de Washington, contribuía a orientar el Instituto de Estudios Sindicales Centroamericanos, con sede en San Pedro Sula, cuya central de estudios superiores y “especiales” está en Front Royal, Virginia (E. U.).<sup>29</sup> Por esos canales de adiestramiento han pasado casi todos los líderes del movimiento obrero en la Costa Norte de Honduras: Oscar Gale Varela, del SITRATERCO; Celeo González, máximo dirigente de la FESITRANH; Ramón Quintanilla, del sindicato de la Standard Fruit Co., etcétera. El artífice de esta política laboral fue Romualdi, que en su biografía da ilustrativos ejemplos de la “cooperación” obreropatral.<sup>30</sup>

Tan buenas relaciones interclasistas han traído como consecuencia la ayuda decidida del gobierno norteamericano a los sindicatos de la Costa Norte. En 1963 el SITRATER-

<sup>27</sup> Romualdi, *op. cit.*, p. 255 y s.

<sup>28</sup> *Labor Law and Practice in Honduras, op. cit.*, puntualiza diplomáticamente esta diferencia de política laboral entre la UFCO y la Standard Fruit.

<sup>29</sup> Depende este centro del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), financiado por la ALPRO a través de la AFOL-CIO. Las filiales operan de modo distinto según el país. La de Honduras está dirigida por jesuitas, con profesorado de sindicalistas cubanos antirrevolucionarios. A medida que colabora con el movimiento socialcristiano y que éste se radicaliza, entra en pugna con la ORIT. Tiene un presupuesto de 600 000 dólares anuales (IADSL gasta otros 500 000 en el resto de Centroamérica). Su política incluye la línea anticomunista, la colaboración obreropatral con “autonomía recíproca” de unos y otros, la colaboración con cualquier gobierno de derecha y el respaldo a la ALPRO, aunque nada hizo para llevar el reformismo a la práctica. La lucha entre la IADSL y la ORIT se ha agudizado en los últimos tiempos, no tanto por motivos ideológicos sino por el predominio sobre la organización del movimiento laboral y de la acción de las “secciones de impacto”, que penetra en las comunidades rurales para organizar planes cooperativos de pequeñas obras y vivienda.

<sup>30</sup> Romualdi, *op. cit.*, p. 260, transcribe a la letra estas palabras de Gale Varela, pronunciadas en un simposio de trabajo celebrado en San Salvador en 1964: “Aquel año —o sea 1958— tenía que renovarse el pacto colectivo de trabajo. Mis compañeros esperaban aumento de salarios, que merecían y nece-

CO recibió un préstamo de 400 000 dólares de la AID para la construcción de viviendas en La Lima y Tela; en 1967 el BID otorgó 2 270 000 dólares a las sindicales de la zona para construir más casas en San Pedro Sula (primer préstamo al sector laboral que registra la historia del banco).

Todo esto crea una dependencia que se traduce en el anticomunismo, el rechazo a la participación sindical en política, y la búsqueda de la protección al trabajador a través de arreglos directos con el patrono y no dentro del régimen de seguridad social.

No puede desconocerse, sin embargo, el contenido clasista y el espíritu de lucha que vitalizan al movimiento laboral de la Costa Norte. El fenómeno se parece al de España:<sup>31</sup> las organizaciones, creadas por instrumentos mediatizados y con la ayuda oficial, se van independizando a medida que aumentan sus afiliados y la participación de sus bases, y el liderazgo burocrático se ve compulsado a seguir la corriente. Esto es lo que ocurrió en la gran huelga de 1954 y en las 30 huelgas que ha habido desde entonces. Sólo en 1966 hubo 461 conflictos individuales de trabajo, de los cuales apenas 9 fueron ganados por los patronos; la mayoría de las demandas se refieren a mejoras económicas y condiciones de trabajo en general, no sólo a salarios.<sup>32</sup> En la huelga de 1968 contra el Protocolo de San José, participaron casi todos los sindicatos de Honduras y el gobierno decretó el estado de sitio. Otra manifestación de independencia del movimiento es el apoyo que presta a los ocupantes de tierras, que en buena parte proceden de despidos en las empresas bananeras (ver capítulo sobre el agro).

En 1966 había en Honduras 126 sindicatos inscritos, de los cuales 70 estaban vigentes y eran de empresa —36—, gremiales —24— y de industria —10. Había casi 22 000 trabajadores sindicalizados, de los cuales 12 500 eran agrícolas, 3 000 de la industria, 2 000 de transporte y el resto de servicios, comercio, minas y construcción.<sup>33</sup>

Ochenta sindicatos se concentraban en tres federaciones:

- a) La Federación Sindical de Trabajadores del Norte de Honduras, registrada en 1958, con más de 16 000 afiliados y 24 sindicatos;
- b) La Federación de Sindicatos de Trabajadores Libres de Honduras, registrada en 1959, con poco más de 4 000 afiliados y 31 sindicatos;
- c) La Federación Auténtica Sindical de Honduras, registrada en 1965, con 2 000 afiliados y 25 sindicatos.

Había también cierto número de sindicatos no afiliados a las federaciones, con poco más de 600 miembros.

Los trabajadores sindicalizados han aumentado considerablemente en el último trienio. Sin embargo, los registros oficiales no revelan la verdadera magnitud del movimiento laboral de Honduras. En primer lugar, varios sindicatos federados —incluso algunos de los ma-

sitaban mucho. Pero yo pensé que era más importante para ellos y para el país proteger sus empleos, ayudar a la Compañía —la UFCO— a quedarse en Honduras. Y entonces firmé un arreglo en el que por primera vez tuve que dar más de lo que podía recibir. . .” Gale se refiere al ciclón de 1958 y a la acostumbrada amenaza de la UFCO de retirarse del país donde opera si no se le dan “facilidades” para compensar sus pérdidas o si se le presiona demasiado para renunciar a sus privilegios.

<sup>31</sup> Cf. Barbieri, Frane, *Dopo Franco*, Milán, Italia, ed. Einaudi, 1968.

<sup>32</sup> Departamento Nacional de Investigaciones y Estudios Sociales, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Estadísticas del Trabajo— 1966*, Tegucigalpa, 1967, p. 56.

<sup>33</sup> *Id.*, p. 6 y s., 72 y s.

vores— tienen grupos subsidiarios no inscritos y, en segundo y principal lugar, es en el campo donde se encuentra el verdadero movimiento de masas sin registro alguno.

La Asociación Nacional de Campesinos de Honduras (ANACH) se constituyó en 1962 a fin de participar en la ejecución de la reforma agraria; empezó con 3 000 miembros y a fines de 1967 ya agrupaba a 35 000, con 64 subsecciones operando en 10 Departamentos de la república.

La Federación Nacional de Campesinos de Honduras (FENACH) empezó a trabajar en la Costa Norte hacia 1960 y llegó a tener 25 subsecciones, con una membresía clandestina dentro de la cual ejercían influencia los comunistas y los liberales. Después del golpe militar de 1963 el gobierno desencadenó represión contra ambas federaciones; la FENACH fue disuelta y la ANACH salió debilitada; hubo entonces más de 1 000 presos y varias decenas de muertos.

Existe también la Asociación Campesina Social Cristiana de Honduras (ACASCH), con cerca de 30 000 miembros divididos en 42 organizaciones. Su tipología es compleja, porque se adapta a la composición heterogénea de sus afiliados: pequeños propietarios, campesinos sin tierras, obreros del campo, artesanos, pequeños transportistas y comerciantes del agro. La ACASCH dispone de una extensa red radiofónica dirigida por sacerdotes.

El gobierno del coronel López Arellano ha seguido una política agraria de acuerdo con el reformismo original de la ALPRO y en cierta medida favorable a los campesinos. Por estas razones entró en conflicto con los latifundistas en 1967 y buscó el apoyo de la ANACH. El Instituto Nacional Agrario promueve algunos repartos en colaboración con los sindicatos y las agrupaciones campesinas, entre las cuales hay muchos ocupantes precarios.

El caudaloso movimiento laboral de Honduras está concentrado sobre todo en los Departamentos de Cortés y Atlántida (Costa Norte) y en el de Francisco Morazán, sede de la capital. Pueden resumirse así sus características más salientes:

- a) Actúa a la vez con dependencia e independencia respecto a la ORIT y al gobierno;
- b) Tiene gran predominio de obreros agrícolas y de campesinos;
- c) El sector de la Costa Norte —el más fuerte del país— opera con autonomía completa de las centrales de la capital;
- d) La gran mayoría de las demandas obreras se circunscribe a reivindicaciones socio-económicas de clase;
- e) Las bases y los cuadros medios participan en la vida de sus organizaciones, y principalmente en los conflictos laborales;
- f) Para terminar: existe influencia extralegal de los grupos políticos de la izquierda —inclusive el Partido Comunista—; pero limitada al ámbito de las organizaciones de precaristas y de algunos sindicatos, sin extenderse en ningún sentido a la dirección de las federaciones.

e) *Nicaragua*<sup>34</sup>

En 1943 Vicente Lombardo Toledano, a la sazón líder máximo de la CTAL, recibió del general Anastasio Somoza beneplácito para organizar en Nicaragua el movimiento obrero. Somoza necesitaba esta apertura a fin de probar que era un “demócrata” y quedar

<sup>34</sup> Las mismas fuentes citadas en la nota 15, *ut supra*.

a salvo de que los norteamericanos lo removieran como dictador profascista; por otra parte hay que recordar que en aquella época había plena coexistencia entre los grandes países capitalistas y la URSS, aliados en su lucha contra el Eje. Bajo la dirección de Lombardo Toledano se constituyeron no sólo la Confederación de Trabajadores de Nicaragua sino el Partido Socialista, versión local del Partido Comunista. Somoza no se detuvo ahí: en 1945 emitió el Código de Trabajo y se puso al frente de la manifestación obrera del 1º de mayo; ningún presidente nicaragüense lo había hecho.

Pero ya a estas alturas Somoza se había percatado de que los aliados no iban a cumplir sus promesas de liberar a todos los pueblos del mundo, según lo prometieron en la Carta del Atlántico, y que antes bien, los norteamericanos necesitaban de nuevos gobernantes fuertes y adictos para evitar la expansión del socialismo en la América Latina; las efusiones “democráticas” no sólo ya no eran necesarias sino que se hacían sospechosas a la metrópoli. De golpe el dictador liquidó a los comunistas, encarceló o exilió a los líderes sindicales y, en 1946, como medida previa a su reelección, prácticamente aniquiló el movimiento obrero.

En 1950, para no rezagarse con respecto al paso que marcaba al istmo la revolución de Guatemala, el propio gobierno formó organizaciones como la Confederación Nacionalista de Sindicatos Democráticos (CNSD). Por su cuenta surgieron la importante Federación de Motoristas, que se extendía a todo el país; la Confederación General de Trabajadores (CGT), afiliada al movimiento peronista continental y la Federación de Trabajadores Democráticos (FTD), grupo de oposición que además denunciaba la mediatización de las otras entidades laborales.

En 1950 se celebró un congreso de unidad sindical que llegó a conclusiones bastante dignas para los trabajadores. Al año siguiente Somoza promulgó el Reglamento de Asociaciones Sindicales, que era sobre todo un medio de control.

El movimiento obrero languideció hasta la muerte de Somoza en 1956; durante los dos gobiernos que siguieron, la política laboral se hizo más tolerante. En 1962 hubo un congreso nacional de trabajadores, con fuerte asistencia de delegados. Se produjeron en Chinandega las primeras invasiones de baldíos, al grito de “tierra para los campesinos”. Respondiendo a esta inquietud se organizó la Confederación Campesina de Nicaragua (CCN). El Código de Trabajo fue reformado, ampliando las prestaciones a empleados públicos y trabajadores domésticos.

En 1963 ya había algunos sindicatos rurales; pero sólo unos cuantos lograron inscribirse porque la ley exige un mínimo de 42 personas, con 60 % de alfabetas, para que exista un sindicato. Por otra parte el gobierno utiliza éstos y otros requisitos para cancelar el registro a cualquiera organización manejada por la izquierda o con actitudes independien-tes. Por ello sólo había unos 250 sindicatos, con 16 000 afiliados nominales (6 % de la población económicamente activa).

Entre 1962 y 1964 se registra una serie de sucesos importantes relacionados con el trabajo. La CGT, que tenía unos 5 000 afiliados, se dividió; los disidentes, tratando de independizarse del gobierno, fundaron la Federación de Trabajadores de Managua, que de inmediato fue declarada ilegal, y el otro grupo conservó su membrecía en Corinto y Chinandega y parte de los cuadros de la capital. Se constituyó el Movimiento Sindical de Nicaragua, de orientación socialcristiana, con grupos en Managua, Granada y León. La CGT fue fortalecida con el nombramiento de algunos de sus líderes para cargos públicos, incluso el viceministerio del Trabajo. Aparecieron o se constituyeron varios sindicatos autónomos en las principales ciudades de la zona del Pacífico. En 1963 se emitieron la

Ley del Salario Mínimo y la Ley de Reforma Agraria; el 1º de mayo del año siguiente desfilaron 20 000 obreros en la capital y varios miles más en todas las cabeceras departamentales.

En 1965 se celebró el Primer Congreso Nacional Campesino, con 534 delegados, y en 1966 el segundo, con 600.

En la actualidad las organizaciones de trabajadores de Nicaragua tienen muy poca fuerza y en su mayoría viven supeditadas a la política gobiernista. Sus conflictos internos contribuyen a dificultar las acciones conjuntas para lograr conquistas económicas sustanciales. Sólo está sindicalizado el 8 % de los trabajadores urbanos y el 0.6 % de los rurales; de los primeros, dos tercios viven en la capital de la república.

Las organizaciones son muy distintas en la zona del Atlántico que en la del Pacífico. La escasa población laboral de la primera, con base casi totalmente agraria, actúa libre de control de las centrales, dentro de la vieja tradición costeña que ya hemos descrito; en la segunda zona el movimiento clasista está dirigido por los obreros urbanos.

Los campesinos organizados se reúnen en ligas y uniones pequeñas, afiliadas a la Confederación de Campesinos y Trabajadores Agrícolas de Nicaragua —fundada en 1965, que tiene unos 6 500 miembros— o al Movimiento Sindical Autónomo de Nicaragua —con varias cooperativas—, formado por unos 4 000 miembros. A ninguna de estas organizaciones se le ha otorgado personería jurídica.<sup>35</sup> No obstante su escasa efectividad, la Ley Agraria de 1963 fue un incentivo para la movilización de obreros agrícolas y de campesinos, cuya presión sobre la tierra va en ascenso.

Los obreros organizados pertenecen a algunas de las cuatro federaciones siguientes:

a) La Confederación General de Trabajadores, con 7 federaciones, entre las que se destacan la de los burócratas del Estado, la de los portuarios y una docena de sindicatos rurales;

b) La Federación de Trabajadores de Managua; aunque formalmente pertenece a la CGT, representa su ala izquierda y asume no pocas actitudes autónomas;

c) La Confederación de Managua, con 5 federaciones las principales en las ciudades, y

d) El Movimiento Sindical Autónomo de Nicaragua, con escaso número de afiliados.

Funcionan también federaciones independientes como la de los Trabajadores Unidos de Nicaragua, con más de 3 000 miembros; la de los maestros y varias de trabajadores de cuello blanco. La mayoría de ellas no está controlada por el gobierno, aunque sí sujeta a sus presiones.

En resumen, el movimiento laboral nicaragüense, que es el más débil de Centroamérica, reúne las siguientes características:

1. La prolongada dictadura familiar de los Somoza, bajo una apariencia institucional que incluye garantías sociales, amplia legislación de trabajo y seguridad social, ha mediado o reducido a mínima expresión al sector de los trabajadores organizados;

2. Mientras más numerosa es la membrecía de una organización obrera, más depende del gobierno;

3. Las organizaciones que han logrado mayor autonomía son las independientes, o sean las que no pertenecen a las cuatro centrales;

4. El movimiento campesino y el de los obreros del campo está en su mayoría ilegalizado; a pesar de su deficiente integración, es más libre que el del medio urbano;

<sup>35</sup> No poseemos datos al respecto sobre los últimos dos años.

5. Nicaragua es el país del istmo donde las organizaciones internacionales de trabajadores como la ORIT y la CLASC, han penetrado menos.

f) *Panamá*

Las condiciones extremas de dependencia que gravitan sobre Panamá no sólo someten a influencias exógenas a su movimiento laboral sino que establecen una marcada diferencia entre el nivel de vida en la Zona del Canal y en el resto del país.

La zona canalera, a su vez, ha sido ejemplo de relaciones coloniales entre la población extranjera y la nativa, las cuales moldean la organización de trabajadores de una manera muy peculiar.

El sistema contractual implantado por los norteamericanos cuando terminaron la vía interoceánica no varió gran cosa en las cuatro décadas siguientes.<sup>36</sup> Entre los empleados norteamericanos de la administración y los panameños que allí trabajaban, pero vivían "del otro lado", había la misma relación que entre los blancos y los negros de las plantaciones africanas. Ni siquiera los primeros podían organizarse, porque como empleados federales de los Estados Unidos, lo tenían prohibido. A estas circunstancias se añadía el hecho de que el canal nunca ha dejado de manejarse como una base militar, y todo orden militar es renuente al ejercicio democrático, en este caso el movimiento laboral.

La segunda guerra mundial obligó a los Estados Unidos a compaginar las necesidades militares con una política que eliminara conflictos en todos los lugares estratégicos. Esta comprendía la apertura a ciertas condiciones democráticas, y el retiro de los soldados norteamericanos, los cuales se requerían en otras partes del mundo.

Había otra circunstancia favorable para mejorar las condiciones de los trabajadores en los lugares estratégicos: la rivalidad entre la AFOL y la CIO, las grandes centrales obreras norteamericanas, que se traducían en promociones afiliativas dentro y fuera del país.

Así fue como la CIO, por entonces la menos conservadora y gobiernista de las dos confederaciones, estimuló a la Federación de Trabajadores Públicos Unidos (STPU) para que uniera a los empleados de la Zona del Canal; la mayoría de éstos quedó adscrita a la Sucursal 100, de la CIO.

El sindicato fundado por la STPU comenzó a presionar para que terminaran las discriminaciones y las explotaciones de trabajadores panameños en la zona canalera; el gobernador de ésta presionó para que fuera expulsado de la CIO el sindicato, con el pretexto de que estaba manejado por comunistas. El sindicato acabó desmembrándose cuando los afiliados a la Sucursal 100 también se le apartaron, para fundar el Comité Organizador de Empleados del Gobierno, el cual siguió dentro de la CIO y pasó a formar parte de las filiales de la formidable alianza suscrita entre CIO y AFOL en 1955.

Desde 1930 operaba la Federación Sindical de Trabajadores de Panamá (FSTP), nutrida por grupos de los pequeños contingentes de obreros, transportistas, empleados de oficina y artesanos que había en el país. En el campo el único movimiento activo era el de los obreros de los bananales, en enconada y constante lucha para que la UFCO reconociera sus organizaciones; a veces, estimulado por las iniciativas de los trabajadores contra la compañía en otras partes del istmo, este grupo planteaba conflictos y algunas conquistas iba logrando. Estaba también la pequeña pero activa Unión Nacional de Sindicatos de

<sup>36</sup>Romualdi, *op. cit.*, p. 96 y s.; Alexander, *op. cit.*, p. 31.

Panamá, presidida por Alejandro Cuéllar, director del periódico *El Obrero*.

Pues bien: todas estas organizaciones aprovecharon el final de la guerra para coordinar sus exigencias contra el régimen de pago y trato en la Zona del Canal, que se sintetizaba en la célebre doble escala: "oro" para los norteamericanos y "plata" para los panameños. La segregación era una de las más rígidas del mundo y se extendía a residencia, escuelas y hospitales.

La intervención de la OIT acabó por decidir a la CIO-AFOL a nombrar una comisión para estudiar el caso; la crisis de Suez, que Nasser resolvió expropiando el canal en 1956, vitalizó el movimiento democrático en la Zona del Canal de Panamá; mas los intereses estratégicos del gobierno norteamericano y la intransigente oposición de los residentes norteamericanos —que no iban a la zaga de los partidarios del APARTHEID en Sudáfrica—, lograron obstaculizar todavía durante varios años la democratización.

Pero la unificación entre los 6 000 empleados federales de la zona, los 4 000 de la Compañía del Canal y los empleados civiles de la fuerza aérea allí estacionada, hizo posible vencer todas estas resistencias. En la actualidad todos los trabajadores del enclave, incluyendo a los panameños, gozan de iguales salarios y beneficios, en paridad con los más altos que otorga la legislación laboral de los Estados Unidos. Formalmente, desaparecieron la doble escala de salarios que regía desde 1903 y las demás discriminaciones contra los panameños, algunos de los cuales ya ocupan altas posiciones burocráticas; de hecho las segregaciones socioétnicas sólo se manifiestan al nivel de los prejuicios propios de algunos norteamericanos, igual que en los Estados de la metrópoli donde existe la misma disparidad entre el estatuto legal y la práctica.

Poco después de la última guerra fracasó la Confederación de Trabajadores de Panamá, fundada por la ATLAS (la internacional peronista). La FSTP sufrió el desmembramiento de buena parte de sus socios y quedó reducida a una pequeña central con liderazgo comunista, adscrita a la CTAL y a la FSM. Había también algunos sindicatos independientes. Esta situación crítica facilitó a la ORIT la organización de dos grupos —con estibadores, empleados urbanos, campesinos y obreros agrícolas—, los cuales se fusionaron en la Confederación de Trabajadores de la República de Panamá hacia 1960.

En los años siguientes los sindicatos bananeros lograron finalmente que la UFCO los reconociera y contratara con ellos y la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte apoyó a los empleados de los barcos con bandera panameña hasta conseguirles las mismas condiciones laborales que prevalecen en todas las demás grandes flotas mercantes.

En la actualidad funcionan las siguientes organizaciones:

a) La Federación Sindical de Trabajadores de Panamá, única filial que le queda a la FSM en Centroamérica. Tiene cierta influencia del Partido Comunista y su base —reducida, por cierto— es obrera;

b) La Confederación Istmeña de Trabajadores Cristianos, afiliada a la CLASC. Sostiene un centro de capacitación para trabajadores, con la ayuda financiera de la fundación alemana Ebert;

c) La Confederación de Trabajadores de la República de Panamá, filial de la ORIT, cuyas principales bases son de obreros textiles. Una escuela adscrita al Instituto Americano de Sindicalismo Libre prepara a los líderes de dicha organización. Esta y otras actividades de penetración foránea demuestran la preocupación norteamericana por controlar el movimiento laboral panameño, tan próximo al enclave canalero;

d) Las Locales 900 y 907, que operan en la Zona del Canal, son considerablemente más fuertes que la suma de todas las demás organizaciones de trabajadores del país. Aunque no constituyen propiamente sindicatos, por incluir empleados federales, desempeñan todas las funciones sindicales y el gobierno de los Estados Unidos las tolera, por dos motivos: porque forman parte de la superconfederación de la CIO-AFOL —uno de los grupos de presión más poderosos de la metrópoli— y por su firme posición anticomunista. Ni la ORIT ni las demás internacionales de trabajadores operan en la Zona del Canal.

Por último hay que mencionar al sindicato de los obreros de la UFCO, celoso de su independencia.

El movimiento sindical y los partidos se relacionan entre sí menos en Panamá que en ningún otro país centroamericano. Ello se debe tanto a la propia tradición de autonomía sindical cuanto a la debilidad y la transitoriedad de las organizaciones políticas.

El gobierno sigue una línea populista en lo que a los trabajadores se refiere. Respeta a la operación de los diversos grupos y procura su apoyo político a través de la ampliación de las garantías sociales. Uno de los catalizadores que siempre han usado los gobiernos es la reivindicación de los derechos de Panamá sobre la Zona del Canal. Además, el régimen del coronel Torrijos ha puesto en marcha la reforma agraria, la cual indefectiblemente genera una movilización de campesinos y obreros agrícolas que en defensa de sus propios intereses coadyuvan con el sector oficial; la organización de aquellos elementos puede desempeñar un rol de importancia dentro de la perspectiva política futura.

#### 4. Huelgas

##### a) Antecedentes

Poco después de la primera guerra mundial los trabajadores de la costa norte de Centroamérica plantearon una serie de demandas a través de organizaciones distintas y con rasgos casi idénticos. Los puntos petitorios eran de índole económica y algunas veces social, y por no circunscribirse a los intereses de un solo grupo de los que intervenían en el proceso productivo, ganaban el concurso de sectores obreros muy amplios.

Ante la sistemática negativa de las empresas —intercomunicadas financieramente o al menos coincidentes en su política colonialista— a satisfacer las demandas, estallaron huelgas también con rasgos idénticos.

La opinión pública en el centro de cada país se dividía: una parte condenaba la huelga, porque amenazaba paralizar el comercio con el exterior; la otra la aceptaba, por tratarse de una presión contra empresas extranjeras nocivas a los negocios de la burguesía nacional y antipáticas para los sentimientos nacionalistas de muchos otros sectores sociales.

Debe recordarse que en la década 1920-30 los Estados Unidos aún no inventaban la política anticomunista, sobre todo contra los movimientos laborales. Los gobiernos centroamericanos, por lo tanto, no siempre encontraban justificación para ponerse del lado de las compañías norteamericanas. Esto no quiere decir que a la postre no emplearan métodos violentos y hasta brutales contra las huelgas; los movimientos de masas agrarias, empero, acababan por obtener algunas conquistas irreversibles para los trabajadores.

Entre las grandes huelgas a que nos referimos están las siguientes: contra la Cuyamel Fruit Co. y las empresas madereras (1921), la Cukra Development Co. y la que causó los “mártires del Guayabo” (1926), y la de la Bragman Bluff Lumber Co. (1932), todas en



Nicaragua; la de las empresas bananeras de Honduras (1924), donde participaron 40 000 obreros, y la de los trabajadores de Puerto Barrios (1924), con proyecciones en la UFCO. Hubo otras acciones menores en la zona de Puerto Limón, Costa Rica.

El centro de dirección de estos movimientos se encontraba fuera de la región, primero en Nueva York y luego en La Habana, tan pronto se trasladó a esa ciudad la jefatura de la Tercera Internacional para las Antillas. Era indudable, pues, la ingerencia del Partido Comunista, cuyo comité regional para la costa norte de Centroamérica funcionó hasta 1932, época en que las dictaduras militares sofocaron toda la actividad sindical y política en cuatro de los países del istmo. Tanto o mayor peso que la dirigencia del PC tuvieron las de la CIO y la AFOL como grupos de presión dentro de los Estados Unidos contra las empresas norteamericanas que operaban en Centroamérica; por la ayuda que prestaron a los huelguistas sus técnicos en conflictos laborales, y de seguro por sus contribuciones monetarias. El rol que desempeñaban los marineros de la flota de la UFCO, afiliados a una u otra de las confederaciones yanquis, fue decisivo para intercomunicar a los trabajadores a lo largo de la costa norte; de ahí que casi todos los conflictos surgían en los puertos, para luego extenderse a las plantaciones, los transportes y el resto de las empresas.

El periodo 1930-44 es el punto muerto de la historia del sindicalismo centroamericano. La única huelga digna de mención es la de 1932, que involucró a 10 000 obreros de la UFCO y del Puerto de Punta Arenas, al sur de Costa Rica. Después de paralizar la zona en un 90 % durante varios días, la huelga se suspendió; mas tuvo que reanudarse en vista de la renuencia de la empresa a cumplir sus compromisos. El gobierno intervino con la pequeña fuerza armada a su disposición y hubo actos de violencia. La huelga terminó con la llamada Carta de Golfito, que es una verdadera declaración de principios de sindicalismo libre. Este importante movimiento obrero fue dirigido por los comunistas y especialmente por Carlos Luis Fallas, autor de *Mamita Yunai*, famosa novela de protesta.

#### b) *El movimiento de Guatemala, 1944-1954*

Entre 1944 y 1953 las huelgas más importantes del istmo tuvieron lugar en Guatemala. Ninguna de ellas alcanzó significación excepcional; más bien se trataba de diversas manifestaciones de una presión clasista que se dirigía lo mismo contra los patronos yanquis que contra los patronos nacionales, y aun contra el gobierno —fincas nacionales, empresas descentralizadas. Por su número e importancia hay una correlación inversa entre la envergadura de las empresas y la frecuencia de las huelgas. Comparativamente, fueron muy escasos los movimientos contra los grandes latifundios caracterizados por las relaciones productivas y laborales más atrasadas, contra las fábricas aún dominadas por métodos artesanales y miserables salarios, o contra las empresas privilegiadas de los norteamericanos —puertos, ferrocarril, compañías bananeras. Si se toma en cuenta que una de las metas fundamentales de la revolución guatemalteca era implantar el capitalismo moderno y un desarrollo integral independiente del imperialismo, tal correlación parece incongruente. Las huelgas no contribuyeron a superar las viejas estructuras socioeconómicas, ni siquiera a obtener reivindicaciones de mayor importancia para los trabajadores, como lo comprueba el estudio comparativo de los niveles de vida de la mayoría de la población, los salarios reales y el grado de colonialismo interno y de colonialismo económico hacia la metrópoli exterior entre 1944 y 1954. Por otra parte, las organizaciones laborales llegaron a acumular una fuerza considerable —en la última etapa del proceso, mayor que la de los partidos—, y ambos gobiernos revolucionarios mostraron indeclinable parcialidad hacia la

clase trabajadora, que era su principal sustento político. El fenómeno, sin embargo, tiene las siguientes explicaciones:

a) Además de las reivindicaciones económicas y sociales, casi todas las huelgas estaban orientadas con sentido político; de un lado eran dirigidas o capitalizadas por los partidos, y de otro, con propósito deliberado o intuitivo del liderazgo obrero, su consecuencia principal y mediata era despertar y fomentar la conciencia de clase;

b) La profundidad y la extensión de las huelgas estuvieron siempre limitadas por el marco político global del gobierno y por la fuerza supérstite de la vieja clase dominante, representada por el predominio en los medios económicos y por el ejército;

c) La influencia de la oligarquía y la del ejército declinaron a partir de 1949; pero aumentó el rol económico y político de la nueva clase empresarial, que en último término actuaba como freno contra el avance de los trabajadores más allá de ciertos límites; •

d) Las huelgas contra las dependencias del gobierno —especialmente las fincas nacionales— abundaban porque el sector obrero no podía perderlas. Ni siquiera en este campo las conquistas de los trabajadores llegaron a ser notables: las fincas nacionales nunca fueron ejemplo de condiciones de vida, salario y relaciones de producción para las fincas privadas.

e) Finalmente, por consecuencia con los objetivos populistas que se había trazado y bajo el impulso de los elementos progresistas que lo formaban, el gobierno otorgó todos los sistemas institucionales que evidencian históricamente el salto democrático de aquella época: los derechos sociales de la Constitución de 1945, el Código de Trabajo, la seguridad social, la nacionalización de las fincas de los nazis, el arrendamiento forzoso de tierras a los campesinos, la reforma agraria. Esta labor de vanguardia hizo innecesario que los sindicatos recurrieran a paros o huelgas políticos para lograr dichos objetivos, a los cuales, dentro de los límites ideológicos de la revolución del 44, cabría señalar como conquistas máximas para la clase trabajadora.

### c) *La huelga de 1954 en Honduras*<sup>37</sup>

Muy dentro de la tradición de lucha, los sindicatos extralegales de la Costa Norte de Honduras declararon una huelga que constituye la máxima hazaña de la clase obrera en Centroamérica. Los huelguistas, en número de 35 000, fijaron su centro de operaciones en San Pedro Sula, confinaron en La Lima a todos los norteamericanos que dirigían las empresas bananeras y prácticamente establecieron gobierno propio en la zona entera.

Durante los 69 días que duró la huelga se produjo la invasión de Guatemala y la caída del gobierno de Arbenz. Las centrales de trabajadores guatemaltecos no aprovecharon la coyuntura para extender la huelga por lo menos a su propia costa norte, lo cual habría comprometido a la UFCO —uno de los coautores de la contrarrevolución— en un frente más amplio, restándole posibilidades de actuar en Guatemala. Por otra parte, es posible que las organizaciones hondureñas antepusieran los fines inmediatos de su movimiento a la solidaridad de clase, para no exponerse a la suerte que sufrió el país vecino.

Los líderes comunistas y los no comunistas se acusaron mutuamente del “fracaso” de la huelga; este conflicto intergrupual se resolvió en contra de los primeros, quienes durante

<sup>37</sup> Aldana, C., *La huelga general de 1954, inicio de una nueva etapa en la historia del movimiento obrero hondureño*, Tegucigalpa, s. e., 1966.

más de diez años quedaron excluidos de toda participación en los asuntos laborales de la zona.

En realidad las consecuencias de la huelga de 1954 en Honduras fueron beneficiosas para el movimiento obrero del país, y especialmente para los trabajadores agrícolas. Entre otras cosas, ganaron el reconocimiento legal para sus sindicatos; el gobierno de Julio Lozano puso en vigor algunas reformas sociales y emitió un estatuto para las relaciones laborales, que iba a servir de base al Código de Trabajo de 1959. Además, el conflicto dejó una experiencia de participación y de colaboración entre obreros y campesinos, y un ejemplo de decisión autónoma y de poderío de clase que siguen influyendo en el movimiento laboral de la Costa Norte.

#### d) *Las huelgas de El Salvador, 1966-1968*

El Salvador es el país más atrasado de Centroamérica en materia de relaciones laborales —después de Nicaragua. De los 1 717 conflictos surgidos en 1966 y 1 710 en 1967, los patronos obtuvieron resoluciones favorables en proporción de 55.2 y 53.1% , respectivamente. Las causas principales de las demandas obreras eran despidos y aumento de salarios; no ha habido una sola huelga de trabajadores agropecuarios desde 1932, según lo comprueban los anuarios sobre "Educación, cultura y justicia" de la DGEC. Por ello resultan de verdadera trascendencia para el movimiento laboral del país las huelgas de 1966 y 1968.

En 1966 los obreros aprovecharon hábilmente la coyuntura política y la correlación de fuerzas económicas para ir a la huelga. Estaba por terminar la gestión presidencial del coronel Julio A. Rivera y la crisis del gobierno era manifiesta debido a rivalidades intermilitares para la sucesión y al conflicto fronterizo con Honduras; todos los posibles candidatos buscaban la simpatía popular. Además, la burguesía empresarial salvadoreña, que por tradición era nacionalista, manifestaba preocupación ante el crecimiento de las inversiones directas del extranjero, y vio con cierta complacencia que la huelga se dirigiera contra una fábrica de capital japonés.

Lo que nadie pudo prever fue la reacción en cadena que provocó este conflicto. Días después involucró a otros obreros y artesanos, hasta que en un momento dado había más de 35 000 trabajadores parados. El gobierno no pudo sofocar el movimiento por la fuerza y acabó mediando para que los huelguistas ganaran la mayoría de sus puntos petitorios.

Con los inconfundibles objetos de afianzar el respaldo de la clase patronal y de disuadir a la clase trabajadora respecto a cualquier esperanza de continuar su lucha, el nuevo presidente Fidel Sánchez nombró ministro del Trabajo a un coronel de conocidos antecedentes dentro de la represión popular.

Tal advertencia no impidió que en 1968 se produjera una bien organizada huelga de los maestros, con la participación de 14 000 personas. Obviamente la petición de que se creara un régimen de seguridad social exclusivo para el magisterio no constituyó sino la chispa, que fue propagándose según el gobierno endurecía su posición. Los maestros exigieron luego la renuncia del ministro de Educación y tomaron el edificio del ministerio. Una docena de sindicatos obreros hicieron paros de simpatía; varios partidos, entre ellos el Revolucionario y la Democracia Cristiana, se alinearon con los huelguistas. Bajo la inminencia de una represión abierta, desfilaron por el centro de la capital 150 000 personas, la mayor manifestación habida en la historia del país. Los maestros y los diversos comités que los apoyaban, pusieron al gobierno un ultimátum de 48 horas para que resolviera las

demandas. Ya a esas alturas la huelga se había transformado en un extenso movimiento político, dentro del cual, como era de esperarse por su composición heterogénea, comenzaron a producirse contradicciones y fisuras.

Asustada por el curso de los acontecimientos, la oligarquía se preparó a dar un cuartelazo en connivencia con ciertos militares. El gobierno se vio forzado a pactar con ella y puso todo el aparato de represión en manos del coronel Medrano —a quien ya mencionamos—, director de la Guardia Nacional. Hubo más de 1 000 presos y varios muertos. Los maestros tuvieron que contentarse con que se les pagara los salarios caídos durante el movimiento, que duró cincuenta y dos días.

Las secuelas fueron: en el orden político, el fortalecimiento de la Democracia Cristiana, como principal partido de la oposición, y en el orden laboral, el rompimiento de relaciones amigables entre varios de los mayores sindicatos y el gobierno.

### e) *Características de las huelgas en Centroamérica*

Los rasgos sociológicos de las huelgas en el istmo varían según la ocupación de los trabajadores, la naturaleza del proceso productivo en el que toman parte, la estructura orgánica de sus grupos y las condiciones socioeconómicas de las diversas zonas.<sup>38</sup>

“Los campesinos son los productores simples que trabajan la tierra como propietarios, aparceros, arrendatarios, ocupantes-precaristas, ejidatarios, usufructuarios, etcétera, utilizando para ello sus propios medios de producción y decidiendo sobre el consumo y la distribución de los productos.”<sup>39</sup>

La naturaleza del proceso productivo en el que está involucrado el campesino determina una actitud social reacia a la organización, por una incompatibilidad de tipo estructural. Los sindicatos o ligas que forma no suelen mostrar orgánicamente un proceso social dividido sino que tienden a girar en torno a un líder —igual o semejante al cacique— y a reflejar su personalidad. Por eso se registran muy pocos casos de movimientos campesinos catalizados por alguna organización, o supervivientes tras la desaparición del líder.

Las organizaciones campesinas suelen encontrar mayor resistencia en el medio que la de los obreros agrícolas, porque amenazan de manera más directa el régimen de propiedad, y los privilegios crediticios y comerciales. Por eso sus huelgas chocan no sólo contra los oligarcas sino contra la burguesía intermediaria y el Estado.<sup>40</sup>

Más parecidos a este grupo que a los asalariados son los semiobreros agrícolas, o sea los campesinos muy pobres que se ven forzados a completar sus ingresos vendiendo temporalmente su fuerza de trabajo a los empresarios. Debido a sus intereses dobles y a la precariedad de su situación, su papel en los movimientos campesinos y sobre todo en los de los obreros agrícolas es poco efectivo.

Por trabajar socialmente organizados dentro de empresas capitalistas, los obreros agrícolas tienden naturalmente a la organización social y no tardan en darse cuenta de su fuerza. La represión que existe usualmente contra ellos, y en especial cuando se lanzan a

<sup>38</sup> Santos de Morais, *op. cit.* Incluye esta obra un valioso análisis sobre el proceso organizativo de la huelga, en función de los sectores de la clase laboral que en ella toman parte.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Furtado, Celso, *Dialéctica del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, Río de Janeiro, 1963.

la huelga, los hace desarrollar el sentido de la clandestinidad y de la colaboración; por otra parte, son los trabajadores peor pagados con respecto a las utilidades de los patronos. De ahí que sus agrupamientos tiendan inevitablemente a convertirse en organizaciones de lucha y no de estabilización social,<sup>41</sup> con estructura tanto más compleja cuanto más lo es la de la empresa donde trabajan. Sus huelgas tienen gran capacidad de resistencia y de contaminación, a causa de que las responsabilidades se comparten y se cumplen meticulosamente. El liderazgo es genuino y representativo, porque sale por lo general de las propias filas obreras y está acreditado por su larga y consecuente actuación.

Al revés de lo que suele ocurrir con las huelgas de los obreros urbanos, las de los obreros agrícolas se fortalecen con el tiempo, porque la homogeneidad del grupo y su interés primordial en las reivindicaciones de tipo socioeconómico aminoran el riesgo de conflictos internos, ya sea ideológicos o motivados por diversos estadios de enajenación.

Las huelgas de los obreros urbanos dependen de mayor número de factores políticos que las de otros ramos laborales. Es muy raro que se desvinculen de líneas de partidos o de grupos de presión. Un mosaico de ideologías divide a los sindicalizados, especialmente a la izquierda; en el transcurso de las huelgas, las contradicciones partidistas e ideológicas se agudizan en vez de armonizarse.

Las huelgas obreras cuentan con escasa disponibilidad de recursos para sostenerse, debido a la imprevisión y a la relación desventajosa entre el salario y el costo de la vida en el medio urbano. El obrero compra todos sus bienes de uso y consumo, mientras que en el campo hay muchos trabajadores que los producen en todo o en parte.

Más es la confrontación dialéctica la que opera en mayor desventaja para el obrero de la ciudad. La centralización del liderazgo sindical —sobre todo durante las huelgas— y la proximidad de los centros de poder económico y político del país, lo exponen a un control y a una represión mayores de parte del gobierno. En la etapa actual del desarrollo centroamericano, éste se identifica más estrechamente con los empresarios industriales, comerciales y de servicios que con los patronos agrícolas.

En Centroamérica el destino de las huelgas está en relación directa con el grado de democracia política imperante. Ninguno de los seis países ha evolucionado hasta el punto de que el conflicto laboral se vea como un hecho propio del régimen capitalista y no como un proyecto de subversión del orden establecido.

El éxito de la huelga de los trabajadores urbanos todavía depende de las fuerzas políticas que la secundan y que *a la vez* actúan contra el gobierno en el momento en que se producen, independientemente de que el gobierno a la postre se sostenga. No es raro que en tales contingencias los partidos obtengan algunas ventajas, a cambio de retirar su apoyo al movimiento huelguístico y en perjuicio de los trabajadores.

La huelga no sólo es el recurso extremo que emplean los trabajadores para hacer valer sus derechos de clase dentro del orden legal, sino el fenómeno más elocuente para conocer

<sup>41</sup> Santos de Morais, *op. cit.*, p. 35 y 36, respectivamente, da estas definiciones —que hacemos nuestras a lo largo de la obra—: “Las organizaciones de lucha son aquellas que se proponen reivindicar derechos y beneficios aún no consagrados en los marcos institucionales vigentes. . . Operan como instrumentos de conquistas sociales. Un sindicato, una liga campesina, pueden tener ese carácter, según el país o el área en que actúan.” “Las organizaciones de estabilización social son aquellas que buscan hacer uso de derechos o de beneficios ya consagrados o reconocidos en los marcos institucionales pre-valetientes. Los patronatos, las cooperativas en general, se incluyen en este grupo. Las organizaciones de estabilización social. . . contribuyen a consolidar un *statu quo*.”

la naturaleza del movimiento laboral y su verdadera importancia dentro de la sociedad. Su germen y su proceso dependen asimismo de condiciones locales; por eso es una clave para conocer también la regionalización de los factores económicos, sociales, políticos y culturales que determinan la vida de las organizaciones y la efectividad de sus actos. De ahí las diferencias entre las huelgas de la costa norte, la costa sur y la parte central del istmo, cualesquiera que sean la orientación de la política y el régimen socioeconómico a escala nacional.

## 5. Relaciones con otros grupos sociopolíticos

### a) El movimiento laboral y la política

El movimiento laboral pertenece al orden político en todos los países en el sentido de que forma parte de la estructura del poder y contribuye a su evolución; como expresión de clase que es, crea también instrumentos de defensa y de lucha vinculados a la acción de los partidos.

En Centroamérica el movimiento laboral ha sido un apéndice de la superestructura política, debido al desarrollo histórico de la sociedad. Mientras el sector rural vivía agobiado bajo las estructuras mercantilistas y los residuos del esclavismo, y la clase obrera aún no surgía por falta de industrias, una poderosa oligarquía determinaba todos los cambios socioeconómicos fundamentalmente de acuerdo con sus propios intereses; el enfrentamiento dialéctico se planteaba a nivel de las organizaciones y los grupos políticos, entre los cuales se distribuía una masa amorfa de campesinos, obreros del campo y artesanos.

Cuando surgieron las empresas agropecuarias modernas y la industria en la segunda mitad del siglo pasado, la estructura socioeconómica global y el sistema de poder adolecían de tales retrasos con respecto al *tiempo* del capitalismo, que su actualización constituyó el motivo central de la lucha entre las clases y los grupos. De ahí que los instrumentos políticos, incluso el gobierno, hayan asumido la dirección de las fuerzas encontradas, con los trabajadores como apoyo secundario.

A la suma de todos estos elementos puede atribuirse que los sindicatos hayan surgido hasta después de la primera guerra mundial, y por cierto no en todos los países del istmo. En realidad el movimiento laboral sólo adquiere verdadero contenido de clase después de 1940, y especialmente al terminar la segunda guerra. Pero esto no significa que ni en sus orígenes ni en su desenvolvimiento, hasta hoy, el movimiento laboral de la posguerra haya sido autónomo respecto a los partidos y al gobierno. También durante el último cuarto de siglo el problema fundamental de orden interno ha sido la asimetría entre el desarrollo capitalista y las instituciones, y las fuerzas políticas son las protagonistas principales del choque. Es verdad que ya para entonces la clase obrera existe en apreciable cantidad, no sólo en lo urbano sino en algunas zonas rurales; pero la lucha de clases está entablada entre los explotadores y los explotados, y éstos incluyen a la pequeña burguesía, que a falta de un partido de vanguardia asume la dirección no sólo del sindicalismo sino de la actuación política de los trabajadores, a través de partidos progresistas no siempre revolucionarios ni ideológicamente bien definidos.

La gran mayoría de las conquistas obreras se ha producido cuando el gobierno está en manos de la pequeña burguesía progresista. La conveniencia del poder, la demagogia electoral y las convicciones políticas se aúnan entonces para ampliar las garantías sociales,

emitir códigos de trabajo y las leyes de seguridad social, y para tutelar a los trabajadores en su lucha contra los patronos. Y como estos avances son modestos y encajan perfectamente dentro del orden burgués y el proceso normal del capitalismo, en buena parte van quedando, a pesar de que la derecha se posea del poder y liquide las organizaciones políticas reformistas y los sindicatos independientes.

Hay que admitir que los Estados Unidos juegan, parcialmente, un papel positivo en esta consolidación de las conquistas obreras, no sólo por la acción de sus grandes federaciones sindicales —según veremos más adelante— sino por su interés en superar todas las relaciones precapitalistas de producción. Este interés está expresado por todos los agentes del imperialismo en el orden laboral y tiene dos motivaciones concretas: encauzar al movimiento obrero dentro de los programas del “desarrollismo” como un asociado de las empresas y del poder, dándole niveles de vida que lo convierte en mercado de consumo, y mantenerlo fuera del control de los grupos revolucionarios marxistas y de las izquierdas nacionalistas que aspiran a un desarrollo autónomo de la economía.

### b) *Evolución de las relaciones políticolaborales*

Las relaciones entre el movimiento obrero y las organizaciones políticas han pasado por una serie de fases:

a) En sus inicios, o sea durante la reforma liberal, el gobierno los auspició para contar con grupos de presión capaces de neutralizar la influencia de la Iglesia y a la vez de colaborar con el desarrollo capitalista industrial. La masonería, que ya había jugado un rol destacado en la organización artesanal poco antes y a raíz de la independencia, se ve muy mezclada a la fundación de las mutualidades y de los gremios como el de ferrocarrileros, el de empleados de comercio y el de tipógrafos en el último cuarto del siglo XIX y principios del siglo actual;

b) En la época de la primera guerra mundial y sobre todo en el decenio 1920-30, intelectuales pequeñoburgueses, artesanos independientes y algunos obreros comienzan a enterarse de las ideas anarcosindicalistas y marxistas; con poca claridad ideológica, fundan especies de células a las que prematuramente llaman partidos comunistas y tratan de organizar sindicatos urbanos. El movimiento, extremadamente débil a causa de la escasez de trabajadores industriales, su baja politización y sus mezclas con el artesanado y el *lumpen*-proletariado, tiene algunos momentos de auge cuando se asocia con figuras y organizaciones políticas que prometen cambios democráticos y luego se adueñan del gobierno; mas una vez que desempeña su papel electoral, es perseguido y disuelto, sin dejar más rastro que unos cuantos líderes muy fichados y sin contacto con masas;

c) Alrededor de 1930, y hasta 1933, los comunistas se organizan mejor y tienen ingeniería en la fundación de los primeros sindicatos urbanos de lucha y en la separación entre los artesanos y los obreros; a la vez empiezan a actuar en el campo, especialmente en Costa Rica y El Salvador. Por su parte los estudiantes, que ya habían establecido estrechos contactos con los obreros con motivo de los movimientos políticos unionistas poco después de 1920 —principalmente en Guatemala, El Salvador y Honduras—, tratan de obtener la adhesión de los trabajadores urbanos a los principios reformistas de sus llamadas revoluciones universitarias, y juntos toman parte en diversas manifestaciones y presiones contra los gobiernos. Esta etapa, de gran agitación y creciente participación en la vida política, queda cancelada con el afianzamiento de las dictaduras militares hacia 1933;

d) De nuevo los estudiantes, y los partidos progresistas en cuya fundación preponderan en las postrimerías de la segunda guerra, buscan y encuentran la colaboración de los trabajadores de la ciudad y de algunos sectores obreros del campo para luchar contra las dictaduras hacia 1944. El movimiento sindical se vincula estrechamente a los partidos de izquierda y a los gobiernos que ellos apoyaban; este esquema comenzó en Costa Rica a principios del decenio 1940, durante el gobierno de Calderón Guardia y tuvo su desarrollo más avanzado en Guatemala (1944-54);

e) El Partido Comunista, superando dificultades que se señalan en otra parte de esta obra (ver por ejemplo el capítulo "Los Factores Políticos"), contribuye a la organización, la politización y sobre todo la unificación de trabajadores en Guatemala y hasta 1948 en Costa Rica. Su proyección nunca deja de ser minoritaria; pero afecta ideológica, estratégica y tácticamente a casi todo el movimiento laboral. Los partidos de izquierda no comunista tienden a perder el control de los sindicatos a medida que gravitan en torno a la clase media y se definen mejor como actores de la vida política;

f) Por su parte los grupos anticomunistas, con la colaboración de la Iglesia, hacen una gran campaña de penetración en los sectores laborales, especialmente en el campo, donde alcanzan mucho más éxito que en la ciudad. Esta acción se recrudece en Costa Rica a raíz de la toma del poder por Figueres (1948) y en Guatemala a partir de la elección de Arbenz y hasta su derrocamiento;

g) La proliferación de gobiernos anticomunistas y la virtual desaparición de los grupos de izquierda entre 1954 y 1958, deja a los sindicatos totalmente vulnerables al control paternalista del gobierno en lo político, y a la dirección de la ORIT en lo laboral;

h) Al liberalizarse la política norteamericana en 1958 y coincidiendo con el fracaso de los gobiernos de extrema derecha para resolver los efectos regionales de la recesión económica de los Estados Unidos, se permite el resurgimiento de los partidos de izquierda no comunistas y vuelven a establecerse contactos entre ellos y los trabajadores. Estos contactos, sin embargo, son laxos y oportunistas de ambos lados, y no consiguen romper la red de control que estableció la derecha sobre el movimiento obrero en el quinquenio anterior. Sin embargo, las izquierdas logran reorganizar algunos sindicatos de lucha y movilizar cierta parte de los trabajadores del campo, más con programas económico-políticos que propiamente laborales;

i) El frente de intereses desarrollistas y anticomunistas, los intereses creados por la integración regional, las condiciones represivas que prevalecen en el campo y la extensa penetración de la ORIT, enajenan al movimiento obrero y reducen el movimiento campesino a casos excepcionales. A cambio de su pasividad política las grandes organizaciones obtienen del gobierno ayuda para consolidar e ir ampliando sus conquistas frente al bloque de los patronos, y a cambio de este modesto rompimiento de la unidad entre los grupos hegemónicos, el gobierno se garantiza la desvinculación entre los sindicatos y las izquierdas. A su vez éstas pierden las oportunidades de rehacer la unidad con los trabajadores: unas veces —como en el caso del Partido Comunista y de ciertas organizaciones marxistas—, por auspiciar la violencia, y otras, por recortar de tal modo sus principios reformistas y hacer tan vagos y retóricos sus principios revolucionarios, que se confunden con los partidos burgueses. Los sindicatos recurren a los profesionales de izquierda para que les dirijan sus conflictos de trabajo; pero esto no se traslada a una alianza en el plano político, como lo demuestran los resultados de las elecciones. En el fondo los términos de la relación de fuerzas existentes hace 15 o 20 años se han invertido: no son los trabajadores los que necesitan de los partidos sino a la inversa; a pesar de sus alienaciones, las gran-



des centrales obreras son más poderosas que los partidos y los grupos políticos como elementos de sostén del régimen o como fuerza potencial para modificar sus sistemas. Es el gobierno el beneficiario de la situación, y sabe sacar de ella todas las ventajas posibles.

Aun sin lazos orgánicos, los estudiantes universitarios conservan posiciones comunes con las entidades laborales, especialmente con las organizaciones de lucha. A principios de 1969 el Comité de Unidad Sindical de Centroamérica, constituido en 1962, celebró una conferencia en San José de Costa Rica, con delegados de la Federación Autónoma Sindical de Guatemala, la Federación Unitaria Sindical de El Salvador, la Confederación General de Trabajadores de Nicaragua, la Confederación General de Trabajadores Costarricenses y de varias federaciones de industria. Una de las declaraciones de esta junta dice: "Es importante señalar que en América Central se produce el fenómeno de la unidad obreroestudiantil, de tal manera que el estudiantado organizado de cada país es un aliado firme y consecuente de los trabajadores y al mismo tiempo la clase trabajadora apoya y defiende lealmente al movimiento estudiantil frente a la brutalidad de las satrapías militares que detentan el poder. . ."<sup>42</sup>

Otra influencia creciente dentro del sector laboral es la de la Democracia Cristiana, sobre todo en Costa Rica y El Salvador. A una de las últimas reuniones del Movimiento Sindical Cristiano, celebrada en mayo de 1968 en la República Dominicana, concurren líderes de la Federación Nacional Campesina y de la Confederación de Trabajadores Cristianos, de Belice; la Confederación de Obreros y Campesinos Cristianos, de Costa Rica; el Sindicato Nacional de la Industria del Transporte, de El Salvador; la Federación Central de Trabajadores de Guatemala; el Colegio Profesional de Superación Magisterial, la Federación Auténtica Sindical y el Sindicato Radial, de Honduras; el Movimiento Sindical Autónomo y el Sindicato de Trabajadores de la Industria de Radiodifusión, de Nicaragua, y el Magisterio Panameño Unido, la Federación Nacional de Campesinos Cristianos, la Federación Istmeña de Trabajadores Cristianos y el Sindicato de Empleados de Comercio de David, organizaciones panameñas. La declaración final de esta reunión se fija como meta la solidaridad internacional obrera, comenzando por el Tercer Mundo, dentro de los próximos 15 años, y hace una serie de pronunciamientos muy radicales contra el capitalismo, el imperialismo, las dictaduras y todos los sistemas y métodos que impidan la revolución y el desarrollo integral de los pueblos.<sup>43</sup> Este tono combativo no responde a una actitud equivalente de los partidos democristianos en Centroamérica; pero no puede menos que atraer a parte del movimiento sindical, asediados por los programas y las prácticas blandos de la ORIT y sometido a un estatuto oficialista o cuando menos oficioso.

### c) *Las organizaciones internacionales de trabajadores*

Las influencias exógenas, representadas por las organizaciones laborales de carácter internacional, han sido relevantes para el desarrollo del movimiento obrero centroamericano. Dichas organizaciones se relacionan de manera estrecha con los grandes protagonistas de la política internacional, y en buena medida funcionan como gestores de sus intereses.

Cronológicamente, es la Federación Norteamericana del Trabajo (American Federation

<sup>42</sup> Declaración final de la reunión de la CUSCA, que inserta *Opinión Estudiantil*, San Salvador, ed. Universitaria, núm. 18, III/1969.

<sup>43</sup> Declaración final de la reunión de Santo Domingo, III/1968, mimeografiado.

of Labor) la fuerza laboral extranjera que primero actúa en Centroamérica. Ninguna central obrera de los Estados Unidos ha sido ajena a la política exterior de ese país, al menos a partir de la primera guerra mundial, o sea cuando la expansión imperialista entra en su apogeo. La AFOL, sin embargo, tuvo el signo positivo de promover organizaciones y movimientos en un espacio que como la costa norte de Centroamérica, constituía el marco de operaciones de la UFCO.

Hacia 1917 la AFOL inició conversaciones con los sindicatos mexicanos para fundar una organización continental de trabajadores. Un año después se constituía en Laredo, Texas, la Confederación Obrera Panamericana (COP), presidida por el sindicalista cubano Carlos Loveira. Representantes de casi todos los países de la región antillana y mesoamericana firmaron el acta de fundación de la COP, cuyo programa era más bien político que clasista: apoyar los programas que el presidente Wilson había lanzado para organizar el mundo de la posguerra. La COP fue un intento de la AFOL para controlar el movimiento obrero del continente y liberarlo de la penetración del sindicalismo europeo, y en especial de la influencia soviética y de los partidos comunistas latinoamericanos. Entre sus miembros, que nunca fueron numerosos, figuraron la Unión Obrera Salvadoreña, la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, la Sociedad de Artesanos "El Progreso" de Honduras, la Federación Obrera Nicaragüense, la Federación Obrera de la República de Panamá y la Federación Obrera de Guatemala. Después de la década de las grandes huelgas en la costa norte (1921-1932), la COP entró en un periodo de languidez, hasta desaparecer en 1941. El mismo rumbo siguió la influencia de la AFOL en general, debido a dos hechos: el predominio del liderazgo marxista en el movimiento obrero mexicano en tiempos del presidente Cárdenas, lo cual restó a aquella organización su punto de apoyo de mayor peso en Latinoamérica, y la dura represión de que fuera objeto el movimiento obrero desde Guatemala hasta Nicaragua en tiempos de las dictaduras militares (1931 en adelante).

La AFOL, ya unida a la Confederación de Organizaciones Industriales (Confederation of Industrial Organizations), su antigua y poderosa rival, reanudó sus esfuerzos de penetración en el istmo como parte de la campaña de control de los sindicatos que activaron los Estados Unidos a raíz de la invasión de Guatemala. Pero su trabajo ya no se localiza en la costa norte sino que se concentra en las centrales capitalinas, generalmente a través de la ORIT; "capacita" líderes por medio de sus institutos técnicos y financia organizaciones y reuniones internacionales. El frente AFOL-CIO-ORIT cuenta con gran número de sindicatos centroamericanos; en el lado opuesto se hallan los sindicatos libres, por lo general controlados por los comunistas o por grupos revolucionarios, y al medio, en una posición de equilibrio cada día más difícil, el movimiento sindical cristiano.

En 1926 la Confederación Obrera Argentina patrocinó un movimiento sindical panamericano unitario contra el naciente fascismo, instigada por los trabajadores italianos inmigrantes; esta iniciativa se frustró ante el bloqueo de los comunistas por una parte, y de la COP por otra.

En 1928 se intentaron en Montevideo dos organizaciones internacionales: a) la Confederación Sindical Latinoamericana, manejada por los comunistas, con un programa político de lucha contra el imperialismo y la AFOL, que se disolvió en 1936 —año de los frentes populares— por disposición de la URSS, y b) la Asociación Continental de Trabajadores, manejada por los anarquistas, que también propuso un programa político de lucha y se disolvió poco después por acción de todos los demás sectores laborales del continente.

A la primera concurrió una delegación del Comité Pro Acción Sindical, de Guatemala; nunca tuvo mayor influencia en Latinoamérica.

En 1936 se celebró en Santiago de Chile la Primera Conferencia Panamericana del Trabajo, patrocinada por la Organización Internacional del Trabajo, en aquel entonces organismo de la Liga de las Naciones. Esta conferencia hizo un llamamiento a la organización continental de los trabajadores, con un programa que incluía metas de tipo económico y social, y declaraciones contra el fascismo y la guerra. No concurrió a la reunión ningún delegado obrero centroamericano.<sup>44</sup>

La respuesta a tal exhorto fue una nueva reunión en Montevideo, en la que, a iniciativa de Vicente Lombardo Toledano, quedó fundada la Confederación de Trabajadores de la América Latina (CTAL). A esta reunión asistieron delegados de todos los movimientos obreros centroamericanos. Lombardo, quien entonces inició su actuación continental, redactó el programa ampliando el de la conferencia anterior y agregándole el principio de "neutralidad ideológica"; se declaraba a favor del "sistema democrático" para gobernar a la comunidad humana, y de la autonomía económica y política de las naciones.

La CTAL llevó a cabo su segundo congreso en 1943 (La Habana), con el respaldo de la OIT.

Al año siguiente la CTAL llega a su momento álgido, como órgano de los aliados en el frente laboral antifascista de Latinoamérica. Al congreso, celebrado en Cali, Colombia, asistieron representantes oficiales norteamericanos, británicos y soviéticos, así como de los más importantes movimientos obreros del mundo. La declaración final fue totalmente política y referida a la guerra contra el Eje: apoyo a la Carta del Atlántico y los demás pactos aliados.

La CTAL no pudo superar la crisis ideológica que generaba su lealtad al frente de los aliados y la defensa de los intereses de los trabajadores y de los pueblos oprimidos dentro del esquema de la coexistencia de clases que se había impuesto como norma durante la guerra. De acuerdo con esa política Lombardo visitó a los dictadores Ubico de Guatemala, Somoza de Nicaragua y Trujillo de la República Dominicana, y colmó a los dos últimos de inteligentes elogios. En el mismo año desaprobó la huelga de Catavi, Bolivia, donde los mineros fueron masacrados, y la de los frigoríficos de Montevideo. Cuando los pueblos centroamericanos se alzaron contra los militares que llevaban en el poder más de una década, ungidos por el gobierno de Roosevelt como "demócratas" —por haberse unido al frente aliado—, Lombardo condenó públicamente esas luchas y aconsejó "rodear a los tiranos" y obtener conquistas obreras y populares por la vía de la persuasión.<sup>45</sup>

El Partido Comunista, que compartió con Lombardo estos errores, y ya en la posguerra la dirección de la CTAL, influyó para convertir a la promisoría organización en una leal

<sup>44</sup> Hasta aquí, la mayor parte de los datos de esta sección en Arcos, Juan, *El sindicalismo en América Latina*, FERES, 1964, p. 117 y s.

<sup>45</sup> Para un estudio de la política del PC mexicano, que en esta época coincidía totalmente con la de sus congéneres de Centroamérica, v. Márquez Fuentes, Manuel, y Rodríguez Araujo, Octavio, *El Partido Comunista Mexicano (1919-1945)*, tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1968. La crítica más sólida que se ha hecho al PC mexicano desde el punto de vista marxista —en gran parte aplicable al PC de cualquiera de los países centroamericanos— se debe a Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, ed. Liga Leninista Espartaco, 1962. Para un estudio de la política dirigida por Lombardo Toledano, en parte referido a Latinoamérica, cf. León Ovando, Arnaldo y Mateos Cicero, Juan Antonio, *Partido Popular Socialista, 1948-1964*, México, tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1969.

agencia de la URSS durante la guerra fría. La membrecía de la CTAL fue limitándose a los sindicatos dominados por los comunistas, que eran minoritarios en Centroamérica, con lo cual echó por tierra la meta unificadora de interés clasista que había postulado como base de su fundación. Toda esta política fue duramente criticada por la Federación Sindical Mundial —a la que la CTAL pertenecía— “por su falta de contacto con los trabajadores” y la postergación de sus demandas en aras de una labor internacional fundamentalmente política.

La CTAL fue el reflejo exacto de la personalidad, la complejidad ideológica y el peculiar sentido político de su dirigente máximo, Lombardo Toledano. Su último sostén de importancia en Centroamérica fueron los sindicatos de Guatemala en la época del presidente Arbenz; a partir de 1954 el PC abandonó la tesis de la unidad sindical en Latinoamérica y la CTAL entró en proceso de rápida desintegración, hasta terminar en un membrete, respaldado sentimentalmente por uno que otro sindicato de escasa membrecía.<sup>46</sup>

Un grupo de organizaciones obreras, con la ayuda de la AFOL y de algunos gobiernos “anticomunistas”, fundó en 1948 la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), a la que se adhirió el movimiento laboral *Rerum Novarum*, de Costa Rica. El segundo congreso se celebró en La Habana (1949), habiéndose adherido la Confederación de Trabajadores de El Salvador. Esta internacional tuvo vida efímera.

En 1949 se creó la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), cuyo propósito político era impedir la influencia de los comunistas y de los otros partidos revolucionarios en el movimiento laboral.<sup>47</sup> Un año después delegados de todos los países del continente sentaron las bases para una federación panamericana, la cual quedó constituida en el congreso de México en 1951, con el nombre de Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Las sindicales sobre las que se apoyó este movimiento en primer término fueron: la Confederación Regional de Obreros Mexicanos y el binomio AFOL-CIO, de los Estados Unidos.

En su segundo congreso (Río de Janeiro, 1952), la ORIT aprobó su programa, el cual ha ido ampliando, de acuerdo al proceso histórico, con pronunciamientos referidos a problemas políticos, económicos y sociales.

En lo político la ORIT se declara contra las dictaduras y a favor del “sistema democrático” de libre y activa participación. Es “anticomunista” y “antifascista”, y aunque nunca emplea el término “imperialismo”, varias veces ha insistido en la necesidad de la “independencia” de las naciones para decidir su destino.

En lo económico está a favor de la intervención del Estado para la promoción de la riqueza, del “desarrollismo” cepaliano, de la lucha contra el “feudalismo” que aún subyace en muchos países latinoamericanos, y de la reforma agraria y tributaria que pregonó la Alianza para el Progreso.

En lo social también se pronuncia a favor de las reformas, aunque conservando la estructura de la propiedad y los derechos del capital y de las empresas. Igual que en materia económica, busca una definición centrista.

Sus metas en el campo laboral son las que se fijan todas las organizaciones internacio-

<sup>46</sup> Martínez Amengual, Gumercindo, *Subdesarrollo y revolución en Latinoamérica*, La Habana, Casa de las Américas, 1963, p. 276.

<sup>47</sup> ORIT-CIOSL, *15 años de sindicalismo libre*, México, Talleres de Impresiones Modernas, 1965, p. 31-41, 60-1, 65, 67, 98 y s.

nales, con énfasis en la participación de los sindicatos “democráticos” en la elaboración y la ejecución de los planes de desarrollo económico. Auspicia la sindicalización campesina y se opone a la colaboración con los grupos de trabajadores “infiltrados” por los comunistas y “los demagogos”.

La ORIT tiene su sede en México. Su Comité Ejecutivo está formado por 16 miembros: 4 norteamericanos, 3 mesoamericanos (incluyendo México) y 2 de las Indias Occidentales y las Guayanas. En su Comité Administrativo hay 3 norteamericanos y 3 latinoamericanos; el presidente y el secretario general fungen para ambos comités. Sus departamentos se ocupan de las diversas actividades de la organización. En 1962 la ORIT creó en México un Instituto de Altos Estudios Sindicales, como parte de su preocupación de adoctrinar líderes capaces de llevar a cabo su política.

La ORIT ha sido hasta hoy la más poderosa, duradera y eficaz organización internacional de trabajadores contra el sindicalismo revolucionario. En los momentos en que obreros y campesinos quedan privados de sus pocas conquistas como consecuencia de la represión oficial contra las izquierdas, la ORIT, por la inmunidad aneja a su condición de aliada del frente “anticomunista” —es decir, de la política global de los Estados Unidos—, ha jugado un papel positivo organizando sindicatos, patrocinando sus demandas económicas y ejerciendo presión contra los abusos del poder. De este modo ha llegado a agrupar en Centroamérica a casi todas las grandes organizaciones sindicales y al mayor número de trabajadores. Nos parece, sin embargo, que una organización tan comprometida como la ORIT sólo puede prosperar mientras dura la represión contra las izquierdas, que hace nugatoria la verdadera fuerza sindical como expresión de clase. Tanto la CIOSL como la ORIT, su internacional para Latinoamérica, nacieron dentro de las contingencias de la guerra fría y forman parte del frente “anticomunista” en todas partes donde operan, al lado de los gobiernos de centro y derecha y de los intereses norteamericanos. Esta coincidencia ideológica les impide una genuina lealtad clasista y una sólida posición contra los regímenes que no representan la voluntad de sus pueblos y contra el imperialismo. No hay que perder de vista que en Latinoamérica, y muy particularmente en Centroamérica, las reivindicaciones obreras y campesinas se hallan en íntima relación con los cambios estructurales, sea por la vía revolucionaria, sea por la vía reformista. Por eso la gradual radicalización de los pronunciamientos de la ORIT no siempre responde a una conducta igualmente definida en materia sindical y política.

En 1952 y bajo el patrocinio del dictador Stroessner, se reunió en Asunción, Paraguay, un grupo de delegados laborales latinoamericanos con el objeto de crear una nueva regional. Al año siguiente y teniendo como base la CROM, de México, se fundó en ese país la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), con las finalidades de “humanizar” al capitalismo y llegar a una sociedad “ni comunista ni capitalista”. En el fondo la ATLAS se proponía expandir en el medio obrero latinoamericano las ideas de Perón —su principal apoyo financiero— y se disolvió a su caída.

En 1920 más de tres millones de obreros de once países europeos, por intermedio de sus delegados, fundaron en La Haya la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), que después de la guerra mundial del 40 estableció en la América Latina filiales primero en Colombia y luego en Chile.<sup>48</sup> En 1954 y después de una junta preparatoria a la que asistieron delegados de la Confederación de Trabajadores de Panamá, quedó cons-

<sup>48</sup> Los datos de la CLASC tomados de Arcos, *op. cit.*, p. 20 y s.

tituida la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), que nueve años después reunía 5 millones de afiliados pertenecientes a 36 organizaciones de todas las repúblicas y de los territorios coloniales de expresión francesa y holandesa en Latinoamérica. La organización de la CLASC quedó completa con tres secretarías ejecutivas, una de ellas encargada de los asuntos de toda la región mesoamericana y del Caribe.

El programa de la CLASC se autodefine como “eminente revolucionario”, para el “cambio profundo de las estructuras socioeconómicas de Latinoamérica y a su sustitución por otras, orientadas por los valores sociales del cristianismo”. Con el objeto de lograr estos cambios se utilizará la vía democrática, no “en el sentido burgués” sino desarrollando y empleando a fondo “el real poder del pueblo organizado”. La CLASC insiste además en actuar “sin dependencia de la iglesia católica, sin discriminaciones religiosas ni utilización de la religión” como instrumento para su lucha política y sindicalista. Se pronuncia abiertamente contra el capitalismo, los monopolios, el desarrollo que no sea independiente y la integración de los países latinoamericanos —incluso el Mercomún centroamericano— con intervención directa o indirecta de los Estados Unidos. Por eso ataca al Panamericanismo y a la ORIT como instrumentos de la dominación imperialista.

La CLASC colabora con “todos los elementos democráticos que aceptan sus principios y su programa, independientemente de la posición religiosa”, y hasta los acepta en sus organizaciones. En su espíritu de unidad llega hasta condenar la exclusión de Cuba del conglomerado latinoamericano. En cuanto al sindicalismo “rojo”, se limita a mantener celosamente su individualidad y su ideología; pero no hace profesión de fe “anticomunista” ni colabora con el frente que practica esa línea.

La CLASC, empero, concede importancia primordial a la “preparación” de obreros y campesinos, y de sus líderes, partiendo de que no puede haber buen sindicalista sin una ideología clara. Para ello organiza frecuentes seminarios y mantiene centros permanentes de enseñanza especializada en trece países, tres de ellos en Centroamérica: los Institutos Internacionales de Estudios Sindicales, de Honduras y Panamá, y el Instituto Centroamericano de Estudios Sindicales, recién abierto en Guatemala, “especialmente dedicado a crear la conciencia y la implementación de la integración centroamericana”. En estos centros se inculcan los valores sociales del cristianismo y se ataca a los movimientos ateos.

Teóricamente el programa de la CLASC podría ser suscrito por los sindicatos revolucionarios: corresponde, en efecto, a los principios de las encíclicas más radicales y a la posición de algunos partidos socialcristianos de Latinoamérica. Hasta ahora ha podido operar en el istmo —con ciertas limitaciones, al igual que dichos partidos— por el simple hecho de no ser comunista; está por ver si mantendrá sus principios cuando se haga tan eficaz que el poder la reprima, y si puede continuar su expansión dentro de regímenes democráticos que autoricen el funcionamiento de los sindicatos revolucionarios. Mientras tanto, éstos tienden a poner a la CLASC en el mismo plano que a la ORIT y con sus mismos compromisos, lo cual, por lo menos hasta ahora, no se ha comprobado en la práctica.

## 6. Legislación laboral

Antes de la segunda guerra mundial los países centroamericanos regían las relaciones de trabajo por medio de la legislación civil. A medida que se hacía evidente el carácter *sui generis* de dichas relaciones algunos de ellos comenzaron a reglamentar ciertos aspectos laborales, como accidentes, trabajo de la mujer y de los menores, higiene industrial, etcétera, mas el trato entre obreros y patrones seguía sujeto a la tradicional normativa civilista.

El primer país que puso en vigor leyes especiales sobre estas materias fue Costa Rica. Entre 1943 y 1944, en cumplimiento del capítulo de garantías sociales incluido en la Constitución, se promulgó el Código de Trabajo y el régimen de Seguridad Social. Más o menos en la misma época Panamá emitió también esas leyes.

A partir de 1945 el resto de Centroamérica siguió por igual camino, según puede verse en el cuadro siguiente:

Cuadro núm. 27  
*Centroamérica: Fecha de emisión del Código de Trabajo  
y de la Ley de Seguridad Social, por países*

Países	Código de Trabajo	Ley de Seguridad Social
Costa Rica	1943	1944
El Salvador	1963	1953
Guatemala	1947	1946
Honduras	1959	1957
Nicaragua	1945	1943
Panamá	1945	1943

En general la legislación sobre seguridad social precedió a la que norma el trabajo. Independientemente de su ideología los gobiernos han tenido que poner en juego toda su autoridad y apoyarse en sectores progresistas organizados para vencer la oposición de los médicos e imponer este régimen, ya viejo en muchos países civilizados. La seguridad social rompe el esquema del monopolio de la medicina privada como servicio exclusivo para quienes pueden pagarla, y el de la carga total que pesa sobre el Estado para la prevención y la curación de las enfermedades y los accidentes de trabajo (ver capítulo "Salud y Enfermedad")

El gremio médico ha seguido ofreciendo resistencia contra el régimen y especialmente contra su profundización social. Por ese motivo la seguridad social progresa en Centroamérica con extrema lentitud; cada intento para ampliarla provoca una reacción virulenta, muchas veces secundada por la prensa reaccionaria y hasta por los sectores políticos de derecha. Los límites del sistema pueden advertirse en el cuadro núm. 28.

Esto significa que la inmensa mayoría de los trabajadores, o sea los rurales, no gozan de la protección del sistema y por sus escasos recursos están casi totalmente al margen de los servicios médicos, atendidos a los hospitales del Estado —muy insuficientes. En iguales condiciones se encuentran los trabajadores domésticos. En lo que respecta a ambos sectores ocupacionales, la resistencia contra la seguridad social procede de los propietarios de la tierra —cuyo poder económico y político es aún muy grande— y de la burguesía urbana, a la cual pertenecen los gobernantes y el liderazgo en los centros de decisión política.

La historia de la legislación laboral está íntimamente relacionada con el proceso político de cada país y se ha promulgado en momentos en que se conjugan una serie de factores de distensión en el ejercicio del poder y de progreso democrático; por eso se puede interpretar como una medida de la participación en la vida pública, de los trabajadores y de los partidos sustentados por ellos. Tal fue el caso de los Códigos de Trabajo de Costa Rica,

Cuadro núm. 28  
*Centroamérica: Amplitud de la Seguridad Social por  
 sectores ocupacionales, 1961*

Países	Admón. Pública		Comercio, industria		Servicio doméstico		Trabajadores independientes		Trabajadores rurales	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
	Costa Rica	x		x		x				
El Salvador	x		x							
Guatemala	x		x							x
Honduras	x		x					x		
Nicaragua	x		x							
Panamá	x		x					x		

*Fuente:* CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra, 1963.*  
*A, régimen general de Seguridad Social.*  
*B, Seguridad Social muy restringida.*

Guatemala y Honduras, producto del reformismo de los gobiernos de Calderón Guardia, Arévalo y Villeda Morales, respectivamente. Sólo excepcionalmente emanan de un acto unilateral del gobierno, como el Código de Trabajo de Nicaragua, emitido por la omnipotente dictadura de Somoza en 1945 con el objeto de presentarse como una opción mejor que los regímenes populistas, o por lo menos tan abierta como ellos para tutelar a los trabajadores.

Los códigos laborales centroamericanos no son leyes sustantivas solamente, como los estadounidenses o los europeos, sino que tratan una diversidad de temas y los reglamentan; llegan a ser objeto de un derecho especial, como el civil o el mercantil. Reformarlos y adecuarlos a las nuevas realidades es meta permanente de los sindicatos.

Aunque a lo largo de esta dinámica no son muchas las normas básicas iniciales que se modifican, hay una tendencia constante a ampliar los derechos de los trabajadores, excepto en Guatemala, donde a partir de la contrarrevolución de 1954 se han ido reduciendo las conquistas logradas entre 1944 y 1953. La mayoría de las disposiciones de los códigos fijan derechos *mínimos* para el sector laboral, que los patronos entienden invariablemente como *máximos*; de ahí la importancia capital que el trabajador atribuye a las reformas, sobre todo en dos aspectos de la relación obreropatrolal que para él tienen prioridad: el salario y la contratación colectiva. La actitud de los trabajadores respecto a esta última atravesó por un primer periodo en que, bajo la influencia anarcosindicalista, rechazaba la legislación como una especie de componenda con el gobierno, y procuraba lograr conquistas imponiendo a los patronos condiciones excesivas, para que el desenlace fuera la huelga y el incremento de la conciencia de clase. El segundo periodo se inicia hacia 1944, con la influencia de los marxistas y de la experiencia mexicana, que buscan el establecimiento de un régimen de derecho y la implantación de pactos colectivos a todos los niveles posibles: el nacional, el regional y aun el del ámbito de una sola empresa. Al entrar en su periodo legalista los sindicatos fueron aproximándose a los partidos de izquierda, de quienes necesitan presión para sus demandas y asesoría para sus conflictos de clase.

Durante los últimos veinte años Guatemala ha sufrido los cambios más frecuentes y violentos de Centroamérica, con incidencia directa en la relación entre trabajadores, por



una parte, y gobierno y patronos, por la otra. Ninguna otra legislación laboral del istmo ha tenido más reformas y subrogaciones. El Código de Trabajo de 1947, y las enmiendas que se le introdujeron hasta 1953 como fruto de las conquistas obreras, fue cercenado durante el gobierno de Castillo Armas hasta tal punto que hizo "casi imposible la operación y hasta la mera existencia de un sindicato libre". Este juicio no procede de los enemigos de aquel régimen sino de su asesor en materia laboral, Serafino Romualdi, jerarca de la ORIT y reorganizador semioficial del movimiento obrero guatemalteco desde la caída de Arbenz. Añade Romualdi que "las fuerzas reaccionarias asumieron el mando y presionaron" a Castillo Armas para que en febrero de 1956 ajustara las leyes laborales a sus propios intereses. Las promesas del presidente y de su sucesor, Ydígoras Fuentes, en el sentido de hacer más justas aquellas leyes, no se cumplieron. Y concluye Romualdi: "La principal dificultad, en mi opinión, es el hecho de que los patronos de Guatemala, incluyendo algunos norteamericanos, influyentes periódicos, altos asesores del gobierno, funcionarios oficiales de las provincias y algunos miembros del propio gabinete, no se han dado cuenta de la absoluta necesidad de que un movimiento laboral libre, independiente, fuerte y democrático es requisito esencial para la reconstrucción de una sociedad democrática." Romualdi continuó sus gestiones ante Peralta y Méndez Montenegro, cobrando esperanzas de que la legislación laboral fuese revisada. Por lo visto no fue mucho lo que obtuvo, porque el Código de Trabajo promulgado por el gobierno de Ydígoras fue tan retrógrado como el de 1956, y el de 1963 no hizo sino refrendarlo.<sup>49</sup>

Los últimos países que adoptaron un Código de Trabajo fueron Honduras y El Salvador, cuando ya habían tenido que reglamentar buena parte de las relaciones obreropatrones en cumplimiento de compromisos contraídos con la Organización Internacional del Trabajo y bajo la presión de la realidad social.

Todos los Códigos de Trabajo centroamericanos, unos más que otros, son discriminatorios contra los trabajadores rurales, a los que limitan demasiado o de plano prohíben la sindicalización. Con el pretexto de impedir el control de parte de los comunistas otorgan a los patronos derecho casi absoluto de despido, y a las oficinas de trabajo la autoridad de rehusar el registro o de disolver las organizaciones obreras. En estas condiciones el sindicalismo tiende a oficializarse, perdiendo toda fuerza de presión para ajustar las leyes a un trato si no tutelar, cuando menos justo para ellos. La consecuencia, nociva para el desarrollo democrático de la región, es que proliferan los grupos extralegales bajo la amenaza constante de medidas represivas, y la existencia de un temor que genera la marginalización de grandes grupos de trabajadores.

## 7. Condiciones del mercado de trabajo<sup>50</sup>

### A. Influencia de las desigualdades y la política

El mercado de trabajo en Centroamérica está totalmente regido por los procesos del desarrollo desigual y combinado y por las estructuras políticas. En efecto:

<sup>49</sup> Romualdi, *op. cit.*, p. 245 y s.

<sup>50</sup> Parte del análisis de esta sección en CEPAL, *op. cit.*, p. 134 y s.

1. La distribución de la mano de obra por regiones corresponde a la de los sectores agropecuario e industrial y en su conjunto a las diferencias entre lo rural y lo urbano; esta disimetría regional origina relaciones de producción, niveles de vida y supeditaciones al poder —político y económico— muy diversos;

2. Las diferencias de sexo establecen escalas de salarios distintas. La remuneración de la mujer se encuentra visiblemente deprimida, aunque no siempre por su capacidad de trabajo: media también la circunstancia de que en el campo, sobre todo, su paga es secundaria y suplementaria dentro del presupuesto doméstico;

3. Cosa semejante ocurre con las diferencias de edad. El desequilibrio entre el ingreso y las necesidades familiares determina que muchos niños empiecen a trabajar desde alrededor de los 7 años en el campo y de los 10 en la ciudad, a los salarios más bajos;

4. Las diferencias étnicas tienen peso notorio en países que como Guatemala —y bastante menos El Salvador— se componen de indios y “ladinos”. La condición del indio, sin embargo, no procede de que esté segregado de la sociedad nacional sino de su identificación ancestral con los peores grados de explotación;

5. Las diferencias de calificación no afectan gran cosa la distribución del ingreso entre la clase trabajadora. Casi todas las empresas agropecuarias y parte de las industriales están *adecuadas* para emplear mano de obra no especializada. Ni siquiera hay correlación estricta entre remuneración y productividad, aun en muchas ramas industriales que se modernizan;

6. Las diferencias educativas modifican poco los niveles salariales dentro de la misma clase social, no sólo porque son escasas sino por las razones apuntadas en el número anterior;

7. De gran peso, en cambio, es la organización de los trabajadores. Los mejor organizados por lo general se encuentran en empresas con mayor distribución del trabajo y están asociados a organismos internacionales que siguen la política norteamericana. Dicha política consiste básicamente —también para esta esfera— en el “desarrollismo”, que en el orden laboral se identifica con la comunidad de intereses entre patronos y obreros, el alivio de las tensiones sociales a base de una evolutiva mejora de los niveles de vida de las masas, y la solución de los conflictos a base de acciones persuasivas y de concesiones mutuas. Como es lógico los trabajadores no organizados son los menos protegidos, los menos activos para defender sus intereses y los peor pagados. Extrema dentro de este grupo es la mala situación de los obreros del campo y de los que laboran a destajo en la ciudad;

8. Es grande la disparidad de las condiciones de trabajo entre las empresas pequeñas y las grandes. En las primeras prevalece el paternalismo de los patronos, la inseguridad en el empleo y la mala paga. En la empresa grande han desaparecido casi todas esas condiciones, aunque los salarios que pagan no sean muy superiores a los más bajos;

9. La clase media asalariada forma el grupo de los “empleados” y sus emolumentos son bastante mayores que los del trabajador manual. Esto se debe a la situación estructural y a una política deliberada. La primera se manifiesta en el hecho de que el Estado, la industria moderna y los sectores secundario y terciario sufren el mismo proceso de burocratización. La segunda forma parte del “desarrollismo”, que en este sentido se basa en la creación inmediata y acelerada de un mercado de mediana y pequeña burguesía y no en la elevación de los niveles de consumo de las masas —que de cualquier modo implicaría una transformación socioeconómica profunda. La brecha entre los ingresos de ambas clases es

tanto mayor cuanto más baja la participación del sector agrícola en el producto nacional y cuanto más avanzan la urbanización y la ingerencia del Estado en el desarrollo;

10. La oferta de trabajo está afectada por la disimetría interclasista e interregional, y por los conflictos intraclasistas concomitantes. Originada fundamentalmente por el crecimiento de la población y por la correlativa insuficiencia de las fuentes de trabajo, incide directamente sobre los niveles de vida e ingreso de la clase obrera, y sobre el divisionismo que dentro de ella prevalece;

11. La demanda de trabajo está condicionada fundamentalmente por el tipo de desarrollo capitalista de Centroamérica, y se ve afectada también por los conflictos intraclasistas. De una parte al Estado le preocupa la desocupación y la inseguridad en los ingresos, como factores de descontento y de eventual violencia; de otra parte está la mayoría de los patronos, interesados en ampliar o mantener sus ganancias en primer término, a expensas del salario. Cada vez más, el Estado y los empresarios modernos coinciden en materia de política laboral; mas sus propósitos alcistas se ven frenados por la renuencia de la gran mayoría de los patronos, y especialmente los del sector agropecuario. Por esta razón —entre otras— se explica que el grado de desarrollo económico alcanzado por la región, sobre todo durante el último decenio, no muestre un incremento correlativo de los salarios;

12. De ahí que el límite inferior de los salarios esté fijado *sólo en parte* por las leyes de la oferta y la demanda: también influyen en él factores políticos. El trabajador los acepta como alternativa del desempleo y por las moderadas exigencias de productividad que implican; pero cuando descienden demasiado en términos relativos al costo de vida, prefiere buscar ocupaciones temporales que sean mejor remuneradas, aun a riesgo de convertirse en subocupado. Se trata, por su parte, no sólo de una motivación comercial sino de un esfuerzo por conservar su dignidad;

13. El desempleo y el subempleo crónicos se deben a defectos del sistema capitalista. El hecho de que no originen toda la violencia que sería de esperar, puede atribuirse no sólo al poder de represión del Estado sino a un largo proceso de enajenación de la clase obrera y a sus características culturales. El hábito de consumo es mínimo entre los pobres; la familia juega un rol cooperativo y asistencial, y en los barrios y las aldeas háy prácticas de ayuda mutua. Otro paliativo del desempleo completo es la ocupación múltiple en las unidades familiares, que viene de una experiencia artesanal vieja en la ciudad y en el campo;

14. El desempleo es más frecuente en la ciudad y el subempleo en el campo, y ambos engruesan el ejército de reserva de trabajo fomentado y utilizado por los patronos para construir y robustecer el sistema capitalista;

15. Las condiciones de trabajo también están supeditadas a otros factores políticos, ya institucionales, ya extralegales. Entre los primeros está la legislación social y particularmente los códigos de trabajo. Entre los segundos pueden citarse: la protección a las grandes empresas extranjeras, la prohibición de la sindicalización campesina, la represión contra los sindicatos independientes, el favoritismo a los obreros y a las organizaciones políticamente adictos; el despido de los obreros "peligrosos", la ilegalización de sus sindicatos y el fallo sistemáticamente adverso a ellos en los conflictos laborales, la represión de las huelgas cuando amenazan poner en peligro al sistema, etcétera. Muchas de estas formas de represión se han practicado en los países industrializados durante la fase incipiente de su

desarrollo, y aún se estilan en algunos de ellos; pero en Centroamérica llegan a proporciones extremas y a una frecuencia que las convierte en rutinarias.

### B. *La integración centroamericana y el trabajo*

La integración regional ha ejercido influencias diversas y contradictorias sobre el mercado de trabajo, de lo cual deriva la indecisión en las actitudes de los obreros hacia ella (ver capítulo “La Integración Centroamericana”). La transformación de ciertas condiciones en el mercado de trabajo no puede atribuírsele con nitidez, a causa de sus vinculaciones con la ALPRO y con un proceso de desarrollo que de todos modos habría tenido lugar desde la segunda guerra mundial, sin estímulos extraordinarios; prueba de ello es que dicha transformación se observa en otros países latinoamericanos donde la integración regional no existe o tiene una influencia insignificante. El Mercomún, sin embargo, ha creado estructuras económicas y también un sistema superestructural que incorpora variables políticas a las actividades de la producción. Sus principales efectos en el orden laboral emanan de que las empresas de integración son las mejor equipadas y dotadas de recursos y sistemas administrativos. Por razones de financiamiento, producción y mercadeo, se relacionan más estrechamente que las del ámbito exclusivamente nacional, con casi todos los sectores económicos. En su gran mayoría pertenecen total o parcialmente a capitalistas norteamericanos, lo que contribuye a dar al proceso integrativo una apariencia multinacional. Por último, su naturaleza *política* es evidente y dentro de la planificación desarrollista se traduce en una especie de estatuto de interés social y en protecciones privilegiadas.

Las repercusiones de estos rasgos estructurales sobre los trabajadores son:

1. Un nivel de capitalismo industrial en las relaciones de la producción sobre bases institucionales, con los mejores salarios, las prestaciones más amplias y las seguridades más completas en el empleo;
2. El estímulo a la dignidad personal entre los obreros, por sentirse partícipes de las empresas más importantes de la región;
3. El estímulo a una conciencia del imperialismo —aunque no se manifieste en actitudes concretas;
4. La presión de las exigencias de la productividad, que obligan a un desempeño más efectivo del trabajo;
5. El acuerdo tácito entre patronos y obreros en el sentido de que éstos no pueden aspirar a organizaciones de lucha, sino exclusivamente al tipo de sindicato que patrocinan la ORIT y las autoridades nacionales del Trabajo;
6. Estos límites están apoyados por la acción del Estado, que justamente debido al carácter “misionero” que atribuye a las empresas de integración, las protege de hecho contra las huelgas y las tendencias revolucionarias de los trabajadores;
7. Todo ello genera entre los obreros de las empresas de integración una enajenación mayor y más sofisticada que entre los demás obreros;
8. La contradicción implícita dentro de las empresas integrativas es que, a la larga, no pueden mantener el sentimiento de comunidad regional entre los patronos y los grupos dominantes en general, sin provocarla primero entre sus trabajadores y después entre el resto del sector laboral;
9. Tal contradicción empieza a resolverse, a pesar de los límites de hecho y de derecho que impone el sistema integracionista contra la participación de las masas organizadas y la

libre movilidad de personas a través del Mercomún. Una federación centroamericana de trabajadores nacerá forzosamente mediatizada; mas en poco tiempo tiene que liberar fuerzas autónomas y genuinas de clase, y demandar equiparación de condiciones de trabajo a los niveles más altos y eventualmente, participación efectiva de los obreros en los beneficios de la riqueza que contribuyen a crear.

### C. Salarios

#### a) Algunas cuantificaciones

No se ha hecho hasta hoy un solo estudio objetivo global de los salarios en país alguno de Centroamérica. Semejante empresa requiere si no la colaboración, cuando menos la aquiescencia poco probable del Estado y de los sectores patronales, ya que ambos están conscientes de que el tema esconde la base cuantitativa más gruesa para detectar la explotación humana y el desequilibrio en la distribución del ingreso nacional. Ni siquiera las organizaciones internacionales han podido llenar el vacío, pues la publicación de este tipo de investigaciones requiere el visto bueno de los gobiernos de los países en cuestión. Con los pocos datos disponibles, sin embargo, haremos un breve análisis de conjunto.

Hacia 1965 el ingreso promedio diario de la población rural por persona era como sigue (en dólares): 0.60 en Costa Rica, 0.30 en El Salvador, 0.28 en Guatemala, 0.30 en Honduras, 0.31 en Nicaragua y 2.60 en Panamá.<sup>51</sup> Las grandes explotaciones agropecuarias pagan los mejores salarios; hacia 1962 los correspondientes a los trabajadores no especializados eran de 0.80 en El Salvador, 0.62 en Guatemala, 0.70 en Honduras y 0.79 en Nicaragua;<sup>52</sup> datos de las Direcciones Generales de Estadística indican que los salarios correlativos en Costa Rica eran 1.30 y en Panamá 2.50. Los trabajadores especializados, según las mismas fuentes, percibían 1.20 en El Salvador, 1.58 en Guatemala, 0.97 en Honduras, 1.84 en Nicaragua, 1.60 en Costa Rica y 5.00 en Panamá. En la actualidad el promedio de salarios en las grandes explotaciones agropecuarias de Centroamérica puede calcularse para los no especializados, entre un mínimo de 0.68 en Guatemala y un máximo de 1.35 en Costa Rica, y entre un mínimo de 1.30 en El Salvador y un máximo de 5.25 en Panamá para los trabajadores especializados. Los salarios son por lo menos 20% más altos para la ocupación temporal de las empresas algodoneras y 25% más bajos en las fincas pequeñas y en las ocupaciones temporeras de los poblados rurales.

Estas cifras, que sólo deben tomarse como estimaciones, pueden ser menores en términos de salario promedio real por sector, debido a los siguientes factores:

1. No en todas las zonas ni en todas las épocas se dan alimentos a los obreros, quienes al pagarlos por su cuenta ven reducido su ingreso casi a la mitad. Esto ocurre de manera más general en Nicaragua y El Salvador;<sup>53</sup>

2. Las disparidades de salarios son más marcadas en los países donde es mayor la brecha entre las condiciones rurales y las urbanas. La peor situación es la de Guatemala;

<sup>51</sup> Boaventura, Francisco T., *Algunas consideraciones sobre la tenencia de la tierra en relación con el desarrollo agropecuario de los países centroamericanos*, San José, ed. de la Universidad de Costa Rica, 1965.

<sup>52</sup> Maturana, *op. cit.*

<sup>53</sup> Lorío, *op. cit.*

Cuadro 29

Centroamérica (excepto Nicaragua): Remuneración por horas normales y por grupo de trabajadores según la industria y el país, 1962  
( En dólares )

Categorías	Obreros						Empleados						Total de trabajadores								
	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Panamá	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Panamá	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Panamá	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Panamá	
Industrias																					
Productos alimenticios	0.23	0.10	0.20	0.21	0.47	0.50	0.34	0.42	0.33	1.28	0.24	0.12	0.22	0.22	0.62	0.27	0.24	0.32	0.55	0.69	
Bebidas	0.22	0.17	0.21	0.42	0.62	0.82	0.49	0.69	0.86	0.91	0.41	0.14	0.13	0.32	0.69	0.41	0.14	0.13	0.32	0.90	
Tabaco	0.25	0.14	0.13	-	0.57	1.03	-	0.14	-	1.48	0.25	0.23	0.21	0.32	-	0.25	0.23	0.21	0.32	-	
Textiles	0.23	0.21	0.20	0.25	-	0.59	0.69	0.59	0.69	-	1.17	0.24	0.19	0.27	0.54	0.24	0.19	0.25	0.27	0.54	
Vestido y calzado	0.21	0.19	0.22	0.22	0.48	0.63	0.26	0.42	0.64	1.20	0.27	0.27	0.21	0.28	0.53	0.27	0.27	0.21	0.28	0.53	
Madera	0.24	-	0.19	0.20	0.46	0.58	-	0.47	1.75	1.20	0.27	-	0.29	0.37	0.53	0.27	0.27	0.21	0.28	0.53	
Muebles y sus accesorios	0.26	0.23	0.23	0.33	0.52	0.54	0.60	0.55	0.63	0.65	0.28	0.26	0.29	0.37	0.53	0.28	0.26	0.29	0.37	0.53	
Papel y sus derivados	0.20	-	-	-	0.43	0.48	-	-	-	1.61	0.23	-	-	-	0.58	0.23	-	-	-	0.58	
Imprenta y editorial	0.39	0.21	0.42	0.31	0.56	0.55	0.33	0.45	0.45	0.91	0.42	0.24	0.42	0.33	0.66	0.42	0.24	0.42	0.33	0.66	
Cuero y pieles	0.24	0.23	0.16	0.24	0.31	0.52	0.26	0.66	0.29	0.53	0.26	0.23	0.23	0.36	0.24	0.26	0.23	0.23	0.36	0.24	
Caucho	0.29	0.18	0.39	0.19	0.65	1.04	0.32	0.61	0.72	1.05	0.33	0.24	0.46	0.76	0.29	0.33	0.24	0.46	0.76	0.29	
Productos químicos	0.21	0.17	0.37	0.23	0.51	0.95	0.57	0.83	0.45	1.00	0.28	0.21	0.47	0.25	0.66	0.28	0.21	0.47	0.25	0.66	
Minerales no metálicos	0.27	0.15	0.20	0.25	0.58	0.73	0.48	0.56	0.53	1.32	0.30	0.17	0.26	0.67	0.27	0.30	0.17	0.26	0.67	0.27	
Industrias metálicas de base	0.52	0.22	0.22	0.22	0.73	1.08	1.84	0.31	-	1.93	0.58	0.28	0.23	0.91	0.21	0.58	0.28	0.23	0.91	0.21	
Productos metálicos	0.21	0.29	0.19	0.29	0.54	0.54	0.14	0.49	0.25	1.18	0.25	0.28	0.23	0.67	0.21	0.25	0.28	0.23	0.67	0.21	
Construcción de máquinas	0.31	0.26	0.24	-	0.90	0.52	0.88	0.59	-	1.75	0.34	0.32	0.28	1.53	0.21	0.34	0.32	0.28	1.53	0.21	
Construcción de aparatos eléctricos	0.26	0.15	0.21	-	0.55	0.65	0.61	0.47	-	0.84	0.28	0.25	0.26	0.70	0.21	0.28	0.25	0.26	0.70	0.21	
Materiales de transporte	0.27	0.24	0.21	0.30	0.69	0.61	0.49	0.52	0.49	0.98	0.28	0.28	0.27	0.35	0.27	0.28	0.28	0.27	0.35	0.27	
Diversos	0.30	0.22	0.16	0.22	0.57	0.90	0.22	0.22	0.22	0.75	0.36	0.22	0.18	0.60	0.22	0.36	0.22	0.18	0.29	0.60	

Fuente: OIT, Informe a los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá sobre el costo de la mano de obra en la industria, 1966, p. 15.

3. La coexistencia de la oferta de trabajo temporal y de gran número de desocupados presiona hacia la baja del salario, principalmente en Nicaragua y El Salvador;

4. La coexistencia entre oferta de trabajo temporal y meses en que los campesinos se transforman en subocupados —o sea entre sus épocas de siembra y de cosecha— ejerce igual presión. Este fenómeno es más o menos general en el istmo, con los peores grados en Guatemala;

5. Si se toman en cuenta todas estas consideraciones puede sostenerse la hipótesis de que la escala de salarios, de mayor a menor, está formada por Panamá, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala —con aspectos a veces superiores en uno u otro de los dos últimos países, que los hacen intercambiables en posición.

La tasa de incremento del salario en el sector rural durante la última década es muy baja y acaso inferior a la del costo de vida, que entre 1963 y 1969 osciló anualmente entre un máximo de 3.3 en Honduras y un mínimo de 0.7 en Guatemala (cuadro núm. 26). En todo caso, *el ingreso real de la gran mayoría de los trabajadores agropecuarios en el istmo —con la notoria excepción de Panamá— es inferior al monto estimado por casi todos los estudiosos del problema como indispensable para la subsistencia familiar.*

El cuadro núm. 29 expone un panorama bastante completo de la situación de los salarios industriales en Centroamérica hacia 1962, exceptuando a Nicaragua —donde la fuente investigadora no pudo obtener datos. De él se deduce el siguiente resumen:

Cuadro núm. 30

*Centroamérica (excepto Nicaragua): Promedio de salarios diarios de los trabajadores industriales en 1962 (en dólares)*

País	Obreros	Empleados	Interrelación (El Salvador igual 100)	
			Obreros	Empleados
Costa Rica	2.16	4.32	135	115
El Salvador	1.60	3.76	100	100
Guatemala	1.84	4.00	115	106
Honduras	2.08	4.40	130	117
Panamá	4.48	9.12	280	243

*Fuente: OIT, Informe a los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá sobre el costo de la mano de obra en la industria, 1966. Elaboración nuestra.*

Como se ve, el orden de prelación por países en cuanto a salarios de obreros es igual al de los trabajadores rurales; el de los empleados ofrece la variante de que el segundo lugar lo ocupa Honduras y el tercero Costa Rica. También se advertirá que la diferencia entre los salarios de los empleados es mayor en Guatemala y El Salvador, y menor en Panamá.

Los pagos por horas normales son más bajos en El Salvador (promedio de 1.60 al día), más o menos semejantes en Costa Rica, Guatemala y Honduras (2.16, 2.24 y 2.40, respec-

tivamente) y casi tres veces más altos que en los demás países en Panamá. Las diferencias en el costo total de la mano de obra son menos pronunciadas: 5.84 diarios en Panamá, y entre 2.24 y 3.20 en los demás países. Los salarios y el costo total de mano de obra son inferiores en las industrias alimenticias, cuero y pieles e industria del vestido; el más alto costo de la mano de obra se registra en construcción de máquinas, caucho, industrias metálicas de base, imprenta y editoriales. En El Salvador y Guatemala los pagos por horas no trabajadas son de 1.60 y 1.84, respectivamente, y de 0.40 a 0.80 en los demás países. Las contribuciones por cuotas de Seguridad Social representan entre 4 y 6 % del monto de los salarios en Guatemala y Panamá y un poco más en Costa Rica; en El Salvador no pasan de 5 % y en Honduras oscilan entre 1 y 3 %. Los tres elementos analizados —es decir pagos por horas normales trabajadas, pagos por horas no trabajadas y contribuciones para la Seguridad Social— representan, por consiguiente, de 92 a 95 % del costo total de la mano de obra.<sup>54</sup>

#### b) *Disposiciones sobre salarios*

Las motivaciones principales de los Códigos de Trabajo de Centroamérica han sido dar seguridad en el empleo, institucionalizar las relaciones entre obrero y patrono, y legalizar las organizaciones sindicales. Gradualmente, sin embargo, los salarios y las prestaciones adquieren la mayor importancia para los trabajadores.

Lo referente al salario está ampliamente tratado en los códigos laborales (cuadro núm. 31), en unos con mayor ventaja para los obreros que en otros. Pero este tipo de legislación no escapa a la falta de concordancia que se da en el istmo entre las instituciones y la práctica, sobre todo cuando está de por medio el interés económico del grupo dominante.

Así vemos que las disposiciones sobre salarios no se aplican por igual a todos los sectores del trabajo ni en todas las regiones.<sup>55</sup> Aún ahora, más de veinte años después de que entró en vigor el Código del Trabajo en algunos países, el salario mínimo no opera en la realidad, y en el mejor de los casos —ya lo apuntamos— se toma como salario *máximo*; el elemento patronal es demasiado poderoso dentro de la correlación de fuerzas con los trabajadores, y cuando por presión del gobierno se ve obligado a aceptar remuneraciones fijas, de inmediato se resarce elevando los precios de las mercancías y cercenando prestaciones a sus obreros.

En suma, la elevación del nivel de vida y el robustecimiento del mercado de consumo a través del manejo del salario por parte del Estado es inconcebible en tanto éste represente de modo fundamental los intereses de los grupos dominantes y no los de la población en su conjunto.

### 8. *Evaluación sociopolítica del sector laboral*

La clase trabajadora ha tenido en Centroamérica una evolución lenta, irregular y retardada respecto a la de los países de mediano desarrollo en el resto del hemisferio.<sup>56</sup> Todo

<sup>54</sup> OIT, *op. cit.*, p. 134 y s.

<sup>55</sup> Por ejemplo Argentina, Chile, Uruguay y México.

<sup>56</sup> Touraine, Alain, "Industrialisation et conscience ouvrière à Sao Paulo", *Sociologie du Travail*, Paris, ed. du Seuil, núm. 4, IX-XII/1961, p. 30.



ello se debe, fundamentalmente, a que desde la independencia han coexistido estructuras económicas que corresponden a etapas diversas del proceso histórico y, por ende, grupos sociales muy heterogéneos en cuanto al papel que desempeñan dentro de las relaciones de producción. Por añadidura, este tipo de desarrollo se ha visto deformado y condicionado por relaciones de dependencia hacia metrópolis externas.

Hasta la reforma liberal sobrevivieron en el campo comunidades de origen prehispánico —muchas de ellas por completo marginadas de la economía global—, remodeladas y decaídas durante la colonia por la constitución de los latifundios y el trabajo forzoso en los obrajes y las minas. La revolución liberal, que a la vez inició el capitalismo moderno en Centroamérica, al fomentar la distribución de la tierra en propiedad privada y la empresa agropecuaria, aceleró la multiplicación del campesinado pobre, por una parte, y de los asalariados rurales, por la otra. Como formas intermedias surgieron los semiproletarios —campesinos y a la vez jornaleros, asalariados y a la vez artesanos—, debido a la presión de los ingresos a nivel ínfimo de vastos sectores de la población. En estas condiciones sólo puede hablarse de una clase obrera incipiente; ni siquiera los asalariados eran propiamente obreros, pues buena parte de ellos siguió acasillada en los latifundios como colonos, fuera del mercado libre de trabajo y en situación semiesclavista. Los grupos vivían desconectados entre sí, gravitando en torno a la vida aislada de su zona, y carentes de ideologías capaces de avivar la conciencia de clase. Las formas capitalistas y el denominador común de ser explotados constituían los reactivos constantes para la formación de clase con una conciencia de sí; pero igualmente tenaces eran las formas precapitalistas y los factores subjetivos que retrasaban esa evolución.

Aunque ya desde principios de siglo había ferrocarriles, empresas portuarias, industrias extractivas, minas y cierto número de fábricas, el verdadero crecimiento de la clase obrera urbana data de fines de la segunda guerra mundial, comenzando en El Salvador y Guatemala; más reciente y coincidiendo con los inicios del Mercomún Centroamericano es la emergencia de esa clase en el resto de la región.

En el último cuarto de siglo la clase trabajadora centroamericana ha tenido momentos de aceleración, bajo gobiernos democráticos como los de Calderón Guardia en Costa Rica, Arévalo y Arbenz en Guatemala, y Villeda Morales en Honduras; entonces uno de los más importantes pasos dados por esa clase fue superar el mito del interés mutuo entre ella y los patronos, especialmente los hacendados. Los progresos sociales alcanzados en esos interregnos, sin embargo, fueron reducidos y deformados por los propios límites ideológicos del grupo en el poder; aun en el caso de Guatemala debe recordarse que la revolución era pequeñoburguesa, capitalista y que sus fuerzas impulsoras y orientadoras nunca pudieron liberarse del control reaccionario representado principalmente por el ejército y la burguesía. A estos límites ideológicos se sumaban otros de tipo político, como la subordinación de los sindicatos al gobierno.

Por desigual que sea el desarrollo de sus grupos, la clase trabajadora está hoy en su mayoría compuesta por asalariados entre los que predomina un conjunto de ideas contradictorias, pero más o menos claras, sobre su enfrentamiento dialéctico con el poder económico y político, es decir la burguesía. En este sector, empero, hay grupos cuyas características no corresponden a las del proletariado moderno: “mozos colonos”, campesinos de tradición prehispánica, aparceros de diversos tipos, ocupantes de precaristas; si a esto añadimos los artesanos, los desocupados y los que trabajan sin remuneración, se tiene el cuadro de la compleja estructura de la clase laboral contemporánea en el istmo, y la clave

para explicar muchos de sus conflictos internos y la debilidad de sus organizaciones y de sus movimientos reivindicatorios.

La clase trabajadora ha recibido influencias condicionantes no sólo de su ideología sino de su organización y su estrategia:

1. El anarcosindicalismo, que se proyecta hasta principios de la década 1920-30, con algunos rezagos posteriores en las zonas metropolitanas. Sus resultados fueron: apoliticidad de los sindicatos; planteamientos muy radicalizados, con el objetivo de que al no ser aceptados estimularan la lucha y la conciencia de clase; oposición a la tecnología y la mecanización como causas de desempleo. El anarcosindicalismo fue derrotado por el crecimiento industrial;

2. Después de la primera guerra mundial comienzan a actuar en el medio urbano los comunistas, y en las costas —sobre todo en el norte—, las federaciones norteamericanas (AFOL, CIO). Es el periodo de la politización del obrero urbano y de la gran movilización del obrero rural con programas exclusivamente económicos y sociales.

3. A partir de la segunda guerra concurren cuatro influencias: los partidos progresistas de centro, los comunistas, los gobiernos y los democristianos. La primera predomina durante varios años, se fortalece bajo los gobiernos reformadores y ha durado, aunque debilitada, hasta nuestros días. La segunda siempre fue la más débil (salvo en tiempos de Calderón Guardia y su sucesor Teodoro Picado, en Costa Rica, y de Arbenz en Guatemala), pero la más constante; a través de la CTAL, los comunistas lograron el primer eslabón de unidad entre los trabajadores de Centroamérica. La tercera influencia es la decisiva, no sólo a través de la alienación directa de los sindicatos al poder público, sino de la penetración de las grandes internacionales como la ORIT, dedicada a organizar los sindicatos anticomunistas y reformistas dentro del marco del imperialismo. Por último mencionaremos a la CLASC, que forma parte de la acción sociopolítica de los democristianos; por sus posiciones radicales coincide gradualmente con los sindicatos de izquierda más definida, choca con la ORIT y pierde el favor del gobierno.

Debido a sus contradicciones internas y a conflictos intergrupales, la clase trabajadora tiene en la etapa actual del desarrollo centroamericano un peso muy inferior a su número y a su importancia socioeconómica. Uno de sus rasgos característicos es su situación de crisis y a la vez de crecimiento.<sup>57</sup> Entre los obreros y los campesinos existe un doble plano de evolución y de confrontaciones con respecto a la burguesía y al poder político, que hacen ilusoria —por ahora— la posibilidad de un frente unido. “Para consolidar su estabilidad y sustentar el desarrollo, los regímenes burgueses prefieren sacrificar a los campesinos, que son el sector menos organizado y beligerante, a provocar conflictos con los obreros; de ahí su política agraria de bajos precios en las subsistencias, impuestos indirectos que gravan a las masas rurales en proporción inversa a sus ingresos, y de prohibiciones a su organización. . . Los cambios en este orden afectan el presupuesto doméstico de los obreros, ya que dentro de un sistema dominado por la burguesía con todos los métodos de represión, los salarios y las prestaciones de los trabajadores fabriles no pueden subir al mismo ritmo que los precios de los artículos de primera necesidad. . . Por otra parte, las condiciones del agro obligan a los campesinos a una constante migración hacia las ciuda-

<sup>57</sup> Monteforte Toledo, Mario y Villagrán Kramer, Francisco, *Izquierdas y derechas en Latinoamérica*, Buenos Aires, ed. Pleamar, 1968, p. 34; Johnson, *Continuity and Change in Latin America*, Stanford, California, E. U., Stanford University Press, 1964.

des, con el consiguiente impacto sobre los salarios industriales a causa del alza en la oferta de mano de obra.”<sup>58</sup>

El factor cultural es importante como matriz de conflictos entre campesinos y obreros. “No pocos de éstos tienen orígenes rurales; pero tratan de romper con ellos ante la presión del medio urbano, donde esa raigambre es de signo negativo para la elevación del *status social*.” “El obrero abunda en razones de orden mucho más racional para discriminar al campesinado. Este es tradicionalista, conservador y su cultura deviene manifiestamente inadecuada para las necesidades del progreso industrial. Lo mismo ocurre con el artesanado, que en la independencia conquistada tras la desaparición de los gremios cree hallar una posición defensiva contra los males de la mecanización y los inconvenientes de la disciplina sindical o partidista.” A la diversidad de culturas de clase se acumula la de los grupos étnicos que conviven en algunos países centroamericanos. “Esta última escisión no significa que entre los grupos étnicos se establezcan pugnas por motivos abstractos; la estratificación étnica tiene una base económica fundamental y los conflictos étnicoculturales sólo vienen a reforzar los conflictos interclases.”<sup>59</sup> En ningún momento debe olvidarse a este respecto que “la apropiación de los medios de producción hasta el monopolio, el antagonismo, la conciencia de clase dominante, la ideología, en fin, la relación ladino-indígena, *constituye una relación de clase*”,<sup>60</sup> en cuyo juego entra el obrero a través de un proceso de enajenación, aunque muy lejos de beneficiarse con los progresos de la burguesía.

Los trabajadores “se mueven entre la necesidad de ganar el salario para sobrevivir y la necesidad de organizarse y luchar por mejores condiciones. Quienes optan por la primera alternativa lo hacen al precio del sometimiento y del silencio. Quienes optan por la segunda se colocan de hecho en el terreno de las represalias, que van desde la pérdida del trabajo hasta la pérdida de la vida”. Esta disyuntiva “brutal amedrenta a un grupo considerable, pero contribuye a crear conciencia de clase en aquellos que tienen una perspectiva más amplia de su situación y de la de su grupo”.<sup>61</sup> Tal radicalización, empero, es bastante minoritaria y tiende a actuar bajo las condiciones depresivas de la clandestinidad. Lo normal es que los trabajadores no canalicen su estrategia de lucha a un frente monoclasista sino que procuren la alianza con la pequeña burguesía, ligándose no a ideologías sino a partidos; su conciencia de clase tiene la flaqueza de carecer de una conciencia crítica sobre la perspectiva nacional de una revolución, y por ello tiende a anteponer los intereses inmediatos a los de *todo el sector oprimido y explotado de la sociedad*.<sup>62</sup>

Touraine enfoca este problema desde el punto de vista de las actitudes de los obreros a tres niveles: búsqueda individual de ventajas económicas, solidaridad concreta no motivada por ideologías ni conciencia de fines o estrategia de lucha obrera, y representación de la sociedad sobre la base de una oposición de niveles sociales más que de conflictos de

<sup>58</sup> Monteforte Toledo y Villagrán Kramer, *op. cit.*, p. 41 y s.

<sup>59</sup> Guzmán Böckler, Carlos y Herbert, Jean-Loup, *Guatemala: Una interpretación histórico-social*, México, ed. Siglo XXI, 1970, p. 95.

<sup>60</sup> *Id.*, p. 177.

<sup>61</sup> Monteforte Toledo y Villagrán Kramer, *op. cit.*, p. 33.

<sup>62</sup> Trotsky, León, *Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista*, México, Casa Ramírez Editores, s. f.

clases —lo cual denota una visión más socioagrícola que socioindustrial.<sup>63</sup> Todo esto convierte a los sindicatos de industria en modelos de organización, con estructura típicamente burocrática: núcleo dirigente con abundantes funciones y poderes, frente a una masa heterogénea; liderazgo pequeñoburgués cuya meta es dirigir el “aparato” y a lo sumo encauzarlo políticamente, sin animar verdaderos y profundos movimientos sociales. La gama de ubicaciones políticas de ese tipo de liderazgo fomenta el canibalismo de la izquierda y debilita la unidad de clase; por otra parte, introduce la desconfianza entre las bases y las empuja a una marginalización más o menos completa: la masa urbana crece en proporción muchas veces superior al sindicalismo.

El grueso de las organizaciones de trabajadores está manipulado. “En nuestra época y en el mundo subdesarrollado, los sindicatos tienen una evolución paralela a la del poder estatal y tienden a apoyarse en él. La idea de los sindicatos es librar al Estado de la influencia del capitalismo y ganarlo de su lado, a cambio del apoyo electoral; el precio es hacerse ‘dignos de confianza’. Esto los supedita hacia adentro y hacia afuera del país —por la dependencia del Estado al poder imperial— y va creando una burocracia obrera.

“Para los sindicatos, el reformismo consiste en moverse respetando la propiedad privada y dentro de leyes que emite el Estado, sin participación obrera.

“Dentro de estas condiciones, no hay contienda libre de partidos para influir a los sindicatos.

“Así como es imposible restaurar o instaurar la vieja democracia burguesa” en los países subdesarrollados, lo es instaurar la democracia sindical.<sup>64</sup>

Por último haremos algunas consideraciones sobre los trabajadores y el desarrollo, tal como se está realizando dentro del marco integrativo centroamericano. En la década 1950-60 la industrialización sólo fue factor de crecimiento de las capitales y de uno que otro puerto. En realidad el crecimiento urbano, la legislación social y hasta el sindicalismo *precedieron* a la industrialización. Esta no ha contribuido sustancialmente al crecimiento de la masa obrera en las capitales, y mucho menos en la provincia; la mano de obra que se ocupó en la industria era bastante menor que la que aumentó en servicios comerciales y personales; las actividades económicas tradicionales mostraron notable vitalidad, aunque a nivel mediocre de ocupación. En una palabra no fue la mano de obra la que se ajustó a los requerimientos de la estructura ocupacional sino todo lo contrario, ocasionando un agudo desequilibrio en la estructura del empleo urbano.

Las mismas tendencias siguieron en la década 1960-70, agravadas por el nivel de mecanización de las nuevas industrias, la galopante desocupación y el abultamiento de las poblaciones marginales en la capital, algunas ciudades más y el agro, donde se conjuga la mecanización con la presión sobre la tierra.

Todo ello arroja como saldo una indudable expansión económica, con fortalecimiento de la burguesía, y una depauperación correlativa del sector de trabajo, con tasa alta de crecimiento.

<sup>63</sup> CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, 1963, mimeografiado, p. 58.

<sup>64</sup> En el medio rural aumenta la población en términos absolutos, pero no la mano de obra ocupada; éste es uno de los peores problemas económicos del campo. La población urbana aumenta más aún respecto a la mano de obra del mismo sector. Ducoff, Louis J., *Aspects of the Interrelations between the Trends of Economic Development and Human Resources in Mexico, Central America and Panamá*, CEPAL, 1968, p. 80.

La total exclusión de los sindicatos de los centros de decisión integracionista y desarrollista, y las barreras contra la libre movilidad de personas en el istmo —proyecto que no se ha realizado—, convierten a las organizaciones laborales en apéndices de un proceso deforme, y en víctimas de la presión que ejercen los gobiernos y el sector empresarial para que dicho proceso continúe.

Mejor no pueden ilustrarse, en lo que respecta a la clase trabajadora, las leyes del desarrollo desigual y combinado (*cf.* capítulo final).

Cuadro 31

Centroamérica: Disposiciones sobre el salario en los Códigos de Trabajo vigentes

Disposiciones	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Fijación del salario	<p>Todos los Códigos de Trabajo disponen que las partes estipulan el monto del salario de común acuerdo y siempre que no sea inferior al mínimo fijado por la ley.</p>					
Especie en que se paga	<p>Todos los Códigos de Trabajo disponen que el salario debe pagarse en moneda de curso legal.</p>					
Forma en que se paga el salario	<p>Donde el trabajador pres- te sus servi- cios.</p>					
Lugar:	Donde el tra- bajador pres- te sus servi- cios.	El convenio entre las partes y en su defecto, el que esta- blezca el re- glamento in- terno de la empresa.	Igual a Costa Rica, salvo convenio es- crito entre las partes.	Igual a El Sal- vador.	Donde se rea- liza el tra- bajo o en po- blación dis- tante de allí más de 3 kms	Igual a Costa Rica.
Fecha:	Se liquidará completo al terminar cada período: por quincenas a trabajadores manuales mes a trabajado- res intelec- tuales y a los emplea- dos domésti-	La convenida entre las partes y en su defecto, la que fije el reglamen- to interno de la empresa. Cuando es por tiempo, al vencer éste; cuando es por	Se liquidará completo al terminar el período co- rrespondien- te.	Id.	En el plazo fijado en el contrato o derivado de las relacio- nes de traba- jo: por se- mana para o- breros, por quincena pa- ra emplea- dos.	Igual a Costa Rica.

Cuadro 31

Disposiciones	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Tiempo:	Durante el trabajo o inmediatamente después de que termine.	Dentro de las 2 horas siguientes a su conclusión del trabajo.	Igual a Costa Rica.	El fijado en el contrato y en su defecto en el reglamento de trabajo de la empresa, o por la costumbre.	En día de trabajo y en horas siguientes a la terminación de la jornada.	Igual a Costa Rica.
Prohibición de pago en especies, vales, fichas o cupones	Todos los Códigos de Trabajo incluyen esta prohibición de manera terminante.					
Excepciones al pago en especies	Los obreros agrícolas podrán percibir hasta 50% de su salario en especies. Los empleados domésticos recibirán además del salario, alimentación y alojamiento "adecuados".	A los empleados domésticos se les dará, además del salario, alimentación y alojamiento.	Los obreros agrícolas podrán percibir hasta 30% del salario en especies, siempre que el patrón suministre a precio igual o menor que el costo.	Id. Además se considera como remuneración el usufructo de terrenos. A los empleados domésticos se les proporcionará además alimentación y alojamiento.	Salvo prueba en contrario se reputa que los empleados agrícolas domésticos más del salario, alimentación y alojamiento. A los obreros del campo debe suministrarse esos complementos.	Los obreros agrícolas podrán percibir hasta la mitad de su salario en usufructo de terrenos.
El pago del salario es personal	O al familiar que indique por escrito	O a sus parientes legales, si el	O al familiar que indique por escrito, si	Id. La autorización del trabajador	O a quien el trabajador designe. Las	Igual a Costa Rica.

Cuadro 31

Disposiciones	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
	y una vez hechas las deducciones autorizadas por la ley.	el trabajador no pudiese concurrir a recibirlo.	o en acta levantada por autoridad de trabajo.	debe hacerse ante 2 testigos.	mujeres podrán percibir hasta 50% del salario de su hijo menor soltero o de su marido que descuide sus obligaciones familiares.	
Prohibición de reducir el salario por voluntad unilateral del patrono	La protección se extiende a todos los derechos del trabajador.	Id. Hay salvedad de "justa causa" en lo referente a salarios y prestaciones.	Igual a Costa Rica.	Id. Además se prohíben los actos "contra la dignidad del trabajador.	Igual a Costa Rica.	Igual a Costa Rica.
<p>Obligación de pagar el salario cuando el trabajador no labore por causa imputable al patrono</p> <p>Todos los Códigos lo preceptúan.</p>						
Prohibición de autorizar o realizar colectas o suscripciones entre los trabajadores	Se limita a los centros de trabajo.	En todos los casos.	Salvo los casos autorizados por la ley.	Id.	Igual a Costa Rica.	Id.
Prohibición de inducir a comprar en determinado sitio	En todos los Códigos de Trabajo se prohíbe al patrono establecer "tiendas de raya" y exigir al trabajador o inducirlo a comprar mercancías a crédito o al contado en esteblecimiento alguno.					



Cuadro 31:

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Deducción del salario, autorizada al patrono	Para cuotas de cooperativas, siempre que lo soliciten el interesado o la sociedad legalmente constituida.	-	Para cuotas de sindicatos o cooperativas, siempre que lo soliciten el interesado o la respectiva organización, legalmente constituida.	-	-	-
Parte del salario inembargable	El salario que no exceda de 8.5 dls. mensuales.	Hasta 40 dls. del salario mensual.	Los salarios mínimos y los que sin serlo no exceden de 30 dls. mensuales.	El salario mínimo legal o convencional, y los que no lleguen a 50 dls. mensuales. También las prestaciones por vacaciones.	El salario mínimo.	Id.
Otras disposiciones sobre inembargabilidad del salario	Los $\frac{7}{8}$ del salario menor de 42.5 dls. y mayor de 8.5 dls. mensuales. $\frac{3}{4}$ del salario mayor de 42.5 dls. mensuales.	-	90% del salario mayor de 30 y menor de 100 dls. mensuales. 85% del salario mayor de 100 y menor de 200 dls. mensuales. 80% del salario mayor de 200 dls. y menor de 300. 65% del salario mayor de 300 dls. mensuales.	-	-	Salario mensuales hasta de 60 dls. para solteros y hasta 100 dls. para padres con hijos sujetos su patria potestad y dependencia.

Cuadro 31

Disposiciones	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Causas para embargo de salarios	Pensiones alimenticias hasta 50% del salario.	Pensiones alimenticias, cuotas sindicales y de seguridad social, e impuestos, hasta 20% del salario.	Pensiones alimenticias, incluso las vencidas hasta por 6 meses, hasta 50% del salario.	Pensiones alimenticias, hasta 50% del salario. Hasta 40% del resto para pago de renta y alimentos comprados para la familia.	Id.	Pensiones alimenticias, en la forma que establece la ley.
Anticipos y deudas del trabajador	Las deudas del trabajador deben amortiguarse durante la vigencia del contrato y en cuanto al período de trabajo, como mínimo.	Se puede exigir el pago de deudas mediante acción judicial.	Las deudas no devengan intereses. Se amortizarán en cinco pagos periódicos de trabajo, como mínimo, y en proporción a los salarios que devengue el trabajador.	Igual a Guatemala. Además, toda liquidación de cuentas entre trabajador y patrono debe hacerse ante las autoridades de trabajo.		Las deudas no devengan intereses. Se amortizarán durante la vigencia del contrato de trabajo.
Igualdad de salario.	Todas las legislaciones reconocen el principio de que "a trabajo igual, salario igual".					

Fuente: Códigos de Trabajo de los seis países.



## CAPITULO XI

### LOS MILITARES

#### 1. *Antecedentes*

A principios del siglo XVI las sociedades indias de Centroamérica se encontraban en dos etapas de desarrollo: los reinos de Guatemala —que se prolongaban hasta El Salvador y el occidente de Honduras—, con caracteres feudales, un grupo gobernante de señores guerreros y de sacerdotes y cierta relación de vasallaje con el imperio mexicano, y el resto de la región, con grupos no muy lejos de la organización tribal y de los primitivos sistemas económicos.

Los reinos aún no consolidaban su dominio y tenían que contar con caciques locales para su sustentación económica y su defensa; los vestigios de las ciudades-fortalezas atestiguan la existencia de una organización militar cuya estratificación era muy rígida. *Para los indios, pues, el ejército, el caudillismo y el vasallaje eran formas normales de la sociedad.*

De ahí que cuando se produjo la conquista reconocieran, aceptaran y se sometieran al orden militar de los españoles con una naturalidad y un fatalismo que provenían de una antiquísima costumbre: la sujeción del vencido al vencedor, incluso a través de la suplantación de las estructuras sociales correlativas.

Durante la colonia los indios nunca trataron de romper el orden militarista del cual, por otro lado, se les excluía con apego a una política bien clara: los indios tenían prohibido llevar armas y su colaboración con los tercios y expediciones, apenas se completó la conquista, fue en calidad de cargadores y correos.

En la España imperial los hombres de armas gozaron de fueros, que heredaron nuestras repúblicas y se prolongan hasta nuestros días. Estos fueros se han ido profundizando y extendiendo, a medida que se conjuga una serie de factores que hacen a los militares indispensables para “estabilizar” la sociedad; en el mismo grado y conforme la sociedad se integra, disminuye el rol de los grupos civiles, y se consolida el sistema de leyes de observancia general, que fue creado por las grandes revoluciones burguesas desde finales del siglo XVIII.

En Centroamérica los ejércitos no fueron instrumento de la independencia en medida alguna, a diferencia de lo ocurrido en el resto del continente; los dirigentes eran civiles, miembros de la clase alta y unos cuantos ideólogos —sacerdotes y burgueses— de la pequeña minoría intelectual. El nuevo régimen, cuya autoridad provenía de un golpe de Estado y no de una guerra popular o de legislaturas democráticas, se enfrentaba al problema de defender los intereses minoritarios, implantar las instituciones e integrar la nacionalidad, por sobre los separatismos y la anarquía resultante de las ambiciones de los caciques y de los intereses de grupos locales. La milicia surgió como instrumento de la clase gobernante,

en una sociedad muy estratificada que se dividía fundamentalmente en latifundistas y peones, y operó como “una fuerza constructora de la nacionalidad. En el proceso de levantar y entrenar tropas, los hombres eran removidos de ambientes parroquiales, y a través del servicio en guarniciones de ciudades o en las campañas, adquirirían vislumbres de la amplitud y el carácter de la nación”. Muchos de ellos tenían que aprender el castellano, que por primera vez expeditaba la comunicación de los grupos étnicos entre sí. “De una manera más directa, eran instruidos en ciudadanía y patriotismo. . . Aprendían que las cosas no siempre son dictadas por la suerte o la tradición” y que “el curso de los acontecimientos puede alterarse por la orden, por un acto de voluntad” superior.<sup>1</sup>

Los conscriptos licenciados no tenían expedita en aquella época la vía de la ciudad, donde una estrecha actividad económica y el sistema imperante de semiservidumbre doméstica les privaba de *status* y de medios de vida. Alguna migración de este tipo se producía, no obstante, y engrosaba el proletariado urbano; pero el fenómeno general era la vuelta del exsoldado a su lugar de origen, donde forzosamente resultaba un agente de cambio de las rutinas aldeanas y tribales, y un elemento de potencial ayuda para las actividades partidarias. Los indios, que también vivían dentro de sociedades muy estratificadas, rechazaban estas influencias y empezaron a alimentar contra el sistema militar resentimiento y odio, por sentirlo como una institución ajena a su cultura, que además de preparar agentes subversivos contra el orden tradicional, alejaba a la gente joven del trabajo de campo, donde era indispensable. Al escaso número que formaba parte del sector medio no se le conscribía en el ejército, porque era díscolo y empezaba a cobrar un sentimiento activo de la individualidad y la libertad. Pese a estas resistencias, que procedían del estrato social sometido y más débil o de un grupo cuya colaboración era necesaria a los gobernantes como factor de tranquilidad social a base de una alianza clasista en la cumbre, los ejércitos siguieron funcionando y adquiriendo cada vez mayor significado político.

En líneas generales el fenómeno continuó a lo largo del siglo XIX. Los ejércitos no eran profesionales. Los galones se ganaban en las batallas y los jefes eran nombrados administrativamente entre quienes tenían alguna experiencia. Unos cuantos miembros de la clase alta tuvieron que aceptar jefaturas, pero actuaban principalmente como civiles y como políticos; a mediados de siglo ya predominaban los generales y mariscales salidos de la clase media y hasta de las clases más bajas, los cuales, por cierto, tendían no a servir los intereses populares sino a aliarse con la oligarquía.

Los ejércitos crecían o disminuían en relación con los conflictos, con levadas forzosas y mercenarios, o eran reunidos por caudillos que se alzaban en armas. El general Francisco Morazán, por ejemplo, formó con efectivos de varios países centroamericanos la fuerza que le sirvió para luchar por la unión entre los cinco países (Panamá era entonces parte de Colombia) y para defenderla durante su vigencia efímera.<sup>2</sup>

Curiosamente el militarismo prosperó en ciertas zonas campesinas pobres y bastante aculturadas, aledañas a la capital o a ciudades con marcada significación estratégica. Ningún caudillo conservaba dominio sobre ellas durante mucho tiempo; más bien actuaban como reserva potencial para el gobierno o los levantamientos armados, al mejor postor.

<sup>1</sup> McAlister, Lyle N., “The Military”, *Continuity and Change in Latin America*, Stanford, California, E. U., Stanford University Press, 1964, p. 137.

<sup>2</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía sociológica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2ª ed., 1965, p. 359.

Todas estas condiciones impedían una buena politización de la tropa, fomentaban lealtades personales hacia los jefes y hacían precaria la comprensión de la nacionalidad y de la existencia de un grupo homogéneo con intereses solidarios de clase; a la vez, inculcaban respeto —o temor— no por la autoridad institucional sino por la jerarquía y el poder real de mando.

A la reforma liberal que se desarrolla después de 1871 se debe el ejército como institución permanente, profesional y relativamente tecnificada. La revolución liberal entró en Centroamérica por Guatemala y bajo la influencia de México, se apoyó en la fuerza armada para consolidarse. De este modo los liberales reemplazaron con ventaja a la iglesia católica —aliada invariable de los conservadores— como medio de penetración, control político e integración social en el campo, y como sostén del nuevo orden y de su ideología.

Desde entonces la formación educativa, los valores y las actitudes de jefes y oficiales se volvieron laicos, bajo la dirección de instructores europeos —españoles, franceses o alemanes— que fomentaron amor a la patria, sentimiento de honor, respeto al Estado y no al caudillo, y responsabilidad grupal de defender las leyes, instrumento básico de la revolución burguesa.

No puede desconocerse la trascendencia de convertir un medio de fuerza más o menos adventicio, en una institución social; pero tampoco cabe menospreciar el profesionalismo como origen de privilegios de casta. La academia militar creó no sólo conflictos intergeneracionales y camarillas, sino dos niveles jerárquicos: los oficiales “de escuela” y los oficiales “de línea”. Tales factores de agrupamiento y disgregación han sido de importancia en la política, contribuyendo a debilitar a la casta militar y a las alianzas entre sus grupos y los órganos políticos en pugna. Su signo, pues, resulta positivo dentro del proceso de democratización.

La naciente burguesía nacional, el apareamiento del imperialismo como fenómeno local, la fusión de liberales y conservadores —que eliminó para ambos todo riesgo de conflicto interclasista entre los partidos históricos— y, en general, la prelación de los problemas económicos sobre los políticos, restó a los ejércitos bastante poder de arbitraje. Desde fines del siglo XIX se entronizaron varios dictadores, cuyos medios de represión eran más de índole policíaca y civil que propiamente militar. De este tipo fueron José Santos Zelaya en Nicaragua y Manuel Estrada Cabrera en Guatemala. Dentro de ese marco, que iba a terminar con la década 1920, se produjo un cambio cualitativo en el grupo militar. Al deteriorarse valores como la titularidad en la defensa de los intereses de “la patria”, honor de casta, disciplina y correlación entre los intereses de la fuerza armada y los de la oligarquía gobernante, la clase alta perdió incentivo para incorporar a algunos de sus elementos a los ejércitos y para aliarse sistemáticamente con éstos. La clase media predominó entre la oficialidad de escuela, y la pequeña burguesía rural y la clase popular urbana entre la oficialidad de línea. El éxodo campesino hacia la ciudad y la aceleración de los procesos aculturativos, en general, redujeron la función integradora del ejército en lo social. Por otra parte los partidos y los sindicatos comenzaron a organizarse con mayor consistencia ideológica, y surgió el choque entre los grupos privilegiados económicamente y las clases explotadas, de una manera más dialéctica. Esto también concurrió a reducir el papel social y político del ejército.

Después de la primera guerra mundial, hacia 1920, movimientos populares eliminaron a las dictaduras de Guatemala, El Salvador y Honduras, bajo el signo del unionismo centroamericano. Estos movimientos eran acendradamente antimilitaristas y se atrevieron a

esbozar algunas reformas institucionales. Fueron los militares, con la bandera del liberalismo e instigados por los Estados Unidos, quienes los derrocaron muy poco después.

Pero los gobiernos resultantes no fueron exactamente militaristas, pues tuvieron que entregar la dirección política y técnica de la administración a los líderes de grupos más o menos avanzados de la burguesía, para responder a la necesidad social de cambio que era corriente mundial después de la guerra. En buena medida contribuyó a la existencia de esta actitud morigerada y civilista la revolución mexicana. En México el militarismo tenía por aquella época perfiles muy distintos que en el resto del continente; en primer término, los jefes y oficiales habían surgido desde abajo, encabezando al pueblo en la guerra civil y, en segundo término, los que de ellos llegaban al poder tenían que apoyarse en las nacientes organizaciones de masas, porque no se formaba aún la burguesía de origen político, y el nuevo ejército, subdividido por el caudillismo, conservaba el ánimo levantisco y no ofrecía plenas seguridades a ningún gobernante. Los generales Alvaro Cbregón y Plutarco Elías Calles eran ejemplos de reformismo nacionalista para los militares centroamericanos, pese a las limitaciones ideológicas de éstos. La imagen de México se proyectaba con gran vigor y hubo entonces contactos entre la oficialidad de ambas regiones, a través de misiones militares.

La crisis económica que se desencadenó en 1930 ofreció a los militares excelentes oportunidades para recuperar el poder real. Como se explica en otro capítulo, la política norteamericana abandonó el sistema de la intervención armada y fomentó las fuerzas internas para la preservación del orden y de sus intereses, amenazados por la inquietud popular que la miseria engendraba. Paradójicamente, fue durante la larga presidencia de Franklin D. Roosevelt cuando se afianzaron los gobernantes típicamente militares en Centroamérica: Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías Andino en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua. Con matices diversos y variantes más o menos primitivas, estos generales encontraron en el nacistismo una ideología acorde con su temperamento y su política. El régimen policial ya no bastaba para mantener el orden: ante la agresividad de los partidos, la emergencia de las ideas socialistas y hasta algunos levantamientos campesinos tan graves como el de El Salvador en 1933, los ejércitos volvieron a ser indispensables. Los gobernantes formaron su propio grupo social con la clase media nueva, el cual poco a poco agudizó su conflicto con la clase alta vieja. Esta clase nunca se consideró cabalmente representada por tal régimen.

Conforme los Estados Unidos se enfrentaban con el Eje, sus presiones se intensificaban para que los generales centroamericanos abrazaran públicamente la causa de "la democracia" y demostraran su lealtad con medidas prácticas; los instrumentos policíacos de Washington organizaron minuciosas investigaciones entre la oficialidad del istmo para detectar a los sospechosos de simpatías nacistas. La compensación a los generales gobernantes fue apoyarles en sus reelecciones y —en mucho mayor grado moral que materialmente— su política interna.

La segunda guerra mundial afirmó aún más la hegemonía de los militares; dentro de la estrategia mundial de los aliados, nunca se descartó el temor de que las potencias del Eje —especialmente el Japón— lograsen establecerse en Centroamérica, lo cual amenazaba de modo frontal el sistema de seguridad de los Estados Unidos en el Caribe y especialmente el Canal de Panamá. Ante la magnitud de la contienda internacional y cediendo a presiones firmes de los Estados Unidos, por una parte, y a la táctica de los sectores políticos de la izquierda y el centro, por la otra, los partidos entraron en receso, los obreros pospusieron sus demandas contra los patronos y cualquier acto de oposición —viniese de la izquierda

da o de la derecha— automáticamente era tildado de nacistas por el gobierno y juzgado como traición a la patria, disolución social, etcétera.

Este remanso social y político, bajo el que bullía una profunda crisis de las instituciones, otorgó a los militares plena libertad de acción y una posición preponderante como organismo titular de la defensa contra “el enemigo”. No hay que olvidar que todos los gobiernos centroamericanos declararon la guerra al Eje apenas los Estados Unidos fueron agredidos por los japoneses.

Durante la segunda guerra mundial se produjo otro cambio relevante en el orden militar: la sustitución de los instructores europeos por norteamericanos, la sustitución de la ideología laica liberal por la ideología “democrática”, el contacto entre la oficialidad de escuela y las misiones militares yanquis y, correlativamente, la postergación de la oficialidad de línea, en la cual despuntó cierta conciencia clasista y algún resentimiento. Los oficiales centroamericanos aspiraron a dignificar su casta en todos los órdenes, en particular en el económico; pero la disciplina les impedía tramitar legalmente sus demandas, como podían hacerlo los civiles.

La coincidencia de intereses entre gobernantes y gobernados —la lucha antifascista— y la reducción de barreras sociales y de desniveles económicos durante la guerra, puso a los oficiales en contacto con sectores de la sociedad de los que habían vivido separados. Por primera vez tuvieron conciencia de la magnitud del descontento y del atraso, de las irremediables ansias de progreso y de la aspiración de los intelectuales a participar en el gobierno. La clase alta envió de nuevo a varios de sus miembros a la academia militar y se abrió al trato con los individuos más urbanos de la casta armada, a la que había despreciado por sus orígenes. Los intelectuales, por su lado, hicieron partícipe a la oficialidad joven de sus inquietudes e ideas renovadoras.

El rompimiento del viejo orden, por lo demás, estaba determinado por un proceso histórico que lo hacía totalmente obsoleto para el mundo de la posguerra. La búsqueda de ese rompimiento unificaba a las derechas que tendían al desarrollo capitalista y a los núcleos oligárquicos que deseaban recuperar el control político directo que les habían arrebatado los generales; a los sectores medios necesitados de fuentes de trabajo y a las pequeñas izquierdas, orientadas hacia los movimientos populares.

Todos estos factores abonaron el ambiente para los movimientos que se produjeron en cuatro de los países del istmo entre 1944 y 1948.

## 2. *Los movimientos democráticos*

Los cambios institucionales que se plantearon en 1944 contaron con la participación inicial de *casi todos* los sectores sociales; precisarlo es importante para explicar su contenido ideológico, sus límites y los gérmenes de la contradicción que iba a radicalizar la lucha política en los años siguientes.

El instrumento catalizador fue el estudiantado universitario y los maestros, y el instrumento operativo, la alianza entre los jóvenes oficiales y diversos sectores de la clase media. Los oficiales se sentían capaces de aportar un concepto más moderno de la fuerza militar al servicio del progreso y de una parte mayor de la colectividad; pero comprendían que ante la magnitud de los problemas que iba a suscitar el cambio, se necesitaba la concurrencia de los políticos y de los técnicos civiles para gobernar. Por su parte la naciente izquierda, que intervino decisivamente en todo este proceso, recordaba que ninguna revolución



de masas puede triunfar sin la ayuda de una porción de las fuerzas armadas que sostenían al viejo régimen, según dijo Lenin. Algunos creyeron que podría funcionar con toda lealtad "el ejército del pueblo"; esta hipótesis condicionó el favoritismo presupuestal para el ministerio de la Defensa y la corrupción de los jóvenes oficiales a base de prebendas, y a la postre resultó falsa.

No todos los grupos de centro e izquierda estaban de acuerdo con que este esquema de colaboración fuese permanente. Entre los más radicales había muchos que lo veían como provisional, indispensable en tanto se organizaban las fuerzas políticas y laborales que reducirían la vigencia del ejército a su mínima expresión. Este doble plano de estrategia —que por cierto nunca patrocinaron los gobiernos— fue constantemente explotado por los jefes y oficiales de la extrema derecha y por los agentes de la oligarquía y del imperialismo, como pretexto para incitar golpes de Estado de tipo preventivo contra la liquidación del ejército.

El modelo de colaboración cívicomilitar no se reprodujo de la misma manera ni en el mismo momento en todos los países centroamericanos.

El primer general que cayó fue Jorge Ubico, en Guatemala. La dictadura, sin embargo, permaneció intacta bajo el interinato de su sucesor, el general Federico Ponce Vaides, quien fue derrocado en octubre de 1944. Las discrepancias entre los políticos y su debilidad, se resolvieron en una búsqueda de los militares como apoyo de las ambiciones personales y los intereses de grupo. Esto trajo como consecuencia la creación de la jefatura de las fuerzas armadas en la nueva Constitución, cargo que redujo a mera fórmula la jefatura suprema del ejército investida constitucionalmente en el presidente de la república, sobre todo cuando fuera civil y no militar. La Constitución otorgó a las fuerzas armadas autonomía, acaso confiando en que de este modo iban a respetar por su parte a las instituciones civiles y a no inmiscuirse en política.

Otra consecuencia de la división interna del ejército fue una serie de tentativas de golpes de Estado, que cerraron el círculo vicioso al fortalecer al sector militar como garante de las instituciones, frente a las organizaciones civiles, desarmadas y divididas por ideologías y más aún, por estrategias y tácticas.

Los acontecimientos en Guatemala tuvieron una reacción en cadena. En El Salvador, tras un fracasado golpe, un movimiento popular iniciado por los estudiantes culminó en una huelga general que precipita la caída de Hernández Martínez. Fueron los militares por sí solos, sin embargo, los que tomaron el poder. Primero asumió la presidencia provisoria el general Andrés I. Menéndez y poco después (1944-45), el coronel Osmín Aguirre Salinas y el general Salvador Castaneda Castro (1945-48). En realidad todo este periodo fue una continuación del régimen de Hernández Martínez. El cambio de un carácter análogo al de Guatemala fracasó en 1945, cuando el gobierno de Castaneda sofocó un movimiento de juventudes que trataba de hacer respetar la elección del doctor Arturo Romero; mas tuvo lugar en 1948, cuando el teniente coronel Manuel de J. Córdova, al mando de jóvenes oficiales, y en connivencia con grupos civiles, depuso al presidente acusándolo de fraude electoral y de otros delitos; se formó entonces un Consejo de Gobierno Revolucionario integrado por tres militares y dos civiles, miembros estos últimos del sector universitario. El control que ya a esa hora ejercía el ejército sobre la situación era decisivo: uno de los militares de la junta, el mayor Oscar Osorio —que había hecho parte de su carrera en México— fue electo a la presidencia en 1950. Su ministro de la Guerra, coronel José María Lemus, en el tercer aniversario del movimiento —que hasta los militares involucrados lla-

maban “revolución”—, reflejó los propósitos de los nuevos coroneles en un discurso oficial:

“Para dirigir la revolución de 1948, el ejército tuvo que abandonar la influencia del clima político e identificarse con la voluntad popular para formarse una nueva mentalidad, con el fin de responder a los imperativos del movimiento democrático mundial. . . El ejército existe. . . no para entronizar tiranías” sino “para observar los sagrados postulados institucionales de cumplir la ley y salvaguardar la soberanía nacional. El ejército es la fuerza que representa la voluntad del pueblo. . . Es una institución con conciencia. . . el principal bastión para la defensa de los derechos populares por los que se luchó tan valerosamente en la revolución de 1948”.<sup>3</sup>

Los sectores civiles sopesaron la magnitud de esta política, que colocaba al ejército como vanguardia, personero, garante e intérprete de los intereses mayoritarios. Al amparo de las libertades que habían venido ampliándose, exigieron la disolución de las fuerzas armadas, a semejanza de lo que había ocurrido en Costa Rica y con razonamientos parecidos. Esta vez fue también el coronel Lemus el encargado de dar la interpretación oficial de los militares. Los cuarteles, dijo, son los laboratorios de la conciencia de los soldados para defender los derechos del pueblo. Pedir la disolución del ejército es traición, porque eso aniquilaría la democracia y entronizaría el sistema que la “revolución” liquidó. “Ahora existe una identificación ideológica entre el ejército y el pueblo.”<sup>4</sup>

Tales declaraciones de orientación “democrática” correspondían simplemente a un plano discursivo; los coroneles, que quizá aspiraron en el 48 a una transformación por lo menos como la que se realizaba en Guatemala, se replegaron y el gobierno se transformó sólo en un instrumento desarrollista al servicio de las minorías. Las organizaciones políticas fueron perseguidas y disueltas. En 1950 eran coroneles los dos candidatos a la presidencia; en 1956 lo eran los seis candidatos. Todo el reformismo se fue encogiendo bajo la presión de los latifundistas y de los elementos militares a su servicio.

A Honduras llegó la inquietud política y la presión nacional a favor del progreso institucional, procedentes primero de Guatemala y luego de El Salvador. En 1948 el general Tiburcio Carías Andino, que llevaba 16 años en el poder, renunció a él, tal vez con la esperanza de conservarlo en la sombra y de no exponerse a seguir la suerte de sus colegas Ubico y Hernández Martínez. Al efecto dejó en la presidencia a su ministro de la Guerra, Juan Manuel Gálvez, de negro historial como jefe de la represión contra los obreros de las plantaciones bananeras en el norte. Pero Gálvez no fue instrumento dócil del dictador: a medida que creó su propio círculo político y militar, liberalizó la política, no quiso reelegirse y permitió elecciones libres en 1954, que iban a culminar con la victoria del partido liberal —de oposición— y de su candidato, el doctor Villeda Morales. No obstante, a Gálvez se debe la creación del ejército moderno como factor político arbitrador, a base de jóvenes y ambiciosos oficiales graduados en academias, a quienes poco a poco entregó el mando de las tropas.

Tampoco Panamá quedó al margen de los acontecimientos de Centroamérica. La oligarquía trató de defender más activamente sus intereses a través de una política nacionalista, y los partidos incipientes, con participación de la clase media emergente y de algunos sectores populares, también aspiraron a la toma del poder. El instrumento para impe-

<sup>3</sup>Lemus, José María, *Discursos*, San Salvador, Imprenta Nacional, s. f.

<sup>4</sup>*Id.*

dir cualquiera de estos virajes era, naturalmente, la Guardia Nacional, cuyo jefe, el coronel José Antonio Remón, dio un cuartelazo "preventivo" en 1947.

Al surgir Panamá como república a principios del siglo actual, heredó de Colombia los consabidos conflictos entre conservadores y liberales, y el clima de intrigas donde los militares desempeñaban una función política decisiva. El primer ejército estuvo formado por elementos que perseguían la independencia —por buenas o malas razones— y por tropas colombianas sobornadas. Apenas se formalizó el cuasi protectorado de los Estados Unidos sobre el nuevo país, el ejército fue licenciado por no cumplir ya función alguna.

A raíz de la revuelta de algunos oligarcas en 1931 la policía asumió las decisiones políticas supremas en el país. Este papel fue creciendo en la década 1940, y especialmente desde que Remón se hizo cargo de la dirección del cuerpo. Remón, que había estudiado en el Colegio Militar de México, transformó el cuerpo en una Guardia Nacional sobre el molde nicaragüense, con funciones de ejército y de policía y privilegios de casta. Entre 1948 y 1952 derrocó a cuatro gobiernos civiles y finalmente se instaló en la presidencia, hasta su asesinato en 1955. Remón gobernó con una mezcla de corrupción, liberalidad y eficiencia, creó su propia fuerza política independiente de los oligarcas y configuró a la Guardia —elevada a 3 000 efectivos— como poder absoluto dentro de la vida política, y a su jefatura como antesala para la presidencia de la república.

A mediados de 1948 el acaudalado agricultor José Figueres jefaturó un movimiento llamado de "liberación nacional" para impedir el fraude electoral en Costa Rica. Ese movimiento, típicamente militar, fue armado y en parte sufragado por el gobierno de Arévalo, de Guatemala, y en él participaron decenas de jóvenes emigrados de varios países antillanos y centroamericanos, y costarricenses que a la manera suiza, se sirvieron bien del armamento y tan pronto consolidaron el triunfo, lo devolvieron al gobierno provisional.

Al margen del signo político que caracterizaba al régimen depuesto y al nuevo, cinco hechos de índole militar se relacionan con esta pequeña guerra civil: a) La Guardia Nacional de Nicaragua invadió al país en apoyo de una invasión de partidarios del recién depuesto presidente Teodoro Picado, invocando pactos de ayuda mutua; b) El movimiento de "liberación nacional" concretó sus ideas en una nueva Constitución, que prohibió la existencia de un ejército permanente; el cuartel central del ejército disuelto, en la capital, fue convertido en museo de Bellas Artes; c) Figueres creó una Guardia Nacional, con 1 000 efectivos bien equipados y disciplinados, conforme al modelo de un cuerpo que a la vez es ejército y policía, aunque por completo sujeto a la autoridad civil; d) Uno de los principales comandantes de la revuelta, el díscolo y audaz capitalista Frank Marshall Jiménez, conservó el armamento de su unidad y fundó una especie de ejército privado, que le ha servido para presionar a favor del programa político de su movimiento Costa Rica Libre, que se mantuvo a pesar de las protestas de los sectores civiles, y e) Los extranjeros que reforzaron decisivamente al pequeño ejército de Figueres fundaron la llamada Legión del Caribe.<sup>5</sup>

La Legión se vio forzada a ajustar sus planes en función de los puntos de apoyo disponibles: concentró sus expediciones hacia la República Dominicana y nunca llegó a atacar a las dictaduras de Nicaragua y Honduras, por la renuencia del presidente Figueres a suministrarles ayuda y bases en Costa Rica. Somoza y Gálvez sacaron buen partido de la po-

<sup>5</sup>Para mayores detalles sobre la Legión del Caribe véase el capítulo "La Violencia".

tencial amenaza y obtuvieron el apoyo redoblado de los norteamericanos; así quedaron arraigados los cimientos de la campaña que más tarde iba a enderezarse contra el régimen popular de Guatemala. La Legión del Caribe ha sido el único intento hecho hasta hoy para unificar a los revolucionarios de Centroamérica y las Antillas en un ejército móvil con un objetivo político regional de conjunto.

El solo país que se sustrajo a la influencia de los cambios acaecidos en Centroamérica durante el quinquenio siguiente a la terminación de la segunda guerra mundial fue Nicaragua. Ello se explica por el funcionamiento en ese país de un sistema civil-militar monolítico y eficiente. El general Anastasio Somoza García asumió el control absoluto de Nicaragua en 1934, apenas las tropas a su mando asesinaron al caudillo antiimperialista César Augusto Sandino. Somoza era el jefe de la Guardia Nacional,<sup>6</sup> a la que desde entonces convirtió en ejército personal, semejante a los del Medioevo o del Renacimiento, y en una suerte de partido político armado. La Guardia fue dotada de condiciones de privilegio y el caudillo se cuidó durante toda su vida de mantener con ella un trato constante, para garantizar la lealtad y el espíritu de cuerpo. En ejercicio del poder dinástico, el siguiente jefe de la Guardia fue el general Anastasio Somoza Debayle, graduado en la academia de West Point. El cuerpo de aviación, fundado en 1938, refuerza los contingentes de tierra y está jerarquizado y organizado de igual manera. Algunos elementos de la Legión del Caribe, individualmente, trataron de deponer a Somoza aprovechando la racha adversa a sus congéneres en el istmo; pero sin éxito. El régimen militar de Nicaragua continuó sin cuarteaduras a lo largo de aquella agitada época, y sólo emprendió los cambios ordenados por la jefatura suprema, dentro de los límites de sus ideas y conveniencias.

### 3. La guerra fría y el "anticomunismo"

La siguiente etapa del militarismo en Centroamérica sólo puede comprenderse dentro del contexto de la guerra fría y de la política "anticomunista" del gobierno de Washington. Estos factores tuvieron como campo central de acción a Guatemala (1948-1954), y como punto de partida más espectacular el golpe de los coroneles que derrocaron al gobierno de don Rómulo Gallegos en Venezuela (1948).

Aunque los sectores coludidos para duplicar la fórmula de Venezuela en Guatemala fueron muchos, el instrumento inmediato era el ejército. El gobierno careció de habilidad para neutralizar la ingerencia de los militares en la política. Una campaña sistemática bregaba por persuadirlos de que constituían el ejército de la revolución, el ejército del pueblo; el presidente Arévalo asumió personalmente la tarea pedagógica de sembrar entre la oficialidad joven la noción de valores más altos que la disciplina y la obediencia. Pero a la

<sup>6</sup>Cole Chamorro, Alejandro, *145 años de historia política de Nicaragua*, Managua, Nicaragua, s. e., 1967, p. 101. En esta obra aparecen también los datos siguientes. La guerra civil entre las facciones políticas terminó con un armisticio impuesto por el enviado norteamericano en mayo de 1927, mediante el cual liberales y conservadores entregaron sus respectivas armas. Inmediatamente después fue organizada la Guardia Nacional, según convenio cuyo encabezado dice: "Carlos Cuadra Pasos, ministro de Relaciones Exteriores de la república de Nicaragua, y Dana G. Munro, encargado de negocios *ad-interin* de los Estados Unidos. . . han convenido en lo siguiente: La república de Nicaragua se compromete a crear sin ninguna demora una constabularia eficiente, urbana y rural, que se conocerá con el nombre de Guardia Nacional de Nicaragua. . ." El primer jefe del cuerpo fue un norteamericano, el mayor general C. B. Matthews.

vez inició una política de colmarlos de halagos y seguridades económicas, mientras los partidos, por su lado, rodeaban a los líderes militares más visibles en busca de aliados para sus programas y compromisos burocráticos. Estas maniobras dividieron a los jefes y oficiales en sectores simpatizantes o por ambiciones personales; pero inculcaron en ellos la medida de su importancia política y de la debilidad de los cuadros partidarios y sindicales oficialistas, todos ellos acremente escindidos.

Poco a poco la oficialidad se dividió en tres bandos: uno, formado en su totalidad por graduados de la academia militar (Escuela Politécnica), en torno al ministro de la Defensa, coronel Jacobo Arbenz Guzmán, con presencia de escasos jóvenes politizados a favor de las izquierdas; otro, el de los militares de línea, en torno al jefe de las fuerzas armadas, coronel Francisco J. Arana, proclive a la derecha y a lo sumo a cambios institucionales muy moderados, y un tercer grupo, formado por militares de escuela y de línea y movido por ambiciones personales. Este último tenía como meta la deposición del régimen por la fuerza. Al principio fue del tercer grupo de donde la derecha subversiva extrajo sus testamentos para incitar cuartelazos; luego cambió de táctica y buscó la rebelión institucional, con el coronel Arana como caudillo.

Dentro de tal perspectiva el gobierno y su pequeño grupo militar aliado eran la fracción más débil. Pero el coronel Arana fue asesinado en 1948. El hecho se atribuyó directamente al coronel Arbenz y los partidarios del coronel Arana se alzaron; tres días después, las fuerzas militares y civiles que sostenían al gobierno sofocaban la revuelta. Estos sucesos otorgaron al coronel Arbenz el mando total de las fuerzas armadas y le aseguraron la sucesión presidencial en 1951 como candidato de la mayoría abrumadora de la izquierda. La campaña subversiva contra Arbenz era más fácil que contra su antecesor, debido a una serie de factores internos y externos que afectaban desfavorablemente para el gobierno su correlación de fuerzas con la oposición. Para no referirnos sino al factor militar, diremos que, al principio, los oficiales de escuela se sintieron representados por uno de ellos en la presidencia, calculando además que de acuerdo con la práctica histórica, gradualmente iría haciendo un gobierno basado en la fuerza y asociado a la oligarquía. Estas expectativas resultaron erróneas: la política se fue radicalizando, crecieron las organizaciones obreras y campesinas y el ejército sintió amenazada hasta su propia existencia.

La oficialidad se compactó y pidió a Arbenz que cambiase de línea política; pero tal actitud no se transformó en el cuartelazo que buscaban los Estados Unidos. Fue entonces cuando el gobierno norteamericano, con habilidad y conocimiento certero de la situación local, llevó a cabo un plan sin precedentes en la historia de sus relaciones con la América Latina: la invasión armada con elementos locales, cuya jefatura confió al coronel Carlos Castillo Armas, quien tras un fracasado levantamiento, se había fugado de la penitenciaría central.<sup>7</sup>

Desde el punto de vista de la correlación interna de fuerzas, la caída de Arbenz se debió fundamentalmente a la concertada y pasiva actitud del ejército, y al hecho de que aquél no quiso o no pudo armar a las organizaciones de masas contra la invasión procedente de Honduras. El canciller Foster Dulles llamó a esta campaña "una gloriosa victo-

<sup>7</sup> Por cierto muy pocos guatemaltecos creyeron que esta evasión haya podido perpetrarse sin la anuencia del propio Arbenz, movido por una de esas lealtades de casta que se originan en los nexos generacionales establecidos desde los años de estudios en la academia militar.

ria”; en realidad no constituyó un triunfo militar. Prueba de que el ejército nacional estaba en condiciones de aplastar rápidamente a los contingentes invasores, en su mayoría mercenarios de la frontera hondureña, es que una sola compañía, la de los cadetes de la Escuela Politécnica (academia militar), los sometió y desarmó en unas cuantas horas cuando después de su ingreso en la capital, se hallaban acantonadas en los suburbios, con todas sus armas y pertrechos (agosto de 1954). Esta acción fue incitada por los líderes militares “para lavar el honor del ejército”. El ejército permaneció intacto, aunque purgado de sus caudillos más personalistas, y otra vez humillado tras el proceso y el exilio de la mayoría de los cadetes inodados en la represalia de agosto.

Desde un principio el “Movimiento de liberación” se presentó como una cruzada, vinculando su destino al de la iglesia católica. Una de sus banderas fue el Señor de Esquipulas, la imagen más venerada del país. A raíz del triunfo todos los líderes oficiales—incluso el coronel Castillo Armas— asistieron a un solemne *Te Deum* oficiado por el arzobispo en la catedral. Concurrieron también casi todos los jefes del ejército, rompiendo una tradición laica de 73 años. Entre la oficialidad dada de baja o exiliada con cargos diplomáticos por el recién inaugurado régimen, figuraban los militares conocidos por sus ideas liberales o por su adhesión a la masonería.

La relación entre civiles y militares en Guatemala entre 1944 y 1955 tuvo el siguiente desarrollo:

a) Cooperación para el derrocamiento de las dictaduras y la organización de la Junta de Gobierno que la sucedió temporalmente;

b) Licenciamiento y exilio de los generales, y elevación de los coroneles a la jefatura suprema de la institución armada;

c) Fortalecimiento material y moral del ejército con base en la ficción de que representaba los ideales y los intereses populares, y gracias a la iniciativa corruptora de los políticos.

d) Debilitamiento o mediatización gradual de todas las organizaciones civiles revolucionarias, y transformación correlativa del ejército en poder arbitrador de la política, y

e) Determinación de los jefes y oficiales de no volver a dividirse por ningún motivo, implantación de mecanismos para resolver en paz sus conflictos, y experiencia de que su asociación con los civiles erosiona la jerarquía y a la larga pone en peligro sus fueros y privilegios.

La “solución” de Guatemala malogró en Centroamérica el foco de los impulsos democráticos y del modelo civilista para gobernar, rompiendo todas las barreras que de algún modo habían limitado la hegemonía militar. La corriente ultraderechista redobló su cauce; toda oposición contra ella era tildada de comunista, subversiva y atea. Ningún gobierno se atrevía a tomar actitudes independientes, por tímidas que fueran, ante el temor a ser derrocado con los mismos métodos que el de Guatemala. Los Estados Unidos elevaron a los militares al rango de únicos garantes contra la “infiltración del comunismo internacional”. Por su parte, las fuerzas armadas se embargaron en una carrera armamentista: aumentó la proporción del presupuesto de “defensa”, y la aviación fue mejor dotada y tecnificada. En 1956 las fuerzas armadas en Centroamérica disponían del siguiente personal:

País	Total	Ejército	Marina	Aviación
El Salvador	6 900	6 000	400	500
Guatemala	21 400	21 000	—	400
Honduras	3 700	2 500	—	1 200
Nicaragua	11 300	10 000	—	1 300
Panamá*	3 500	3 500	—	—
Total	46 800	43 000	400	3 400

Fuente: Alba, Víctor, *El militarismo. Ensayo sobre un fenómeno político-social iberoamericano*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1959, p. 125

\*Guardia Nacional. Estimación con base en un estudio de campo.

A estas cifras habría que añadir unos 1 500 hombres de la Guardia Civil de Costa Rica —verdadero ejército, como ya explicamos— y los cuerpos de policía, que desempeñan la misma función aproximadamente, que el ejército: sólo en Guatemala había en esa época 14 cuerpos de policía para otros tantos “servicios”, con no menos de 13 000 hombres. Aunque en menor grado, la situación era semejante en Honduras y El Salvador.

En Honduras, tras la elección indefinida que se realizó al finalizar Gálvez su periodo (1954), el ejército, para eliminar al candidato del Partido Liberal doctor Ramón Villeda Morales, instaló al vicepresidente Julio Lozano. Este extremó la represión a medida que crecía el descontento, y además quiso buscar apoyo en varios sectores militares a la vez, desde las viejas huestes del dictador Carías y los nuevos cuadros creados por Gálvez, hasta sus propios adictos. La consecuencia fue que la oficialidad joven, compactada en torno a la aviación, lo derrocó e instaló a una junta militar.

Bajo su estricto control la Junta convocó a una asamblea y emitió una nueva Constitución (1957), la cual, a semejanza de la guatemalteca de 1945, crea la jefatura de las fuerzas armadas; además, otorga a los militares mayor radio de acción que ninguna otra Carta Magna de la América Latina. En el mismo año la Junta convocó a elecciones y en vista de la proporción del margen a favor del candidato liberal, doctor Villeda Morales, tuvo que entregarle el poder; sin embargo, sea de hecho o mediante pacto secreto con el presidente electo, los militares conservaron su función de arbitros de la política.

En El Salvador el presidente Osorio incrementó la participación de los militares en el gobierno y enriqueció a varios de ellos —los amigos y los “peligrosos”— por medio de contratos de obras y otras granjerías.

En Nicaragua el general Somoza firmó un pacto militar de ayuda “mutua” con el gobierno de los Estados Unidos y suprimió las posibilidades de participación política que se habían abierto para los grupos opositores en el periodo precedente.

#### 4. *El interregno de distensión*

El recrudescimiento de los factores de subdesarrollo por el desvío de los recursos capaces de mejorarlos hacia el presupuesto de defensa, y especialmente la tensión social que creaban los abusos del régimen de fuerza y la desesperanza en el orden democrático,

concurrieron para marcar un alto a la corriente ultraderechista que había empezado en 1948 y culminado con la invasión de Guatemala. Algunos hechos sangrientos precipitaron el viraje: primero, el asesinato del presidente Remón en Panamá (1955), luego el de Somoza en Nicaragua (1956) y en seguida el de Castillo Armas en Guatemala (1957). Ninguno de esos crímenes políticos se ha esclarecido satisfactoriamente. Al principio la derecha extrema trató de atribuirlos a una acción concertada del “comunismo internacional”, con el objeto de justificar la continuación del gobierno militar; mas las pruebas aportadas fueron tan burdas que no convencieron a nadie, y mucho menos a quienes sufrían o conocían las causas internas del malestar. La desaparición de las tres columnas principales del anticomunismo en la zona obligó a los norteamericanos a recapacitar sobre la eficacia y la conveniencia de su política de militarización, y a abrirse hacia el civilismo y algunos cambios democráticos.

El cambio de política latinoamericana de los Estados Unidos se debió también a una serie de fenómenos que, por una parte, desgastaron el marco de la guerra fría y, por otra, crearon condiciones para un nuevo tipo de relaciones internacionales. La Unión Soviética lanzó el primer *sputnik* e inventó un poderoso cohete intercontinental capaz de llevar bombas nucleares. Más de la tercera parte de la humanidad decidió no comprometerse y no alinearse con los bloques, después de las reuniones de Bandung, El Cairo, Accra, Leopoldville y Casablanca; este movimiento avivó el de descolonización en general, que no sólo partía de los dominios institucionales de los imperios sino de vastos sectores de los países pseudoindependientes en las zonas de influencia, *verbi gratia* la América Latina. Por otra parte la guerra de Corea llevó al convencimiento de que cualquier conflicto localizado puede conducir a la conflagración mundial. Además produjo una seria crisis en la economía interna de los Estados Unidos; en 1957-58 la sobreproducción trajo como consecuencia la baja en las compras y en los precios de las materias primas latinoamericanas. Y para completar el panorama de ejemplos instigadores contra el *statu quo*, se profundizó la revolución de Bolivia y, aún más, la revolución cubana, que había triunfado con perspectivas pequeñoburguesas en 1959.

Las repercusiones no tardaron. En Panamá, un civil, Roberto Chiari, fue electo para sustituir al coronel Remón y la Guardia Nacional volvió a sus cuarteles, aunque subvencionada por el primer mandatario para que se mantuviese fuera de la política. En Costa Rica el presidente Figueres canjeó al gobierno norteamericano 2 000 fusiles que le habían servido para su alzamiento en el 48, por 6 tractores nuevos. El sustituto de Somoza, su hijo Luis —un civil—, redujo considerablemente los métodos represivos del extinto caudillo. En Honduras Villeda Morales, fijándose como modelo la administración del doctor Arévalo en Guatemala, emprendió reformas sociales tímidas, es cierto, pero sin precedentes en la historia del país, y se fijó la ímproba tarea de someter a los militares a la autoridad civil.

En Guatemala, punto neurálgico de la acción militarista, las fuerzas populares lograron reorganizarse parcialmente, con tres derivados inmediatos: cerrar las puertas al continuismo de los “liberacionistas”, derrotar los intentos de otros grupos militares para hacerse del poder, y dar el triunfo a uno de los candidatos de la oposición por la vía de las elecciones. Es verdad que ese candidato era un general, Miguel Ydígoras Fuentes, de la vieja guardia del dictador Jorge Ubico; mas no puede decirse que haya hecho un gobierno típicamente militar ni que haya utilizado al ejército como respaldo principal de su régimen, excepto cuando desencadenó brutales represiones contra los estudiantes universitarios. La transición hacia Ydígoras y el hecho de que haya podido mantenerse en la presidencia



prácticamente hasta las vísperas de terminar su periodo se explica entre otras cosas porque:

a) En el momento en que impuso el resultado electoral con apoyo en sus electores, aún persistía la división entre los militares opuestos a él: “liberacionistas”, jóvenes ambiciosos que veían frustrarse la oportunidad de tomar el poder, y oficiales que de buena fe eran “anticomunistas”, pero también enemigos de la dictadura de viejo cuño;

b) Ydígoras fortaleció al grupo de los jefes apegados a la tradición liberal del ejército, con un sentido más estricto de la jerarquía, y les confió el mando de tropas y del sistema administrativo militar;

c) El mandatario era un líder nato, semejante a los desaparecidos caudillos, que por una parte practicaba y permitía la corrupción como medio de enriquecimiento de la burguesía y, por otra, infundía confianza a los viejos oligarcas como garante de sus privilegios.

En El Salvador el interregno de que tratamos tuvo repercusiones negativas en casi todos los órdenes, coincidiendo con la administración del coronel José María Lemus (1956-60), quien, olvidando los discursos democráticos pronunciados cuando preparaba su candidatura presidencial desde otros altos cargos públicos, respondió al descontento extremando la represión hasta hacerla intolerable. Para afianzarse en el campo internacional recibió la visita del presidente de México, Adolfo López Mateos, y firmó un pacto de ayuda mutua con Ydígoras Fuentes, de Guatemala. Muy sensible para captar el límite de la resistencia del pueblo contra el uso y el abuso de la autoridad, el ejército depuso a Lemus en octubre de 1960, tras una serie de disturbios instigados por los estudiantes. Una Junta de Gobierno, con representantes de los sectores civiles, dio libertades a la izquierda y empezó a contemplar reformas institucionales por las que clamaban los agricultores y los empresarios medianos. Como veremos, estos cambios ya eran demasiado para la oligarquía, y para los Estados Unidos dentro del marco de la nueva situación internacional.

El periodo de desmilitarización y tolerancia, si no impuesto por lo menos admitido por los norteamericanos, tuvo evidencias continentales. En 1959 sólo quedaban en Latinoamérica cuatro de los trece presidentes castrenses que había en 1954 —entre ellos Ydígoras y Osorio en la América Central. No es difícil prever que, aun en circunstancias normales, tal situación no habría podido evolucionar hacia un ejercicio más amplio de la democracia porque, al fin y al cabo, las fuerzas armadas son parte casi institucional de un sector político: la derecha, que de ninguna manera fue sustancialmente debilitada durante el periodo que examinamos; además, la correlación entre la derecha y la izquierda tampoco podía modificarse en tan corto lapso.

##### *5. Consecuencias de la revolución cubana*

El proceso de la revolución cubana, el acceso de John F. Kennedy a la presidencia de los Estados Unidos y poco después el surgimiento de los focos guerrilleros, se entrelazan como orígenes de un marco político que aún perdura, en el cual los militares recuperan su rol, esta vez íntimamente coordinado con los demás elementos del poder real. El periodo que se abre en 1960 se caracteriza desde el punto de vista militar por el cuartelazo “preventivo”, la campaña antiguerrillera, la coordinación entre las fuerzas armadas del istmo como parte del sistema de defensa norteamericano en las Antillas, y la búsqueda de un equilibrio entre el espíritu reformista de la Alianza para el Progreso y la función del ejército como garante de los intereses de la derecha en general. Esta política ha podido impo-

nerse fundamentalmente por dos causas: la determinación de los Estados Unidos de conjurar unilateralmente, y sin reparar en medios, las amenazas contra sus intereses en lo que consideran su zona de influencia —Latinoamérica, y de modo muy particular Centroamérica y las Antillas—, y la unidad de los militares, por sobre todos los conflictos intergrupales.

En enero de 1961 los militares salvadoreños, jefaturados por los coroneles Aníbal Portillo y Julio Adalberto Rivera, derrocaron a la Junta de Gobierno tras una violenta represión contra las masas que salieron a la calle a respaldarla, e instituyeron un Directorio Cívico-Militar con la colaboración de tres universitarios. El nuevo régimen contó con el respaldo de los militares norteamericanos y guatemaltecos, y sus primeros actos oficiales fueron la justificación del cuartelazo por motivos “anticomunistas” y el rompimiento con el régimen de Fidel Castro.

En 1962 uno de los miembros del Directorio, el coronel Rivera, asumió la presidencia de la república con el 25 % de los votos registrados, o sea en medio de un abstencionismo electoral sin precedentes. Su régimen se mantuvo relativamente autónomo de la oligarquía y continuó la obra reformista trazada por el Directorio. Durante esta primera fase la derecha extrema buscó inútilmente la coyuntura para un golpe militar; en la segunda fase Rivera se vio obligado a abandonar en buena parte su política reformista y sufrió la oposición decidida de la izquierda. En las postrimerías de su periodo Rivera tuvo que enfrentarse a serios problemas, motivados por la beligerancia de los sindicatos y de los partidos de la oposición, y por un incidente fronterizo que estuvo a punto de hacer estallar un conflicto entre Honduras y El Salvador.<sup>8</sup> Sin embargo, aprovechando los instrumentos políticos que había creado o perfeccionado, Rivera consiguió influir para que en las elecciones presidenciales de 1967 ganase el coronel Fidel Sánchez Hernández, su ministro de la Defensa.

El coronel Sánchez comenzó a gobernar sobre bases bastante débiles. Los organismos político oficiales y varios de los jefes militares más influyentes pertenecen al grupo de Rivera, los partidos de la oposición son fuertes y, lo que es más serio, la pugna entre la oligarquía y los intereses norteamericanos está planteada y se traduce en presiones encontradas sobre el gobierno. Sánchez trató de seguir los pasos de su antecesor, auspiciando la línea desarrollista de la Alianza para el Progreso; esta actitud se reflejó en la composición del gabinete. Pocos meses más tarde y antes de que el gobierno tuviese tiempo de definir realmente una política propia, ante la reiterada amenaza de cuartelazos promovidos por la oligarquía, Sánchez reorganizó su gabinete, prescindiendo de los ministros más progresistas. Sólo dos de los siete ministros son coroneles: el de la Defensa y como garantía para el capital, el del Trabajo. Comprendiendo que es difícil crear un equipo militar y civil de gobierno distinto al que organizó Rivera, Sánchez aprovecha totalmente esa estructura. Los líderes del ejército conservan el mando de los principales cuarteles y de las fuerzas de policía, que son cuatro: la Guardia Nacional, cuyo campo de acción es sobre todo el agro; la Policía Nacional, la Municipal y la de Hacienda. El presidente Sánchez ha reafirmado su adhesión a la política latinoamericana de Washington diciendo: “Las guerras revolucionarias y las llamadas de liberación nacional. . . constituyen una seria advertencia que no pue-

<sup>8</sup> Parte de la frontera entre los dos países ha sido campo de operaciones de contrabandistas y cacaos. Uno de éstos, aparentemente con buenos entronques en el gobierno de Honduras, fue aprehendido en El Salvador, cuyas autoridades se negaron a libertarlo sin proceso. A varias incursiones del ejército hondureño, el presidente Rivera respondió enviando una especie de excursión punitiva de militares, que fue apresada por los hondureños. La prudencia del gobierno de El Salvador y los buenos oficios de otros gobiernos centroamericanos evitaron que el conflicto se agravara entonces.

de ser desestimada por los militares salvadoreños. . . El carácter de los actuales conflictos bélicos aconseja a este gobierno apoyar la unificación de los ejércitos centroamericanos, para poder actuar conjunta y unificadamente contra cualquier agresor.”<sup>9</sup> Estas declaraciones modifican sustancialmente la política de las fuerzas armadas salvadoreñas, que hasta el gobierno de Rivera se cuidaban de mantener al ejército en sus funciones internas, observando una puntual neutralidad con respecto a los problemas de los países vecinos. No se apartaron de tal posición ni siquiera bajo la presión de los Estados Unidos cuando éstos preparaban la invasión de Guatemala en 1954.

Con el coronel Sánchez se completa la lista de diez militares ocupantes de la presidencia de la república desde 1931 a la fecha, caso único en Latinoamérica. Los civiles sólo han figurado a nivel de jefatura de Estado como miembros temporales de Juntas de Gobierno: uno en 1941, dos en 1948-50, tres en 1960-61 y tres en 1961-62.

El 31 de marzo de 1963 tanques Sherman rodean la Casa Crema —residencia presidencial en Guatemala—, rompen la puerta y despachan por avión al general Ydígoras a Nicaragua. El ministro de la Defensa, coronel Enrique Peralta Azurdía, asume todos los poderes y designa un gabinete casi totalmente militar, lo cual nunca había ocurrido antes en el país. El pretexto para derrocar al presidente fue “complicidad con el comunismo”.<sup>10</sup> Para entender mejor este cuartelazo hay que analizar un poco la política de Ydígoras en la esfera militar.

Por sus intereses, su profesión, su ideología y su temperamento, Ydígoras es un hombre de derecha, de tendencia liberal a la vieja manera. Para crear un equipo militar de confianza otorgó una serie de promociones que, al momento de ser depuesto, configuraban a los mandos como una pirámide invertida: de poco más de 900 oficiales, unos 350 eran coroneles, 150 tenientes coroneles y el resto, mayores y tenientes. La oficialidad gozaba de sueldos y de sobresueltos; casas, hospitales y medicinas gratuitos; pensiones y jubilaciones privilegiadas, viáticos, y del derecho a abastecerse de bienes de uso y consumo en un comisariato especial, cuya administración sin control permitía reventas y negocios personales en perjuicio del comercio. En Guatemala un oficial de escuela puede jubilarse con sueldo completo alrededor de los 35 años de edad, por un sistema de computaciones dobles que toma en cuenta el servicio desde el ingreso a la academia militar. Predicando con el ejemplo, Ydígoras se adjudicó un sueldo de 150 000 dólares anuales, más una partida de gastos confidenciales —y por lo tanto no comprobables— que ascendía a un millón de dólares por año.

En 1961 Ydígoras proporcionó bases en territorio guatemalteco para que técnicos norteamericanos entrenasen a la fuerza expedicionaria cubana que poco después iba a fracasar en Bahía de Cochinos. Sin embargo, no accedió a que los norteamericanos equiparan y organizaran por medio de su Grupo de Asistencia y Consultoría Militar a un batallón modelo de contingentes guatemaltecos para la “defensa continental”.

A fines de 1962 el descontento por las discriminaciones de privilegio que había en el ejército, y el anhelo de extirpar de éste la corrupción, motivaron el alzamiento de un

<sup>9</sup> Sánchez Hernández, Fidel, *Mensaje inaugural, 1.º de julio de 1967*, San Salvador, Imprenta Nacional, 1967, p. 28 y s.

<sup>10</sup> El grupo gobernante y los sectores patronales centroamericanos emplean la palabra “comunismo” para designar a sus enemigos o caracterizados por una ideología precisa, y la palabra “comunista” contra personas de la izquierda o de ideologías progresistas.

fuerte grupo de oficiales jóvenes, entre quienes estaban Marco Antonio Yon Sosa y otros futuros jefes del movimiento guerrillero. En los mismos días se rebeló la aviación, que por cierto había recibido los favores más pródigos de Ydígoras. El primer alzamiento fracasó por la traición de buen número de oficiales comprometidos para tomar bases militares donde prestaban servicio; el segundo, porque las fuerzas de tierra permanecieron leales al gobierno. El cuerpo de aviación fue licenciado, purgado y reconstituido; varios de sus jefes se asilaron en la embajada de El Salvador. A partir de 1963 Ydígoras confió totalmente la estabilidad de su régimen a los militares.

Mas el viejo general parecía dispuesto a permitir elecciones libres y a entregar el mando a un presidente comprometido a respetar sus intereses y los de sus amigos; con su sagacidad de político criollo no podía ignorar que ningún miembro del ejército garantizaba ese compromiso. Apenas comenzada la campaña electoral se hizo evidente que el triunfo del doctor Arévalo era inevitable; esta certeza colocaba a los militares ante una confrontación con la izquierda, con todo lo que ello significa como peligro para los privilegios castrenses y la inmunidad por la conducta individual de muchos jefes desde 1954. Hay que tomar en cuenta, también, la amenaza contra los intereses norteamericanos ante una más que probable revisión de sus concesiones y contratos. Tales son, en resumen, las verdaderas causas del cuartelazo preventivo contra un gobernante anticomunista de derecha como el general Ydígoras Fuentes, a quien por lo demás, la oficialidad en bloque no consideraba un igual.

El golpe de Peralta contó con la complicidad de la aviación, cuerpo que en Guatemala tiene su historia de participación política. Entre 1944 y 1954 se mantuvo leal a los regímenes revolucionarios, actuando destacadamente contra las insurrecciones armadas; algunos pilotos de alto grado colaboraron también en varias operaciones de la Legión del Caribe en tiempos de Arévalo. En 1954 la aviación se coludió con Castillo Armas y a partir de entonces se la ha venido robusteciendo, en vista de la efectividad de los Mustang dados por los Estados Unidos, como arma psicológica para el derrocamiento de Arbenz. En 1966 la fuerza aérea guatemalteca contaba con tres escuadrones de caza F-21 y con buen número de bombarderos B-26 y transportes C-47.<sup>11</sup> La misma experiencia ha motivado el crecimiento de la aviación en El Salvador, Honduras y Nicaragua, lo cual, además, forma parte de la carrera armamentista en la zona.

La administración del coronel Peralta marcó el punto álgido del militarismo en Centroamérica e intentó establecer en Guatemala un continuado régimen castrense semejante al de El Salvador. En todo momento actuó como un gobierno *de facto*, pasando sobre tradiciones como el respeto a las sentencias de los tribunales de justicia, la obligatoriedad de un proceso para conculcar derechos individuales y sociales, y el mantenimiento del ejército como poder de veto y no como poder absoluto de decisión. La Constitución de 1965 fue elaborada por y para la oligarquía, con prescindencia absoluta de la oposición. La política interna se resume en esta declaración del coronel Peralta:

“Profesamos profundo respeto por las instituciones, públicas y privadas; garantizamos los derechos humanos fundamentalmente, pero no toleramos el irrespeto a la autoridad o el orden, demagogos ni criminales. La seguridad y el orden son indispensables premisas para la realización de los valores de la evolución económica y social. . . Quienes tratan de traer el comunismo a Guatemala serán destruidos sin piedad.”<sup>12</sup>

<sup>11</sup> *Tres continentes: Asia, Africa y América Latina*, La Habana, ed. Prensa Latina, 1966, p. 709.

<sup>12</sup> *Prensa Libre*, Guatemala, 18/VII/63.

El 13 de noviembre de 1965 la delegación guatemalteca ante el Consejo de la Organización de Estados Americanos emitió el único voto en contra de que se celebrara una conferencia de cancilleres "para fortalecer la democracia en el continente". Este solo paso indica cuál era la política exterior del régimen.

Pese a la correlación entre su proceder y sus propósitos el gobierno de Peralta no respondió satisfactoriamente a los grandes intereses locales y externos, y debilitó al ejército como fuerza política. Esta paradoja se comprende mejor tomando en cuenta la situación impuesta por el movimiento guerrillero y los problemas de la sucesión presidencial.

En dos años de operaciones constantes la institución armada (unos 8 000 hombres, más 5 000 policías de diversos cuerpos) no pudo extirpar los focos guerrilleros, pese a las "medidas de seguridad" que aplicaba sin ponderación de ley u organismo del Estado, y a la ayuda decisiva prestada por los Estados Unidos en forma de asesoría técnica, servicios de inteligencia y armamento. En el curso de las operaciones antiguerrilleras el ejército incurrió en atrocidades que merecieron la repulsa incluso de la ciudadanía apolítica, y el vago temor de la derecha a represalias presentes y futuras. A esto se debe la creación de unidades represivas como el Movimiento Anticomunista Nacional Organizado (MANO) y otros grupos terroristas de extrema derecha, cuya acción fue mucho más efectiva y algo desvió la responsabilidad institucional del ejército hacia determinados jefes como el ministro de la Defensa, los directores de policía y los jefes de algunas zonas militares. Todos ellos, oficiales de escuela, eran los patrocinadores directos de aquellas organizaciones represivas.

Al hacerse patente que los norteamericanos, siguiendo su política continental, exigían la conversión del gobierno *de facto* en gobierno electo, las grietas entre las fuerzas armadas se profundizaron por las ambiciones presidenciales de sus líderes, y Peralta propuso como candidato unitario de transacción a un amigo personal, el coronel Juan de Dios Aguilar, que no formaba parte de su gabinete. La derecha dividió sus preferencias entre los tres presidenciables militares, y a esto se debe que haya triunfado por buen margen el candidato de la oposición popular, licenciado Julio César Méndez Montenegro, en unas elecciones cuya relativa honestidad debe acreditarse al coronel Peralta.

El ejército, presionado por los Estados Unidos, tuvo que entregar la presidencia al ganador, aunque imponiéndole condiciones que le limitaban el poder, afirmando para las fuerzas armadas el derecho de veto y el control de todos los puestos claves de la seguridad; incluso ciertos ministerios dependen sólo del alto mando militar.

La continuación del terrorismo de izquierda dio pábulo a los militares para justificar la reconquista del poder absoluto que tuvieron en tiempos de Peralta. Los nexos entre algunos altos jefes y las organizaciones terroristas de derecha se hicieron públicas, cuando muchas familias de las víctimas —entre las que figuraban personas de la oposición, mas por completo desvinculadas de las guerrillas— presionaron a efecto de que se investigaran los crímenes; la prensa extranjera, además, condenó severamente el sistema de represión en Guatemala, el cual alcanzó su punto culminante con el secuestro del arzobispo metropolitano, monseñor Mario Casariego, quien había externado críticas contra el abuso de poder y la persistencia de las causas fundamentales del atraso del país. Ante la gravedad de este hecho el presidente Méndez Montenegro, que cautelosamente había organizado a un grupo de oficiales adictos —a través del jefe del Estado Mayor Presidencial, militar y hermano suyo—, con el respaldo de la opinión pública, destituyó al ministro de la Defensa, coronel Arriaga Bosque, y al jefe de la base militar de Zacapa —centro de la campaña antiguerrillera del noreste de la república—, coronel Carlos Arana, que eran los mantene-

dores directos de los grupos terroristas de extrema derecha. Estos parecieron liquidados después de que los guerrilleros o las autoridades, en el momento de apresarlos, asesinaron a varios de sus cabecillas.

Dos hechos restituyeron al ejército su poderío y su función represiva: la continuación del terrorismo de izquierda y el asesinato de dos altos jefes de la misión militar yanqui y del propio embajador de los Estados Unidos, Gordon Mein. Esta vez el propio presidente Méndez se solidarizó públicamente con la más violenta campaña represiva de que se tiene memoria en el país. Méndez logró recuperar algo de la influencia propia de su cargo: primero, porque es notorio que los Estados Unidos se opusieron a que le diesen un cuartelazo, y segundo, a costa de sostener y ampliar aún más los privilegios de los militares. En 1968 hizo que la asamblea legislativa elevase a cinco coroneles al rango de generales, con lo cual volvió a crear una jerarquía suprimida de hecho desde 1944 —pese a un intento del doctor Arévalo, rechazado de plano en una junta secreta de líderes políticos y representantes del Congreso— a raíz del sofocado levantamiento militar de 1948.

Al iniciarse los prolegómenos de la sucesión presidencial de 1970 varios coroneles bajaron sus candidaturas. Ninguno de ellos encontró el respaldo unificado de la derecha, en vista de la experiencia de 1966. El triunfo del coronel Arana, máximo responsable de la represión de oriente, es, en el fondo, un logro unificado del militarismo y del “anticomunismo” a todos los niveles de la pirámide social, provocado por la sobrevivencia de las guerrillas de izquierda. Es seguro que bajo la jefatura de un militar, que además está considerado como “hombre fuerte”, el ejército sea un leal sostén del régimen.

En Honduras se produjo el segundo cuartelazo preventivo en octubre de 1963. Los íntimos contactos entre el entonces embajador de Guatemala en Tegucigalpa, coronel de aviación Luis Urrutia, y el jefe del golpe, coronel Oswaldo López Arellano —quien dirigía la misma arma en Honduras—, hacen suponer que existió una “asesoría técnica” de parte de aquél y, por consiguiente, el interés del gobierno militarista de Guatemala en extender su fórmula a los países vecinos. Urrutia fue uno de los oficiales más enconadamente opuestos a la política de Arbenz; en vísperas de la caída de éste tuvo que refugiarse en la embajada de El Salvador en Guatemala al descubrirse su connivencia con el movimiento llamado de “liberación”; tan pronto triunfó éste, ocupó el cargo de jefe de la aviación nacional y líder de los oficiales partidarios de Castillo Armas.

Las relaciones entre el presidente Villeda Morales y los militares sufrieron un rápido deterioro a partir de 1960, cuando pasaron sobre el fuero ordinario y fusilaron a tres civiles que habían matado a un militar en una reyerta. Un año antes la mayoría de las fuerzas armadas le fue leal para conjurar cuatro tentativas de cuartelazo; pero ya en 1961 estaban en actitud de rebeldía porque el gobernante trataba de convertir a la policía en una fuerza capaz de sustentar al régimen. Por otra parte el candidato seguro del Partido Liberal para suceder a Villeda era un político progresista que prometía ahondar y extender las reformas ya emprendidas. Estos hechos bastaron para que el coronel López Arellano fundamentara el cuartelazo con la bandera del anticomunismo.

En 1965 el gobierno *de facto* emitió una nueva Constitución muy similar a la votada en la época de Peralta, y en las próximas elecciones triunfó el coronel López con los votos del Partido Nacional, tras una serie de anomalías que viciaban el procedimiento y aprovechando las disensiones internas de la oposición. Las fuerzas armadas se elevaron a 5 000 hombres y la Guardia Civil (policía), ya controlada por los militares, a unos 3 000; pero López formó su gabinete con gran mayoría de civiles y ha gobernado con relativa toleran-

cia y respeto a las instituciones legales; esto no es óbice para que ejercite la represión acostumbrada contra el funcionamiento de la izquierda.

En Nicaragua a la muerte del doctor René Schick, sustituto de Luis Somoza, asumió la primera magistratura el general Anastasio Somoza Debayle, cuya política es similar a la que aplicaba su padre en sus rachas de línea dura. La Guardia Nacional está formada por 560 oficiales, 4 850 soldados y unos 10 000 reservistas organizados dentro de la Asociación de Militares Retirados Obreros y Campesinos. Los miembros de la AMROC siguen obteniendo prestaciones privilegiadas y juegan importante papel político al servicio del gobierno como grupos de presión y durante las elecciones.

En Panamá el presidente Marco A. Robles tuvo que entregar la autoridad suprema del país a la Guardia Nacional para evitar que lo derrocará el pueblo, enardecido por la intervención oficial a favor de uno de los candidatos, miembro del gabinete. En las elecciones de 1968 el ganador fue el doctor Arnulfo Arias, figura prominente de la oligarquía, quien ya había sido depuesto por la Guardia en 1941 por sus veleidades antiyanquis. Arias, que no admitió compromiso alguno con los militares para que le entregaran la presidencia, se precipitó en su objetivo de someterlos a la autoridad civil, destituyendo al coronel Bolívar Vallarino, jefe del cuerpo y a otros oficiales de alta graduación. La respuesta de la Guardia fue el cuartelazo preventivo y la instalación de un gobierno *de facto*. En 1941 Arias fue acusado de nacistas, ahora de comunista, y “potencialmente” corrupto.

Desde el punto de vista militar Panamá es un apéndice del sistema de defensa de la Zona del Canal, donde funciona el fuerte Gulick para el entrenamiento especial de oficiales centro y sudamericanos; mas para el control político del país son los 6 000 hombres de la Guardia Nacional el instrumento decisivo.

## 6. El aparato militar regional

Dentro de ciertos límites las fuerzas armadas centroamericanas vienen colaborando desde 1954 a fin de protegerse de sus enemigos: vigilan a los emigrados o cierran las fronteras, intercambian informaciones confidenciales, ejercen presiones para sostener o derrocar gobiernos, dan trabajo a los exiliados militares, etcétera.

La actividad guerrillera redobló entre los ejércitos el sentimiento de solidaridad y los indujo a constituir un instrumento regional, que en resumidas cuentas es una superestructura política.

El Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA) fue establecido en 1964 por cláusula de la nueva Carta de Organización de Estados Centroamericanos, para la “seguridad colectiva” contra “una eventual agresión comunista” en la región. Al principio estuvo formado por los ministros de la Defensa; en 1966 fueron incorporados los ministros de Seguridad, con el objeto de dar cabida a Costa Rica y Panamá, que carecen de aquellos ministerios.

El CONDECA es una especie de Estado Mayor supranacional, y a la vez un mecanismo para llegar a un frente común, no sólo contra cualquier posible invasión de parte de Cuba sino contra la subversión interna sustentada por los “comunistas”. Si tomamos en cuenta el sentido que tiene el término “comunista” para los grupos gobernantes centroamericanos, se llega a la conclusión de que el CONDECA es un instrumento de defensa de los intereses oligárquicos civiles y militares, y de los intereses norteamericanos políticos, económicos y militares en la región.

El CONDECA no tiene un ejército conjunto; mas éste puede formarse en casos de emergencia, cuando reclama ayuda un ejército nacional que no se siente capaz de dominar por sí solo al "enemigo". Cuenta además con un programa de adiestramiento de las fuerzas armadas en maniobras de grupo, otro programa de acción cívico militar y un sistema de control y espionaje.

El programa de maniobras se viene ejecutando desde antes de la formal constitución del CONDECA. Las principales operaciones han sido: "Fraternidad", realizada en la Costa Norte de Honduras en 1962; "Falconview", que aunque dijo ser defensiva contra una posible invasión cubana, incluyó el entrenamiento de cubanos exiliados en Guatemala y Nicaragua; poco después se realizó la operación "Nicarao", en la cual el gobierno del señor José Trejos, de Costa Rica, aprovechando el receso de la asamblea legislativa —que debía autorizar una resolución de este tipo—, participó con elementos de la Guardia Nacional, provocando una verdadera crisis política en el país.

La contrainsurgencia "es una combinación de acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y civiles tomadas por un gobierno para derrotar cualquier movimiento de insurgencia subversiva".<sup>13</sup> Dentro de la contrainsurgencia figura la "acción cívica militar", que es el uso de las fuerzas armadas a todos los niveles en campos tales como el educativo, trabajos públicos, agricultura, transportes, salud y otros que contribuyen al desarrollo económico y social, y tienden a mejorar la opinión que de las fuerzas armadas tenga dicha población.<sup>14</sup>

El sistema de control y espionaje se resume en la "inteligencia militar", que no sólo está a cargo de la G-2 (según la nomenclatura dentro del organigrama de las fuerzas armadas) sino de la vigilancia en los aeropuertos contra los pasajeros sospechosos y para impedir la circulación de "propaganda" comunista o subversiva. En el programa de inteligencia desempeña tarea principal la Central Intelligence Agency (CIA), que entre sus misiones tiene la de infiltrar y sabotear los movimientos revolucionarios a niveles de dirección y liderazgo, y de orientar la represión militar.

El programa de contrainsurgencia y de acción cívicomilitar va mucho más allá: "no sólo ha incrementado en un alto grado la superioridad relativa de las fuerzas armadas sobre el ciudadano promedio en cualquier situación de conflicto físico sino que también provee un marco ideológico que justifica e incita la intervención militar en esferas que usualmente estarían bajo control civil. . . Parece que el incremento de su poder está llegando al estadio del *take off* en el cual autogenera su. . . poder con un alto grado de independencia y casi de autonomía del sistema político respectivo".<sup>15</sup>

El CONDECA está en comunicación con los organismos de seguridad nacional de cada país del istmo y con el Pentágono de Washington. Es posible que como parte del sistema de defensa norteamericano en el Caribe y su periferia tenga relaciones de dependencia con las autoridades militares del Canal de Panamá, en cuyas bases adjuntas existe una importante fuerza aérea dispuesta a operar en cualquier país centroamericano apenas el alto

<sup>13</sup> *Annual Forces Information and Education for Commanders*, Washington, D. C., E. U., vol. 3 bo, 14.15 I/1964.

<sup>14</sup> Saxe-Fernández, John, "El Consejo de Defensa Centroamericana y la *pax americana*", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 3, V-VI/1967, p. 46. Utilizamos en este buen trabajo monográfico la mayoría de los datos para esta sección.

<sup>15</sup> Saxe-Fernández, *op. cit.*, p. 47.



mando norteamericano lo considere necesario. Los norteamericanos tienen especial interés en que se conozca la existencia de esta fuerza táctica, como factor psicológico para reconfortar a los amigos y disuadir a los enemigos. Por lo demás, el uso de las fuerzas armadas centroamericanas les sale más barato que una intervención militar directa; en Nicaragua —donde por cierto gastan más—, cada miembro de la Guardia Nacional recibe 900 dólares anuales en equipo y adiestramiento; en Guatemala, 538 por soldado. El costo por soldado yanqui en fuerzas expedicionarias fuera de los Estados Unidos es de unos 3 000 dólares al año.

El sistema de seguridad del cual el CONDECA es núcleo de dirección militar, policíaca y política, constituye un modelo para la Fuerza Interamericana de Defensa, idea fija de los Estados Unidos, que hasta ahora no ha podido cristalizar, gracias a la oposición de algunos de los mayores países del continente. Su habilidoso mecanismo permite la supe-ditación de la seguridad nacional, propia del gobierno civil, a una autoridad militar supra-nacional, y la intervención norteamericana a través de los Estados mayores locales en la vida política de los seis países del istmo. Todos estos subterfugios se esconden tras el proceso de integración regional y la defensa de los intereses comunes y de los propios de cada Estado.

#### *7. Semejanzas y diferencias entre las fuerzas armadas del istmo*

Las fuerzas armadas centroamericanas tienen en común orígenes, composición clasista, valores y actitudes; relaciones con el poder, la oligarquía y el resto de la población; finalidades reales y rol dentro del sistema del imperio.

Entre sus diferencias más notables anotamos:

1. Tienen el carácter de guardias nacionales, con atribuciones militares y policíacas, en Nicaragua, Costa Rica y Panamá;
2. Ejercen la fuerza de una manera más primitiva en Nicaragua, donde por su carácter se asemeja a una guardia pretoriana; en Costa Rica, en cambio, están sujetas a la autoridad civil, salvo en actividades propias del Consejo de Defensa Centroamericano;
3. Gobiernan directamente en El Salvador y Honduras; pero donde se proyectan a mayor número de esferas de la vida nacional es en Guatemala;
4. En El Salvador tienen capacidad administrativa, flexibilidad política y tendencias progresistas mayores, hasta el punto de que suele atribuírseles cierto carácter nasserista; a la vez, es donde se han fijado como línea política gobernar por sí mismos, desde la presidencia de la república. En el polo opuesto están los militares de Honduras que, hasta hace poco tiempo trataban de seguir el modelo salvadoreño;
5. En El Salvador y en Honduras han conseguido organizar partidos que, a semejanza del Partido Revolucionario Institucional de México, les permite actuar directamente en política y disponer de un instrumento oficial para competir en las elecciones. En los dos países este procedimiento da visos democráticos a los orígenes de los gobiernos militares.

#### *8. Composición, valores y actitudes de las fuerzas armadas*

Las fuerzas armadas son el grupo de presión más influyente, el “equipo” social más estable y un factor decisivo del estancamiento estructural en Centroamérica. Estas carac-

terísticas emanan de su composición, valores y actitudes, relaciones con las instituciones y grupos; de las peculiaridades socioeconómicas y políticas de las sociedades centroamericanas y de sus interrelaciones con el imperialismo norteamericano. Legalmente todos los ciudadanos deben prestar servicio militar y en efecto lo prestan, durante un año, en ejercicios dominicales donde aprenden los rudimentos de las evoluciones en grupo y del manejo de armas; pero los únicos a quienes se recluta obligatoriamente para la vida del cuartel son los campesinos, y unos cuantos miembros de la clase más baja de las ciudades. Esta discriminación obedece indudablemente a propósitos concretos: formar la tropa con elementos dóciles, que por sus niveles socioeconómicos y culturales se ajustan a las precarias condiciones de los cuarteles; no transmitir conocimientos militares a las demás clases, que por sus valores cívicos y sus tendencias independientes podrían minar la disciplina institucional y el poder de los mandos, y mantener el doble plano que permite, por una parte, la conservación del grupo profesional y, por la otra, la tropa renovable, pero con caracteres permanentes, que constituye su base y de donde salen las clases y la oficialidad de línea.

Hay muy pocos estudios sociológicos sobre las fuerzas armadas de la región; el más informativo y próximo que tenemos a la mano se refiere a Guatemala y fue practicado entre 1949 y 1951.<sup>16</sup> Sin embargo, recientes observaciones de campo nos inducen a formular la hipótesis de que son aplicables a El Salvador y Honduras, y en buena parte a los demás países centroamericanos, pese a tener guardias nacionales profesionalizadas desde la base a la cúspide. También creemos que aquellos resultados aún son válidos en lo fundamental para toda la región.

El muestreo, tomado al acaso, cubrió a 100 soldados, 1% y 5% de los que estaban en servicio en tres centros militares en 1949 y 1951, respectivamente. La edad promediaba 19 años; 86 eran campesinos y 89 indios. Resumimos algunos otros datos:

	1949	1951
Casados, o amancebados permanentes	14	27
Tienen hijos	18	35
Se consideran católicos	79	57
Conocimiento del país (varios indicadores)	15	43
Actuación política	8	51
Actuación sindical	7	
Seguirán la carrera militar	40	17
Volverán al campo	37	42
Sentimientos negativos hacia el ladino	80	59
Sentimientos negativos hacia el ejército	31	66
Sentimientos negativos hacia los patrones culturales de su familia	20	48
Disposición a adoptar los patrones de vida ladinos	37	78
Los desposeídos (26) volverían al campo después del servicio si tuviesen tierras	14	12
Conciencia de clase (varios indicadores)	14	51

“Enumeramos los aspectos negativos del servicio militar para los campesinos: los cuarteles son casi siempre su primer contacto con el mundo ladino, en el cual desde entonces

<sup>16</sup> Monteforte Toledo, *op. cit.*, cap. XIX, donde se encuentra además todo el material de referencia sobre las encuestas y sus interpretaciones, que figura a continuación en esta sección.

se sienten sin identificación por la rudeza con que se les trata (sobre la premisa de que 'son llevados por mal'); no puede comprender la unidad de una nación y la igualdad de sus habitantes ante la ley el indio que ve que sólo a los de su grupo étnico se les exige servicio militar; forzosamente enfoca con valoración errónea al ejército o a la ciudadanía, contra cuyas manifestaciones de descontento se acostumbra usar a aquél, y por último, el año de adiestramiento militar significa una pérdida de tiempo, pues no incluye un adecuado programa educativo que eleve el nivel cívico o la capacitación práctica para las labores agrícolas o artesanales. Todo ello concurre a deformar la mentalidad del soldado hasta el punto de que al adquirir mando como clase, confunde la disciplina con la falta de respeto a la personalidad de sus subordinados y da rienda suelta a sus impulsos reprimidos de venganza. . ." Casi la mitad de los exsoldados vuelven al campo con ideas disolventes para la cultura india y sin las ventajas de la cultura ladina suficientemente arraigadas y sedimentadas. Sería interesante averiguar cuáles son los resultados de este descentramiento en el seno de las familias y de las comunidades rurales. . .

"Se acredita al servicio militar muchos aspectos positivos: difunde el castellano y el conocimiento de los símbolos de la nacionalidad; contribuye a la alfabetización y a la práctica de un mejor cuidado personal; permite el contacto entre los indios de distintas regiones y de todos ellos con la cultura ladina" o de la nación, "con lo cual disminuyen las barreras tradicionales y psicológicas contra la . . . integración social. Por breve que sea la experiencia en el cuartel, induce a cambios en los patrones de vida y cultura, en particular entre los que se quedan en las ciudades. El saldo, pues, acaso sea positivo para la incorporación de sectores indios a la nacionalidad en lo social, lo político y lo económico".

Las características sociales de la oficialidad de escuela empiezan a configurarse desde que los cadetes estudian en la academia militar. Los datos se refieren a 30 inscritos en la Escuela Politécnica, especialmente en los semestres intermedios, y a 30 oficiales graduados a principios de la década 1940, todos seleccionados al acaso. La muestra se tomó en 1951 y sus resultados variarían ahora en razón del proceso histórico y de factores ambientales, muy en particular los que implican valoraciones o actitudes políticas. Otro elemento que debe tomarse en cuenta para la ponderación actual de la muestra es la fuente de las ideas; tanto los cadetes como los oficiales atribuyeron el origen de sus informaciones, preferencias y antipatías: tres cuartas partes a sus maestros (casi todos militares), una quinta parte a su familia y una décima parte a otras fuentes.

*Cadetes    Oficiales*

Edad media	18	29
Origen del padre		
Urbano o semiurbano	28	26
De la capital (incluido en urbano)	7	6
Ocupación del padre		
Pequeño o mediano propietario agrícola	12	11
Gran propietario agrícola	1	1
Militar de carrera	3	4
Militar de línea	1	2
Profesional	2	3

Comerciante	3	4
Burócrata	6	5
Obrero	2	—
<b>Religión</b>		
Católico no practicante	20	13
Católico practicante	3	2
Sin religión	5	14
<b>Calificación escolar, promedio en últimos años de estudios preliminares, 26 cadetes (sobre calificación máxima de 10)</b>	5.80	—
<b>Leen habitualmente</b>		
Periódicos	4	28
Revistas de variedades	11	20
Libros (por lo menos 7 al año, no técnicos ni relativos a su carrera)	6	7
Solamente tiras cómicas (monitos)	9	8
Han adquirido casa propia durante los últimos 10 años	—	17
Han adquirido algún negocio durante los últimos 10 años	—	8
<b>Estudios universitarios</b>		
Comenzados e interrumpidos	—	5
Terminados	—	2
Han viajado al exterior (sólo a Estados Unidos o incluyéndolos)	—	16
<b>Motivos para estudiar</b>		
Adquisición de poder	10	
Solución económica	9	
Prestigio	6	
Servicio a la patria	4	
Tomarán instrucción universitaria al graduarse	6	
<b>Héroes de su predilección</b>		
Militares	11	8
Deportivos	10	6
Culturales	3	1
Sin preferencia	4	15
<b>Simpatías políticas</b>		
Liberales	9	8
Conservadores	3	1
Con el movimiento revolucionario de 1944 (este indicador ya no opera)	12	9
Ninguna	6	12

El mejor gobierno del país sería de		
Civiles	13	14
Militares	17	12
Mixto		4
Simpatías económicas		
Por la economía libre	19	16
Por la economía dirigida	5	9
Indiferentes	9	6
Movimiento sindical		
En pro	7	6
En contra	17	19
Indiferentes	6	4
Partidos políticos		
En pro	14	8
En contra	12	20
Indiferentes	6	2
Tratan a los indios como iguales		
Sí	11	6
No	16	20
Comunismo-socialismo		
En pro	3	4
En contra	24	25
Indiferentes	3	1
Estrechamiento de amistad con E. U.		
En pro	11	9
En contra	16	14
Indiferentes	3	7
Valores éticos que destacan		
La religión	8	4
La justicia social	9	12
La disciplina y el orden	11	12

De este cuadro se deduce, con respecto a los cadetes: "La carrera militar se inicia apenas terminada la adolescencia y por consiguiente, es una disciplina formativa completa; el 70% de los cadetes son de origen provinciano y poco menos del 30% son de la capital; el 43% son de origen campesino; aunque el 80% son de origen católico, sólo el 13% practica su religión; el 53% estudia por vocación y el 26% por necesidad económica. . .; entre el 13 y el 20% carece de conciencia política y social; el 53% tiene sentimientos contra la integración cultural; el 80% es contrario al comunismo y el 36% cree que el valor supremo de la sociedad es la disciplina y el orden. En la mayoría de los sujetos, los conocimientos generales están a bajo nivel."

Del estudio de los oficiales se deduce: "El porcentaje de católicos no practicantes baja a 43% y el de sin religión a 40; el hábito de leer periódicos y revistas se incrementa notablemente y el de leer libros es estacionario; sólo el 10% permanece soltero y sólo el

1.6% no tiene hijos. . .; casi el 30% inicia carreras universitarias y sólo el 10% las termina; la predilección por héroes de diversos tipos y el interés por la afiliación política disminuyen sensiblemente; crece, en cambio el número de partidarios del gobierno militar; el 53% adquiere tendencias liberales y exalta la libre iniciativa y la reducción de la actividad del Estado al mínimo posible; crece muy considerablemente la antipatía contra el movimiento sindical y los partidos políticos en general; aumenta también, hasta el 66%, el sentimiento contra la integración social, acaso por el tipo de relaciones que tienen los oficiales con los indios en los cuarteles y en las provincias donde comienzan su carrera; aumenta ligeramente el sentimiento anticomunista, así como los sentimientos antiyanquis (que llegan al 46%); aumenta hasta el 40% el número de los que estiman como principal valor rector de la sociedad la justicia social y aunque ligeramente, sube también el número de los que anteponen la disciplina y el orden; el 30% se convierten en propietarios rurales y el 56% adquieren casas de habitación, debido principalmente a los planes de financiamiento o de ayuda que proporciona el ejército; más del 30% tienen negocios de diversas índoles; hasta un 73% ha salido” del país, principalmente a los Estados Unidos.

Por su composición la oficialidad de línea guarda semejanza con el grupo de los soldados, salvo ciertas diferencias:

a) Procede de propietarios agrícolas con mayores tierras, de mayor número de centros semiurbanos y urbanos, y de mayor número de artesanos, comerciantes y burócratas;

b) En parte sustancial los jóvenes emprenden la carrera voluntariamente o por decisión de su familia; una minoría encuentra su vocación mientras presta el servicio militar obligatorio como conscriptos;

c) Su sentido militar es mucho más definido, y menores sus preocupaciones sociales, sus actitudes negativas respecto a la vida institucional y a quienes la representan; la eficacia profesional, la obediencia y la lealtad a sus jefes son las guías fundamentales de su vida.

Si se considera a las fuerzas armadas como grupo de presión, debe hablarse exclusivamente de los jefes y oficiales de escuela, únicos que, con muy pocas salvedades, conciben y realizan las decisiones colectivas o influyen desde su posición militar en la vida pública. A ellos, pues, nos referiremos al analizar valores y actitudes del grupo, sin olvidar que los soldados, las clases y la oficialidad de línea son sus instrumentos.

Tiene razón Wright Mills cuando afirma que “los orígenes sociales y el primer ambiente son menos importantes para la formación del carácter del militar profesional que para cualquier otro tipo social de elevada jerarquía”.<sup>17</sup> Sus valores, metas y limitaciones se configuran en las academias, los cuarteles, el servicio que prestan a temprana edad y las agrupaciones sociales donde se tratan sólo entre ellos. Ni siquiera la pertenencia a determinada clase social condiciona necesariamente los intereses y las actitudes de los militares; como grupo se alían o sirven a núcleos de otras clases, por contingencias ocasionales o para defender intereses comunes. De ninguna manera puede sostenerse la estimación simplista de que forman parte de la alta burguesía gobernante o son simples gestores de sus intereses, porque, al menos desde la segunda guerra mundial, se asemejan más a un equipo burocrático autónomo que a ningún sector clasista definido.

De ahí que carezcan de ideología de grupo, aunque individualmente la profesen. Lo que más se parece a ella es una serie de concepciones negativas al servicio de un fin utilita-

<sup>17</sup>Wright Mills, C., *La élite del poder*, México, FCE, 1957.

rio: preservar sus fueros. Por ejemplo "anticomunismo", que constituye el eslabón por excelencia entre ellos, la iglesia católica, la burguesía local y los intereses norteamericanos. Se oponen al cambio socioeconómico no porque sean conservadores —al menos en este aspecto— sino ante la posibilidad de que debilite su posición. Consideran la preservación del orden burgués como un deber, aunque probablemente no raciocinen sobre la verdadera implicación de tal régimen para la mayoría ciudadana y para ellos mismos, al convertirlos en sostén de las minorías propietarias y empresariales.

Los militares se creen de buena fe nacionalistas, tutores del pueblo y garantes del interés del país. Se creen nacionalistas porque su razón de existir, consagrada en las leyes, es "la defensa de la patria"; frente a la conversión de Centroamérica —y de otras partes del mundo subdesarrollado— en campo de batalla entre los bloques, y a la falta de instrumentos económicos suficientemente poderosos, cuentan con la fuerza para extirpar el internacionalismo de izquierda; además, para ellos, como para todos los grupos ideológicamente atrasados, el nacionalismo equivale a la preservación de las estructuras tradicionales, con respecto a las cuales todo cambio es nocivo, incluso el capitalismo moderno, el reformismo de derecha y la tecnificación.

Se creen tutores del pueblo porque no confían en los propósitos o la acción de los organismos políticos y sindicales, y particularmente en los intelectuales que los dirigen; para ellos *el pueblo* no es el sector de la masa que actúa y se manifiesta, sino la extensa mayoría de los no organizados. Se creen, por último, garantes de los intereses del país porque confunden la razón política de su propia existencia —o sea la protección de los intereses propios y de los minoritarios— con el consenso colectivo. Conforme todas las instituciones se han ido supeditando a las necesidades económicas, sus valores ya no son el honor, la gloria, la obediencia a las autoridades constituidas y la conservación de la autonomía institucional de las fuerzas armadas por el hecho de no deliberar, sino la responsabilidad, el profesionalismo, la disciplina, la lealtad de grupo y el convencimiento de ser la única *institución* que permanece, en tanto periclitán las Constituciones, los presidentes y los partidos.

Esta interacción entre el rol y el mecanismo subjetivo que lo fundamente en valores, autoriza a los militares a exonerarse de responsabilidades en la adulteración de la democracia; para ellos el predominio de la fuerza sobre el derecho es necesario para conservar el orden y mantener "el principio de autoridad" y la estabilidad política.

Mas para conservar su papel de árbitros e imponer el inmovilismo, ya no basta a los militares justificarse como una resultante de la crisis de las organizaciones civiles; cada día más, se dan cuenta de que necesitan definirse y comprometerse con los grupos políticos y que para ello es indispensable *una política*.<sup>18</sup> Estas compulsiones son la principal causa de la tendencia divisionista que se observa a los niveles más altos de las fuerzas armadas, y el origen de la democratización de la oficialidad joven.<sup>19</sup>

Ello no significa que los ejércitos centroamericanos estén en trance de convertirse en grupos cívicos. Como parte de la sociedad han evolucionado desde la mesnada semifeudal y la oficialidad de línea correspondiente al precapitalismo, hasta la tecnificación y el pro-

<sup>18</sup> Mercier Vega, Luis, *Mecanismos del poder en América Latina*, Buenos Aires, ed. Sur, 1967, p. 70-1.

<sup>19</sup> Gill, Federico G., "Cuatro tendencias en la política latinoamericana", *Journal of Interamerican Studies*, Gainesville, Florida, E. U., University of Florida, X/1959, p. 468.

fesionalismo de escuela correspondientes al capitalismo, y como casi todas las instituciones de los países subdesarrollados, están formados por elementos correspondientes a distintas etapas históricas. Pero los ejércitos tienen como fundamentos orgánicos la jerarquía y la disciplina, la autoridad y la obediencia, y en la preservación de esos fundamentos les va su propia vida grupal; de ahí que sean incompatibles con la democracia, cuyas bases son la igualdad, la libre discusión y el consenso mayoritario. Por eso son vanos los esfuerzos de los núcleos dominantes para vincular a los ejércitos con los intereses populares a través de lo que los norteamericanos llaman "acción cívica" o "acción social"; un ejército sólo puede formar parte de un régimen democrático cuando sus patrones de conducta y su lealtad están al servicio de la conservación y de la profundización de ese régimen, fórmula que está reñida irreconciliablemente con la realidad de Centroamérica. Para los militares participar en política significa ocupar la presidencia de la república y los cargos claves del gabinete, someter a su patrocinio y servicio a los partidos, y limitar la autoridad civil de forma que no perjudique los fueros de la institución armada. Reconociendo su falta de preparación y de experiencia para la tarea de dirigir la administración pública y concebir la compleja planificación que demanda la vida moderna, desde hace por lo menos dos décadas algunos militares hacen estudios universitarios y hasta se especializan en el exterior.

Las actitudes de los militares en los campos económico, social y cultural derivan de las ideas así formadas, y de un creciente conflicto entre los medios de que disponen para la defensa de sus intereses y los imperativos de la vida moderna.

Una de sus motivaciones más frecuentes para actuar es la amenaza contra el régimen agrario, no porque sean propietarios de tierras sino porque proceden de ellos. Por el origen burocrático de sus ingresos —y la expectación de pensiones y jubilaciones—, les interesa la solidez de la moneda y el crecimiento del presupuesto nacional. No obstante preferir la economía conservadora de tipo agrícola, favorecen la promoción de obras públicas de parte del Estado, por las oportunidades que abren a los contratistas amigos del régimen —no hay que olvidar que tradicionalmente, la carrera favorita de los militares es la ingeniería civil. La industrialización les infunde desconfianza por dos motivos: la emergencia de una burguesía moderna y el fortalecimiento de la clase obrera; intuyen que ambos grupos pueden ser peligrosos para la permanencia del ejército en sus funciones actuales.

Por razones análogas desconfían de la iglesia católica los sindicatos y los partidos. Es notoria su aversión hacia los intelectuales, comprendiendo que todos son en potencia dirigentes del gobierno civil; su más viejo y agudo antagonismo es contra los estudiantes universitarios, que en Centroamérica son por excelencia el grupo opositor organizado de la clase media y el factor principal de casi todas las manifestaciones violentas. Se niegan a entender que los sindicatos son un fenómeno anejo al capitalismo y no un engendro comunista semejante a las redes subversivas que suponen creaban las desaparecidas Internacionales. En esta concepción los reafirman dos hechos: que el sector dominante equipare la presión de los trabajadores a un delito contra los intereses *nacionales*, y que los Estados Unidos se opongan a los sindicatos independientes por su mayor conciencia de clase y su espíritu internacionalista.

Los militares han llegado a admitir los partidos como mal inevitable. El método de intervenir en política como institución y mantenerse al margen de ella individualmente, les daba una posición inestable al privarlos del control interno de las organizaciones civiles; su nueva táctica es lanzar candidatos militares de todas las tendencias *aceptadas*, sin comprometerlos formalmente con los programas de los partidos.



## 9. La política militar de los Estados Unidos en Centroamérica

### a) 1er. periodo: El gobierno militar directo

Correspondió al presidente Franklin D. Roosevelt adaptar la política latinoamericana de los Estados Unidos a una situación sin precedentes, cuyos factores se analizan en el capítulo "Dominación y Dependencia". Fue éste el origen de la política de "buena vecindad", por una parte, y de la política militarista, por la otra.

Los países sudamericanos no se mostraron anuentes a aceptar esta pauta y, como corolario, pudieron salvarse de los regímenes militares llamados a avalarla; las pequeñas repúblicas centroamericanas, mucho más enajenadas y cercanas a la metrópoli, no lograron asumir la misma actitud. En la VIII Conferencia Interamericana celebrada en Lima en 1948, los Estados Unidos tuvieron que conformarse con una declaración conjunta de solidaridad continental —que por lo demás ya formaba parte del sistema interamericano— y con el compromiso de los países signatarios para colaborar *individualmente* contra la intervención extranjera en su territorio.

La política militar de los Estados Unidos comenzó a profundizarse poco después, con la sustitución de las misiones europeas que entrenaban a los ejércitos latinoamericanos, por oficiales norteamericanos. El sistema de ayuda material a las fuerzas armadas de estos países se planificó en 1939 y empezó a ejecutarse en 1940.<sup>20</sup> A principios de 1942 el gobierno de Washington destinó 400 millones de dólares en artículos militares para Latinoamérica dentro del sistema de Préstamos y Arriendos (*Lend-Lease*).<sup>21</sup> Dicho armamento fue transferido no sólo para contrarrestar la amenaza nacistascista sino principalmente para afianzar aún más a los gobiernos proyanquis, en una época en que la izquierda podría haber operado con relativa impunidad al amparo de la alianza entre las potencias occidentales y la Unión Soviética.

Una de las primeras consecuencias de tal política fue la afirmación de dictaduras militares en todos los países centroamericanos —excepto Costa Rica— y en buena parte de los demás de Latinoamérica; y otra, la utilización de los ejércitos para ejercer presión sobre los gobiernos independientes, lo cual se ilustra con las acciones fronterizas de las fuerzas brasileñas contra el régimen peronista.

En la Conferencia de Río de Janeiro (1942), todos los países latinoamericanos, salvo Chile y Argentina, rompieron relaciones con el Eje, entrando teóricamente a la condición de beligerantes y al esquema defensivo de los norteamericanos. Así quedó establecida la base de la política militarista yanqui que ha evolucionado hasta nuestros días: armar y sostener a los militares, a cambio de su garantía a favor de las inversiones y las necesidades estratégicas de los Estados Unidos.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> *The New York Times*, Nueva York, E. U., 23/III/1939 y 29/V/1940.

<sup>21</sup> Langer, William y Gleason, Everett S., *The Undeclared War 1940-1941*, Nueva York, E. U., Harper, 1953, p. 162, 596-8.

<sup>22</sup> Langer, *op. cit.*, p. 152.

b) 2<sup>o</sup> periodo: La campaña anticomunista

El segundo periodo comienza con la guerra fría, durante la cual los Estados Unidos no saben cómo ubicar dentro de su esquema bélico a Latinoamérica, que había pasado a segundo término ante la importancia militar de los otros continentes.<sup>23</sup>

El futuro del sistema interamericano en la posguerra quedó sentado en la Conferencia de Chapultepec (1945), en cuya acta final se convino en que el ataque contra cualquier país del hemisferio se consideraría ataque contra todos, obligando a tomar medidas comunes para repeler la agresión.

Acto seguido (1946), el presidente Harry S. Truman dio a conocer su plan, con los siguientes puntos:

1. Cooperación militar de y con la América Latina. Aunque sin explicitarse en el plan, de este modo se aseguraba el funcionamiento de ejércitos sumisos a la política norteamericana y más baratos que las tropas de ocupación;
2. Organización de las fuerzas armadas latinoamericanas por oficiales norteamericanos;
3. Unificación hemisférica de material bélico, con suministros de Estados Unidos;
4. Utilización y capacitación de la juventud latinoamericana para comprender y defender los "ideales democráticos".<sup>24</sup>

Todas estas normas embrionarias tomaron cuerpo en el Tratado de Río (1947), verdadera Carta Magna del sistema defensivo políicomilitar del hemisferio.

Los países latinoamericanos sorprendieron y afrentaron a los Estados Unidos con motivo de la guerra de Corea, al negarse a que se les involucrara en las campañas militares de la metrópoli. Sólo dos o tres países de la región enviaron contingentes simbólicos, que produjeron el efecto contrario al deseado, al poner de manifiesto las ausencias. La reacción de los Estados Unidos fue promulgar el Acta de Seguridad Mutua, que tiene por objeto promover su política exterior "autorizando ayuda militar y económica y asistencia técnica a naciones amigas, para fortalecer la seguridad mutua y la defensa individual y colectiva del mundo libre; desarrollar los recursos para la seguridad de todos y de los intereses de los Estados Unidos, y facilitar la participación de efectivos de esos países en el sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas."<sup>25</sup>

Ello significa una posición realista que, por una parte, permite la acción unilateral de los Estados Unidos para el sostén de sus intereses en el hemisferio y por otra, instituye el procedimiento de los trabajos bilaterales y relega la obligatoriedad de las acciones colectivas.

El primer tratado militar bilateral fue firmado entre los Estados Unidos y el Ecuador en 1952. Siguiéron los pactos con Nicaragua y Honduras (1954) y con Guatemala (1955). Es digno de señalar que el tratado con Nicaragua dispone la constitución de una misión militar yanqui sin fuerzas de combate y con precedencia sobre los militares nicaragüenses

<sup>23</sup> Lieuwen, Edwin, *Arms and Politics in Latin America*, Nueva York, E. U., Frederick A. Praeger, 1965, 2<sup>a</sup> ed., p. 119.

<sup>24</sup> Torras, Pelegrín, "Los planes de ayuda", *El capital extranjero en América Latina*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1962, vol. IV, p. 129-56.

<sup>25</sup> Lieuwen, *op. cit.*, p. 207 y s.

de igual rango, y la prohibición de que el país contrate militares de otras partes con el mismo objeto. La expansión del programa de misiones y ayudas fue respaldado con una partida de 65 millones de dólares.

Los tratados militares bilaterales no se publican totalmente; se ignora, pues, la índole de los compromisos contraídos por el ejército latinoamericano en cuestión. Se sabe, sí, que “los Estados Unidos esperan que los beneficiarios de la ayuda militar reembolsable, la cual abarca a las veinte repúblicas latinoamericanas, cooperarán para enfrentarse a la amenaza comunista. Se da por sentado que tal ayuda. . . deberá usarse para la defensa contra la agresión y para el robustecimiento de las fuerzas de la ley y el orden contra la subversión. . . Finalmente, se asume que la provisión de ayuda militar contribuye a asegurar la accesibilidad de las materias primas estratégicas de Latinoamérica. . . Presumiblemente, los pactos bilaterales también acuerdan que dichos materiales serán facilitados —producción y transferencia— al gobierno norteamericano”.<sup>26</sup> Por esa época, y dentro del mismo esquema militarista, se incrementó mucho el adiestramiento de oficiales latinoamericanos en el Colegio de Estado Mayor de Leavenworth, Kansas; en Annapolis y Newport, y en los fuertes de la Zona del Canal de Panamá. En 1956 había doscientos cincuenta estudiantes latinoamericanos en la escuela de aviación de Albrook, Panamá. Con harta frecuencia se organizaba giras de “estudio” cortas, en las cuales los huéspedes militares de los Estados Unidos recibían adoctrinación y espléndido trato.<sup>27</sup>

La campaña anticomunista es la política más hábil que han ensayado los norteamericanos para acercarse a la meta de asociar efectivamente a vastos sectores latinoamericanos con sus propios intereses militares y económicos. Fue ampliada hasta sus últimas consecuencias posibles durante el gobierno del general Eisenhower, cuyo guía en materia de política exterior era el canciller Foster Dulles.<sup>28</sup> Suya es la frase de que los Estados Unidos no necesitan amigos sino socios. Todos los gobernantes que demostraban lealtad, prescindiendo de su carácter dictatorial, recibieron sostén, invitaciones para visitar la metrópoli, condecoraciones y hasta doctorados *Honoris Causa*, que tributaban algunas universidades obsecuentes. Casi no hubo dictador centroamericano que no fuese objeto de ese tratamiento.<sup>29</sup>

La campaña anticomunista tuvo como ápice la invasión de Guatemala y el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz (1954), y en el orden diplomático, la Conferencia de Cancilleres de Caracas pocos meses antes, donde con la sola excepción de Costa Rica, se emitió el pronunciamiento a favor de la acción colectiva contra “la amenaza comunista” dentro del hemisferio.

Pero la política anticomunista sólo logró sus objetivos a medias, porque los militares y los grupos gobernantes latinoamericanos nunca la entendieron ideológicamente y en con-

<sup>26</sup> Lieuwen, *ibid.*

<sup>27</sup> Este sistema de “relaciones públicas” se intensificó desde entonces y aún continúa.

<sup>28</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Partidos políticos de Iberoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 35 y s., para una evolución del contenido y proyecciones de la política “anticomunista”.

<sup>29</sup> Con una carta de ejemplar dignidad, don Rómulo Gallegos, escritor y expresidente de Venezuela, devolvió a la Universidad de Columbia el título de Doctor *Honoris Causa*, tan pronto se enteró de que había recibido el mismo galardón el coronel Carlos Castillo Armas, jefe de la invasión que derrocó al gobierno constitucional de Guatemala en 1954.

sonancia con el punto de vista norteamericano, sino para la defensa de sus propios intereses locales. A lo largo de ese periodo muchos líderes políticos de los Estados Unidos pusieron de relieve que la guerra fría, como fenómeno global, "en nada o muy poco interesaba a los países del sur, donde la mayoría de la gente no vive en circunstancias que le permitan reconocer que deben tomar parte en la presente contienda", según lo expresó con realismo un grupo de congresistas que practicaron una amplia gira de estudio por la región.<sup>30</sup> Dean Acheson, Spruille Braden y varios diputados y senadores, señalaban con frecuencia la fragilidad de alianzas o manifestaciones amistosas que partían de los líderes militares o minoritarios de Latinoamérica. La pugna intragubernamental en Washington se planteaba entre los políticos más esclarecidos y el Pentágono, sobre cuya mesa de decisiones fue cayendo gradualmente la política exterior del imperio. A la muerte de Dulles asumió la cancillería el general George Marshall, quien se puso del lado del Pentágono sobre la premisa de que no debía verse color a los "amigos" ni regatearles armas, aunque ya a esa hora las pedían para sus propios designios.

### c) *3er. periodo: La revolución cubana y la política de acción unilateral norteamericana*

La desenfadada carrera armamentista y los efectos contraproducentes que ocasionaba con respecto a la estabilidad de los países latinoamericanos, empezaron a preocupar en los Estados Unidos, donde el Congreso fijó el monto de la ayuda bélica a dichos países en 67 millones de dólares para 1960 y 55 para 1961, rechazando el proyecto del presidente Eisenhower, que pedía 96 millones.

Un hecho de inusitada trascendencia iba a sacudir hasta los cimientos la política tradicional norteamericana en Latinoamérica: la revolución cubana. Un análisis más profundo de las estructuras puso de manifiesto que "la amenaza comunista" no provenía de un hipotético ataque de la URSS, ni siquiera de una invasión de cubanos, sino de un complejo de tercas causas de atraso y miseria. Para los Estados Unidos, la cuestión a resolver era *cómo lograr el desarrollo económico sin un avance político que significara el desplazamiento de sus aliados militares*

En 1960 Eisenhower obtuvo del Congreso una partida de 500 millones de dólares para auspiciar reformas socioeconómicas en Latinoamérica. La primera confrontación de la nueva política tuvo lugar poco después en la junta de presidentes de San José de Costa Rica, donde pese a la ayuda prometida, Eisenhower no pudo lograr la condenación colectiva de Cuba, sino exclusivamente el refrendo del principio ya viejo de la solidaridad contra la "amenaza comunista". Al mes siguiente se celebró la Conferencia Interamericana de Bogotá, en la cual la delegación norteamericana planteó con mayor amplitud su política: ayuda condicionada a substanciales reformas socioeconómicas. De nuevo, los países latinoamericanos no acuerparon la acción militar conjunta contra Cuba.

Fue entonces cuando los Estados Unidos decidieron revitalizar la doctrina Monroe y actuar unilateralmente en defensa de sus intereses, haciendo a un lado los principios de no

<sup>30</sup> *Mutual Security Act Extension*, U. S. House Committee on Foreign Affairs, 83rd. Congress 1st. sess, Washington, D. C., E. U., ed. del gobierno, 1953, p. 855.

intervención y de acuerdo colectivo para la defensa mutua, prescritos por el artículo 15 de la Carta de la Organización de Estados Americanos, y por el texto del Tratado de Río de 1947. En noviembre de 1960 Eisenhower envió barcos de guerra a patrullar durante casi un mes las aguas territoriales de Guatemala y Nicaragua, "en previsión de un ataque procedente de Cuba". Luego los técnicos norteamericanos adiestraron a grupos de exiliados cubanos en territorio de esos dos países —con el consentimiento de sus respectivos gobiernos— para una invasión armada a Cuba.

John F. Kennedy asumió la presidencia en enero de 1961 y se encontró con todos estos preparativos hechos. A sus escrúpulos y a sus proyectos para una futura política en Latinoamérica se debió, indudablemente, la insuficiencia de la ayuda militar proporcionada por los Estados Unidos. La invasión en Bahía de Cochinos resultó un fiasco y todas sus consecuencias, negativas para los norteamericanos.

Kennedy sacó de esta dura experiencia el mayor provecho posible. Su primera gestión fue demostrar al Pentágono que la política exterior dirigida con criterio militar era equivocada. El 31 de marzo de 1961, en un discurso pronunciado ante los embajadores latinoamericanos en Washington, lanzó su programa de Alianza para el Progreso, cuyos principios son bien conocidos y presuponen una coalición con las burguesías desarrollistas y una política contraria a las tiranías retrógradas y al militarismo predatorio (cf. capítulo "Dominación y Dependencia").

Los principios de la Alianza para el Progreso se elevaron a tratado interamericano en la Carta de Punta del Este (17 de agosto de 1961). En los Estados Unidos el Pentágono y los elementos conservadores del Congreso se dedicaron a sesgar su rumbo aún desde antes de que se ensayara en la práctica. "Una misión de estudio del Senado norteamericano, después de una gira por la América Latina, recomendaba a su gobierno tomar una actitud más favorable hacia los militares de la mayoría de los países latinoamericanos. . . "En todo momento, dice el informe, quedamos convencidos de que los grupos militares eran no sólo las únicas fuentes de estabilización sino que también promovían las instituciones democráticas y los cambios progresistas de orden socioeconómico."<sup>31</sup> Pocos meses después el brigadier general Enemark declaró en Washington ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados: "El papel de las fuerzas de seguridad en la América Latina asume una importancia esencial. A fin de que la Alianza para el Progreso tenga posibilidades de éxito, los gobiernos deben tener la fuerza efectiva para controlar la subversión, prever el terrorismo y liquidar los brotes de violencia que pueden alcanzar proporciones incontrollables."<sup>32</sup>

La política de Kennedy concitó la oposición de la oligarquía contra las reformas socioeconómicas, y de los militares en cuanto a especialización de armamentos y renuncia a participación política de los ejércitos. El argumento toral de los Estados Mayores latinoamericanos era que la lucha antiguerrillera constituía un problema de confrontación de armas, y que a la escasez de éstas se debió la derrota de Batista. Por su parte el Pentágono argumentaba que si los Estados Unidos negaban el armamento pesado a los latinoamericana-

<sup>31</sup> *Study Mission to South America*, Senate, 87th. Congress, 2nd, sess, Washington, D. C., E. U., ed. del gobierno, 1962. Cit. por Saxe Fernández, "El Consejo de Defensa Centroamericano y la *pax americana*", *op. cit.*, p. 45.

<sup>32</sup> *Testimony of Brigadier General Enemark*, House Foreign Affairs Committee CY 62, Washington, D. C., E. U., ed. del gobierno, 1962, p. 268. Citado por Saxe-Fernández, *op. cit.*

nos, éstos los comprarían en otro país. El resultado fue una violenta carrera armamentista, que significaba la erogación de millones de dólares para los países compradores.

La carrera armamentista, que es tema ocasional de discusión en el seno del gobierno de Washington —aunque luego se difiera, ante consideraciones comerciales y políticas—, se tradujo en 76 millones de dólares dados a los ejércitos latinoamericanos entre 1962 y 1963 y, de otro lado, en dura oposición de algunos senadores como Gruening, Carlson y Morse. La crisis de Cuba acalló los remordimientos y las reticencias, y las fuerzas armadas latinoamericanas fueron dotadas a espuertas.<sup>33</sup>

El gobierno de Washington aconsejó a los militares latinoamericanos proveerse de *jeeps*, carros blindados, helicópteros, granadas, carabinas, lanzallamas y otras armas ligeras adecuadas para la lucha antiguerrillera, y no de tanques, barcos y armamento pesado en general. Esta línea estratégica violó de hecho las disposiciones de la Mutual Security Act —emitida en 1951 y reformada en 1959 y 1960—, que autorizaba la ayuda bélica sólo para la defensa hemisférica contra amenazas *externas*, y comprometió a los Estados Unidos en los riesgos y las consecuencias de la represión interna en países latinoamericanos.

Algunos gobiernos de origen legítimo se alarmaron con la ilegalidad y el armamentismo rampantes; por ejemplo el de Costa Rica y el de Venezuela, donde Rómulo Betancourt había auspiciado la tesis de la cuarentena contra los regímenes surgidos de cuartelazo, pensando ante todo en su estabilidad. Dichos gobiernos iniciaron un movimiento continental para que se llegara a alguna condenación interamericana contra los golpes de Estado. A raíz de los sucesos de la Dominicana y de Honduras, finalmente, se celebró una conferencia de la OEA, de la que por dieciocho votos contra uno (el del gobierno del coronel Peralta, de Guatemala), salió un pronunciamiento a favor de la acción colectiva “para la defensa de la democracia”. Se convino también en que habría una reunión consultiva para expedir la resolución, fijándose para el efecto los primeros meses de 1964. Esta junta nunca llegó a celebrarse, en parte porque la crisis de Cuba modificó por completo el orden militar de las Américas; en parte por el asesinato de Kennedy y en parte por la actitud de varios gobiernos latinoamericanos, temerosos de que pudiese conculcarse el principio de no intervención, para ellos más importante que cualquiera otra norma de convivencia hemisférica como defensa contra los Estados Unidos.

En julio de 1962 se produjo la primera amenaza directa contra la metrópoli imperial en el hemisferio, con motivo del armamento balístico instalado en Cuba por la Unión Soviética. El gobierno de Kennedy, después de dramáticas discusiones con los militares que exigían represalias de tipo guerrillero, declaró la cuarentena contra los barcos soviéticos en ruta y el bloqueo virtual de la isla. Horas después el gobierno de Washington sometió su acción como hecho consumado a la OEA, que la aprobó por unanimidad. Honduras ofreció tropas; Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Guatemala, bases temporales de operaciones. De una manera paradójica la OEA tomó esta primera decisión colectiva de tipo militar en defensa de su único socio que no la necesita; nada semejante ha hecho cuando se trata de los negocios de gobiernos latinoamericanos: por ejemplo en el caso de la invasión de Guatemala (1954) o de la ocupación de la República Dominicana (1964). La efectividad de la colaboración militar hemisférica no pudo probarse hasta sus últimas consecuencias porque la URSS retiró el armamento instalado en Cuba y no rompió la barrera de

<sup>33</sup>Lieuwen, Edwin, *Generals vs. Presidents. Neo Militarism in Latin America*, Nueva York, E. U., Frederick A. Praeger, 1965, 2ª ed., p. 120-9.

inspección naval yanqui con barcos que cargasen dotación estratégica. Así se evitó la tercera guerra mundial.

Siguiendo los métodos de Franklin D. Roosevelt, Kennedy defendió los intereses norteamericanos en Latinoamérica por medio de recursos ajenos. En 1962 se fundaron las Fuerzas Especiales, ya probadas en el Vietnam, contra la insurgencia popular. El Comando del Caribe elaboró un programa de entrenamiento en Fort Bragg (Carolina del Norte) y en Fort Gulick (Zona del Canal de Panamá), para oficiales y clases llamados a enfrentarse con la lucha revolucionaria en la ciudad y en el campo. Misiones de técnicos y “boinas verdes” acudieron a los países con problemas críticos (Guatemala, Honduras, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia) para completar el adiestramiento de los ejércitos en acciones sobre el terreno.

Kennedy incrementó también la “acción cívica” de los ejércitos, o sea la colaboración directa para construcciones viales, sanitarias, escolares y agrícolas, con tres propósitos: ganar la simpatía de la población rural hacia los militares, alzar el prestigio nacional de éstos, y acabar con las causas socioeconómicas y psicológicas de la colaboración de los campesinos con las guerrillas o los movimientos populares subversivos.

Para la acción represiva en las ciudades se fundó la Academia de Policía Interamericana en Fort Davis —Zona del Canal de Panamá. Hasta 1963 este centro adiestró a más de 600 policías de quince países en contramanifestaciones y contrainsurgencia urbana. Además, expertos escogidos acudieron —y siguen acudiendo— para asesorar a los cuerpos de policía política.

A raíz de la junta de Punta del Este se fundó el Comité Interamericano de Seguridad, con cinco jefes militares y el objetivo principal de una “defensa continental” contra Cuba. En abril de 1963 el Comité sometió a la OEA un informe solicitando cuidadosas y coordinadas medidas a fin de vigilar el tráfico de y hacia la isla.

Con estos antecedentes nada tiene de extraño que el plan de Kennedy fuera derrotado, a pesar de que el momento parecía propicio, ya que de los doce militares que gobernaban a los veinte países latinoamericanos en 1954, sólo quedaba en 1961 la mitad; los demás habían sido depuestos o asesinados (Remón, de Panamá; Castillo Armas, de Guatemala y Somoza, de Nicaragua). No obstante, ocho meses después de firmada la Carta de Punta del Este se produjo el cuartelazo de Argentina; siguieron los de Perú, Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras; poco antes de la Conferencia de Punta del Este ocurrió el de El Salvador. Todos estos golpes procedían de la extrema derecha, en evidente o sospechosa connivencia con el Pentágono.

Kennedy empezó por condenar públicamente los golpes militares; luego se limitó a reclamar a sus autores “pronta vuelta al régimen constitucional”, y terminó reconociéndolos sin exigirles nada, unos cuantos días después de que asaltaban el poder. Algunas veces, cuando el desplazado era un gobernante que se ajustaba a la pauta de la Alianza, la declaración oficial del gobierno de Washington tenía mucho de lamentación o de vaga condescendencia. Tras el derrocamiento de Juan Bosch en la República Dominicana, *verbigratia*, la cancillería norteamericana expresó: “Cualquiera deposición de un gobierno democráticamente electo perjudica la política de los demás países del hemisferio, incluyendo el nuestro.” Una semana después, cuando los militares derrocaron a Ramón Villeda Morales en Honduras —contrariando las “indicaciones” de la embajada en Tegucigalpa—, el canciller Dean Rusk dijo: “Bajo las condiciones existentes en Honduras y la República Dominicana, no hay oportunidad para una colaboración efectiva dentro de la Alianza para el Progreso.” Aún pocos días antes de su muerte, el presidente Kennedy insistió: “. . . éste es un

hemisferio de hombres libres, capaces de gobernarse a sí mismos. Es de acuerdo con esta creencia que los Estados Unidos continuarán apoyando los esfuerzos de aquellos que tratan de establecer y mantener la democracia constitucional".<sup>34</sup>

Resulta difícil creer en la sinceridad de estas palabras cuando se confrontan con los hechos.<sup>35</sup> Desde que Kennedy asumió la presidencia el presupuesto del Departamento de Defensa se elevó continuamente, pasando de 40 000 millones a 80 000 millones de dólares anuales. Bajo el ministerio de Robert McNamara la relación entre donaciones y ventas militares se invirtió: de 1 960 millones de dólares y 230 millones en el año de 1953, pasó a 466 millones y 2 000 millones en 1968, respectivamente; se calcula que los países subdesarrollados adquieren entre el 25 y el 30% de estas "mercancías" mediante el financiamiento de préstamos con instituciones como el EXIMBANK. Es decir, la política de Kennedy era fundamentalmente militarista; no sólo elevó el poder de las fuerzas armadas norteamericanas hasta niveles sin precedentes sino que las convirtió en promotoras de la producción bélica y en vendedoras de excedentes al extranjero. Pero no es eso todo: durante su gobierno cambió por completo la concepción de la estrategia en Latinoamérica, institucionalizando el liderazgo de los militares locales en los términos de su propia declaración de 1961: "... hasta donde las condiciones de la seguridad mundial lo permitan, la asistencia militar enfatizará en el futuro la seguridad interna, las obras públicas civiles y el desarrollo económico de las naciones beneficiarias de la ayuda". Al inaugurar el programa de la ALPRO Kennedy expresó que los militares latinoamericanos "han mostrado tener una clara conciencia de que las fuerzas armadas no sólo saben defender a sus países sino que también, por medio de sus cuerpos de ingenieros, pueden ayudar a construirlos" Todo esto dio origen a la fundación de la primera escuela para enseñanza de tácticas contrarrevolucionarias; a la acción combinada del Pentágono, el Departamento de Estado y los militares latinoamericanos, y a la ayuda para la "acción cívica" encomendada a éstos, de la cual salieron como figuras nacionales futuros caudillos y hasta gobernantes con galones ganados como "benefactores" de sus pueblos.<sup>36</sup>

La primera época en que Lyndon B. Johnson ocupó la presidencia transcurrió en una serie de cabildos de los políticos y los militares norteamericanos para completar la tarea de abolición de los vestigios que, con las reservas del caso, podríamos llamar éticos, de la política hacia Latinoamérica. La tarea no era difícil, pues, como ya vimos, el esquema reformista kennedyano ya estaba virtualmente derrotado por la realidad. En marzo de

<sup>34</sup> Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America*, op. cit., p. 119; cita en *ibid.*, y discurso de J. F. Kennedy ante la Inter American Press Association en Miami, Florida, E. U., 18/XI/1963, en noticias de prensa.

<sup>35</sup> Saxe-Fernández, John, *De "Nation-Building" a "Empire-Building": Hacia una estrategia militar hemisférica*, ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1970, ms. en prensas en la UNAM, provee, con base en documentos oficiales de E. U., gran cantidad de datos sobre la política militar del gobierno de Kennedy, muchos de los cuales utilizamos.

<sup>36</sup> Cf. sobre la "acción cívica" militar: Hanning, Hugh, *The Peaceful Uses of Military Forces*, Nueva York, E. U., Frederick A. Praeger, 1967, para El Salvador; Child, John, *The 'New Look' in the Military Assistance Program in Latin America*, School of International Service, The American University, 1965, ms., citado por Saxe-Fernández, *De "Nation-Building" a "Empire-Building": Hacia una estrategia militar hemisférica*, op. cit., p. 29, para Honduras; Maldonado, Abundio F., "Acción cívica del ejército de Guatemala", *Acción Cívica*, Guatemala, ed. Ministerio de la Defensa, 1962, para Guatemala; Natanson, George, "U. S. Panama Tensions Eases under 'Operation Friendship'", *The Washington Post*, Washington, D. C., E. U., 17/VIII/1963, p. A19, para Panamá.



1965, al cumplirse el tercer aniversario de la Alianza para el Progreso, Johnson pronunció un discurso en el cual ni siquiera mencionaba como impedimento para otorgar ayuda a los gobiernos latinoamericanos su origen cuartelario, su carácter dictatorial o su línea reaccionaria.

Tres días más tarde era nombrado subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos Thomas Mann, de larga trayectoria como "experto" en la región, donde había ingeniado no pocos cuartelazos "preventivos" y colaborado en primera línea para la invasión de Guatemala. Fue él quien se encargó de hacer partícipe de la línea dura y del énfasis militar en la política continental al poder ejecutivo.<sup>37</sup> En uno de sus primeros actos oficiales advirtió a los embajadores de los Estados Unidos en Latinoamérica convocados a una reunión especial en Washington, que el país dejaría de ocuparse en promover la libertad y la democracia, y que debía circunscribirse "a los intereses inmediatos de seguridad nacional, tales como la protección a las inversiones norteamericanas y la resistencia contra el comunismo". La doctrina de Mann implicaba además que el imperio no iba a oponerse más a los golpes militares ni a las dictaduras derechistas. "Al parecer, los Estados Unidos estaban regresando al cerrado pragmatismo que había caracterizado su política. . . en Latinoamérica entre finales de la segunda guerra mundial y 1960."<sup>38</sup>

Se acabó el mito de que los militares latinoamericanos deben prepararse y se justifican en tanto que fuerzas para defender la "democracia" en una guerra internacional. Son ellos los autorizados a señalar las armas que necesitan, y hay que dárselas porque sus fines, cualesquiera que sean, coinciden con los intereses norteamericanos; esta línea hizo perder toda posibilidad de repercusión a las tesis de quienes, como Teodoro Moscoso, funcionario de la Alianza, al oponerse al armamentismo recordó en una junta continental de militares (julio de 1963) que un jet cuesta igual que quinientas escuelas rurales.

Todas estas ideas se fueron amalgamando hasta constituir lo que ha dado en llamarse "la doctrina Johnson". A su sombra se produjeron desde finales de 1963 los cuartelazos de Honduras, Ecuador, Brasil, Bolivia, Panamá y Perú; el Uruguay perdió su democracia ejemplar a manos de una especie de golpe de Estado desde dentro del gobierno; las tropas norteamericanas ocuparon la República Dominicana, tan impunemente como en los tiempos del "gran garrote". Horas después del derrocamiento de Joao Goulart en el Brasil, el presidente Johnson en persona aplaudió públicamente el golpe como "un triunfo democrático".

Desde 1963 redobló hasta la exasperación la insistencia del gobierno de los Estados Unidos para formar la "fuerza interamericana de paz", cuya función indudablemente se concibe como una policía política. Sólo la tenaz oposición de algunos países del hemisferio —entre ellos México— ha logrado excluir hasta hoy dicho plan de los acuerdos internacionales. Los norteamericanos, empero, tratan de lograr su propósito a escala subregional, con unidades como el Consejo de Defensa Centroamericana —al que ayudan decididamente desde su fundación y en el que participan de hecho— y con ocasionales operaciones militares conjuntas entre las fuerzas armadas de varios países vecinos.

<sup>37</sup> Saxe-Fernández, *op. cit.*

<sup>38</sup> Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America, op. cit.*, p. 143.

Mientras tanto, y pese a la oposición de algunos congresistas en Washington, el gobierno de los Estados Unidos continúa dando y aumentando ayuda a las fuerzas armadas latinoamericanas. Un cable de AP, publicado en la prensa del 17 de octubre de 1969, revela que las partidas en millones de dólares para ese fin subieron así:

Años e incremento	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Total
1959	1.1	0.8	0.0	0.2	0.0	2.1
1968	1.3	2.7	0.1	0.6	0.2	4.9
Incremento (%)	17.2	225.0		300.0		231.4

Llegamos así a conclusiones desalentadoras:

1. La política militarista de los Estados Unidos en Latinoamérica está regida por dos objetivos: integrar a la región en su sistema mundial de defensa, y crear y sostener cualquier tipo de gobierno que garantice los intereses norteamericanos y eviten la participación de sus enemigos a nivel de poder real;

2. Las fuerzas armadas latinoamericanas no tienen como finalidad la defensa contra enemigos extracontinentales, sino la confrontación local con los enemigos de los intereses de la derecha en general, incluyendo en ésta a los Estados Unidos;

3. Para cubrir la apariencia de una cooperación democrática en lo tocante a ejecutar esta política, los Estados Unidos tratan de lograr el acuerdo colectivo; pero obran unilateralmente cada vez que lo consideran necesario;

4. El sostenimiento de las fuerzas militares latinoamericanas está concebido también desde el punto de vista económico: un soldado norteamericano fuera de su país cuesta alrededor de once veces más que un soldado local; al presupuesto militar de los países latinoamericanos, que monta a unos 1 600 millones de dólares al año, los Estados Unidos contribuyen exclusivamente con un 6 %;<sup>39</sup> de la enorme partida que destinan los norteamericanos a la asistencia de ejércitos extranjeros dentro de su programa de defensa militar, invierten en Latinoamérica menos del 2 %, lo cual basta para dar sostén psicológico y para asegurar la lealtad de los beneficiarios; las fuerzas armadas latinoamericanas adquieren en los Estados Unidos la gran mayoría de sus armamentos y pertrechos, incluso con los fondos de ayuda que reciben, por lo cual ésta constituye una especie de subsidio gubernamental de Washington a la industria bélica norteamericana;<sup>40</sup>

5. Los Estados Unidos consideran a los gobiernos manejados directa o indirectamente por los militares norteamericanos como amigos por excelencia, con absoluta exclusión de su origen ilegal y de su política represiva; las presiones que ocasionalmente ejercen contra ellos no se deben a cuestiones de principio sino a la actitud que asumen muy de vez en cuando esos gobiernos con respecto a los intereses norteamericanos.

<sup>39</sup> *The Military Assistance Program of the U. S.*, Nueva York, E. U., ed. Universidad de Columbia, citando la primera sesión del 85º Congreso norteamericano celebrada en 1957.

<sup>40</sup> *Torras, op. cit.*, p. 131-4.

*La política militar de los Estados Unidos es el obstáculo fundamental para la reforma de estructuras y para el progreso democrático de los países latinoamericanos, sea por la vía del capitalismo moderno, sea por la vía del socialismo.* Por ello el dilema en Latinoamérica no es democracia contra dictadura, sino cambio integral contra militares, y en último extremo, semicolonialismo y dependencia contra autonomía institucional e independencia.

Opina de su país un científico norteamericano:

“Surgen las más graves dudas sobre si el énfasis militar en la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica no está fuera de la línea con nuestros objetivos políticos y económicos a largo plazo. Tal inconsistencia entraña el peligro real de que, salvo profundos cambios de enfoque, nuestra política externa entera en Latinoamérica esté destinada a la frustración y al fracaso.”<sup>41</sup>

## 10. *Evaluación política de las fuerzas armadas*

¿Por qué hay cuartelazos en Centroamérica? Aunque lo expuesto en este capítulo bastaría para entenderlo, se hace indispensable resumir las causas:

1. Sólo la violencia y la fuerza pueden impedir un proceso electoral efectivo cuyo resultado sería el triunfo de los sectores nacionalistas, progresistas, reformistas o revolucionarios, apoyados por las masas;
2. El cuartelazo lleva aparejada la impunidad: por una parte no cabe sanción interna contra él, ya que ni siquiera la Constitución que los prohíbe queda vigente —no digamos los partidos que sostenían al gobierno derrotado— y por otra, tampoco hay sanción internacional, puesto que a nombre de la no intervención, por motivos de Estado o sobre la premisa de que el nuevo régimen suscribe los compromisos externos ya adquiridos, el reconocimiento de todos los países se produce tarde o temprano;
3. Las fuerzas armadas hace tiempo perdieron contacto con el pueblo y practican multitud de eficaces canales de avenencia con la oligarquía y la burguesía, las únicas clases que por su predominio económico pueden afianzar un régimen o derrocarlo;
4. Entre los rangos de mayor a coronel es donde las promociones son más lentas; la política y el cambio de régimen son alternativas anejas a la frustración por la inmovilidad de la jerarquía y de los cargos públicos que dan poder y a veces fortuna;
5. Muchos sectores sociales, no sólo la oligarquía, prefieren el orden y la estabilidad bajo los militares, a la incertidumbre de la lucha política libre y a la eventualidad de transformaciones estructurales. De esta actitud no se excluye a gran número de campesinos indios, artesanos, obreros privilegiados y sectores de la clase media y a buena parte de la burocracia, la cual no teme a un nuevo régimen que sube sin compromisos y sin partidarios a quienes tenga que dar cargos públicos. Tampoco a jóvenes profesionales y empresarios ambiciosos, que ven la posibilidad de medro a la sombra de un equipo siempre necesitado de ese sector para hacer gobierno y movilizar la economía;
6. El sistema democrático se ha venido socavando, por el mal uso que de él hacen los gobernantes y por las campañas sistemáticas que emprende la burguesía a través de los medios de comunicación bajo su control, cada vez que dicho sistema opera contra sus

<sup>41</sup> Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America*, op. cit., p. 244.

intereses.<sup>42</sup> Ambas causas negativas fomentan la intranquilidad y el clima para el cuartelazo;

7. Los militares temen la pérdida del control absoluto del poder, no sólo por los riesgos contra sus intereses sino por las represalias a que pueda someterlos un gobierno de origen popular a causa de sus pasadas actuaciones. El cuartelazo es una manera de ratificar esa hegemonía. La estabilidad de un gobierno civil está en razón directa de la influencia que los militares ejerzan sobre él;

8. Finalmente, no hay que olvidar que las fuerzas armadas pertenecen fundamentalmente al sistema imperialista; por lo tanto, el cuartelazo, acto en el que se manifiestan de manera más decisiva, no puede desvincularse de la política de dicho sistema.<sup>43</sup>

El ejército no es una institución cara en Centroamérica; el porcentaje que le asigna el presupuesto de la nación tiende a bajar, si lo comparamos con los egresos de otros ministerios. En 1940, por ejemplo, ese porcentaje era de 9 en Costa Rica, 21 en El Salvador, 19 en Guatemala, 19 en Honduras, 11 en Nicaragua y una cifra menor en Panamá, no determinada, por el hecho de que la Guardia Nacional figuraba como un cuerpo de policía.<sup>44</sup>

Veamos cómo bajan las cifras en la posguerra:

*Centroamérica (excepto Panamá): Presupuesto  
militar y su participación en el presupuesto total,  
1947, 1950 y 1967-1969  
(En porcentajes)*

País	1947	1950	Años	%
Costa Rica	9.0	6.9	1967	3.3
El Salvador	11.1	11.2	1968	10.5
Guatemala	10.4	10.6	1969	12.7
Honduras	27.5	21.1	1968	7.2
Nicaragua	14.4	19.4	1968	11.1

*Fuente:* Presupuestos nacionales.

Esto no significa que tal drenaje no sea nocivo a la economía nacional, tan urgida de fondos para las necesidades del desarrollo, ni que el presupuesto de Defensa sea todo lo que se emplea en fuerza represiva: por una parte están los cuerpos de policía, que cumplen igual función, y por la otra, las partidas de "gastos confidenciales", que maneja por sí mismo el presidente de la república, y los fondos que a título de "asistencia" apronta el gobierno norteamericano para fines militares.

<sup>42</sup> Lieuwen, *Generals vs Presidents. Neo Militarism in Latin America*, op. cit., p. 103 y ss.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *Interamerican Statistical Yearbook*, Nueva York, N. Y., E. U., McMillan, 1940, p. 512 y ss.

En abono de los ejércitos habría que señalar la labor alfabetizadora que cumplen en los cuarteles con los jóvenes campesinos conscriptos temporalmente; la regularidad con que desempeña cierto papel antidespótico, derrocando tiranos hasta de su mismo grupo y yendo a mano a los abusos de los civiles gobernantes, y la ayuda que prestan para la construcción de algunos servicios públicos y en las calamidades. Los cambios ocurridos durante las fallidas revoluciones de posguerra fueron demasiado profundos para que pudiesen enterrarlos del todo los militares que dieron los golpes de Estado; no cabe decir lo mismo de los reaccionarios civiles, que en varias ocasiones han demostrado su capacidad y su disposición para destruir el progreso y retrogradar.

Pero hay que ver con toda claridad que *ningún reformismo hondo es posible mientras existan los militares en su actual forma de enajenación*. Por ello carece de base objetiva atribuirles cambios ideológicos o de lealtades si coexisten con los movimientos democráticos que de manera muy eventual llegan al gobierno —cabe la honrosa excepción del Perú desde 1968. Resulta igualmente ilusorio pensar que en alguno de los países istmeños —el caso que se cita algunas veces es el de El Salvador— puedan actuar como grupo gobernante fuerte, pero revolucionario o cuando menos reformista; el nasserismo es incompatible con la realidad social centroamericana, pues sus requisitos insoslayables son la despolitización de la vasta mayoría del pueblo, la escasez de la clase media y la falta de grupos políticos capaces de resolver la crisis nacional.

Conviene además, recordar estas palabras de un patriarca liberal: “La profesión militar es una escuela pobre para aprender el difícil arte de gobernar, porque gobernar significa interpretar, conciliar, respetar los derechos de todos, dar libertad de expresión a todas las opiniones, cumplir las leyes y no subordinarlas nunca al capricho personal, tener el valor de rectificar errores, pedir y atender consejos, tener paciencia, comprender que uno debe su poder a la voluntad del pueblo. . . Todo esto es difícil para los militares de entender y aceptar, acostumbrados como están a la ciega obediencia de sus inferiores, a las secas voces de mando y al estrecho horizonte de su profesión, que raramente abarca el elemento de humanismo.”<sup>45</sup> La educación y la vida de casta alejan al militar de las corrientes sociales; a medida que avanza la tecnificación de su oficio, más se absorbe en él, y a medida que se tecnifica el arte de gobernar, menor capacidad tiene para realizarlo.<sup>46</sup>

Dentro de las condiciones que prevalecen en el mundo las fuerzas armadas resultan indispensables hasta en los pequeños países, al menos mientras se vean involucrados por sus alianzas o por los intereses de quienes los gobiernan, en el esquema estratégico de las metrópolis dominantes. Pero una cosa es reconocerlo así, objetivamente, y otra justificar a los ejércitos “para la defensa nacional”. En primer término y dados los requerimientos técnicos, el material y el adiestramiento que exige la guerra moderna, es obvio que en nada pueden contribuir a la conjuración de cualquier amenaza extracontinental.<sup>47</sup> En segundo término, inclusive la defensa contra los países vecinos del propio istmo y la misión de guardar el orden interno son ficticias y forman parte de un círculo vicioso. La reciente guerra entre El Salvador y Honduras, en toda su compleja insensatez, ilustra nues-

<sup>45</sup> Santos, Eduardo, *Foreign Affairs*, Nueva York, N. Y., E. U., I/1956, p. 256.

<sup>46</sup> Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America*, op. cit., p. 143.

<sup>47</sup> Alba, Víctor, *El militarismo. Ensayo sobre un fenómeno políticosocial iberoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1959, p. 15, 80.

tra tesis.<sup>48</sup> La génesis del conflicto radica en el conjunto de desequilibrios, explotaciones y atrasos de la estructura agraria (ver capítulos “El Agro”, “La Integración Centroamericana” y “Los Factores Políticos”); dicha estructura se sostiene por la fuerza militar; de ahí que si ésta se ve obligada a agredir a un país vecino o a defenderse de su agresión, no hace más que llegar a las últimas consecuencias de lo que seguramente no existiría si ella no existiera. El mismo razonamiento se aplica a la “defensa” interna (cf. capítulo “La Violencia”). Se concluye, pues, que los ejércitos centroamericanos producen las causas de la violencia y luego se presentan como insustituibles para combatirla. Por ello, todas las representaciones de valores nacionales, sociales y éticos que asumen son inauténticas.<sup>49</sup>

En conclusión, las fuerzas armadas de Centroamérica tienen viejas raíces en la historia india, española y mestiza, y han existido siempre como un factor de inmovilismo al servicio de una clase muy minoritaria que detenta el poder y concentra la mayoría de la riqueza y de los medios productivos. Grupos de la misma élite se disputan el gobierno; rara y temporalmente lo han perdido a manos de otra clase. Esta actividad supraestructural es la que otorga a la región ístmica su apariencia inestable en lo político, aunque cabría preguntar: primero, si los cambios violentos y periódicos no contribuyen a una estabilidad *normal*, y segundo, “hasta qué punto la intervención militar es causa y hasta qué punto es mero efecto de la inestabilidad política.”<sup>50</sup> El militarismo es causa y a la vez resultante de la debilidad de las instituciones civiles. Desde la independencia el divorcio entre ellas y la realidad es casi total, ya porque no responden a las necesidades y a las aspiraciones colectivas, ya porque siempre se encuentra la vía de hecho para hacerlas funcionar en exclusivo beneficio de las minorías. A falta de consenso, semejante orden social sólo puede preservarse con la fuerza. Esta violencia “no es un simple acto de voluntad, sino que supone condiciones previas muy reales para manifestarse, o sea ciertos instrumentos, de los cuales el más perfecto domina al menos perfecto”. En suma, el triunfo de la violencia se basa en la producción y la disponibilidad de armas, o sea de los medios con que cuenta el grupo que la ejerce.<sup>51</sup>

Los ejércitos son parte indisoluble de las sociedades y evolucionan con ellas; “nada depende tanto de las condiciones económicas previas” como ellos: “el armamento, la composición del ejército, la organización, la táctica y la estrategia”, son el resultado “del nivel de producción alcanzado y del sistema de comunicaciones”<sup>52</sup> y, por supuesto, del monto de los intereses que defienden y del grado de desarrollo de quienes los poseen. Al feudalismo corresponde la mesnada, el ejército mercenario e irregular; al precapitalismo, el caudillaje, la organización en torno a un jefe y no a una institución; al capitalismo, el ejército regular, profesional, que al par de la administración pública y la producción en general, se va tecnificando; y al imperialismo, el grupo de presión regional, como parte de un sistema de defensa mucho más vasto que se traduce en garantía contra cualquier proce-

<sup>48</sup> Cf. Capítulos VI, VIII y XIII, con diversos estudios del conflicto.

<sup>49</sup> Houtart, Francisco, *El cambio social en América Latina*, Madrid, Oficina de Investigaciones Sociales de FERES, 1964, p. 31.

<sup>50</sup> Lieuwen, *Generals vs. Presidents. Neo-Militarism in Latin America*, op. cit., p. 102 y s.

<sup>51</sup> Engels, Federico, *AntiDühring* (fragmento), en *Temas militares*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1966, p. 16.

<sup>52</sup> *Id.*, p. 17.

so revolucionario o "demasiado" nacionalista. En muchos sentidos, *las fuerzas armadas centroamericanas están técnicamente más avanzadas que todas las otras organizaciones oficiales y privadas; tal vez ello se deba a que corresponden menos al tiempo sociológico interno que al tiempo real internacional.*

Esta función dúplice otorga a los ejércitos *historicidad*, en el sentido dinámico evolutivo, y *ahistoricidad*, en el sentido de inmovilismo y retroceso. La presión resultante es también combinada: de un lado, da a los ejércitos fuerza y oportunidades mayores para abusar de ella, y de otro, prolonga la debilidad de los demás sectores sociales e impide el enfrentamiento libre de las clases y de los intereses, premisa indispensable del desarrollo integral de la zona. Expresado de otra manera, los hechos socioeconómicos sufren una constante interferencia de parte de los militares.<sup>53</sup>

La persistencia de este cuadro está íntimamente vinculada al porvenir del imperialismo norteamericano, y al fortalecimiento de una burguesía amplia, moderna y bien organizada, única clase que *a falta de una revolución popular*, puede tomar y retener un gobierno y prescindir de los militares, hasta volverlos innecesarios.

<sup>53</sup> Martínez Estrada, Ezequiel, *Semejanzas y diferencias entre los países de América Latina*, México, UNAM, 1962.

## CAPITULO XII

### LAS IGLESIAS

#### 1. *Ponderación de los datos censales*

Los únicos estudios de campo que enfocan la religión como factor social, en sus aspectos de creencia espiritual y de praxis, son hechos por antropólogos o etnólogos y se reducen a pequeños universos de grupos marginales —indios o negros. Para un análisis sociológico de la religiosidad en el complejo multinacional centroamericano, tenemos que conformarnos con los censos de población, como punto de partida, y correlacionarlos con informes más precisos sobre la estructura sociocultural de ese medio.

Consta en todos los censos disponibles, con sorprendente inmutabilidad, que la población de los seis países es católica entre el 96 y el 98 %, y protestante entre el 2.8 y el 4 %, con ligerísimas variantes intercensales y de un país a otro. Las otras religiones y el ateísmo se dan en proporciones tan pequeñas que sólo excepcionalmente se consignan.

Tenemos que empezar afirmando que, notoriamente, estos datos no son dignos de confianza, entre otras razones, por las siguientes:

1. La religión católica forma parte de la identidad cultural de los pueblos centroamericanos; casi todas las normas de vida comunitaria emanan de sus dogmas y de su ejercicio. Carecer de religión, como acto de conciencia y como actitud pública, otorga una posición antisocial, una suerte de peligrosidad y de ajenidad en todos los órdenes de la conducta. Un razonamiento extralógico nutrido por viejas rutinas da por sentado que todo aquel que nace en una sociedad católica o es hijo de padres católicos, o que a lo sumo fue bautizado, es católico. Esta predeterminación pesa a lo largo de toda su vida sobre el hombre y particularmente sobre la mujer;

2. La revolución liberal ha sido la única tentativa histórica para laicizar todas las bases de la sociedad. Sólo consiguió profundizar el cambio en el orden económico, porque para la expropiación de los bienes de la Iglesia tuvo resueltamente de su parte a muy poderosos sectores: los municipios y las comunidades rurales, ansiosos por recuperar las tierras de las cuales los habían desposeído las órdenes monásticas; los campesinos, que buscaban la consolidación de la propiedad privada, y la burguesía política emergente, que de aquella reforma agraria salió como latifundista y heredera de las inmensas posesiones desamortizadas. La revolución liberal separó al Estado de la Iglesia y emitió una amplia legislación defensora de los intereses de la burguesía; pero los códigos civiles no eliminaron ninguno de los sacramentos sobre los cuales el catolicismo funda la familia, sino que se concretaron a darles el carácter de instituciones sociales. Los gobiernos liberales se dieron cuenta de que carecían de fuerzas políticas y espirituales para radicalizarse en este campo. Paralelas a los ordenamientos de los códigos siguieron practicándose las ceremonias religiosas que la sociedad considera legítimas e indispensables para su preservación —el bautizo, el matrimonio, etcétera—, ceremonias que convalidan a las instituciones civiles. Todavía aho-



ra, un siglo después de la vigencia de la legislación liberal, “nacer significa estar bautizado; no estarlo es, en cierto sentido, no existir *legalmente*. La Iglesia desempeña el servicio de institución civil”;<sup>1</sup> sus archivos son en algunas partes supletorios del Registro Civil, y en ciertas zonas rurales, las únicas pruebas de la existencia individual y pública de una persona;

3. La debilidad frente al *sentimiento* colectivo y la escasa penetración de las campañas educativas —que habrían enraizado una conciencia política laica— obligó al Estado liberal a admitir una especie de *modus vivendi* que invistió a la Iglesia de un estatuto extralegal. Las leyes creadas por la revolución no se derogaban; pero la Iglesia las violaba con sus prácticas: la religión semioficial es el catolicismo, varias manifestaciones del culto se celebran fuera de los templos —por ejemplo, las suntuosas procesiones—, las Ordenes viven en sus monasterios, casi toda la enseñanza privada es francamente religiosa y los templos, con todo y sus riquezas artísticas, son patrimonio exclusivo del clero, pese a que, en teoría, pertenecen a la nación. Esta dualidad de poderes ha sido un estímulo para la lealtad de la población hacia la Iglesia, y también para un respeto no exento de temor; a ella recurre —casi siempre con éxito— cuando necesita derrotar al poder laico en sus intentos de romper ciertas estructuras tradicionales;

4. Todas las Constituciones establecen la libertad de cultos y algunas fijan límites a la función social de la Iglesia y del clero; otras enfatizan la religiosidad de la población en artículos expresos (cuadro núm. 32). No obstante, en ciertos edificios públicos figura el nombre de Dios junto a las divisas terrenales; por un valor entendido, esa mención implica la religión católica y ninguna otra. En el consenso público nadie pone en duda que los límites jurídicos a las funciones absolutas del clero son apenas rutinas declarativas que la Iglesia tolera por magnanimidad y que el Estado no tiene la menor intención de imponer;

5. Parte de la población rural y, en su gran mayoría, los indios y los negros no son católicos, ni cristianos de otras sectas. Esta realidad data de la colonia y ya preocupaba a los catequistas y a los misioneros más responsables, convencidos de que los sacramentos eran para la masa india una fórmula vacía de contenido, aceptada por miedo, y de que la religión prehispánica seguía profundamente impregnada en las conciencias y en las prácticas.<sup>2</sup> El proceso aculturativo engendró una religión híbrida, desprovista del dogmatismo y de las concepciones espirituales y rigoristas de sus dos orígenes. La praxis, incluso, tampoco puede decirse que sea católica, aunque se realice dentro de los templos y a la vista de los sacerdotes. “No se concibe al sacerdote como jefe de la comunidad religiosa a quien debe obedecerse, sino como un servidor de la cultura nacional y religiosa al mismo tiempo. Sus palabras no prevalecen sobre las costumbres; por el contrario, es él quien debe someterse a éstas, para ser aceptado.”<sup>3</sup> Bajo la influencia de la Iglesia, mucho más que por hermenéutica legalista, el Estado persigue a los sacerdotes indios y negros como “brujos que estafan la credulidad y la ignorancia”; este sistema, que en el fondo transgrede la libertad de cultos, atemoriza a los indios y a los negros —aún profesantes de formas acul-

<sup>1</sup> Pin, Emile, *La situazione socioreligiosa in America Latina*, Associazione Internazionale Pro Deo, Istituto di Studi Latinoamericani, Roma, 1968, p. 17.

<sup>2</sup> Cortés y Larraz, *Descripción geográfico-moral de la Provincia de San Salvador en la diócesis de Goathemala*, ed. del gobierno, San Salvador, 1921, p. 138; López de Cogolludo, D., *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán*, Castillo y Cía., Mérida, Yuc., México, 1842-1845, 2ª ed., I, p. 252.

<sup>3</sup> Pin, *op. cit.*, p. 17.

Cuadro 32

Centroamérica: Estatuto de las iglesias en las Constituciones vigentes

Indicaciones	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Año de la Constitución.	1949	1962	1965	1957	1958	1946
Invocación a Dios en la introducción	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Declaración de religión oficial o semi oficial.	Catolicismo.	No	No	No	No	No
Libertad de cultos, y condiciones.	Sí, siempre que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres.	Sí, sin otras restricciones que las requeridas por el orden público y moral.	El ejercicio de todas las religiones está garantizado.	El libre ejercicio de todas las religiones y cultos está garantizada sin distinción y en la medida en que no viole la ley y el orden público.	Se garantiza la libertad de conciencia, la manifestación y práctica de las creencias.	El ejercicio de todas las religiones es libre, sin otra limitación que respetar la moral cristiana y el orden público.
Personalidad Jurídica	Sí	No	Sí	No	Sí	Sí
Límites a actuación política del clero.	No podrán hacer propaganda política clérigos o seculares invocando motivos de religión o valiéndose de creencias religiosas.	Los sacerdotes de cualquiera religión no pueden pertenecer a ningún partido político ni ser elegidos para cargos públicos.	Asociaciones y grupos religiosos tienen prohibido participar en los partidos políticos.	Los religiosos no pueden ocupar cargos públicos, ni participar en ninguna forma en propaganda política invocando motivos religiosos.	No	Los religiosos no pueden ocupar puestos públicos ni militares.
Educación y límites del clero para impartirla.	Se garantiza la libertad de enseñanza; no obstante, todo centro docente estará bajo la inspección del Estado.	Democrática. Los centros de educación privada pueden estar sujetos a la regulación e inspección del Estado.	Se autoriza la enseñanza religiosa; en los establecimientos públicos será optativa.	La enseñanza impartida oficialmente es gratuita y laica, y la primaria será además obligatoria y costada por el Estado.	La educación primaria es obligatoria y la costada por el Estado y las corporaciones públicas es gratuita y laica.	La educación nacional estará basada en los ideales democráticos.

Fuente: Constituciones vigentes.



turadas de sus creencias africanas—, y ha desarrollado entre ellos las más sutiles prácticas de la resistencia pasiva; por ello asocian aparatosamente a sus divinidades con los personajes del santoral, sus ritos con los eclesiásticos, y se declaran sistemáticamente como católicos;

6. Es considerable el deterioro de la religiosidad en todas las clases sociales, por incumplimiento de las obligaciones que impone el credo y lo que es más habitual, por desconocimiento de la doctrina. Este relajamiento restringe a un estado nominal el catolicismo de muchos clasificados por dicha religión en los censos;

7. Los protestantes de todas las sectas son observantes devotos y aplican la fe a su conducta individual y social. La condición de grupo minoritario y en pugna con la sociedad en que viven, los impulsa a cohesionarse y a disciplinarse en torno al templo que los identifica y los protege;

8. La Iglesia sigue la política de aceptar como católico a cualquiera que dice serlo, y el Estado hace lo propio en sus encuestas. Esta ficción dúplice cierra toda posibilidad de establecer la religión como dato de valor sociológico.

Las ponderaciones que acabamos de enumerar no significan que la gran mayoría de la población de los seis países centroamericanos no sea católica, ni que el protestantismo no exista como una religión muy minoritaria. Más adelante, al analizar la estructura de las iglesias, veremos, empero, que las propias estadísticas levantadas por ellas descalifican las cifras censales, al demarcar la verdadera proyección funcional del clero y de sus parroquias.

## 2. Características de la religiosidad

El grado de religiosidad de los diversos sectores sociales se determina observando la participación en los actos del ceremonial y estudiando las motivaciones personales hacia las creencias y la función integral de las iglesias.<sup>4</sup> El análisis científico de la religión, sin embargo, está vedado por una especie de tabú, cuya génesis más inmediata se encuentra en la actitud social respecto a la Iglesia. Consciente o inconscientemente, no se ve en ella a una institución social, sino a una entequeia que debe existir y funcionar libre de la interferencia del poder jurídico; el Estado y aun los centros científicos de investigación, secundan dicha actitud con una política cuyo objetivo es evitar el conflicto y no crear un frente de oposición que para este efecto salva con facilidad el marco de las clases y de los partidos.

Algunas observaciones de campo nos guían para formular hipótesis sobre la participación religiosa; en lo tocante a motivaciones sólo existen algunos muestreos realizados en el medio urbano con criterio médicosocial u orientados hacia la planificación familiar, y varios trabajos antropológicos sobre grupos rurales, con datos pertinentes.<sup>5</sup> Se deben a las

<sup>4</sup> Empleamos el término “motivaciones” no en el sentido que le dan los psicólogos sino los sociólogos de la propia Iglesia; por ejemplo Pin, Emile, *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1963, p. 29 y s.

<sup>5</sup> Por ejemplo, las obras de Richard Adams, las investigaciones sobre fertilidad hechas por el Dr. Rolando Collado y la tesis profesional de la Trabajadora Social Mélida Aguirre de Aguilar y compañeras sobre 500 familias de clase popular, trabajos todos referentes a Guatemala; o el ensayo de Stycos citado en nuestro capítulo “Demografía”, referente al catolicismo y los anticonceptivos en Costa Rica, El Salvador y Panamá.

propias instituciones científicas religiosas las mejores investigaciones sociológicas sobre el tema.<sup>6</sup> Prudentes comentarios de prensa y esporádicas menciones en diversas obras que analizan aspectos parciales de las sociedades centroamericanas, completan la documentación en que fundamos nuestra propia aproximación crítica.

*La religiosidad es mayor entre las mujeres que entre los hombres, entre los viejos que entre los jóvenes, entre los mestizos de raíz cultural india que entre los de raíz cultural negra, en la clase media que en la clase alta, entre el artesanado que entre los obreros urbanos, entre los campesinos que entre los obreros del campo, en las zonas montañosas que en la costa, en los países de fuerte tradición india que en los países sin ella.*<sup>7</sup>

La participación religiosa se manifiesta en los oficios intratemplarios y en los de culto externo. Entre los primeros la misa es la ceremonia más concurrida. El horario se correlaciona con la distribución clasista: las misas tempraneras y las de entre semana tienen una feligresía casi exclusivamente femenina de edad madura y avanzada, con predominio de la pequeña burguesía; las misas tardías —señaladamente las dominicales— se ven concurridas por las clases media y alta, y por gente más joven, incluso hombres. Las mujeres de edad de diversas clases sociales predominan en los otros oficios intertemplarios; algunos de ellos, sin embargo, están destinados a las jóvenes, sobre todo de las clases media y alta.

Las procesiones no deben tomarse como índice de participación religiosa, sino más bien como fiestas comunitarias, con incidencia en la vida gregaria, el comercio y a veces el turismo. Las más importantes y generalizadas son las que se efectúan en el curso de la Semana Santa —sobre todo en Guatemala. Las procesiones entrañan niveles de prestigio de localidades, barrios, órdenes religiosas, imágenes y hasta clases sociales —aspecto del que nos ocuparemos después, al estudiar las organizaciones religiosas—; hasta no hace mucho tiempo las rivalidades en la esfera del culto externo solían tener desenlaces dramáticos, y ocasionalmente aún los tienen en el medio rural.

Otra manifestación importante del culto externo es el Corpus, cuyo ámbito es el barrio y en especial el atrio del templo donde se celebra. El atrio se convierte en un espectáculo abigarrado, donde se mezclan todas las clases sociales entre las pequeñas ventas, que conservan muchas tradiciones del folklore —juguetería, bebidas, alimentos y dulces.

Las navidades, en cambio, se desarrollan en un ambiente familiar, incluso por las “posadas” que recorren de noche su barrio. La penetración norteamericana en las costumbres ha hecho perder a estas fiestas buena parte de su ritual de antigua alcurnia hispanocristiana; la leyenda de San Nicolás y el árbol de navidad, que comenzaron a usarse en la clase alta, han ido popularizándose entre la clase media y aun la pequeña burguesía.

Decíamos que el otro elemento para establecer la naturaleza y el grado de religiosidad es la motivación. Para la mayoría de las mujeres la religión es el instrumento fundamental de la unidad familiar, que sacraliza su papel de intérprete de las normas y justifica su autoridad para educar a sus hijos e inducir al marido a cumplir con sus obligaciones paternas y económicas. Usualmente la mujer enfatiza en la religión el “temor de Dios”, para inculcar “frenos morales” —especialmente a las hijas— y no su elemento de fe para la salvación eterna. Una familia numerosa es “una bendición de Dios” y genera mayor cohesión que

<sup>6</sup> Subrayamos especialmente los trabajos sociológicos de FERES y las exposiciones de hombres de ciencias católicos en diversos simposios y publicaciones eclesiales; este capítulo se apoya en varios de esos textos.

<sup>7</sup> Pin, *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*, op. cit., p. 22 y s. para la mayoría de las diferencias.

una pequeña; esta creencia de naturaleza práctica se suma a los ordenamientos vaticanos para hacer difícil el control de la natalidad. Dicha actitud social está cambiando con bastante rapidez en la alta burguesía, la clase media y aun entre el sector obrero de las ciudades. En general es válido asegurar que la religión tiende a mantener formas de matriarcado en Centroamérica y que tanto éste como las normas propias de aquélla, se están desmoronando gradual e inexorablemente bajo el asedio de las presiones económicas y de la influencia racionalista de la educación.

La salvación eterna es sin duda la motivación de los viejos hacia el orden religioso, y tal vez la esperanza de llenar un poco su soledad en la paz de los templos. Los jóvenes, en cambio, confrontan las urgencias prácticas de la vida y les buscan soluciones materiales. Las muchachas están retenidas en la tradición religiosa por el ascendiente de las madres. Los muchachos, en cambio, se distancian casi totalmente de las iglesias por una variante del rompimiento generacional: la rebeldía contra la religión de sus mayores, la insuficiencia de las respuestas espirituales a los problemas de un mundo que sienten preñado de amenazas y deformidades; y también por una variante del "machismo": confiar en las fuerzas propias y no en el tutelaje de las prácticas religiosas, que se estiman patrimoniales de las mujeres.

Acaso entre las prácticas religiosas de los mestizos de raíz india y los de raíz negra haya semejanzas formales de fetichismo y animismo; entre la esoteria y el sistema de creencias de los dos grupos, por el contrario, hay que hacer distinciones cualitativas, a pesar del elemento cristiano que forma parte del sincretismo aculturativo. Es la diferencia que media entre la religión y la magia. La cultura prehispánica fue profundamente religiosa; aunque el hombre era más bien objeto que sujeto dentro del funcionamiento cosmogónico, el concepto de la integración entre lo terrenal y lo extraterrenal, y sobre todo el concepto de la divinidad omnipotente y rectora, coincidían esencialmente con los principios de la religión católica. Cristo y Kukulcán (o Quetzalcóatl) son símbolos equiparables. Muchas otras similitudes compaginaron armoniosamente ambos sistemas religiosos y con sorprendente rapidez, dentro de la perspectiva histórica, habilitaron la simbiosis.<sup>8</sup> Este proceso contribuye a hacer comprensible la religiosidad del indio contemporáneo, y la del ser y la cultura que surgieron de la mezcla entre el indio y el español.

El negro no fue cristianizado dentro del épico choque de dos grandes culturas, sino a lo largo de su incorporación a una sociedad esclavista. Ninguna guerra lo condujo a su situación de explotado, y aunque así hubiese ocurrido, adoptar como vencido la religión del vencedor no figuraba en sus tradiciones. El negro nunca *fundió* el cristianismo con la magia que traía de África; se redujo a tomar de la Iglesia las prácticas esotéricas que mejor se adaptaban a su cosmovisión vital y exaltada, y para eludir el castigo de la inquisición por herejía o para obtener ventajas personales, simuló la cristianización y puso de fachada el ritual católico para esconder el culto a sus propias divinidades. El mulato hereda en gran parte estas actitudes. La solemnidad de su "cristianismo" es lúdica, de ninguna manera trágica; por comprenderlo así las sectas protestantes han obtenido mayores adeptos entre ellos que la Iglesia, abriéndoles la casa de Dios por la vía del canto y de la música, y de una concepción poco metafísica de la fe. El mulato está incorporado a la vida social cen-

<sup>8</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía sociológica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1965, 2ª ed., p. 164 y s.

troamericana por los conductos económicos y políticos, a los niveles anejos a su clase, como cualquier otro sector; pero no por la tradición católica.

La clase media ha sido, casi desde la independencia, la creadora de los valores *nacionales*, la que decide adoptar los cambios o conservar las estructuras. Como grupo social, y por monopolizar virtualmente el poder político, es ella el sustentáculo de la religión como pilar de la cultura y factor de la personalidad del país entero. La alta burguesía tiende a someterse a valores internacionales, y primordialmente a los de su homóloga la alta burguesía norteamericana. Dispone del poder económico y la influencia sociopolítica suficientes para crear sus propias normas de conducta; de las iglesias espera una justificación o al menos una tolerancia a éstas. No obstante que la burguesía empresarial trata de cultivar con la Iglesia una alianza redituable para ambas partes, cada vez necesita menos de ella para lograr sus fines. La antigua oligarquía que nutrió a los jefes del clero y a las Ordenes, y que a la vez utilizaba a la religión como sello de clase y para su provecho social y económico, está en vísperas de perder totalmente dichas funciones; tal vez no se deba a que sus motivaciones hayan evolucionado, sino a los cambios que introduce el progreso general y a la nueva política reformista del Vaticano.

El artesanado es uno de los grupos más conservadores de Centroamérica. Con el sector independiente de la pequeña burguesía forma la grey más numerosa de las iglesias, mayormente en los barrios antiguos de las ciudades. El templo católico, como centro de actividad confesional gregaria, es aprovechado por aquellos grupos que alternan con la alta burguesía tradicional, que es su prototipo y ante la que muestra una obsecuencia rayana en el servilismo. Los obreros urbanos, contrariamente, son uno de los sectores más laicos de la sociedad, y encuentran en el sindicato y el partido el apoyo institucional y la vida de grupo que desarrollan su conciencia de clase.

En lo que respecta a religiosidad hay mucha semejanza entre el artesano y el campesino, por una parte, y los obreros urbano y rural, por la otra. La religiosidad del primero tiene cierta malicia política y no poca conveniencia personal; el campesinado es devoto, muchas veces hasta el fanatismo, y ninguna ventaja material saca de su relación con las iglesias.

Los poblados del altiplano son consecuencia de la implantación española sobre los diseños urbanos y logísticos de la civilización precolombina; allí estaban también las clases dominantes y los centros ceremoniales. Es lógico que la campaña catequista penetrara mejor en ese universo, por su concentración demográfica y la mejor capacidad para concebir y practicar la fe. Las condiciones topográficas y ecológicas, en general, predisponen al habitante de la montaña a una actitud reservada y meditativa que es favorable a la religiosidad. La mayoría de las vastas zonas costeñas estaban en la época prehispánica deshabitadas, o pobladas tan sólo por grupos marginales, nómadas o muy atrasados. De la gran cultura maya, que prosperó en costas y bajíos, sólo quedaban ruinas y, desde luego, la raíz humana de los nuevos reinos montañoses. El desarrollo de los obrajes y de las haciendas en la época colonial exigió una política de dominio práctico, militarizado y esclavista, que hizo pasar a segundo término la labor catequista como instrumento de control y de explotación. Las condiciones ambientales costeñas, por otra parte, contribuyen a formar pueblos extravertidos, cuya vitalidad se expresa en la relación humana directa y en la fiesta. Estas hipótesis se confirman en toda Centroamérica. Las excepciones parecerían Nicaragua y Panamá, con sus ciudades de tierra caliente; mas a pesar de la influencia católica en ellas, ninguno de los dos países constituye ejemplo de alto grado de religiosidad y en tal sentido, también ambos confirman la regla.

La ecuación altiplano-costa se entrelaza, pues, con otras en lo tocante a grados de religiosidad: mestizaje indio y mestizaje negro, campesinado minifundista o comunero y obrerismo del campo, presencia o ausencia de organizaciones de clase. Tomando en cuenta los factores topográficos e históricos y las relaciones de trabajo, la baja religiosidad no es efecto sino causa de la escasa penetración activa de las iglesias. La distribución geográfica de los templos y capillas —particularmente los de origen colonial— prueban irrefutablemente este proceso histórico.

### 3. La Iglesia Católica<sup>9</sup>

Los datos que poseemos sobre la estructura de la Iglesia Católica datan de poco más de diez años y, hasta donde sabemos, son los únicos que están disponibles. Es preciso recordarlo al apreciar nuestro análisis, tomando en cuenta, además, que el clero ha experimentado cambios significativos en algunos países desde que se levantó la última estadística global, particularmente en lo que se refiere a miembros de las Ordenes, nacionalidad y edad de religiosos y religiosas.

Desde el punto de vista jurisdiccional y administrativo, la Iglesia Católica de Centroamérica se divide así:

Cuadro núm. 33

*Centroamérica: División eclesiástica  
de la Iglesia Católica, 1960\**

País	Archidiócesis	Diócesis	Admón. apostólica	Vicariato apostólico	Prelatura <i>nullius</i>
Costa Rica	1	2		1	
El Salvador	1	4			
Guatemala	1	6	1	1	1
Honduras	1	1		1	1
Nicaragua	1	4			
Panamá	1	1		1	
Centroamérica	6	18	1	4	2

Fuente: Alonso, Isidro, y Garrido, Ginés, *La Iglesia en América Central y el Caribe*, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1962.

(\*) La archidiócesis es la jurisdicción metropolitana a cargo de un arzobispo; la diócesis depende por lo general de un obispo. La administración apostólica está bajo la jefatura de un vicario o prefecto interino, y depende directamente de la Santa Sede. El vicariato apostólico suele implantarse en regiones marginales y extensas, y su jefe puede ser un obispo. La prelatura *nullius* es una jurisdicción que por regla general tiene como sede una basílica importante; depende directamente del Vaticano y su jefe goza casi siempre de una jerarquía superior a la del sacerdote.

<sup>9</sup>Todos los datos estadísticos de esta sección están tomados de Alonso, Isidro y Garrido, Ginés, *La Iglesia en América Central y el Caribe*, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1962. Nuestras son las observaciones de campo y todas las interpretaciones.



Centroamérica: Número de parroquias, sacerdotes diocesanos y religiosos, relaciones a kilómetro cuadrado y número de habitantes, 1960 (x)

	Costa Rica	%	El Salvador	%	Guatemala	%	Honduras	%	Nicaragua	%	Panamá	%	Centroamérica
No. de parroquias	88	16.9	131	25.9	57	10.9	71	13.6	126	24.2	48	9.2	521
Superficie por parroquia													100.0
Habitantes por parroquia	591	-	282	-	209	-	1 757	-	1 117	-	707	-	777
No. de diocesanos en parroquia	12 781	-	18 480	-	16 234	-	14 898	-	11 166	-	14 621	-	14 696
No. de sacerdotes religiosos en parroquia	92	21.9	111	26.4	79	18.8	34	8.1	73	17.4	31	7.4	420
No. de sacerdotes residentes	32	14.5	55	24.9	18	8.1	72	32.6	19	8.6	25	11.3	221
Superficie por sacerdote residente	420	-	220	-	157	-	1 145	-	1 224	-	606	-	629
No. de habitantes por sacerdote residente	9 070	-	14 410	-	12 175	-	10 544	-	12 234	-	12 532	-	11 827
No. de habitantes por sacerdote	4 554	-	7 809	-	5 970	-	14 898	-	6 605	-	6 050	-	7 648

Fuente: Alonso, Isidro y Garrido, Ginés, La Iglesia en América Central y el Caribe, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de PERES, 1962.

(x) El clero diocesano pertenece a la diócesis y se llama también secular; el religioso se llama también regular y por lo general pertenece a Ordenes o Congregaciones; éstas dependen, jerárquicamente, de su Superior General, luego del Provincial y final y más inmediatamente, del Superior de la Casa o Convento. Tanto los del clero secular como los del regular pueden ser sacerdotes de parroquia, o párrocos; a estos se les llama residentes y no pueden alejarse de la jurisdicción parroquial sin permiso de su obispo.

Cuadro 35

Centroamérica: Composición numérica del clero católico y relación a kilómetro cuadrado y número de habitantes, 1960-64

País	No. de sacerdotes en 1960	Superficie por sacerdote	Número de habitantes por sacerdote	
			Número	Año del censo
Costa Rica	247	205	5 410	1963
El Salvador	310	69	8 101	1961
Guatemala	343	317	12 227	1964
Honduras	154	727	12 238	1961
Nicaragua	212	654	7 243	1963
Panamá	63	1 200	17 072	1960
Centroamérica	1 329	529	10 382	1960-64

Fuente: Alonso, Isidoro, y Garrido, Ginés, La Iglesia en la América Central y el Caribe, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1962 (la elaboración es nuestra).- Censos de población 1960 a 1964.

Cuadro 36

Centroamérica: Edad media y nacionalidad del clero diocesano y en parroquias, 1960

País	Edad media		Nacionalidad, % $\Sigma$	
	Diocesanos	En Parroquias	Diocesanos	En Parroquias
Costa Rica	43.5	44.0	79.3	39.0
El Salvador	40.4	42.0	91.0	10.0
Guatemala	40.0	40.7	64.0	14.0
Honduras	51.0	36.4	69.1	0.0
Nicaragua	52.0	35.0	74.0	0.0
Panamá	46.0	44.4	50.0	0.0
Centroamérica	45.5	40.4	71.2	10.5

Fuente: Alonso, Isidoro, y Garrido, Gines, La Iglesia en América Central y el Caribe, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1962.

X/ Se expresa la propia del país; los demás son extranjeros.

Hay en Centroamérica 628 parroquias. De ellas el 26.1 % se encuentra en Guatemala; poco más del 40 % repartido por iguales partes entre El Salvador y Nicaragua; con el porcentaje más pequeño figura Panamá (7.6). El promedio de superficie por parroquia en la región es de 816 Km<sup>2</sup>, con máxima de 1 757 Km<sup>2</sup> en Honduras y mínima de 282 en El Salvador. A cada parroquia corresponden en promedio 14 696 habitantes, con máxima de 18 480 en El Salvador y mínima de 11 166 en Nicaragua (cuadro núm. 34).

Cuenta Centroamérica con 1 329 sacerdotes, en números que varían desde 343 en Guatemala y 247 en Costa Rica, hasta 154 en Honduras y 63 en Panamá. Cubre en promedio cada sacerdote 529 Km<sup>2</sup> en una relación más o menos inversa a su número en el país: 1 200 y 727 Km<sup>2</sup> en Panamá y Honduras, respectivamente, y 69 en El Salvador. Al dividir el número de habitantes entre el de sacerdotes, da un promedio regional de 10 382, con máxima de 17 072 en Panamá, media de poco más de 12 000 en Honduras y Guatemala, y mínima de 5 410 en Costa Rica (cuadro núm. 35).

Las parroquias están atendidas por 420 sacerdotes diocesanos y 221 sacerdotes religiosos; a cada sacerdote residente en parroquia corresponden 656 Km<sup>2</sup> y 12 222 personas (cuadro núm. 34).

La edad media de los sacerdotes diocesanos es 45.5 años y la de los sacerdotes en parroquias, 40.4. La mayor edad promedio de los diocesanos se encuentra en Nicaragua (52 años) y Honduras (51); la mínima, en El Salvador (40.4) y Guatemala (40 años). Por el contrario, la edad menor de los sacerdotes en parroquias está en Honduras (36.4 años) y Nicaragua (35); la máxima se registra en Panamá (44.4) y la media es más o menos igual en Costa Rica, El Salvador y Guatemala (entre 40 y 41 años) (cuadro núm. 36).

El porcentaje de nacionalidad local de los religiosos varía mucho de un país a otro y hasta cierto punto indica la religiosidad en lo que respecta a vocación y a servicio directo a la Iglesia. Los diocesanos son nacionales en un promedio de 71.2% para Centroamérica, con la máxima de 91 % en El Salvador y la mínima de 50 en Panamá. En cambio, sólo son nacionales (promedio para Centroamérica) el 10.5 % de los sacerdotes en parroquias, con una frecuencia mucho más irregular que para el grupo anterior; la máxima se encuentra en Costa Rica (39%); en Honduras, Nicaragua y Panamá, todos los sacerdotes en parroquias son extranjeros (cuadro núm. 36).

El 15 % del clero diocesano y el 17.3 de los sacerdotes en parroquias es español; por su importancia numérica siguen los italianos y los de países latinoamericanos ajenos al istmo; sin embargo, el clero estadounidense es más numeroso que el italiano en parroquias. En Guatemala aparece la mayor proporción de clero foráneo; del total istmeño trabajan allí como diocesanos la cuarta parte de los españoles, y en parroquias la mitad, y casi la mitad de los norteamericanos. De los españoles radica en Panamá el 22 % como diocesanos y el 17 % en parroquias. En El Salvador se halla la mayor proporción del clero italiano (30 %). En total ejercen en Centroamérica 201 religiosos españoles, 84 norteamericanos, 78 italianos y 30 de nacionalidades latinoamericanas extrarregionales.

Funcionan en Centroamérica 15 congregaciones de religiosos, divididas en casas y con un total de 506 miembros (no se computan los de Nicaragua; cf. cuadro núm. 37). Las congregaciones con mayor número de miembros son los Jesuitas (83), los Frailes Menores (81) y los Salesianos (78); entre 30 y 42 miembros tienen los de Maryknoll, la Sociedad Don Bosco, los Lazaristas, los Franciscanos y la Congregación de la Misión; con el menor número figuran los Agustinos y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y especialmente la Sociedad para Misiones Extranjeras, que sólo reúne 6 miembros. En Guatemala, Honduras y Panamá trabajan 5 Ordenes en cada país, 4 en Costa Rica, 3 en Nicaragua y 2 en El

## Cuadro 37

Centroamérica: Número de religiosos en las Congregaciones, 1960 x/

Nombre de la Congregación	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Centroamérica
Frailes Menores			69	12			81
Salesianos páules	78						78
Jesuitas	54		12	5	x	12	83
Maryknoll			42				42
Sociedad Don Bosco			29			10	39
Lazaristas	36						36
Franciscanos	35						35
Congregación de la Misión				14		20	34
Maristas			25				25
Predicadores	16						16
Hermanos de las Escuelas cristianas	15						15
Agustinos						16	16
Sociedad para Misioneros extranjeros				6			6
Capuchinos					x		
Escolapios					x		
<b>Total</b>	<b>102</b>	<b>132</b>	<b>177</b>	<b>37</b>		<b>58</b>	<b>506</b>

Fuente: Alonso, Isidoro y Garrido, Ginés, La Iglesia en América Central y el Caribe, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de PERES, 1962.

x/ No registra la fuente citada porque menciona algunas Ordenes por separado, cuando en realidad forman una sola. Por ejemplo, los Salesianos y los de la Sociedad Dom Bosco; Lazaristas, Congregación de la Misión y Vecentinos. son todos Paules. Predicadores es otro nombre de los Dominicos.

Cuadro 38

Centroamérica: Número de Congregaciones de religiosas, 1960 x/

Nombre de la Congregación	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Centros América
Total (sin especificaciones)	51	20	12	12	18		101
Hermanas de la Caridad			18			3	21
Carmelitas Terciarias			28				28
Hermanas de la Sagrada Familia		3					3
Franciscanas de María Inmaculada						2	2
Bethlemitas						2	2
Visitandinas						1	1
Siervas de María						1	1
Total	51	20	49	12	18	9	159

Fuente: Alonso, Isidoro y Garrido, Ginés, La Iglesia en América Central y el Caribe, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1962.

x/ Algunas de estas Órdenes son filiales de Congregaciones de religiosas. Todas las religiosas pertenecen necesariamente a una Orden femenina.

Cuadro 39

Centroamérica (excepto Panamá): Evolución de algunos datos religiosos, en números absolutos e índices, 1945 a 1959

Datos religiosos	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Centroamérica	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
<b>Parroquias</b>												
1945	75	100.0	103	100.0	109	100.0	67	100.0	99	100.0	453	100.0
1950	81	108.0	110	106.8	114	104.6	69	103.0	100	101.0	474	104.6
1955	86	114.7	118	114.5	137	125.7	70	104.5	85	85.9	496	109.5
1959	93	124.0	137	133.0	172	157.8	71	106.0	96	97.0	569	126.0
<b>Diócesanos</b>												
1945	95	100.0	111	100.0	73	100.0	57	100.0	94	100.0	430	100.0
1950	101	106.3	111	100.0	60	82.2	55	96.5	101	107.4	428	99.5
1955	123	129.5	120	108.1	83	113.7	48	84.2	97	103.1	471	109.5
1959	127	133.7	141	127.0	115	157.5	55	96.5	95	101.0	533	124.0
<b>Religiosos</b>												
1945	51	100.0	88	100.0	41	100.0	34	100.0	63	100.0	277	100.0
1950	67	131.4	103	117.4	72	175.6	65	191.2	64	101.6	371	133.9
1955	96	188.2	121	137.5	159	387.8	79	232.3	101	160.3	556	200.7
1959	113	221.6	136	154.5	231	563.4	99	291.2	112	177.8	691	249.4
<b>Sacerdotes (total)</b>												
1945	146	100.0	199	100.0	114	100.0	91	100.0	157	100.0	707	100.0
1950	168	115.1	214	107.5	132	115.7	120	131.8	165	105.1	799	113.0
1955	219	150.0	241	121.1	242	212.3	127	139.5	198	126.1	1 027	145.2
1959	240	164.4	277	139.2	346	303.5	154	169.2	207	132.0	1 224	173.1
<b>Religiosas</b>												
1945	275	100.0	375	100.0	84	100.0	95	100.0	203	100.0	1 032	100.0
1950	301	109.5	407	108.5	96	114.3	136	143.1	247	121.7	1 187	115.0
1955	316	114.9	444	118.4	212	252.4	143	150.5	393	193.6	1 508	146.1
1959	573	208.4	483	128.8	364	433.3	178	187.4	475	234.0	2 073	201.0

Fuente: Alonso, Isidoro, y Garrido, Gimén, La Iglesia en América Central y el Caribe, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1962.

Salvador. Guatemala figura en primer término por el número de religiosos en Ordenes (177), seguida por El Salvador (132); el menor número se encuentra en Honduras (37), aunque probablemente sea aún más bajo en Nicaragua. Las Ordenes más numerosas, por país, son los Jesuitas en El Salvador (78 miembros) y los Frailes Menores en Guatemala (69) (cuadro núm. 37).

Cuenta la región con 7 Ordenes de religiosos, divididas en 159 casas; de ellas 51 y 49 están en Costa Rica y Guatemala, respectivamente, mientras que en Honduras hay 12 y en Panamá sólo 9. Los datos disponibles no permiten saber cómo se distribuyen numéricamente las religiosas entre sus Ordenes (cuadro núm. 38).

El análisis de la evolución de cinco factores religiosos entre 1945 y 1959, arroja estos incrementos porcentuales: parroquias, 26; sacerdotes diocesanos, 24; sacerdotes religiosos, 149; total de sacerdotes, 73.1; religiosas, 101. Los mayores incrementos se observaron entre los religiosos y las religiosas. Las parroquias aumentaron más en Guatemala (57.8%), muy poco en Honduras y disminuyeron en Nicaragua. Casi en la misma proporción y en iguales países se comportó el renglón de los diocesanos. El número de religiosos en parroquias aumentó cerca de seis veces y casi se triplicó en Honduras; en Nicaragua sólo tuvo un alza de 77.8%. El número total de sacerdotes se triplicó en Guatemala y aumentó entre 32 y 69% en los demás países, con la mínima en Nicaragua. El número de religiosas se cuadruplicó ampliamente en Guatemala y se duplicó en Costa Rica y Nicaragua; la mínima (28.8%) se da en El Salvador (cuadro núm. 39). En el periodo de 15 años bajo estudio, el orden por países en que aumentaron los indicadores religiosos analizados, es: Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua; la proporción de incrementos entre los países extremos es de 1 a 3. Hacemos notar que las cifras correspondientes a todos los indicadores comienzan a elevarse más señaladamente a partir de 1953, es decir, en el último tercio del periodo.

Llegamos así a las siguientes conclusiones:

a) Por su edad, el clero centroamericano es más bien viejo que joven, particularmente en el sector de los sacerdotes seculares o diocesanos; dicha tendencia se agudiza más entre los extranjeros que entre los nacionales, en las grandes ciudades que en el campo, e induce a pensar en que el renuevo del clero joven es muy lento, sobre todo en el medio rural;

b) Por su nacionalidad, la tercera parte del clero diocesano o secular y el 93% del clero regular, o en parroquias, son extranjeros, con preeminencia notable de españoles. Se desprenden dos hipótesis: un decremento en la vocación sacerdotal tan serio entre los nacionales, que obliga a fortalecer al clero con elementos foráneos, y una influencia considerable de la ideología de la Iglesia Católica española sobre la centroamericana;

c) El hecho de que más de 40% del total de religiosos pertenezca a órdenes o congregaciones, tiene para la Iglesia la implicación política de que existe una fuerte dependencia hacia las centrales de dichas órdenes en el Vaticano, con todo lo que eso significa como factor de conflictos intergrupales. La preeminencia de los Jesuitas y la de los Salesianos se proyecta en el campo educativo, y la debilidad numérica de las Ordenes que suelen dedicarse a la labor misionera en el sector rural, confirma la concentración de las diversas funciones de la Iglesia en las ciudades, particularmente en la capital; ambas tendencias se ilustran más que en los otros países, en Guatemala y El Salvador.

d) El hecho de que todas las religiosas pertenecen a congregaciones demuestra la subsistencia de organizaciones conventuales; aun en 1945 el número de religiosas era bastante superior al de religiosos; ahora mismo casi los duplican, lo cual es signo de una labor mucho más intensa de la Iglesia —y de una mayor receptividad— entre las mujeres que



entre los hombres de los seis países. Ciertamente es que una de las Ordenes más numerosas, las Hermanas de la Caridad, cumple funciones en centros asistenciales, y otras Ordenes, funciones educativas, de lo cual se deduce que buen número de religiosas no está confinado en los conventos;

e) El notable incremento de las parroquias, los religiosos y las religiosas a partir de 1945 —y muy especialmente desde 1953— atestigua que se cumple la deliberada campaña de intensificar la actividad de la Iglesia en la región. No es casual que el mayor incremento se observe entre los sacerdotes en parroquias, ni que el país donde el alza de los cinco indicadores figure en primer término sea Guatemala y a partir de 1953. A la vez, los propios textos de sociología religiosa que nos sirven de apoyo señalan a dichos incrementos como mayores que el de la población, salvo en Honduras y, de modo señalado, en Nicaragua; a Nicaragua se la identifica como país de “insignificante vitalidad religiosa”, y a ambos, con tendencias al estancamiento y hasta al retroceso en materia religiosa;<sup>10</sup>

f) Por último, y a pesar del “prodigioso” aumento de los cinco indicadores glosados, la correlación entre número de parroquias, religiosos, religiosas y miembros de Ordenes de unos y otras, por una parte, y superficie y número de habitantes que en teoría les corresponde atender, por la otra, refrenda lo que asegurábamos al principio de este capítulo: *la penetración real de la Iglesia y la religiosidad en los seis países de Centroamérica son muy bajas.*

#### 4. *Agencias de la Iglesia*

Al igual que la mayoría de las instituciones sociales, que a la vez son grupos de presión, la Iglesia Católica dispone en el istmo de agencias que podrían llamarse oficiales y oficiosas. Las agencias oficiosas siempre terminan identificándose por la forma como defienden los intereses eclesiásticos en todas las contingencias de la vida sociopolítica y económica. Por ejemplo, los grupos artesanales —saldo de antiguos gremios— y las vendedoras en pequeño de los mercados capitalinos; periódicos y radiodifusoras sin participación alguna del clero; ciertos sectores profesionales, especialmente abogados que intervienen en el manejo de los asuntos económicos de la Iglesia o del núcleo tradicional de la alta burguesía; agrupamientos políticos, por lealtad espiritual o en procura de ventajas electorales, etcétera.

Las agencias oficiales son, especialmente, las organizaciones de acción formadas por la Iglesia, y las cofradías. Las primeras pueden englobarse dentro del “apostolado seglar”, con sus organizaciones masculinas y femeninas, que en mayor o menor grado existen en casi todos los países centroamericanos. En Honduras, por ejemplo, funciona la Acción Católica entre la juventud de la capital, con escasos miembros, y en varias ciudades, la Legión de María —para mujeres— y el Apostolado de la Oración —ramas masculina y femenina. En Panamá Acción Católica cuenta con más de 2 000 afiliados y posee algunas ramas especializadas, como la formación religiosa. En Costa Rica y El Salvador operan desde hace casi dos décadas varias de estas organizaciones, de manera muy activa y extensa; pero carecemos de cifras sobre su membrecía. En Guatemala, el “apostolado seglar” se descompone así:

<sup>10</sup> Alonso y Garrido, *op. cit.*, p. 224.

Cuadro núm. 40

*Guatemala: Composición del apostolado seglar, 1960*

Ramas y división	Número de miembros
Organizaciones masculinas	
Adultos	
Rosario perpetuo	40 000
Acción Católica	27 096
Apostolado de la oración	14 883
Jóvenes	
Rosario viviente	4 040
Acción Católica	2 985
Apostolado de la oración	2 982
Organizaciones femeninas	
Adultos	
Acción Católica	5 752
Apostolado de la oración	4 606
Jóvenes	
Acción Católica	1 700
Legión de María	1 025

Fuente: Alonso, Isidoro y Garrido, Ginés, *La Iglesia en América Central y el Caribe*, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1962

Estas organizaciones —y algunas otras como las Cadetes de Cristo, que no figuran en la fuente consultada— extienden su acción a casi toda la república.

La cofradía es la organización más numerosa y difundida de la Iglesia Católica en Centroamérica. De origen medieval, desempeñaba en España una función no sólo religiosa sino de agrupamiento y protección gremial, y llegó a ser tan poderosa que la Iglesia tuvo que someterla a límites reglamentarios. Cuando los españoles conquistaron la América, a través de la Iglesia introdujeron la cofradía como instrumento de control de las sociedades dominadas, aprovechando la organización clanística y totémica de las comunidades indígenas, cuya expresión más cabal era el *calpulli*. Los indios aceptaron la cofradía porque se limitaba —en apariencia— a una función religiosa, y en especial porque permitía adorar subrepticamente a sus divinidades ancestrales, a través de un mecanismo de duplicidad en las imágenes. Aunque durante la colonia se establecieron cofradías también en los centros urbanos —por lo general con el nombre de “hermandades” y, éstas sí, semejantes a los agrupamientos religiosogremiales del medievo—, fue en el medio rural donde alcanzaron mayor auge. Poco a poco desempeñaron también una función económica al servir de instrumento de conscripción de jóvenes para las obras públicas —y acaso para la empresa privada de la clase dominante laica y religiosa. Desde la independencia la cofradía pudo sobrevivir, pese a la reforma liberal, porque como institución social también era utilizada

por el poder como instrumento político; mas sus nexos con el poder económico quedaron rotos y se convirtió en un elemento de culto religioso y de cohesión grupal casi solamente indio. La cofradía está organizada en torno al culto de una imagen católica y lleva anejo un consumo conspicuo que por una parte coadyuva a la existencia de la jerarquía social, con sus grados de prestigio, y por otra a la nivelación económica del grupo, por los gastos cuantiosos que requieren las fiestas y rituales. Toda la vida de la cofradía tiene lugar fuera del templo, ya que su sede es el domicilio del encargado de ella durante un año —quien de manera automática adquiere dentro de la comunidad india la jerarquía de “principal”, independientemente de que más tarde empobrezca por haberle dado excesivo brillo social.

Las cofradías del sector no indio conservan algunas características de las viejas “hermandades”; pero están organizadas en torno a las imágenes de los templos y muy vinculadas a las funciones de éstos. Más señaladamente que las del sector indio, se correlacionan con la estratificación social; el país donde alcanzan mayor vigor es Guatemala, cuyo ceremonial de este tipo está muy arraigado. Algunas de las cofradías urbanas son ricas en parafernalia e implementos destinados a las procesiones.

Entre las agencias oficiales del clero podemos enumerar las editoriales, los centros de enseñanza a diversos niveles y los medios de comunicación de masas, particularmente redes de radiodifusoras que cubren casi todo el país. Las radiodifusoras colaboran en las campañas de salubridad, alfabetización y de enseñanza general.

Tal vez el más influyente portavoz de la Iglesia en la región sea la *Revista de Estudios Centroamericanos*, fundada por los Jesuitas en San Salvador en 1946. “Dicha revista ha difundido la doctrina de Santo Tomás de Aquino y las encíclicas papales, afirmando que éstas ‘deben ser nuestra norma de conducta y que fielmente cumplidas pueden librar a estos países y al mundo entero del peligro comunista’.”<sup>11</sup>

La promoción directa de la Iglesia entre los obreros ha languidecido hasta casi desaparecer, a medida que se orientan los sindicatos con finalidades económicas y de acción clasista. En este campo trabajan las organizaciones católicas internacionales, con creciente éxito desde la última guerra y en particular desde 1954.

Tampoco en el orden político interviene la Iglesia con fines organizativos. Esta labor corresponde —por distribución deliberada o de hecho— a la Democracia Cristiana, inspirada en la nueva política de contenido social que definen las últimas encíclicas papales y no por el criterio —mucho más tradicionalista— de la jerarquía eclesial centroamericana.

## 5. Las iglesias protestantes<sup>12</sup>

La América Latina es una de las regiones mejor cubiertas por la actividad de las iglesias protestantes; el 28.5 % de todos los misioneros que hay en el mundo se concentran allí. Ninguna otra región recibe más misioneros norteamericanos y europeos desde la última guerra; su número se triplicó entre 1925 y 1960.

<sup>11</sup> Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, FCE, 1960, p. 76.

<sup>12</sup> Todos los datos estadísticos de esta sección están tomados de Damboriena, Prudencio, *El protestantismo en América Latina*, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1965. Nuestras son las observaciones de campo y todas las interpretaciones.

Cuadro 41

Centroamérica: Sectas protestantes y número de adeptos, 1950

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Adventistas	3 008					
Adventistas del Séptimo Día	x	x	x	x	x	x
Asamblea de Dios		x	6 100	x	x	
Asociación Emmanuel			1 500			
Convención Bautista del Sur	x		75 845			
Convención Nacional Bautista		x				
Cuáqueros				4 000		
Ejército de Salvación				x		24 254
Iglesia del Nazareno			3 000		1 500	
Iglesia Episcopal de los Estados Unidos						22 035
Iglesia Episcopal Protestante		x				
Iglesia Evangélica de Guatemala			2 500			
Iglesia Evangélica y Reformada				718		
Iglesia Internacional de los Cuatro Evangelios				1 000		11 818
Iglesia Luterana			1 000			x
Iglesia Metodista	x					
Iglesia Metodista Primitiva de Norteamérica			1 900			
Iglesia Moravia de América				1 652	20 585	
Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos			x			
Misión Centroamericana	2 111	x	x	1 870	1 079	
Misión Cristiana de la Tierra de María				x		
Misión Latinoamericana	3 000					
Misión del Evangelio Universal				1 765		
Reunión Quinquenal de Amigos			12 000			
Santos del Día del Juicio Final			x	x		
Sociedad Misionera del Hogar		8 000				
Sociedad para la Propagación del Evangelio	1 000					
Sociedad Misionera Metodista						x
Testigos de Jehová	2 304	579	x		x	1 342
Total	11 423	8 579	103 845	11 005	23 164	59 449

Fuente: Damboriena, Prudencio, El Protestantismo en América Latina, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1963.

(x) Existencia de la Secta, no cuantificada.

En Centroamérica se confirman estas tendencias. Datos relativos a cuatro países muestran que el número de protestantes se decuplicó entre 1916 y 1949; a partir de entonces se triplicó en El Salvador y se duplicó en Honduras y Guatemala (cuadro núm. 41). Tales incrementos son mucho mayores que el de la población en iguales periodos.

Las iglesias protestantes tienen en el istmo una historia que no pasa de un siglo; su llegada coincide con el auge de la revolución liberal, y la aceleración de su crecimiento, con el del imperialismo norteamericano. Todo esto tiene un aspecto político del que nos ocuparemos más adelante; análoga base sustenta a los periodos en que puede dividirse el desarrollo contemporáneo del protestantismo.

El primero se sitúa entre 1939 y 1952 y está caracterizado por un gran aumento de feligreses; el segundo, entre 1954 y 1957, interregno de estabilización de los progresos realizados y de profundización en la enseñanza religiosa; el tercero llega hasta 1961 —último año de nuestros datos— y su rasgo distintivo es una nueva alza en el número de creyentes.

Si nos atenemos a las proporciones latinoamericanas —y a falta de más informes—, la tercera parte de los misioneros protestantes en Centroamérica son de nacionalidad extranjera, con muy fuerte predominio de norteamericanos. La edad media entre los extranjeros es mayor que entre los nacionales; raramente aquéllos llegan solteros de sus países, y más aún sin esposas de su misma nacionalidad.

Trabajan en la región unas 30 congregaciones o sectas, o sea casi todas las que operan en el territorio latinoamericano, más algunas creadas especialmente para el istmo. Unas cuentan con cerca de 80 000 adeptos, como la Convención Bautista del Sur, y otras sólo reúnen a pocos centenares. Las sectas más generalizadas son la Adventista del Séptimo Día y la de los Testigos de Jehová, que funcionan en todos los países y en cinco de ellos, respectivamente; 16 operan en un solo país.

El único país con más de 100 000 protestantes es Guatemala. En Panamá hay alrededor de 50 000; pero en números relativos a la población, es la cifra más elevada de Centroamérica, lo cual no parece extraño, dada la influencia tan próxima de los norteamericanos desde hace casi 70 años. En tercer lugar, y siempre en términos relativos, está Nicaragua, con unos 25 000 protestantes. La mínima, tanto en números relativos como absolutos, se encuentra en El Salvador (menos de 10 000) (cuadro núm. 41).

El protestantismo transforma profundamente a las colectividades. Sus templos y capillas son verdaderos centros de la vida social de la grey; cada ministro del culto atiende a no más de 1 400, y muchos de ellos a menos de 1 000. Las iglesias protestantes no se conforman con una clientela nominal; en sus propias estadísticas hacen el distingo entre “adeptos” y “practicantes”, y sólo consideran como creyentes efectivos a los que conocen su religión, practican todos sus ritos y observan una conducta individual y social ejemplar. La religiosidad y su reflejo en la vida privada son menos estrictas en las clases media y alta, donde el protestantismo se profesa entre las familias de origen germánico y anglosajón, los descendientes de las élites de origen liberal y por excepción entre otras familias; pero en los sectores populares y en el medio rural, la práctica es rigurosa y suele llegar al fanatismo. La seriedad en la observancia y la rectitud en la conducta personal, así como la dedicación de los pastores y de sus auxiliares a las tareas puramente espirituales y de servicio a la comunidad, conquistan a las congregaciones protestantes el respeto público, a pesar de que el espíritu proselitista tenaz y continuo de algunos de sus miembros, a menudo les crea conflictos con los católicos igualmente fanatizados.

A continuación se estudia brevemente la composición del protestantismo por naciones.

a) *Costa Rica*

Las sectas con mayor número de fieles son la Adventista y la Misión Latinoamericana; también es importante la Misión Centroamericana, por su actividad catequista.

En la rama educativa tienen el Instituto Bíblico de San José (Misión Centroamericana), una escuela de enseñanza media (Escuela Metodista, en San José), el Centro Rural de San Carlos (Alajuela, metodista), la Escuela de Lengua Española de San José (Convención Bautista del Sur), el Central Academy de San José (Adventistas del Séptimo Día), el Colegio Vocacional Centroamericano de San José (de la misma secta) y una Escuela de Lenguas para preparación de misioneros en toda la región centroamericana. Manejan ~~la~~ gran Editorial y Librería del Caribe; a través de una agencia local de la American Bible Society reparten casi 3 000 biblias y 2 000 ejemplares del Nuevo Testamento al año, amén de una cantidad impresionante de folletos y textos mínimos de la Biblia. Mantienen dos hospitales, dos orfanatos, granjas agrícolas y escuelas dominicales para enseñanza de la religión en todas y cada una de las congregaciones. De gran potencia es la radioemisora La Voz del Caribe; aunque fundada hace años por la Misión Latinoamericana, está al servicio de todas las sectas protestantes. Varias publicaciones periódicas (entre otras *El Mensaje Evangélico* y *The Latin American Evangelist*) cumplen la misión proselitista, combativamente teórica y pedagógica que caracteriza al protestantismo de la región.

b) *El Salvador*

Los adventistas, los pentecostales y las Asambleas de Dios son las sectas más difundidas. Solamente los asambleístas tienen escuelas dominicales, a las que asisten más de 16 000 alumnos. Una poderosa estación difunde programas radiales de diversas sectas protestantes. Hay más de 500 capillas y multitud de lugares de culto. La American Bible Society repartió en 1958 casi 4 000 Biblias, más de 3 000 ejemplares del Nuevo Testamento y 72 000 folletos y porciones breves de la Biblia. Varias de estas misiones sostienen escuelas a diversos niveles.

c) *Guatemala*

En una memoria presentada al gobierno en 1954 la Alianza Evangélica de Guatemala informó que tenía en el país 200 misioneros norteamericanos, 300 pastores nacionales, 80 000 adeptos agrupados en 700 congregaciones, 12 seminarios para la preparación misionera, 4 escuelas para indios, 15 hospitales y clínicas, 4 colegios de segunda enseñanza y muchas brigadas que realizaban un extenso programa de alfabetización. Conservadoramente puede estimarse que en la actualidad todas estas cifras son por lo menos 50 % mayores.

La Iglesia Evangélica de Guatemala cuenta con 2 500 fieles (en 1960); pero más importante aún es la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, por servir como centro de cohesión entre todas las sectas protestantes del país. En 1960 fue elevada a la jerarquía de sínodo. Desarrolla una intensa labor educativa, especialmente entre los indios, y desde hace años sostiene el Hospital Americano, uno de los más acreditados del país.

La Convención Bautista del Sur, que se fundó en 1949, dice exceder de 75 000 adeptos, a los que atiende en 75 capillas con 20 misioneros. La Iglesia de los Amigos de la Reunión Quinquenal, rama de una misión californiana, según su propia declaración “trabaja intensamente por implantar en el país un cristianismo que no sólo enseñe a orar y a creer, sino también a ganarse decentemente la vida”. Su zona de operaciones es el Oriente. En Chiquimula cuenta con el Berean Institute, para la preparación de misioneros nacionales, con el Friends College —que incluye la secundaria—, una librería y una editorial. Sostiene 125 capillas y reclama 12 000 adeptos, entre los cuales 7 000 son practicantes.

Los Adventistas operan en todo el país, y especialmente en las Varapaces y el Occidente. Otra congregación importante es la Iglesia del Nazareno, cuyo centro es Cobán (Alta Verapaz). Tienen 17 misioneros norteamericanos, 56 nacionales y unos 3 000 miembros. La Asamblea de Dios maneja más de 200 lugares de culto para cerca de 10 000 adeptos y practicantes, con más de 100 misioneros.

La labor editorial y distribuidora de los protestantes en Guatemala es la mayor en Centroamérica. En 1958 la American Bible Society vendió 12 218 Biblias y 11 466 ejemplares del Nuevo Testamento, y repartió casi 200 000 porciones bíblicas para la propaganda de la fe. La Wycliffe Bible Translators ocupa 17 traductores a lenguas indias.

#### d) Honduras

Este es uno de los países donde el protestantismo trabaja con mayor actividad, aprovechando la limitada penetración de la Iglesia Católica y la influencia norteamericana en la Costa Norte. La United Fruit Co., en efecto, siempre ha ayudado decididamente a las congregaciones protestantes —aunque también hace donaciones a la Iglesia Católica.

Algunas de estas sectas se establecieron en Honduras desde hace más de medio siglo. La base de operaciones de los protestantes en general es San Pedro Sula; pero también hay capillas y centros de culto en el resto del país. Sólo los Adventistas del Séptimo Día tenían en 1960 más de 500 predicadores. Casi todas las sectas mantienen escuelas a diversos niveles y centros de asistencia social. La Iglesia Evangélica y Reformada fundó en San Pedro Sula el Instituto Evangélico, que prepara maestros y misioneros; difunde multitud de programas radiales y tiene secciones fijas en el *Diario Comercial*, con circulación en toda la Costa Norte. En 1957 la American Bible Society distribuyó casi 47 000 Biblias y enormes cantidades de textos cortos.

Es tan efectiva la actividad de las 12 sectas protestantes que funcionan en Honduras, que el clero católico trata de minimizarla en sus informes y estudios de la situación religiosa en el país.

#### e) Nicaragua

La mayor secta es la Iglesia Moravia, que en colaboración con la Sociedad para la Propagación del Evangelio tiene cerca de 21 000 feligreses sólo en la Mosquitia, en la costa norte. Los Bautistas llegaron en 1918 y dirigen varias escuelas, un seminario para la preparación de misioneros y una escuela de enfermeras; al igual que otras sectas protestantes de Nicaragua publican una revista y otros textos de propaganda.

La American Bible Society distribuyó 56 224 Biblias en 1956 y 29 800 en 1958.

Al igual que la Iglesia Católica, las protestantes parecen estancadas en Nicaragua. En 1949 el 2.96 % de la población era protestante; once años después la cifra bajó a 2.58 %.

## f) *Panamá*

Al influjo estadounidense y al hecho de que las cifras de miembros, capillas y misioneros incluyen a la Zona del Canal, se debe que Panamá resulte con el más alto porcentaje de su población protestante en Centroamérica (2.79%).

Más del 75 % de los protestantes del país pertenecen al Ejército de Salvación (34 524), la Iglesia Episcopal Protestante de los Estados Unidos (22 035) y la Iglesia de los Cuatro Evangelios (11 818).

En la Zona del Canal funciona una institución única: la Union of Churches of the Canal Zone, a donde concurren los protestantes que no pertenecen a sectas; es curioso que la apoyen en sus trabajos los Presbiterianos, los Metodistas y los Congregacionistas.

Los Episcopales están encabezados por un obispo; su sede es la catedral de San Pablo en la ciudad de Panamá; sostienen un gran orfanato en Ancón, una academia de enseñanza misionera en Colón y una colonia para leprosos en Palo Seco.

Los Metodistas llegaron a principios de siglo, con las fuerzas norteamericanas de ocupación. Su Instituto Panamericano da educación primaria y secundaria.

La secta con mayor preocupación por la enseñanza general es la de los Adventistas, que sostiene 51 escuelas sabáticas y 12 primarias en diversas partes del país. En las regiones agrícolas dan amplio servicio de clínicas ambulantes.

Los Testigos de Jehová cuentan con 1 342 ministros, o sea uno por cada 715 adeptos (la proporción más alta de la América Latina). La Iglesia de los Cuatro Evangelios se especializa en la propagación de la fe entre obreros, negros y poblaciones marginales de las ciudades.

La American Bible Society distribuyó Biblias en número de 30 000 en el país y casi 9 000 en la Zona del Canal (1958); bastante mayor fue el reparto dos años antes.

Una misión especial se ocupa de la cristianización de los indios, con 22 misioneros; su sede es la ciudad de David.

## 6. *Aspectos políticos de las religiones*

### a) *La Iglesia Católica*

La Iglesia Católica nunca ha sido monolítica. Durante la colonia fue sacudida por muy hondos debates en torno a los problemas humanistas, teológicos y políticos que planteaba la incorporación de los pueblos americanos a la geografía y a la historia del mundo. La América brindaba a la Iglesia la oportunidad de recuperar la hegemonía que estaba perdiendo en Europa bajo la presión de los monarcas, los burgos y el protestantismo emergente. En el marco de la colonia y en seguimiento de ese objetivo, chocaban los intereses del Vaticano y los del clero español y virreinal. La cristianización, el establecimiento institucional y las relaciones con indios, señores e imperio hacían colisionar la doctrina pura del cristianismo y la razón de Estado, la filosofía política medieval y la renacentista; la polémica entre los grandes teólogos Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda a mediados del siglo XVI ilustra a cabalidad estas posiciones antagónicas. Además, y por motivos tanto espirituales como materiales, entraban en pugna la jerarquía y el bajo clero, y las Ordenes religiosas.



Indisolublemente unida al destino del imperio, la Iglesia sirvió admirablemente a sus fines y sufrió con su crisis y su decadencia. A fines del siglo XVIII planteóse por primera vez en la época contemporánea la cuestión de adaptar las instituciones a la modernidad y al futuro, o identificarlas con la conservación de las estructuras existentes y de las tradiciones. Las ideas liberales penetraron entre la intelectualidad del clero y lo defendieron a favor del movimiento descolonizador, como premisa de la modernidad. Por actuar en esa dirección, como maestros y guías de las élites, los Jesuitas fueron expulsados del imperio. En las luchas por la independencia y en los primeros años de la república, eclesiásticos como José María Castilla, Antonio Liendo y Goicoechea y José Matías Delgado estuvieron con el movimiento emancipador, en tanto que los jerarcas, como el arzobispo Casaus y Torres, se pronunciaron a favor de la corona y excomulgaron a los revolucionarios. En su celo independentista el padre Delgado llegó a ser presidente de El Salvador y se auto-nombró obispo de la sede por él fundada.<sup>13</sup>

Durante el siglo XIX la lucha entre el nuevo Estado, la burguesía emergente y el desarrollo capitalista, de un lado, y la Iglesia tradicional, la oligarquía y el estancamiento económico del otro, es permanente en todos los países centroamericanos. Tras guerras internacionales y civiles, dictaduras y subversiones que retrasaron el proceso histórico, el segundo grupo llevó las de perder. La reforma liberal expropia a la Iglesia de sus inmensas posesiones, consolida el Estado en manos de la clase media y pone en marcha el progreso cultural, técnico y económico. Para ello se apuntala con el ejército, la masonería, el protestantismo y los Estados Unidos. Este es el esquema de Guatemala y, en menor grado, de El Salvador; en el resto de Centroamérica no hubo radicalismo liberal contra la Iglesia y se pasó de una gradual supresión de sus privilegios a un laicismo moderado y a un régimen de libertad de cultos que daba seguridad a los practicantes de todas las religiones.<sup>14</sup> La razón de ser de esta diferencia de grado es un menor número de miembros de la clase media y un poderío económico menor de la Iglesia Católica.

Al triunfar irreversiblemente el liberalismo la Iglesia pasó a segundo término en la jerarquía política y *nunca ha podido recuperar su poder económico*; pero la solidaridad religiosa, que se basa consciente o inconscientemente en la distinción entre el grupo religioso y el resto de la sociedad,<sup>15</sup> se fortaleció entre los católicos. La Iglesia no sólo sustentaba ideológicamente a los partidos conservadores sino que defendía a todos los sectores amenazados por el progreso; de ahí que nunca aprovechara las encíclicas de contenido social, como la *Rerum Novarum*, con las que León XIII —al igual que los papas contemporáneos— trataba de arrebatar al liberalismo y sobre todo al marxismo la bandera de la reforma y del progreso. La Iglesia centroamericana carecía de estructuras inferiores a la parroquial; el encuadramiento lo realizaba a través de la familia patriarcal; la hacienda, el poblado y el gremio se transformaron y secularizaron. La administración pública se especializó y se despersonalizó, haciendo innecesarios los respaldos espirituales para la consecución de sus programas.<sup>16</sup> Las mutualidades obreras y artesanales, y sobre todo los parti-

<sup>13</sup>Tormo, Leandro y Gonzalbo Aizapurú, Pilar, *La historia de la Iglesia en América Latina*, FERES, 1962, 3 vols., p. 59 y s.

<sup>14</sup>Tormo y Gonzalbo, *op. cit.*, p. 108.

<sup>15</sup>Pin, *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*, *op. cit.*, p. 42 y s.

<sup>16</sup>Pin, *ibid.*

dos y los grupos económicos, dieron a los diversos sectores instrumentos nuevos y adecuados de presión para ventilar y resolver sus problemas.

En 1899 se reunió en Roma el primer Concilio Plenario Latinoamericano, a iniciativa de monseñor Casanova, de Chile; con la asistencia de 13 arzobispos y 41 obispos de la región, se discutieron temas como el paganismo, la superstición, la ignorancia religiosa, el socialismo y la falta de recursos y medios de difusión, como causas inmediatas de la crisis de la Iglesia regional. Las directivas allí acordadas operaron hasta la segunda conferencia, celebrada en Río de Janeiro en 1955; en esa conferencia se fundó el Consejo Episcopal Latinoamericano y se emitió un pronunciamiento que refleja la indecisión política del grupo: por una parte acuerda profundizar la acción social renovadora —que refrendaron las encíclicas poco después— y por otra fija la estrategia a seguir contra los movimientos revolucionarios “ateos”.

Alrededor de 1930 nació el movimiento seglar llamado Acción Católica —en 1935 en Costa Rica—, que tan importante papel jugó contra la República en España, y a raíz de la segunda guerra mundial fue acelerada la campaña de organización de las juventudes católicas entre los obreros y campesinos, con una orientación positivista y realista.

Durante el periodo entre las dos guerras mundiales, sin embargo, la Iglesia Católica apenas pudo conservar lo que le quedaba en Centroamérica, gracias a un *modus vivendi* mantenido de hecho por los gobiernos militares. Su alianza con el franquismo le concitó la animadversión de los sectores intelectuales nacionalistas y de izquierda. No tomó posición alguna respecto a los graves problemas socioeconómicos provocados por la depresión mundial, porque lo contrario habría significado un estímulo a las inquietudes populares y un enfrentamiento con el poder; su acción se redujo prudentemente a las ciudades, con abandono de la labor misionera en el campo. Ni siquiera cuando estalló la última guerra hizo pronunciamientos a favor de los aliados, y mucho menos a favor de las cuatro libertades que éstos habían prometido a los pueblos pobres y colonizados apenas se restableciera la paz.

Al estallar los movimientos nacionalistas y reformadores en 1944 la Iglesia trató de organizar sindicatos y partidos; mas fue rápidamente desplazada por los marxistas en el sector obrero y por las corrientes populistas en el segundo. De una manera reticente, pero clara, se la asociaba con el viejo régimen. Su reacción apenas comenzaron las reformas estructurales fue ponerse al lado de la extrema derecha y acuerpar de lleno la campaña “anticomunista” dirigida por los norteamericanos, los militares y las oligarquías locales. Los pulpitos se convirtieron en tribunas políticas; las pastorales de los episcopados incitaban prácticamente a la rebelión en Guatemala, donde el proceso de cambio era más intenso.<sup>17</sup> La reforma agraria aplicada por el gobierno de Arbenz fue objeto de su ataque frontal.

La Iglesia sobreestimó su papel en la derrota de Arbenz; ese papel fue importante, y en especial la agresiva beligerancia del arzobispo Mariano Rosell y Arellano; pero no determinante. Sin embargo la invasión de Castillo Armas tenía como patrono al Señor Sepultado de Esquipulas y apenas llegó al poder, en la Constitución de 1956 restituyó a la Iglesia buena parte de los privilegios que había perdido desde 1871, dándole personalidad jurídica y derecho a poseer bienes y a reorganizar las asociaciones conventuales y la enseñanza religiosa.

<sup>17</sup> Osegueda, Raúl, *Operación Guatemala, OK*, México, ed. América Nueva, 1955, p. 47.

El asesinato de Castillo Armas privó a la clerecía guatemalteca de su mejor aliado dentro del poder civil; pero la situación jurídica de la institución continuó intacta y hasta fue confirmada y ampliada en la Constitución de 1964. Es verdad que como respuesta popular a dicha alianza el general Miguel Ydígoras Fuentes, de línea liberal y francamente laica, triunfó en 1958 contra los candidatos presidenciales auspiciados por la Iglesia.

En el resto de Centroamérica la Iglesia Católica siguió la misma trayectoria oficialista desde 1954, aunque adaptada a las circunstancias políticas y el grado de radicalización de la lucha de clases en cada país. En Costa Rica es donde obtuvo mejores resultados. En 1945, el movimiento *Rerum Novarum* empezó a crecer, bajo la dirección del padre Benjamín Núñez —entrenado como sociólogo en la Universidad Católica de Washington, D. C., Estados Unidos—, y al triunfar la rebelión dirigida por José Figueres en 1948 se transformó en la primera central obrera del país. Hay que mencionar también la influencia personal de monseñor Víctor Manuel Sanabria, el arzobispo metropolitano, hombre hábil y progresista que disputaba en terrenos de igualdad a los comunistas el programa de reforma social. El movimiento encabezado por Figueres, Liberación Nacional, adoptó como patrona de su lucha para derrocar al gobierno de Teodoro Picado —tildado por él de “comunista ateo”— a la Virgen de los Angeles. La Constitución de 1949 declaró al catolicismo como religión del Estado y ordenó que la protesta de los funcionarios públicos al aceptar un cargo incluya un juramento en el nombre de Dios (artículos 76 y 194).

La política seguida por la Iglesia desde el triunfo de la revolución cubana se resume en estos términos: alianza irrestricta con el frente que incluye a los Estados Unidos, los ejércitos y la extrema derecha en Centroamérica. En 1962 los obispos centroamericanos se reunieron en Managua y declararon, entre otras cosas, que “para acabar con Fidel Castro es necesaria la unión de muchos gobiernos americanos”; esto refrenda la aspiración norteamericana de crear el ejército continental. Un mes más tarde los Estados mayores de las fuerzas armadas fundaban también en Managua la Junta de Defensa Centroamericana y hacían una declaración sorprendentemente parecida a la de los obispos. Casi no hay Iglesia Católica en Centroamérica que no haya condenado de manera explícita como “comunista” a cualquier organización política o sindical en la que se vea propósitos no sólo revolucionarios sino hasta seriamente reformistas; en esto coinciden siempre con los gobiernos minoritarios, a los que respaldan como “poder constituido”, aunque reservando para los católicos incluso el derecho a la rebelión si aquéllos vulneran los intereses eclesiales.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Cf. Noyola, Gustavo Adolfo, *Alegato de bien probado del Partido Acción Renovadora en el juicio de cancelación promovido por el Fiscal General de la república*, San Salvador, 1967, mimeografiado, p. 3, mensaje de monseñor Pedro Arnoldo Aparicio, obispo de San Vicente, El Salvador, condenando a un partido político nacional como “comunista” en un mensaje navideño dirigido a los católicos, y una de las varias pastorales del episcopado guatemalteco, emitidas cuando era arzobispo metropolitano monseñor Mariano Rosell y Arellano. Por ejemplo la que publica *Impacto* —periódico de Guatemala— el 24/IV/62, con los siguientes puntos: 1º Es deber de todo cristiano “estar alerta y actuar con ánimo firme para impedir que esta conspiración” —o sea la del “comunismo internacional”— “contra nuestras mejores tradiciones se realice”; de paso recuerda la pena de excomunión para los católicos que cooperen con tal partido; 2º El episcopado no puede auspiciar formas de gobierno ni favorecer determinada tendencia partidista, pero “está obligado a defender la fe y moral cristianas en las instituciones y estructuras estatales y particulares”; 3º Los católicos deben cooperar urgentemente al restablecimiento del orden público y “respetar a la autoridad legalmente constituida, siempre que ésta no actúe contra los dictados de la moral cristiana”. Recordemos también que esta pastoral fue lanzada con motivo del enorme movimiento policlasista y nacional que trataba de derrocar al gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes, uno de los más venales y reñidos con la “moral cristiana” que ha tenido Guatemala.

Los gobiernos, por su parte, se encuentran en un dilema entre la política tradicionalista que auspician los episcopados en la práctica, y la promoción capitalista y reformista que auspician los Estados Unidos en la teoría; mas parece que han encontrado el campo común de alianza en las encíclicas papales, a las que exaltan con entusiasmo como metas del poder civil. Sin embargo los gobiernos representan poderosos intereses que ya no aceptan la férula religiosa, y se esmeran en conservar distancias respecto a la Iglesia local, sugiriéndole "trato cordial" y "respeto mutuo".<sup>19</sup> Dentro de esta situación la Iglesia centroamericana ya no puede frenar el desarrollo; mas conserva un poder de veto que hace muy difícil la acción para lograrlo en toda la integridad necesaria.<sup>20</sup>

Uno de los graves problemas que confronta la institución es el prurito de muchos de sus miembros de reconstituirla volviendo a la época en que era un factor social omnipotente; esto entraña un conservatismo insostenible frente a la civilización técnica y pluralista que se construye de modo progresivo,<sup>21</sup> y a los movimientos que presionan a favor de la transformación radical en todo el Tercer Mundo.

Esta no es, empero, la posición unánime de los católicos, ni siquiera la de los sacerdotes y obispos. La Iglesia Católica latinoamericana "vive una crisis institucional gravísima, que apresura su decadencia. Cualquiera consideración que se haga sobre el porvenir de América Latina y de sus actuales problemas debe partir del conocimiento de ese hecho".<sup>22</sup> Tal crisis reúne implicaciones de especial trascendencia, no sólo porque la Iglesia reclama para el área el 35 % de sus fieles en el mundo y en ella vuelca sus mayores esfuerzos de conservación y expansión, sino porque en ninguna otra parte tiene aún tanta influencia en la vida sociopolítica y cultural de los pueblos.

La crisis a que nos referimos ocurre en tres campos: los conflictos internos de la Iglesia, la relación de ésta con el desarrollo, y su dependencia hacia la política de los Estados Unidos, a la cual la conduce la realización de su propia política:

1. Los conflictos intereclesiales forman parte de la revolución que sacude todas las ideologías, del proceso de descolonización espiritual y de las nuevas formas de participación en los cambios socioeconómicos y políticos, dentro de la lucha de clases. Es evidente que la filosofía social de las encíclicas de posguerra obedece al propósito de alinear a la Iglesia Católica junto a los movimientos progresistas, especialmente en el Tercer Mundo. Institucionalmente la Iglesia latinoamericana está aún demasiado enajenada a los intereses de la burguesía y a los esquemas de la mentalidad tradicional para llevar a la práctica aquellas directivas; su empeño por compaginar el espíritu de la prédica con los cambios sociales, dentro del orden y el ejercicio de la misericordia y de la moral cristiana, la marginan de la radicalización del ambiente y la hacen asumir una docencia maniquea y fraudulenta. Grupos cada vez más numerosos de sacerdotes y hasta no pocos obispos se están

<sup>19</sup> Texto característico al respecto es el discurso del entonces presidente de El Salvador, coronel Fidel Sánchez Hernández, *Mensaje inaugural (1º de julio de 1967)*, San Salvador, Imprenta Nacional, 1957, p. 25.

<sup>20</sup> Silvert, Kalman H., *The Conflict Society. Reaction and Revolution in Latin America*, Nueva York, E. U., ed. American University, 1966, p. 31.

<sup>21</sup> Dussel, Henri, "L'Eglise d'Amérique Latine", *Esprit*, París, VIII/1965, p. 64.

<sup>22</sup> Rama, Carlos M., "La política vaticanista en América Latina", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 5, 1969, p. 41.

rebelando no sólo contra sus autoridades inmediatas sino contra el Vaticano —por ejemplo, con motivo del viaje del pontífice Pablo VI a la América del Sur. Esta rebelión no es sedicente sino que busca enmendar y actualizar a la Iglesia para su eficacia espiritual y material dentro de la realidad histórica. El único paralelo de esta conmoción ideológica se encuentra a finales del siglo XV, época del erasmismo y de las protestas que terminaron en la escisión de la Iglesia Cristiana. Mesoamérica es la zona más rezagada en lo que a conflictos intereclesiales se refiere; no obstante, a menudo trascienden las diferencias entre los arzobispos y los nuncios apostólicos, y aun entre los arzobispos y los obispos, como ocurre en Guatemala. Allí mismo se dio un caso de colaboración entre algunos sacerdotes de la Orden Maryknoll y sus discípulos, con el movimiento guerrillero;<sup>23</sup>

2. No obstante la precaución de los teóricos neoliberales para diseñarlo en términos de lo posible y aunque resulte desigual, el desarrollo implica para Latinoamérica una transformación profunda de las viejas estructuras. Estas no son otra cosa que instrumentos de clase. La Iglesia latinoamericana ha venido operando como grupo de presión a favor del *statu quo*, al lado de las clases dominantes. Muchas y valientes son sus denuncias del hambre y la injusticia social; pero muy pocas las veces en que está del lado de quienes pretenden remediarlas inclusive conquistando el poder a través de las elecciones. En coincidencia con la política oficial de Estados Unidos, la Iglesia aboga por un desarrollo cuantitativo dentro del orden, que no implica la desaparición de los grupos dominantes.<sup>24</sup> Semejante postura, discursiva y nugatoria de la normativa papal contemporánea, le ha ganado la desconfianza de todos los sectores progresistas —sin omitir a muchos socialcristianos— y el resentimiento de las masas explotadas. Evidencias de la pérdida de esta autoridad moral son el escasísimo alumnado y la deserción en los seminarios, el descreimiento entre los sectores obreros y la inevitable identificación de la Iglesia con las viejas clases dominantes cada vez que conquista el poder algún movimiento con bases populares. Centroamérica ofrece también ejemplos de este proceso;

3. Desde hace veinte años, y particularmente desde el triunfo de la revolución cubana, la Iglesia Católica latinoamericana ha venido incrementando su alianza con los Estados Unidos, en el marco de la política “anticomunista” y, más tarde, de la Alianza para el

<sup>23</sup> Cf. “La Violencia”, capítulo de este libro. Entre los textos que prueban la evolución del pensamiento de la Iglesia en el istmo citamos la pastoral del episcopado de El Salvador, 6/VIII/1966, encabezado por monseñor Luis Chávez y González, arzobispo metropolitano, que contiene un análisis muy duro sobre las condiciones de miseria en que vive el pueblo de aquel país como consecuencia de la explotación de la oligarquía (Noyola, *op. cit.*, p. 9 y s.). O la pastoral del episcopado guatemalteco emitida a principios de 1968 exponiendo los extremos de la violencia en el país, sus causas socioeconómicas y la insuficiencia de las reformas oficiales para remediar la explotación y la pobreza; es cierto que esta pastoral culpa por parejo a los responsables de la violencia de ambos bandos —el gobierno y la derecha extrema, y las guerrillas—, acusa a los trabajadores de reclamar derechos y no asumir sus responsabilidades, y formula como solución “el diálogo sin prejuicios ni odios, entre los sectores en pugna”; pero de cualquier modo, marca un cambio fundamental con respecto a la posición política del arzobispo que precedió a monseñor Mario Casariego, o sea Rosell y Arellano (CIDOC Dossier núm. 21, *Guatemala. La violencia*, III, México, 1968, p. 5-75).

<sup>24</sup> Podrían citarse muchos pastorales y textos de altos prelados. Por tratarse de la autoridad suprema de los Jesuitas, bastan algunos conceptos de monseñor Pedro Arrupe, recogidos en *La situazione socioreligiosa in America Latina*, *op. cit.*, que se transcriben a continuación: “Los documentos pontificios han descartado siempre la posibilidad de una revolución; mas precisa observar que los papas no hablan de cualquier revolución sino de la que definen de manera precisa como derivada de la injusticia y de la insubordinación civil” (p. 22 y s.). “Es injusto el orden social que no permita el libre ejercicio de la iniciativa y responsabilidad personales, conforme a la dignidad humana, aunque el orden social sea tal que asegure una retribución monetaria justa y equitativa” (p. 26).

Progreso. El catolicismo yanqui, agrupado en el órgano llamado Cooperación Católica Interamericana, acordó reclutar entre 1960 y 1970 un total de 20 000 sacerdotes, religiosos y misioneros de diversos tipos, para que actuaran al sur del Río Grande. Para ello, solamente las fundaciones Adveniat, Misereor y Oostpriesterholp (esta última con sede en Alemania Occidental y Holanda) erogaron 25 millones de dólares anuales con destino a la Iglesia latinoamericana; hubo otras aportaciones cuantiosas, como la del arzobispo de Boston, cardenal Richard Cushing, y la de la National Catholic Welfare Conference, a través de su Departamento Latinoamericano.<sup>25</sup> Estos fondos se emplearon también en la campaña educativa, editorial y de propaganda por todos los medios de difusión. La distribución del dinero se ha realizado puntualmente; pero la campaña fracasó por múltiples razones, entre otras por no haber conseguido suficientes misioneros norteamericanos: se calcula que en 1967 sólo colaboraban en la tarea 1 622 personas, en vez de las 5 000 que se presupuestaban para esa etapa. La reacción de muchos católicos norteamericanos hacia esa campaña, por otra parte, ha sido duramente condenatoria; a ésta y a otras aventuras políticas de la Iglesia norteamericana se debe que exclusivamente en 1968 la hayan abandonado 463 sacerdotes y unas 26 000 religiosas,<sup>26</sup> lo cual esclarece aún más la imposibilidad de llenar la cuota de “misioneros”

Tal empresa está estrechamente relacionada con los planes económicos y militares de los Estados Unidos. En 1968 se celebró en Detroit la Conferencia Norteamericana sobre la Iglesia y la Sociedad, entre cuyas comisiones de trabajo había dos dedicadas a los siguientes temas: “La política militar norteamericana en Latinoamérica” (Grupo 2) y “El comercio, la ayuda y la Alianza para el Progreso” (Grupo 3). Lo acordado y parte de lo discutido en esta reunión se dio a la publicidad.<sup>27</sup>

Esta política de copenetración imperialista ha sido objeto de ataques de parte de altos prelados católicos en Latinoamérica. Entre los mejor fundamentados está el de monseñor Ivan Illich, director del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), con sede en Cuernavaca, México.<sup>28</sup> De ese estudio escogemos los siguientes conceptos:

“El material humano y el dinero que se envían con motivaciones misioneras llevan consigo una imagen extranjera del cristianismo, una concepción extranjera de la pastoral y un mensaje político extranjero. Llevan también consigo la huella del capitalismo norte-

<sup>25</sup> Facal, Manuel, “La ofensiva católica en la América Latina: El caso de las ciencias sociales”, *Estudios*, Montevideo, núm. 35, 1968.

<sup>26</sup> Boulton, Nicolás, en *Le nouvel observateur*, citado por Rama, *op. cit.*, p. 38.

<sup>27</sup> CIDOC Dossier, núm. 68/62, México, 1968.

<sup>28</sup> El Centro dirigido por monseñor Illich no sólo edita importantes obras —en especial colecciones de documentos— sobre conflictos específicos de Latinoamérica, sino que mantiene cursos de estudios intensivos para sacerdotes nacionales y extranjeros, cuyo objeto es capacitarlos teórica y prácticamente en el conocimiento de su Iglesia y el ejercicio de su ministerio en esta región. Asisten como conferencistas al Centro hombres destacados en todas las disciplinas científicas y de todas las ideologías.

Monseñor Illich ha sido objeto de sañudos ataques de parte de los prelados ortodoxos. Con motivo de su posición crítica respecto a la Iglesia, fue sometido en Roma a un juicio especial y condenado a una de esas complejas sanciones vaticanas que no ameritan excomunión.

El texto de Illich que se extrata es *Las sombras de la caridad*, publicado en *El Día*, México, el 1º de febrero de 1967.

El mismo tono crítico sobre el imperialismo norteamericano en Latinoamérica tiene la intervención del prelado brasileño Raimundo Ozanam de Andrade en la Mesa Redonda que recoge *La situazione socioreligiosa in America Latina*, *op. cit.*, p. 21 y s.

americano de la década 1950. . . ¿Por qué no sopesar las cargas inevitables que la ayuda extranjera impone sobre la Iglesia de América?

“El aumento en los gastos de la Iglesia a escala continental es algo sin precedente. El costo de operaciones de una Universidad católica, de una sociedad misionera o de una cadena radial, bien puede hoy en día superar el costo de operaciones de toda la Iglesia en todo un país, diez años atrás.

“Este tipo de generosidad. . . ha tentado a la Iglesia latinoamericana para inducirla a convertirse en un satélite del fenómeno cultural y político del Atlántico del Norte.

“Una vez más florece la Iglesia renovando el estigma que le imprimió la conquista: una planta que florece porque se la cultiva desde afuera. . . La educación, único renglón que podría dar buenos frutos a largo alcance, es concebida mayormente en términos de entrenamiento de burócratas cuyo interés será mantener las estructuras existentes. . .” En los seminarios y en los centros superiores, “nueve de cada diez sacerdotes estudian métodos de enseñanza —Catequesis, Teología Pastoral o Derecho Canónico— y por lo tanto, ni adelantan directamente sus conocimientos de la Iglesia ni sus conocimientos del mundo”

“Aplicando el concepto colonial de la caridad, la Iglesia perdió su poder para ayudar a los pobres. Ha venido a ser considerada como una reliquia histórica, inevitablemente aliada con los políticos conservadores.”

Esto se gestó durante el siglo transcurrido desde que España perdió sus colonias. “En 1966 sucede casi todo lo contrario, por lo menos a simple vista. La Iglesia ha venido a ser una agencia a la cual se le confía la administración de programas dirigidos a crear el cambio social. Su innegable dedicación le garantiza ciertos resultados. Pero cuando se ve amenazada por el cambio verdadero, se retira antes de permitir que la conciencia social que surge se propague como el fuego.”

“En esta forma, la disciplina eclesiástica asegura al donante que su dinero rendirá más en manos de un sacerdote. . . y que tampoco se identificará con lo que verdaderamente es: publicidad para la empresa privada e indoctrinación en un modo de vida que los ricos han escogido como el más conveniente para los pobres. El que lo recibe, sin embargo, entiende bien el mensaje: el ‘padre’ está de parte de W. R. Grace and Co., Esso, la Alianza para el Progreso, el gobierno democrático, el AFL-CIO”, o sea la gigantesca federación obrera norteamericana, “y de todo lo sagrado que contiene el Panteón Occidental”.

“El dinero, por lo tanto, convierte a la Iglesia en una estructura pastoral que rebasa sus propios medios de mantenimiento y la convierte en un poder político.

“Una gran parte del personal eclesiástico de América Latina está actualmente empleado en instituciones privadas que sirven a la clase media y alta y que frecuentemente producen ganancias respetables. Y esto en un continente donde se necesitan desesperadamente maestros, enfermeras y trabajadores sociales en las instituciones públicas que sirven a los pobres.”

El influjo de la ayuda norteamericana a la Iglesia de estos países “coincide con el de la Alianza para el Progreso, con el de los proyectos Camelot y CIA y aparece como un bautismo de ellos. La Alianza da la impresión de estar orientada por la justicia cristiana y deja verse como lo que es”: un instrumento “diseñado para mantener el *statu quo*, si bien con distintas motivaciones”.

Los Estados Unidos se estremecen ante la multitud de críticas y de problemas no resueltos. “Resulta evidente paradójica” que se intente implantar “una cultura totalmente diferente, estructuras y programas que ahora se rechazan en su país de origen”.

“Puesto que la limosna condiciona la mente del que pide, no hemos de culpar del todo

a los obispos latinoamericanos por pedir la desorientada ayuda extranjera. Una gran parte de la culpa recae sobre la eclesiología subdesarrollada de clérigos norteamericanos que dirigen la 'venta' de las buenas intenciones" de su país.

La Iglesia norteamericana se inclina "a salvaguardar las estructuras en vez de indagar su propósito y su valor". Lo extraño es que ante el derrumbe gradual del edificio, se siente frustrada y colérica. En vez de respetar a los demás pueblos, intenta construir el mundo según una nebulosa imagen cultural, y permanece ciega "al deseo latente de unidad y de verdadera justicia que lucha por lograr expresión entre los hombres".

#### b) *Las iglesias protestantes*

Durante la colonia el protestantismo fue perseguido como herejía por la Inquisición y no sentó pie en Latinoamérica. Con la independencia, según se establecía la libertad de cultos, aparecieron algunos practicantes, rodeados por la hostilidad pública.

Los primeros gobiernos liberales auspiciaron decididamente la implantación del protestantismo, como medio de combatir el arraigo de la Iglesia Católica no sólo en el orden espiritual sino en la educación y en los servicios asistenciales. Los jefes del régimen enviaban a sus propios hijos a las escuelas dirigidas por los protestantes y protegían con la fuerza militar a los misioneros que penetraban en el campo jugándose la vida bajo la persecución de los fanáticos.

Desde un principio la acción de los protestantes se desarrolló entre todas las capas sociales. En el campo y en los sectores pobres aparejaron el proselitismo con una intensa labor educativa, sanitaria y de ayuda técnica para el trabajo. Los pastores norteamericanos aprendían las lenguas indias y preparaban como ayudantes a los nativos, imitando el espíritu misionero que caracterizó a la Iglesia Católica en el siglo XVI.

Sin embargo el crecimiento del protestantismo se hizo lento y penoso, a medida que la reforma liberal se constituía y los gobiernos estrechaban lazos con la Iglesia Católica para asegurar su propia estabilidad.

Mas a principios de nuestro siglo, y particularmente a raíz de la primera guerra mundial, se acentuó la influencia norteamericana y, con ella, la apertura de los gobiernos a la acción de todas las instituciones relacionadas con los intereses y la cultura de los Estados Unidos.

La depresión que empezó en 1929 no era el mejor momento para el éxito de las campañas espirituales; por una parte, los gobiernos militares veían con malos ojos las reuniones masivas y, por la otra, las necesidades congruas era demasiado apremiantes entre los pobres. Fue aquélla una década de fermentación sociopolítica, alimentada por los grandes acontecimientos que presagiaban la catástrofe mundial.

El verdadero desenvolvimiento del protestantismo en Centroamérica coincidió con la apertura de los seis países a las formas modernas de vida y, otra vez, en un momento en que a causa de la guerra, los Estados Unidos controlaban totalmente el istmo.

Pueden distinguirse tres fases en este desenvolvimiento:

1ª De 1939 a 1952. Se caracteriza por la proliferación de las misiones y por gran aumento de la feligresía. Al verse respaldados sin reservas por los norteamericanos, los gobiernos —que en el fondo heredaban el laicismo de la tradición liberal— ya que no se sintieron obligados a mantener una alianza tan estrecha con la Iglesia. Además, comprometidos con las promesas del Pacto del Atlántico —cuya bandera fue la proclama de las cuatro libertades—, tuvieron que tolerar manifestaciones de conciencia e ideología que



representaban un principio de rebelión contra las viejas estructuras; una de ellas fue la ampliación de la libertad de cultos. Apenas terminó la guerra, todas estas ideas y condiciones fructificaron. Una de las reacciones lógicas fue el resentimiento de las masas populares y de los intelectuales contra la Iglesia, asociada históricamente con la reacción y las dictaduras. Y así se produjo una situación semejante a la que imperaba en las primeras décadas de la reforma liberal, con el franqueamiento de la entrada para el protestantismo y la garantía oficial para sus seguidores. Los protestantes de la burguesía, anteponiendo sus intereses de clase a los de su iglesia, votaban por los partidos de oposición; la gran mayoría, contrariamente, votaba por los partidos progresistas. Esta distribución política se delimitó más precisamente en Guatemala.

2ª De 1954 a 1957. El auge de la política "anticomunista" se extendió a la devolución de fueros a la Iglesia y a la amenaza contra la vigencia efectiva de la libertad de cultos. Los protestantes se vieron forzados a replegar sus actividades misioneras, para evitar conflictos.

3ª Al aumentar la dependencia de los gobiernos hacia los Estados Unidos, a raíz del triunfo de la revolución cubana, los protestantes recuperaron las plenas garantías para sus prácticas y crecieron en número, a un ritmo semejante o mayor que en el primer periodo. Los riesgos que corrieron por haber respaldado a los grupos progresistas les dejó una experiencia que se traduce en un retiro completo de la actividad política.

— Sería erróneo, empero, creer que las sectas protestantes carecen de significación política en el istmo. Aunque sólo algunas asumen una posición "anticomunista", casi todas difunden ciertos elementos de la cultura norteamericana e inculcan simpatía por ella. En este sentido y aunque de manera alguna funcionan como grupos de presión, coadyuvan a la penetración imperialista en el orden cultural y al mantenimiento de las estructuras tradicionales, desinteresando a sus adeptos por toda actividad sindical y política.

## CAPÍTULO XIII

### LA VIOLENCIA

#### I. *Antecedentes*

Para los fines de esta obra sólo se estudia la violencia en su forma de método para tomar el poder o para retenerlo, independientemente de que la lucha se libre entre clases distintas o entre miembros de la misma clase, con el propósito de cambiar las estructuras tradicionales o sólo al régimen que las defiende. No se olvida, sin embargo, que en todo orden de poder, comenzando por el Estado, hay implícito un elemento de violencia dirigido contra los que transgreden las normas o amenazan el sistema.

Repetidos y diversificados, obvios o amañados, estos métodos han convertido a la violencia en un estado social casi permanente en Centroamérica desde la independencia hasta nuestros días.<sup>1</sup> Al declararse la separación de España la burguesía criolla desplazó por la fuerza a la burguesía de origen metropolitano; la revolución liberal no enfrentó tanto a los partidos históricos cuanto a sus facciones armadas, agitando a la región durante casi todo el resto del siglo XIX con guerras civiles e internacionales; la paz sólo era una tregua sostenida por cruentas dictaduras; a los desplazados no les quedaba otro camino que la subversión o el golpe de Estado. Tal fue el proceso a través del cual la pequeña burguesía accedió al control político y de los medios de producción.

La reforma liberal logró implantarse en la década 1870-80 mediante la violencia, y aunque en los años sucesivos liberales y conservadores se fundieron en una sola clase dominante, el gobierno continuó minoritario, expuesto a las asonadas y al complot, pese al ejército profesional que creó para sostenerse. Mientras más profunda fue la reforma, más duros tuvieron que ser los métodos para realizarla, no obstante que, en general, beneficiaba a sectores más amplios que ningún régimen anterior.

Durante el siglo XIX, pues, la violencia campeó como instrumento de lucha entre las clases dominantes; no se registra en país alguno del istmo levantamiento popular de importancia. La masa sólo participaba integrada a los ejércitos regulares donde se la conscribía forciroluntariamente, o en las mesnadas, con la esperanza de ver cumplidas las promesas de los caudillos que se levantaban en armas contra el poder constituido.

Los Estados Unidos comenzaban a consolidar su imperio, y su ingerencia directa aún no formaba parte *normal* de la vida centroamericana. Sin embargo, a mediados del siglo XIX el filibustero William Walker intentó dominar la región para sus comitentes norte-

<sup>1</sup> Buen número de generalizaciones hechas a lo largo de este capítulo no es aplicable a Costa Rica, en donde la violencia ha sido excepción y no regla, sobre todo desde la primera guerra mundial. Esto no quiere decir que Costa Rica esté libre de muchas de las causas que consideramos determinantes para el surgimiento de las rebeliones armadas.

americanos, hasta que fue derrotado y fusilado tras la resistencia conjunta de los cinco países. Los ingleses, por su parte, alimentaron la secesión en Nicaragua, tratando de crear un reino de opereta en la Mosquitia. A principios del siglo actual Panamá fue separado de Colombia por una maniobra de los norteamericanos, que ya tenían el plan de posesionarse del canal interoceánico.

A partir de la primera guerra mundial la intervención norteamericana no puede desvincularse ya de la violencia predominante en Centroamérica.

En 1920 una revuelta dirigida por la burguesía, y secundada por artesanos y obreros de la capital, derrocó en Guatemala al dictador Manuel Estrada Cabrera, quien había gobernado 22 años; el régimen resultante fue depuesto a los once meses por un golpe militar, y los viejos grupos liberales, auspiciados por los Estados Unidos, extirparon de El Salvador y Honduras el germen de la unión centroamericana que era objeto primordial del régimen guatemalteco.

En la década de 1920-30 hubo gran agitación política en la región, con varios golpes y contragolpes militares, y hacia 1928 comenzó en Guatemala una revolución universitaria inspirada por el movimiento de Córdoba en Argentina (1918) y desmantelada por el general Jorge Ubico apenas llegó al poder en 1931.

Entre 1926 y 1934 César Augusto Sandino dirigió en las montañas de Las Segovias una lucha armada cuyo objeto era expulsar de Nicaragua a las tropas norteamericanas de ocupación e instaurar un régimen democrático y nacionalista; esta lucha, la primera de tipo antiimperialista y organizada en guerrillas que surgió en la América en el último medio siglo, terminó con el asesinato de Sandino y la toma del poder por su ejecutor, el general Anastasio Somoza.<sup>2</sup> La campaña sandinista contó con la colaboración activa de patriotas de Centroamérica y con la ayuda material del gobierno de Plutarco Elías Calles, de México.

En 1933 se produjo en El Salvador una gran insurrección campesina dirigida por Farabundo Martí, un líder universitario que, inspirado por el marxismo, se propuso implantar en el país el comunismo; este levantamiento, de profunda raíz campesina, tuvo el fin trágico que relatamos en otra parte del libro.

Las masas obreras y campesinas norteamericanas estaban despertando como consecuencia de la gran depresión mundial que había comenzado en 1929. Por otra parte algunos intelectuales y líderes obreros empezaron a interesarse en el marxismo, y casi todos los sectores populares recibieron el influjo de la revolución mexicana. Buen número de las concesiones de que gozaban las empresas norteamericanas desde principios de siglo estaban a punto de caducar y avivaban el interés patriótico de recuperarlas para la nación. Todos estos estímulos indujeron a la burguesía nacional y al gobierno de los Estados Unidos a homogeneizar la situación política centroamericana a base de dictaduras militares. A métodos violentos apelaron estas dictaduras para consolidarse y sus enemigos para intentar derrocarlos. Pero los atentados y los complots, aun aquellos que contaban con la participación de sectores castrenses, no tuvieron éxito. Amedrentado por la dura represión, el sector popular no participó en esta lucha.

La siguiente etapa de la violencia se inicia con los movimientos subversivos de El Salvador y Guatemala en 1944, dirigidos por jóvenes militares e intelectuales —incluyendo a

<sup>2</sup> Ver Selser, Gregorio, *Sandino, general de hombres libres*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960, 2 vols.

estudiantes universitarios y maestros—, que derrocaron a las dictaduras e implantaron regímenes con vasto apoyo popular. En El Salvador y Honduras el esquema del poder volvió pronto al régimen militar y minoritario; en Guatemala, en cambio, el sistema fue radicalizándose y afectó a los intereses imperialistas y a los de la burguesía local. De ahí que a pesar de que los gobiernos del doctor Arévalo y del coronel Arbenz contaban incuestionablemente con una base masiva, fueron atacados por multitud de subversiones, algunas de ellas con participación de fuertes grupos militares.

En 1948 una revuelta armada multiclasista, que dirigió José Figueres, tomó el poder e inició un régimen moderno, centrista y reformador. Este cambio violento se logró gracias a la contribución material del gobierno del doctor Arévalo, y a un nutrido grupo de patriotas centroamericanos y antillanos que se jugaron la vida a cambio de la promesa de Figueres de facilitarles bases en Costa Rica y ayuda para liberar a sus propios países. Estos emigrados constituyeron la llamada Legión del Caribe, antecedente de la estrategia internacional de lucha que más tarde iba a adoptar la revolución cubana. La campaña de liberación del Caribe, incluyendo a Centroamérica, se ajustaba al marco de la violencia y tenía dos patrocinadores ardientes: el doctor Arévalo y el doctor Carlos Prío Socarrás, presidente de Cuba.

Las principales acciones de la Legión del Caribe —algunas de gran envergadura— se dirigieron contra el régimen del dictador Trujillo en la República Dominicana. A medida que crecía y se organizaba el grupo intervenían en él elementos izquierdistas, para quienes la lucha no tenía el exclusivo propósito de derrocar a las dictaduras sino también el de establecer en su lugar sistemas revolucionarios. No hay pruebas de que Figueres jamás haya pensado cumplir su compromiso con los legionarios; mas a juzgar por su política ulterior, la radicalización del panorama zonal en nada concordaba con sus ideas. Tan pronto se vislumbró esa probabilidad, retiró su concurso a la Legión, cuyas finalidades, por otra parte, estaban reñidas con la naturaleza aislacionista del pueblo costarricense. En Guatemala y en Cuba muchos jefes de las fuerzas armadas coincidían con ese punto de vista e intervinieron más o menos desembozadamente para frustrar las campañas revolucionarias. Unas abortaron y otras fueron liquidadas por Trujillo, cuyo espionaje era eficaz entre los legionarios, mal disciplinados y poco cautelosos en sus preparativos. Además, conforme el triunfo se consideraba próximo, los jefes de la Legión se dividieron por ambiciones personalistas, y sobre todo por cuestiones ideológicas: la mayoría de ellos estaba por la libertad, mas no por el socialismo ni por cambios estructurales demasiado violentos; no faltaban los que sólo querían deponer a las dictaduras para recuperar los bienes que les habían confiscado. El obstáculo fundamental, sin embargo, era la carencia de frentes internos organizados y suficientemente politizados. En todo caso la campaña de la Legión del Caribe fue más que un episodio, un gran incentivo para la toma de conciencia de los factores opresivos y retardatarios comunes a toda la región antillana y centroamericana, y una apertura a la concepción de la lucha armada como instrumento de cambio histórico inmediato.

La siguiente etapa de la violencia se inicia en 1954 con la invasión de Guatemala, patrocinada por los Estados Unidos y jefaturada por el coronel Carlos Castillo Armas. El gobierno resultante, instigado y orientado por la extrema derecha, reprimió duramente a las organizaciones políticas y sindicales; curiosamente, no hubo más reacción violenta o de carácter cívico contra estos desmanes que la corta rebelión de un grupo de indios cakchiqueles de San Juan Sacatepéquez, dirigida por el campesino Juan Chamalé.

La política puesta en vigor por Castillo Armas formaba parte de una campaña conti-

mental que se llamó "anticomunismo", la cual a la postre se transformó en instrumento represivo contra todos los opositores a los regímenes de derecha.

Dentro de este clima de violencia álgida los sectores bajo asedio también usaron la fuerza para tratar de librarse de sus opresores. En la conciencia pública el poder ya no era ejercido por los grupos sino por las personas, y en unas cuantas de ellas llegó a encarnarse la responsabilidad de lo que estaba ocurriendo. Entre 1955 y 1958 cayeron asesinados Castillo Armas, Somoza y el presidente Remón, de Panamá. Estos magnicidios no formaban parte de un plan organizado, en contra de lo que afirmaron los sectores oficiales; se trató más bien de acciones aisladas y personales, y en los casos de Castillo Armas y Remón, de una exacerbación de la lucha por el poder entre miembros de la clase dominante.

La política anticomunista y los regímenes que la practicaban fracasaron, pues, como instrumentos de equilibrio social para garantía de los intereses norteamericanos y capitalistas. Hacia 1958 se inició una política basada en los principios que más tarde iban a motivar la Alianza para el Progreso. Su hipótesis era que el comunismo y la subversión son el resultado de las malas condiciones de vida y del atraso estructural, y que se impone una promoción para el desarrollo y la alternabilidad en el poder por medio de las elecciones, incluso con la participación de las izquierdas —siempre que no estén controladas por los comunistas. Tal parecía que este planteamiento iba a permitir la restauración de cierto ejercicio democrático y, en efecto, se reorganizaron algunos partidos de base popular y sindicatos independientes. El general Miguel Ydígoras Fuentes, candidato de la oposición, fue electo presidente de Guatemala en 1958.

Pero en 1959 triunfa la revolución cubana y aquella política de distensión ya no pudo demostrar su eficacia, reduciéndose a un mero y breve interregno, hasta que los gobernantes electos se plegaban a la nueva política de los Estados Unidos. Los cimientos del juego democrático que habían venido sentándose tan penosamente, no redundaron en elecciones libres entre 1961 y 1963: una serie de cuartelazos militares de naturaleza "preventiva" evitaron el triunfo, de otro modo inminente, de los sectores progresistas.

Tales son los antecedentes del tipo de violencia que empezó con la década 1960-70 en varios países de Centroamérica.

## II. *Las guerrillas*

La guerrilla es una táctica muy antigua de la guerra; pero durante la última década significa en el istmo centroamericano una forma de la rebelión, con una base ideológica, la estrategia de durar lo suficiente para convertirse en una guerra popular y la táctica de golpear al enemigo en sus puntos más débiles. Su objetivo es implantar el socialismo, para lo cual trata de despertar la conciencia anticapitalista y antiimperialista, y politizar a los sectores oprimidos mientras hace la lucha armada.

Dadas las condiciones inestables de las sociedades emergentes, en transición traumática de las estructuras tradicionales hacia los distintos estadios de modernización, concurre una diversidad de factores propicios al surgimiento de una lucha de tipo guerrillero, que después analizamos. Por otra parte otros factores han determinado hasta ahora su precariedad y su derrota.

Al menos en cuatro de los países centroamericanos ha habido movimientos guerrilleros en los últimos años; nos referiremos a ellos por orden de importancia.

## 1. *Las guerrillas en Guatemala*<sup>3</sup>

### A. *Desarrollo militar y político*

El 13 de noviembre de 1960 un grupo de oficiales de baja y mediana graduación, la mayoría muy jóvenes, se alzaron en armas; tres días después los aplastó la mayoría del ejército, que había permanecido leal al gobierno. Estos oficiales huyeron al extranjero y veintitrés de ellos regresaron vía Honduras y se hicieron fuertes en la sierra de Las Minas, al noreste del país. Así nació la primera guerrilla, bajo el mando del teniente Marco Antonio Yon Sosa, quien al igual que varios de sus compañeros, se había especializado en contrainsurgencia en los Estados Unidos.

En su primera proclama la guerrilla anunció que sus propósitos eran deponer al gobierno corrompido de Ydígoras Fuentes y sanear al ejército, lo cual, como aspiración, estaba muy por debajo de los pronunciamientos de todas las rebeliones militares previas.

En 1961 Ydígoras auspició la preparación de una fuerza de cubanos anticastristas que más tarde iba a intentar la invasión en Bahía de Cochinos. Poco antes de su caída Ydígoras reveló que la base en territorio guatemalteco tenía como precio para los Estados Unidos la presión en el sentido de que Inglaterra devolviera Belice, cosa que no cumplieron.

Durante ese mismo año, el "13 de noviembre", sorprendió a la nación con unos cuantos golpes efectistas y se afanó por aliarse con grupos políticos opositores al régimen. No lo consiguió: en unos casos, porque nadie favorecía la lucha armada en vísperas de elecciones legislativas que esperaban ganar y, en otros, porque ciertos grupos pretendían asumir la dirección del movimiento armado desde los centros políticos de la capital.

El "13 de noviembre" se fue radicalizando a medida que entraba en relación con los trabajadores del campo, quienes añoraban volver a las condiciones democráticas implantadas por la revolución de 1944-54. A principios de 1962 el sociólogo y exmilitar Francisco Amado, con recursos reunidos en México, brindó a Yon Sosa la ayuda material que le habían negado los sectores políticos; a partir de entonces las ideas personales de Amado, un tanto confusas, pero de cualquier modo revolucionarias, se traslucieron en las proclamas de esta guerrilla.

Entre marzo y abril de 1962 se desencadenó en la capital un enorme movimiento de protesta en el que intervino gente de casi todas las capas sociales, bajo la dirección de los estudiantes. Sus catalizadores principales eran el fraude cometido en las elecciones de diputados (diciembre de 1961) y el descontento contra la venalidad del gobierno. Aceleradamente, sin embargo, se perfiló entre el liderazgo un propósito revolucionario inspirado

<sup>3</sup>La mayoría de los datos de esta sección está tomada de la vasta investigación documental compilada por Aléjandro del Corro para CIDOC, en *Guatemala. La violencia*, publicada en 1968: tomo I, *Posiciones ante el uso de la violencia en el cambio social: Prensa Nacional 1960-65*, CIDOC Dossier núm. 19; tomo II, *Posiciones ante el uso de la violencia en el cambio social: Prensa Nacional 1966-mayo 1967*, CIDOC Dossier núm. 20; tomo III, *Impresos clandestinos, de tirajes reducidos; prensa suprimida y marginal*, CIDOC Dossier núm. 21. Esta obra recoge todas las publicaciones ocasionales y periódicas de los diversos grupos guerrilleros y políticos involucrados en la lucha armada, incluso los de las organizaciones contrainsurgentes paramilitares. Por nuestra parte, hicimos algunas encuestas directas e investigaciones de campo para completar el análisis sociológico del tema. Las demás fuentes secundarias se identifican cada vez que se usan.

Hacemos constar que todos los datos que aparecen en este capítulo se refieren a acontecimientos *pasados* y no al proceso de la lucha actual; por ningún concepto, pues, se compromete a quienes participan en la lucha revolucionaria.

en la revolución cubana, que incluía el rompimiento con los partidos del 44-54, sin exceptuar a los comunistas.

Conforme esta tendencia se agudizaba, el movimiento perdió apoyo entre los sectores burgueses, sin ampliar su base entre los obreros; a esto y a la falta de dirección se debe su fracaso. No obstante conmocionó profundamente a la juventud: unos se decepcionaron de la política y no han vuelto a ella; otros perdieron la fe en los movimientos cívicos y hasta en la legendaria fuerza carismática de los estudiantes, y otros resolvieron incorporarse a las guerrillas.

Mientras tanto el Partido Comunista, que por autodefinición es la vanguardia de la lucha revolucionaria, se vio forzado a tomar la difícil decisión de participar en la lucha armada, en contra de la línea legalista de la URSS, a la cual hasta entonces se había ajustado fielmente. En el plano global esta decisión, similar a la que en su hora adoptó el PC venezolano, tendía a conservar el liderazgo internacional de la URSS, amenazado por el polo arrollador que representa la revolución cubana.

El PC se alió con elementos de los partidos del 44 para organizar dos expediciones armadas: una en Huehuetenango y otra en las Verapaces. Aprovechando la agitación de marzo y abril de 1962 los dos grupos, mal preparados, fueron liquidados con la colaboración de los campesinos indios, entre quienes no se había hecho ninguna labor política previa.

En diciembre de 1962 y con estudiantes desbandados del movimiento de marzo y abril, el "13 de noviembre" al mando de Yon Sosa, y jóvenes comunistas agrupados en la guerrilla "Edgar Ibarra" al mando del teniente Luis Augusto Turcios (excompañero de Yon), se constituyeron las Fuerzas Armadas Revolucionarias (a las que llamaremos FAR-1). El comando militar, dividido en tres frentes, estaría a cargo de Yon Sosa, y la dirección política a cargo del PC, con la misión de organizar "zonas de resistencia" para los abastecimientos y la politización. La coordinación de los dos mandos tocaba al Frente Unido de Resistencia, especie de comité central en el que figuraban los líderes comunistas y los de las guerrillas, así como representantes de las "fuerzas democráticas" que trataban de derrocar al gobierno.

El propósito de las FAR-1 era implantar un régimen "democrático" con la colaboración de la "burguesía nacional progresista". Mas este plan no pasó la prueba de las elecciones de alcalde de la capital —cargo político de importancia—, porque el sector político de las FAR-1 lanzó su propio candidato, haciendo perder al de la unidad de izquierda. Aparte de intervenir en largas y estériles discusiones los grupos políticos de oposición no estaban de acuerdo con la lucha armada, pues se acercaban nuevas elecciones nacionales y con el candidato de las izquierdas, el presidente doctor Juan José Arévalo, tenían la seguridad de triunfar (ver capítulo "Los Factores Políticos").

También los militares lo sabían, y por eso bajo la jefatura del coronel Enrique Peralta, derrocaron a Ydígoras y se posesionaron directamente del gobierno, lo cual vitalizó a las FAR-1 con una vasta simpatía entre los trabajadores del campo y la pequeña burguesía en general.

A lo largo de 1963 los núcleos guerrilleros expandieron sus operaciones hasta el extremo de hacerse demasiado vulnerables. Muchos jóvenes se les incorporaban al calor del entusiasmo, con escasa preparación política y la idea de que el triunfo se hallaba próximo. En Izabal y Zacapa, sobre todo, la población de base llegó a actuar casi a la luz pública y con muy breve disciplina. De ahí que el ejército deshizo a varios grupos armados y líneas de abastecimientos.

En 1964 comenzó a operar la guerrilla "Edgar Ibarra" en la montaña y se abrió el frente de la capital. Los golpes del movimiento consistían en sabotajes, ajusticiamiento de autoridades y de finqueros acusados de crueldad con los trabajadores, secuestros para obtener fondos y emboscadas contra el ejército y la policía; los guerrilleros ejecutaron hasta a oficiales de las misiones militares norteamericanas. Repartían además gran cantidad de propaganda, no sólo con el fin de adoctrinar sino para romper la barrera de silencio con que el gobierno procuraba minimizar la campaña.

Fue entonces cuando se produjo la primera crisis ideológica seria en el movimiento guerrillero. El Partido Comunista no logró adaptarse a las condiciones de la guerra, porque sólo tenía experiencia como organización política tradicional habituada desde 1954 a una lucha clandestina lenta. La concepción de una doble dirigencia, una política y otra militar, dificultó los vínculos entre los dos sectores: la guerra exigía decisiones rápidas y cambiables, en tanto que la estrategia era objeto de interminables discusiones y disensiones en el centro político. El "13 de noviembre" no alcanzaba a dirigir a todos los destacamentos, cuya acción se había dispersado mucho, y se quejaba de que el PC lo ayudaba menos que a sus propios contingentes. Por último, el conflicto interno de las FAR-1 no sólo se manifestaba entre los guerrilleros y el centro político del PC sino también en el interior de los propios grupos armados, en todos los cuales había comunistas. La consecuencia de este conjunto de factores fue la separación del "13 de noviembre" y el descalabro de las FAR-1 como unidad y, de otra parte, una rivalidad entre los diversos grupos, que se traducía en golpes a cual más audaces contra el gobierno.

El vacío ideológico y logístico que dejaba en la guerrilla de Yon Sosa —la más fuerte y experimentada— el rompimiento con el PC, lo llenó Amado con un plan conjunto, que se difundió desde la sierra de Las Minas. Este plan comprendía la toma de fábricas por los obreros y de la Universidad por los estudiantes, la ocupación de la tierra por los campesinos y la multiplicación de los grupos armados hasta llegar a la insurrección general y el asalto al gobierno, para implantar un Estado socialista de obreros y campesinos. Semejante estrategia requería la colaboración de gente experimentada, y para ello Amado se alió con los trotskistas, primero de México y luego de la América del Sur.

A finales de 1964 el comandante Turcios, que hasta entonces había combatido bajo las órdenes de Yon Sosa, pese a su afinidad ideológica con el PC, renunció al "13 de noviembre" y se hizo cargo de la dirección de la guerrilla "Edgar Ibarra". De este modo se formaron las FAR-2, bajo el completo control del PC. Hasta entonces comenzaron a operar las "zonas de resistencia", con notable incremento de la acción en la capital; fue este frente el que dio resonancia mundial al movimiento guerrillero guatemalteco, contribuyendo a la vez a cambiar la estrategia del gobierno de Peralta. Bajo el estado de sitio, se reconoció la existencia de una especie de guerra civil, se mejoró la capacidad del ejército y hubo varias ofensivas de gran envergadura en todas las zonas donde operaban los guerrilleros.

Pero los militares llegaron a convencerse de la imposibilidad de dominar la situación, no porque los guerrilleros estuviesen en posibilidad de derrotarlos sino porque aquéllos constituían un gobierno sin respaldo institucional ni político; la oposición cundía entre casi todas las clases sociales —salvo grupos de latifundistas— y la actividad económica comenzaba a resentirse. Los Estados Unidos, por su parte, se comprometían al tratar con un gobierno *de facto* que, además, obraba con relativa dignidad nacional y obstruía los designios de la Alianza para el Progreso, dada su ideología ultraderechista. A todo ello se



debió que Peralta otorgara elecciones libres y cumpliera su promesa de entregar el mando al presidente electo.

Las FAR-2 se encontraron en una posición muy difícil. Abrumadoramente, la ciudadanía —incluso la izquierda no comunista— se pronunciaba a favor del proceso electoral, refrendando su rechazo a la acción armada. Acaso para no quedar al margen de una plataforma respaldada por los trabajadores, las FAR-2 tomaron una determinación que iba a decidir la suerte del movimiento rebelde: suscribieron la candidatura del licenciado Julio César Méndez Montenegro y coordinaron su promoción política con las organizaciones burguesas, incluso el Partido Revolucionario, que luego iba a ser el partido oficial.

Uno de los primeros actos de Méndez Montenegro fue ofrecer amnistía a los guerrilleros a cambio de que depusieran las armas y colaboraran como ciudadanos al “progreso democrático”. Esto abrió una tregua que aprovechó bien el gobierno para inventariar a las fuerzas armadas y a sus enlaces.

Pronto se vio que Méndez Montenegro no iba a dirigir, ni con mucho, el “Tercer<sup>o</sup> gobierno de la revolución”; ni siquiera a profundizar la reforma agraria y la política nacionalista que exigían los intereses del país. Entonces los comandantes guerrilleros llamaron a cuentas al PC y después de tormentosas discusiones, acordaron reanudar la lucha; se resolvió unificar el mando político y militar, romper todo contacto con los sectores burgueses, promover la “guerra popular”, abandonar la idea del “foco” inductor de la revolución y perseguir la instauración de un Estado socialista de trabajadores.

Mas la población rural ya no respondió lo mismo que antes: no comprendía por qué era preciso continuar la lucha contra un presidente que consideraba suyo, puesto que había contribuido a elegirlo. A partir de ese momento, las guerrillas se redujeron a estudiantes, algunos militares jóvenes y unos cuantos campesinos y obreros agrícolas. Todo el sistema logístico quedó roto ante el rechazo de los poblados rurales a colaborar con los guerrilleros.

El gobierno obró con habilidad para ahondar este corte. Un préstamo de tres millones de dólares proporcionado por el BID y el Servicio Cooperativo Interamericano de Crédito Agrícola Supervisado, se empleó en ayudar precisamente a las aldeas donde el arraigo de las guerrillas era mayor. Además, el gobierno combinó la campaña militar con la política a fin de crear en la opinión pública la conciencia de que los guerrilleros no luchaban contra el ejército sino contra un sistema democrático; la campaña preventiva se expandió de manera coherente a escala nacional, con el fin de evitar la apertura de nuevos frentes rebeldes; con la asesoría norteamericana, proporcionada sin tasa, las fuerzas represivas alcanzaron mayor eficacia y comenzaron a aplicar puntualmente la cartilla de contrainsurgencia perfeccionada por el Pentágono después del sofocamiento de la rebelión en Filipinas.<sup>4</sup>

No fueron, sin embargo, la policía o el ejército regulares los determinantes para reducir a la insurgencia a mínima expresión, sino el régimen de completa ilegalidad que puso en vigor el gobierno para quedar con las manos libres. Algunos de los principales jefes militares, como el ministro de la Defensa, coronel Rafael Arreaga Bosque, y el jefe de la base de

<sup>4</sup> Para respaldar estos asertos basta citar el texto siguiente: “La presión sobre el gobierno de Guatemala resultante de las tácticas terroristas de los comunistas aumentó marcadamente el año pasado. Estamos manteniendo una pequeña fuerza contrainsurgente guatemalteca con armas, vehículos, comunicaciones, equipo y entrenamiento.” “U. S. Department of Defense Estimate of the Latin American Situation”, feb., 1966, *Inter-American Economic Affairs*, Washington, D. C., E. U., vol. 19, núm. 4, 1966.

Zacapa, coronel Carlos Arana, organizaron grupos terroristas con la misión de eliminar por acción directa a los guerrilleros y a sus colaboradores. En esta tarea coadyuvaron también algunos elementos políticos y patronales que se habían destacado por su encono en los peores días de la campaña "anticomunista" durante el régimen de Castillo Armas. Así surgieron el Movimiento Acción Nacionalista Organizado (MANO), la Nueva Organización Anticomunista (NOA), el Consejo Anticomunista de Guatemala (CADEG) y algunos otros grupos paramilitares de más corta vida, que acabaron fundiéndose con los anteriores. Todas estas bandas, entre las que figuraban conocidos verdugos de la policía secreta, establecieron un verdadero régimen de terror, no sólo contra insurgentes calificados sino contra sus familiares y hasta personas sospechosas como opositores al régimen, pero desligadas de la lucha armada; no faltaron también las víctimas de pasiones y de venganzas personales. Se calcula que unas cuatro mil personas fueron asesinadas.

El exterminio prosiguió con la anuencia del ejército; pero no sin una corriente de repudio entre jefes y oficiales, por la responsabilidad que contraía la institución del genocidio. La mayoría de la población cuando menos toleró la siniestra campaña, ansiosa de que se restableciera el orden a cualquier precio.

Desde finales de 1965 la ofensiva gubernamental se hizo más dura y sistemática. En diciembre, veintiocho de los más altos dirigentes políticos rebeldes cayeron prisioneros y fueron ejecutados sin formación de causa. Entre ellos el profesor Víctor Manuel Gutiérrez, líder máximo del PC; el profesor Leonardo Castillo Flores, el mejor activista que ha tenido el movimiento campesino del país, y el licenciado Francisco Amado, ideólogo y sostén principal del "13 de noviembre". La muerte vino a saldar las cuentas ideológicas entre estos hombres y a demostrar que los cargos de infidencia y traición que se hicieron entre sí, sólo obedecían a las tensiones de su desesperada lucha.

En octubre de 1966 el comandante Turcios murió en un accidente de automóvil, privando a las FAR-2 de un dirigente insustituible que, a pesar de las divergencias con la dirección política del PC, era un partidario decidido de la reunificación y por ella sacrificó muchas veces sus ideas personales. Lo reemplazó en el liderazgo supremo de las FAR-2 el joven comandante César Montes, hábil combatiente, pero sin la indiscutible autoridad de su antecesor.

Inmediatamente después de la muerte de Turcios el ejército desencadenó por primera vez una ofensiva en masa a todo lo largo de la sierra de Las Minas, reducto ya usual de los guerrilleros. A principios de 1965 la rebelión llegó a contar con seiscientos hombres sobre las armas, divididos en tres zonas de operaciones bajo el mando del comandante Yon Sosa, y otra, con mayor número de combatientes, donde operaba el "Edgar Ibarra"; un núcleo móvil y bien adiestrado, compuesto por indios quekchís bajo el mando del comandante Pascual (también indio), merodeaba al sureste de Baja Verapaz, mientras comandos de casi todos los grupos guerrilleros golpeaban espectacularmente en la capital, muchas veces a pleno día. Los comunicados guerrilleros pretendían hasta haber establecido un "territorio libre" en parte de Izabal y de Zacapa; aunque tal pretensión nunca fue enteramente exacta, el apoyo de las aldeas en ese territorio era nutrido; en la capital, por otra parte, la complicidad formaba ya una extensa red, más allá del control de la policía. Hacia los primeros meses de 1967 la mitad de los combatientes estaban muertos, la cuarta parte retirados y 10 % presos; casi todo el resto emigró a Cuba o a México. En 1967 fue desmantelada por acuerdo unánime de los guerrilleros la última unidad de la montaña, salvo un reducidísimo grupo de estudiantes que se instaló cerca de la costa de Izabal. Movilizándose entre la capital y la sierra daba algunos golpes sorpresivos Yon Sosa, con muy pocos

hombres. Este grupo, o sea el "13 de noviembre", sobrevivió al conflicto ideológico interno, ocasionado por la presión general de los guerrilleros del PC contra Amado y los trotskistas, quienes finalmente fueron expulsados. Tales pugnas dieron origen a una verdadera guerra de papeles entre los rebeldes, que no hizo sino confundir a los campesinos e intelectualizar a muchos estudiantes.

El año de 1967 será recordado siempre por los guatemaltecos. Los ataques de los guerrilleros, cada vez más desarticulados y esporádicos, desencadenaban las más sangrientas represalias. Cadáveres de hombres y mujeres aparecían descuartizados en los alrededores de la capital y en el campo. A la pequeña guerra civil se unía el liso y llano bandidaje contra vidas y haciendas. Se produjo entonces un clamor nacional y la presión internacional para que cesara la matanza. Operando con absoluta impunidad, los terroristas de extrema derecha llegaron hasta el punto de raptar al arzobispo metropolitano, monseñor Mario Casariego, a quien acusaban de simpatizar con el movimiento subversivo por el simple hecho de que divulgaba las encíclicas humanitarias del papado; el audaz golpe tenía también por objeto producir una crisis que facilitara a alguno de los jefes militares de la contrainsurgencia dar un cuartelazo.

El secuestro del arzobispo Casariego marcó el ocaso de los núcleos paramilitares. El presidente Méndez Montenegro, secundado ya por la mayoría del ejército, destituyó de sus cargos a los coroneles Arréaga y Arana. Porque, además, las unidades guerrilleras estaban prácticamente desintegradas; el control oficial sobre las ciudades volvió casi imposibles los golpes de MANO y el temor que se había sembrado en el campo eliminaba cualquiera forma de complicidad civil.

A principios de 1968 se constituyeron las FAR-3, con total prescindencia de los comunistas y una sola jefatura político-militar, confiada a los comandantes Yon Sosa y Montes; mas el primero es expulsado dos meses después, por tomar decisiones de propia iniciativa, incluyendo la reconstitución de un pequeño núcleo activo en Izabal. En los últimos tiempos los diversos grupos han dado uno que otro golpe, con énfasis en lo que llaman "recuperación", o sea secuestros para obtener fondos.

A fines de 1969 el movimiento armado se limitaba a unos cuantos supérstites divididos en tres fracciones: el "13 de noviembre", operando en Izabal y la ciudad de Guatemala; las FAR-2, especializados a la Costa Sur, sin jefe supremo, y las FAR-3, sólo en la capital. Se tiene noticias también de un grupo activo en las Verapaces, y de un nuevo Frente de Liberación Nacional, apegado a línea cubana y en alguna relación con el PC. No existe coordinación entre estas pequeñas unidades; pero sí ciertos nexos tácticos entre las tres primeras.

Acaso el grupo más amorfo, pero mejor emboscado de los rebeldes sea el de las FAR-3, en el cual participan *lumpen* proletarios. Está dirigido por Percy Amílcar Jacobs Fernández, exestudiante universitario, hijo de obreros y conocedor del hampa. Desde fines de 1967 comenzó la resistencia en la capital, no sólo con acciones propias sino como sustentador de comandos que forman los desbandados de otras zonas.

Es poco probable que los rebeldes lleguen a unificarse, porque ya son demasiado tajantes sus divergencias estratégicas y tácticas, y tienden a ahondarse a medida que se vuelve más desfavorable para ellos la correlación de fuerzas en lo militar con el gobierno y la actitud de los sectores políticos de izquierda. Además, en Guatemala y en Centroamérica en general, las contradicciones internas del socialismo —ideología básica de los rebeldes— ofrece especial virulencia debido al elemento pasional de la lucha; estas contradicciones han llegado, incluso, a suscitar choques armados entre los grupos guerrilleros.

Debilita aún más la posición de los rebeldes la índole terrorista de las acciones a que se ha ido reduciendo su campaña. A principios de 1970, alguno de los grupos armados —no se sabe con exactitud cuál de ellos— ejecutó al embajador de Alemania Occidental Karl von Spreti, ante la negativa del gobierno de Méndez Montenegro para canjearlo por una veintena de presos políticos. El hecho produjo gran indignación en todo el mundo, y especialmente en Guatemala. Prescindiendo de valoraciones éticas —que no son, por cierto, las reglas de la violencia—, toda la operación von Spreti constituye uno de los errores políticos más graves que han cometido los grupos armados. El gobierno de Méndez Montenegro estaba para terminar su periodo y la suerte del diplomático no comprometía en absoluto la política nacional. La selección del representante de un país que desde ningún punto de vista juega papel en la situación socioeconómica ni en las relaciones de poder dentro de Guatemala, mal podía suscitar presiones capaces de inducir al gobierno a ceder al canje. Pocos días antes el gobierno argentino había rehusado una demanda similar de los grupos armados; era demasiado humillante para Méndez quedar por debajo de esta firmeza. Los guerrilleros guatemaltecos nunca han dejado de cumplir una amenaza: en ello estriba la fuerza de los secuestros que realizan para obtener fondos o para rescatar a sus prisioneros; ante la situación creada, pues, no tenían otra solución que ejecutar a von Spreti. Lo que no supieron prever es que tan fatal como esta decisión era la negativa del gobierno a acceder a sus demandas. Por último —aunque no en el orden político— medió el desconocimiento de lo que sería la reacción *popular* ante el asesinato; la repulsa unánime de este sector sirvió como base de opinión pública para extremar de nuevo la represión, no sólo al gobierno de Méndez sino al de Arana, que lo sustituyó.

A raíz del suceso los grupos paramilitares y oficiosos liquidaron a gran número de elementos de izquierda y se produjo una desbandada general de rebeldes. Acosado de cerca el comandante Yon Sosa y unos cuantos guerrilleros que le quedaban, salió del territorio guatemalteco y fue liquidado por el ejército mexicano a orillas del Lacantún —afluente del Usumacinta—, cerca de la frontera. Yon Sosa fue el jefe más eficaz que tuvo el movimiento armado de Guatemala y el que lo inició hace ocho años; es difícil que surja otro que pueda revivir la guerrilla rural y encarnar, como él, la esperanza de los campesinos.

## B. *El conflicto ideológico interno*<sup>5</sup>

### a) *Posiciones comunes*

Dejando al margen las farragosas y sutiles polémicas habidas entre los sectores militares y los políticos de la rebelión armada, procuraremos delimitar las posiciones comunes a todos los grupos, y las privativas de los principales, que son las de tipo conflictivo. De seguro nuestro esfuerzo de dilucidación no será totalmente fructífero, porque las posiciones ideológicas, estratégicas y tácticas de los grupos han coincidido en ciertos momentos y se han divorciado en otros, todo dentro de una dinámica que las condiciones de la lucha armada hacen aún más complejas.

<sup>5</sup> Se expresan en las publicaciones del "13 de noviembre", especialmente *Revolución Socialista*, de periodicidad irregular, s. f., s. e.; declaraciones de jefes guerrilleros en *Guatemala. Vencer o morir*, número especial de *Pensamiento Crítico*, La Habana, s. e., s. f.; publicaciones del Partido Guatemalteco del Trabajo (PT), especialmente varios números de *Correo de Guatemala*, Guatemala, s. e., 1968, y *Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca*, s. e., 1968.

socialista. Para lograrlo se impone una lucha armada que llegue a alcanzar las proporciones de una guerra popular. La guerrilla tiene la función táctica de golpear al "enemigo" en sus partes más débiles, mientras la correlación de fuerzas permita un enfrentamiento definitivo.

La contradicción violenta imperialismo-socialismo sólo existe en dos partes del mundo: el Sudeste de Asia y la región antillana. Guatemala es el país de esta última donde la estructura de las clases dominantes es más débil y donde la influencia ideológica y política del imperialismo es menor en relación al conjunto de la población, dado que casi la mitad de ésta es india y permanece al margen de su influencia directa; es allí donde las conmociones políticas recientes fueron más profundas, todo lo cual hace de Guatemala un punto vital y crítico para la estrategia continental yanqui. Por lo tanto, y siguiendo el principio leninista de atacar al enemigo en su punto más vulnerable y con el máximo posible de concentración de fuerzas, Guatemala es el sitio adecuado para golpear al imperialismo y a la burguesía local con él fundido, hasta derrotarlos.

En la presente etapa de la lucha hay que atacar sin tener en cuenta que el ejército mejore su capacidad militar, o que el imperialismo pueda o no reaccionar interviniendo directamente en defensa de sus intereses; lo que cuenta es la guerra prolongada, durante la cual se van agudizando, hasta su punto crítico, las contradicciones internas del "enemigo".

#### b) *Posición políticomilitar*<sup>6</sup>

Corresponde a la totalidad de las organizaciones armadas parte de las siguientes hipótesis: el proceso rebelde es político por su contenido y objetivos (la revolución y la toma del poder), y es un proceso militar por su método y su dinámica (la guerra, la militarización de todo el pueblo hasta el triunfo final); quien dirige la guerra popular en sus diversas fases debe dirigir también su política; la acción armada debe formarse por necesidad sentida y con gente ubicada en determinado lugar, sin preconcepción sobre el establecimiento de un "foco" del cual se espere que irradie la conciencia revolucionaria o el levantamiento general.

Pero la guerra revolucionaria no es tampoco un producto espontáneo de las masas campesinas ni puede esperarse gran cosa del movimiento obrero de las ciudades, presa inconsciente del reformismo, el economismo y el aburguesamiento ideológico; por ende, hay que contar con grupos escogidos, capaces de entender lo que es una guerra larga, cruenta e implacable, y cuál es la política que debe seguirse en función de ella.

Estas concepciones son por completo ajenas al sector burocrático de un partido, y particularmente a quienes tratan de ajustar una realidad, en su esencia mutable, por acción de la guerra, a las hipótesis de una ideología esquemática.

El fin de la lucha es la implantación de un gobierno socialista de trabajadores, con exclusión de todos los grupos burgueses. La alianza con la burguesía, cualquiera que sea su criterio o su grado de desarrollo, ya no es en Guatemala una alianza revolucionaria. Por tal razón la idea del "frente único" resulta un fetiche sin cuerpo ni contenido.

<sup>6</sup> *Ibid.*, particularmente *Revolución Socialista, op. cit.*, y *Guatemala. Vencer o morir, op. cit.*

### c) *Posición del Partido Comunista*<sup>7</sup>

El desarrollo de la guerra no está constituido únicamente por acciones militares; éstas son su esencia misma, pero en definitiva resultan de una labor política entre las masas, dentro de una planificación global. La revolución y la guerra necesitan obra en todas partes y en todos los frentes; pero la concepción de uno o de varios "focos matrices" es correcta, no sólo desde el punto de vista militar sino del político (el PC ya abandonó también la idea del foco, a favor de la "guerra popular").

La dirección del movimiento debe corresponder a una central política, única que es capaz de tener visión conjunta de la guerra y de sus propósitos. A esta dirección deben integrarse los jefes de las unidades armadas. Casi la totalidad de las revoluciones que construyeron o construyen el socialismo han estado bajo la dirección del Partido Comunista.

No se debe menospreciar al sector obrero de las ciudades en esta lucha; cuando se excluye su posible colaboración con las guerrillas por considerársele mediatizado al gobierno o al sector patronal, se está tomando lo particular por lo general y olvidando la trayectoria del conjunto y, teóricamente, el papel que Lenin fundamentó para los obreros en la lucha revolucionaria.

El Partido Comunista no ha abandonado la tesis de la lucha armada en Guatemala, ni su actitud unitaria y de colaboración con los guerrilleros, porque los propósitos son comunes y privan sobre las contradicciones secundarias. Pero la guerra contra el imperialismo requiere la formación de un frente amplio, en alianza con la burguesía nacional progresista; tal es la estrategia que debe seguirse en el orden político. A lo largo de la guerra prolongada se impone estimular la acción política, desarrollando la lucha de clases en todos los terrenos: económico, político y cultural; sólo de este modo se obtendrá para la fase armada un respaldo activo y decisivo de las masas.

El gobierno socialista que se instaure al lograrse el triunfo debe ser un gobierno del proletariado y de todos los sectores a quienes se explota dentro de la sociedad capitalista, así como de los productores modernos y nacionalistas.

## 2. *Las guerrillas en Panamá*

A principios de 1969 los coroneles Boris Martínez y Omar Torrijos derrocaron al gobierno de Arnulfo Arias, quien acababa de ganar las elecciones presidenciales.

Tras desesperada búsqueda del apoyo de la Organización de Estados Americanos y los Estados Unidos contra el cuartelazo, Arias resolvió emplear la fuerza para recuperar su mandato constitucional. En territorio costarricense organizó una fuerte unidad guerrillera que invadió Panamá y al cabo de pocos meses logró ocupar buena parte de la Provincia de Chiriquí, causando a la Guardia Nacional panameña unas trescientas bajas, entre muertos y heridos.

Esta es hasta hoy la primera y la única guerrilla organizada por la derecha en Centroamérica. En efecto: Arias pertenece a la oligarquía panameña y tiene nexos con poderosas

<sup>7</sup>Numerosas publicaciones (folletos, documentos en mimeógrafo) difundidas por el PGT, especialmente *Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca*, op. cit.

compañías comerciales y financieras de su país. Sin embargo ya fue removido una vez de la presidencia por los norteamericanos durante la segunda guerra mundial —en aquella época acusado de nazi—, porque siempre ha hecho gala de una ideología nacionalista, la cual se acentúa durante sus campañas electorales. Aunque esta última vez Arias fue más prudente que en las anteriores, de su compleja personalidad siempre puede esperarse algún viraje político que se extienda hasta resistir los términos en que los norteamericanos quieren contratar la apertura del nuevo canal interoceánico (ver capítulo “Las Elecciones”).

Por su parte los coroneles Torrijos y Martínez empezaron a prometer la reforma agraria y otros cambios en beneficio del pueblo, y obtuvieron asesoría del régimen peruano para realizarlos. El que estaba ubicado más hacia la izquierda, el coronel Martínez, fue exiliado por el otro de acuerdo con los Estados Unidos, y así Torrijos inició su gobierno *de facto*.

Los norteamericanos se encontraron en situación compleja: de un lado, Arias avanzaba con sus guerrillas, evidentemente dispuesto a reinstalarse en el poder y dentro de las previsiones, a seguir una política nada dócil hacia la potencia metropolitana; de otro lado, la única forma como Torrijos encontraría respaldo político para mantenerse en el poder era adoptando una política reformista y nacionalista.

Los norteamericanos jugaron entonces por partida doble: fortaleciendo al gobierno impedían el triunfo de Arias y permitiendo las guerrillas presionaban a Torrijos a ceder en la cuestión canalera.

La fuerza armada por Arias llegó a estar compuesta, desde el punto de vista humano e ideológico, de modo distinto a cuando empezó; poco a poco se le incorporaron trabajadores de las regiones bananeras, desocupados de las ciudades y jóvenes ideólogos de izquierda que aspiraban a dar al movimiento una orientación revolucionaria. Esto la hizo demasiado peligrosa para los norteamericanos.

La eficacia reformadora que mostró el gobierno del coronel Torrijos y la respuesta que encontró en las masas, consolidaron la normalidad institucional, debilitando a las guerrillas de Arias hasta su extinción.

### 3. *Las tentativas en Nicaragua*

Aunque desde el inicio del régimen de los Somoza la violencia se ha ejercido más bien por el gobierno, no han faltado intentonas para derrocarlo. Ya dijimos que el asesinato del primer Somoza fue un acto personal. Pero desde hace diez años han surgido brotes de insurgencia, casi siempre dirigidos por estudiantes.

En 1959 Carlos Fonseca Amador abandonó sus estudios universitarios y trató de invadir Nicaragua por la frontera de Honduras; esa unidad fue dispersada en El Chaparral por el ejército hondureño.

En mayo de 1959 elementos de la Juventud Conservadora, imposibilitados para actuar dentro de su partido, recibieron ayuda del expresidente de Costa Rica José Figueres para invadir Nicaragua. Quince días más tarde fueron capturados o muertos.

Al año siguiente estudiantes nicaragüenses y guatemaltecos que residían en México hicieron otra tentativa; mas la Guardia Nacional somocista los hizo prisioneros cuando se disponían a entrar en acción.

A mediados de 1969 el periódico *Granma*, de Cuba, transcribió un comunicado del Frente Sandinista de Liberación Nacional, alzado en las montañas del Departamento de Matagalpa con los saldos de los conatos anteriores y nuevos contingentes estudiantiles. Ha habido varios encuentros entre esta guerrilla y las fuerzas del gobierno; mas parece que hasta hoy el movimiento no progresa. Fonseca Amador fue capturado en Costa Rica cuando preparaba otro frente para volver a Nicaragua.

El otorgamiento de periódicas elecciones por el gobierno ha evitado que la oposición abandone del todo la vía legalista. No obstante, es obvio que cada día crece el número de los que por la fuerza quieren librar al país del predominio familiar de los Somoza; entre aquéllos hay elementos que, estimulados por el movimiento armado de Guatemala, son proclives a la solución desesperada de las guerrillas.

#### 4. *Las tentativas en Honduras*

A raíz del golpe militar que derrocó al gobierno de Villeda Morales, elementos jóvenes del Partido Liberal prepararon algunas acciones subversivas. A fines de 1963 organizaron una pequeña guerrilla en las montañas de Olancho, de la cual aún se oye hablar de vez en cuando.

Después de la elección que en 1965 otorgó la presidencia de la república al jefe del cuartelazo, coronel Oswaldo López Arellano, se organizó un movimiento más amplio llamado "Francisco Morazán", dividido en tres frentes guerrilleros: uno en Olancho, que tres meses más tarde se disolvió al separársele los liberales por diferencias con los comunistas; otro en las cercanías del lago Yojoa, cuyos integrantes fueron capturados tras un par de ataques exitosos contra guarniciones militares, y otro en el Departamento de Atlántida, formado por estudiantes universitarios, que se dispersó muy pronto y antes de entrar en acción. Los integrantes de los dos primeros grupos desembarcaron en Honduras en la Costa Norte; los estudiantes procedían principalmente de Tegucigalpa y carecían de experiencia militar.

A finales de 1963, y tal vez conectado con el proyecto guerrillero, surgió un frente urbano llamado Movimiento Insurgente Liberal (MIL), que desde Tegucigalpa se fue extendiendo a otras ciudades; su máxima hazaña fue ocupar una radiodifusora y transmitir un largo mensaje subversivo a la nación. Todos los integrantes del MIL cayeron en manos de la policía.

La excelente organización del sindicalismo rural y la participación de muy amplios sectores en él o en acciones extralegales para resolver las demandas agrarias, hacen de Honduras un terreno poco propicio a la acción guerrillera. El sector más radical de aquel movimiento está orientado por el Partido Comunista Hondureño, que no acepta la subversión armada como forma de lucha sino que, de acuerdo a las directivas de la URSS, se limita a aprovechar en beneficio de los trabajadores las condiciones políticas existentes.

A esta conclusión llegó sin duda el comandante Ernesto Guevara cuando antes de su campaña en Bolivia estuvo en la Costa Norte de Honduras explorando el terreno; de tal visita dan cuenta varios líderes del movimiento campesino organizado con los que el Che se puso en contacto.



### III. *Evaluación sociopolítica de la lucha armada*

#### 1. *La revolución cubana y las guerrillas de Centroamérica*

Ya hemos visto que la principal influencia exógena del movimiento guerrillero centroamericano es la revolución de Cuba. La actitud de esta revolución hacia los movimientos guerrilleros del istmo ha ido variando. Entre 1959 y 1962 estuvo de acuerdo con los frentes progresistas que incluían un amplio espectro desde la extrema izquierda hasta la burguesía nacionalista; el arquetipo de esta forma política era el gobierno de João Goulart en Brasil. Durante este primer periodo el régimen de Fidel Castro alentó a los movimientos populares centroamericanos por medio de la propaganda.

A partir de 1963 Cuba estuvo al lado de los movimientos guerrilleros aunque en ellos participasen ideólogos de ideas nacionalistas relativamente independientes, como era el caso de la unidad de Yon Sosa en Guatemala.

Resistiendo las presiones de la Unión Soviética, que después del incidente de los cohetes en 1963 reclamó de Cuba cierta prudencia en sus relaciones con los países hemisféricos, Fidel Castro ayudó a la combinación de fuerzas representadas por el Partido Comunista y los guerrilleros. Fue ésta una época de radicalización de la guerrilla, la cual se sacudió a los ideólogos pequeñoburgueses y a los trotskistas que participaban en el movimiento desde principios de 1963.

En 1965 y a medida que se ahondaba la discrepancia entre los comunistas y los guerrilleros, el gobierno cubano se fue inclinando a favor de éstos. Desde marzo del 66 Fidel Castro denunció la línea "conservadora" y "politizante" de varios Partidos Comunistas y se pronunció definitivamente por los jefes guerrilleros. En lo sucesivo la revolución cubana ya no tuvo vacilaciones en lo que a su política con las guerrillas centroamericanas se refiere; cuando las FAR de Guatemala rompieron con el Partido Comunista a fines de 1968, los periódicos de La Habana destacaron las declaraciones del jefe guerrillero César Montes, y calificaron al Partido Comunista de Guatemala como "una extensión del movimiento revolucionario democraticoburgués" que trataba de encubrir una dirección política del movimiento que ya no tenía. Montes dijo que el Partido Comunista Guatemalteco conducía a los guerrilleros por una línea política "oportunista y equivocada", y que el rompimiento con él no era "un suceso inesperado o fortuito" ni un choque fratricida, sino "el resultado del desarrollo de una revolución que avanza".<sup>8</sup>

Por su parte el Partido Comunista Guatemalteco critica con creciente dureza al movimiento guerrillero; mas ha sido y es muy cauto en sus expresiones hacia la revolución cubana, dándose cuenta exacta de que ésta es la imagen ideal para casi todas las juventudes revolucionarias, y particularmente para los sectores convencidos de que sólo con la violencia —es decir algún tipo de subversión armada— es posible instituir el socialismo en los países latinoamericanos.

A principios de 1970 el jefe guerrillero venezolano Douglas Bravo acusó al gobierno de Fidel Castro de adoptar "la misma política pequeñoburguesa, de coexistencia con el imperialismo y opuesta a la violencia revolucionaria que sigue la Unión Soviética". Bravo añá-

<sup>8</sup> *Granma*, La Habana, 23/II/68.

dió que el gobierno fidelista “se dedica exclusivamente a enfrentar y resolver los problemas económicos internos”, y que “ha dejado de ayudar de manera efectiva a los movimientos de liberación de los demás países latinoamericanos”. Si esta acusación, difundida a través de las agencias cablegráficas internacionales el 16 de enero, no obedece a una posición personal o a lo sumo de las guerrillas venezolanas y si, por otra parte, está basada en un hecho real, éste significaría una política enteramente nueva de la revolución de Cuba, con repercusiones ideológicas y sobre todo militares incalculables para los movimientos armados de Latinoamérica.

## 2. Composición social de las guerrillas<sup>9</sup>

Por su orden, la táctica, la estrategia y la ideología del movimiento armado en Guatemala han venido condicionando hasta cierto punto su composición social.

Empezó casi totalmente integrado por militares, debido a que la primera guerrilla fue una prolongación de la fracasada revuelta de noviembre de 1960. A partir de 1962 se le empezaron a unir estudiantes y, conforme se extendía la lucha, fueron engrosadas por trabajadores rurales; entre 1964 y 1965 éstos ya constituían gran mayoría en todas las unidades.<sup>10</sup> Desde fines del 65 las guerrillas pierden el apoyo rural y se integran en mayoría con estudiantes; hay también algunos elementos *lumpen* del proletariado rural y sobre todo del urbano, y unos cuantos militares ya veteranos en la lucha.

En la zona oriental, y particularmente en Zacapa, las guerrillas reclutaron buen número de pequeños propietarios de tierras pobres, ladinos y bastante tradicionalistas, desde hace muchos años irritados por el menosprecio y la marginación de que se sienten objeto por parte de la sociedad global a la que pertenecen como pioneros. Su agresividad es descarga-

<sup>9</sup> *Guatemala. La violencia, III, op. cit.*, referencias en varios materiales y particularmente “Mil días de guerrillas en Guatemala”, p. 4, 94 y s., estudio de cien guerrilleros.

<sup>10</sup> En encuestas directas a tres guerrilleros de paso por México, obtuvimos datos coincidentes sobre la composición social de las guerrillas guatemaltecas por clases sociales, que entre 1963 y 1965 era en promedio, así:

<i>Frente de Izabal</i>	
Obreros del campo (la mayoría extrabajadores de la United Fruit Company)	68.0
Estudiantes universitarios (principalmente de Derecho, algunos de Economía y Humanidades)	20.0
Campeños pobres, ladinos de Oriente	7.0
Artesanos	3.0
<i>Lumpen</i> -proletarios de la capital y algunos del campo	2.0
Total	100.0
<i>Frente de Zacapa y Oriente</i>	
Campeños pobres, ladinos de Oriente	58.0
Obreros agrícolas	30.0
Campeños medianos, ladinos de Oriente	7.0
Estudiantes universitarios	3.0
Artesanos	2.0
Total	100.0

El frente de Escuintla y de la costa del Pacífico en general, se componía más o menos como el de Izabal, con la diferencia de que los proletarios del campo procedían sobre todo de empresas agrícolas de nacionales.

da a través de la delincuencia común y, eventualmente, participan en “la violencia”, tanto en las rebeliones como del lado de las organizaciones represivas del gobierno. Esta distribución se ha repetido en la última década.<sup>11</sup> El tipo de campesino que se describe fue tropa frecuente de los caudillos que en el siglo XIX se levantaban en armas. Durante la revolución de 1944-54 los partidos de izquierda, y particularmente el Partido Comunista, no pudieron organizar a esa gente, individualista, católica y por sistema opuesta a la autoridad, cualquiera que ésta sea. La única agrupación revolucionaria del 44 que tuvo éxito entre ellos fue la Unión Campesina que jefaturaba Leonardo Castillo Flores, acaso porque su programa no era tanto político cuanto agrario, laboral y clasista.

En Izabal y Escuintla, en cambio, predominan los latifundios, las plantaciones, las empresas agrícolas modernas, y por ende el proletariado rural. Este ha sido hasta hoy el elemento más disciplinado y consistente de las guerrillas, y el más receptivo a la politización.

La diferencia entre los sectores rurales ha influido mucho en la efectividad y sobre todo en la duración de las guerrillas. Al obrero rural se debe seguramente que el “13 de noviembre” haya resistido en la montaña más que los otros núcleos armados.

En cuanto a grupo étnico las guerrillas de Guatemala se han formado casi totalmente con ladinos, y de modo excepcional con indios muy aculturados. La masa indígena tradicionalista y monolingüe no sólo ha rechazado hasta ahora todas las persuasiones para que colabore con el movimiento armado, sino que en dos ocasiones (Huehuetenango y Concuá, Baja Verapaz) contribuyó a liquidarlo. La razón de esta actitud de parte de la masa más explotada del país habría que buscarla en la historia de cuatro siglos de semiesclavitud y en la desconfianza que le inspiran todas las iniciativas de los ladinos, por buenas que sean o parezcan. La participación real que alcanzó gran parte de esa masa durante la revolución de 1944-54 en las actividades políticas y laborales, apenas comenzaba a modificar su actitud secular cuando se produjo la contrarrevolución de 1954, con todas sus secuelas; este vuelco hizo que la masa india en general se retrajera aún más de lo que estaba, aunque lógicamente recuerde la corta década de su emancipación con nostalgia.

La presencia del indio en la guerrilla, repetimos, ha sido excepcional, y muy exagerada por la propaganda revolucionaria. La única unidad que hubo a todo lo largo de la campaña formada exclusivamente por indios, fue la llamada “Regional D” que comandaba Pascual en la zona de San Jerónimo, Baja Verapaz; pero sus acciones fueron muy contadas, tal vez porque comenzaba a funcionar precisamente cuando se desencadenó una de las más duras ofensivas del ejército por ese rumbo.

Ciertos jefes guerrilleros estimaron que entre 1964 y 1965 había unos 500 quekchís y poconchís del oriente de las Verapaces “dispuestos” a rebelarse; esta evaluación no se sometió a prueba: primero, porque la dirección política del movimiento conservó a esos indios como una fuerza de reserva, y segundo porque nunca hubo armas con qué dotarlos.

En cuanto a la edad, todos los informes disponibles coinciden en que también ha habido una evolución. Los estudiantes que se incorporaban a las guerrillas entre 1962 y 1964

<sup>11</sup> Guzmán Böckler, Carlos, *La enseñanza de la sociología en las universidades de los países subdesarrollados. El caso de Guatemala*, ponencia al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, San Salvador, VIII/1967, mimeografiado, p. 12 y s.

eran menos jóvenes que los que se incorporaron después; la edad de los trabajadores del campo oscilaba entre treinta y treinta y cinco años hacia 1964. Esto significa que aquéllos se politizaron fundamentalmente desde la revolución cubana, mientras éstos se formaron a lo largo de la revolución guatemalteca de 1944-54, lo cual se corrobora con su idealización de aquel movimiento, observada por varios activistas de las guerrillas.

Desde 1964 en adelante los guerrilleros se han renovado muy poco; la mayoría de los cuadros actuales llevan más de cuatro años de luchar, y algunos están en el movimiento desde sus inicios.

Las mujeres no toman parte en las acciones armadas del campo; sin embargo, en algunos casos han colaborado en las urbanas, corriendo los peores riesgos. En cambio figuran en gran número en los frentes de la resistencia y como enlaces o agentes a diversos niveles.

Los únicos militares de escuela que participan en las guerrillas son los que se alzaron el 13 de noviembre de 1960; unos cuantos elementos de línea se unieron después. Esto parece indicar que, independientemente de sus reservas profesionales o de su ideología, los militares de escuela no están de acuerdo con la guerrilla como forma de lucha revolucionaria, o bien que anteponen su lealtad al ejército a una alternativa de cambio violento de este tipo. Nutrida, en cambio, ha sido la presencia de exsoldados, por la simple razón de que casi la totalidad de los trabajadores del campo prestan servicio militar, y antes de cumplir veinte años de edad.

El enrolamiento de obreros urbanos se reduce a unos cuantos casos individuales. Este hecho ha sido objeto de polémica entre el sector militar y el sector político del movimiento armado: los comunistas teóricos tratan de minimizarlo para que no se desmorone el esquema marxista-leninista sobre el carácter revolucionario de la clase obrera; pero los guerrilleros lo han corroborado en la práctica.

Raramente profesan alguna religión los guerrilleros que proceden del medio urbano; lo opuesto ocurre con los obreros agrícolas, y de manera especial con los campesinos. La composición de los guerrilleros por religión no corresponde a los promedios nacionales: el porcentaje de protestantes es considerablemente más alto. Tal fenómeno resulta insólito si se toma en cuenta la observancia estricta que los protestantes suelen hacer de los principios de su fe, lo cual parecería reforzar la hipótesis de que los guerrilleros de origen rural concilian su religión con el contenido ético que atribuyen a la violencia.

En lo que respecta a los conatos subversivos en otras partes de Centroamérica, se comprueba que están formados casi en su totalidad por estudiantes universitarios, y por uno que otro militar joven. Es desconocida hasta hoy la composición que tuvo el grupo armado de Arnulfo Arias en Panamá; mas cabe suponer que, dada la estructura social de la zona de Chiriquí, donde operó, intervino en la base una mayoría de obreros del campo oriundos de las empresas bananeras norteamericanas.

Del estudio de la composición de los movimientos armados, ocurridos en Centroamérica entre 1961 y la fecha, se concluye que *siempre estuvieron dirigidos totalmente por elementos de la pequeña burguesía: hasta 1966, con fuerte colaboración de trabajadores del campo y a partir de entonces, casi totalmente formados por la pequeña burguesía urbana. Por lo tanto, la lucha está trabada esencialmente entre elementos de la misma clase: unos en el poder defendiendo el Estado y otros en la rebelión, tratando de destruir ese Estado y de implantar otras estructuras económicas, políticas y sociales. La ingerencia de las demás clases en la contienda es secundaria, por efectiva que pueda ser —y a veces ha sido— en un momento dado.*

Tal conclusión no excluye la histórica lucha de clases dentro de otros marcos de la vida

social; pero revela que en la etapa por la que atraviesa Centroamérica, el poder se está disputando en la forma extrema de la violencia *entre miembros de una misma clase, con función intermediaria*. El equipo en el gobierno sirve fundamentalmente a los intereses de la burguesía empresarial moderna y del imperialismo norteamericano y, en menor grado, los de la oligarquía agraria; el grupo guerrillero sirve fundamentalmente los intereses de la clase trabajadora y de todas las capas explotadas de la sociedad. El hecho de que el liderazgo de las guerrillas sea de clase media, y a veces acomodada, no desconcierta si se recuerda este planteamiento del *Manifiesto comunista* de Marx y Engels: cuando la lucha de clases se acerca a su momento decisivo, el proceso de disolución de la clase gobernante asume un carácter tan violento que una pequeña sección de ella se junta con la clase revolucionaria, en particular una porción de los ideólogos de la burguesía que se han elevado al nivel de comprender teóricamente el movimiento histórico en su conjunto.

### 3. Factores determinantes de las guerrillas<sup>12</sup>

#### A. Causas económicas

- a) La estructura agraria;
- b) La industria inadecuada, desequilibrada y sobreprotegida para abusar en los precios de venta;
- c) El comercio, que a través de los intermediarios explota al productor y al consumidor;
- d) La concentración de la riqueza y del poder económico;
- e) La distribución muy desigual del ingreso y el crédito;
- f) La política fiscal, que protege desmesuradamente al sector patronal y grava a los contribuyentes con impuestos indirectos, en razón inversa de sus ingresos;
- g) La concentración de los recursos y servicios en las zonas urbanas, y principalmente en la capital;
- h) La descompensación creciente entre el salario y el costo de vida;
- i) El desempleo y el subempleo;
- j) La devaluación real de la moneda, a pesar de que en teoría mantenga estable su paridad;
- k) El desarrollo desigual, germen del colonialismo interno y de la marginalidad de grandes sectores pequeño-burgueses y de los trabajadores rurales;
- l) La flagrante colusión entre el imperialismo y el sector dominante interno, con gradual transferencia de las principales fuentes de producción y de sus utilidades, al capital extranjero, y la dependencia del desarrollo hacia los recursos externos.

#### B. Causas políticas

- a) El origen y el ejercicio fundamentalmente minoritario del gobierno;

<sup>12</sup> Cf. para un estudio exhaustivo del tema, aunque enfocado desde el punto de vista de los intereses norteamericanos, Escuela de Guerra Especial de los Estados Unidos, *Guía para el planeamiento de la contrainsurgencia*, Fuerte Bragg, Carolina del Norte, E. U., s. f., reproducido y traducido en CIDOC, *Guatemala. La violencia, III, op. cit.*, p. 4-27.

- b) El deterioro de las instituciones del poder, por su falta de correspondencia con el proceso de modernización y la defensa sistemática que hacen de los medios de explotación humana;
- c) La transferencia del respaldo civil y del régimen, al respaldo militar, con toda la enajenación a la fuerza que esto significa;
- d) La falta crónica de una política que atienda a las aspiraciones populares;
- e) El empobrecimiento y la dependencia del municipio, que cada día representa menos los intereses de su comunidad;
- f) La falta de condiciones democráticas, que impide la organización y la actividad de los sectores afectados por los desniveles económicos;
- g) La conculcación de las garantías individuales y en particular de las sociales, que veda a la ciudadanía la asociación en partidos y sindicatos independientes;
- h) La corrupción de los procesos electorales, que comienza desde los mecanismos represivos contra la organización y la inscripción de los partidos;
- i) El mantenimiento de la política "anticomunista", convertida en represión de hecho contra todos los opositores al régimen;
- j) La transformación de todos los partidos en grupos multclasistas, que por ese tipo de membrecía se plagan de contradicciones ideológicas y de subterfugios en perjuicio de los sectores populares;
- k) El oportunismo de los partidos de izquierda que, para hacerse aceptables a los militares y al gobierno en general, sacrifican sus posiciones ideológicas y debilitan en sus programas las propuestas de cambios a favor de las clases explotadas;
  - l) La falta de participación real de los sectores populares en todos los partidos;
- m) La mediatización de la gran mayoría de los sindicatos al gobierno o a organizaciones internacionales de trabajadores vinculadas a la política del imperialismo norteamericano;
- n) La penetración imperialista a través de diversos cuerpos de acción "cívica", especialmente en las zonas rurales;
- ñ) La gradual alienación de la soberanía y de las instituciones públicas a la metrópoli externa;
- o) El ejemplo de la revolución cubana, por sí solo, el factor más determinante para el surgimiento de las guerrillas.

### C. Causas sociales

- a) El acelerado proceso de consolidación de las clases, con escasa movilidad vertical en la pequeña burguesía y aún menor en los sectores laborales;
- b) La degradación del *status* de los trabajadores rurales: campesinos que por sus miserables ingresos tienen que proletarizarse en todo o en parte, y obreros que se transforman en subocupados o desempleados;
- c) El empeoramiento de la inestabilidad en que vive el sector medio —especialmente los que trabajan a sueldo—, por ser la capa menos organizada y con menor conciencia de clase en la sociedad, y porque con relación a su número y a sus recursos, tiene los mayores gastos, compra la mercancía a más alto precio y resiste las mayores cargas fiscales;
- d) La agitación entre la pequeña burguesía, por la insuficiencia de los medios y de las

posibilidades a su alcance para mejorar y aun para no empeorar dentro de la evolución del desarrollo;

- e) La considerable disminución de las carreras universitarias como medio de ascenso socioeconómico;
- f) La considerable mengua del papel que han representado los estudiantes como grupo de presión dentro del marco de la vida legal;
- g) La agitación entre los intelectuales y muy en particular entre los estudiantes universitarios, por su mayor sensibilidad hacia las presiones que sufre la clase media a la que pertenecen y hacia las necesidades insatisfechas del sector popular;
- h) Los conflictos originados por el crecimiento de las ciudades, debidos especialmente a la inmigración de los excedentes de población rural;
- i) La mala distribución de la población, que se concentra en algunas zonas donde las fuentes de trabajo ya no bastan para sustentarla;
- j) Por último, la proliferación de eficientes canales de avenencia entre los diversos segmentos de la clase dominante, no sólo por su comunidad de intereses respecto al desarrollo sino para mantenerse unidos frente a las fuerzas que amenazan el *statu quo*; esto determina que sus contradicciones internas tienden a beneficiar cada vez menos a las demás clases sociales.

#### D. Causas psicológicas<sup>13</sup>

Desde el punto de vista psicológico es probable que las motivaciones impulsoras del guerrillero se diferencien de acuerdo a su lugar de origen y a su formación.

En el caso del hombre de la ciudad que se lanza a la lucha armada —generalmente al joven de clase media—, no existe una presión económica directa que los indisponga con el régimen; más bien tiene seguridad económica o por lo menos racionales perspectivas de mejorar. Incluso muchos aportan dinero o materiales al incorporarse a las unidades armadas, desde productos de consumo diario y medicinas hasta vehículos.

La clase y la posición social de los pobladores del agro que se incorporan a la guerrilla dependen del sitio en que éstas operen: en unos casos recluta pequeños propietarios y en otros, obreros del campo. De modo invariable —salvo raras excepciones—, estos reclutas no pertenecen a los segmentos más bajos de la población rural: o bien son los obreros agrícolas mejor pagados, o bien miembros de una pequeña burguesía terrateniente, ladina por lo general.

Sólo en las ciudades se observa la participación del *lumpen*-proletariado o de familias de obreros muy pobres; pero no en los grupos armados, propiamente, sino en el sector de enlace. El motivo personal es, aun entonces, el grado de politización o simplemente la proclividad a la violencia.

Datos publicados por los propios jefes guerrilleros confirman estas observaciones. Expresamente afirman que el impulso personal de los que se incorporan a la guerrilla no es la desesperación por el acoso del hambre; ni siquiera el sentimiento de ser explotados, lo cual incluiría una colaboración obrera de la ciudad, que no se está produciendo.

Si la motivación no reside en la búsqueda de un mejor nivel económico o social para sí, debe estar en aspectos relacionados con la estructura psicológica y emocional, que lleva al

<sup>13</sup> Este apartado fue escrito por el Dr. Rolando Collado, autor del capítulo "Salud y Enfermedad".

guerrillero a sacrificar su *status* y su futuro en aras de un ideal que implica la lucha contra un enemigo mucho más fuerte.

Es entonces una rebelión contra la autoridad que el Estado representa. El guerrillero no se rebela *contra* la sociedad sino *por* ella; se rebela contra la gente que domina a la sociedad a través del poder y a quien desea sustituir por personas que organicen la vida nacional de forma más justa y revolucionaria.

En esa rebelión contra la autoridad parece haber un contenido de exaltación más que de seguridad en las propias fuerzas para vencer. Hay más cólera, incluso odio, que análisis frío; hay más contenido emocional que cerebral; hay convicción de que "esto no puede seguir así", independientemente de que no se sepa bien cómo debe seguir. Es una decisión que se ha acumulado durante años en una persona que crece en el seno de una familia donde la autoridad es despreciada o temida, donde los valores de dignidad y autoestima se han afirmado adentro, pero no se respetan desde fuera; donde la contradicción entre lo que es bueno y justo, y lo que realmente es la vida, desemboca en la convicción de que no se puede permanecer indiferente.

Tal vez esto explique por qué mucha gente de izquierda radical, o de gente que se lanza a la lucha guerrillera o la apoya, proceda de familias conservadoras y de colegios religiosos, y dentro de la Universidad, sobre todo de la Facultad de Derecho; es decir, de los que han recibido una formación que habla de principios morales de justicia, de igualdad, de sacrificio por los demás o por las ideas. Al mismo tiempo esas ideas se acompañan de la existencia de una autoridad superior, una autoridad suprema incluso, que hay que respetar. El choque entre las ideas y la realidad sólo puede llevar a la polarización: o bien se admite la autoridad —y de ahí los trabajadores, técnicos y profesionales plegados al gobierno en turno—, o bien se es leal a los principios.

Esta última posición es frecuente en los círculos profesionales y técnicos, que siempre encuentran defectos en la autoridad y en el gobierno; sin embargo, cuando deriva hacia la toma de las armas se transforma en un fenómeno de selección individual más complejo, vinculado seguramente no sólo a las ideas aprendidas sino a la formación emocional producto de la vida familiar, escolar, social y ocupacional.

Lo cierto es que en un principio la guerrilla se nutre de jóvenes emotivos, violentos, valientes, celosos de la rivalidad, que están dispuestos a todo por derrocar al gobierno. La escasa confianza en los resultados a obtener, pero la enorme confianza en su valor y decisión, se plasma en el lema de la guerrilla, "Vencer o morir", el cual progresa cuando el futuro se ve con más confianza integral: "Hasta la victoria, siempre".

Una interpretación freudiana podría ver en la motivación del guerrillero una salida al conflicto edípico entre sociedad y Estado déspota e injusto.<sup>14</sup> La fuerza y el poder de ese Estado hacen que el guerrillero pronto acepte la necesidad del anonimato; sin embargo, antes del planteamiento de esa decisión individual, ¿qué ocurre a nivel social? La toma de conciencia de que la situación sólo puede cambiar por la vía de las armas y es precedida

<sup>14</sup> Coincide tal enfoque psicológico con el planteamiento sociológico que del asunto hace Mercier Vega, Luis, en *Las guerrillas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969, p. 14: "Las perspectivas de la transformación social se abren a partir de un minúsculo aparato de poder, consagrado a crecer y fortificarse por medio del combate, hasta vencer y eliminar al poder oficial." "Esta idea corresponde a un contra-Estado, antes que a una contra-sociedad, y es ahí donde ofrece un carácter original en comparación con las antiguas y clásicas definiciones de los movimientos socialistas de todas las tendencias."



por un largo periodo de conflicto, de percepción de la injusticia, de observación directa de sus resultados, de aumento de la cólera y de dificultades para exteriorizarla. ¿Qué pasa con toda esa cólera contenida que se incuba y crece dentro de los sectores descontentos? Si no se puede reaccionar contra el padre, se hace contra el hermano; si no se puede golpear a la autoridad odiada y temida, se golpea al vecino; si la impotencia ante la fuerza nos hace sentirnos cobardes, hay que demostrar la valentía peleando con quien sea. De haber un tensiómetro social podría detectarse esa alza de la inconformidad del joven consigo mismo, que sólo se calma —y momentáneamente— afrontando los máximos peligros y creyendo, de modo fugaz, que se desempeña una labor misionera y salvadora.

Lo cierto es que, como se muestra en el capítulo "Salud y Enfermedad", el periodo 1962-66 se caracteriza en Guatemala por gran elevación en las tasas de muerte violenta, las cuales fueron más altas aún que en las ciudades de los Estados Unidos e Inglaterra, países tradicionalmente afligidos por este problema. La muerte violenta en Guatemala incluye suicidio y homicidio, lo que podría constituir dentro de esta interpretación, muestra de la inconformidad en el primer caso y de cólera no canalizada adecuadamente, en el segundo.

De todas formas, repetimos que el impulso principal que motiva al guerrillero es en última instancia de orden psicológico, político y no económico; si fuera lo contrario, como se suele afirmar por desconocimiento del medio o por esquematización ideológica, la guerrilla se vería rápida y masivamente nutrida por los miserables que abundan en Guatemala y ya habrían proliferado en otras partes de Centroamérica, que adolecen del mismo mal. En este sentido debe recordarse que antes de la revolución, Cuba ya figuraba entre los primeros países latinoamericanos en cuanto a nivel de vida e ingresos personales.

Para que la pobreza se convierta en la motivación fundamental de una lucha armada deben cumplirse antes ciertas condiciones que incluyen la estructuración de la sociedad en clases, la multiplicación de familias con contradicciones entre los valores que defienden y la realidad en que viven, el funcionamiento de escuelas y de campañas educativas que muestren la diferencia entre una situación ideal y la situación existente, y las causas de tal diferencia; y, por fin, la conformación de un hombre de personalidad conflictiva que ya tiene la conciencia de lo que significa la sumisión, y asumiendo todos los riesgos escoge la violencia contra sí mismo, la violencia contra sus iguales y la violencia contra la autoridad.

El sector rural que alimenta a la guerrilla quizá tenga motivaciones más cercanas a la realidad objetiva que vive: el asalariado carece de tierra y sabe quién la tiene; la añoranza de poseer tierra es secular en el medio rural latinoamericano, mucho más fuerte que el anhelo de riqueza. De otra parte están los pequeños propietarios, rebeldes, independientes a pesar de sus escasos recursos, juzgando con odio el desarrollo nacional del que no participan. La gente del campo conoce mucho más de cerca que la de la ciudad los instrumentos del poder, encarnados en los comisionados militares, la policía local y la jerarquía humillante de los cuarteles. Ese poder ha sido suficiente para mantenerla quieta y temerosa de las consecuencias de la rebeldía; pero no para extirparle el sentimiento de venganza y de reivindicación de la dignidad. Por eso cuando el guerrillero procedente de la ciudad muestra que sí es posible enfrentar y vencer a los seres odiados y poderosos, el obrero del campo y el campesino abrazan la lucha abierta, se enorgullecen de ello, se disciplinan más a la clandestinidad y resisten mucho mejor que los ciudadanos las penurias de la guerra. La motivación, pues, es directa, objetiva, personal, y la estructura interna queda intacta: la forma de pensar, el amor por las costumbres tradicionales, la religiosidad, los valores éticos y las convicciones políticas. De ahí que la brecha entre el nombre politizado de la

ciudad y la masa campesina sea tan difícil de llenar, y de ahí las posibles incomprensiones entre los guerrilleros urbanos que se ríen de Dios, pero que se cuidan del ejército, y los guerrilleros campesinos, que se arriesgan ante el ejército y temen a Dios.

No existe contradicción entre el enfoque sociológico integral y el psicológico para analizar al grupo guerrillero; más bien son complementarios para explicar lo que ha sucedido, lo que sucede y sucederá en una organización social como la centroamericana.<sup>15</sup>

### *E. Causas internacionales de violencia*

Hay cierto número de conflictos, viejos y nuevos, entre los países centroamericanos. Casi todos los que se refieren a fijación de fronteras están arreglados por laudos internacionales; pero en las zonas que se disputaron suele haber problemas de tierras y esos choques, más o menos normales, existen en las fajas limítrofes aisladas, entre autoridades y los contrabandistas.

Estas fricciones suelen pasar inadvertidas; pero se las ve con lente de aumento cuando surgen problemas más serios. Tal fue el caso de los incidentes fronterizos entre El Salvador y Honduras a lo largo de la serie de móviles que terminaron en la guerra de 1970.

Las diferencias de niveles económicos y sociales, que sin duda han existido en Centroamérica desde hace muchos años, no dieron origen a enfrentamientos mientras duró el aislacionismo; pero tan luego se estructuró el sistema de integración, tales diferencias repercutieron en diversos órdenes. Los países con problemas de superpoblación laboral, como El Salvador y Nicaragua, han estado por la libre movilidad de personas desde un principio; los países más industrializados, como Guatemala y El Salvador —y últimamente Costa Rica—, presionan a favor del proteccionismo de la manufactura existente, mientras que los más atrasados, como Honduras y Nicaragua, abogan por el tutelaje y el estatuto preferencial para sí mismos. Son mucho más numerosas las causas de pugna interna dentro del Mercomún; hasta ahora, no obstante, se han ido resolviendo a través de canales de consenso (ver capítulo “La Integración Centroamericana”). La única fractura violenta del sistema unitario fue la reciente renuncia de Honduras, en parte vinculada a su conflicto internacional con El Salvador.

Esta guerra ilustra la potencial existencia de gérmenes de violencia a escala regional, casi todos ellos derivados de situaciones críticas internas: problemas agrarios, abultamiento del sector marginal —sobre todo de desocupados y subocupados—, luchas de facciones políticas relacionadas con sus correlativas en los países vecinos, intereses encontrados de grupos hegemónicos. El sistema de integración, de nuevo, ha dado cauces de consenso a buen número de estas fricciones; incluso por la acción del CONDECA, que antepone la unidad del esquema políticsomilitar regional dentro de la estrategia global de los Estados Unidos, a los compromisos de las fuerzas armadas locales con su aliado, el sector dominante de su respectivo país. La propia unificación “desarrollista”, capitalista y “anticomunista” ha contribuido a evitar los desniveles en materia de evolución política y los choques ideológicos y de personalidades entre los gobernantes. Esto último fue lo que ocurrió, y a veces con riesgos de confrontación armada, entre 1944-54, cuando la revolución

<sup>15</sup> No se puede fragmentar al hombre como individuo y como miembro de la sociedad sin falsificar la realidad objetiva, que está causada naturalmente por factores sociales, dice Lukács, Georg, en *Ensayos sobre el realismo*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1965, p. 17.

guatemalteca amenazaba propagarse a los demás países del istmo. El "riesgo" no era casual: obedecía a una política concreta de liberación de todo el complejo antillano, seguida y auspiciada por el presidente Arévalo contra las dictaduras militares. Como consecuencia se formaron dos frentes: uno, con Guatemala, Venezuela y Cuba, y otro con la República Dominicana, Nicaragua y por último Honduras; El Salvador observó una posición neutral y vigilante. La rivalidad personal entre los presidentes Figueres y Somoza llegó hasta generar las invasiones de Costa Rica por exiliados costarricenses y elementos de la Guardia Nacional de Nicaragua; la de Arévalo y Somoza se limitó a la violencia verbal y al enfriamiento de las relaciones oficiales entre los dos países (cf. capítulos "Los Militares" y "Los Factores Políticos").

Es lógico que la perspectiva de la violencia a escala internacional dependa de la disimetría ideológica entre los sistemas que rigen a los seis países: a mayor disimilitud de sistemas, mayor número de causas de conflicto. La experiencia de Guatemala en 1954 hace pensar que el progreso democrático demasiado significativo en un país, podría movilizar a todos o a algunos de sus vecinos para sofocarlo, con el instrumento directo de los militares y la intervención de los Estados Unidos.

#### 4. *Factores determinantes para el malogro de las guerrillas*

Lo estudiado en esta obra, y más concretamente en este capítulo, demuestra que en los países centroamericanos se dan casi todas las condiciones objetivas favorables a la violencia como única vía de cambiar las estructuras socioeconómicas y políticas. ¿Por qué, entonces, han fracasado hasta ahora los movimientos armados?

##### a) *La desventaja militar*

Desde el punto de vista militar la guerrilla se enfrenta a una vasta organización policíaca en la ciudad, y a un ejército organizado en el campo. El poder político de Guatemala complementó estas fuerzas regulares con grupos paramilitares autorizados a emplear hasta los medios represivos más atroces; los demás gobiernos aún no se han visto precisados a crear este terrorismo de extrema derecha, pero en El Salvador ya existen en embrión.

El ejército no sólo forma parte de la estructura de poder interno sino del plan estratégico mundial del imperialismo. Sus niveles técnicos, sin duda, lo descalifican para actuar en la guerra moderna; pero son bastante más elevados que los de cualquiera organización subversiva en el ámbito interno. En definitiva es para encargarse de la contrainsurgencia que funciona en Centroamérica. Su superioridad no emana de la calidad del personal sino de la organización, el poder de fuego y la libre movilidad para neutralizar y disolver los puntos de apoyo que los guerrilleros obtengan en las zonas rurales.

Eliminados estos puntos la guerrilla está perdida. Desde el principio, cuando el "13 de noviembre" y luego los demás grupos armados escogieron la sierra de Las Minas para establecerse, la posibilidad de una concatenación con el sector rural no era ni con mucho óptima. Para mantener ese contacto en cantidad y profundidad suficientes, los guerrilleros se veían forzados a exponerse demasiado, alejándose de su zona de refugio. Las otras partes boscosas y montañosas del país que reúnen mejores condiciones logísticas, se encuen-

tran en zonas demasiado pobladas y por la cercanía a los centros de poder son susceptibles de mayor control de parte del ejército.

Los grupos de base que sustentaban a la guerrilla se encontraban en el Oriente y el Noreste y pudieron operar casi con impunidad mientras las aldeas estaban al cuidado de pequeños destacamentos; pero quedaron a merced del ejército apenas éste completó los datos para identificarlos. La gran mayoría de los tres mil muertos que hubo a lo largo de la represión de 1965-67 pertenecía a esta zona.

Los guerrilleros sobrevivientes tuvieron que abandonar la montaña y emboscarse en la capital, en donde un enorme despliegue de fuerzas oficiales les dificultaba sobremanera no sólo el crecimiento numérico sino hasta la propia acción. Una lucha armada que se pone a la defensiva y da golpes eventuales con unos cuantos hombres, por audaces que sean, se reduce a mero terrorismo y menoscaba su ascendiente político y sus probabilidades de hacer germinar una "guerra de todo el pueblo".

Por último, el ejército no sólo no se deterioró sino que fue mejorando en todos los órdenes. Sus pugnas internas se relegaron ante la contradicción principal: luchar contra la insurgencia y su propósito de implantar un régimen que suponía, como cuestión previa, la liquidación violenta de las fuerzas armadas institucionales.

Dentro de la perspectiva militar cuenta definitivamente un factor exógeno: *la determinación de los Estados Unidos de impedir la réplica de la revolución cubana en cualquiera otra parte del hemisferio*. Los documentos guerrilleros hablan de continuar las acciones de guerra con prescindencia de que el imperialismo intervenga o no directamente en el país, y de capacitar al pueblo para una batalla final contra él. Este prospecto carece por completo de realismo histórico y geopolítico: la lucha revolucionaria con el imperialismo empezó desde el momento en que se hizo peligrosa. El ejército local —hay que entenderlo con claridad— es el brazo armado del Pentágono en los países centroamericanos; si los soldados yanquis no han desembarcado en ellos es simplemente porque no lo consideran indispensable. Otra cosa ocurrió en la República Dominicana (1964), en donde se hizo indubitable que los Estados Unidos se arrogan unilateralmente el derecho de invadir a cualquiera de sus vecinos.

#### b) Errores de esquematización

Los guerrilleros reprodujeron casi todos los pasos iniciales de la revolución cubana. El cambio sustancial reciente es abandonar la idea del "foco" y adoptar el esquema vietnamita de la guerra popular.

Pero la experiencia de Cuba no podía reproducirse en Centroamérica. Para guarecer a un levantamiento armado la Sierra Maestra era un bastión ideal, muy contiguo a poblados y plantaciones, y al mar. Contra la dictadura batistiana se venía luchando constantemente desde hacía años; en casi toda la isla había organizaciones revolucionarias, equipos saboteadores, expertos dirigentes de la clandestinidad, sectores de la oposición con dinero y dispuestos a gastarlo en armas y sobornos políticos. La politización de los obreros del campo se extendía incluso a una experiencia de acción colectiva que empalmaba con la gesta de los mambises. El diminuto destacamento del *Granma* no era una aventura aislada sino parte de una multitudinaria conspiración que esperaba simplemente un eslabón militar para convertirse en lucha del pueblo.

El Partido Comunista trabajaba de acuerdo con la dictadura y, por lo tanto, otorgaba al gobierno de Batista un potencial antiyanqui. Varios manifiestos emitidos por Fidel Cas-

tro desde Sierra Maestra se pronunciaron taxativamente contra el comunismo y a favor de un régimen democrático, que interesaba a la burguesía nacional y a las clases medias. De ahí que el levantamiento contara con tantas simpatías activas, y con una extensa reserva para alimentarse desde el punto de vista militar. Ni siquiera el ejército estaba unificado en torno a Batista; esta contradicción lo fue minando hasta neutralizarlo como fuerza de contransurgencia a escala nacional.

Hay que analizar, finalmente, la correlación de fuerzas en el plano internacional. Las diferencias entre la URSS y China aún no escindían el bloque socialista. Desde el estallido de sus bombas atómicas y el éxito de su balística intercontinental, la URSS estaba a la ofensiva en el plano diplomático; todavía no aprobaba las declaraciones del XX Congreso de su partido, en las cuales adhirió a la coexistencia pacífica y a los medios evolutivos y legales para el triunfo del socialismo. Eisenhower, de otra parte, favorecía una apertura democrática en Latinoamérica, convencido de que había naufragado la política anticomunista estrecha de Foster Dulles y de que las revoluciones populares sólo se neutralizaban con reformas progresistas.

Estas condiciones no se han conjugado en Centroamérica a partir de 1961. A la desventaja del medio físico se unen las de tipo político e internacional. La forma en que fue removido el gobierno de Arbenz en 1954 sumió a las masas guatemaltecas en una amarga frustración; esas masas pasaron de la dictadura ubiquista al régimen democrático sin ninguna experiencia de lucha armada. La contrarrevolución de 1954 produjo el exilio de los líderes y la liquidación de todas las organizaciones políticas y sindicales. El Partido Comunista apenas se estaba reconstituyendo, adaptado a la clandestinidad, y ni siquiera se había decidido por la lucha armada cuando comenzó la primera guerrilla. Todos los demás grupos de izquierda se esforzaban por ampliar su participación dentro de la relativa normalidad política que había en tiempos de Ydígoras, reanudada al subir a la presidencia Méndez Montenegro. La clase media creía tener alternativas de mejorar al través de las reformas y de la Alianza para el Progreso.

El desastre del movimiento de marzo y abril de 1962 y el cuartelazo preventivo de Peralta contra la posible elección del doctor Arévalo al año siguiente, debieron radicalizar a la población y convencerla de que no le quedaba otro camino que la lucha armada. Es posible que el alzamiento general se hubiese producido; mas hubo elecciones libres en 1964 y la masiva participación en ellas prueba que la inmensa mayoría de los guatemaltecos no ha llegado al punto crítico de la desesperación o bien no quiere lanzarse a la lucha armada.

Ideológicamente las guerrillas de Guatemala comenzaron por donde la revolución cubana llegó cuando ya controlaba el poder nacional. A partir de 1962 prometieron el socialismo, el gobierno de obreros y campesinos, y la derrota del imperialismo. Como no podía ser de otro modo unificaron contra ellas a todos los grupos e intereses amenazados, e incluso a gruesas capas de la clase media reformista y de los campesinos, furiosamente apegados a la propiedad de sus tierras.

Las guerrillas en Centroamérica se intentaron en el momento más desfavorable de la correlación internacional de fuerzas: el bloque socialista, desintegrado; la URSS adherida a los principios conciliadores del XX Congreso del PCUS y derrotada diplomáticamente por el incidente de los cohetes en Cuba; los Estados Unidos lanzados a una política de hegemonía exclusiva en la América Latina, sostenida principalmente por medio de los ejércitos locales y por la amenaza de una invasión.

Hay que tomar en cuenta, por último, que las clases dominantes de Centroamérica se

hallan en pleno proceso de reajuste y ascenso hacia el capitalismo; la decadencia de la oligarquía latifundista se suple con la emergencia de la burguesía empresarial, mucho más hábil y adecuada a la modernización, y más entrelazada con los intereses del imperialismo que la anterior. De modo que la lucha popular en el orden legalista, y ya no digamos en el orden de la violencia, se encuentra en uno de los momentos más adversos.

Así, en breve, se completa el análisis de las causas que determinaron la dispersión de las guerrillas y que operarán contra los nuevos intentos que se hagan —y que sin duda se harán— para revivirlas y sistematizarlas.

##### 5. *Consecuencias del movimiento armado*

- a) Incrementaron la fuerza militar y política del ejército;
- b) Agravaron las relaciones de dependencia hacia los Estados Unidos;
- c) Consolidaron en el poder a la burguesía empresarial y desarrollista;
- d) Desplazaron hacia el centro a casi todos los grupos políticos de la izquierda;
- e) Radicalizaron al Partido Comunista, dejándolo en difícil situación para aspirar a la legalidad;
- f) Colocaron a las juventudes participantes en las guerrillas en el camino sin regreso de la violencia;
- g) Radicalizaron a la Democracia Cristiana y a la ORIT, y reafirmaron su papel de únicas organizaciones autorizadas para movilizar masas y orientarlas por la senda legalista como alternativa de la violencia, y
- h) Ahondaron entre las masas rurales —las peores víctimas del terrorismo oficial— la desconfianza y el temor de dar su concurso a nuevos movimientos armados.

La violencia no es práctica exclusiva de la parte subdesarrollada y semicolonial del mundo, como lo demuestran los movimientos universitarios en varios países altamente industrializados, la rebelión de los negros en los Estados Unidos y la invasión de Checoslovaquia. Más bien parece formar parte inseparable de la crisis del capitalismo, las contradicciones ideológicas del socialismo, el enfrentamiento entre las fuerzas sociales emergentes y los poderes tradicionales, la lucha entre el capitalismo y el socialismo, las rebeliones nacionalistas contra el imperialismo y la deformidad propia de la civilización industrial.

Tal espectro, por demás dramático y angustioso, se concentra en algunos puntos del globo, haciendo cada día menos viables las soluciones evolutivas y las fórmulas de coexistencia entre algunas fuerzas opuestas, que todavía encuentran cauce en el ámbito europeo y africano. La América Latina es, sin duda, el centro neurálgico de los peores conflictos permanentes, acaso porque a los problemas anejos a sus sociedades contrahechas se une, más que en otras partes como causa del subdesarrollo desarrollado (valga la paradoja, que también puede enunciarse al revés), el mayor peso del imperialismo.

Por una variedad de razones históricas y estructurales Centroamérica es el epítome del hemisferio en este sentido. La violencia revolucionaria allí ya no es larvada sino manifiesta, particularmente en sus formas de guerrilla y de terrorismo urbano.

Son estériles los esfuerzos que se hacen para minimizar estas realidades, incluso planteándolas como una opción desesperada, por debajo de otras más “sensatas” y viables como el desarrollismo. Típico en este sentido es el juicio de la CEPAL sobre las ideologías revolucionarias. Dicen teóricos de la institución en una de sus obras: “Estas ideologías parten del supuesto de que las instituciones vigentes no pueden resolver los problemas de

sus países. Distingamos entre ideología y acción revolucionaria; los idearios nacen en periodos anteriores al crecimiento urbano e industrial y la acción se presenta como un producto de ese proceso. La ideología revolucionaria quiere una transformación social basada en las masas obreras. El 'mito' revolucionario, como forma de oposición, nace de la inconformidad de algunos grupos ante la actuación del Estado en los procesos de desarrollo, ante su intervencionismo, o ante su incapacidad para impulsarlos. Los intelectuales han organizado y *dramatizado* ese conformismo y esas ideologías."<sup>16</sup>

Lo que aún no se ha demostrado es que los grupos descontentos *supongan* la incapacidad de los gobiernos burgueses para realizar cambios *integrales*; más fácil es demostrar que desde la segunda guerra mundial —para no remontarnos a épocas anteriores—, esos gobiernos *han sido incapaces* de promover o de sustentar cambios en tal sentido. En tanto la situación real exista, el esquema de la violencia está dado, lo "dramaticen" o no los intelectuales.

"La verdadera debilidad de los movimientos guerrilleros no es que sean 'prematurados' o que la alternativa de una alianza electoral tipo frente popular sea viable. El grado en que los Estados Unidos están inmiscuidos militar y políticamente en la América Latina, y la naturaleza cerrada del sistema político hacen inefectiva la acción no violenta. Más bien aquella debilidad radica en la falta de una masa campesina organizada políticamente y un aparato político de la clase obrera urbana. Los llamados 'errores de seguridad' de las guerrillas emanan de falta de cuadros entrenados y de organización disciplinada. Por eso hay tendencia a revisar la línea de la exclusividad de la violencia; la revolución en Latinoamérica y su dirección ya no se debaten entre la lucha armada y el frentepopulismo, sino entre los de la línea 'única' y los que creen que hay que combinarla con la movilización de masas rurales y la organización de masas urbanas."<sup>17</sup>

Ahora bien: un movimiento guerrillero que triunfa puede ser una revolución; un movimiento guerrillero que fracasa consolida inevitablemente a las clases en el poder y a la dominación imperialista, aunque se amplíen las reformas y el desarrollismo no integrales, o tal vez a causa de ello. Pero un movimiento guerrillero que fracasa no significa, ni con mucho, el fin del proceso histórico hacia el socialismo ni la invalidación de la violencia como método de lucha, mientras subsistan los factores objetivos que la generan.

<sup>16</sup> CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, 1963.

<sup>17</sup> Petras, James, "Revolution and Guerrilla Movements in Latin America: Venezuela, Colombia, Guatemala and Peru", *Latin America- Reform or Revolution?*, Greenwich, Connecticut, E. U., Fawcett Publications, Inc., 1968, p. 329 y s.

## CAPITULO XIV

### CONCLUSIONES

#### 1. *Categorías de explicación para las estructuras*

##### A. *El medio físico*

El “destino manifiesto”, en la esfera de la política internacional, es teoría cara a los imperios para justificar su expansión. Sólo el pretexto cambia de una a otra época; pero, cualitativamente, tienen igual función el “derecho” pretense de los griegos para dominar y denominar a los “bárbaros”, el *Mare Nostrum* de los romanos, el compromiso misionero de cristianizar al mundo que se atribuyeron Carlomagno o la corona española, y la “Doctrina Monroe” y la “defensa del mundo libre”, mezcla de tarea ética y pragmática, tal como la conciben los Estados Unidos.

Hay, sin embargo, un punto de confluencia entre el expansionismo de los imperios y la situación geográfica de ciertas regiones, sobre todo desde el siglo XVI, cuando apremia la urgencia de materias primas para sustento de la industria metropolitana, el comercio a escala mundial y la estrategia militar en defensa de las rutas de tránsito interoceánico y de las conquistas que implica. Los conflictos interimperialistas otorgan a esta concepción un valor político indiscutible.

Es en este orden en que puede afirmarse que el sino histórico de la región centroamericana parte ante todo de su medio físico. Desde la época precolombiana se ha hallado en un punto crucial de la ruta de los imperios: primero, cuando los reinos mayaquichés comenzaban a superar la estructura de las ciudades-Estado heredadas por los mayas, se encontró expuesta a la expansión azteca; luego fue plataforma de España hacia la especiería en el Oriente y, por último, eslabón fácil de romper entre México y Sudamérica, para evitar una poderosa unidad latinoamericana, y parte del complejo geopolítico antillano, *Mare Nostrum* de los Estados Unidos.

Esa geografía intercalar e indispensable para las grandes expansiones imperiales de la historia moderna no era rica en minas; pero sí en hombres y en tierras. He ahí la otra marca de su destino. Desde el siglo XVI toda la arquitectura del poder se asienta sobre la producción agropecuaria.

Centroamérica ha complementado con sus productos las deficiencias de otras zonas tropicales en épocas en que las guerras dificultan el tránsito de los océanos. Para los Estados Unidos, que llegaron tarde al reparto de colonias en África, Asia y Oceanía, éste fue el “ultramar” providente, al alcance de la mano. El Canal de Panamá acabó de incorporar al istmo a un esquema universal de logística y de comercio.

En el aspecto interno la geografía ha pesado insoslayablemente sobre la distribución de la población, las actividades productivas y la organización política, creando regiones con



características bastante diferenciadas: al norte, una ancha costa de ecología tropical sustenta la economía de plantación, aísla a las ciudades portuarias y las hace más vulnerables a la influencia de la metrópoli extranjera que a la del poder central; al sur, una faja angosta enriquecida por los desprendimientos aluviales de la cercana cordillera sirve de asiento a las grandes empresas agropecuarias, desde las haciendas coloniales hasta los latifundios contemporáneos; próxima al Pacífico, la cordillera, *habitat* tradicional de la mayoría de los centroamericanos, donde se han yuxtapuesto los reinos indios, la colonización española, las estructuras republicanas y la economía capitalista con sus ciudades, sus industrias y una triple explotación cerealera, hortícola y ganadera.

## B. La población

La demografía centroamericana es típica de su estadio de evolución: altas tasas de natalidad y de mortalidad, una pirámide de edades sobrecargada de juventud y una tendencia creciente a que la población se vuelva más densa. La distribución marcadamente asimétrica de esta población no es causa sino consecuencia del proceso histórico de colonialismo: la población está donde la necesita el poder y en menor número en zonas de refugio donde ha podido sobrevivir dentro de una pobre economía de subsistencia. Los procesos de mestización y aculturación dan a cinco de los países del istmo una composición étnica bastante homogénea; los remanentes indios, negros y mulatos, sin embargo, en parte por herencia polícticocultural de los colonizadores españoles y en parte para conservar la relación socioeconómica de dominantes a subordinados, son minorías discriminadas que coinciden con los niveles más bajos de explotación y marginalidad social. En Guatemala el problema es cuantitativamente álgido. "La correlación total que existió a principios de la colonización entre el hecho de ser español y el pertenecer al grupo dominador y explotador, por una parte, y por la otra ser natural ('indígena') y sufrir la dominación y la explotación, sigue siendo hoy en día esencialmente la misma para calificar los grupos ladinos e 'indígenas'. El antagonismo entre esos dos grupos constituye la determinación primera de la estructura social guatemalteca", porque involucra fundamentalmente un choque dialéctico desde hace cuatro siglos y medio. "El ritmo y la intensidad de la evolución de este antagonismo han sido variables —sea violento, sea latente—; pero sigue moldeando la formación conflictiva de la conciencia colectiva nacional. . . Este antagonismo interno se origina en la expansión de la sociedad occidental —católica— capitalista; su formación y desarrollo están ligados a la intensidad de la dominación exterior —conquista, colonización, imperialismo, neocolonialismo—; el ritmo de evolución de esa dominación se inscribe en una tendencia reciente desde 1524 hasta la fecha y determina el ritmo y la intensidad de la evolución interna."<sup>1</sup>

La tasa de crecimiento de la población económicamente activa y la del sector obrero son menores que las de la población y los demás sectores laborales, respectivamente; más aceleradamente crece el sector terciario, lo cual se correlaciona con la urbanización y sobre todo con un alza descompensada de los que lucran a expensas de los que producen.

Todo ello explica a la vez —en parte— el subdesarrollo y el tipo de desarrollo de la región.

<sup>1</sup> Herbert, Jean-Loup, en Guzmán Böckler, Carlos y Herbert, J. L., *Guatemala: una interpretación histórico-social*, México, Siglo XXI, 1970, p. 51 y s.

Aunque la frontera entre lo rural y lo urbano no siempre es fácil de trazar en este tipo de sociedades, los diferendos en su punto extremo son tan flagrantes que incitan a conceptualizarlas como duales. Un análisis más riguroso de interdependencias internas revela que tal dualismo no existe; se trata simplemente de *niveles* dentro de una misma estructura, inextricablemente vinculados entre sí por las relaciones de producción y de poder, así como por la dinámica de la lucha de clases. En último término, la urbanización es una modalidad de la concentración de la riqueza del poder. No es cierto que la ciudad represente “el progreso” y lo rural “el atraso”. “Toda ciudad grande en Latinoamérica es una amalgama de lo viejo y lo nuevo; la rapacidad de algunos tipos urbanos modernos por lo menos se equipara a la de los señores feudales. . . La ciudad crece irracionalmente porque la vida en las zonas rurales es intolerable; mientras más rápidamente crece la ciudad menos urbana se vuelve. No sólo hay en las ciudades grandes zonas que no pueden distinguirse de los poblados pequeños sino que casi cada ciudad grande está rodeada de campamentos de recién llegados del campo.”<sup>2</sup> No obstante estas mezclas demográficas los cambios sociales urbanos dependen del tamaño y la tasa de crecimiento de la población nacional, su homogeneidad cultural y el nivel de industrialización. La urbanización es simultáneamente un proceso de concentración de la población, modernización de patrones urbanos anteriores y difusión de patrones urbanos modernos en *toda* la población.<sup>3</sup>

La instrucción y la educación pública están sometidas a los intereses del grupo dominante, que es el que impone los patrones oficiales de la cultura nacional. Las cuotas de analfabetismo son absolutas: no sólo los medios de penetración educativa son insuficientes sino que hay en el medio rural un fuerte porcentaje de absentismo, debido a que los niños trabajan. La presión colectiva es rara y débil para subsanar estos males, y las clases dominantes cuentan con el poder necesario para que continúe sin cambio una situación que les proporcione mano de obra barata, contingente electoral y masa inerte a causa de la ignorancia. Pero tampoco el alfabetismo y la enseñanza constituyen en sí factores que indiquen totalmente desarrollo integral, por lo menos mientras los materiales de lectura disponibles —en el primer caso— y la orientación de los programas —en el segundo— estén supeditados a la dependencia intelectual y a la defensa de los intereses hegemónicos. Para llegar a ser hombres cultivados, decía Lenin, es necesario que los medios de la producción hayan adquirido cierto desarrollo; hay que poseer una base material.

### C. *El cambio social urbano y rural*

En Centroamérica urbanización e industrialización no han sido simultáneas, pues la industria sólo ha absorbido un pequeño excedente de trabajo; pero el crecimiento de la producción industrial sí ha generado la expansión de los servicios, en los cuales se coloca buena parte de la población urbana económicamente activa. La ciudad gesta su propio mecanismo de deformidad social: por un lado atrae al proletariado y a la pequeña burguesía rurales, y al campesinado; y por otra los repele y los marginaliza, conforme la deman-

<sup>2</sup> Bonilla, Frank, en Johnson, J. J., et al., *Continuity and Change in Latin America*, California, E. U., ed. Universidad de Stanford, 1964, p. 187.

<sup>3</sup> Quijano, Aníbal, *Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural de Latinoamérica*, Santiago, ponencia al “Seminario sobre urbanización como campo de investigación en ciencias sociales”, Universidad Católica de Chile, 1967, mimeografiado; *id.*, *La urbanización de la sociedad en Latinoamérica*, San Salvador, ponencia al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, 1967.

da de vivienda impulsa el monto de las plusvalías hacia arriba y, por lo tanto, fortalece el poder de los acaparadores de la propiedad urbana y hace ésta asequible sólo a los estratos de mejores recursos.

En el cambio social rural se observan los siguientes rasgos y tendencias:

1. La tenencia de la tierra permanece estancada, salvo por las nuevas extensiones que se apropian por ocupaciones de hecho o por colonizaciones que organiza el Estado; pero los métodos de explotación mejoran y la sociedad rural evoluciona con bastante rapidez;

2. A mayor situación periférica, peor relación entre terratenientes y trabajador;

3. La relación entre terrateniente y trabajador ya no basta por sí sola para interpretar la realidad social. Hay que tomar en cuenta factores *principales* como la declinación relativa de la producción agrícola global, la introducción de nuevos cultivos —sobre todo de exportación—, el aumento de la dependencia en cuanto a fijación de precios en los mercados externos, el desequilibrio crónico de los términos de comercio entre los precios de exportaciones de materias primas e importaciones industriales, la tendencia a la fijación oficial de precios a los alimentos en beneficio de los patronos —como subsidio a los asalariados y para que no presionen por alzas de sueldos y prestaciones—, la semiproletarización de los campesinos, el traslado de parte del capital del gran agricultor radicado en la ciudad a actividades no agrícolas, la proliferación de los intermediarios y del sector terciario en general, etcétera;

4. Aumento del proletariado móvil. Sus migraciones se deben a un alza en la demanda de trabajo, a la búsqueda de ocupaciones temporales, a que la población agrícola crece tanto como la producción de alimentos (y acaso más), y a la presión demográfica en las zonas de campesinado con relación a la productividad y a la tierra disponible;

5. Erosión y pérdida del dominio que los finqueros solían ejercer entre sus peones, y debilitamiento de su influencia en los centros de poder nacional;

6. Influencia de partidos y sindicatos;

7. Papel “subversivo” del Estado al expandir la educación y la sanidad, así como algunas ayudas en busca de concurso electoral para sus partidos;

8. Contaminación del ejemplo de mejores niveles de vida en la ciudad;

9. Empobrecimiento de los poblados de provincia, que contribuye a acercar por intereses comunes al campesino y la pequeña burguesía de dichos poblados;

10. Agitación y participación generadas por la violencia.<sup>4</sup>

#### D. *El agro*

Sobre el régimen de la tierra reposan las estructuras fundamentales de las sociedades centroamericanas: el poder económico, el instrumento más eficaz de explotación, la masa campesina y trabajadora que por sus ingresos no puede constituir mercado para la expansión industrial, el marginalismo político y sindical, la ruralidad como categoría de desarrollo, las tenaces formas socioeconómicas precapitalistas, la soldadesca para los ejércitos y la masa dócil para los partidos de la burguesía. Aunque en su inmensa mayoría la tierra está en manos de los nacionales, también alimenta las relaciones de dependencia debido a la

<sup>4</sup> Casi todo en CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina*, 1969.

producción exportable, base de la economía nacional supeditada a los mercados y a los precios metropolitanos. El régimen de la tierra, conjugado con un vasto ejército de reserva de trabajadores y con una alta concentración de los mejores sueldos en manos de muy pequeñas minorías, mantiene la posibilidad del cultivo extensivo y la amortización de la propiedad, lastrando la transformación capitalista de la producción y el aumento racional de la productividad.

Los residuos precapitalistas que muestran las sociedades centroamericanas no significa que éstas sean semif feudales, como suelen afirmarlo por rutina conceptual y esquemática muchos teóricos de la izquierda. *El sistema que impera en la región es el capitalismo*; esclarecerlo es indispensable para comprender su estructura socioeconómica y las peculiaridades de su desarrollo. Puede demostrarse tal hipótesis analizando el régimen de propiedad y las relaciones de producción.

Salvo unas cuantas unidades comunales de origen prehispánico —legalizadas por la colonia en Guatemala— y de las grandes extensiones —casi todas incultas— que posee el Estado, la tierra centroamericana es de propiedad privada. Esta propiedad constituye una empresa donde hay capital y trabajo. Únicamente en los minifundios predomina la economía de subsistencia, donde el dueño, con técnica primitiva, produce para sí, colocando los excedentes en el mercado; no sólo por esto está incorporado este tipo de explotaciones a la economía global, sino porque buena parte del año el minifundista trabaja como asalariado rural o urbano.

Las fincas medianas y los latifundios son de tres clases: plantaciones, haciendas de producción múltiple y empresas de producción especializada. Las primeras son típicas de las costas —sobre todo en el norte— y se caracterizan por sus grandes dimensiones, su fuerte capital invertido, su crecido número de obreros agrícolas, la división del trabajo entre ellos y el cultivo de exportación. Las segundas producen fundamentalmente para el mercado, aunque también para su propia subsistencia —cereales, ganado y otros alimentos—; pero de ningún modo son autosuficientes. Las últimas son esencialmente monocultivistas y sus diferencias respecto a las plantaciones son de grado; el grueso de su fuerza de trabajo es temporal, aunque también disponen —al igual que la mayoría de las demás empresas agropecuarias— de cierto número de trabajadores permanentes que devengan salario y a la vez reciben como suplemento de pago en especie el uso de parcelas o cierta cantidad de alimentos.

Los latifundios tienen como antecedente la encomienda y la hacienda colonial. Esta no fue una institución feudal porque:

1. Se basaba en la propiedad privada de la tierra y de los otros medios de producción;
2. Todo o casi todo lo que producía estaba destinado al mercado;
3. Dependía de éste para obtener sus principales insumos —incluso parte de la mano de obra—;
4. Suponía y a la vez estimulaba cierta concentración de capital en obras, implementos, ganado, etcétera;
5. Descansaba sobre la explotación del trabajo ajeno, parte del cual era asalariado;
6. Funcionaba como una empresa comercial determinada por el móvil de lucro y las variaciones de precios y condiciones impuestas por el mercado;
7. Empleaba intermediación comercial para manejar su producción;
8. Generaba un considerable excedente económico, aunque luego fuese dilapidado por

los hacendados, succionado por la metrópoli y sólo parcialmente convertido en capital agrícola.<sup>5</sup>

Tampoco las propiedades del clero eran feudales sino típicamente mercantilistas, iguales que las laicas. Todas ellas se ajustaban al modelo definido por Max Weber —para las fincas inglesas y alemanas— como “explotación hacendaria”. Y si a la empresa agropecuaria añadimos las minas y las pequeñas industrias, todas de economía mercantilista, se concluye que aun durante la colonia española imperaba un régimen que Marx llama de “acumulación originaria de capital”, etapa del capitalismo rudimentario, si se quiere, pero ya distinta del feudalismo. Las tendencias mercantilistas se desarrollaron con el sistema monetario; la producción y la distribución agrícolas introducidas por los españoles fueron, desde un primer momento, comerciales.<sup>6</sup> Inclusive la expropiación de la tierra a la masa del pueblo, cometida en gran escala en aquella época, “sienta las bases para el régimen capitalista de la producción”.<sup>7</sup>

A finales del siglo XIX el imperialismo moderno se vuelve el sistema social predominante; surgen los monopolios y se fortalece la producción exportable en bruto. “Esta peculiar coincidencia, la de que el afianzamiento del capitalismo como forma socioeconómica se produjera en nuestro país” (se refiere a México, pero el análisis se aplica puntualmente a Centroamérica) “cuando el sistema pasaba, a su vez, del régimen tradicional de la competencia al monopolio, fue uno de los hechos que en nuestro concepto más contribuyó a dar el capitalismo mexicano, y en general al latinoamericano, el carácter que tiene”.<sup>8</sup>

Ahora bien: la historia del capitalismo “presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distintas gradaciones y en épocas históricas diversas”.<sup>9</sup> Aguilar (*op. cit.*) reproduce estas palabras del mexicano Mariano Otero, escritas hace siglo y medio: “. . . hemos cometido los más graves errores por no reconocer que nuestra sociedad tenía una fisonomía propia y que en nada se parecía a las sociedades europeas, con las que siempre nos estamos comparando, tan sólo porque hemos tomado prestados los nombres de su organización social sin tener manera alguna de sus partes constitutivas”. Hubo durante la colonia y aún perduran —sobre todo en Guatemala— prácticas de servidumbre; pero ésta no es “una forma peculiar del feudalismo medieval. La encontramos en todas partes o en casi todos aquellos lugares en que los conquistadores han hecho que el pueblo sometido cultive la tierra para ellos”.<sup>10</sup> Lo que para el caso requiere atención es la encomienda. Nació “como resultado de la conquista y del reparto del territorio y la población conquistada. . . Como organización económica se caracterizó por la pequeña producción campesina o de los pueblos —comunidades democráticas en sí—, una parte de cuyos productos se entregaba al español como tributo. A cambio de

<sup>5</sup> Aguilar Monteverde, Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana*, México, ed. Nuestro Tiempo, 1968, p. 39.

<sup>6</sup> Gunder Frank, Andrés, *An Economic History of Mexican Agriculture*, en prensas; cita de Aguilar, *op. cit.*, p. 25.

<sup>7</sup> Marx, Carlos, *El capital*, México, FCE, 1947, t. I, vol. II, p. 358.

<sup>8</sup> Aguilar Monteverde, *op. cit.*, p. 203.

<sup>9</sup> Marx, *op. cit.*, p. 804 y 930 y s.

<sup>10</sup> Engels, Federico, a Carlos Marx, carta de 22/XII/1882, en *Correspondencia*, Buenos Aires, ed. Cartago, 1957, t. I, p. 148.

éste, el encomendero tenía la obligación de proteger a los indígenas".<sup>11</sup> Una de sus consecuencias fue asegurar mano de obra para desarrollar las empresas mercantilistas, y la otra, cimentar la regionalización y la existencia de caciques ("señores") con poderes bastante amplios sobre sus jurisdicciones. Sin embargo la encomienda no otorgaba propiedad sobre la tierra y los hombres; Zavala puntualiza que no fue de ella de donde se originó la hacienda sino de las mercedes reales, la compra de indios esclavizados y hasta el despojo violento de los mejores territorios, despojo que por lo demás es una de las génesis del capitalismo en todo el mundo.

Pero la encomienda, que ya había desaparecido en España definitivamente, también se extinguió en Centroamérica mucho antes que la colonia, porque no bastaba para satisfacer los gastos de las empresas y debido además al fortalecimiento del poder central; en su lugar surgió el "repartimiento", con el mismo propósito de reclutar y asignar mano de obra india<sup>12</sup> y de asegurarla para los empresarios apoyada por dos corruptelas: el acasillamiento de los trabajadores en las fincas y el sistema de deudas. Ocurrieron, además, abusos con ribetes esclavistas, como el comercio con indios, entre el excedente de que disponían ciertos hacendados o entre tratantes profesionales, quienes subsistieron hasta hace poco en Guatemala con el nombre de habilitadores.<sup>13</sup> Hubo también otras prácticas de raíz feudal como la aparcería y el arrendamiento de tierras; pero ni bajo el dominio español ni ahora estas formas de explotación humana sobrepasan en número y en significación económica al régimen salarial;<sup>14</sup> por otra parte, ambas se usan aún en países de Europa como Italia, cuya reforma agraria las incorporó y reglamentó.<sup>15</sup>

Sobre la esclavitud, ampliamente practicada hasta la abolición que decretó la república, cabe decir que no es feudalista y que coexistió durante casi un siglo con la revolución técnica y el industrialismo en los propios Estados Unidos. En Centroamérica involucró la importación de negros para suplir la mano de obra en las plantaciones y, por lo general, en las tierras malsanas de la costa, a las cuales, por decretos reales cada vez más estrictos y observados, no se podía trasladar a los indios; conservar a éstos fijados en sus lugares de origen para su mejor control religioso y económico, fue preocupación política constante del imperio desde poco después de la conquista.

Concluyendo: la semiservidumbre y otras formas precapitalistas como la esclavitud fueron aspectos *secundarios* del régimen mercantilista español, como lo son del régimen capitalista actual. Desde hace por lo menos siglo y medio el capitalismo es, en términos de Marx, la verdadera estructura económica de la región, "la base real sobre la que se eleva la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social".<sup>16</sup>

<sup>11</sup> Bazant, Jean, "Feudalismo y capitalismo", *El Trimestre Económico*, México, vol. XVII, 1-III/1950.

<sup>12</sup> Zavala, Silvio, *La libertad de movimiento de los indios de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1948.

<sup>13</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía sociológica*, México, UNAM, 1959, p. 101 y 144.

<sup>14</sup> Bazant, *op. cit.*

<sup>15</sup> Monteforte Toledo, Mario, *La reforma agraria en Italia. Experiencias para México*, México, UNAM, 1962.

<sup>16</sup> Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, La Habana, 1966, p. 12.

## E. *La industria*

La industria centroamericana sólo empezó a cobrar cierta significación socioeconómica y política desde la segunda guerra mundial y particularmente a lo largo del último decenio bajo el impulso de la neodependencia y de la integración regional. No obstante aún es un fenómeno de cambio muy relativo, si no fuera más que por el monto del capital, el tipo de producción y el número de obreros que utiliza, así como por la parte con que contribuye al ingreso nacional. El capital que ha servido de base a la industria procede de la acumulación de ganancias del sector terrateniente y, en menor grado, de la burguesía comercial e intermediaria.<sup>17</sup>

La industrialización ha coincidido con una etapa evolucionada de la dependencia, manifiesta a través del control financiero, la inversión directa y los criterios de selectividad de los productos, todo bajo el control de los norteamericanos; es posible cuantificar la hipótesis de que hay correlación directa entre desarrollo industrial y dependencia, hasta el punto de convalidar la teoría estructuralista (Althusser) de que un país estaba menos aliado a la metrópoli cuando su economía era exclusivamente agropecuaria. La subordinación de los empresarios industriales comenzó antes de haberse éstos consolidado como una burguesía nacional suficientemente poderosa para aspirar a un progreso autónomo. Sus únicos conflictos son con los latifundistas más retardatarios, especialmente sobre temas de política fiscal y crediticia, o por rivalidades en el control de los centros de decisión del gobierno; pero se trata de una contradicción secundaria que hasta ahora ha repercutido muy poco en beneficio del desarrollo homogéneo a escala nacional, porque, dialécticamente, tanto la burguesía agrícola como la comercial y la manufacturera están del mismo lado de la contradicción principal. Esto es lo que permite que el proceso de industrialización esté liquidando a la economía agraria mercantilista de una manera tan parcial y tan lenta, máxime si se considera que la empresa foránea, que domina los renglones básicos o más productivos de las manufacturas centroamericanas, tiene como impacto primordial sobre el desarrollo el robustecimiento y la aceleración del capitalismo comercial y un impulso —si bien correlativamente escaso y lerdo— de transformación hacia el capitalismo industrial.<sup>18</sup> Secuela y a la vez causa de dicha tendencia es el tipo de producción en boga, el cual se dirige mucho más hacia el consumo suntuario o las necesidades de la burguesía que a las del desarrollo integral y equilibrado; para algunos sociólogos éste “no es tanto un hecho cuanto una orientación de la acción y, más precisamente, un principio de legitimidad de ciertas sociedades que por tal razón llamamos sociedades industriales”.<sup>19</sup>

## F. *Factores políticos*

Semejantes anomalías nunca se han corregido por sí solas; precisan de movimientos revolucionarios, hoy sofocados por el poder real en el istmo, o de acciones reformistas de

<sup>17</sup> Cuando un individuo ha acumulado capital en la práctica de una actividad tiende a invertirlo en otra: “los profesionales se vuelven agricultores y éstos, industriales, y los comerciantes, una u otra cosa”. Bagú, Sergio, “Transformaciones sociales en la América Latina”, *Cuadernos Americanos*, México, núm. 4, 1951, p. 196.

<sup>18</sup> Baran, Paul A., *La economía política del crecimiento*, México, FCE, 1959, p. 22.

<sup>19</sup> Touraine, Alain, *Movilidad social, relaciones de clase y nacionalismo en América Latina*, Buenos Aires, ed. Torcuato di Tella, 1966, 2ª ed., p. III.

gobiernos lo bastante autónomos para colocarse al menos como impartidores de una suerte de justicia distributiva entre los explotadores y los explotados. Mas no es éste el caso en Centroamérica, donde el poder político y el poder económico se confunden de hecho, especialmente desde que el gobierno se transformó en la agencia más eficaz del “desarrollismo”, incluso para suplir la iniciativa de la burguesía.

¿Cuál es la ideología del sector dominante, o mejor dicho del núcleo más representativo del sector dominante? Sigue siendo el liberalismo, banalizado, retórico, sin visión de conjunto sobre la sociedad ni respuesta a la posición del hombre frente al universo. Este liberalismo se hace por completo abstracto al disociarse de la subsistencia económica para cuyo servicio fue creado, o sea el capitalismo. La democracia burguesa es incompatible con los regímenes de fuerza, las sociedades desintegradas por la pluralidad de estudios de evolución histórica de sus estructuras, y la rígida dirección de la economía por una pequeña élite que ni siquiera ha terminado de hacerse verdaderamente burguesa. La libertad de iniciativa se aplica a unos, no a todos; la libertad de competencia está coartada por las leyes o a través de carteles y otras componendas intraclastas a nivel empresarial, y la libertad política también es patrimonio exclusivo de los sectores oficiales y de la oposición “atinada” y “leal”. De este modo el *liberalismo tiene en Centroamérica un amargo destino: haber sido anacrónico cuando surgió, por temprano, y serlo ahora, por tardío.*

Desde luego no es ésta la ideología *nacional*, aunque desconcierte comprobar la proclividad de tantos ciudadanos a adquirir los patrones políticos del sector dominante y la facilidad con que renuncian a buscar alternativas.

Mas los grupos organizados —partidos y sindicatos obreros—, por su composición clasista, sus contradicciones internas, el proceso general de la enajenación y la debilidad dentro de las relaciones de fuerza, todo ello intrincadamente condicionado por las relaciones de dependencia, no están en condiciones de influir decisivamente para que se modifiquen las estructuras de la sociedad. Sólo en el orden teórico, pues, cabe hablar de una “superestructura” política.

Los partidos, en efecto, están formados por todos o por casi todos los estratos sociales; de ahí que dentro de las estrechas posibilidades democráticas cuenten por el voto de las mayorías, mientras representan en verdad los intereses de sus minorías, sirviendo de agencia para reprimir la lucha de clases. Hasta su misma proliferación y su precariedad son signos de que no están *responsabilizados* históricamente. Sería erróneo creer, empero, que en condiciones de libertad no surgiesen partidos auténticamente populares; lo que ocurre es que tal probabilidad está cerrada por la aplicación que el poder hace de la violencia, el fraude o las maniobras “legales” contra la oposición de izquierda.

En lo que respecta al desarrollo los partidos tienen una posición ambigua y ajena a la conciencia de clase. Los de derecha casi nunca se identifican con el nuevo grupo empresarial. Los de izquierda asumen posiciones más impulsivas que reflexivas para cambiar la estructura socioeconómica. Hay entre éstos, tres sectores: los que representan a la clase media, cuya base social se ha extendido con la industrialización y la urbanización, que reciben del Estado oportunidades, pero no instrumentos para intervenir en el desarrollo; los grupos populistas, interesados en la redistribución del ingreso, pero no en la reforma de las estructuras fundamentales, y los marxistas, desconectados de la masa rural, que al buscar desesperadamente un estatuto jurídico para actuar, van atenuando sus programas revolucionarios, sin definir claramente su actitud sobre el proceso de transformación económica dentro de un sistema básicamente capitalista. Hasta últimamente la izquierda marxista se ha dado cuenta del crecimiento del poder capitalista y burgués, y de la capacidad



que tiene para enajenar; el resultado es otra indecisión: la lucha armada o la resistencia activa contra los procesos electorales, que hasta ahora han fracasado frente a la marcha inexorable del "desarrollismo". A la postre, desarrollo y estabilidad resultan términos antagónicos, puesto que aún no se ve cómo puede obtenerse el primero sino a expensas del segundo.<sup>20</sup> Todo ello nos lleva a una conclusión: mientras más se define y encona la lucha de clases como motor de cambios, más se constriñe el campo de lucha política para darle cauce y concretarla en gobiernos mayoritarios, autónomos y nacionalistas.

### G. El sector laboral

El sector laboral está aún más deformado que la burguesía por la enajenación; a esta disimetría se debe que no desempeñe un rol revolucionario en las circunstancias actuales. En efecto: sus preocupaciones son economicistas y distan mucho de aspirar a cambios profundos de la sociedad; aunque sin racionalizarlo como política global, acepta el desarrollismo por lo que tiene de alcista en los salarios y de promotor de nuevas fuentes de trabajo. Sus precarias condiciones económicas lo inducen a buscar y mantener el orden, lo cual conduce hasta el temor a la huelga y a cierta proclividad a negociar y a transar.<sup>21</sup>

Es evidente que el obrero europeo o norteamericano alcanzan ya una conciencia de clase *para sí* que dista mucho de haber conquistado el proletariado centroamericano; mas en lo que atañe al rol como motor de cambio *inmediato* del capitalismo y la democracia burguesa, este último se le parece mucho más que los combativos obreros de la época de Marx. Las teorías que tratan de justificar semejante alienación, como un grado lógico dentro de un proceso de cambio evolutivo de la sociedad, no toman en cuenta que en Centroamérica ni siquiera ha habido aún profundas revoluciones burguesas y tecnológicas. Es decir que los trabajadores se comportan como si vivieran dentro de una economía de opulencia, mientras que, integralmente, sus niveles corresponden a los de principios del capitalismo.

Una de las principales causas de la debilidad del sector laboral centroamericano es su composición heterogénea, con la consiguiente contradicción intraclasses. A medida que evoluciona un sector, más consciente se hace de la explotación; pero, a la vez, más inconscientemente adopta los patrones políticos y económicos de la clase explotadora. La organización laboral no libera fuerzas, sino que las encauza y las supedita al control imperialista y al poder local. El gobierno es quien tiene en sus manos la política social, y se cobra las leyes protectoras del obrerismo exigiéndole renuncia a la autonomía y a la acción efectiva de clase. Aunque el trabajador urbano se encuentra más adelante que su correlativo rural, en cuanto a niveles de vida, y libertad respecto a la regimentación, está muy lejos de constituir una vanguardia de clase; algunos sindicatos agrícolas, como los de Honduras, tienen mayor fuerza y una trayectoria operativa mucho más eficaz que la de cualquier sindicato industrial del istmo. Hay dos claves para entender este fenómeno: por una parte, las relaciones de producción, que en el caso de las sindicales hondureñas muestran una

<sup>20</sup> Véliz, Claudio, *et al.*, *Obstacles to Change in Latin America*, Londres, Oxford University Press, 1965.

<sup>21</sup> Para un análisis marxista de la enajenación de la clase obrera mexicana, a nuestro juicio aplicable casi en su totalidad a Centroamérica, ver Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, ed. Liga Leninista Espartaco, 1962.

intensa división del trabajo y una experiencia de colaboración entre quienes lo llevan a cabo, y por otra, la naturaleza de una lucha frontal contra los patronos, que además representan objetivamente al imperialismo. Ambas circunstancias otorgan a los sindicatos de las compañías bananeras una genuina representación de base y una gran capacidad de manobra durante los conflictos laborales, por la repercusión nacional que pueden tener las huelgas para toda la economía del país, dada su incidencia sobre los transportes y las instalaciones portuarias. No es éste el caso de las demás fincas; el peso que tienen los latifundistas nacionales dentro de la estructura de poder repercute en una rigurosa discriminación contra el sindicalismo rural, hasta el punto de estar prohibido como si fuera actividad subversiva. "El radicalismo y el activismo político entre los obreros son un derivado de la vida urbana; pero no de todos ellos sino de muy pocos"; por lo tanto, sus demandas salariales o en lo tocante a precios "se sienten menos como presión económica individual en el mercado que como objetivo político de clase".<sup>22</sup> La acción de estos pequeños grupos pertenece en realidad al de la acción política de la izquierda, que es, predominantemente, un movimiento de pequeña burguesía y de algunos otros sectores reducidos de la clase media asalariada. Todos estos factores económicos, sociales y políticos generan la debilidad del movimiento sindical centroamericano, su papel nulo para los cambios revolucionarios, su dependencia respecto al gobierno y su contribución al desarrollismo, traducida en una mejor tecnificación administrativa de las empresas, la supresión del paternalismo en el trato entre los patronos y los trabajadores, y el alza lenta pero constante de la participación obrera en el consumo a través del incremento de sus prestaciones y salarios. Pese a todas sus limitaciones el movimiento laboral centroamericano, como polo de lucha de clases, es uno de los factores decisivos para democratizar la política.

El proceso de la dependencia se manifiesta también en el orden del trabajo a través de la penetración de los sindicatos norteamericanos o de agencias influidas por ellos. Estas fuerzas externas inculcan no sólo su ideología, derivada de las peculiares condiciones del desarrollo en su propio país, sino programas de acción acordes a la macropolítica imperialista. El papel que juegan las federaciones laborales norteamericanas no es precisamente ejemplar como factor de cambio del supercapitalismo; forman por el momento una clase estancada, sin iniciativa y mediatizada a la defensa del sistema.<sup>23</sup> Si estos sindicatos son incapaces de formular y dirigir una reforma social, de presionar con independencia sobre los centros de decisión económica y política en su propio país, no es de esperar que puedan hacerlo en el extranjero. Los trabajadores norteamericanos, en general, *carecen de conciencia sobre el imperialismo*, o bien rehúsan asumir una actitud crítica al respecto, sabiendo o intuyendo que parte de su prosperidad personal deriva precisamente del mecanismo de explotación del mundo semicolonizado, en cuya cima se encuentran los Estados Unidos.

#### H. Las iglesias

La Iglesia centroamericana es una de las más atrasadas del hemisferio; con menor frecuencia aún que en otras partes surgen allí sacerdotes que presionan para que se apliquen

<sup>22</sup> Bonilla, *op. cit.*, p. 193 y s.

<sup>23</sup> Barkin, Solomon, *The Decline of the Labor Movement*, Santa Barbara, California, E. U., ed. Universidad de California, 1961.

las encíclicas avanzadas del Vaticano —por cierto, no pocos de estos sacerdotes son extranjeros. Es uno de los pivotes del “anticomunismo” y hace compensar su colaboración con los sectores dominantes y con el imperialismo recuperando lenta, pero inexorablemente, posiciones y privilegios que no tenía desde la revolución liberal. La penetración real del catolicismo es considerablemente menor que su *status* dentro de la jerarquía de poder, como lo demuestra la relación numérica entre religiosos y parroquias, por una parte, y población por la otra. Cada vez que en cualquiera de los países centroamericanos se ha roto el equilibrio del poder tradicional, con participación de masas —registradas en los censos como católicas—, uno de los objetivos predilectos de la lucha revolucionaria ha sido la Iglesia; este fenómeno, por lo demás, es normal apenas se liberan las fuerzas de las clases subordinadas por largos ciclos de dominación. La Iglesia apenas comienza a vincularse con los sectores empresariales; su mayor identificación se da con la alta burguesía tradicional, el artesanado, los pequeños propietarios y los partidos más retrógrados.

### I. *Las fuerzas armadas*

Excepto en Costa Rica, donde el sistema de dominación tiene mecanismos peculiares, sería imposible preservar el *statu quo* y controlar a las fuerzas dentro de él explotadas o marginadas, sin un instrumento de compulsión profesional como el ejército. Las fuerzas armadas centroamericanas conservan su tradición liberal y no son castrenses; mas por un acuerdo tácito operativo comparten con la Iglesia el respaldo a las clases dominantes. Son la primera fuerza política, cualquiera que sea el gobierno constituido, aunque carezcan de programa y de una ideología sistematizada. Los jefes, los oficiales y parte de las clases constituyen el equipo permanente; los soldados son conscriptos temporalmente entre el campesinado, el sector obrero rural y, en menor escala, el sector marginal de las ciudades; esta incorporación —por lo general de un año de duración— es factor de cambio en la estratificación social y base de influencia política oficialista en los poblados del agro. Los jefes y oficiales pertenecen casi en su totalidad a la pequeña burguesía, incluyendo la de origen rural; este vínculo entre los intereses de los terratenientes y el poder genera la motivación principal del ejército para oponerse a las reformas agrarias. Las diferencias de personalidades y de ambiciones individuales constituyen contradicciones secundarias a nivel de los mandos; la contradicción principal está representada por la lucha de clases, en la cual las fuerzas armadas se alínean con la burguesía dominante. En el fondo, sin embargo, los ejércitos centroamericanos pertenecen tanto al orden del poder interno como a la estructura del imperialismo, en concepto de agencia de represión contra los movimientos revolucionarios y hasta contra el reformismo burgués nacionalista. Los brotes de violencia —guerrillas y terrorismo urbano— han servido de pretexto a los Estados Unidos para fortalecer a los ejércitos, y a éstos para incrementar sus poderes de voto y de decisión unilateral, incluso organizando grupos paramilitares cuyos métodos quedan fuera de los límites de la ley.

### J. *El imperialismo*

Marx explicó la tendencia a la expansión mundial del capitalismo por la necesidad de “incrementar constantemente los mercados; la tendencia a la inversión en los países coloniales a causa de sus tasas más altas de utilidades que ofrecen, y la tendencia a la venta de las manufacturas en los mercados coloniales por los precios mejores que en ellos se obtie-

nen. Dobb señala que “el imperialismo requiere, como condición para ampliar el campo de inversión, una revolución de los medios de transporte, el control de los recursos naturales y en algunos casos, aunque no invariablemente, cierto grado de unificación política” en las regiones donde proyecta su implantación.<sup>24</sup> Lenin, por otra parte, descubrió las leyes de la transformación del capitalismo en imperialismo, con todo lo que éste entraña de dinámico. Por último, a partir de la segunda guerra mundial el capitalismo y los imperios han inventado nuevas fórmulas de supervivencia como el otorgamiento de capital y técnica para transferir las industrias a las regiones coloniales —con el beneficio consiguiente del dominio directo sobre la economía y la obtención de utilidades aún mayores que las que obtenían a través del comercio internacional— y la integración regional, para incrementar el control político y militar, y acelerar la creación de mercados más amplios de consumo.

Seleccionamos estos apoyos teóricos para sintetizar la evolución del imperialismo en Centroamérica, por etapas sucesivas, hasta llegar a su forma actual.

#### a) *Primera fase: La colonia española*

Incorporación de América al mundo del Mediterráneo y traslación a ella de las instituciones y estructuras españolas, deformadas. Despojo de tierras a los indios y ocupación de baldíos, para formar la propiedad privada; constitución del latifundio extensivo, introducción de cultivos de exportación; inicio de la tracción animal y la división del trabajo. Organización de las empresas mineras y de los obrajes, con las mejores técnicas de la época. Explotación del trabajo a través de la encomienda y la esclavitud, con importación de negros; introducción del régimen de asalariados. Fomento a sistemas semif feudales de producción, como la aparcería y el pago en especies. Surgimiento de la bipolaridad entre lo urbano y lo rural; marginalidad de regiones y grupos sociales con economía de subsistencia. Predominio del mercantilismo. Utilización de la estructura del poder local precolombino para implantar el orden imperial. Utilización de la Iglesia como instrumento de penetración económica, política y cultural. Expansión y profundización del desarrollo desigual y combinado. Contradicción intragrupal de los sectores dominantes y contradicción entre éstos y el poder metropolitano. Crisis entre las estructuras, incapaces de evolucionar hacia el capitalismo industrial, y los procesos sociales internos y los cambios en las relaciones de poder a escala mundial.

#### b) *Segunda fase: Independencia y anarquía*

Conflictos entre los imperios por la posesión de Centroamérica. Respeto al *statu quo* en la tenencia de la tierra de los indios; cambio de propietarios del latifundio, las minas y los obrajes, por despojo a los “señores” españoles. Supresión legal de la esclavitud y de los vestigios de la encomienda, y empleo del mandamiento y otros sistemas de explotación del trabajo. Contactos mercantiles con Inglaterra y los Estados Unidos, como secuela del rompimiento del esquema del monopolio español del comercio exterior. Utilización de

<sup>24</sup> Dobb, Mauricio, *Economía política y capitalismo*, México, FCE, 1961.

técnicos anglosajones. Influencia ideológica del liberalismo francés. Rompimiento de la federación centroamericana e incremento del divisionismo regional con países y cacicazgos locales. Guerras civiles. Debilidad del poder político por la proliferación de facciones y la incongruencia entre las instituciones republicanas y la realidad. Superación de la crisis por fusión entre la Iglesia y los conservadores, con base en dictaduras cuya aportación histórica fue la consolidación del poder central y de las nacionalidades. Ingleses y norteamericanos se disputan la colonización del istmo: los ingleses se posesionan de Belice y tratan de crear un reino títere en Nicaragua, y los norteamericanos lanzan la invasión de los filibusteros de William Walker, derrotada por un frente unido de centroamericanos. Aplicación de la "Doctrina Monroe" para expulsar a los ingleses de Centroamérica. Quiebra de la exportación de tintes vegetales, debida a su fabricación industrial en Europa. Aceleración en la formación de la clase media desposeída y marginalizada. Crisis entre las estructuras —incapaces de evolucionar hacia el industrialismo y la diversificación de las exportaciones— y los procesos de cambio social.

c) *Tercera fase: La reforma liberal y el imperialismo yanqui*

Consolidación del capitalismo y del poder político dependientes. Revoluciones liberales de la clase media en la década 1870-80. Transformación del régimen de la tierra por: fomento a la propiedad privada, con destrucción de las comunidades indias; despojo a la Iglesia de sus bienes y reparto de ellos entre los municipios y sobre todo entre la clase media emergente; introducción de nuevos cultivos de exportación, en especial del café. Sustitución del "mandamiento" por la "habilitación" —que era prácticamente lo mismo—, para continuar explotando a los trabajadores. Creación del ejército profesional para sostener la reforma, reemplazando a la Iglesia que había sostenido a los conservadores. Organización de la moneda y la banca. Construcción de infraestructuras (plantas eléctricas, caminos, puertos, ferrocarriles) y contratación de los primeros grandes empréstitos en Inglaterra y Estados Unidos. Utilización de técnicos europeos y norteamericanos. Los Estados Unidos se aseguran la exclusiva para construir el canal de Nicaragua y posteriormente completan el de Panamá y establecen el enclave colonial en la zona. Las compañías bananeras comienzan a operar, ejerciendo pronto un dominio total sobre los gobiernos. Surgen las primeras industrias textiles, de alimentos y de transformación.

d) *Cuarta fase: Consolidación del dominio norteamericano*

Estancamiento en el desarrollo capitalista y énfasis en la producción agropecuaria con viejas técnicas. Después de la primera guerra mundial, los intereses norteamericanos reemplazan a los alemanes en actividades escogidas. Los Estados Unidos frustran un intento de unificación centroamericana. Crisis mundial y agitación entre las masas campesinas y la pequeña burguesía urbana; implantación de dictaduras militares bajo el palio de la política de "buena vecindad". Renovación de concesiones a empresas norteamericanas, otorgadas a principios de siglo. La guerra española y la política antifascista de los Estados Unidos avivan los anhelos de cambio democrático. El estallido de la segunda guerra mundial abre una tregua a favor de los dictadores militares, que continúan en el poder.

e) *Quinta fase: De la política anticomunista a las nuevas formas de dependencia*

Durante la segunda guerra se acelera la formación de una pequeña burguesía y de un sector empresarial moderno que, de acuerdo con *jóvenes militares*, toman el poder. Se ensanchan las posibilidades del desarrollo industrial y se moderniza en buena parte la producción agropecuaria bajo el estímulo del mercado externo. El Estado crea sistemas de financiamiento y ayuda técnica. Impulso a las infraestructuras. Los Estados Unidos se interesan en las nuevas oportunidades y participan con inversiones directas y préstamos oficiales. Emisión de leyes sociales; fundación de sindicatos urbanos y legalización de los rurales. Fundación de partidos progresistas. Cunde el nacionalismo y se concreta el sentimiento antiimperialista. Lucha frontal entre derechas e izquierdas. Gradual radicalización del gobierno, especialmente en Guatemala. Los Estados Unidos movilizan a los militares y, aplicando la política "anticomunista", hacen derrocar a los movimientos surgidos a raíz de la guerra y entregan los gobiernos a los militares y a la burguesía tradicional. La recesión del nacionalismo se convierte en una desenfrenada entrega de contratos y canales de dominación a los Estados Unidos. Crisis por incapacidad de los viejos sistemas para encauzar las fuertes corrientes de cambio y para hacer frente a la baja de precios de materias primas agropecuarias en el mercado mundial. Breve apertura a la recuperación democrática, como política para canalizar el descontento de las mayorías y de las izquierdas. Al triunfar la revolución cubana los Estados Unidos vuelven a la línea dura y de represión militar. A partir de 1960 se aceleran la integración regional, el industrialismo, la obra infraestructural y la dependencia, todo dentro del esquema de la Alianza para el Progreso. Inversión directa de los norteamericanos en industrias, transportes, comercio y banca; aumento de los préstamos públicos norteamericanos. Alienación de la vida política por medio de la violencia militar; respuesta de los focos guerrilleros y de los terroristas urbanos. Las nuevas formas de dependencia completan un proceso estructural y superestructural de cinco siglos. Casi todos los niveles económicos mejoran, pero en beneficio de las minorías, lo cual acentúa la situación de desarrollo desigual y combinado.

## 2. Conclusiones

Este análisis de las sociedades centroamericanas nos conduce a tres hipótesis:

- I. La existencia de una situación de crisis;
- II. Un cuadro típico de desarrollo desigual y combinado;
- III. Una vinculación indisoluble entre ese tipo de desarrollo y uno de los casos de dependencia más completos que se registran en el mundo.

"Fuera de la alternativa revolucionaria sólo queda el *statu quo* y la esperanza de que sus lentas transformaciones favorezcan el desarrollo. Ni la ayuda externa ni la mejora de los términos de intercambio, suponiendo que existan, podrían suscitar el desarrollo si se tratara de canalizar sus beneficios dentro de una estructura como la actual." La liberación y el progreso integral sólo pueden provenir de la acción de las fuerzas internas.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> CEPAL, *op. cit.*, p. 110.

## I. *La crisis social*

La situación de crisis, que a menudo se atribuye privativamente a la composición étnica y a la cultura política latinoamericanas, aparece hoy como un fenómeno extensivo a todo el Tercer Mundo, donde la persistencia de estructuras económicas y sociales arcaicas no asegura y a veces tampoco permite una reforma estructural. Rasgo característico de los países en vías de desarrollo es el abandono —de hecho y a menudo de derecho— de los procesos de la democracia representativa, con la secuela de regímenes minoritarios, arbitrarios e ilegítimos.

Pero la crisis, desde el punto de vista sociológico, va mucho más allá del orden jurídico o institucional; es una situación en que el conjunto de estructuras componentes de una sociedad, en su desarrollo histórico, se enfrenta a problemas que no pueden solucionar sin transformarse profundamente. “Las crisis sociales están hechas con la misma materia prima que. . . la propia sociedad, se forman en el proceso histórico de su transformación” y carecen en absoluto de naturaleza patológica. Puede afirmarse que una sociedad está en crisis “a partir de cierto momento cualitativamente distinto e identificable en cada época y en cada estructura por la intersección de diversas coordenadas, cuando el proceso histórico. . . empieza a crear problemas de tal orden y gravedad que el precio de la solución de ellos es su transformación estructural”.<sup>26</sup> Dicho de otra manera, *la crisis es una contradicción entre la estructura y sus procesos dentro de una sociedad dada.*

Tal es, exactamente, el caso de las sociedades centroamericanas, según lo evidencian los siguientes hechos:

1. Por conjunción de intereses entre la burguesía empresarial emergente y la metrópoli imperialista, el único prospecto dinámico de cambio en vigor es el “desarrollismo”, con la integración centroamericana como marco cuantitativamente más amplio para el fortalecimiento del capitalismo —aun cuando deformado. Este movimiento es irreversible, al menos sin revoluciones populares, que por el momento carecen de condiciones objetivas y subjetivas para estallar. Pues bien: ni el capitalismo ni el “desarrollismo” como su modalidad deformada, son posibles teniendo como base el régimen de la tierra, el género de relaciones de producción y la marginalidad de tan grandes masas respecto al consumo y el ejercicio político y sindicalista que le son indispensables para ampliar la distribución de la riqueza y de la renta. La cimentación del capitalismo moderno está vedada sin la democracia burguesa liberadora de las fuerzas que en su oportunidad lo hicieron posible en otros países;

2. El momento crítico de las sociedades centroamericanas no es producto de factores inesperados sino etapa de una evolución que se aceleró notablemente desde la segunda guerra mundial bajo la influencia del movimiento mundial de descolonización. El enfrentamiento de los Estados Unidos con la URSS repercutió en el campo ideológico, y la emergencia de la pequeña burguesía condujo a la alianza entre ésta y los trabajadores, con la consiguiente organización de sindicatos y la ampliación de los derechos sociales. Esta movilidad social, unida al surgimiento de la industria, comenzó a desalojar a la burguesía agropecuaria del poder que monopolizaba y avivó las presiones contra el viejo orden. Pronto el sistema capitalista deformado fue incapaz de absorber todas estas corrientes y

<sup>26</sup>Costa Pinto, L. A. y Costa Pinto, Sulamita B., *La crisis latinoamericana*, México, ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1969, p. 4 y s., en prensas.

de canalizarlas a favor de los cambios estructurales, especialmente porque la nueva plataforma clasista de dominación, entre la que se cuentan los intereses norteamericanos, pretende que dichos cambios no modifiquen el desarrollo desigual ni el control político que garantiza sus privilegios. Una vez desencadenada, esta evolución llega hasta su forma actual en la que el tipo de “progreso” es impuesto y sostenido por la fuerza, sin resolver ninguna de las contradicciones internas que lo hacen vulnerable y efímero;

3. La clase obrera está demasiado enajenada para tener plena conciencia de tal crisis y menos aún para actuar en dirección de solucionarla a su favor. El grueso de los campesinos siempre ha aspirado al *statu quo*, que le garantiza el grupo dominante actual por dos razones: la gran empresa agropecuaria moderna no se forma a expensas de los minifundios sino de las nuevas tierras que se abren al cultivo, y los niveles de vida de aquella clase son tan bajos que resultaría imposible reducirlos sin crear un grave problema social. Es de la clase media, y de la pequeña burguesía especialmente, de donde surgen todos los movimientos ideológicos, políticos y culturales tendientes a solucionar la crisis, ya por la vía reformista, ya por la vía revolucionaria; las guerrillas y el terrorismo urbano de izquierda son una expresión de esta última perspectiva, que derrota su propio objetivo al fortalecer a los militares —instrumento decisivo del poder— y a las corrientes derechistas. El sector dominante ha fracasado en sus diversas tentativas para incorporar a los descontentos al orden establecido; está en condiciones de controlar los movimientos subversivos de izquierda, pero no de extirpar sus causas económicas, sociales, políticas y psicológicas. El sector dominante tiene una falsa conciencia de la crisis; prueba de ello es que trata de resolverla por medio de campañas socioeducativas rurales, la “acción cívica” del ejército, el incremento de la educación religiosa, el estímulo a construcciones y servicios cooperativos, el endeudamiento externo, incentivos cada vez mayores a la inversión foránea en industrias y empresas extractivas, etcétera. ¿Qué es la Alianza para el Progreso sino un atisbo de conciencia de la crisis estructural? Y, sin embargo, la balanza de pagos, por si fuera preciso un solo indicador cuantitativo, revela el déficit creciente, la descapitalización y el verdadero destino de las utilidades privadas y las amortizaciones de la deuda pública;

4. La dirección histórica del proceso crítico depende, por su orden: a) Del desenlace de la crisis principal que empieza a agudizarse en la metrópoli norteamericana; una revolución o un cambio evolutivo hacia el socialismo —cualquiera que sea su tipo en el futuro— en los Estados Unidos afectaría profundamente a toda la humanidad y aboliría la férula imperial; b) Del robustecimiento del sector económico dominante, hasta el extremo de subordinar y hacer obsoleta a las fuerzas armadas; esto determinaría un juego más libre de las fuerzas políticas, o sea una democratización que a corto plazo transformaría la estructura económica; c) De la ampliación de la brecha entre los niveles de explotadores y explotados hasta el punto de crear las condiciones objetivas para un desequilibrio del sistema o la exasperación necesaria para un alzamiento popular; d) De la implantación de cambios que, como la reforma agraria, tendrán que hacerse aunque no fuese sino por el interés de los beneficiarios del régimen capitalista; dicha reforma, en particular, liberaría, por una parte, recursos materiales destinados a acelerar notablemente la industrialización y, por otra, fuerzas sociales capaces de avasallar las restricciones actuales contra la participación política libre y de presionar con efectividad hacia la democratización socioeconómica. Estas varias perspectivas son reales y continúan indefectiblemente procesos que ya están avanzados; en cierto modo, se interrelacionan, integrando una *contradicción de contradicciones* imposibles de mantenerse en equilibrio por mucho tiempo.



## II. El desarrollo desigual y combinado

Los términos desarrollo y subdesarrollo sólo funcionan cómodamente dentro de la economía política liberal o desde el punto de vista de la ideología metropolitana de dominación. Los múltiples esfuerzos que se hacen para diferenciarlos cuantitativamente entre sí se basan en la operación matemática que consiste en seleccionar variables *significativas* y correlacionarlas hasta donde lo permite la naturaleza de cada una de ellas.

Pero incluso las modernas teorías del desarrollo, entre las que destacan las de Nash, Hoselitz y Rostow —con sus nociones de “cambio”, “etapas” y “maneras”— están contradichas por la evidencia objetiva y sugieren que los países desarrollados y los subdesarrollados pertenecen a historias separadas.<sup>27</sup>

Si la observación no se detiene en la superficie o la apariencia de estos fenómenos, empero, desarrollo y subdesarrollo se hallan dentro de la unidad del sistema capitalista mundial, que es la totalidad empírica y teóricamente determinante. Es más: resultan polos generados por la relación colonialista, la cual se expresa en una intrincada urdimbre que no permite dicotomía, ni en el aspecto de las relaciones internacionales ni en el de las intranacionales.<sup>28</sup>

Ahora bien: tan pronto se habla de relaciones, surge inmediatamente la noción de asimetría, o sea de desigualdad, sobre todo si se piensa que la mayor parte de las curvas de los fenómenos sociales son hacia la derecha, a partir de los valores más bajos de salarios, ingresos, etcétera.<sup>29</sup> A medida que se profundiza el estudio de esta asimetría se ve que consta de una cadena de desigualdades: interclasistas e intraclasistas, en la metrópoli, en la colonia y de metrópoli a colonia. A nivel de las sociedades subordinadas existen también desigualdades regionales, rural-urbanas, de etapas en la evolución de estructuras y procesos; es decir, una *combinación de desigualdades* que genera un *desarrollo del subdesarrollo*, y en términos de Rosa Luxemburgo o de Trotsky, un *desarrollo desigual y combinado*.

Tal género de desarrollo no está estratificado; su dinámica es la explotación creciente en todos los planos, cada vez más compleja y deformante. “Es siempre la relación directa de los propietarios de los medios de producción con los productores directos que revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la estructura social.”<sup>30</sup> Esta perspectiva, correcta cuando se refiere a una sociedad dada, se enriquece con el planteamiento dialéctico resultante de la dependencia, la cual convierte en explotada a toda la nación colonial. Y como el subdesarrollo y el desarrollo conviven dentro del sistema capitalista y éste nunca ha podido resolver la contradicción, resulta que el primero crece linealmente en profundidad, mientras el segundo crece horizontalmente y en forma teratológica.

En tales circunstancias la política de dominio traslada los fenómenos de desigualdad y explotación a las regiones periféricas coloniales o dependientes, donde el crecimiento del

<sup>27</sup> Para una crítica sobre estas teorías, véase Gunder Frank, Andrés, *Desarrollo del subdesarrollo*, México, *Tlatoani* (suplemento), 1970, 2ª ed.

<sup>28</sup> Para una discusión sobre el tema, cf. Gunder Frank, Andrés, “Capitalism and Underdevelopment in Latin America”, *Monthly Review Press*, Nueva York, E. U., 1967.

<sup>29</sup> González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI, 1969, p. 14.

<sup>30</sup> Marx, *El capital*, op. cit., t. III, vol. II, p. 917.

consumo y de los medios de producción inspira el postulado optimista de que hay un proceso lineal de expansión a base de los llamados “polos de crecimiento”.<sup>31</sup> De hecho este proceso sólo es una multiplicación de los sectores explotados y una desviación de la lucha de clases en la metrópoli hacia la esfera de su relación con las sociedades subordinadas. Lo cual significa que hasta la propia burguesía de éstas padece de explotación y subdesarrollo.

Centroamérica encuadra exactamente en el esquema del desarrollo desigual y combinado; lo hemos visto ya de manera tangible al analizar sus estructuras económicas, sociales y políticas, y la orientación de su “progreso”, inclusive a través de la integración que abarca a cinco de sus países. Aplicando un esquema teórico con base en estructuras y relaciones de clase, y en sus procesos más significativos de cambio, proponemos el siguiente modelo:

### *Modelo del desarrollo desigual y combinado de Centroamérica*

#### *Desigualdades mayores a nivel interno*

Estructuras y procesos	Regiones internas	
	Rural	Urbana
<i>Estructuras</i>		
1. Internas de la burguesía		X
2. Internas del proletariado		X
3. Internas de la clase media		X
4. Intraclasis	X	
5. Burguesías rural y urbana respecto a proletariados	X	
6. Clases medias rural y urbana respecto a proletariados		X
7. Clases medias rural y urbana respecto a burguesías		X
<i>Procesos de cambio</i>		
8. Persistencia de formas precapitalistas	X	
9. Concentración de medios de producción	X	
10. Desarrollo de medios de producción		X
11. Enajenación de clases		X
12. Movilidad social		X

Para establecer modelos más complejos del desarrollo desigual y combinado González Casanova toma en cuenta la asimetría dentro de las clases, entre las clases, entre el centro y la periferia —o sea la ciudad y el campo— y entre la metrópoli y el país bajo dominación y explotación.<sup>32</sup> Pueden asociarse las siguientes variables:

<sup>31</sup> González Casanova, *op. cit.*, p. 212 y s.

<sup>32</sup> *Id.*, p. 202 y s.

1. Las desigualdades intraclasistas son menores que las desigualdades interregionales;
2. Las desigualdades intrarregionales son menores que las desigualdades interregionales;

3. Las desigualdades intraclasistas son menores que las interclasistas.

Cabe añadir una variable de gran relevancia para las relaciones entre metrópoli y colonia, y es que las desigualdades de clases y niveles de desarrollo son mayores mientras más se descende desde la cúspide a la base en la pirámide social. En otras palabras, las altas burguesías de ciudad y campo, y las de metrópoli y colonia, tienden a parecerse, y los sectores laborales de todas las regiones, a diferenciarse.

Y con ello tenemos completa la modalidad del desarrollo desigual y combinado en Centroamérica.

### III. *La dependencia*

La dependencia, como categoría, indica un conjunto de relaciones que se establecen bilateralmente dentro de un mismo sistema de producción entre los órdenes estructurales básicos de una sociedad y de otra, colocadas en una relación de dominación y explotación por circunstancias históricas determinadas o determinables. Estas circunstancias no son causales sino de tipo dinámico, o sea que lo mismo generan que se desprenden de una disimetría económica, social, política y cultural, y de la combinación de dos o más de estos factores.<sup>33</sup>

Uno de los polos de la dependencia puede ser simplemente un país industrializado; cuando además es expansivo y colonialista, la dominación se transforma en imperialismo. Como dice el sociólogo Manuel Maldonado Denis —puertorriqueño y por ello autorizado para opinar al respecto—, imperialismo no es una mala palabra que los latinoamericanos utilicen para insultar a los Estados Unidos sino una realidad sociológica, económica y política a la cual podríamos cambiar de nombre si encontrásemos otro que significara lo mismo.

La característica del imperialismo es la dominación y la explotación, y su resultado, la dependencia. A ésta suele llamársele colonialismo cuando la relación es jurídica, y neocolonialismo al conjunto de medios que emplean las antiguas y las nuevas metrópolis para seguir dominando y explotando a los países jurídicamente descolonizados.

Para fines de dilucidación, sin embargo, no aplicamos los términos colonialismo y neocolonialismo a Centroamérica, recordando que las características estructurales de una colonia son:

1. Carencia de gobierno autónomo;
2. No participación real de la población en la elección de las autoridades;
3. Monopolio de la metrópoli sobre el comercio, el crédito y la ayuda técnica;
4. Existencia de una economía complementaria utilizada y dirigida en beneficio de la metrópoli;

<sup>33</sup> Ciertos escritores sostienen que en materia de cultura no hay subdesarrollo, ni dependencia posible; se refieren, desde luego, a la cultura artística y literaria. Prueba a menudo aducida para demostrarlo es la plástica de los pueblos antiguos y la escultura africana de nuestros días. El colombiano Jorge Zalamea abona el aserto con la poesía de grupos como los esquimales, los indios americanos y hasta los pigmeos. Cf. su obra *Poesía ignorada y olvidada*, La Habana, Casa de las Américas, 1966.

5. Crecimiento —más exactamente que desarrollo— distorsionado y asimétrico de sectores sociales y regiones;
6. Comercio exterior casi total, o sustancial con la metrópoli, especialmente del o de los productos dominantes;
7. Términos de intercambio crónicamente desfavorables, teniendo como consecuencia la descapitalización;
8. Explotación del trabajo barato, a base de mantener un gran ejército de reserva, un nivel técnico de producción que no permite la subsistencia adecuada de los pequeños productores, y la semiproletarización de masas rurales a ínfimos niveles de vida;
9. Desigualdad internacional e intranacional;<sup>34</sup>
10. Empleo de la violencia —militar y policíaca— para defender los intereses de la metrópoli.

El tema no puede estudiarse sin considerar simultáneamente los niveles económico y político, sobre todo porque las relaciones de dependencia se vinculan con las estructuras de poder o las determinan; dicho poder lleva implícitos la apropiación de los medios productivos, el condicionamiento de las relaciones de producción y el manejo de los instrumentos para acaparar los excedentes económicos efectivos y potenciales; en suma, las estructuras y los procesos de explotación.

Ahí donde hay un explotador y un explotado no puede haber armonía de intereses; lo que hay es contradicción de intereses. Por esta razón es completamente falsa la presentación que hace la sociología oficial norteamericana de las relaciones entre los gobiernos como ejemplos de una situación no conflictiva. Los gobiernos latinoamericanos están formados por la burguesía o sus agentes y, por lo tanto, son víctimas de la explotación dentro de las relaciones de dependencia. Pero son siempre minoritarios y sólo pueden sostenerse por la fuerza militar y con el apoyo de medios económicos controlados por la metrópoli. Esta es la primera clave para explicar su obsecuencia. La segunda es la *transferencia de costos* del sistema capitalista mundial desde la metrópoli del imperialismo hasta la base de la estructura social de la colonia, que es la clase trabajadora, las deformaciones de ese sistema en la colonia son un mal menor para su propia burguesía, comprendiendo que les es imposible promover un desarrollo integral, equilibrado y autónomo sin sacrificar las condiciones de monopolio y privilegio que en la actualidad detentan. La promoción de una capa media (por ejemplo dentro de una política de capitalismo “asociado” como la Alianza para el Progreso) es un intento más de transferencia: incrementar un mercado de consumo inmediato y crear una clase mediatizada, susceptible de desviar el enfrentamiento directo entre el proletariado y la clase propietaria; porque la mejora real de las condiciones de los trabajadores no puede salir de la acción paternalista del gobierno sino de los recursos de la burguesía. Esta política tiene, además, la ventaja de mantener un gran ejército de reserva, el cual deprime los niveles de salarios en general, y un semiproletariado que debilita la unidad de la clase trabajadora; ambos grupos posibilitan la elevación constante de la tasa de lucro de los empresarios y su capacidad de maniobra para prolongar la crisis centroamericana sin solución. Por tales razones el gobierno que adopta semejante política no representa los intereses *nacionales* sino exclusivamente los propios y los me-

<sup>34</sup> Casi todo en Perroux, François, *L'économie du XXè. Siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1961, p. 242 y s.

tropolitanos. El desarrollo capitalista subordinado, pues, supone el subdesarrollo que le es concomitante dentro de la combinación inevitable de clases y regiones desiguales.

La sustentación del capitalismo dependiente es el excedente económico. El excedente económico efectivo es la diferencia entre el producto social de una comunidad y su consumo efectivos: el excedente económico potencial es la diferencia entre el producto social que podría obtenerse en un medio natural y tecnológico dado, con el auxilio de los recursos productivos realmente disponibles. Este último aparece en cuatro formas: consumo superfluo, producción que deja de realizarse por la existencia de trabajadores improductivos, producción que se pierde por la organización irracional y producción que no se obtiene debido a la existencia del desempleo que generan fundamentalmente la anarquía de la producción capitalista y la deficiencia de la demanda de trabajo.<sup>35</sup>

Al examinar cómo se oculta el excedente económico potencial se comprueba que la deformación económica inherente a la dependencia estructural provoca, a su vez, el desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas (trabajo, tecnología, capital, división del trabajo, etcétera).<sup>36</sup> El excedente económico efectivo del país menos desarrollado se canaliza hacia el exterior o es expropiado por las empresas e instituciones financieras controladas por los detentadores del poder en el país más desarrollado, lo cual significa que la dependencia será tanto más completa cuanto mayores sean las distorsiones que las relaciones económicas externas produzcan en el país subordinado. Una parte del excedente económico potencial puede permanecer bloqueada por la hipertrofia de algunos sectores productivos y la atrofia de otros;<sup>37</sup> la castración de estos recursos, cuya cuantificación es una de las medidas más reveladoras del subdesarrollo, depende al principio de mecanismos automáticos, mas poco a poco emana de una política deliberada que se elabora en los cuatro centros de decisión metropolitanos y se ejecuta con todos los medios al alcance del poder en las regiones coloniales.

#### IV. *Perspectivas*

Esta obra es un diagnóstico, no una metodología para la acción. Mas sería preciso negarle toda eficacia y desconocer las leyes de la historia para confiar en que las sociedades centroamericanas permanezcan como están y sigan agobiadas por el tipo de desarrollo que imponen sus grupos dominantes. La crisis, sin embargo, apenas comienza y es posible que se prolongue más que las anteriores, resueltas en los hitos modestos, pero irreversibles, que han ido ganando esos pueblos en su dramática incorporación a la modernidad. Innegablemente la decadencia del imperio norteamericano ya comenzó, y tiende a precipitarse por la dialéctica de las fuerzas que lo corroen dentro y fuera de los Estados Unidos; mas la lucha no será corta, porque involucra también la caída del capitalismo.

En todo caso son las fuerzas internas las que determinarán la naturaleza, la profundidad y el término de una eventual revolución. Tampoco esta vía —la única que racionalmente cabe prever— es fácil, porque a través de ella habrá que realizar a la vez la independencia, la reforma liberal, el capitalismo y el socialismo.

<sup>35</sup> Baran, *op. cit.*, p. 40 y s.

<sup>36</sup> Ianni, Octavio, *Dependencia estructural e excedente económico potencial*, México, ponencia presentada al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1969, ms. en prensas.

<sup>37</sup> Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970, p. 23 y s.

## BIBLIOGRAFIA\*

- Aguilar Monteverde, Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana*, México, Nuestro Tiempo, 1968.  
*Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, UNAM, 1967.
- Ahumada, Jorge, *Teoría y programación del desarrollo económico*, CEPAL, 1959.
- Alba, Víctor, *El militarismo. Ensayo sobre un fenómeno políticosocial iberoamericano*, UNAM, 1959.
- Aldana, C., *La huelga general de 1954, inicio de una nueva etapa en la historia del movimiento obrero hondureño*, Tegucigalpa, s. e., 1966.
- Alexander, Robert J., *El movimiento obrero en América Latina*, México, ed. Roble, 1967.  
*Latin American Politics and Government*, Nueva York, E. U., Harper & Row, 1965.
- Alonso, Isidoro y Garrido, Ginés, *La Iglesia en América Central y el Caribe*, FERES, 1962.
- ALPRO, *Evaluación del plan nacional de organización económica social de Nicaragua 1965-1969*, Managua, Comité de Los Nueve, 1966.
- Alvarez, Leonel, *Proyecciones de población de América Central 1960 y 1980*, CELADE, 1967.
- Alvarez Quiñones, Roberto, "El comercio latinoamericano y su crisis galopante", *Prensa Latina*, México, V/1969.
- Alwood Paredes, Juan, *Los recursos de la Salud Pública en Centroamérica*, ODECA, 1968.
- Andrade, Guillermo, et al., *Consideraciones económicas sobre el médico centroamericano*, Guatemala, publicaciones del Colegio de Médicos y Cirujanos, 1961, mimeografiado.
- Arcos, Juan, *El sindicalismo en América Latina*, FERES, 1964.
- Arretz, Carmen y Macció, Guillermo, *Evaluación de los datos demográficos censales y de registro disponibles en los países de América Central y Panamá*, CELADE, 1968.

## B

- Bagú, Sergio, "Transformaciones sociales en la América Latina", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 4, 1951.
- Bancos Centrales (de los seis países centroamericanos): memorias e informes publicados entre 1945 y 1970.
- Baran, Paul A., *La economía política del crecimiento*, FCE, 1959.  
Y Sweezy, Paul, *El capitalismo monopolístico*, México, Siglo XXI, 1968.
- Barkin, Solomon, *The Decline of the Labor Movement*, Santa Bárbara, California, E. U., ed. Universidad de California, 1961.
- Bauer, Páiz, Alfonso, *Cómo opera el capital yanqui en Centroamérica*, México, ed. Iberoamericana, 1956.

\*Se enumeran exclusivamente las obras que consideramos básicas para apreciaciones de conjunto o de temas determinados; el resto de la bibliografía consultada aparece al final de cada capítulo.

Bazant, Jean, "Feudalismo y capitalismo", *El Trimestre Económico*, México, I-III/1950.  
BCIE, *Bases para la formulación de una política regional en materia de fomento de inversiones*, 1965.

*Oportunidades de inversiones en el Mercado Común Centroamericano*, 1967.

Benítez Zenteno, Raúl, "Cambios demográficos y la población de México", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, VII-IX/1968.

BID, *El BID y la integración económica de América Latina*, 1967.

Informes de operaciones, diversos años.

*Social Progress Trust Fund.*, 1966.

*U. S. Operations in Latin America under the Alliance for Progress*, 1968.

BIRF y AID, *Current Economic Positions and Prospect of Guatemala*, 1968.

Boaventura, Francisco T., *Algunas consideraciones sobre la tenencia de la tierra en relación con el desarrollo agropecuario de los países centroamericanos*, San José, ed. Universidad de Costa Rica, 1965.

Bodenheimer, Susanne, *The Social Democratic Ideology in Latin America: The Case of Costa Rica's Partido de Liberación Nacional*, 1969, en prensas en *Caribbean Studies*, Puerto Rico.

## C

Cardoso, Fernando Enrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.

Carleton, Robert, *Crecimiento de la población y fecundidad diferencial en América Latina*, CELADE, 1966.

CEMLA, *Aspectos monetarios de las economías latinoamericanas*, 1960.

CEPAL (todo su material relativo a Centroamérica, especialmente):

*América Latina y la conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo*, 1964.

*Análisis y perspectivas del comercio intercentroamericano*, 1955.

*Aspects of the Interrelations between the Trends of Economic Development and Human Resources in Mexico. Central America and Panama (preliminary version)*, 1966.

*Características generales de la utilización y distribución de la tierra*, 1968.

*Centroamérica: Valor bruto de la producción y valor agregado, 1950-1968*, 1970.

*El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, 1963.

*El financiamiento externo de América Latina*, 1964.

*El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina*, 1969.

*Estudio económico anual 1969. Istmo centroamericano. VII. Estadísticas básicas de Centroamérica y Panamá*, 1970.

*Estudio económico de América Latina 1968*, 1969.

*Evaluación de la integración económica de Centroamérica*, 1967.

*Medidas gubernamentales que en un mercado centroamericano repercuten sobre la inversión extranjera privada*, informe de la CEPAL a la reunión de Panamá, V/1959, mimeografiado.

*Problemas y perspectivas de la agricultura en Latinoamérica*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1965.

- CIAP, *El avance de la integración centroamericana*, 1969.  
*El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo económico de:*  
*Costa Rica*, 1968.  
*El Salvador*, 1966.  
*Guatemala*, 1967.  
*Honduras*, 1967.  
*Nicaragua*, 1966.  
*Panamá*, 1968.
- CIDA, *Características generales de la utilización y distribución de la tierra en:*  
*El Salvador*, 1968, mimeografiado.  
*Honduras*, 1964, mimeografiado.  
*Nicaragua*, 1967, mimeografiado.  
*Estudio de educación, investigación y extensión agrícola 1966. Centroamérica*, Washington, D. C., E. U., Unión Panamericana, 1967.  
*Inventario de la información básica para la programación del desarrollo agrícola en América Latina- Centroamérica*, 1965.  
*Tendencias de la tierra y desarrollo económico del sector agrícola*, 1965.  
 y CAIS, *Sector agropecuario y organización campesina en Centroamérica*. Ponencia en el seminario sobre organización social campesina, Guatemala, 1969, mimeografiada.
- CIES, *Informe final de la 2ª reunión del CIES*, Washington, D. C., E. U., Unión Panamericana, 1963.
- Cole, J. P., *Latin America: An Economic and Social Geography*, Londres, Butterworths, 1965.
- Cole Chamorro, Alejandro, *145 años de historia política de Nicaragua*, Managua, Editora Nicaragüense, 1967.
- Collado, Rolando, *Consideraciones médicas sobre el subdesarrollo económico nacional*, Guatemala, ed. Sánchez y de Guise, 1958.  
*Problemas médicos de una población guatemalteca*, Guatemala, ponencia al VIII Congreso Médico Nacional, 1959, mimeografiado.
- Concejo Monetario Centroamericano (diversos boletines e informes, especialmente):  
*Boletín Estadístico*, San José, 1968.
- Concejo Nacional de Planificación Económica, *Diagnóstico del sector agropecuario*, Guatemala, 1964, mimeografiado.
- Conde Salazar, Pablo, "El Salvador, 1967", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 6, 1967.
- Córdoba Boniche, José, *Aspectos fundamentales de la reforma agraria en Nicaragua*, México, Costa Amic, 1963.
- Corporación Financiera Internacional, *Informe anual 1968*, Washington, D. C., E. U., editorial del gobierno de E. U., 1969.
- Costa Pinto, L. A. y Costa Pinto, Sulamita B., *La crisis latinoamericana*, México, ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1969, en prensas en UNAM.
- CSUCA, *Recursos humanos en Centroamérica. Oferta y demanda*, 1966.

CH

Chamorro, P. J., *Historia de la federación de la América Central*, Madrid, s. e., 1951.



## D

- Damboriena, Prudencio, *El protestantismo en América Latina*, FERES, 1963.
- DEC, *Algunas características de la mano de obra estimadas mediante muestras de lugares en Panamá*, Panamá, 1967.
- Del Corro, Alejandro, *Guatemala. La violencia*, CIDOC, Dossier núm. 21, 1968.
- Delgado, Jaime, "El mundo político del Caribe 1930-1959", *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, XI-XII/1959.
- Dirección General de Estadística, Dirección de Estadística y Censos: todos los censos, compendios y boletines relativos a los seis países, publicados en éstos entre 1945 y 1969.
- Dobb, Mauricio, *Economía política y capitalismo*, FCE, 1961.
- Ducoff, Louis J., *Aspects of the Interrelations between the Trends of Economic Development and Human Resources in Mexico, Central America and Panama*, CEPAL, 1968.
- Dussel, Henri, "L'Eglise d'Amérique Latine", *Esprit*, Paris, VIII/1965.
- Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, FCE, 1945.

## E

- Engels, Federico, *Anti-Dühring. Temas militares*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1966, (v. Marx, Carlos).
- EXIMBANK, *Fiscal Report 1968*, 1969.
- Report to Congress*, 1959.

## F

- Facio, R., *Trayectoria y crisis de la Federación Centroamericana*, San José, Imprenta Nacional, s. f.
- La federación de Centroamérica, sus antecedentes, su vida y su disolución*, San José, ESAPAC, 1960.
- Faletto, Enzo (v. Cardoso, Fernando Enrique).
- FAO, Anuarios de Producción, varios años.
- Flores Alvarado, Humberto, *La estructura social de Guatemala*, Guatemala, ed. Nuevos Rumbos, 1968.
- Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, Washington, D. C., E. U., editorial del gobierno, 1970.
- Furtado, Celso, *Dialéctica del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, Río de Janeiro, 1963.

## G

- Gandásegui, Marco Antonio, "La concentración del poder en Panamá", *Tareas*, Panamá, VIII/1967.
- Gill, Federico G., "Cuatro tendencias de la política latinoamericana", *Journal of Interamerican Studies*, Gainesville, Florida, E. U., ed. Universidad de Florida, X/1959.
- Gitlitz, John Stephen, *La Democracia Cristiana en Latinoamérica. Chile, Colombia, El Salvador*, San Salvador, s. e., 1966.
- Giusti, Jorge, "Rasgos organizativos en el poblador marginal urbano latinoamericano", *Revista Mexicana de Sociología*, México, 1968.
- Gonzalbo Aizapuru, Pilar (v. Tormo, Leandro).

- González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI, 1969.
- González Muñoz, Antonio, *Necesidad de un fuero sindical en Costa Rica*, San José, ed. Universidad de Costa Rica, 1966, mimeografiado.
- Gunder Frank, Andrés, "Capitalism and Underdevelopment in Latin America", *Monthly Review Press*, Nueva York, E. U., 1967.
- Desarrollo del subdesarrollo*, México, *Tlatoani* (suplemento), 1970, 2ª ed.
- Gutiérrez, Víctor Manuel, *Breve historia del movimiento sindical de Guatemala*, México, s. e., 1964.
- Guzmán Böckler, Carlos, *La enseñanza de la sociología en las universidades de los países subdesarrollados. El caso de Guatemala*. Ponencia al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, San Salvador, VIII/1967. .
- Y Herbert, Jean-Loup, *Guatemala: Una interpretación histórico-social*, México, Siglo XXI, 1970.

## H

- Hanning, Hugh, *The Peaceful Uses of Military Forces*, Nueva York, E. U., Frederick A. Praeger, 1967.
- Herbert, Jean-Loup (v. Guzmán Böckler, Carlos).
- Herrarte, Alberto, *La unión centroamericana*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1950.
- Houtart, Francisco, *El cambio social en América Latina*, FERES, 1964.

## I

- Ianni, Octavio, *Dependencia estructural e excedente económico potencial*. Ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 1961, ms. en prensas en UNAM.
- Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.
- "Los Estados Unidos y el militarismo latinoamericano", *El Día*, México, 5/VII/1969.
- ICSPS, *Election Factbook:*
- Costa Rica*, 1966.
- El Salvador*, 1967.
- Guatemala*, 1966.
- Nicaragua*, 1967.
- ILPES, *Centroamérica: Análisis del sector externo y de su relación con el desarrollo económico, 1966-1967*.
- Instituto Salvadoreño de Fomento, *Información para industriales e inversionistas*, San Salvador, s. f.

## J

- Johnson, John J., *Continuity and Change in Latin America*, Stanford, California, E. U., Stanford University Press, 1964.
- Johnson, Keneth F., *The Guatemalan Presidential Election of March 6, 1966: An Analysis*, ICSPS, 1967.
- Johnson, Leland, *The Course of the U. S. Private Investments in Latin America since the Rise of Castro*, Santa Monica, California, E. U., The Rand Corporation, 1964.

## K

- Klare, M., *The University-Military Complex: A Directory and Related Documents*, Nueva York, E. U., The North American Congress on Latin America, 1969.
- Karnes, T., *The Failure of Union in Central America, 1824-1960*, Chapel Hill, Carolina del Norte, E. U., ed. Universidad de Carolina del Norte, 1961.

## L

- Langer, William y Glesson, Everett S., *The Undeclared War, 1940-1941*, Nueva York, E. U., Harper, 1953.
- Lannoy, J. L., *Los niveles de vida en la América Latina*, FERES, 1965.
- Latin American Center, *Statistical Abstract of Latin America*, Los Angeles, California, E. U., ed. Universidad de California (varios años).
- Lenin, V. I., especialmente *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s. f.
- León Ovando, Arnaldo y Mateos Cicero, Juan Antonio, *Partido Popular-Partido Popular Socialista, 1948-1964*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1969 (tesis profesional).
- Lerche, Charles O., *La política exterior del pueblo de los Estados Unidos*, México, ed. Letras, 1961.
- Lieuwen, Edwin, *Arms and Politics in Latin America*, Nueva York, E. U., Frederick A. Praeger, 1965, 2ª ed.
- Lorío, Juan, *Hacia la alianza de los obreros y los campesinos de Nicaragua*, Managua, Editorial Central, 1965.
- Lukács, Georg, *Ensayos sobre el realismo*, Buenos Aires, Siglo XX, 1965.
- Luna, David Alejandro, et al., *El proceso político centroamericano*, El Salvador, ed. Universidad de El Salvador, 1964.

## M

- Magdoff, Henry, *La era del imperialismo político económico internacional de los Estados Unidos*, México, Nuestro Tiempo, 1969.
- Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1969.
- Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio, *El Partido Comunista Mexicano (1919-1945)*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1968 (tesis profesional).
- Martínez, Amanda G., et al., *El movimiento laboral en Honduras, Tegucigalpa*, ed. de la Escuela de Servicio Social, 1965.
- Martínez Amengual, Gumercindo, *Subdesarrollo y revolución en Latinoamérica*, La Habana, Casa de las Américas, 1963.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Semejanzas y diferencias entre los países de la América Latina*, UNAM, 1960.
- Marx, Carlos, obras, especialmente:  
*Contribución a la crítica de la Economía Política*, La Habana, 1966.  
*El capital*, FCE, 1947.
- Masferrer, Alberto, obras.

- Mateos Cicero, Juan Antonio (v. León Ovando, Arnaldo).
- Maturana, Sergio, *Algunos aspectos socioeconómicos de los productores y trabajadores agrícolas*, FAO-CAIS, 1964, mimeografiado.
- Mercier Vega, Luis, *Las guerrillas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969.  
*Los mecanismos del poder en América Latina*, Buenos Aires, Sur, 1967.
- Mijangos, Adolfo, "La Constitución guatemalteca de 1965", *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Guatemala, 1967.
- Mikesell, Raymond F., *Inversiones extranjeras en América Latina*, Washington, D. C., E. U., Unión Panamericana, 1956.
- Misión Conjunta de Programación para Centroamérica, *IP-10, Resumen de los programas centroamericanos de inversiones públicas*, s. l., s. e., 1965, mimeografiado.
- Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía sociológica*, UNAM, 1965, 2ª ed.  
"La reforma agraria en Guatemala", *El Trimestre Económico*, México, 3/1952.  
*Partidos políticos de Iberoamérica*, UNAM, 1961.  
"Los intelectuales y la integración centroamericana", *Revista Mexicana de Sociología*, México, 4/1967.  
"Principales fundamentos sociológicos de la legislación liberal mesoamericana", *Estudios sociológicos (Sociología del Derecho)*, México, UNAM, 1958, t. I.  
Y Villagrán Kramer, Francisco, *Izquierdas y derechas en Latinoamérica*, Buenos Aires, Pleamar, 1968.
- Morales y Morales, Minerva, *Aspectos políticos del sistema interamericano*, UNAM, 1961.
- Mora Valverde, Eduardo, "La integración centroamericana, un caso de penetración imperialista", *Historia y Sociedad*, México, s. e., 15/III/1969.
- Myrdal, Gunnar, *An International Economy. Problems and Prospects*, Nueva York, E. U., Harper & Brothers Publishers, 1956.

## N

- Needler, Martin, *Latin American Politics in Perspective*, Nueva York, E. U., Van Nostrand Co., Inc., 1963.  
*Et al.*, *Political Systems of Latin America*, Princeton, Nueva Jersey, E. U., Van Nostrand Co., Inc., 1965,
- Nunfio, Obdulio, *El conflicto entre Honduras y El Salvador*. Ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 1970, en prensas en UNAM.

## O

- ODECA, *Informe final de la II reunión del Concejo de Trabajo y Previsión Social de Centroamérica*, 1965.
- OECEI, *Mercado Común Centroamericano. Síntesis económica y financiera núm. 2*, Buenos Aires, La Técnica Impresora, 1968.
- OIT, *Informe a los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá sobre el costo de la mano de obra en la industria*, 1966.
- ONU, *Algunas experiencias del BCIE sobre política industrial y asistencia financiera*, 1966.  
*Análisis y proyecciones del desarrollo económico. IX- El desarrollo económico de Nicaragua*, 1966.

- Boletín de población* (varios años).  
*Compendios estadísticos centroamericanos* (varios años).  
*Demographic Yearbook* (varios años).  
*El desarrollo económico de América Latina en la postguerra*, 1963.  
*Estudio económico de América Latina 1968, 1969.*  
*Las inversiones extranjeras en América Latina*, 1955.  
*Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico*, 1960.  
*Manual de métodos de censos de población. Características económicas de la población*, 1958, vol. II.  
*Yearbook of National Accounts Statistics*, 1959, 1960.
- OPS, *Las condiciones de salud en América Latina, 1961-1964*, 1966.  
*Hechos que revelan progreso*, 1966.
- ORIT, *Concejo Coordinador Sindical Centroamericano*, México, 1965.  
Y CIOSL, *15 años de sindicalismo libre*, México, Talleres de Impresiones Modernas, 1965.  
*Migration of Health Personnel, Scientists and Engineers from Latin America*, 1966.
- Osegueda, Raúl, *Operación Centroamérica*, México, ed. Prensa Latinoamericana, S. A., 1958, 2ª ed.  
*Operación Guatemala*, O. K., México, América Nueva, 1955.

P

- Paredes Moreira, José Luis, *Reforma agraria. Una experiencia en Guatemala*, Guatemala, Imprenta Universitaria, 1963.
- Pearson, Neal, *The Peasant Union Movement in Guatemala, 1944-1954*, Florida, E. U., ed. Universidad de Miami, 1966.
- PEL, Centroamérica, *La crisis en el Mercado Común Centroamericano*, La Habana, 1969.
- Perroux, François, *L'économie du XXè Siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1961.
- Petras, James, "Revolution and Guerrilla Movements in Latin America: Venezuela, Colombia, Guatemala and Peru", *Latin America: Reform or Revolution?*, Greenwich, Connecticut, E. U., Fawcet Publications, Inc., 1968.
- Pike, Frederick, "Guatemala, the United States and Communism in the Americas", *Review of Politics*, Notre Dame, Indiana, E. U., ed. Universidad de Notre Dame, v/1955.
- Pin, Emile, *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*, FERES, 1963.  
*La situazione socioreligiosa in America Latina*, Roma, Associazione Internazionale Pro Deo, Istituto di Studi Latinoamericani, 1968.
- Pincus, Joseph, *Sistema tributario de Honduras*, Tegucigalpa, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad de Honduras, 1968.
- Powelson, John P., *América Latina: La revolución económica y social actual*, Madrid, ed. Del Castillo, 1964.
- Prebisch, Raúl, *Los obstáculos estructurales y la necesaria revisión de la política de desarrollo y de cooperación internacional*, CEPAL, 5/V/1961, mimeografiado.
- Prensa Latina, *Tres continentes: Asia, Africa y América Latina*, La Habana, 1966.

## Q

- Quijano, Aníbal, "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM 3/1963.  
*La urbanización de la sociedad en Latinoamérica*. Ponencia al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, San Salvador, 1967.  
*Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural de Latinoamérica*. Ponencia al seminario sobre urbanización como campo de investigación en ciencias sociales, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1967, mimeografiado.

## R

- Rama, Carlos M., "La política vaticanista en América Latina", *Cuadernos Americanos*, núm. 4, 1969.  
 Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, ed. Liga Leninista Espartaco, 1962.  
 Rioseco, Alberto, *Actitudes de las organizaciones de trabajadores frente a la integración latinoamericana*. Ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 1970, mimeografiado, en prensas en UNAM.  
 Rockefeller Brothers Fund., *Una política externa para el siglo XX*, Wáshington, D. C., E. U., Unión Panamericana, 1958.  
 Rodríguez Araujo, Octavio (v. Márquez Fuentes, Manuel).  
 Rojas, A., "Proceso político y social de la Unión Centroamericana", *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, 1949.  
 Romanova, Zinaida, *La expansión económica de los Estados Unidos en América Latina*, Moscú, ed. Progreso, s. f.  
 Romualdi, Serafino, *Presidents and Peons. Recollections of a Labor Ambassador in Latin America*, Nueva York, E. U., Funk & Wagnalls, 1967.  
 Rosarios, Ottocar, *América Latina: Veinte repúblicas, una nación*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1966.  
 Rostow, W. W., *Estrategia para un mundo libre*, Buenos Aires, ed. Troquel, 1966.  
 Rusk, Dean, *Los vientos de la libertad*, México, ed. Limusa, 1964.

## S

- Sáenz, Vicente, obras.  
 Sánchez, Milton, *Nicaragua*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.  
 Santos de Moraes, Clodomir, *Algunas consideraciones en torno de las organizaciones campesinas en Latinoamérica*. Ponencia al seminario sobre participación social en Latinoamérica en El Colegio de México, México, X/1969, mimeografiado.  
 Saxe-Fernández, John, *De "Nation Building" a "Empire Building": Hacia una estrategia militar hemisférica*. Ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 1970, ms. en prensas en UNAM.  
 "El Consejo de Defensa Centroamericano y la pax americana", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 3, 1967.  
 Schnieder, Oscar, *Geografía de América Latina*, FCE, 1965.  
 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Estadísticas del Trabajo, 1966*. Departamento

- Nacional de Investigaciones y Estudios Sociales, Tegucigalpa, 1967.
- SIECA, *Anuario estadístico centroamericano del comercio exterior* (varios años).
- Compendio estadístico centroamericano* (varios años).
- El sector manufacturero en Centroamérica*, 1965.
- Indicadores económicos centroamericanos* (varios años)
- Silva, Héctor, y Sonntag, Heinz Rudolf, *Universidad, dependencia y revolución*, México, Siglo XXI, 1970.
- Silvert, Kalman H., *The Conflict Society- Reaction and Revolution in Latin America*, Nueva York, E. U., ed. American University, 1966.
- Soler, Ricaurte, *Formas ideológicas de la nación panameña*, Panamá, Imprenta Cervantes, 1964, 2ª ed.
- Soto, Arturo, et al., *Los problemas nacionales de salud como base para la formación del médico centroamericano*, San José, ed. IX Congreso Médico Centroamericano, 1961.
- Stycos, Mayone J., "Contraception and Catholicism in Latin America", *The Journal of Social Issues*, Michigan, E. U., ed. Universidad de Ann Arbor, X/1967.
- Suslow, L. S., *Aspects of Social Reform in Guatemala, 1944-1949*, Nueva York, E. U., ed. Universidad de Colgate, 1949.
- Sweezy, Paul (v. Baran, Paul A.).

#### T

- Tamayo, Jorge L., *Geografía de América*, FCE, 1967, 3ª ed.
- "México y América Central", *Geografía Universal*, Barcelona, Montaner y Simón, S. A., vol. XVIII, 1969, 4ª ed.
- Tannenbaum, Frank, *América Latina: revolución y evolución*, Madrid, Ediciones CID, 1965.
- Tobis, David, "Ayuda extranjera. El caso de Guatemala", *Nuestro pueblo y la Universidad*, Guatemala, Imprenta Universitaria, 1968.
- Tormo, Leandro y Gonzalbo Aizapuru, Pilar, *La historia de la Iglesia en América Latina*, FERES, 1962.
- Torras, Pelegrín, "Los planes de ayuda", *El capital extranjero en América Latina*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1962.
- Torres Rivas, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, ILPES, 1968.
- "Problemas del desarrollo y de la dependencia en Centroamérica", *Revista Mexicana de Sociología*, México, núm. 2, 1969.
- Touraine, Alain, *Movilidad social, relaciones de clase y nacionalismo en América Latina*, Buenos Aires, ed. Torcuato di Tella, 1966, 2ª ed.
- Trias, Vivian, *El Plan Kennedy y la América Latina*, Montevideo, ed. El Sol, 1961.
- Trotsky, León, obras, especialmente *Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista*, México, Casa Ramírez Editores, s. f.

#### U

- Unión Panamericana, Wáshington, D. C., E. U.:  
*América en cifras* (varios años).

*Proyecto, programas y presupuesto del Fondo Especial de Asistencia para el Desarrollo*, 1967.

- U. S. Congress, *Congressional Record*, Washington, D. C., E. U., publicación periódica del Senado, varios números.  
*Latin American Summit Conference 1967-1968*. Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, 1969.
- U. S. Department of Agriculture, Washington, D. C., E. U., diversos informes sobre asuntos agropecuarios centroamericanos.
- U. S. Department of Commerce, *U. S. Business Investments in Foreign Countries*, Washington, D. C., E. U., 1961.
- U. S. Department of Labor, Washington, D. C., E. U., *Labor Law and Practice in: Costa Rica*, 1962.  
*El Salvador*, 1964.  
*Guatemala*, 1962.  
*Honduras*, 1961.

## V

- Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, FCE, 1960.
- Van den Boomen, Joseph, *Distribución de la población en el istmo centroamericano*, CEPAL, 1968.  
*Situación y tendencias demográficas recientes en Centroamérica*, ONU, 1968.
- Véliz, Claudio, et al., *Obstacles to Change in Latin America*, Londres, Oxford University Press, 1965.
- Villagrán Kramer, Francisco, *Integración económica centroamericana*, Guatemala, Imprenta Universitaria, 1967.  
(v. Monteforte Toledo, Mario).

## W

- Whetten, Nathan L., *Guatemala, the Land and the People*, New Haven, Connecticut, E. U., ed. Universidad de Yale, 1961.
- Wionczek, Miguel, *Integración de América Latina*, FCE, 1964.
- Wolf, Charles, *United States Policy and the Third World*, Boston, Massachussets, E. U., Little Brown & Co., 1969.
- Wright Mills, C., obras, especialmente *La élite del poder*, FCE, 1957.

## Z

- Zavala, Silvio, *La libertad de movimiento de los indios de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1948.





## INDICE DE CUADROS

1. Guatemala: Ubicación ideológica de los partidos y grupos políticos principales según su posición real en política interna y externa, 1944-1970	31
2. Nicaragua: Ubicación ideológica de los partidos y grupos políticos principales según su posición real en política interna y externa, 1944-1967	39
3. Centroamérica: Métodos legales de elección presidencial y legislativa, 1970	73
4. Costa Rica: Datos básicos de la situación electoral según provincias, 1966	75
5. Costa Rica: Votos registrados y votos vertidos por provincias, 1962	76
6. Costa Rica: Distribución de las diputaciones por partidos en 1953, 1958 y 1962	77
7. El Salvador: Porcentajes de votos y número de funcionarios obtenidos por los partidos en las elecciones 1950-1960	78-80
8. El Salvador: Votos registrados y votos vertidos, por Departamentos, 1964 y 1966	82
9. El Salvador: Votos vertidos y votos válidos en las elecciones legislativas de 1968 por Departamentos	83
10. Guatemala: Elecciones presidenciales entre 1944 y 1970, con los votos válidos por partidos y candidatos	86-87
11. Guatemala: Elecciones nacionales de 1970	89
12. Nicaragua: Sucesos políticos más importantes y cambios de presidentes entre 1944 y 1970	92-95
13. Nicaragua: Distribución de la población y el voto en las elecciones presidenciales de 1963	97
14. Panamá: Población electoral, votos emitidos y válidos, y distribución por partidos en las elecciones nacionales de 1964	99
15. Centroamérica: Fuerza de trabajo total, rural y urbana, y tasa anual de incremento 1950, 1960-64 y 1970	102
16. Centroamérica: Proyecciones para 1980 del número de personas en edad no productiva por cada 100 personas de 15 a 69 años	103
17. Costa Rica: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980	104
18. El Salvador: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980	105
19. Guatemala: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980	106

20. Honduras: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980	107
21. Nicaragua: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980	108
22. Panamá: Población y fuerza de trabajo, 1960 y proyecciones hasta 1980	109
23. Centroamérica: Población económicamente activa según rama de actividad económica	110
24. Centroamérica (excepto Guatemala): Trabajadores familiares no remunerados respecto a la población económicamente activa dedicada a la agricultura, 1960	112
25. Centroamérica: Número de microfincas y explotaciones subfamiliares, 1950-52 y 1960-66	119
26. Centroamérica: Variaciones en los precios al consumidor, 1963-1969	121
27. Centroamérica: Fecha de emisión del Código de Trabajo y de la Ley de Seguridad Social, por países	156
28. Centroamérica: Amplitud de la Seguridad Social por sectores ocupacionales, 1961	157
29. Centroamérica (excepto Nicaragua): Remuneración por horas normales y por grupos de trabajadores según la industria y el país, 1962	163
30. Centroamérica (excepto Nicaragua): Promedio de salarios diarios de los trabajadores industriales en 1962	164
31. Centroamérica: Disposiciones sobre el salario en los Códigos de Trabajo vigentes	171-175
32. Centroamérica: Estatuto de las iglesias en las Constituciones vigentes	entre 222 y 223
33. Centroamérica: División eclesiástica de la Iglesia Católica, 1960	227
34. Centroamérica: Número de parroquias, sacerdotes diocesanos y religiosos, relaciones a kilómetro cuadrado y número de habitantes, 1960	228
35. Centroamérica: Composición numérica del clero católico y relación a kilómetro cuadrado y número de habitantes, 1960-64	229
36. Centroamérica: Edad media y nacionalidad del clero diocesano y en parroquias, 1960	230
37. Centroamérica: Número de religiosos en las Congregaciones, 1960	232
38. Centroamérica: Número de Congregaciones de religiosas, 1960	233
39. Centroamérica (excepto Panamá): Evolución de algunos datos religiosos, en números absolutos e índices, 1945 a 1959	234
40. Guatemala: Composición del apostolado seglar, 1960	237
41. Centroamérica: Sectas protestantes y número de adeptos, 1960	239

***Centroamérica 2.* Editado por la  
Dirección General de Publicaciones,  
se terminó de imprimir en los talleres  
de Lito Ediciones Olimpia, S. A., en  
Sevilla 109, Colonia Portales,  
México 13, D. F., el día 23 de  
Octubre de 1972.**

**Se tiraron 3,000 ejemplares.**





**UNAM**

**FECHA DE DEVOLUCION**

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

--	--	--	--

HC141  
M66

UNAM



46984

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

HC141  
M66

Centro America  
Vol. 2

SD 46984





IIS